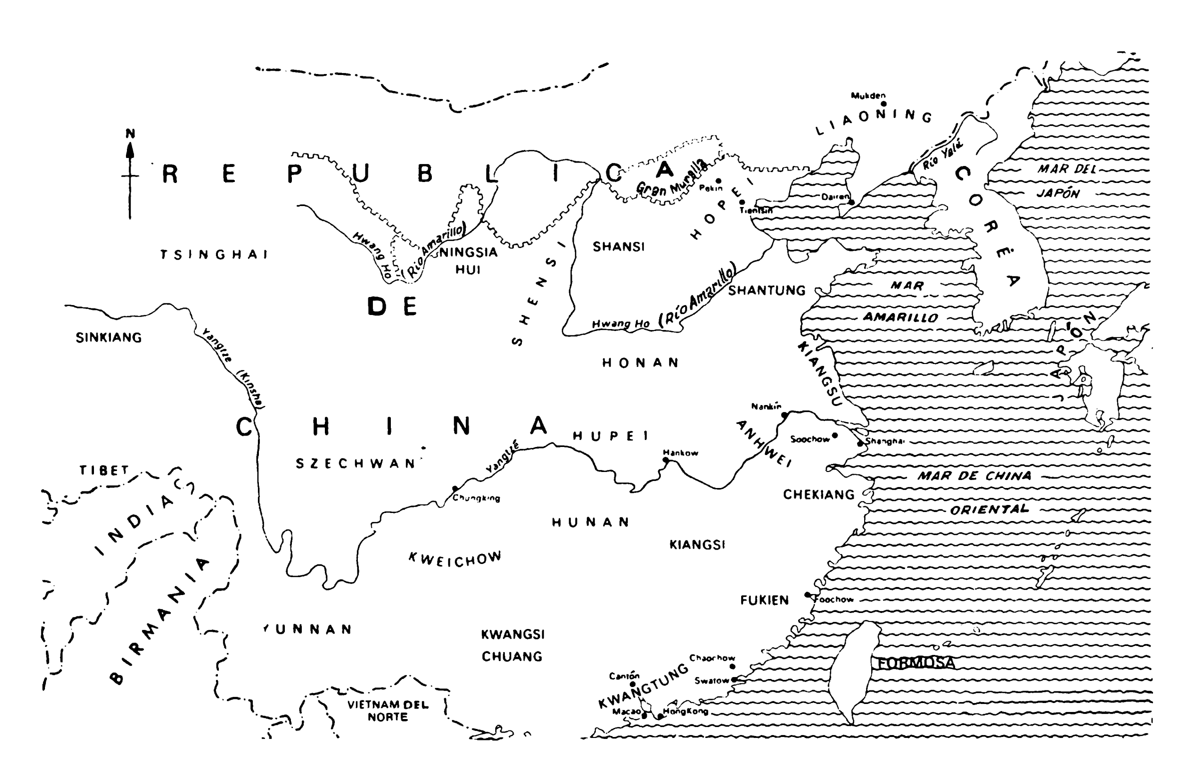
CHINA COMUNISTA

Franz Schurmann y Orville Schell

fce





N
REPUBLICA DE CHINA
TSINGHAI
SINKIANG
TIBET
INDIA
BIRMANIA
YUNNAN
KWEICHOW
SZECHWAN
NINGSIA HUI
SHENSI
SHANSI
HOPEI
SHANTUNG
HONAN
HUPEI
ANHWEI
KIANGSU
HUNAN
KIANGSI
CHEKIANG
FUKIEN
KWANGSI CHUANG
KWANGTUNG
VIETNAM DEL NORTE
LIAONING
COREA
JAPÓN
FORMOSA
MAR DEL JAPÓN
MAR AMARILLO
MAR DE CHINA ORIENTAL
Gran Muralla
Hwang Ho (Río Amarillo)
Yangtze (Kinsha)
Yangtzé
Río Yalú
Mukden
Dairen
Pekín
Tientsin
Nankín
Soochow
Shanghai
Hankow
Chungking
Foochow
Chaochow
Swatow
Cantón
Macao
HongKong

FRANZ SCHURMANN y ORVILLE SCHELL

CHINA COMUNISTA

Reconstrucción revolucionaria y confrontación internacional desde 1949 hasta hoy

COLECCION



POPULAR

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO

Primera edición en inglés, 1967
Primera edición en español, 1971

Traducción de
Luis Guasch

Título original de esta obra
Communist China. Revolutionary Reconstruction and International Confrontation 1949 to the Present

Avenida de la Universidad 975, México 12, D. F.

Impreso en México

Al Comité pro paz de la Facultad

F.S.

A mis padres

O.S.

Es de gran importancia que tratemos de aprender algo más sobre la extraña y fascinante nación china, sobre su pasado y su presente, sobre los objetivos de sus líderes y las aspiraciones de su pueblo. Antes de que podamos tomar sabias decisiones políticas —y tal vez militares— concernientes a China, hay muchas preguntas que deben formularse y, con esperanza, contestarse: ¿Qué clase de pueblo son los chinos? ¿Hasta qué grado están motivados por sentimientos nacionales? ¿Hasta dónde por ideología? ¿Por qué son tan hostiles a los Estados Unidos los líderes comunistas chinos y por qué propugnan la revolución violenta contra la mayoría de los gobiernos del mundo? ¿Hasta qué grado está deformada, su concepción del mundo por el aislamiento y el recuerdo de antiguos agravios? Y, ¿hasta qué grado, y con qué efecto sobre su gobierno, comparte el pueblo chino con nosotros y todos los demás pueblos lo que Aldous Huxley ha llamado la "simple preferencia humana por la vida y la paz"? Necesitamos formular estas preguntas porque China y los Estados Unidos acaso estén dirigiéndose a una guerra entre sí, y es esencial que hagamos todo lo posible por prevenir esa calamidad, empezando por un esfuerzo concertado para comprender al pueblo chino y a sus líderes.

J. WILLIAM FULBRIGHT

PRÓLOGO

CUANDO, a principios de 1966, la Casa Random nos propuso elaborar unos textos sobre China para ser publicados en el otoño, nuestra primera idea fue que era algo impracticable, y que, en todo caso, existían ya muchos libros acerca de ese país. Pero el empeoramiento de la situación en el Asia Oriental nos hizo pensar que unos textos preparados concienzudamente podrían contribuir a responder a algunas de las más serias interrogantes sobre China. Irónicamente, la gran cantidad de bibliografía existente al respecto es uno de los principales obstáculos para llegar a comprender aquella nación. Ante la insistencia de John J. Simon, decidimos que unos textos que compendiasen algunos de los temas medulares y que contuviesen algunos comentarios contribuirían a lograr la pretendida comprensión.

Los tres volúmenes que componen esta colección cubren el pasado y el presente de China. Sin embargo, forman un todo; los dos primeros no son precisamente predecesores cronológicos del tercero, sino, más bien, proporcionan material que explica en parte la actitud de la China actual. La historia es algo más que un mero pasado o causa última; es la estructura del presente.

Hemos recopilado material producido por eruditos, periodistas, literatos y líderes políticos. El criterio que hemos seguido en la selección del mismo ha estado en relación directa con su importancia e interés. En algunos casos, hemos hecho un resumen, tratando de no alterar el sentido del original. En general, hemos utilizado traducciones ya existentes, y excepcionalmente, las hemos hecho nosotros mismos. Las notas al margen han sido supri-

midas puesto que la mayoría sólo son de interés para el especialista. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que nos permitieron incluir sus escritos.

Cada selección de material, o grupo de selecciones, tiene una introducción que guía al lector en el tema y analiza los problemas de que trata. Algunas de nuestras selecciones reflejan ideas y enfoques con los cuales no estamos enteramente de acuerdo, pero nos ha parecido de interés presentar una amplia gama de criterios sobre un tema tan complejo como la China. Puede ser que algunas personas no coincidan con ciertos análisis hechos por nosotros; pero, al menos, esperamos haber proporcionado algunas ideas con las cuales se pueda discrepar. Existe una gran riqueza de material acerca de China; lo que falta es interpretación. Acogeremos con satisfacción todo diálogo que pueda sobrevenir con motivo de las ideas que presentamos.

Cada sección se inicia con una introducción que expone, a grandes rasgos, las tendencias y características principales del periodo que abarca. Siempre procuramos ir más allá del simple análisis, y exponemos juicios y evaluaciones. Confiamos en que ello ayudará al lector a forjarse una idea del periodo en conjunto.

Cada volumen posee una introducción general, con nuestras convicciones acerca de China. Los trágicos acontecimientos de los últimos años nos han convencido de que los peritos en la materia tienen el deber de hacer algo más que limitarse a analizar el material, y proceder como expertos técnicos, asesorando a aquellos que tienen a su cargo tomar las decisiones. Es decir, deben tomar una posición racional y moral con respecto a los problemas. Como sinólogos, tenemos el deber de conocer el país y el pueblo de China. Como ciudadanos, somos miembros de una nación que algún día puede entrar en guerra con China. Eso sería una verdadera tragedia para los pueblos norteamericano y chino. En nuestra

introducción general expresamos nuestras opiniones personales acerca de la significación del pasado y el presente de China. Tememos que los papeles que desempeñan tanto los Estados Unidos como China en el concierto mundial los estén llevando a una confrontación cada vez más crítica. No creemos que palabras bien intencionadas respecto a mejores relaciones entre ambos países puedan eliminar los peligros. Nuestros lectores verán como en muchas ocasiones los chinos han hablado en una forma y actuado en otra. Es ahora cuando comenzamos a darnos cuenta de que nuestro gobierno está haciendo lo mismo.

China es una nación extraña y fascinante, a la cual puede llegarse a comprender. Esa comprensión puede que no surta mucho efecto en lo político, pero ayudará al razonamiento y al juicio moral, y esperamos que a ello contribuyan estos textos.

FRANZ SCHURMANN
ORVILLE SCHELL
Berkeley, California, 1966

INTRODUCCIÓN

CON EL triunfo del comunismo en 1949, la faz de la China cambió rápidamente. La organización comunista al punto comenzó a reunir los dispersos pedazos de China; se creó una nueva administración, se detuvo la inflación, se nacionalizaron los negocios y se organizó a la gente pobre. Junto con el establecimiento de un orden de tipo soviético, que reemplazó al caos dejado por el régimen nacionalista, cayó sobre China una cortina de frialdad e impersonalismo. Los extranjeros residentes quedaron admirados de la disciplina de los comunistas, pero al mismo tiempo lamentaron el distanciamiento cada vez mayor entre ellos y los chinos. Uno por uno, fueron abandonando el país. China entró en un mundo nuevo.

Hoy, los dirigentes chinos insisten en que la Revolución todavía no ha terminado; aún quedan vestigios del pasado, que tienen que ser barridos; los enemigos extranjeros siguen constituyendo una amenaza; las nuevas instituciones deben ser fortalecidas, y hay que preparar nuevos hombres. El año 1949 marcó la fecha de transición de la lucha a la construcción. Los nuevos dirigentes por fin pudieron darse a la tarea de reconstruir el país. Durante más de una década y media han estado construyendo, y a pesar de los fracasos y retrocesos, en general han logrado un éxito notable; el país está unificado y organizado; un sistema político poderoso, aunque flexible, gobierna aún las regiones más remotas de la nación y las unidades sociales más insignificantes. Los comunistas han echado las bases de una industria, de la ciencia y la tecnología modernas, y China está convirtiéndose en una de las grandes naciones industriales del mundo. Recono-

cen haber recibido ayuda soviética durante los primeros años, pero ahora se enorgullecen de haber hecho las cosas ellos solos, basados en la "confianza en sí mismos". La vida no es fácil para el chino medio, pero es mucho mejor de lo que era antes.

En términos económicos, aún se cuenta China entre las naciones más pobres del mundo, condición que admiten abiertamente, sus líderes quienes saben que aunque los cien millones de habitantes de sus ciudades acaso estén incorporándose rápidamente al mundo moderno, su revolución económica no quedará terminada hasta que sus seiscientos millones de campesinos modernicen sus medios de producción, lo cual tardará bastante tiempo. No obstante, a pesar del tiempo que en ello puedan tardar, los líderes chinos, así como aquellos que han sido preparados para sucederles, están decididos a convertir a su país en una gran potencia, comparable a los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los comunistas chinos ganaron la lucha revolucionaria y llevaron a cabo sus programas de construcción socioeconómica aplicando su ideología y organizándose. Su ideología es un conjunto sistemático de concepciones acerca del mundo en que vivimos y del papel del hombre en él. La ideología de los comunistas chinos es, en parte, una teoría de la historia, una visión del pasado y del futuro y, en parte, una serie de principios para formar una organización, crear una nueva sociedad y cambiar espiritualmente al hombre. Su teoría de la historia es un legado del pasado visto a través de las ideas marxistas. Por muy estereotipados que sean sus escritos marxistas acerca de la historia, las palabras "feudal" y "semicolonial" evocan recuerdos de situaciones reales: los nobles aferrados a sus tierras, los funcionarios públicos buscando el beneficio personal, el estancamiento económico y social, la pobreza irremediable, y el recuerdo de los extranjeros amos de toda China por más de cien años. Pero su

teoría de la historia también contiene la certidumbre de que China se desarrollará hasta convertirse en una gran nación, y que los pobres heredarán las riquezas del mundo. Los principios de su organización les enseñan cómo formar y conservar un partido, cómo mantener la eficacia del gobierno y cómo preparar a los hombres para la nueva sociedad. Los comunistas chinos poseen un genio extraordinario para la organización; es algo que aprendieron al darse cuenta de que la ideología puede y debe ser algo más que una mera visión del pasado y el futuro, que debe ser un medio práctico para la resolución de los problemas actuales.

La organización es estructuración sistemática de grupos de hombres movilizados para alcanzar ciertas metas. En los países más adelantados de Occidente, la estructura de las organizaciones se caracteriza por una división técnica del trabajo, perfectamente definida; las personas no tienen más que aprender la parte que les toca desempeñar y la organización funciona, alcanzando sus metas. Pero, ¿cómo puede funcionar la organización en un país tan pobre y técnicamente atrasado como la China antes de 1949, y aún hoy hasta cierto punto? Los nacionalistas y los señores de la guerra, sus aliados, mantenían la unión de sus ejércitos y la burocracia mediante una trama de contactos y relaciones personales, pero el fracaso de esa forma de organización lo hemos comprobado en el volumen anterior. Los comunistas chinos aprendieron que a falta de medios técnicos y contactos personales, la ideología podría operar, manteniendo integrada la organización y haciéndola funcionar. El partido, el gobierno y el ejército —todos organizados conforme a los nuevos principios— son los que rigen la China actual. En las ciudades, al igual que en el campo, los hombres viven conforme a la organización. Es una sociedad totalmente organizada.

En Occidente la revolución económica precedió a la revolución en la organización. En China sucedió a la inversa. Mediante la ideología y la organización, los dirigentes chinos están creando las bases de un moderno orden económico y técnico.

Cuando se lee acerca de la política interior y exterior de China, pueden observarse, alternativamente, enfoques visionarios, unas veces, y prácticos otras. Las quimeras ideológicas respecto a la sociedad china dieron lugar al Gran Salto Adelante. El concepto global de Mao Tse-tung acerca de la ola revolucionaria que se abatía sobre el tercer mundo originó una vigorosa política exterior destinada a crear un bloque de naciones asiáticas, africanas y latinoamericanas para oponerse tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética. Pero en otros casos, los chinos han demostrado ser eminentemente prácticos al enfocar los problemas internos y externos. Saben distinguir perfectamente entre la teoría y la práctica, lo que aprendieron durante los largos años de lucha. La teoría —es decir, la visión del pasado y el futuro— fue decisiva para lograr la unificación del movimiento, pero cuando se trata de afrontar las exigencias diarias, se deben emplear términos concretos. Esto no quiere decir que los comunistas chinos releguen la teoría al reino de lo espiritual, considerándola como algo que inspira a los hombres pero sin uso práctico. Por lo contrario, en ocasiones suelen invocarla para movilizar a millones de hombres con objeto de ejecutar programas de gran alcance, donde las directrices prácticas resultan impotentes. Los comunistas chinos invocaron teorías visionarias en la reforma agraria de 1946-1949, durante la colectivización de 1955-1956 y durante el Gran Salto Adelante de 1958-1960. En otras circunstancias, donde lo práctico es más importante, la teoría se limita a ser el motivo, algunas veces más poderoso, otras menos.

Una ideología visionaria atemoriza a los norteamericanos, quienes la miran como grandiosos sueños tan desconectados de las necesidades inmediatas del presente que pueden llevar a los hombres a consumar actos horrendos; piensan en Hitler y en Stalin. Los periodos durante los cuales invocaron los comunistas chinos la ideología con fines prácticos, fueron de violencia. Durante el terror revolucionario (1946-1949), millares de terratenientes fueron asesinados por los campesinos para saldar viejas cuentas y abrir el camino a una sociedad nueva. El Gran Salto Adelante lo realizó una sociedad total y fanáticamente movilizada. A principios de la década de los sesentas Mao Tse-tung previó la irrupción de una ola revolucionaria en el Tercer Mundo, que invadiría las naciones adelantadas. Los norteamericanos quedaron consternados ante el terror revolucionario impuesto por los "agraristas"; espantados ante los ejércitos de "hormigas azules" que realizaron el Gran Salto Adelante; y vieron en la imagen que Mao tenía de un tercer mundo revolucionario, la confirmación de sus más hondos temores respecto al comunismo en expansión.

En los casos en que los comunistas chinos han recurrido a una ideología visionaria, casi siempre ha sido para movilizar a las masas empobrecidas. En 1946, desataron la reforma agraria revolucionaria para formar sus fuezas armadas ante la superioridad militar nacionalista. En 1955 y 1958, movilizaron a millones de campesinos para abrir el camino a cambios socioeconómicos. A pesar de la carencia de medios, a principios de la década de los sesentas, los comunistas chinos creían que el Tercer Mundo formado por las naciones pobres se movilizaría para formar un frente contra las naciones ricas. La idea de que los pobres son particularmente receptivos de ideologías visionarias puede considerarse como una de tantas generalizaciones de la experiencia histórica china en que incurrió Mao Tse-tung; antaño, toda rebelión de campesinos

era motivada por milenarias creencias budistas o taoístas o, en el caso de los "taipings", cristiana.

La historia del comunismo chino se ha caracterizado por prolongados periodos de desarrollo cuidadoso y práctico, entremezclados con cortos periodos de intensa movilización ideológica. Como China se considera a sí misma parte del mundo y no un universo aparte, su idea de las fuerzas que desatan los procesos revolucionarios en el mundo ha provocado el temor al expansionismo chino, particularmente en los Estados Unidos. Los norteamericanos ven a los chinos organizando pacientemente los "movimientos de liberación nacional" en diferentes partes del globo y preparándolos para el momento en que puedan dar el golpe y apoderarse del gobierno. La guerra de Vietnam es considerada como una "prueba".

El expansionismo sólo puede significar la ampliación del dominio de una nación sobre otra por medios militares, políticos o económicos. Cuando los comunistas chinos utilizaron la ideología con fines de movilización local, ya ejercían un dominio sobre las gentes que deseaban movilizar. Por ejemplo, dos años antes de consumar la colectivización, los comunistas chinos pusieron en práctica un programa de organización rural del Partido, con el fin de establecer núcleos en cada aldea. Cuando la organización estuvo terminada, comenzaron la colectivización. Si echamos una ojeada a los países y movimientos en los que ha intervenido la política exterior china, ideológica o práctica, es difícil encontrar uno bajo el dominio chino. China ha firmado convenios fronterizos con la Mongolia Exterior, Afganistán, Paquistán, Nepal y Birmania. Puede ser que tenga influencia sobre dichos países, pero no dominio. La Mongolia Exterior se encuentra firmemente en el bando soviético; Paquistán sigue siendo miembro de la Organización del Tratado Central (CENTO); y de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO); Nepal es neutral; Birmania, con

tres movimientos insurgentes comunistas, está segura de que ninguno de ellos recibe ayuda china. China mantuvo tropas en Corea del Norte hasta marzo de 1958; hoy Corea del Norte se ha desviado hacia el campo soviético. Y en el caso de Vietnam del Norte, en vista de las persistentes y fuertes tendencias pro soviéticas de Hanoi, resultaría difícil afirmar que es un títere de China. De hecho, el aliado más leal a China es el país socialista más distante de sus fronteras: Albania.

Hace varios años realizaron los chinos grandes esfuerzos para cultivar partidos pro Pekín o movimientos divisionistas dentro del mundo comunista. Actualmente, aun el que fuera un aliado político tan fiel como el Partido Comunista Japonés se ha apartado de Pekín, y el panorama del "control" chino en otros lugares es parecido. Esta incapacidad para crear una guerra internacional que tenga como centro a China, es notable cuando se la compara con el poder de Stalin para decidir sobre la vida y la muerte de los partidos comunistas de todo el mundo. Se podría afirmar que los chinos finalmente no pueden controlar una organización como la Juventud de la República Congolesa de Brazzaville, pero no cabe duda de que si se lo hubieran propuesto, hubiesen podido convertir a Corea del Norte y a Vietnam del Norte en obedientes satélites.

La lectura de documentos chinos acerca de las tendencias de la revolución mundial, especialmente el artículo acerca de la guerra del pueblo, de Lin Piao, revela que los chinos creen que estos movimientos deben surgir y surgirán por sí mismos, y que deben luchar con sus propios recursos. Más importante aún es la creencia apocalíptica de los chinos en que el violento choque entre los movimientos revolucionarios nacientes y las fuerzas del mundo imperialista, especialmente los Estados Unidos, es inevitable. Ven los "movimientos nacionales de liberación" a la luz de su propia experiencia con nacio-

nalistas y japoneses. Durante los años de sus prolongadas luchas contra ambos enemigos, no recibieron ayuda alguna del exterior (el equipo capturado en Manchuria en 1945-1946, cedido o no a ellos por los soviéticos, era japonés). Sencillamente, vislumbran un proceso revolucionario mundial señalado por los "movimientos de liberación nacional" que surgen aquí y allá, con la oposición de los Estados Unidos en todas partes, el cual conducirá, a la postre, a una crisis mundial.

Los dirigentes chinos se muestran pesimistas respecto a la paz del mundo, puesto que han pasado su vida entera en guerra, y por ello, no tienen base para pensar que la humanidad puede evitar otra catástrofe global. También recuerdan la historia de sus derrotas; una y otra vez el enemigo los atacó sólo para ver que su movimiento crecía cada vez más, haciéndose más fuerte. Piensan que lo mismo sucederá en el Tercer Mundo.

Los dirigentes chinos piensan en décadas e incluso en siglos. Hablan de décadas cuando se refieren al desarrollo económico. Han dicho que la disputa chino-soviética y la confrontación con los Estados Unidos se prolongará por mucho tiempo, durante la cual desean, sobre todas las cosas, conservar su seguridad nacional, como Stalin lo hiciera en su época. Consideran la amenaza militar norteamericana como un hecho permanente en sus vidas. Han perdido la fe en la promesa de la Unión Soviética de defenderlos. En el panorama mundial, ven que los países comunistas y las naciones pobres relajan la vigilancia, en tanto que los Estados Unidos continúan armándose. De ahí que cualquier conflicto o movimiento que pueda debilitar a dicho país sea factor para fortalecer su propia seguridad nacional.

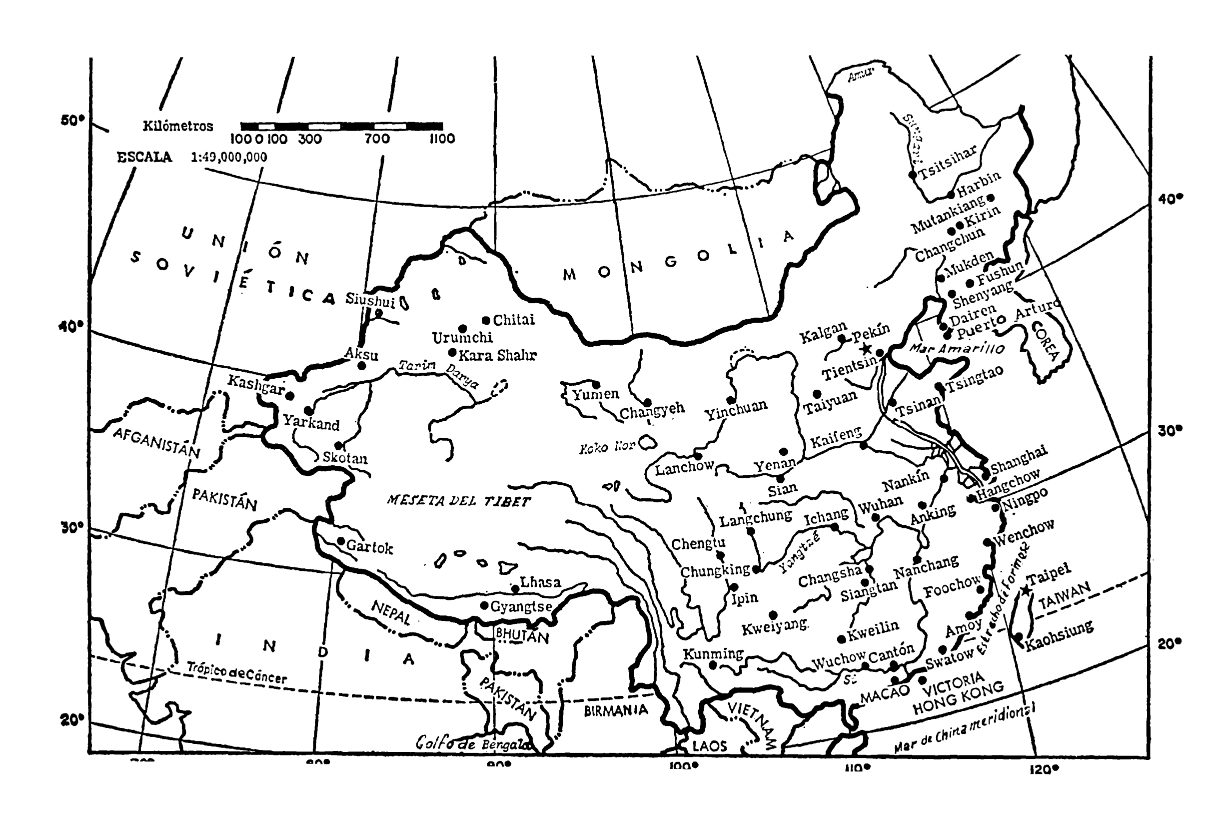
Sería agradable terminar esta introducción con una nota de optimismo confuciano: No importa cuán mal anden las cosas, al final todo saldrá bien. Eso, desgraciadamente, no es posible. No importa hasta qué punto sea

correcta la imagen del mundo que se han forjado los chinos, no puede negarse que tienen toda la razón al ver la situación peligrosa y amenazadora. El abismo que separa a los Estados Unidos de China no fue creado por visiones paranoicas de los chinos, sino que es producto de la larga historia de las relaciones entre China y las potencias extranjeras. Cambios verbales en la política de los Estados Unidos, hacia China no convencerán a los chinos mientras nada cambie respecto a Taiwán y Vietnam, o en tanto que el equilibrio de fuerzas se mantenga igual. La guerra y el poderío militar refuerzan la ideología, haciendo más difícil que las naciones interactúen prácticamente, en reciprocidad una con otra. Esto se aplica a China, pero también a los Estados Unidos. La guerra de Vietnam ya ha producido un movimiento de la opinión pública norteamericana, el cual ha venido a fortalecer la ideología de China (y de Rusia). Cuanto más ideológico es el mundo, mayor es el peligro de guerra, y viceversa. Los chinos ven esta tendencia como algo inevitable. En Washington, muchos están de acuerdo.

Nosotros en los Estados Unidos haríamos bien en reconocer que comprender que la amistad chino-norteamericana no será posible sólo porque una "segunda generación", más moderada, tome el poder en China. Ambos países tendrán que hacer algunos cambios radicales de sus opiniones ideológicas, respecto uno del otro, así como de sus relaciones prácticas, antes de que la hostilidad ceda el lugar a la coexistencia.

Parte Primera

LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: SU ESTRUCTURA BÁSICA



Kilómetros
100 0 100 300 700 1100
ESCALA 1:49,000,000
UNIÓN SOVIÉTICA
MONGOLIA
Siushui
Chitai
Urumchi
Kara Shahr
Aksu
Tarim Darya
Kashgar
Yarkand
Skotan
AFGANISTÁN
PAKISTÁN
MESETA DEL TIBET
Gartok
Lhasa
Gyangtse
NEPAL
BHUTÁN
INDIA
Trópico de Cáncer
PAKISTÁN
BIRMANIA
Golfo de Bengala
LAOS
VIETNAM
Yumen
Changyeh
Koko Nor
Yinchuan
Lanchow
Yenan
Sian
Langchung
Chengtu
Chungking
Ipin
Kweiyang
Kunming
Yangtzé
Ichang
Wuhan
Changsha
Siangtan
Kweilin
Wuchow
Cantón
MACAO
VICTORIA
HONG KONG
Mar de China meridional
Kalgan
Pekín
Tientsin
Taiyuan
Kaifeng
Tsinan
Tsingtao
Mar Amarillo
Nankín
Shanghai
Hangchow
Ningpo
Anking
Nanchang
Wenchow
Foochow
Amoy
Swatow
Estrecho de Formosa
Taipei
TAIWAN
Kaohsiung
COREA
Puerto Arturo
Dairen
Shenyang
Mukden
Fushun
Changchun
Kirin
Mutankiang
Harbin
Tsitsihar
Amur
50°
40°
30°
20°
80°
90°
100°
110°
120°

El 1º de octubre de 1949, la Conferencia Política Consultiva del Pueblo de China, asamblea nacional compuesta de una coalición de diversas fuerzas políticas dominadas por los comunistas, proclamó formalmente la República Popular China. A pesar de las alusiones de Mao Tse-tung a una "nueva democracia" como etapa previa al socialismo, lo que parecía estar formándose con extraordinaria rapidez era una Unión Soviética Asiática: el gobierno, la economía, el ejército, las leyes, la educación, los medios de comunicación de masas, eran copia de los de la Unión Soviética. A los pocos años, la construcción de edificios al estilo soviético dio a Pekín cierto parecido con Moscú. Por todas partes era proclamada la Unión Soviética como la patria del socialismo, como el ejemplo que China debería seguir, como la mejor amiga del pueblo chino.

Muchos viejos proletarios se negaban a creer que en China se pudiesen experimentar cambios tan fundamentales. Comentarios acerca de que China estaba sacudiéndose el yugo ruso comenzaron sólo unas semanas después de la "Liberación". Los amigos occidentales de China veían en la rusificación sólo una etapa pasajera; tarde o temprano resurgiría la "verdadera China".

Sin embargo, China ya venía experimentando su Revolución desde años atrás. Exactamente un siglo antes, los "taipings" iniciaron el proceso, el cual había pasado por muchas etapas diferentes y abarcado a campesinos intelectuales y obreros, y culminado finalmente en la Guerra Civil y en la "Liberación". Cuando los comunistas tomaron el poder, permanecieron fieles a sus principios; llevaron la Revolución hasta sus últimas consecuencias, barriendo la estructura institucional del antiguo

régimen, y con ella, las clases que la habían sostenido: militares, clase media, alta burguesía y extranjeros. A menos que se comprenda en su totalidad a la Revolución China, no podrá apreciarse, en forma alguna, la transformación que experimentó, ni la historia de la República Popular China.

Los dirigentes comunistas conocían las consecuencias destructivas de la revolución; ésta echaba abajo lo que era necesario pero no garantizaba nada que los reemplazara. Los comunistas chinos poseían organización —un partido y un ejército disciplinados— y también experiencia en gobernar. Sin embargo, gobernar regiones remotas habitadas por campesinos no podía servirles de preparación para las complejidades que implica gobernar un país de las dimensiones de China. Despreciaban a la China Nacionalista, amalgama compuesta de un gobierno al estilo occidental y de "relaciones personales" al estilo chino, y consideraban a la democracia occidental, regida por el sistema parlamentario, como una impostura detrás de la cual las *élites* dueñas del poder, ejercían la soberanía en interés de capitalismo e imperialismo. Cualesquiera que fuesen sus sentimientos acerca de la Unión Soviética, la veían como la patria del socialismo, como un poderoso país revolucionario que había sobrevivido a la guerra más terrible de la historia y que estaba ocupando el sitio de segunda potencia mundial. Resolvieron, pues, convertirse en una segunda Unión Soviética, empleando su poder de organización para implantar instituciones extrañas en suelo chino.

Durante dos mil años, el Estado había formado parte íntima de la sociedad china. Todo joven de origen humilde aspiraba a ser un erudito para poder así, con el tiempo, ocupar un puesto público. Tan imbuida estaba la idea de "funcionario público" en la mente de los chinos que incluso el nombre de su deidad suprema era el de "burócrata celeste" (*t'ien-kuan*). Ahora el Estado, con

su burocracia, ejército, leyes, educación y doctrina oficial, se había hecho soviético.

En la actualidad, después de más de década y media, el nacionalismo chino se ha reafirmado. Con inflexible determinación, los chinos han expulsado influencia y cultura rusas de su país, y se enorgullecen en mostrar los productos de su creación. Sin embargo, aún quedan algunas instituciones e influencia de tipo soviético, que fueron implantadas a principios de los cincuentas. China es un país comunista, y la influencia soviética es parte de su herencia.

A este periodo lo hemos llamado de unificación y desarrollo. Las dos grandes tareas a las que tuvo que enfrentarse el nuevo gobierno fueron la unificación política y social del país y el desarrollo económico básico. En los volúmenes anteriores tratamos la herencia que la antigua China dejó a los nuevos gobernantes; un país destrozado y aislado del mundo como consecuencia de medio siglo de guerra y disensiones políticas, y siglo y medio de decadencia que habían hecho de ella una de las naciones más atrasadas del mundo. "Riqueza y poder" (*fukuo ch'iang-ping*) había sido el sueño de todos los reformadores y revolucionarios chinos. También los líderes comunistas lo habían soñado.

La unidad no fue producto de un solo golpe al fundarse la República Popular. Muchos disidentes seguían luchando en diversas regiones del país. Los núcleos victoriosos comenzaron a instalarse en las ciudades. En Manchuria surgió una nueva amenaza, en la persona de Kao Kang, jefe del Partido en esa vital región industrial. El nuevo sistema administrativo padecía una terrible escasez de personal capacitado. Aunque el mundo exterior imagine a los chinos comunistas arrogantes y confiados, la verdad es que son fáciles víctimas de la preocupación y el pesimismo. Fue para ellos motivo de gran inquietud el tratar de conseguir la unidad durante su primer año

en el poder; esta inquietud disminuyó cuando la Guerra de Corea les permitió movilizar al país para su defensa. A los cuatro años, las metas de unificación se habían alcanzado. En 1954, la organización del Partido se afirmaba sólidamente en las ciudades, extendiéndose a distantes regiones del campo. Los núcleos del Partido compuestos de analfabetos, fueron reemplazados, en gran medida, por hombres que poseían cierta educación. Kao Kang fue derrotado en 1954, y Manchuria volvió al seno del gobierno chino. La economía se estabilizó y se lanzaron nuevos programas de desarrollo. En septiembre de 1954, el gobierno provisional se convirtió en permanente al proclamarse la nueva constitución. Los comunistas unificaron al país mediante la organización no mediante la fuerza. Los años de experiencia los habían dotado de un genio especial para organizar.

La fortaleza de la unidad sólo puede medirse por su resistencia a la crisis. Entre 1960 y 1962, sufrió China una crisis de escasez de alimentos, de decadencia moral y disensión política que hubiera destruido cualquier otra nación. No sólo resistió la unidad, sino que Pekín casi no tuvo que recurrir a la coacción para mantener su autoridad. La organización había sido puesta a prueba.

El desarrollo económico comenzó a partir del momento de la victoria final. En primer lugar, lo que había quedado de la economía tuvo que ser reconstruido. La desastrosa inflación de años anteriores desapareció de una vez y para siempre. Los comunistas establecieron un sistema bancario de tipo soviético que ejerció un control eficaz sobre el dinero y el crédito. En 1953, se puso en marcha el Primer Plan Quinquenal, prestándose especial atención a echar las bases de la industria pesada. Se llevaron a cabo nuevas construcciones, en particular plantas industriales, suministradas en su totalidad por los soviéticos. La tasa de crecimiento era elevada. Pero la sociedad tuvo que pagar el precio de la industrialización.

La agricultura aportó la mayor parte de los ahorros dejando a los campesinos en continua pobreza. La producción de artículos de consumo aumentó más lentamente que la producción de bienes duraderos. Las condiciones de vida, tanto en las ciudades como en las aldeas, no eran buenas.

Sin embargo, echando mano de todos los medios disponibles, los comunistas mejoraron la suerte del pueblo. Los obreros industriales formaron una nueva *élite*, con salarios relativamente altos y beneficios marginales. Sobre todo, utilizaron su habilidad y poder de organización para crear la infraestructura de un futuro desarrollo. China se convirtió en un país limpio: los niños fueron objeto de especial cuidado y se redujo el índice de analfabetismo en el pueblo. Pero todo esto ocurrió dentro de la contextura de la más estricta "disciplina comunista". El apacible chino de antaño aprendió que el sufrimiento, el trabajo duro, la austeridad, el estudio constante y el acatamiento sin desviaciones de las órdenes emanadas por el Estado y el Partido, eran necesarios para la gran causa de crear un país nuevo.

El periodo comprendido entre 1950 y el principio de la década de los sesentas puede dividirse en dos etapas distintas. Hasta mediados de los cincuentas, los chinos se ajustaron al modelo soviético de desarrollo. Sin embargo, una vez asimilado lo que éstos podían enseñarles, se dedicaron a seguir su propio camino, simbolizado por el Gran Salto Adelante de 1958 (véanse las pp. 255-272, 291-294). El Gran Salto Adelante tuvo su origen en una visión de sus líderes, en que toda China (su pueblo, sociedad, economía y sistema político) podía ser movilizada para realizar el esfuerzo final que haría de ella una gran potencia. No sólo progresarían unas cuantas regiones, como Manchuria en el periodo anterior, sino que toda China, particularmente sus zonas más atrasadas, darían el salto

del primitivismo al modernismo. El pueblo había aprendido bien los métodos soviéticos. Pero Mao opinaba que también poseía talento y sabiduría —"fuerzas latentes", las llamaban los comunistas—, con las cuales podía acelerarse el desarrollo. Si bien en los documentos que hemos seleccionado aparece el Gran Salto Adelante como un programa grandioso y a la vez como un fracaso terrible, es posible que en años futuros sea considerado como uno de los periodos más significativos de la historia de China. El Gran Salto Adelante, en muchos aspectos, vino a completar la Revolución, sacando al campesino de sus métodos tradicionales. Su fracaso, como otros ocurridos al principio de la lucha armada, enseñó a los líderes algunas lecciones elementales acerca de la naturaleza de su sociedad.

El material que sigue trata de los problemas básicos que afrontaron los comunistas chinos durante la primera década de la República Popular. La situación después de 1949 tomó un aspecto absolutamente distinto. Desaparecieron las personalidades pintorescas, las dramáticas batallas, las ciudades abiertas, las intrigas, la libre información dada por chinos y occidentales. Al caer la cortina de la despersonalización sobre la vieja China, la vida de la nación y del pueblo tomó un carácter abstracto. En Occidente poseemos una gran cantidad de material acerca de la China después de 1949, pero todo está escrito en un nuevo lenguaje político clínico. Aunque para el occidental resulta difícil y penoso interpretarlo, debemos tratar de comprenderlo, leyendo entre líneas, si queremos entender a la nueva China. Es el lenguaje de una ideología y una organización que fueron los instrumentos principales de los nuevos gobernantes para transformar y desarrollar al país.

Este texto no es una historia. Por ello no hemos tratado de relatar los acontecimientos siguiendo una cronología. China es un país complejo. El mundo no es completa-

mente ajeno a muchas de las cosas que han sucedido allí, y conoce sus principales características. Pero son pocos los que la comprenden en su conjunto, o que pueden reunir sus partes ajustándolas hasta formar una unidad mayor. Confiamos en que el material seleccionado ayudará a llenar los huecos que aparecen en el cuadro, ordenando sus piezas dentro de un patrón más significativo.

1. POLÍTICA INTERNA CHINA: UNIDAD Y DESARROLLO

"Liberación": Los comunistas introducen rápidamente un nuevo sistema

EN ENERO de 1949, el Ejército Popular de Liberación aceptó la rendición de Fu Tso-yi, uno de los mejores generales de la China Nacionalista, y "liberó" Pekín. Derk Bodde, profesor de chino en la Universidad de Pennsylvania, se encontraba por entonces en Pekín y ha descrito sus impresiones de los primeros meses de gobierno comunista. Como la ocupación se llevó a cabo en forma pacífica y ordenada, dichas impresiones no reflejan la sensación de un cambio violento, que experimentó una gran parte del mundo al saberse que la antigua capital había caído en manos comunistas. Aunque la transferencia del poder se realizó ordenadamente, fue posible darse cuenta en seguida de que un sistema comunista estaba en operación.

El Ejército Popular de Liberación era poderoso y disciplinado. Bodde describe el desfile victorioso de ese ejército en Pekín como "probablemente la demostración de poderío militar chino más grande de la historia", pero era de observarse que "se trataba primordialmente de un despliegue de equipo militar *norteamericano*, casi todo capturado u obtenido mediante soborno de las fuerzas del Kuomintang en un espacio de dos años y medio".

Una característica de todo gobierno comunista es la cuidadosa atención que presta a la prensa y la propaganda; los diarios rápidamente fueron convertidos en órganos

del nuevo gobierno; aparecieron cartelones por todas partes; el adoctrinamiento comenzó al punto.

En contraste con el Kuomintang, los comunistas se mostraban en extremo interesados en la actitud del pueblo, y a pesar del apoyo general que recibió el nuevo sistema, estaban decididos a remodelarlo ideológicamente. También era característica la atención inmediata prestada a la caótica situación económica, y en particular la fundación de empresas comerciales controladas por el Estado.

Ya en los primeros días de la "Liberación" fue evidente la política pro rusa del nuevo gobierno: "Los filmes decadentes de los Estados Unidos deberán ser reemplazados por vigorosos filmes rusos"; los corresponsales de las agencias occidentales de noticias quedaron sujetos a severas restricciones. Cualquiera que fuese la naturaleza de las relaciones entre los dirigentes de los Partidos Comunistas Soviético y Chino, era evidente que la política "se inclinaba hacia un lado".

Lo que domina estas primeras impresiones acerca del gobierno es la resolución que demostraron los comunistas. Llegaron a las ciudades con un programa definido, resueltos a llevarlo a cabo contra viento y marea.

DERK BODDE*

Del Peking Diary

26 *de enero* (*miércoles*), 1949

¡Liberación!

Es éste el lema del momento. Todo el mundo habla y escribe jubilosamente de la "liberación" de Pekín por

el gran "Ejército Popular". Por lo que se refiere a la apariencia física de la ciudad, ha habido pocos cambios. Los soldados de Fu Tso-yi pueden verse todavía por algunos sitios, aunque se dice que evacuan poco a poco la población. Todavía no he echado un primer vistazo al "Octavo Ejército" de los comunistas. Sin embargo, durante los dos últimos días, los postes de teléfono y las paredes se han visto materialmente cubiertos con cartelones impresos, exhortando a los habitantes a conducirse pacíficamente y a trabajar para la construcción de una nueva China. Lo más espectacular de todo fue la "gran iluminación" largamente prometida. Esta noche, mientras escribo estas líneas, las luces de las calles reverberan a todo lo largo y ancho de la ciudad por primera vez en seis semanas.

La ausencia de cambios mayores se debe, por supuesto, a la toma pacífica de la ciudad, y al hecho de que aún permanece en el poder la vieja guardia, guardia que ahora usa un vocabulario completamente distinto del que empleaba hace apenas unos pocos días. El antes reaccionario *World Daily News* es un ejemplo típico. Una buena parte de la edición de hoy consiste en transcripciones de la radio comunista, publicadas, paradójicamente, en la sección correspondiente a la Agencia Central de Noticias del Kuomintang en Pekín.

Una buena parte de los comentarios, desde luego, era producto de un oportunismo deliberado o de una total ignorancia de lo que estaba sucediendo. Tenemos, por ejemplo, el caso de nuestros estudiantes de Shansi. Durante los últimos dos o tres días han estado cubriendo las paredes de su recinto con letreros escritos a mano, felicitándose a sí mismos y a la ciudad por su liberación. En uno de ellos tuvieron la audacia de escribir: "Nuestra

* Derk Bodde, Peking Diary (Nueva York: Henry Schurmann, 1950), pp. 98-99, 102-104, 114-121, 135-136.

primera obligación es proteger la propiedad del pueblo." Esto, después de que trabajadores especiales, empleados por nuestro casero, pasaron la mayor parte del día clavando láminas metálicas sobre una puerta cerrada con llave que los estudiantes, habían descerrajado la noche anterior. Otro portón de madera que conducía al jardín posterior se encontraba ahora completamente demolido. Los mismos estudiantes aprovecharon la oportunidad para pintarrajearlo con el lema ¡ABAJO EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO!

No obstante, a pesar del oportunismo, la hipocresía y la falta de comprensión de muchos, no tengo la menor duda de que los comunistas tienen la mayor parte del pueblo a su favor. Al transitar por las calles, se respira una atmósfera de alivio y descanso, aun cuando es difícil describirla en términos concretos...

3 de febrero (jueves)

Empiezan los cambios

Los acontecimientos se suceden tan rápidamente que es difícil recordar siquiera lo sucedido hace apenas tres días. El Ejército Popular de Liberación se ha adueñado de la situación y sólo se ven ocasionalmente grupos de soldados "enemigos".

El hotel Pekín está siendo ocupado en su totalidad por funcionarios comunistas. Cuando fui allí para cortarme el pelo hace dos días, un joven soldado, completamente equipado, estuvo paseándose perezosamente de un lado a otro del salón de peluquería todo el tiempo que permanecí en el sillón.

El comité interino de "coalición" compuesto de siete personas, comenzó a funcionar ayer encabezado por el general comunista Yeh Chien-ying, alcalde de la ciudad. Está sujeto, sin embargo, a las órdenes del Cuartel General Pekín-Tientsin del Ejército Popular de Liberación.

Ayer informó Chin que había visto una larga línea de carros introduciendo alimentos en la ciudad. Los precios han bajado algo, pero evidentemente poco es lo que puede hacerse en ese sentido antes de que se haya terminado la conversión de los *yuanes* de oro en "billetes populares" del nuevo régimen. Esto se llevará a cabo durante los próximos veinte días en los lugares designados al efecto por el Banco Popular (nuevo nombre del que fuera Banco Central del gobierno nacionalista). El tipo de cambio ha sido fijado a 1 en billetes populares por 10 de yuanes de oro para todo el mundo, salvo para trabajadores, estudiantes, maestros y "gente pobre". A éstos, después de exhibir sus certificados acreditando su condición, se les permitirá cambiar hasta 500 yuanes de oro por persona al tipo preferente de 1 en billetes populares por 3 yuanes de oro.

Todo ha marchado como sobre ruedas, a excepción de un incidente desagradable; una manifestación de varios miles de empleados municipales en demanda de aumento de sueldos durante la cual quedó destruida la residencia del antiguo alcalde; atacaron e hirieron al secretario en jefe del municipio, hurtaron una cantidad de harina almacenada e irrumpieron en el edificio municipal, saqueando y dispersando los papeles oficiales. Aunque se detuvo a un centenar de personas, más tarde fueron puestas en libertad, después de haber sido amonestadas y obligadas a devolver lo robado.

El acontecimiento importante de hoy ha sido el gran desfile de la victoria, simbolizando la toma formal de la ciudad. Desgraciadamente, coincidió con la primera tormenta de polvo del invierno. El viento, soplando con furia, gemía a través del andamiaje que aún cubría la arcada, parcialmente desmantelada, del extremo sur de la calle Morrison. Levantaba tales tolvaneras de los llanos cercanos, que durante las ráfagas más violentas era lite-

ralmente imposible ver a través de ella. Mi cara estaba negra de tierra cuando regresé a casa.

Se destacaron en el desfile miles de estudiantes y trabajadores procedentes de escuelas y organizaciones de toda la ciudad. Muchas de sus banderas y estandartes hechos con papel de colores y retratos de Mao Tse-tung, quedaron hechos trizas por el viento. Entre los estudiantes también marcharon algunos profesores universitarios bastante conocidos. Algunos grupos danzaron al compás del rítmico golpeteo de tambores y gongs del *yang ko* o "canción del sembrador", sencillo baile tradicional de los labriegos, seguido al unísono por grandes grupos y que está haciéndose muy popular aquí como resultado de la atención especial que los comunistas dedican al folklore nacional. Me era más familiar el espectáculo de los que marchaban en zancos, traveseando alegremente mientras lucían sus vistosos atavíos, por encima de las cabezas de la multitud. Otros grupos dirigidos por la *claque* cantaban los famosos "ocho puntos" de Mao Tse-tung mientras desfilaban.

De interés principal era, por supuesto, el Ejército de Liberación. No pude ver los primeros contingentes de infantería y caballería ni parte de las unidades motorizadas. Pero durante cerca de una hora presencié el paso de más de 250 vehículos pesados de todas clases: tanques, carros blindados, transportes de tropas, camiones con ametralladoras montadas, otros remolcando artillería pesada. Detrás desfilaba una gran cantidad de ambulancias, *jeeps* y otros vehículos de menor tamaño. Como probablemente fuese la demostración de poderío militar chino más grande de la historia, el espectáculo era muy impresionante. Pero lo que resultaba extraordinario para los norteamericanos era el hecho de que se trataba primordialmente de un despliegue de equipo militar *norteamericano*, casi todo virtualmente capturado u obtenido mediante soborno

de las fuerzas del Kuomintang en el corto espacio de dos años y medio.

Y, ¿qué decir de las reacciones de los civiles, tanto participantes como espectadores? Suponiendo que algunos de los primeros desfilaran sólo porque se les había inducido a ello, y que muchos eran niños de edad escolar, demasiado jóvenes para darse cuenta del verdadero significado de lo que estaba sucediendo, la verdad es que el entusiasmo demostrado por la mayoría era demasiado evidente para ser fingido, a pesar de que muchos estuvieron expuestos al viento y al polvo durante cuatro horas antes de pasar ante mi vista. No tengo la menor duda de que en este día no fueron pocos los que sintieron orgullo al participar personalmente en un acontecimiento que simbolizaba el comienzo de una nueva era en la historia de China. La reacción de los espectadores, por otra parte, como suele suceder en la mayoría de los casos en que forman muchedumbre, era menos abierta. No obstante, en general, parecían encontrarse favorablemente dispuestos, y desde luego, sumamente impresionados por el despliegue de fuerzas. A medida que seguía fluyendo la corriente de camiones, pude oír varias exclamaciones de admiración: "¡Todavía más! ¡Todavía más!"...

4 de marzo (viernes)

El primer mes

Han transcurrido treinta y dos días desde que el Ejército Popular marchó sobre Pekín. Después de reuniones, desfiles y mensajes de felicitación durante las dos primeras semanas, comienzan a dejarse sentir cambios de na-

turaleza más concreta. La luna de miel aparentemente ha terminado.

Físicamente, las condiciones siguen normalizándose. Los enormes y malolientes montones de basura acumulados en las calles durante el sitio están siendo eliminados poco a poco. La reapertura del Museo del Palacio, probablemente la de muchos otros parques y museos, ha sido prometida para dentro de una semana. La muralla de la ciudad ha quedado abierta a los paseantes. Desde arriba es posible contemplar la destrucción llevada a cabo por los anteriores defensores de Pekín; se puede ver en la muralla misma, en los túneles y en los apilamientos de ladrillos y tierra que quedaron en lugar de los centenares de trincheras y emplazamientos de ametralladoras; más allá de la muralla, se distinguen los restos grises de los edificios arrasados, los cuales circundan la ciudad formando una faja de varios cientos de metros de ancho. Sólo quedan montones de piedras, de entre las cuales los jovenzuelos se dedican a salvar algunos ladrillos transportándolos sobre sus espaldas. En uno o dos lugares se ha comenzado a reconstruir, pero en su mayor parte la escena es desoladora.

Los periódicos hablan profusamente en estos días de la producción —a la manera rusa—, exponiendo con entusiasmo cómo los trabajadores rehabilitan la industria, hasta un nivel igual o más elevado que antes del sitio de la ciudad. La reparación de los caminos permite ahora el regreso de miles de refugiados a sus hogares, auxiliados con transporte gratuito y suministros de granos por parte del gobierno. Evocador resultó volver a visitar el Templo de Confucio, hace unos cuantos días lleno de escuálidos refugiados, miseria y confusión, y ahora relativamente tranquilo. Casi las últimas huellas de los aciagos días son los montones de desechos que son transportados lejos en preparación de la formal reapertura en los próximos días. Sólo hay vacíos donde antes había puertas, ventanas

y muebles; todo fue quemado como leña durante el sitio.

En cuanto al panorama económico, cifras aproximadas muestran que durante el periodo de la reconversión monetaria que terminó el 23 de febrero, más de 817,000 trabajadores, estudiantes, maestros y "gente pobre", es decir, algo menos de la mitad de los habitantes de la ciudad, aprovecharon el favorable tipo de cambio de tres por uno. Entre los acontecimientos importantes de estos días está el censo de los pobres de la ciudad y la distribución de 150,000 "catties" (libras chinas) de mijo a un número no especificado de personas; también el censo de los desocupados, especialmente de los que tienen alguna habilidad técnica.

De importancia más duradera es la puesta en marcha de un nuevo organismo monolítico gubernamental, la Corporación Comercial del Norte de China. Hace aproximadamente una semana, esta organización comenzó a vender granos, carbón y ciertas clases de telas a precios ligeramente menores que los del mercado libre. Para ello utiliza tiendas propias y también subsidiarias de propiedad privada, diseminadas en toda la ciudad. A estas últimas se les permite continuar vendiendo sus propias mercancías a los precios de siempre, ya que teóricamente, con el tiempo, estos comercios se verán obligados por la competencia a acercarse a los niveles gubernamentales. Todavía es demasiado pronto para juzgar el éxito de esta política. Los precios, después de continuar subiendo desde la última vez que escribí, han bajado ligeramente en los últimos tres o cuatro días, pero no de manera considerable. El defecto principal de este sistema, hasta ahora, según la opinión de un amigo chino, es la inferior calidad de las mercancías que proporciona el gobierno en comparación con las que se venden en el mercado libre, y también el hecho de que, en algunos casos, son mezcladas con las últimas por algunos comerciantes privados

poco escrupulosos, y vendidas a los precios más altos del mercado.

Coincidiendo con estos pasos, las autoridades han prohibido las operaciones con dólares de plata chinos, los cuales deben ser entregados al Banco Popular a cambio de billetes populares. Hasta ahora, sin embargo, la prohibición sólo se ha cumplido a medias. Los muchos traficantes que antes estorbaban al tránsito de peatones en determinadas esquinas, llenando el aire con su tintineo metálico, ahora deambulan separadamente por las calles, murmurando entre dientes: "¡Compre uno! ¡Compre uno!" a los transeúntes.

Los salarios de los trabajadores en las instituciones públicas, incluso los profesores de las universidades del gobierno, se calculan ahora a base de libras de mijo. Las miras inmediatas son de volverlos a los niveles de fines de 1948, los cuales, si bien mejores que los que imperaban durante el sitio, todavía son inadecuados. Un profesor, por ejemplo, recibe ahora el equivalente de unos veinte dólares de plata mensuales, en comparación con el salario de antes de la guerra (previo a 1937) de cuatrocientos dólares de plata. Para los trabajadores, la diferencia es mucho menor.

Se empieza a notar la escasez de productos importados, particularmente la gasolina, por lo que en las calles puedan verse menos automóviles que antes.

En el ámbito político, durante la última semana de febrero se llevó a cabo el traslado del Gobierno Popular del Norte de China, encabezado por Tung Pi-wu, de Shihchiachuang a Pekín.

Mucha más publicidad se le dio a la llegada aquí de varios centenares de personas que representaban a más de veinte grupos políticos opuestos al Kuomintang. Entre ellos se encontraban el Comité Revolucionario del Kuomintang y la Liga Democrática, todos los representantes

chinos en el extranjero, así como otras figuras no afiliadas. Éstos, sin duda, formarán el núcleo no comunista de la "coalición" gubernamental que finalmente se creará para toda China. Otro acontecimiento de cierta importancia fue la llegada, la recepción cordial y la partida, después de diez días de estancia, de una delegación pacífica, no oficial, compuesta de cinco personas procedentes del Sur.

Finalmente, se anunció hace apenas un par de días que la "reorganización" —en otras palabras, el adoctrinamiento— de las tropas de Fu Tso-yi que capitularon, había quedado terminada. Los que lo deseaban podían unirse al Ejército de Liberación; a los demás se les entregaría una paga final correspondiente a tres meses, y se les daría transporte gratuito hasta sus hogares. ¡Sin duda alguna, un tratamiento generoso y una metamorfosis rápida! El mismo Fu, aparentemente, ha permanecido en los suburbios de la zona occidental, pero no se le ha vuelto a mencionar.

Por lo que se refiere a la educación, durante las pasadas semanas se han vuelto a abrir las escuelas elementales e intermedias. En aquélla donde nuestra ama envía a sus hijos, cada alumno tuvo que llevar una mesa y una silla —cualquier clase servía— para reemplazar el mobiliario destruido por los soldados de Fu durante el sitio de la ciudad. La solicitud no era precisamente obligatoria, y nuestra ama se vio obligada a suplicar que la dispensaran de tal medida en vista de su situación económica. Los libros de texto del Kuomintang, aunque en su momento serán revisados o cambiados por otros, siguen usándose por ahora. Peita, y otras universidades gubernamentales habían sido por fin "tomadas" por el Gobierno del Pueblo; es decir, uno de los miembros del régimen fue asignado a cada institución. Sin embargo, por ahora no se intenta realizar cambios en el programa de estudios o en otros aspectos.

La escasez de personal adiestrado que sufrían los comunistas podía observarse por los esfuerzos que realizaban para reclutar a diez mil hombres y mujeres graduados de las escuelas intermedias o superiores para servir en la "Expedición al Sur". Su problema está en encontrar personas con capacidad técnica combinada con entusiasmo por la causa, así como buena disposición para sobrellevar grandes penalidades. Muchos estudiantes poseen estas últimas cualidades en gran medida; en cambio, sólo unos cuantos poseen las primeras. Su rápida respuesta a la campaña de reclutamiento queda demostrada en el caso de Tsinghua, que abrió nuevamente las clases ayer, con una asistencia de sólo 1,804 en comparación con la inscripción anterior, que fue de 2,482. La mayoría de los 678 estudiantes ausentes aparentemente han decidido abandonar sus estudios con el fin de trabajar por la causa revolucionaria en el Sur.

Con la mira puesta en el futuro, los comunistas también están estableciendo tres "universidades" —en realidad gigantescos institutos de adoctrinamiento y reparación— que serán conocidas respectivamente como la Universidad del Norte de China, la Universidad Revolucionaria Popular del Norte de China y la Universidad de Administración Militar del Norte de China. Las tres se preparan ahora para hacer exámenes de admisión.

El aviso de la apertura de la Universidad Militar que apareció en el *Diario del Pueblo* es muy típico. En él se anuncia que se dará adiestramiento en administración militar a seis mil estudiantes. En el caso de grupos selectos, a un periodo preliminar de medio año seguirá un programa de estudios que durará de un año a un año y medio. Entre las materias a estudiar se incluirán marxismo, ideología de Mao Tse-tung, sociología, problemas fundamentales de la Revolución China, lineamientos políticos contemporáneos, conocimiento fundamental del Ejército Popular de Liberación, ciencia y tecnología militares. Toda

persona que esté en buenas condiciones físicas y que tenga buenas costumbres puede solicitar su ingreso, siempre que se haya graduado en la escuela elemental o intermedia (equivalente al décimo grado según las normas norteamericanas), y se encuentre entre los dieciocho y los veintiocho años.

En el campo de lo que podríamos llamar adoctrinamiento, o más crudamente, control del pensamiento, llegamos al aspecto más dudoso del nuevo programa. Las autoridades están tratando, con éxito considerable, de que sólo sus puntos de vista lleguen al pueblo. Lemas y cartelones portando su mensaje adornan los lugares públicos. Muchos de ellos, pintados con colores brillantes, resultan verdaderamente efectivos; por ejemplo, uno que representa a un soldado de caballería, lanzando su cabalgadura al galope y sosteniendo en lo alto una bandera roja, al pie del cual aparece la siguiente leyenda: "¡Plantemos la bandera de la victoria en toda China!"; o el de un oficial del ejército señalando el camino hacia adelante, mientras enormes tanques aparecen detrás de él.

Un salón de lectura con un local adjunto para la venta de toda clase de literatura acerca de la Nueva Democracia ha sido abierto en un lugar estratégico de la calle Morrison, y es tanta la gente que se siente atraída allí que resulta difícil penetrar en él. Lo que pude ver durante una breve visita al lugar carecía de gran valor; montones de pequeños folletos conteniendo burdos dibujos en blanco y negro dispuestos a la manera de las tiras cómicas, para poner de manifiesto la maldad de los terratenientes, los beneficios de la colaboración del campesino con el Ejército Popular y otros temas similares.

Se dice que ahora el cine está sujeto a censura. Según las propias palabras de *La Prensa de Peiping* del 2 de marzo: "Los filmes decadentes norteamericanos deben ser reemplazados por buenos filmes rusos. Ya se encuen-

tran en exhibición cincuenta de ellos en el Norte de China y trece serán vistos en Peiping."

Los diarios han padecido serias bajas: por lo menos siete fueron cerrados en Pekín, incluso aquél al cual estaba yo suscrito, es decir (*The World Daily News*). Esto deja a la ciudad con sólo dos periódicos, el *Diario Popular,* que es oficial, y un tabloide con el nombre de *Hsin-min Pao* ("El nuevo ciudadano"), único que ha sobrevivido al antiguo régimen con su propio nombre. Otros, probablemente serán inaugurados antes de mucho a juzgar por lo ocurrido en Tientsin, donde el *Diario de Tientsin,* oficial también, ha sido fusionado o está próximo a serlo con tres periódicos reorganizados. Entre ellos, el más importante es el *Chin-pu Jih-pao* o *Diario Progresista,* una nueva versión del famoso *Ta Kung Pao.*

He vuelto a suscribirme a él y he notado que, al igual que los demás diarios, sigue fielmente la línea comunista, utilizando la Agencia de Noticias Nueva China como su única fuente de información acerca del mundo exterior. Dentro de la propia China liberada, sin embargo, conserva algo de su antigua amplitud, con la publicación de noticias de corresponsales locales. Esto le da cierto sabor e individualidad, que falta en los órganos oficiales más estandarizados.

¿Cuántos diarios se publican actualmente en la China comunista? De acuerdo con la respuesta editorial del 2 de marzo a una carta dirigida al editor del *Diario Popular,* el total es de sesenta y tres, distribuidos en la forma siguientes: Manchuria (incluyendo parte de la Mongolia Interior), veintidós; Norte de China, dieciséis; Noroeste, seis; llanuras Centrales, siete. China Oriental, doce. Sólo cuatro ciudades tienen más de un periódico; Harbin, dos; Mukden, cuatro; Shihchiachuang, tres; Chengchun, dos. Estas cifras sin duda no son exactas puesto que sólo mencionan un diario para Pekín y otro para Tientsin.

Sin embargo, durante las últimas semanas, he llegado a la conclusión de que la integridad de la prensa depende de algo más que la cantidad de diarios existentes, por muy importante que esto sea. Después de todo, no importa tanto el que una ciudad tenga uno, dos o cinco periódicos, si todos se limitan a imprimir en esencia las mismas noticias provenientes de la misma fuente. En realidad, lo que podamos decir acerca de la prensa china también puede aplicarse, en algunos respectos, a la prensa norteamericana; también en muchas ciudades de allá existe un solo diario, demasiados periódicos dependen de una sola agencia de noticias, demasiados norteamericanos en todo el país leen las mismas columnas publicadas por un sindicato. La verdadera diferencia entre los Estados Unidos y la China Comunista, no obstante, puede resumirse en una frase: un discurso de Mao Tse-tung tiene buenas posibilidades de ser reproducido, al menos parcialmente, en los Estados Unidos, un discurso de Truman no tiene ninguna probabilidad de ser impreso en la China Comunista, a menos que convenga a los fines de las autoridades el permitirlo.

Uno de los actos más perturbadores, por lo que se refiere al control del pensamiento, es la orden dada el 27 de febrero de suspender todas las actividades de los corresponsales extranjeros en Pekín. Si bien sólo se afectan unas diecisiete personas (australianos, suizos, suecos y holandeses, además de norteamericanos), dicha orden significa en realidad la completa supresión de noticias (salvo las que lanza la radio comunista) de la China Comunista al mundo exterior, puesto que Pekín es la única ciudad del norte de China en donde hay corresponsales extranjeros. La misma orden prohíbe que sigan circulando aquí los boletines de noticias del Servicio de Información de Estados Unidos, tanto en chino como en inglés, y queda entonces únicamente la radio de onda corta (para los que

poseen un receptor) como la única "vía libre" de información procedente del mundo exterior.

Es difícil encontrar justificación a una medida que, al no hacer excepciones, sobrepasa a cualquier otra que se haya intentado, incluso en la Rusia Soviética. La explicación oficial es que se debe a "las condiciones del presente estado de actividad militar". El *Diario Progresista* va un poco más allá al comenzar su editorial del 28 de febrero con las palabras siguientes: "Aunque entre los corresponsales extranjeros en China no dejan de haber algunos buenos, al final de cuentas, la mayoría de ellos son estúpidos y degenerados." Como ejemplo, cita los desafortunados despachos de la Prensa Asociada y la Prensa Unida describiendo la entrada de los comunistas en Pekín.

Si estas son las verdaderas causas de la actual medida, igualmente podrían haber logrado su objeto, fuera expulsando a los dos corresponsales directamente comprometidos, o imponiendo la censura general. Si bien cualquiera de tales medidas hubiera levantado críticas en el exterior, ninguna hubiera sido tan desastrosa como la que se ha adoptado, cuyos únicos resultados prácticos son cerrarles la boca a los amigos potenciales del nuevo régimen en el extranjero, fortalecer a sus enemigos, y hacer más difícil el restablecimiento de aquellas ligas diplomáticas y comerciales que beneficiarían a los mismos comunistas chinos.

Pero acaso fuera mucho esperar que los comunistas pusieran alguna atención a consideraciones de largo alcance, como la mencionada arriba, sobre una cuestión en que está en juego su prestigio ante su propio pueblo. Tampoco es sorprendente que su decisión haya sido aprobada por los estudiantes, siempre inclinados a los arrebatos y pasada por alto por la mayor parte de las masas trabajadoras chinas, para quienes el problema de conseguir un cuenco de arroz para el día siguiente es mucho más importante que una cuestión académica como la libertad de prensa.

Pero, ¿qué podemos decir de los muchos intelectuales y liberales no comunistas que en el pasado arriesgaron repetidamente su seguridad personal para protestar contra las violaciones a la libertad de prensa llevadas a cabo por el Kuomintang? Es desalentador que ahora nadie haya elevado su voz para protestar públicamente...

El espíritu de la Nueva China

El domingo pasado, un delicioso día de primavera, fuimos nosotros tres a dar un paseo por el Pei Hai. Al cruzar frente a uno de los antiguos templos que bordean la ribera septentrional del lago, observamos que dos de los tres grandes incensarios de bronce, situados a la entrada de los mismos, habían sido derribados de sus pedestales de mármol. "Más tropelías de los soldados del Kuomintang", comentamos.

Unos minutos más tarde, al regresar por el mismo sitio, tropezamos con ocho o diez jóvenes soldados del Ejército Popular que se encontraban de paseo al igual que nosotros. Inmediatamente uno de ellos —evidentemente un dirigente natural, aunque soldado raso como el resto— notó los incensarios caídos, como nos pasó a nosotros, y corrió hacia ellos haciendo a sus compañeros seña de seguirlo. En cuestión de segundos, él y tres de los otros cuatro, no obstante el peso de sus rifles y de sus frazadas enrolladas, trataron con todas sus fuerzas de elevar los trípodes para volver a colocarlos en sus pedestales. La tarea resultaba terriblemente difícil, pues el trípode tenía alrededor de un metro de alto y era enormemente grueso y pesado; además, siendo redondo y muy liso, sólo dos o tres de ellos podían asirlo con alguna firmeza. Todos sus esfuerzos parecían condenados al fracaso. Los incensarios, sencillamente, no podían ser elevados del suelo sin ayuda de sogas y palos.

Pero entonces, el dirigente tuvo una inspiración. Llamó nuevamente a sus compañeros, y todos juntos hicieron rodar el incensario sobre la tierra, hasta llegar al pie del pedestal. Entonces, presionándolo con todas sus fuerzas contra un lado de la piedra, poco a poco le hicieron rodar hacia arriba, verticalmente, hasta llegar a la superficie superior del pedestal. Después, fue relativamente sencillo halar el incensario para ponerlo sobre sus propias patas y deslizarlo hasta que éstas encajasen en sus oquedades originales, después de lo cual, el soldado que había ideado la operación saltó dentro del incensario lanzando exclamaciones de triunfo y saludando con la mano. Luego, después de saltar nuevamente al suelo, él y sus camaradas se dirigieron al otro incensario derribado y en unos cuantos minutos lo habían vuelto otra vez a su lugar. Y nosotros, los tres extranjeros, junto con un pequeño grupo de niños chinos que para entonces se habían reunido allí, aplaudíamos y gritábamos: "*¡Hao! ¡Hao!*" ("¡Bien hecho! ¡Bien hecho!"). Mientras tal cosa hacíamos, pensé para mis adentros: Probablemente ésta es la primera vez en décadas —quizá en siglos— que un grupo de soldados chinos, sin recibir órdenes de sus superiores y sin esperar premio o alabanza, han realizado espontáneamente un acto que requiere iniciativa, esfuerzo, ingenio y cooperación, simplemente con el fin de poner en su lugar un monumento que pertenece al público.

TEORIA Y MÉTODOS DEL COMUNISMO CHINO

La palabra ideología suele resultar inquietante para los norteamericanos. Es algo que "ellos" tienen y "nosotros" no. Conocen el dogmatismo religioso, pero no asocian la palabra ideología con él. Es algo que poseen los movimientos de tipo totalitario, particularmente los comunistas. Parece ser una manera doctrinaria de pensar expresada en una jerga única, a la cual el individuo subordina su inteligencia libre y racional. La ideología se supone que es antitética a la manera en que funciona el mundo libre. En él tenemos un mercado libre de ideas, al cual lleva cada individuo y agrupación las suyas propias. En el ir y venir de las argumentaciones, algunas ideas prevalecerán, convirtiéndose en instrumentos de fuerza, pero el mercado sigue funcionando; por ello, si las circunstancias cambian, surgirán nuevas ideas y triunfarán. Pero "ellos" han reemplazado el mercado de las ideas con la ideología, un conjunto fijo de categorías y un lenguaje para las ideas, los cuales parecen existir y desarrollarse independientemente de la intervención individual humana o que son misteriosamente manejados por quienes dominan los instrumentos del poder.

Los visitantes norteamericanos que cruzan la Cortina de Hierro no cambian su parecer de que la ideología es la rectora suprema en los países comunistas. Es cierto que en la Europa Oriental con frecuencia se encuentran intelectuales que hablan con ideas y un lenguaje familiar al de Occidente. Sin embargo, cuando uno lee los periódicos, se puede percibir la idea y el lenguaje marxista-leninista, y muy a menudo, a medida que las argumenta-

ciones con los intelectuales pasan al campo político, su forma de expresarse se vuelve marxista-leninista, si bien de una manera más autónoma e individual.

Cuanto más se adentra uno en el Este, menores son las diferencias entre el lenguaje oficial y el privado. En China, de acuerdo incluso con los informes de algunos turistas simpatizadores, el individuo generalmente habla en los mismos términos que su gobierno, aun en los casos en que expresan críticas y descontento.

Hay muchas cosas en los países comunistas que los occidentales pueden comprender inmediatamente. La vida cotidiana no es tan distinta como para que un buen reportaje no pueda informar acerca de la forma de vida de un ciudadano de Moscú o de Pekín, de su manera de trabajar y divertirse. Los economistas, por lo general, pueden analizar la situación económica de los países orientales en los mismos términos en que analizan la de los países occidentales. La ideología, sin embargo, es otra cuestión. Puesto que tiene una importancia tan grande en China, trataremos de dar una idea aproximada de lo que es y del papel que desempeña en el sistema político del comunismo chino.

Karl Mannheim, el famoso sociólogo alemán, atribuye el origen de las modernas formas ideológicas del hombre a la creciente desconfianza entre los seres humanos, especialmente de lo que se dicen unos a otros y a la imputación que se hace a los adversarios de que su *verdadero* modo de pensar difiere de sus palabras, y ni siquiera es accesible a su propia conciencia. Por cambiantes y variadas que hayan sido las palabras y actos "del otro", "Yo" estaba convencido de que, *en realidad*, provenían de una mentalidad inconsciente y unificada sobre la cual "el otro" no tenía dominio alguno. Por ello, lo que importaba no era tanto lo que "el otro" decía, sino más bien esa esencia interior profunda, de la cual provenían sus pensamientos y palabras. El siguiente paso en el desarrollo del pensa-

miento ideológico se produjo cuando el hombre consideró la mentalidad interna "del otro" como manifestación particular de una mente colectiva más amplia, compartida por muchos hombres sometidos a las mismas circunstancias sociales. "El otro" ya no seguiría siendo sencillamente un individuo, sino la presencia humana particular de "ellos". Lo que el hombre dijese o hiciese no era meramente la expresión de una mentalidad individual inconsciente sino de una unidad ideológica más amplia; "el otro" reflejaba la ideología de "ellos". El tercer paso se dio cuando el hombre consideró esta ideología colectiva no como una cosa fija, sino como algo que variaba de acuerdo con las cambiantes condiciones del mundo. Mannheim sitúa el desarrollo del pensamiento ideológico en el siglo XIX, cuando, particulamente después de la Revolución Industrial en Inglaterra y la revolución social en Francia, el mundo comenzó a sentirse presa de un proceso de cambios revolucionarios continuos.

Si Martin Buber habla de la relación "Yo-Tú," el pensamiento ideológico habla de "Nosotros-Ellos". Mao Tse-tung habla de "Nosotros-El enemigo".

Recordemos que el marxismo se originó sobre la base de un análisis sistemático de su enemigo, el capitalismo. Marx expuso cómo actuaban el mundo, las sociedades, las clases y los individuos. Esa exposición formaba un todo donde las mismas categorías y el mismo lenguaje podían analizarse y contribuir a la comprensión de cualquiera de sus partes. El marxismo se inició como una concepción del enemigo.

El marxismo pasó a ser la ideología de los movimientos revolucionarios, especialmente en Rusia y China. Cuando estos movimientos crecieron los líderes comenzaron a hacer un análisis sistemático "del enemigo" como base para un análisis sistemático de "nosotros". Entonces, Lenin no sólo analizó al mundo y a Rusia, sino al Partido Social Democrático Ruso. De este autoanálisis salió una ideolo-

gía de organización, algo que desde entonces ha sido conocido como leninismo. Un proceso similar se repitió en China, en donde la ideología de la organización y acción de los comunistas chinos nació "del pensamiento de Mao Tse-tung", conocido popularmente en Occidente como "Maoísmo". En esa forma los partidos comunistas rusos, chinos y todos los demás desarrollaron ideologías de tipo "ellos-nosotros", las cuales les han permitido ver toda acción particular o individual como un hecho que forma parte de un todo sistemático. El crecimiento de la ideología comunista ha estado lejos de ser un ejercicio de filosofía abstracta. Le ha dado a estos movimientos armas poderosas para llevar a cabo una lucha lenta y prolongada contra sus enemigos y para mantener la solidaridad dentro de la organización, incluso en los periodos de derrota y fracaso.

El Partido Comunista Chino surgió en los albores de la Revolución de Octubre, esto es, durante el periodo en que el pensamiento ideológico se había proyectado ya en la dualidad "ellos" y "nosotros". En los trabajos de Mao Tse-tung y otros dirigentes comunistas chinos, podemos encontrar análisis globales y estudios de la situación de las clases en China, así como un autoanálisis de la organización y acción del Partido. El lenguaje usado y las categorías invocadas son sistemáticas, puesto que permiten el análisis macroscópico y microscópico con los mismos instrumentos ideológicos.

No obstante su enorme deuda al concepto marxista-leninista del mundo (la teoría), los chinos comunistas se dieron cuenta, con el tiempo, de que no todas las cosas podían explicarse, o toda acción basarse, puramente en el pensamiento ideológico. Por ello, el desastre de 1927 (véase el volumen II) en gran parte fue resultado de la fe ciega que los comunistas pusieron en las directrices del Comintern. Durante el Periodo Soviético Kiangsi (véase el volumen II) fueron hasta el extremo opuesto; es decir,

mientras pregonaban continuamente la lealtad a la teoría, procedían a hacer la revolución según lo iban dictando las circunstancias, lo cual no fue muy diferente de lo que los "taipings" hicieran ochenta años antes. En la época del Periodo de Yenan, cuando Mao comenzó a escribir sobre filosofía y teoría y Liu Shao-chi sobre principios de organización, se dieron cuenta de que la teoría universal y la práctica concreta, ambas esenciales al movimiento, debían eslabonarse, no dogmática sino flexiblemente. Si la práctica fracasaba, siempre se podría recurrir a la teoría, y cuando la última fuese inaplicable (como se evidenció claramente en el Séptimo Congreso del Partido en 1945), entonces habría que insistir en la práctica. En todo caso, los periódicos vaivenes pendulares de una a la otra no dañarían fundamentalmente a ninguna.

De este convencimiento nacieron los distingos filosóficos entre teoría y práctica, así como su eslabonamiento. La teoría era el punto de vista, la visión del mundo, el concepto de "ellos"; la práctica era, en realidad, el conjunto de principios y métodos de "nuestra" organización y acción adaptada a las circunstancias concretas prevalecientes. Ambas eran igualmente sistemáticas, si bien la última, como algo particular y no universal, podía cambiar frecuentemente. El eslabonamiento de ambas, sin embargo, fue algo que con el tiempo daría en llamarse el pensamiento de Mao Tse-tung. Los comunistas chinos han hablado insistentemente de las contribuciones de Mao al marxismo-leninismo, como la aplicación de las leyes universales (la teoría) a las circunstancias concretas (la práctica). Debemos concebir el pensamiento de Mao Tse-tung como un conjunto de visiones interconectadas, como grandes concepciones estructuradas de la actuación del hombre en la sociedad y en la política, en su solar natal y en el extranjero. Todas estas visiones están basadas en una creencia filosófica fundamental tomada de la teoría marxista: la ley de la contradicción, no obstante

que todas se relacionan a situaciones concretas. En nuestra introducción a los escritos acerca de Mao Tse-tung (véanse las pp. 123-125), señalamos que sus tres grandes visiones se refieren a la naturaleza de la revolución y la sociedad en China, al conflicto global entre el socialismo y el capitalismo y al verdadero papel del mundo socialista, así como a la significación histórica del levantamiento revolucionario del "tercer mundo".

Volvámonos ahora a la selección de obras de Mao Tse-tung acerca de las contradicciones. Los chinos tradicionalmente han pensado en complementos opuestos; todo fenómeno puede ser dividido en *yin* y *yang*, dos partes que se ajustan armoniosamente para formar un círculo perfecto. Pero para Mao, crecido en un periodo de revolución intelectual, la yuxtaposición de elementos opuestos no conduce a la armonía sino a la lucha moral; una debe triunfar sobre la otra. Mao ve todo fenómeno humano hendido por dos elementos opuestos en conflicto; el individuo lucha en el interior de su alma entre lo viejo y lo nuevo, las clases están marcadas por la lucha entre pobres y ricos, la ciudad y la aldea están yuxtapuestas en lucha, y finalmente, en un nivel global, el socialismo y el capitalismo no pueden coexistir eternamente.

Las distinciones entre diferentes clases de contradicción y lucha reflejan la tendencia a lo práctico del pensamiento de Mao. La universalidad de la contradicción significa que la teoría ideológica nunca puede mantener cualquier concepción que implique armonía en vez de lucha como principio básico. Por ejemplo, la coexistencia pacífica como política concreta es aceptable, pero como teoría es un error y debe ser combatida sin miramientos. Puesto que la teoría y la práctica no se encuentran dogmáticamente eslabonadas, sin embargo, las contradicciones específicas surgen en diferentes épocas y lugares y de diferentes maneras. Por ello, el afirmar la universalidad

teórica de la contradicción no obliga a actuar conforme a ella. De manera similar, en el caso de la lucha y el antagonismo, mientras existan elementos yuxtapuestos en oposición, hay lucha, pero ello no implica una lucha a muerte inmediata; eso es antagonismo.

En *Acerca de la Contradicción*, Mao habla en forma abstracta de las diferentes clases de contradicciones, reduciéndolas a dos básicas; contradicciones antagónicas y no antagónicas. Ni los términos que se derivan de Lenin y Stalin, ni la idea, son nuevos. La distinción filosófica puede establecerse sencillamente así: las contradicciones antagónicas son aquellas entre "Nosotros y el Enemigo", y en última instancia deben conducir a una lucha a muerte entre los dos; las contradicciones no antagónicas son aquellas que existen entre "Nosotros" y pueden resolverse pacíficamente.

Puesto que siempre es mejor comprender los escritos de Mao en términos concretos, aunque estén redactados en un lenguaje muy abstracto, permítasenos citar una aplicación práctica de este principio de contradicción. Durante años, los comunistas han puesto en práctica, simultáneamente, dos conceptos políticos generales: la lucha de clases y el frente unido. La lucha de clases significa la yuxtaposición de elementos opuestos en el individuo y en el mundo, es absoluta y debe llevarse a cabo por todos los medios. Por ejemplo, la lucha de clases requiere la formación de un Partido Comunista compuesto de proletarios disciplinados, unidos mediante las más fuertes ataduras ideológicas. La política del frente unido, en cambio, propone una coalición que incluyan a las clases enemigas, sin importar la uniformidad ideológica. La lucha de clases y el frente unido están en evidente contradicción. Lo que es una contradicción antagónica para el anterior es una contradicción no antagónica para el último. A aquél que pida constancia, Mao le respondería: la calidad particular de una contradicción

universal depende de la época, el lugar y los problemas concretos de la historia del mundo.

¿Es esto hipocresía o verbosidad pedante para burlarse de la oposición? En muchos casos parecería así, particularmente después del periodo de las Cien Flores (véanse las pp. 218-229). Pero haríamos bien en recordar que, incluso en momentos de extremismo quimérico, Mao nunca creyó que podría eliminar totalmente las contradicciones en la sociedad china: todavía hay intelectuales que no están completamente comprometidos con el socialismo, así como agricultores ricos y burgueses urbanos. Mao es un marxista y cree que hasta que la base material de la sociedad china haya sido transformada, quedarán todavía elementos pertenecientes a clases hostiles. El antagonismo no tiene objeto a menos de salir victorioso, según nos dicen las tácticas guerrilleras de Mao. Por ello mientras la oposición no desaparezca de la sociedad china —y del mundo— tendrá sentido un enfoque que, en ocasiones, pase por alto las contradicciones antagónicas y propugne un frente unido. El frente unido permite una "lucha no antagónica" que puede llevarse a cabo especialmente mediante la persuasión y la reforma ideológica.

En la segunda selección, tomada del célebre discurso de Mao Tse-tung "sobre la manera adecuada de aprovechar las contradicciones entre el pueblo", pronunciado en febrero de 1957, Mao esboza las grandes contradicciones políticas, sociales, económicas e ideológicas que él ve en la sociedad china. Aquí, durante el periodo de las Cien Flores, favoreció Mao la "lucha no antagónica" como medio de resolver esas contradicciones. Unos meses después, sin embargo, el discurso fue la base de una gran visión, de donde se desarrolló el Gran Salto Adelante. Mucho más que un impulso económico, el Gran Salto Adelante consistió en una vasta campaña para llevar a cabo, en unos pocos años, la transformación total de la sociedad

china. De repente, estos mismos problemas y contradicciones se volvieron "antagónicos".

La tercera selección, que en sus líneas generales consiste en la proposición del Partido Comunista Chino de un movimiento internacional comunista, describe el concepto de Mao acerca de las tendencias históricas en el mundo contemporáneo. Es un análisis de "Ellos", el campo imperialista, y "Nosotros", el campo socialista. Enumera veinticinco puntos básicos que comentaremos brevemente. No deberá chocar con la teoría ideológica básica, esto es, no habrá ninguna desviación del principio fundamental del antagonismo entre imperialismo y socialismo. Por otra parte, la indiscriminada mezcla de lemas implica flexibilidad por lo que se refiere a la política práctica. Sin embargo, no existe desviación del principio fundamental de que los Estados Unidos es el enemigo principal del campo socialista. Asentado esto, tenemos ahora cuatro grandes frentes de lucha: la Unión Soviética y los Estados Unidos, los partidos comunistas en los países industrializados y sus gobiernos, las naciones pobres y las ricas, y las propias naciones capitalistas ricas. El papel histórico de todas las fuerzas socialistas en cada uno de estos frentes de lucha es mantener una hostilidad rigurosa hacia capitalismo e imperialismo, pero deben darse cuenta de que el principal frente de lucha hoy (lo que Mao llamaría la contradicción principal) está en el Tercer Mundo. Por ello, las otras fuerzas revolucionarias deben apoyar con toda su fuerza las luchas en pro de la liberación nacional y evitar toda tendencia a estancarse en una rutina no revolucionaria. Acerca de la guerra y la paz, los chinos parecen aceptar la idea rusa de que la guerra total no es inevitable, pero proponen la rudeza y los deseos de lucha como el mejor camino hacia una paz final. Además, conceden que la coexistencia pacífica tiene su finalidad como política específica en ciertos momentos y lugares. Volviendo a las cuestiones internas, los chinos proponen que

ningún estado socialista pueda considerar a la Revolución como terminada; la lucha interna siempre debe seguir adelante. Por lo tanto, es de gran importancia que el Partido Comunista siga siendo un instrumento revolucionario disciplinado. El documento termina con el compromiso de continuar la polémica entre el verdadero marxismo-leninismo y el revisionismo moderno, hasta que efectivamente haya sido resuelta la contradicción.

Aparte de los problemas específicos en la disputa chino-soviética (por ejemplo, la participación nuclear y Vietnam), siempre ha existido un choque entre dos opiniones diferentes acerca de la situación mundial, cada uno de ellos evidentemente influido por los intereses nacionales y las perspectivas de los partidos involucrados. Si una sola teoría unificada, es tan importante para la organización y la acción de los partidos comunistas, así como para su pensamiento ideológico, un conflicto de opiniones acerca de asuntos mundiales se vuelve entonces una cuestión extremadamente grave. La disputa gira esencialmente alrededor de las diferentes evaluaciones que los soviéticos y los chinos hacen de "ellos", principalmente de los Estados Unidos. Según los chinos, "los objetivos estratégicos del imperialismo norteamericano han sido posesionarse y dominar la zona intermedia que yace entre los referidos Estados Unidos y el campo socialista, sofocar las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidas, proceder a destruir los países socialistas, y de esa manera subyugar a todos los pueblos y países del mundo, (incluso a sus aliados), sometiéndolos al dominio y esclavización del capital monopolista norteamericano". Los soviéticos están de acuerdo en que "la contradicción entre el capitalismo y el socialismo es la principal contradicción de nuestra época". Pero, "la correlación de fuerzas en la arena mundial está cambiando todo el tiempo a favor del socialismo". Por lo tanto, no hay necesidad de promover peligrosas guerras de liberación, potencialmente extensi-

bles en la mayoría de los países del mundo subdesarrollado.

Vayamos ahora de la teoría global al importante campo de la práctica ideológica. Para Liu Shao-chi, el miembro ideal del Partido es aquél cuya vida entera está dedicada al mismo. Debe subordinar a éste sus intereses personales, así como su vida privada. Su recompensa consiste en saber que forma parte de la vanguardia revolucionaria, que es un dirigente de su pueblo. Empero, la vida en el Partido no es fácil. Si los tradicionales funcionarios eruditos chinos vivían bastante distanciados del pueblo, el miembro del Partido debe trabajar y vivir constantemente entre las masas. Es sólo mediante la actuación en ese medio como sus convicciones ideológicas se afirman. El cultivo de sí mismo y el adoctrinamiento constituyen disciplinas que no terminan jamás. Nunca se llega a la perfección ideológica. Los que piensan de otra manera pronto son víctimas de la complacencia, la corrupción y la arrogancia en la victoria y el poder.

En una obra posterior acerca de la reforma ideológica (véanse las pp. 197-213) apuntaremos que los comunistas chinos siempre se han preocupado profundamente por la identidad individual y su transformación. Puesto que la reforma del pensamiento individual ha sido única en su género y propia de los comunistas chinos, —inexistente en la tradición soviética—, se podría preguntar por qué adquirió tanta importancia en la ideología práctica de los comunistas chinos. La mira de la reforma ideológica es sustituir el pensamiento individual por la ideología, hacer que el hombre esté enteramente consciente de su propio modo de pensar, eliminar el pensamiento individual gracias a la acción del grupo, y entonces, mediante la "ayuda" de éste, reconstituir una nueva unidad basada en las categorías y el lenguaje de la ideología. Mannheim, profundizando en la iniciación de las concepciones ideológicas en su totalidad, manifestó que "en

lo sucesivo el mundo, como tal, existe sólo con referencia a la mente conocedora y la actividad mental del sujeto determina la forma en que aparece el mundo". Dicho más sencillamente, el concepto ideológico del mundo para un individuo es real si se refleja fielmente en su pensamiento. Por ello, concretamente, el pensamiento de Mao Tse-tung es verdadero sólo si cada individuo de la sociedad de Mao, China, surge con una versión microscópica de ese mismo pensamiento.

La política, tal como los chinos la han conocido durante siglos, es una cuestión de relaciones humanas en un contexto de poder. Las relaciones políticas, para ser eficaces, deben basarse en vínculos morales, racionales y emocionales entre los dirigentes y sus seguidores, y no en órdenes escuetas y represión. La Revolución China destruyó las tradicionales relaciones políticas confucianas, dejando sólo ligas consistentes en relaciones personales, sobre las cuales basaban su fuerza el Kuomintang y los señores de la guerra. Pero las relaciones personales a menudo son frágiles e insuficientes para mantener la integridad de una organización en gran escala. Los comunistas estaban determinados a crear nuevos y poderosos vínculos a base de relaciones políticas. Esto, en esencia, es la mira de la reforma ideológica, o de las ideas, así como del cultivo de sí mismo, que practican los comunistas. Durante el Periodo de Yenan, éstos no temían reclutar primero a jóvenes con capacidad directiva y someterlos después al adoctrinamiento.

Por medio de todos estos documentos podemos tener una noción de lo que es la contradicción y la lucha; aún más, vemos una concepción sistemática del mundo a través de cuyas categorías y lenguaje todo puede ser comprendido, y es factible proponer políticas de acción. La teoría, la visión y la práctica se mantuvieron en estrecha consonancia en 1958, más que en cualquier otra época de la historia de la República Popular China. Cuando

comenzó a sentirse la gran crisis en la economía interna así como en las relaciones chino-soviéticas, la unidad entre la teoría y la práctica empezó a quebrantarse. Soviéticos y chinos empezaron a disputar acerca de la teoría. Mao proyectó su visión más allá de China; hacia el mundo internacional. En la misma China, la práctica se convirtió en pragmatismo; se tomaron decisiones y se adoptaron soluciones a los problemas, a medida que éstos se producían, aplicando generalmente el sentido común.

Las concepciones unificadas de la ideología han sufrido menoscabo en los últimos años; sin embargo, los chinos comunistas están haciendo grandes esfuerzos para convencer al pueblo de que la unidad aún existe. Durante años, ha estado funcionando en China un gran movimiento en pro de la educación socialista. Actualmente, a través de todos los medios de comunicación de masas, diariamente, y en casi todo por escrito, se propaga el Pensamiento de Mao Tse-tung. Los dirigentes chinos sin duda temen que una vez que el presidente Mao desaparezca de la escena, la ideología pueda marchitarse. Después de todo, el pueblo normalmente tiende a pensar acerca del mundo de una manera pluralista, y los enormes esfuerzos de China en la educación moderna tienden a apartar al pueblo, lejos del pensamiento ideológico, encaminándolo hacia el pragmático. En la controversia de "rojo y experto", al puramente "experto" generalmente se le acusa de ser ideológicamente relajado y renuente a verlo todo desde los puntos de vista ideológicos.

Daniel Bell, al estudiar el debilitamiento de las ideologías marxistas en Occidente, observa que "los ideólogos son 'terribles simplificadores'. La ideología elimina la necesidad de hacer frente a los problemas individuales con base en sus propios méritos" (*The End of Ideology*, página 405). Hoy, encontramos una nueva clase de "contradicción" en China. En casi todos los campos están actuando los chinos pragmáticamente con respecto a los problemas

individuales, frecuentemente sin preocuparse si ello encaja dentro de un plan de mayor alcance. Comercian con casi todas las naciones, excepto los Estados Unidos. Permiten una amplia gama de diferentes prácticas económicas en lo interno, mientras los resultados estén garantizados. Pero existen otros campos en los cuales el pensamiento ideológico y las "simplificaciones terribles" mantienen su dominio. Si la acción económica es pragmática, en la política y la educación sigue siendo ideológica. Si las relaciones con la Alemania Occidental y el Japón son prácticas, las relaciones con los Estados Unidos y la Unión Soviética están dominadas por la ideología. En palabras de Mao, la contradicción existente entre estas dos distintas normas de conducta podría denominarse lucha pero no antagonismo.

Sin embargo, los acontecimientos amenazan con transformar la lucha en antagonismo, y están haciendo que la teoría y la práctica marchen más unidas. Si la intensificación de la guerra en Vietnam diese por resultado una intervención de China, los chinos tendrían que entrar en conflicto con los Estados Unidos, conflicto del cual hasta ahora sólo han hablado en el campo de la teoría. No les sería posible continuar manteniendo la delicada división entre las acciones ideológicas y las prácticas.

Según hemos hecho observar al principio de esta introducción, una de las fuentes del pensamiento ideológico es la concepción sistemática de lo que "ellos" son y hacen en realidad. Si las zonas comunistas del mundo, aparte de China, se llegaran a convencer de que la imagen tradicional marxista que la China actual tiene del mundo capitalista después de todo es verdadera, entonces llegaríamos a la conclusión de que la ideología no ha tocado todavía a su fin.

China se encuentra actualmente en una encrucijada. Su ideología apunta en una dirección, sus actos en otra. Es de vital importancia que el mundo, particularmente los Es-

tados Unidos, se den cuenta de que la dirección que China tome finalmente, depende no sólo de las decisiones autónomas hechas en Pekín, sino de una más amplia situación mundial, en cuya determinación desempeñan los Estados Unidos un papel decisivo. Cuanto más enconada sea la guerra en Vietnam, más se confirmará la concepción ideológica que tienen del mundo los comunistas chinos.

Los fracasos del Gran Salto Adelante, la renuencia de la Unión Soviética a retornar al "verdadero marxismo-leninismo", y el giro hacia la derecha de muchos de los países que forman el Tercer Mundo, han hecho daño a las concepciones que del mundo tiene Mao Tse-tung. Sería una de las grandes ironías de la historia que Washington y Pekín colaborasen para que la visión maoísta resultase una realidad en el mundo contemporáneo.

Mao Tse-Tung*

Tomado de *Acerca de la Contradicción*

Dos clases de perspectivas mundiales

En la historia del conocimiento humano, han existido dos diferentes aspectos en las leyes que rigen el desarrollo del mundo, dos perspectivas mundiales mutuamente opuestas; el punto de vista metafísico y el dialéctico. Lenin decía: "Las dos concepciones básicas (¿o dos concepciones posibles? ¿o dos concepciones históricamente observables?) del desarrollo (la evolución) son: el desarrollo como disminución y aumento como repetición; y el des-

* *On Contradiction* de Mao Tse-tung (compendiada) (Pekín: Imprenta en Lenguas Extranjeras, segunda edición, 1960).

arrollo como una unidad de elementos opuestos (la división de la unidad en elementos opuestos que se excluyen mutuamente y su relación recíproca)". Aquí se refería Lenin a estas dos clases diferentes de perspectivas mundiales.

En China, lo mismo que en Europa, la metafísica durante mucho tiempo ha formado parte de la perspectiva idealista del mundo y ocupado una posición dominante en el pensamiento humano. En los primeros tiempos de la burguesía en Europa, el materialismo era también metafísico. La perspectiva o visión materialista-dialéctica marxista del mundo, surgió porque en muchos países europeos la economía social había entrado en la etapa del capitalismo altamente desarrollado, las fuerzas productivas, la lucha de clases, y las ciencias todas habían llegado a un nivel sin precedente en la historia, y el proletariado industrial se había convertido en la fuerza motora más grande del desarrollo histórico. Entonces entre la burguesía, además del idealismo que despojado de todo disfraz y alarde de su tendencia reaccionaria, surgió también el evolucionismo vulgar para oponerse a la dialéctica materialista...

Contrariamente a la perspectiva mundial metafísica, la perspectiva mundial materialista-dialéctica propugna el estudio del desarrollo de una cosa en sus aspectos internos, en su relación con otras cosas; en otras palabras, enseña que el desarrollo de una cosa debe considerarse como su propio impulso interno, como su necesario automovimiento; que una cosa en su movimiento y lo que la rodea deben considerarse como interconectadas y actuando recíprocamente una sobre otra. La causa básica del desarrollo de una cosa no es externa sino interna, y yace en sus contradicciones internas. Una cosa se mueve y desarrolla debido a tales cotradicciones existentes dentro de ella. Las contradicciones dentro de una cosa son la causa básica de su desarrollo, en tanto que su relación con otras cosas,

su interconexión e interacción, son causas secundarias. Por ello, la dialéctica materialista combate efectivamente la teoría de las causas externas, o de la propulsión, expuesta por el materialismo mecanicista metafísico y el evolucionismo vulgar. Es evidente que las causas externas puras sólo pueden conducir al movimiento mecánico, esto es, a cambios de tamaño y cantidad, pero no pueden explicar por qué las cosas son cualitativamente diferentes en una y mil formas, y por qué una cosa se transforma en otra . . .

La perspectiva dialéctica mundial ya había aparecido en los tiempos antiguos, tanto en China como en Europa. La dialéctica de los antiguos, sin embargo, tiene algo de espontáneo e ingenuo acerca de esa perspectiva; basada en el producto de las condiciones sociales e históricas entonces prevalecientes, no podía desarrollarse en una teoría adecuada para ofrecer una explicación amplia del mundo, y consecuentemente, fue suplantada por la metafísica. El famoso filósofo alemán Hegel, que vivió desde fines del siglo XVIII hasta principios del XIX, hizo grandes contribuciones a la dialéctica, pero la suya era idealista. Sólo cuando Marx y Engels, los dos grandes hombres de acción del movimiento del proletariado, resumieron los logros positivos en la historia del conocimiento humano, y en particular, absorbieron críticamente los elementos racionales de la dialéctica hegeliana, y crearon la gran teoría del materialismo histórico y dialéctico, tuvo lugar una revolución sin precedentes en la historia del conocimiento humano. Esta gran teoría siguió desarrollándose en manos de Lenin y Stalin. Una vez introducida en China, al punto trajo tremendos cambios al pensamiento chino.

La perspectiva mundial dialéctica nos enseña primordialmente cómo observar y analizar diestramente el movimiento de elementos opuestos en varias cosas, y con base en dicho análisis, encontrar soluciones de las contradic-

ciones. Por lo tanto, es de una gran importancia para nosotros comprender concretamente la ley de la contradicción en las cosas.

La universalidad de la contradicción

Por convenir así a lo que expondré a continuación, comenzaré con la universalidad de la contradicción para luego proceder a tratar la particularidad de la contradicción. La universalidad de la contradicción puede tratarse brevemente, porque el concepto ha sido ampliamente aceptado desde que los grandes creadores y continuadores del marxismo —Marx, Engels, Lenin y Stalin— establecieron la perspectiva dialéctico-materialista del mundo y aplicaron la dialéctica materialista con notable éxito al analizar la historia humana y la historia natural, y para cambiar la sociedad y la naturaleza (como sucedió en la Unión Soviética); pero muchos camaradas, especialmente los doctrinarios, aún no ven muy claro el problema de la particularidad de la contradicción. No comprenden que la universalidad de la contradicción reside en la particularidad de la contradicción. Como tampoco comprenden la importancia de estudiar la particularidad de la contradicción en cosas que se nos enfrentan con el fin de guiarnos más allá en la práctica revolucionaria. Por lo tanto, este problema requiere una atención especial y necesita explicarse completamente. De conformidad con ello, al analizar la ley de contradicción en las cosas, comenzamos con la universalidad de la contradicción; entonces, procederemos con especial cuidado a tratar la particularidad de la contradicción, y por último volveremos a la universalidad de la contradicción.

La universalidad o absolutismo de la contradicción tiene dos significados. Uno es que la contradicción existe

en el proceso del desarrollo de todas las cosas y la otra es que en el proceso del desarrollo de cada cosa existe un movimiento de elementos opuestos de principio a fin...

La particularidad de la contradicción

Como hemos dicho, la universalidad y absolutismo de la contradicción significan que la contradicción existe y está presente en todo el proceso del desarrollo de todas las cosas. Veamos ahora lo que se refiere a la particularidad y relatividad de la contradicción.

Este problema debería ser estudiado desde varios ángulos.

Primero, la contradicción en cada forma o movimiento de la materia tiene su particularidad. Nuestro conocimiento de la materia es un conocimiento de las formas de su movimiento, porque en el mundo no existe otra cosa que materia en movimiento y este movimiento debe tomar determinada forma. Al considerar cada forma de movimiento, debemos tomar en cuenta las características comunes a todas las formas. Pero lo que tiene especial importancia y constituye la base de nuestro conocimiento es que debemos tomar nota de las características distintivas, como por ejemplo, la diferencia cualitativa entre una y otras formas de movimiento. Sólo después de haber hecho esto podemos distinguir las cosas. Cualquier forma de movimiento contiene en sí misma su propia contradicción particular. Esta contradicción particular que constituye la cualidad particular distingue una cosa de todas las demás. Esta es la causa interna o, lo que podríamos llamar, a base de las mil y una maneras en que las cosas difieren una de otra. Existen muchas formas de movimiento en la naturaleza, el movimiento mecánico, el sonido, la luz, el calor, la electricidad, la descomposición,

la combinación, y así sucesivamente. Todas estas formas son interdependientes y cada una es cualitativamente distinta de la otra. La cualidad particular de una forma de movimiento la determina la contradicción en particular inherente a esa forma. Esto no sólo es aplicable a la naturaleza sino también a la sociedad y a nuestro pensamiento. Toda forma de sociedad y de pensamiento tienen su contradicción y cualidad particulares...

La relación entre la universalidad y la particularidad de la contradicción depende del carácter común y el carácter individual de las contradicciones. Con lo anterior queremos decir que las contradicciones existen y están presentes en todos los procesos, desde su principio hasta su fin; las contradicciones son movimientos, cosas, procesos y pensamientos. Negar la contradicción es negarlo todo. Esto es una verdad aplicable a todas las épocas y a todos los países sin excepción. De ahí su carácter común o absoluto. Pero este carácter común está contenido en todos los caracteres individuales; sin el carácter individual no puede haber carácter común. Si todos los caracteres individuales fuesen eliminados, ¿qué carácter común quedaría? Los caracteres individuales surgen porque cada contradicción es una en particular. Todos los caracteres individuales existen condicional y temporalmente, de ahí que sean relativos.

Este principio del carácter común y el carácter individual, de absolutismo y relatividad, es la esencia del problema de la contradicción en las cosas; no alcanzar a comprenderla equivale a abandonar la dialéctica.

La contradicción principal y el aspecto principal de una contradicción

Por lo que se refiere a la particularidad de la contradicción, quedan aún dos puntos que requieren de un

análisis especial: la contradicción principal y el aspecto principal de una contradicción.

Muchas contradicciones existen en el desarrollo de una cosa compleja; entre ellas, una es necesariamente la contradicción principal, cuya existencia y crecimiento determina las demás o influye sobre ellas.

Por ejemplo, en una sociedad capitalista, las dos fuerzas opuestas, el proletariado y la burguesía, forman la contradicción principal; las otras, contradicciones existentes entre los restos del feudalismo y la burguesía, la pequeña burguesía rural y la burguesía, la burguesía liberal y la democracia burguesa monopolista y el fascismo burgués, los mismos países capitalistas, el imperialismo y las colonias, son determinadas e influidas por esta contradicción principal.

Los países semicoloniales, como China, la relación entre la contradicción principal y las contradicciones no principales presenta un problema complicado.

Cuando el imperialismo emprende una guerra de agresión contra uno de estos países, las distintas clases que lo componen, excepto quizá un puñado de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional anti-imperialista. En ese momento, la contradicción entre el imperialismo y ese país se convierte en la principal, en tanto que todas las contradicciones entre las distintas clases dentro del mismo —incluso la contradicción principal entre el sistema feudal y las masas que componen el pueblo— son relegadas por de pronto a una posición secundaria o subordinada. Tal fue el caso en China, cuando la Guerra del Opio en 1840, la Guerra Chino-Japonesa en 1894, la Guerra Boxer de 1900, y también es el caso en la actual guerra Chino-Japonesa (1937).

En una situación diferente, sin embargo, las contradicciones cambian sus posiciones relativas. Cuando el imperialismo no recurre a la guerra contra los países semicoloniales, sino que ejerce su opresión mediante formas

más benignas como la política, la economía y la cultura, las clases gobernantes de dichos países capitularán ante el imperialismo aliándose con él para oprimir a las masas populares. Entonces, esas masas a menudo recurrirán a la guerra civil para oponerse a la alianza del imperialismo y la clase feudal; en tal caso, el imperialismo evitará tomar parte directa en la lucha, sino que empleará métodos indirectos para ayudar a los reaccionarios, en tales países, a oprimir al pueblo, lo que agudizará entonces la contradicción interna. Esto sucedió en China en la Guerra Revolucionaria de 1911, la Guerra Revolucionaria de 1924-1927, y durante los diez años de la Guerra Revolucionaria Agrarista desde 1927. Una situación análoga también puede encontrarse en las sanguinarias guerras que se producen entre los bloques reaccionarios gobernantes en los países semicoloniales; por ejemplo, las guerras entre los llamados "señores de la guerra" en China...

La identidad y la lucha de los aspectos de una contradicción

Habiendo comprendido la universalidad y la particularidad de la contradicción, debemos proceder a estudiar la identidad y la lucha de los aspectos de una contradicción.

Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, interdependencia, interconexión o cooperación: todos son términos diferentes que significan la misma cosa y se refieren a las dos condiciones siguientes: primera, cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso del desarrollo presupone su existencia en el otro aspecto, y ambos aspectos coexisten en una entidad; segunda, cada uno de los dos aspectos contradictorios, de acuerdo con ciertas condiciones dadas, tiende a transformarse en el otro. Esto es lo que se quiere decir con identidad...

Todas las cosas contradictorias están interconectadas, y no sólo coexisten bajo una entidad en ciertas condiciones, sino que también se transforman una dentro de otra en ciertas condiciones; éste es el cabal significado de la identidad de las contradicciones.

Es exactamente lo que quiso decir Lenin cuando expuso "cómo los elementos *opuestos*... son (cómo se vuelven) *idénticos*, o en qué condiciones son idénticos, transformándose uno en otro..."

¿Por qué debemos concebir estos elementos opuestos no como cosas muertas y rígidas, sino como cosas vivas, fluidas, condicionadas por las circunstancias y transformándose una en otra? Porque eso es precisamente lo que son las cosas objetivas. La unidad o identidad de los elementos opuestos en las cosas objetivas nunca está muerta o rígida, sino viva, fluida, temporaria, relativa y condicionada por las circunstancias; todos los aspectos contradictorios, en ciertas condiciones, se transforman en sus opuestos. Reflejado en el pensamiento humano, esto viene a ser la perspectiva mundial dialéctica materialista del marxismo. Sólo las clases gobernantes reaccionarias, pasadas y presentes, y los metafísicos a su servicio, no consideran los elementos opuestos como cosas vivas, fluidas, condicionadas por las circunstancias y transformándose una en otra, sino como cosas muertas y rígidas, y propagan esta falacia para engañar a las masas del pueblo, tratando así de perpetuarse en el poder. La tarea de los comunistas es precisamente poner al descubierto esas ideas equivocadas de los reaccionarios y metafísicos, propagar las dialécticas inherentes a las cosas, apresurar la transformación de las cosas, y así realizar la Revolución...

Tal es el problema de la identidad. Entonces, ¿qué es la lucha? ¿Cuál es la relación entre identidad y lucha? Lenin dijo:

La unidad (coincidencia, identidad, consecuencia) de elementos opuestos es condicional, temporaria, transitoria, relativa. La lucha de elementos opuestos que se excluyen mutuamente es absoluta, así como el desarrollo y el movimiento son absolutos.

¿Qué significa esa aseveración de Lenin?

Todos los procesos tienen un principio y un fin y se transforman en sus opuestos. La estabilidad de todos los procesos es relativa, pero la mutabilidad manifestada en la transformación de un proceso en otro es absoluta.

El movimiento de todas las cosas toma una u otra de las dos formas: estancamiento relativo y cambio evidente. Las dos formas son causadas por la lucha de elementos opuestos dentro de una cosa. Cuando el movimiento toma la primera forma, sólo sufre un cambio cuantitativo pero no cualitativo y, consecuentemente, aparenta estar en un estado de estancamiento o descanso. Cuando toma la segunda forma, ha alcanzado ya un punto culminante determinado del cambio cuantitativo de la primera forma, ha ocasionado la disolución de la entidad, ha producido un cambio cualitativo y, consecuentemente, aparece como un cambio evidente. Unidad, solidaridad, mezcla, armonía, equilibrio, estancamiento, descanso, estabilidad, balance, coagulación, atracción tal como las vemos en la vida diaria, son todas apariencias de las cosas en estado de cambio cuantitativo. Por otra parte, la disolución de la entidad, la descomposición de esa solidaridad, mezcla, armonía, equilibrio, estancamiento, descanso, estabilidad, balance, coagulación y atracción, así como el cambio o transformación a sus opuestos, son todas apariencias de las cosas en estado de cambio cualitativo en la transformación de uno a otro proceso. Las cosas están transformándose constantemente de la primera en la segunda forma, mientras la lucha

dentro de las contradicciones existe en ambas formas y logra su solución por medio de la segunda. Por lo tanto, decimos que la unidad de elementos opuestos es condicional, temporaria y relativa, en tanto que la lucha de elementos opuestos que se excluyen mutuamente es absoluta . . .

El papel del antagonismo en la contradicción

Una de las preguntas concernientes a la lucha dentro de la contradicción es: ¿Qué es el antagonismo? Nuestra respuesta es: Antagonismo es una forma de lucha dentro de la contradicción, pero no la única forma.

En la historia de la humanidad, el antagonismo de las clases existe como manifestación particular de la lucha dentro de la contradicción. Existe contradicción entre la clase explotadora y la clase explotada; las dos clases, opuestas como son, coexisten por largo tiempo en la misma sociedad de tipo esclavista, feudal o capitalista y luchan una con la otra; pero sólo cuando esta contradicción se ha desarrollado, alcanzando cierta etapa, adoptan las dos clases la forma de antagonismo abierto, el cual se convierte en revolución. La transformación de la paz en guerra en una sociedad de clases también es un caso en cuestión.

Antes de explotar, una bomba es una entidad en la cual coexisten cosas contradictorias debido a determinadas condiciones. La explosión tiene lugar sólo cuando la nueva condición de la ignición se hace presente. Una situación análoga existe en todo fenómeno natural cuando finalmente toma la forma de antagonismo abierto para resolver viejas contradicciones y producir nuevas cosas.

Es muy importante captar el significado de este hecho. Ello nos permitirá comprender que en una sociedad de

clases las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables, que sin ellas el salto en el desarrollo social no puede producirse, las clases gobernantes reaccionarias no pueden ser arrojadas del poder y el pueblo no puede alcanzar el poder político. Los comunistas deben poner al descubierto la falsa propaganda de los reaccionarios que dicen que la revolución social es innecesaria e imposible, y apoyar firmemente la teoría marxista-leninista de la revolución social para ayudar al pueblo a comprender que ésta no sólo es absolutamente necesaria sino enteramente posible, y que es una verdad científica plenamente confirmada por la historia de la humanidad y el triunfo de la Unión Soviética.

Sin embargo, debemos estudiar las condiciones específicas de las distintas clases de lucha dentro de la contradicción y no imponer impropiamente esta fórmula a todo. La contradicción y la lucha son universales, absolutas, pero los métodos para resolverlas, esto es, las formas de lucha, difieren de acuerdo con la naturaleza de las contradicciones. Algunas contradicciones se caracterizan por un antagonismo abierto, otras no. Con base en el desarrollo específico de las cosas, algunas contradicciones que originalmente no eran antagónicas, se desarrollan y llegan a serlo, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se desarrollan y dejan de serlo.

Como hemos señalado, la contradicción entre las ideas correctas e incorrectas dentro del Partido Comunista refleja en él las contradicciones de las clases mientras éstas existan. Al principio, o en relación con ciertos problemas, dicha contradicción no se manifiesta necesaria e inmediatamente como antagónica. Pero con el desarrollo de la lucha de clases, también puede desarrollarse y volverse antagónica, La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos muestra que la contradicción entre las ideas correctas de Lenin y Stalin y las ideas incorrectas de Trotski, Bujarin y otros, en un principio

no se manifestó en forma antagónica, pero después se desarrolló en antagonismo. Un caso similar se halla en la historia del Partido Comunista Chino. La contradicción entre las ideas correctas de muchos de nuestros camaradas en el Partido y las ideas incorrectas de Chen Tu-hsiu, Chang Kuo-tao y otros, tampoco se manifestaron en principio en forma antagónica, pero después sí. En la actualidad, la contradicción entre las ideas correctas y las ideas incorrectas en nuestro Partido no se manifiesta en forma antagónica, y si los camaradas que han cometido errores los corrigen, no se desarrollará en antagonismo. Por lo tanto, el Partido, por un lado, debe llevar a cabo una lucha seria contra las ideas incorrectas y, por el otro, debe dar a los camaradas que han cometido errores oportunidad suficiente para que se percaten de ello. En tales condiciones, evidentemente es una equivocación tratar de llevar las luchas demasiado lejos. Pero si aquellos que han cometido errores persisten en ellos agravándolos, entonces es muy posible que tales contradicciones se conviertan en antagonismo.

Económicamente, en la sociedad capitalista donde la ciudad burguesa gobierna y explota sin piedad al campo, y en las zonas de China controladas por el Kuomintang donde las ciudades bajo el dominio del imperialismo extranjero y de los grandes compradores burgueses chinos explotan el campo bárbaramente, la contradicción entre la ciudad y el campo es extremadamente antagónica. Pero en un país socialista y con nuestras bases revolucionarias, dicha contradicción antagónica se convierte en una no antagónica, y desaparecerá en una sociedad comunista.

Lenin decía: "El antagonismo y la contradicción bajo ningún concepto son idénticos. Bajo el socialismo, el primero desaparecerá, en tanto que la última seguirá existiendo." Es decir, el antagonismo es una forma de lucha

dentro de la contradicción, pero no la única, y no puede aplicarse como fórmula universal.

Conclusión

Unas cuantas observaciones a manera de resumen.

La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los elementos opuestos, es la ley fundamental de la naturaleza y la sociedad; por lo tanto, también la ley fundamental del pensamiento. Se opone a la perspectiva metafísica mundial. Significa una gran revolución en la historia del conocimiento humano.

De acuerdo con el materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos de las cosas objetivas y del pensamiento subjetivo, y está presente a través de todos los procesos desde el principio hasta el fin; ésta es la universalidad y absolutismo de la contradicción. Las cosas contradictorias y cada uno de sus aspectos tienen sus características específicas; respectivas ésta es la particularidad y relatividad de la contradicción. Las cosas contradictorias, de acuerdo con ciertas condiciones específicas, se caracterizan por la identidad, y consecuentemente pueden coexistir en una entidad y transformarse cada una en su opuesta; esto también es la particularidad y la relatividad de la contradicción. Pero la lucha dentro de la contradicción es incesante, y prosigue cuando los elementos opuestos coexisten, lo mismo que cuando se están transformando uno en otro, especialmente en este último caso; esto también es la universalidad y absolutismo de la contradicción.

Con el fin de evitar errores, al estudiar la particularidad y relatividad de la contradicción, debemos esforzarnos para distinguir entre la contradicción principal y las contradicciones no principales, lo mismo que los aspectos contradictorios; y al estudiar la universalidad y la lucha

de la contradicción, debemos tratar de distinguir entre las distintas formas de lucha.

Si, después del estudio, realmente hemos captado lo esencial que hemos mencionado arriba, podremos aplastar aquellas ideas doctrinarias que se oponen a los principios fundamentales del marxismo-leninismo en detrimento de nuestra causa revolucionaria, y nuestros camaradas experimentados podrán sistematizar sus experiencias y llegar a ciertos principios, evitando así los errores del empirismo.

Éstas son una cuantas conclusiones sencillas a las que hemos llegado a través del estudio de la ley de la contradicción.

Dos diferentes tipos de contradicciones *

Nunca se ha encontrado nuestro país tan unido como hoy. Las victorias de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, junto con nuestros logros en la construcción socialista, han cambiado rápidamente la faz de la antigua China. Ahora vemos ante nosotros un futuro aún más brillante. Los días de desunión nacional y disturbios, que tanto detesta el pueblo, se han ido para siempre. Dirigidos por la clase trabajadora y el Partido Comunista, como un solo hombre, nuestros seiscientos millones de habitantes están dedicados a la gran tarea de construir el socialismo. La unificación en el campo, la unidad del pueblo y la unidad entre nuestras distintas nacionalidades son las garantías básicas que aseguran el triunfo de nuestra causa. Sin embargo, esto no quiere decir que ya no existen más contradicciones en nuestra sociedad. Sería ingenuo imaginar que no hay más contradicciones. Hacer tal cosa equivaldría a esquivar la rea-

* Mao Tse-tung, "On the Correct Handling of Contradictions" (Pekín: Imprenta en Lenguas Extranjeras, 1957), pp. 1-4.

lidad objetiva. Tenemos que enfrentarnos a dos tipos de contradicciones sociales; contradicciones entre nosotros mismos y el enemigo, y contradicciones entre el pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son totalmente diferentes en su naturaleza.

Para llegar a comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones, antes que nada, debemos aclarar lo que quiere decirse con los términos "pueblo" y "enemigo".

El término "pueblo" tiene un significado diferente en cada país, y según el periodo histórico de que se trate. Tomemos el nuestro, por ejemplo. Durante la guerra de resistencia a la agresión japonesa, todas las clases, capas y grupos sociales que se opusieron a la agresión japonesa pertenecían a la categoría del pueblo, mientras que los imperialistas japoneses, los chinos traidores y los elementos pro japoneses pertenecían a la categoría de enemigos del pueblo. Durante la Guerra de Liberación, los imperialistas norteamericanos y sus secuaces —los capitalistas burócratas y la clase terrateniente— así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas dos clases, eran los enemigos del pueblo, mientras que las otras clases, capas y grupos sociales que se opusieron a estos enemigos, pertenecían a la categoría del pueblo. En esta etapa de la construcción del socialismo, todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban, apoyan y trabajan por la causa de la construcción socialista, pertenecen a la categoría del pueblo, mientras que las fuerzas sociales y los grupos que resisten a la revolución socialista, que son hostiles y tratan de hacer fracasar la construcción socialista, son enemigos del pueblo.

Las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos son antagónicas. En las filas del pueblo, las contra-

dicciones entre los trabajadores no son antagónicas; en cambio aquéllas entre los explotadores y las clases explotadas tienen, aparte de su aspecto antagónico, un aspecto no antagónico. Las contradicciones entre el pueblo siempre han existido. Pero su contenido difiere en cada periodo de la revolución y en la construcción del socialismo. En las condiciones existentes hoy en China, lo que llamamos contradicciones entre el pueblo comprenden las siguientes: contradicciones dentro de la clase trabajadora, contradicciones dentro del campesinado, contradicciones entre los intelectuales, contradicciones entre la clase trabajadora y el campesinado, contradicciones entre la clase trabajadora y el campesinado por una parte y los intelectuales por la otra, contradicciones dentro de la burguesía nacional, y así sucesivamente. Nuestro gobierno popular es uno que verdaderamente representa los intereses del pueblo y sirve al pueblo; sin embargo, existen contradicciones entre el gobierno y las masas. Éstas comprenden las contradicciones entre los intereses del Estado, intereses colectivos y los intereses individuales; entre la democracia y el centralismo; entre los dirigentes y los dirigidos; y contradicciones provenientes de las prácticas burocráticas por parte de ciertos funcionarios del Estado en sus relaciones con las masas. Todas ellas son contradicciones entre el pueblo. Hablando en términos generales, bajo las contradicciones entre el pueblo se halla la identidad básica de los intereses del mismo.

En nuestro país, la contradicción entre la clase trabajadora y la burguesía nacional es una contradicción entre el pueblo. La lucha de clases que sostienen entre sí, es, de manera general, una lucha de clases dentro de la jerarquía popular. Esto se debe al carácter dual de la burguesía nacional en nuestro país. En los años de la revolución democrático-burguesa, había un aspecto revo-

lucionario en su carácter; había también una tendencia a entrar en componendas con el enemigo; éste era el otro aspecto. En el periodo de la revolución socialista, la explotación de la clase trabajadora para obtener lucro es un aspecto, mientras que el apoyo a la Constitución y la buena disposición para aceptar la transformación socialista es el otro. La burguesía nacional difiere de los imperialistas, los terratenientes y los capitalistas-burócratas. La contradicción entre el explotador y el explotado, que existe entre la burguesía y la clase trabajadora, es antagónica. Pero, en las condiciones concretas existentes en China, dicha contradicción antagónica, si se la trata apropiadamente, puede ser transformada en no antagónica y resuelta pacíficamente. Pero si no se la trata como es debido, si, digamos, no seguimos una política de unificación, criticando y educando a la burguesía nacional, o si la burguesía nacional no acepta esta política, entonces la contradicción entre la clase trabajadora y la burguesía nacional puede volverse antagónica, como la que existe entre nosotros y el enemigo.

Puesto que las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones entre el pueblo difieren en su naturaleza, deben resolverse de maneras distintas. Para abreviar, la primera es cuestión de trazar una línea entre nosotros y nuestros enemigos, en tanto que la segunda es cuestión de distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. También es cierto, por supuesto, que trazar una línea entre nosotros y nuestros enemigos equivale a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Por ejemplo, la cuestión de quién está en lo correcto, si nosotros o los reaccionarios de adentro y de afuera —esto es, los imperialistas, los señores feudales y los capitalistas-burócratas— también es cuestión de distinguir entre lo correcto e incorrecto, pero es diferente en su naturaleza de las cuestiones relativas a lo correcto o incorrecto entre el pueblo...

El Comité Central del Partido Comunista Chino*

Proposición concerniente a la línea general del Movimiento Comunista Internacional

14 de junio de 1963

Al Comité Central del Partido Comunista
de la Unión Soviética

Queridos Camaradas,

El Comité Central del Partido Comunista de China ha estudiado la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963.

Todos los que realmente desean la unidad del campo socialista y el movimiento comunista internacional están profundamente interesados por las conversaciones sostenidas entre los partidos chino y soviético, y esperan que las mismas ayudarán a eliminar las diferencias, fortalecer la unidad y crear condiciones favorables para concertar una reunión de los representantes de todos los partidos comunistas y de los trabajadores.

Es deber común y sagrado de los partidos comunistas y de los trabajadores de todos los países apoyar y fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional. Los partidos chino y soviético tienen una mayor responsabilidad en la unidad de todo el campo socialista y el movimiento comunista internacional y, por supuesto, deben hacer mayores esfuerzos a ese fin.

* *Peking Review* (Revista de Pekín). VI, 25 (21 de junio de 1963). pp. 6-22.

Actualmente existe cierto número de importantes diferencias de principio en el movimiento comunista internacional. Pero por graves que sean esas diferencias, debemos tener suficiente paciencia y encontrar la manera de eliminarlas, de modo que podamos unir nuestras fuerzas y redoblar la lucha contra nuestro enemigo común...

1) La línea general del movimiento comunista internacional debe adoptar como su principio guía la teoría revolucionaria marxista-leninista que habla de la misión histórica del proletariado, y no debe apartarse de ella...

Es cierto que durante varios años han existido diferencias dentro del movimiento comunista internacional respecto a la interpretación de la Declaración de 1957 y la Manifestación de 1960. El dilema central en este caso está en aceptar o no los principios revolucionarios de la Declaración y la Manifestación. En último análisis, es cuestión de aceptar o no la verdad universal del marxismo-leninismo, de reconocer o no la significación universal del camino trazado por la Revolución de Octubre, de aceptar o no el hecho de que los pueblos que aún viven bajo el sistema imperialista y capitalista, que cubre las dos terceras partes de la población mundial, necesitan hacer su revolución, de aceptar o no el hecho de que los pueblos que se encuentran ya camino al socialismo, y que comprenden una tercera parte de la población mundial, necesitan llevar su revolución adelante hasta el final...

2) ¿Cuáles son los principios revolucionarios de la Declaración y la Manifestación? Podemos resumirlos como sigue:

Trabajadores de todos los países, uníos; trabajadores del mundo, uníos con los pueblos y naciones oprimidas; oponeos al imperialismo y a la reacción en todos los países; esforzaos por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia y el socialismo del pueblo; consolidad

y ampliad el campo socialista; llevad la revolución del proletariado mundial, paso a paso, hasta la victoria completa, y estableced un mundo nuevo sin imperialismo, sin capitalismo y sin la explotación del hombre por el hombre.

Esto, en nuestra opinión, es la línea general del movimiento comunista internacional en su etapa actual.

3) Esta línea general es producto de la situación real del mundo en conjunto y de un análisis clasista de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo; y está dirigida contra la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano.

Esta línea general propugna la formación de un gran frente unido con el campo socialista y el proletariado internacional como su núcleo, trata de oponerse a los imperialistas y reaccionarios encabezados por los Estados Unidos; es una línea dirigida a procurar el audaz levantamiento de las masas para la expansión de las fuerzas revolucionarias, dominando a las fuerzas intermedias y aislando a las fuerzas reaccionarias.

Esta línea general entraña una resuelta lucha revolucionaria por parte del pueblo de todos los países y el llevar la revolución del proletariado mundial hasta su fin; es la línea que de manera más eficaz combate el imperialismo y defiende la paz del mundo.

Si la línea general del movimiento comunista internacional es reducida unilateralmente a la "coexistencia pacífica", la "competencia pacífica" y la "transición pacífica", ello equivaldrá a violar los principios revolucionarios de la Declaración de 1957 y la Manifestación de 1960, a descartar la misión histórica de la revolución de los proletarios del mundo, y a apartarse de las enseñanzas revolucionarias del marxismo-leninismo...

4) Al definir la línea general del movimiento comunista internacional, el punto de partida es el concreto análisis clasista de la política y economía mundiales en conjunto,

y de las condiciones reales del mundo; es decir, de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo.

Si se evita el análisis concreto de las clases, se escogen al azar ciertos fenómenos superficiales, se adoptan conclusiones subjetivas y sin fundamento, no será posible llegar a conclusiones correctas en relación con la línea general del movimiento comunista internacional, sino que éste se desviará inevitablemente hacia caminos enteramente diferentes a los señalados por el marxismo-leninismo.

¿Cuáles son las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo? Los marxistas-leninistas sostienen firmemente que son:

> la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;
>
> la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas;
>
> la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo; y
>
> las contradicciones entre países imperialistas y en grupos capitalistas monopolistas.

La contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista es una contradicción entre dos sistemas sociales fundamentalmente distintos, socialismo y capitalismo. Indudablemente, es muy marcada. Pero los marxistas-leninistas no deben considerar que las contradicciones del mundo se limitan sola y sencillamente a la existente entre el campo socialista y el imperialista.

El equilibrio internacional de fuerzas ha cambiado, cada vez más a favor del socialismo y de todos los pueblos y naciones oprimidas del mundo, y en contra del imperialismo y los reaccionarios. No obstante, las contradicciones enumeradas arriba aún existen objetivamente.

Estas contradicciones y las luchas a que dan lugar, están relacionadas entre sí e influyen una sobre la otra. Nadie puede borrar alguna de estas contradicciones fundamentales o sustituir subjetivamente una por todo el resto.

Es inevitable que estas contradicciones produzcan revoluciones populares en lo futuro como única resolución de las mismas.

5) Las siguientes opiniones erróneas deberán rechazarse ante la cuestión de las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo:

> *a*) el punto de vista que borra el contenido clasista de la contradicción entre los campos socialista e imperialista y no la considera como existente entre los estados que se encuentran bajo la dictadura del proletariado y los estados bajo la dictadura de los capitalistas monopolistas;
>
> *b*) el punto de vista que reconoce sólo la contradicción entre los campos socialista e imperialista, mientras descuida o subestima las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista, entre las naciones oprimidas y el imperialismo, entre los países imperialistas y entre los grupos capitalistas monopolistas, así como las luchas a que estas contradicciones dan lugar;
>
> *c*) el punto de vista que se mantiene con respecto al mundo capitalista de que la contradicción entre el proletariado y la burguesía puede resolverse sin una revolución proletaria en cada país y que la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo puede resolverse sin revolución por parte de las primeras;
>
> *d*) el punto de vista que niega que el desarrollo de las contradicciones inherentes al mundo capitalista contemporáneo llevan inevitablemente a una nueva

situación en la cual los países imperialistas se traban en una intensa lucha, y afirma que las contradicciones entre los países imperialistas pueden conciliarse, o incluso eliminarse, por medio de "convenios internacionales entre los grandes monopolios"; y

c) el punto de vista que sostiene que la contradicción entre los dos sistemas mundiales, el socialismo y el capitalismo, desaparecerá automáticamente en el curso de la "competencia económica", que las otras contradicciones fundamentales del mundo a su vez quedarán eliminadas con la desaparición de la contradicción entre los dos sistemas, y que surgirá un "mundo sin guerras", un nuevo mundo donde la "cooperación exista en todas partes".

Es evidente que estos puntos de vista equivocados conducen inevitablemente a políticas equivocadas y perjudiciales, y consecuentemente, a atrasos y pérdidas de una u otra clase para la causa del pueblo y del socialismo.

6) El equilibrio de fuerzas entre el imperialismo y el socialismo ha sufrido un cambio fundamental desde la segunda Guerra Mundial. La indicación principal de este cambio es que, en la actualidad, no hay en el mundo sólo un país socialista, sino un determinado número que forman el poderoso campo socialista, y que los habitantes que han tomado el camino del socialismo suman ahora, no doscientos millones, sino mil millones, o sea una tercera parte de la población del mundo...

La cuestión de cuál es la actitud correcta hacia el campo socialista es una de las más importantes cuestiones de principio que confrontan todos los partidos comunistas y de los trabajadores.

Actualmente los partidos comunistas y de los trabajadores están llevando a cabo la tarea de la unidad y la lucha del proletariado internacional en nuevas condicio-

nes históricas. Cuando sólo existía un país socialista y cuando este país tuvo que enfrentarse a la hostilidad de todos los imperialistas y reaccionarios que ponían en riesgo su seguridad, porque seguía la línea y la política correcta marxista-leninista, la piedra de toque del internacionalismo proletario en cada partido comunista era si defendían resueltamente o no al único país socialista. Ahora existe un campo socialista compuesto de trece países: Albania, Bulgaria, China, Cuba, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, la República Democrática Popular de Corea, Mongolia, Polonia, Rumania, la Unión Soviética y la República Democrática de Vietnam. En estas circunstancias, la piedra de toque del internacionalismo proletario en cada partido comunista es si defiende resueltamente o no a todo el campo socialista, si defiende o no la unidad de todos los países en dicho campo con base en el marxismo-leninismo y si defiende o no la línea y la política marxista-leninista, que deben seguir los países socialistas.

Si alguno no sigue la línea y la política correcta del marxismo-leninismo, no estará defendiendo la unidad del campo socialista, sino por lo contrario, estará creando tensiones y divisiones dentro de él, o incluso si sigue la política de los revisionistas yugoslavos, estará tratando de perjudicar el campo socialista o ayudando a los países capitalistas a atacar los países socialistas hermanos; en resumen, estará traicionando los intereses de todo el proletariado internacional y los pueblos del mundo.

Si alguien, siguiendo los pasos de otros, defiende la errónea línea y la política oportunista seguida por cierto país socialista, en vez de mantener la línea y la política marxista-leninista que deben seguir los países socialistas, defiende la política del divisionismo en vez de la política de unidad, eso quiere decir que está apartándose del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

7) Aprovechándose de la situación después de la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos imperialistas ocuparon el lugar de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, y han estado tratando de erigir un enorme imperio mundial como nunca lo haya conocido el mundo. Los objetivos estratégicos del imperialismo norteamericano han sido apoderarse y dominar la zona intermedia que se halla entre los Estados Unidos y el campo socialista, impedir las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidas, proceder a la destrucción de los países socialistas, y de esta manera sujetar a todos los pueblos y países del mundo, incluso a sus aliados, con el fin de dominarlos y esclavizarlos bajo el capital monopolista norteamericano.

A partir de la segunda Guerra Mundial, los imperialistas norteamericanos han estado haciendo propaganda de guerra contra la Unión Soviética y el campo socialista. Existen dos aspectos respecto a esta propaganda. Mientras los imperialistas norteamericanos de hecho están preparándose para esa guerra, también utilizan la propaganda como cortina de humo para oprimir al pueblo norteamericano y para extender su agresión contra el resto del mundo capitalista...

8) Los distintos tipos de contradicciones del mundo contemporáneo están concentrados en vastas zonas de Asia, África y América Latina; éstas son las más vulnerables bajo el dominio imperialista y los centros de las tormentas de la revolución mundial, desde donde se asestan golpes directos al imperialismo.

El movimiento revolucionario democrático nacional en estas zonas y el movimiento revolucionario socialista internacional son las dos grandes corrientes históricas de nuestro tiempo.

La revolución democrática nacional en estas zonas es un componente importante de la revolución mundial contemporánea del proletariado.

Las luchas revolucionarias anti-imperialistas de los pueblos de Asia, África y América Latina están golpeando y minando las bases del gobierno del imperialismo y el colonialismo, tanto el antiguo como el nuevo, y constituyen actualmente una fuerza poderosa en defensa de la paz mundial.

En cierto sentido, por lo tanto, toda la causa de la revolución del proletariado internacional depende de los resultados de las luchas revolucionarias de los pueblos de estas zonas, que constituyen la gran mayoría de la población del mundo.

Por lo tanto, la lucha revolucionaria anti-imperialista de pueblo de Asia, África y América Latina definitivamente no es una cuestión de importancia regional, sino de importancia total para toda la causa de la revolución mundial del proletariado.

Ciertas personas van hoy tan lejos que niegan la gran importancia internacional de las luchas revolucionarias anti-imperialistas de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos, y con el pretexto de romper las barreras del nacionalismo, del color y la situación geográfica, por todos los medios están tratando de borrar la línea de demarcación entre las naciones oprimidas y las opresoras y de acabar con las luchas revolucionarias de los pueblos en esos lugares. De hecho, ayudan a llenar las necesidades del imperialismo y crean una nueva "teoría" para justificar el dominio de éste en esas zonas y la promoción de su política de antiguo y nuevo colonialismo. En realidad, esta "teoría" no trata de echar abajo las barreras del nacionalismo, el color y la situación geográfica, sino de mantener el dominio de las "naciones superiores" sobre las naciones oprimidas. Es natural que esta "teoría" falsa sea rechazada por los pueblos en estas zonas . . .

La actitud adoptada frente a las luchas revolucionarias de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos

es una indicación importante para poder distinguir entre los que desean la revolución y los que no la desean, entre los que verdaderamente defienden la paz mundial y los que favorecen las fuerzas de la agresión y la guerra.

9) Las naciones oprimidas y los pueblos de Asia, África y América Latina se enfrentan a la urgente tarea de luchar contra el imperialismo y sus lacayos.

La historia ha confiado a los partidos proletarios de estas zonas la gloriosa misión de mantener en alto la bandera de la lucha contra el imperialismo, contra las antiguas y nuevas formas del colonialismo, en pro de la independencia nacional y la democracia popular, y el privilegio de estar en primera fila, en la línea de batalla, del movimiento revolucionario democrático nacional, esforzándose por un futuro socialismo.

En estas zonas, sectores muy numerosos de la población se niegan a ser esclavos del imperialismo. Comprenden no sólo a obreros, campesinos, intelectuales y la pequeña burguesía, sino también a la burguesía patriota nacional e incluso a ciertos reyes, príncipes y aristócratas que son patriotas.

El proletariado y su partido deben tener confianza en la fuerza de las masas y, sobre todo, deben unirse con los campesinos y establecer una sólida alianza compuesta por obreros y campesinos. Es de primordial importancia para los miembros avanzados del proletariado el trabajar en las zonas rurales, ayudar a los campesinos a organizarse, a despertar su conciencia de clase y el pundonor nacional así como la confianza en sí mismos.

Con base en la alianza de obreros y campesinos, el proletariado y su partido deben unir todas las capas sociales que sea posible y organizar un gran frente unido contra el imperialismo y sus lacayos. Con el fin de consolidar y ampliar este frente unido, es necesario que el partido del proletariado mantenga su independencia

ideológica, política y de organización, y que insista en el papel de vanguardia de la Revolución.

El partido del proletariado y el pueblo revolucionario debe aprender a dominar todas las formas de lucha, incluso la lucha armada. Deben derrotar la fuerza armada contrarrevolucionaria con fuerza armada revolucionaria en todos los casos en que el imperialismo y los lacayos recurran a ese medio...

10) En los países imperialistas y capitalistas, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado son esenciales para la completa resolución de las contradicciones de la sociedad capitalista.

Al esforzarse por llevar a cabo esta tarea, el partido de los proletarios, en las actuales circunstancias, debe dirigir activamente a la clase obrera y al pueblo trabajador, en la lucha para oponerse al capital monopolista, para defender los derechos democráticos, para oponerse a la amenaza del fascismo, para mejorar las condiciones de vida, para oponerse al armamentismo imperialista y a la ampliación de los preparativos para la guerra, para defender la paz del mundo y apoyar activamente las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas.

En los países capitalistas que controla o trata de controlar, el imperialismo de los Estados Unidos, la clase obrera y el pueblo deben dirigir sus ataques principalmente contra el imperialismo norteamericano, pero también contra sus propios capitalistas monopolistas y otras fuerzas reaccionarias que están traicionando los intereses nacionales.

Las luchas de masas en gran escala en los países capitalistas durante los últimos años han demostrado que la clase obrera y el pueblo trabajador están experimentando un nuevo despertar. Sus luchas, que asestan fuertes golpes al capital monopolista y a la reacción, han abierto brillantes perspectivas para la causa revolucionaria en sus propios países, y constituyen también un poderoso apoyo

a las luchas revolucionarias de los pueblos de Asia, África y América Latina, y a los países del campo socialista.

Los partidos proletarios en los países imperialistas o capitalistas deben mantener su propia independencia ideológica, política y de organización al dirigir la lucha revolucionaria. Al mismo tiempo, deben unir a todas las fuerzas que sea posible y formar un amplio frente unido contra el capital monopolista y contra la política de agresión y guerra de los imperialistas...

11) Por lo que se refiere a la transición del capitalismo al socialismo, el partido de los proletarios debe proceder de acuerdo con su posición respecto a la lucha de clases y la revolución, basándose en las enseñanzas marxista-leninistas sobre la revolución del proletariado y la dictadura del proletariado.

Los comunistas siempre preferirán llevar a cabo la transición hacia el socialismo por medios pacíficos. Pero, ¿puede la transición pacífica verificarse de acuerdo con un nuevo principio estratégico de alcance mundial, que pueda ser puesto en práctica por el movimiento comunista internacional? No, en absoluto.

El marxismo-leninismo sostiene firmemente que la cuestión fundamental en todas las revoluciones es el poder. La Declaración de 1957 y la Manifestación de 1960 señalan claramente: "El leninismo enseña y la experiencia confirma, que las clases gobernantes nunca ceden el poder voluntariamente." Las antiguas formas de gobierno nunca caen, incluso en tiempos de crisis, a menos de que se las empuje. Ésta es la ley universal de la lucha de clases.

En condiciones históricas específicas, Marx y Lenin señalaron la posibilidad de que la revolución se desarrollase pacíficamente. Pero, según indicó Lenin, el desarrollo pacífico de la revolución es una oportunidad que "se presenta muy rara vez en la historia".

En realidad, no existe precedente histórico de una transición pacífica del capitalismo al socialismo...

12) Todas las revoluciones sociales en las distintas etapas de la historia de la humanidad, son inevitables y están regidas por leyes objetivas independientes de la voluntad del hombre. Además, la historia enseña que nunca existió una revolución que pudiera alcanzar la victoria sin zigzagueos y sacrificios.

Teniendo como base la teoría marxista-leninista, la tarea del partido proletario es analizar las condiciones históricas concretas, adoptar la estrategia y tácticas correctas y guiar a las masas haciéndolas rodear los escollos ocultos, evitando así sacrificios innecesarios para llegar a la meta paso a paso. ¿Es posible evitar enteramente los sacrificios? Ése no ha sido el caso en las revoluciones de los esclavos, las revoluciones de los siervos, las revoluciones de los burgueses o de las revoluciones nacionales; ni tampoco lo es en las revoluciones de los proletarios. Aunque la línea que guía a la revolución sea correcta, es imposible garantizar que no habrán retrasos y sacrificios en el curso de la revolución. Mientras se apegue a los lineamientos correctos, la revolución estará destinada al triunfo, tarde o temprano. Abandonar la revolución so pretexto de evitar sacrificios es tanto como pedir al pueblo que permanezca siendo esclavo para siempre, sobrellevando penas y sacrificios infinitos...

Durante los últimos años, el movimiento comunista internacional y el movimiento de liberación nacional han tenido muchas experiencias y aprendido muchas lecciones. Hay experiencias que el pueblo debe elogiar y otras que lo apesadumbran. Los comunistas y revolucionarios de todos los países deben sopesar y estudiar seriamente estas experiencias, de éxitos o fracasos, de modo que puedan deducirse conclusiones correctas y lecciones útiles de ellas.

13) Los países socialistas y las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidas se apoyan y ayudan mutuamente.

Los movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina y los movimientos revolucionarios del pueblo en los países capitalistas constituyen un fuerte apoyo a los países socialistas. Sería completamente erróneo negar esto.

La única actitud que los países socialistas deben adoptar hacia las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidas es de cálida simpatía y apoyo activo; no deben adoptar una actitud superficial, de egoísmo nacional o de chauvinismo de gran potencia...

14) En los últimos años se ha hablado mucho —en realidad, considerablemente— acerca del problema de la guerra y la paz. Nuestras opiniones y nuestra política acerca de este problema son conocidos de todo el mundo, y nadie puede deformarlos.

Es lamentable que aunque ciertas personas en el movimiento comunista internacional hablan de lo mucho que aman la paz y odian la guerra, no están dispuestas a obtener siquiera una vaga noción de la sencilla verdad que Lenin señaló respecto a la guerra...

Según el punto de vista marxista-leninista, toda guerra es la continuación de la política por otros medios y es inseparable del sistema político y de las luchas políticas que le dieron lugar.

Si uno se desvía de esta proposición científica marxista-leninista que ha sido confirmada por toda la historia de la lucha de clases, no podrá nunca comprender ni la guerra ni la paz.

Existen diferentes tipos de paz y diferentes tipos de guerra. Los marxistas-leninistas tienen que ver con toda claridad el tipo de paz o el tipo de guerra de que se trate. El considerar por igual a las guerras justas y las injustas y oponerse a todas ellas indiscriminadamente es, en rea-

lidad, un enfoque pacifista-burgués y no marxista-leninista.

Algunas personas dicen que las revoluciones son enteramente posibles sin necesidad de guerra. Ahora bien, ¿a qué tipo de guerra se refieren?, ¿a una guerra de liberación nacional, o a una guerra civil revolucionaria, o a una guerra mundial?

Si se refieren a una guerra de liberación nacional o a una guerra civil revolucionaria, entonces esta formulación es, en efecto, opuesta a las guerras revolucionarias y a la revolución.

Si se refieren a una guerra mundial, entonces están disparando a un blanco inexistente. Si bien los marxistas-leninistas han señalado, con base en la historia de dos guerras mundiales, que éstas conducen inevitablemente a la revolución, ningún marxista-leninista ha afirmado nunca, ni lo afirmará, que la revolución debe hacerse mediante la guerra mundial.

Con el fin de superar la actual confusión ideológica en el movimiento internacional de las clases trabajadoras respecto al problema de la guerra y la paz, consideramos que la tesis de Lenin, que ha sido descartada por los revisionistas modernos, debe ser restaurada para combatir la política de agresión y de guerra de los imperialistas y defender la paz mundial.

Los pueblos del mundo exigen universalmente que se evite una nueva guerra mundial. Y es posible evitarla.

La pregunta entonces es, ¿cuál es el camino para lograr la paz mundial? De acuerdo con el punto de vista leninista, la paz mundial sólo puede lograrse mediante las luchas del pueblo en todos los países y no suplicándoselo a los imperialistas. La paz mundial sólo puede ser defendida con eficacia confiando en el desarrollo de las fuerzas del campo socialista, en las luchas revolucionarias del proletariado y del pueblo trabajador de todos los países, en las luchas de liberación de las naciones opri-

midas y en las luchas de todas las gentes y países amantes de la paz.

Tal es la política leninista. Toda política contraria no conducirá definitivamente a la paz mundial, sino que sólo estimulará las ambiciones de los imperialistas y aumentará el peligro de guerra mundial.

En años recientes, ciertas personas han estado divulgando la especie de que una sola chispa procedente de una guerra de liberación nacional o una guerra popular revolucionaria conducirá a una conflagración mundial que destruya a toda la humanidad. ¿Cuáles son los hechos? Contrariamente a lo que dicen estas personas, las guerras de liberación nacional y las guerras populares revolucionarias que se han producido desde la segunda Guerra Mundial no han llevado a otra guerra mundial. La victoria en estas guerras revolucionarias ha debilitado directamente a las fuerzas del imperialismo y fortalecido considerablemente a las fuerzas que defienden la paz mundial y que impiden a los imperialistas lanzarse a una guerra mundial. ¿Acaso los hechos no demuestran lo absurdo de este argumento?

15) La completa proscripción y destrucción de las armas nucleares es una tarea importante en la lucha para defender la paz mundial. Debemos hacer nuestros mejores esfuerzos para lograrlo.

Las armas nucleares son de una destructividad nunca vista, y es la razón por la cual durante más de una década los Estados Unidos imperialistas han estado poniendo en práctica una política de chantaje nuclear con el fin de lograr su ambición de esclavizar a los pueblos de todos los países y dominar el mundo.

Pero cuando los imperialistas amenazan a otros países con armas nucleares, están sometiendo a su propio pueblo a la misma amenaza, siendo la causa de que éste se pronuncie contra las armas nucleares y contra la política imperialista de agresión y guerra. Al mismo tiempo, en

su vano empeño de destruir a sus oponentes con armas nucleares, los imperialistas de hecho están corriendo el riesgo de ser destruidos a su vez.

La posibilidad de proscribir las armas nucleares indudablemente existe. Sin embargo, si los imperialistas se ven obligados a aceptar un convenio para proscribir las armas nucleares, decididamente no será por su "amor a la humanidad", sino debido a la presión de los pueblos de todos los países y en bien de sus propios y vitales intereses.

En contraste con los imperialistas, los países socialistas confían en la justa fortaleza del pueblo y en su propia y correcta política; por lo tanto, no han tenido ninguna necesidad de poner en juego las armas nucleares en la arena mundial. Los países socialistas poseen armas nucleares únicamente con el fin de defenderse y de impedir que el imperialismo desate una conflagración nuclear...

16) Fue Lenin quien expuso la tesis de que para los países socialistas es posible practicar la coexistencia pacífica con los países capitalistas. Es bien sabido que después de que el gran pueblo soviético rechazó la intervención armada extranjera, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el gobierno soviético, encabezado primero por Lenin y después por Stalin, siguió firmemente la política de coexistencia pacífica y que se vieron obligados a hacer una guerra de defensa propia sólo cuando fueron atacados por los imperialistas alemanes.

Desde su fundación, la República Popular China también ha seguido firmemente la política de coexistencia pacífica con países que tienen diferentes sistemas sociales, y fue China la que inició los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica...

En nuestra opinión, los lineamientos generales de la política exterior de los países socialistas deben ser los siguientes: desarrollar las relaciones de amistad, ayuda mutua y cooperación entre los países del campo socia-

lista de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario; esforzarse por la coexistencia pacífica, con base en los Cinco Principios, con países que tienen diferentes sistemas sociales y oponerse a la política imperialista de agresión y guerra; y apoyar y ayudar a las luchas revolucionarias de todos los pueblos y naciones oprimidas. Estos tres aspectos se relacionan entre sí y son indivisibles, sin que sea posible omitir uno solo.

17) Durante un prolongado periodo histórico después de que el proletariado toma el poder, la lucha de clases continúa como una ley objetiva independiente de la voluntad del hombre, y se diferencia sólo en la forma de lo que era antes de la toma del poder.

Negar la existencia de la lucha de clases durante el periodo de la dictadura del proletariado y la necesidad de terminar completamente la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico, es un error; no corresponde a la realidad objetiva y equivale a una violación del marxismo-leninismo.

18) Tanto Marx como Lenin sostenían que todo el periodo anterior a la etapa más elevada de la sociedad comunista corresponde al periodo de transición del capitalismo al comunismo; el periodo de la dictadura del proletariado. En este periodo de transición, la dictadura del proletariado, es decir, el estado proletario, pasa a través del proceso dialéctico correspondiente a su establecimiento, consolidación, fortalecimiento y decadencia . . .

Cuando observamos la base económica de cualquier sociedad socialista, encontramos que la diferencia entre la propiedad ejercida por todo el pueblo y la propiedad colectiva existen en todos los países socialistas sin excepción, y que también existe la propiedad individual. La propiedad ejercida por todo el pueblo y la propiedad colectiva son dos clases de propiedad y dos clases de

relaciones de producción en la sociedad socialista. Los obreros en empresas de propiedad de todo el pueblo y los campesinos en granjas poseídas colectivamente, pertenecen a dos categorías diferentes de trabajadores en la sociedad socialista. Por lo tanto, la diferencia de clases entre el obrero y el campesino existe en todos los países socialistas sin excepción. Esta diferencia no desaparecerá hasta que no se haya alcanzado el proceso de transición a la etapa más elevada del comunismo. En su actual nivel de desarrollo económico, todos los países socialistas se encuentran aún lejos, bastante lejos, de la etapa más elevada del comunismo, en la cual será posible poner en práctica la máxima: "de cada quien conforme a su capacidad y a cada quien conforme a sus necesidades". Por lo tanto, tardará mucho, mucho tiempo, eliminar la diferencia de clases entre el obrero y el campesino. Y hasta que esta diferencia sea eliminada, es imposible hablar de una sociedad sin clases o afirmar que ya no es necesaria la dictadura del proletariado.

Al llamar a un estado socialista el "estado de todo el pueblo", ¿se está tratando de reemplazar la teoría marxista-leninista del estado por la teoría burguesa del estado? ¿Se está tratando de reemplazar el estado de la dictadura del proletariado por un estado de carácter diferente?

Si tal es el caso, no es otra cosa que un gran retroceso histórico. La degeneración del sistema social en Yugoslavia es una lección muy significativa.

19) El leninismo sostiene que el partido de los proletarios debe existir junto con la dictadura del proletariado en los países socialistas. El partido de los proletarios es indispensable durante todo el periodo histórico de la dictadura del proletariado. La razón es que éste tiene que luchar contra los enemigos del proletariado y del pueblo, remoldear a los campesinos y a otros pequeños productores, cerrar constantemente las filas proletarias,

construir el socialismo y llevar a cabo la transición al comunismo; ninguna de estas cosas puede hacerse sin la jefatura del partido del proletariado.

¿Puede haber un "partido de todo el pueblo"? ¿Es posible reemplazar al Partido que es la vanguardia del proletariado por un "partido de todo el pueblo"?

Ésta tampoco es cuestión relativa a los asuntos internos de cualquier partido en particular, sino un problema fundamental que comprende la verdad universal del marxismo-leninismo.

Desde el punto de vista marxista-leninista, no existen partidos políticos sin clase, o de supra-clase. Todos los partidos políticos tienen un carácter de clase. El espíritu del partido es la expresión concentrada del carácter de la clase.

El partido del proletariado es el único que puede representar los intereses de todo el pueblo. Y puede, precisamente porque representa los intereses del proletariado, y porque concentra en él sus ideas y voluntad. Puede dirigir a todo el pueblo porque el proletariado finalmente puede emanciparse sólo mediante la emancipación de toda la humanidad, porque la misma naturaleza del proletariado permite a su partido enfocar los problemas en función de sus intereses presentes y futuros, porque el partido es absolutamente leal al pueblo y posee espíritu de abnegación; de ahí su centralismo democrático y disciplina de hierro. Sin dicho partido, es imposible mantener la dictadura del proletariado y representar los intereses de todo el pueblo...

20) Durante los últimos años, ciertas personas han violado las enseñanzas integrales de Lenin acerca de la interrelación de los dirigentes, el partido, las clases y las masas, y sacado a relucir el problema de "combatir el culto a la personalidad"; esto es erróneo y dañino.

La teoría propuesta por Lenin es como sigue:

a) Las masas están divididas en clases;
b) Las clases generalmente son dirigidas por partidos políticos;
c) Los partidos políticos, por regla general, están dirigidos por grupos, más o menos estables, compuestos por los miembros más autorizados, influyentes y experimentados, que son elegidos para ocupar los puestos de mayor responsabilidad, y se les llama dirigentes.

Lenin dijo: "Todo esto es elemental"...

El Partido Comunista Chino siempre ha desaprobado la exageración del papel del individuo, ha propugnado y practicado persistentemente el centralismo democrático dentro del Partido y propiciado la vinculación de los dirigentes con las masas, sosteniendo que una jefatura eficaz debe saber cómo concentrar los puntos de vista de las masas.

Mientras combaten a voz en cuello el llamado culto a la personalidad, ciertas personas, en realidad, están haciendo lo posible para difamar al partido proletario y a la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, están exagerando enormemente el papel de ciertos individuos, echando la culpa de los errores a los demás y reclamando para sí el crédito de los aciertos.

Pero más grave aún es que, bajo el pretexto de "combatir el culto a la personalidad", ciertas personas intervienen abiertamente en los asuntos internos de otros partidos y países hermanos, obligando a otros partidos hermanos a cambiar su jefatura con el fin de imponer sus propios lineamientos en esos partidos. ¿Qué es todo esto sino chauvinismo de gran potencia, sectarismo y divisionismo? ¿Qué es todo esto sino subversión?

Ya es tiempo de propagar seria y ampliamente las enseñanzas integrales de Lenin acerca de la interrelación de los dirigentes, el partido, las clases y las masas.

21) Las relaciones entre los países socialistas son relaciones internacionales de un nuevo tipo. Las relaciones entre los países socialistas, sean mayores o menores, o más o menos desarrollados económicamente, deben basarse en los principios de completa igualdad, respeto a la integridad territorial, soberanía e independencia, y la no intervención en los asuntos internos de cada país, y también deben basarse en los principios de apoyo mutuo y ayuda mutua de acuerdo con el internacionalismo proletario.

Todo país socialista debe depender principalmente de sí mismo para su propia construcción.

De acuerdo con sus propias condiciones concretas, todo país socialista debe confiar antes que nada en el trabajo diligente y en el talento de su propio pueblo, emplear a plenitud y de una manera planeada, todos sus recursos disponibles, y poner todo su potencial en juego para la construcción del socialismo. Sólo así podrá construir el socialismo de manera efectiva y desarrollar rápidamente su economía.

Ésta es la única manera en que los países socialistas pueden reforzar todo el campo socialista y elevar su capacidad para ayudar a la causa revolucionaria del proletariado internacional. Por lo tanto, observar el principio de depender principalmente de uno mismo en la construcción, equivale a aplicar el internacionalismo proletario concretamente . . .

En las relaciones entre los países socialistas, sería absurdo seguir la práctica de obtener ganancias para uno a expensas de los demás, práctica que es característica de las relaciones entre los países capitalistas; o ir tan lejos como utilizar la "integración económica" y el "mercado común", que los grupos capitalistas monopolistas han instituido con el fin de apoderarse de los mercados y obtener buenas ganancias, como ejemplos que los países

socialistas deben seguir en su cooperación económica y ayuda mutua.

22) La Declaración de 1957 y la Manifestación de 1960 fijaron los principios que deben servir de guía para las relaciones entre los partidos hermanos. Éstos son el principio de la solidaridad, el de la mutua ayuda y apoyo mutuo, el de la independencia y la igualdad, y el principio de llegar a la unanimidad por el procedimiento de consultas; todos con base en el internacionalismo proletario marxista-leninista.

Observamos que en su carta del 30 de marzo, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dice que no existen partidos "superiores" ni "subordinados" en el movimiento comunista, que todos los partidos comunistas son independientes e iguales, y que todos deben fomentar sus relaciones con base en el internacionalismo proletario y la ayuda mutua.

Es una buena cualidad de los comunistas el que sus actos coincidan con sus palabras. La única forma correcta de salvaguardar y fortalecer la unidad entre los partidos hermanos consiste en adherirse sinceramente, y no violar, los principios del internacionalismo proletario y observar sinceramente, sin socavarlos, los principios que guían las relaciones entre los partidos hermanos; y hacerlo no sólo con palabras sino, lo que es mucho más importante, con hechos.

Si el principio de la independencia y la igualdad se acepta en las relaciones entre los partidos hermanos, entonces no está permitido que ningún partido se coloque por encima de los demás, que intervenga en sus asuntos internos ni que adopte posturas patriarcales en relación con ellos.

Si se acepta que no existen "superiores" ni "subordinados" en las relaciones entre los partidos hermanos, entonces no está permitido imponer el programa, las resoluciones y lineamientos del propio partido a otros

partidos hermanos como el "programa común" a seguir en el movimiento comunista internacional.

Si el principio de alcanzar la unanimidad mediante el procedimiento de consultas es aceptado en las relaciones entre los partidos hermanos, entonces no se debe insistir en "quién está en mayoría" o "quién está en minoría" y so pretexto de la llamada mayoría, imponer por la fuerza los propios lineamientos errados y llevar adelante políticas sectarias y divisionistas.

Se ha acordado que las diferencias entre los partidos hermanos deben zanjarse a través de consultas interpartido; entonces, los demás partidos hermanos no deberán ser atacados públicamente mencionando sus nombres en los propios congresos o en los congresos de otros partidos, en los discursos de los dirigentes, en sus resoluciones, manifestaciones, etcétera y todavía menos deberían dar un margen más amplio de las diferencias ideológicas entre los partidos hermanos a la esfera de las relaciones entre estados.

Sostenemos que en las actuales circunstancias, cuando existen diferencias en el movimiento comunista internacional, es particularmente importante insistir en el estricto apego a los principios que deben servir de guía a las relaciones entre los partidos hermanos, tal como fueron expuestos en la Declaración y la Manifestación...

23) Con el fin de llevar a cabo el programa común del movimiento comunista internacional, unánimemente aprobado por los partidos hermanos, debe entablarse una lucha sin cuartel contra toda forma de oportunismo, que es una desviación del marxismo-leninismo...

Durante los últimos años, la tendencia revisionista ha inundado el movimiento internacional de la clase trabajadora, y las innumerables experiencias y lecciones del movimiento comunista internacional han confirmado plenamente lo acertado de la conclusión de la Declaración y la Manifestación, de que actualmente el revisio-

nismo es el peligro principal en el movimiento comunista internacional.

Sin embargo, ciertas personas están diciendo abiertamente que el dogmatismo y no el revisionismo es el peligro principal, o que el dogmatismo no es menos peligroso que el revisionismo, etc. ¿Qué clase de principios sirven de fundamento a estas aseveraciones?

Los marxistas-leninistas firmes y los partidos marxista-leninistas sinceros deben anteponer los principios. No deben trocar los principios, aprobando una cosa hoy y otra mañana, defendiendo una cosa hoy y otra mañana.

Junto con todos los marxistas-leninistas, los comunistas chinos continuarán luchando sin tregua contra el revisionismo moderno a fin de defender la pureza del marxismo-leninismo y los principios establecidos en la Declaración y la Manifestación.

Al mismo tiempo que se combate al revisionismo, que es el peligro principal en el movimiento comunista internacional, los comunistas también deben combatir el dogmatismo...

24) Una de las lecciones más importantes que la experiencia ha enseñado al movimiento comunista internacional es que el desarrollo y la victoria de una revolución dependen de la existencia de un partido proletario revolucionario.

Tiene que haber un partido revolucionario.

Tiene que haber un partido revolucionario estructurado conforme a la teoría y el estilo revolucionarios del marxismo-leninismo.

Tiene que existir un partido revolucionario que sea capaz de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo en la práctica concreta de la revolución en su propio país.

Tiene que haber un partido revolucionario capaz de vincular estrechamente la jefatura con las grandes masas del pueblo.

Tiene que haber un partido revolucionario que defienda la verdad, corrija sus errores y sepa cómo manejar la crítica y la autocrítica.

Sólo un partido revolucionario así puede dirigir al proletariado y a las grandes masas del pueblo para derrotar al imperialismo y sus lacayos, obteniendo una completa victoria en la revolución democrática nacional y realizando la revolución socialista.

Si un partido no es revolucionario proletario, sino reformista burgués;

Si no es un partido marxista-leninista, sino revisionista;

Si no es un partido de vanguardia del proletariado, sino uno que siga los pasos de la burguesía;

Si no es un partido que represente los intereses del proletariado y del pueblo trabajador, sino un partido que represente los intereses de la aristocracia del trabajo;

Si no es un partido internacionalista, sino nacionalista;

Si no es un partido que pueda usar sus cerebros para pensar por sí mismo y adquirir un conocimiento exacto de las tendencias de las diferentes clases en su propio país mediante el estudio y la investigación concienzudas, y que sepa cómo aplicar la verdad universal del marxismo leninismo e integrarla con la práctica concreta en su propio país, sino que, en vez de ello, es un partido que repite las palabras de otros, que copia la experiencia extranjera sin analizarla, que corre de acá para allá obedeciendo al bastón de mando de ciertas personas de fuera, y que se ha convertido en una mezcla de revisionismo, dogmatismo y otras cosas más, menos los principios marxista-leninistas;

Entonces, ese partido es absolutamente incapaz de dirigir al proletariado y a las masas en la lucha revolucionaria, absolutamente incapaz de realizar la Revolución y absolutamente incapaz de cumplir la gran misión histórica del proletariado.

Ésta es una cuestión en la que todos los marxistas-leninistas, todos los trabajadores con conciencia de clase y toda la gente progresista de todas partes necesita reflexionar profundamente.

25) Los marxistas-leninistas tienen el deber de distinguir entre lo falso y lo verdadero en las diferencias que han surgido en el movimiento comunista internacional. En interés común de la unidad para luchar contra el enemigo, siempre hemos procurado resolver los problemas mediante consultas interpartido y nos hemos opuesto a mostrar abiertamente las diferencias al enemigo.

Como saben los camaradas del Partido Comunista de la Unión Soviética, una polémica pública ha sido provocada en el movimiento comunista internacional por ciertos dirigentes del partido hermano, obligándonos a participar en ella.

Puesto que ha sido provocado un debate público, deberá conducirse sobre las bases de la igualdad de los partidos hermanos, la democracia, y la presentación de los hechos y el razonamiento de las cosas.

Puesto que ciertos dirigentes del Partido han atacado públicamente a otros partidos hermanos provocando un debate público, nuestra opinión es que no tienen razón o derecho a prohibir a los partidos hermanos atacados replicar públicamente.

Puesto que ciertos líderes del partido han publicado innumerables artículos atacando a otros partidos hermanos, ¿por qué no publican en su propia prensa los artículos que estos partidos han escrito contestando?

Esperamos que el debate público entre los partidos hermanos pueda ser detenido. Éste es un problema que debe tratarse de acuerdo con los principios de independencia y de igualdad, tratando de alcanzar la unanimidad mediante un procedimiento de consultas entre los partidos hermanos. En el movimiento comunista internacional, nadie tiene derecho a lanzar ataques cuando

se le antoje, o de ordenar la "terminación de las polémicas abiertas" en el momento que desee impedir que la otra parte replique.

Los camaradas del Partido Comunista de la Unión Soviética saben que, con el fin de crear una atmósfera favorable para la reunión de los partidos hermanos, hemos decidido suspender temporalmente, a partir del 9 de marzo de 1963, las respuestas públicas a los ataques públicos dirigidos contra nosotros mencionando nombres, por parte de camaradas de partidos hermanos. Nos reservamos el derecho de contestar públicamente.

En nuestra carta del 9 de marzo, dijimos que en cuanto al problema de suspender el debate público "es necesario que nuestros dos partidos y los partidos hermanos involucrados tengan un cambio de impresiones y lleguen a un acuerdo justo y aceptable para todos".

Los anteriores son nuestros puntos de vista en relación con los lineamientos generales del movimiento comunista internacional y algunas cuestiones de principio conectadas con él. Esperamos, como hemos dicho al principio de esta carta, que la presentación franca de nuestros puntos de vista llevará a un mutuo entendimiento. Por supuesto, los camaradas pueden estar o no de acuerdo con ellos. Pero en nuestra opinión, las cuestiones que discutimos aquí son decisivas y reclaman atención y solución por parte del movimiento comunista internacional. Esperamos que todas estas cuestiones y también las señaladas en su carta, serán discutidas extensamente en las conversaciones entre nuestros dos partidos y en la reunión de los representantes de todos los partidos hermanos...

Esperamos que los acontecimientos que apesadumbran a aquellos que simpatizan y están cerca de nosotros y que sólo alegran al enemigo, no volverán a ocurrir dentro del seno del movimiento comunista internacional.

Los comunistas chinos creen firmemente que los marxistas-leninistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios de todo el mundo se unirán más estrechamente, vencerán todas las dificultades y obstáculos y obtendrán victorias aún mayores en la lucha contra el imperialismo y a favor de la paz mundial, en la batalla por la causa revolucionaria de los pueblos del mundo y la causa del comunismo internacional.

¡Trabajadores de todo el mundo, uníos! ¡Trabajadores y pueblos y naciones oprimidas del mundo, uníos! ¡Enfrentaos a nuestro enemigo común!

Con saludos comunistas,

El Comité Central del Partido Comunista de China

LIU SHAO-CHI*

De *Cómo ser un buen comunista*

Por qué deben cultivarse los comunistas

¿Por qué se cultivan los comunistas?

Para vivir, el hombre debe entablar una batalla contra la naturaleza y aprovecharla para producir valores materiales. La producción de valores materiales tiene carácter social en todo momento y en toda circunstancia. De ello se deduce que cuando los hombres se dedican a la producción en cualquier etapa del desarrollo social tienen que entrar en ciertas relaciones de producción entre sí. En su incesante lucha contra la naturaleza, los hombres

* Liu Shao-chi, *How to Be a Good Communist* (Pekín: Imprenta en Lenguas Extranjeras, 1964), pp. 1-9, 45-47.

transforman constantemente a ésta, se transforman ellos y sus relaciones mutuas. Los hombres mismos, sus relaciones sociales, sus formas de organización social y su conciencia misma se transforman y progresan continuamente durante la prolongada lucha que como entes sociales entablan contra la naturaleza. Antiguamente, la forma de vida del hombre, su organización social y su propia conciencia eran diferentes a lo que son ahora, y en el futuro también lo serán.

La humanidad y la sociedad están en proceso de desarrollo histórico. Cuando la sociedad humana alcanzó cierta etapa histórica, apareció la lucha de clases. Todo miembro de una sociedad clasista existe como parte de una clase determinada, y vive en determinadas condiciones de lucha social. La existencia del hombre como ente social determina su propia conciencia. En una sociedad clasista, la ideología de los miembros de cada clase es un reflejo de las distintas relaciones e intereses de las mismas. La lucha de clases prosigue constantemente entre ellas debido a sus diferentes situaciones, intereses e ideologías. Así, no es sólo en la lucha contra la naturaleza sino también en la lucha de clases, donde los hombres cambian la naturaleza, la sociedad y se cambian a sí mismos.

Marx y Engels dijeron:

> Tanto para despertar en gran escala esta conciencia comunista como para el éxito de la causa misma, es necesaria la transformación del hombre a la escala de masas; transformación que sólo puede tener lugar en un movimiento práctico, o sea en una *revolución*; por lo tanto, esta revolución es necesaria no sólo porque la clase dirigente no puede ser derrocada de otra manera, sino porque la clase *derrocadora*

> sólo mediante una revolución logrará librarse de toda la basura acumulada a través de las edades y llegar a ser capaz de formar una sociedad nueva.

Es decir, el proletariado tiene que atravesar conscientemente por largos periodos de luchas sociales revolucionarias, y con ellas, transformar la sociedad y transformarse a sí mismo.

Debemos, por lo tanto, sentirnos en la necesidad de esa transformación y capaces de llevarla a cabo. No debemos considerarnos inmutables, perfectos ni sacrosantos, es decir, personas que no necesitan ni pueden ser transformadas. Al darnos a la tarea de remodelarnos por medio de la lucha social, no estamos rebajándonos; las leyes objetivas del desenvolvimiento social lo exigen así. Si no, no podremos lograr ningún progreso ni cumplir la tarea de transformar la sociedad.

Nosotros los comunistas somos los revolucionarios más avanzados de la historia moderna; hoy, la transformación de la sociedad y del mundo descansa en nosotros y somos la fuerza impulsora de la misma. Sólo mediante una lucha sin tregua para abatir a los contrarrevolucionarios y reformistas podremos transformar a la sociedad, al mundo y a nosotros mismos.

Al expresar que los comunistas deben transformarse luchando en todas las esferas para abatir a los contrarrevolucionarios y reformistas, queremos decir que mediante estas luchas deben propugnar el progreso y aumentar su capacidad y cualidades revolucionarias. Un revolucionario inmaduro tiene que pasar por un largo proceso de cultivo y fogueo revolucionario, un largo proceso de transformación, antes de convertirse en un revolucionario maduro y templado, capaz de esgrimir y aplicar con habilidad las leyes revolucionarias. Porque, en primer lugar, un revolucionario relativamente inmaduro, nacido y criado en el seno de la antigua sociedad, lleva consigo restos

de las viejas ideologías (junto con sus prejuicios, hábitos y tradiciones) y en segundo lugar, no ha atravesado un largo periodo de actividad revolucionaria. Por lo tanto, aún no tiene un conocimiento completo y real del enemigo, de nosotros, ni de las leyes del desarrollo social y de las luchas revolucionarias. Para cambiar este estado de cosas, además de aprender con las experiencias revolucionarias pasadas (la experiencia de nuestros antecesores), debe participar directamente en las prácticas revolucionarias contemporáneas, y mediante esas prácticas y la lucha contra toda clase de contrarrevolucionarios y reformistas, pondrá en juego su actividad consciente, trabajando y estudiando arduamente para cultivarse. Sólo así podrá adquirir, poco a poco, experiencia y conocimientos más profundos acerca de las leyes del desarrollo social y la lucha revolucionaria, comprender y conocer tanto al enemigo como a nosotros mismos, descubrir y corregir sus propias ideas erróneas, sus malos hábitos y prejuicios —elevando así el nivel de su conciencia política—, cultivar y mejorar sus cualidades y métodos revolucionarios.

Entonces, para transformarse y elevar su propio nivel, un revolucionario debe tomar parte activa en la revolución, de la cual, por ningún motivo debe apartarse. Además, no podrá lograrlo sin esfuerzos subjetivos, sin estudiar y cultivarse, a la vez que participa activamente en la revolución. De otra manera, le será imposible progresar.

Por ejemplo: varios comunistas toman parte juntos en una lucha revolucionaria en masa, poniendo en práctica la revolución en las mismas circunstancias y condiciones difíciles que la misma les impone. Posiblemente los efectos de esta lucha sobre los miembros del Partido no sean iguales para todos ellos. Algunos progresarán rápidamente, y otros que solían rezagarse se adelantarán a los demás. Algunos avanzarán muy despacio, y habrá quienes vacilen en la lucha y en vez de ser impulsados hacia adelante

gracias a la práctica revolucionaria, se atrasarán. ¿Por qué?

Tomemos otro ejemplo. Muchos miembros de nuestro Partido estuvieron en la Gran Marcha; ésta representó un severo fogueo para ellos, y su mayoría, sin duda, progresaron bastante. Pero ejerció efectos opuestos sobre ciertos individuos del Partido. Después de haber estado en la Gran Marcha, comenzaron a retroceder ante luchas tan arduas, y algunos hasta trataron de regresar o huir, y más tarde, sucumbiendo a tentaciones ajenas a la causa; de hecho, desertaron de las filas revolucionarias. Muchos miembros del Partido tomaron parte juntos en la Gran Marcha, pero los efectos y los resultados fueron muy diversos. Otra vez, ¿por qué?

Básicamente, estos fenómenos son reflejo de la lucha de clases en la sociedad, dentro de nuestras filas revolucionarias. Los miembros de nuestro Partido difieren en calidad porque sus antecedentes sociales son distintos y han nacido bajo diferentes influencias sociales. Difieren en actitud, resistencia y comprensión de la práctica revolucionaria, y consecuentemente, desarrollan distintas tendencias en el curso de la misma. Esto puede observarse claramente también en la escuela. Todos reciben la misma educación y entrenamiento y, quizá porque difieren en calidad y experiencia, en el grado de esfuerzo y cultivo de sí mismos, los resultados pueden ser distintos o aun contrarios. En consecuencia, en el curso de la lucha revolucionaria, el esfuerzo subjetivo y el cultivo de sí mismo son absolutamente esenciales, de hecho indispensables, para que un revolucionario pueda transformarse y elevar su propio nivel.

Ya se haya unido a la revolución tiempo atrás o recientemente, todo comunista que quiera llegar a ser un buen revolucionario, políticamente maduro, deberá pasar por un largo periodo de fogueo en la lucha revolucionaria, endurecerse en las luchas de masas y en toda clase de

dificultades y contratiempos, aprovechar la experiencia obtenida mediante la práctica, hacer grandes esfuerzos por cultivarse, elevar su nivel ideológico, aumentar su capacidad y nunca perder el sentido de la renovación. Sólo así llegará a ser un revolucionario de alta calidad y con firmes ideas políticas.

Confucio dijo: "A los quince años, mi mente se ocupaba en aprender. A los treinta, podía pensar por mí mismo. A los cuarenta, adquirí firmeza en mis convicciones. A los cincuenta, conocí los mandatos del cielo. A los sesenta, fui capaz de comprender la verdad. Ahora que tengo setenta, puedo seguir los impulsos de mi corazón sin caer en pecado." Este filósofo de la época feudal se refería al proceso del cultivo de sí mismo, reconociendo que no nació "sabio".

Mencio, otro filósofo de la misma época, decía que nadie cumple una "gran misión" ni ocupa un lugar en la historia sin pasar antes por un severo acondicionamiento, acostumbrándose al sufrimiento, endureciendo y templando sus nervios en la fatiga, exponiendo su cuerpo al hambre, sometiéndose a extrema pobreza, conteniendo sus impulsos, estimulando su inteligencia, templando su carácter y aumentando sus facultades. Y los comunistas, además de todo ello, deberán acondicionarse y cultivarse en las luchas revolucionarias, puesto que les ha tocado "la gran misión" histórica de transformar al mundo.

El cultivo de sí mismo es algo esencial para los revolucionarios proletarios. Debe ir de la mano con la práctica revolucionaria o con los movimientos revolucionarios de la masa trabajadora, especialmente de los proletarios. El camarada Mao Tse-tung ha dicho:

> Descubran la verdad por medio de la práctica; mediante ella, verifíquenla y desarróllenla. Comiencen con el conocimiento perceptivo y conviértanlo activamente en conocimiento racional; entonces

partiendo del conocimiento racional, conduzcan activamente la práctica revolucionaria para transformar tanto el mundo subjetivo como el objetivo. Practiquen, aprendan, una y otra vez. Este proceso debe repetirse en ciclos interminables, ya que con cada ciclo, la experiencia y el conocimiento se elevan a un nivel superior. Éste es el todo de la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y tal es la teoría materialista dialéctica que enlaza el saber y la acción.

Los miembros de nuestro Partido deben acondicionarse e intensificar el cultivo de sí mismos, no sólo ante penalidades, dificultades y reveses en la práctica revolucionaria, sino también cuando la revolución marche sobre ruedas, venturosa y triunfante. Algunos se envanecen con los aplausos del triunfo; éste los marea y los hace descarados, arrogantes, al modo burócrata; llegan a dudar, degenerar y corromperse, perdiendo completamente su calidad revolucionaria original. Ejemplos de individuos de esta clase son frecuentes entre los miembros de nuestro Partido. La existencia de este fenómeno exige una atención especial de nuestros camaradas.

En épocas pasadas, antes de que los revolucionarios proletarios aparecieran en escena, prácticamente todos se corrompían y degeneraban con la victoria. Perdían su espíritu original y se convertían en obstáculos para ulteriores desarrollos revolucionarios. Durante los últimos cien años de la historia de China, o más recientemente, cincuenta años atrás, hemos visto a muchos burgueses y pequeños burgueses revolucionarios corromperse y degenerar después de obtener algún triunfo y escalar el poder. Esto se debió a la naturaleza de las clases revolucionarias en el pasado y de las primeras revoluciones. Antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, todas las revoluciones, a través de la historia, invariablemente

terminaban con la explotación de una clase por otra. Así, una vez que los revolucionarios en la clase dirigente, perdían su calidad de tales y volvían a oprimir a la clase explotada; ésta era una ley inexorable.

Pero éste nunca debe ser el caso de la revolución proletaria y el Partido Comunista. La primera es una revolución para suprimir la explotación, la opresión y las clases. El segundo representa al proletario explotado, que a su vez no explota a otros y puede, por lo tanto, llevar la revolución hasta el final, suprimiendo toda explotación y barriendo con la corrupción y la podredumbre de la sociedad humana. El proletariado es capaz de formar un partido perfectamente organizado y disciplinado, y establecer un aparato estatal centralizado y al mismo tiempo democrático; mediante el Partido y este aparato estatal, se encontrará en posición de dirigir a las masas populares en una lucha sin tregua contra la corrupción y la podredumbre, eliminando incesantemente del Partido y de los organismos del Estado a todos los elementos corrompidos y degenerados (cualquiera que sea su jerarquía), preservando así la pureza de uno y otro. Esta notable característica de la revolución proletaria y del Partido revolucionario proletario no existía ni podía existir en las primeras revoluciones y partidos revolucionarios. Los miembros de nuestro Partido deben estar alerta en este punto, particularmente en la Revolución triunfante, o sea cuando gozan de una mayor confianza y apoyo por parte de las masas; deben aumentar su vigilancia, intensificar el cultivo de sí mismos en las ideologías proletarias y conservar siempre su carácter revolucionario proletario puro, para no caer en el error de los primeros revolucionarios que degeneraban a la hora del triunfo.

Templarse y cultivarse en la práctica revolucionaria así como en la ideología proletaria es importante para todo comunista, especialmente después de la conquista del poder político. El Partido Comunista no cayó del cielo,

uno que nació de la sociedad china. Cada uno de sus miembros ha surgido de ella, vive en ella y está expuesto a todas sus lacras. No es sorprendente, entonces, que esos comunistas, sean o no de origen proletario, miembros recientes o antiguos del Partido, tengan que soportar, en mayor o menor grado, el modo de pensar y los hábitos de la antigua sociedad. Para conservar nuestra pureza como luchadores de vanguardia del proletariado, y para elevar nuestra calidad revolucionaria y capacidad de trabajo, es esencial que todo comunista trabaje con tesón para templarse y cultivarse en todos los aspectos.

Los intereses personales de un miembro del Partido deben estar incondicionalmente subordinados a los intereses de éste

Los intereses personales deben estar subordinados a los del Partido, los del Partido local a los del Partido principal, los de una parte del pueblo a los de todo el pueblo, y los intereses temporales a los permanentes. Éste es un principio marxista-leninista que debe ser observado por todo comunista.

Un comunista debe ver claro la correcta relación entre los intereses personales y los del Partido.

El Partido Comunista es el partido político del proletariado y no tiene más intereses propios que los de la emancipación del proletariado. La emancipación final del proletariado será, inevitablemente también, la emancipación de la humanidad. Mientras el proletariado no emancipe a la clase trabajadora de todas las naciones —mientras no emancipe a la humanidad en su totalidad— no podrá emanciparse a sí mismo. La causa de la emancipación del proletariado es idéntica e inseparable de la de toda la clase trabajadora, de las naciones oprimidas y de toda la humanidad. Por lo tanto, los intereses del Partido Comunista son la emancipación del proletariado y de

toda la humanidad, el comunismo y el progreso social. Cuando los intereses personales de un miembro del Partido se subordinan a los de éste, quedan a su vez subordinados a los de la emancipación de las clases y de la nación, a los del comunismo y el progreso social.

El camarada Mao Tse-tung ha dicho:

> En ningún momento y en ninguna circunstancia debe un comunista anteponer sus intereses personales; debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. En consecuencia, el egoísmo, la negligencia, la corrupción, las posiciones falsas, etcétera, son despreciables, en tanto que el desprendimiento, el trabajar con toda nuestra energía, la dedicación completa a nuestros deberes públicos y el trabajo tesonero y callado, son cualidades que inspiran respeto.

La verdadera lealtad de un miembro hacia su Partido, la revolución y la causa del comunismo, depende de si puede o no subordinar absoluta e incondicionalmente sus intereses a los del Partido en todos los casos.

En todo momento y contra toda objeción, un miembro del Partido debe dar preferencia a los intereses de éste, colocándolos en primer lugar, y los suyos propios en segundo. La prioridad de los intereses del Partido debe predominar en la mente y los actos de sus miembros. De acuerdo con este principio, todo miembro debe subordinar completamente sus intereses personales a los del Partido, tanto en su mente como en sus actos. Debe someterse a los intereses del Partido sin dudas ni vacilaciones, y sacrificar sus propios intereses, aunque sean opuestos a los de aquél. No dudar en sacrificar los intereses personales e incluso la propia vida, por el Partido, por el proletariado, por la emancipación de la nación y por toda la humanidad. Ésta es una actitud que usualmente

describimos como el "espíritu de Partido", "sentido de Partido" o "sentido de organización". Es la más alta expresión de la moral comunista, de la probidad del Partido y del proletariado, así como de la pureza de conciencia.

Los miembros del Partido no deben tener ambiciones que se aparten de los intereses de éste. Las ambiciones personales deben ir a la par de los intereses del Partido. Si las ambiciones de los miembros son estudiar la teoría marxista-leninista, desarrollar su capacidad en el trabajo, establecer organizaciones revolucionarias y guiar a las masas hacia luchas revolucionarias venturosas; si son capaces de ayudar lo más posible al Partido, entonces van a la par de los intereses de éste. El Partido necesita de muchos jefes y miembros que posean estas cualidades. Además de todo lo anterior, los miembros no deben tener anhelos personales tales como adquirir fama y posición ni convertirse en héroes, porque de no ser así se apartarían de los intereses del Partido, cayendo en el oportunismo.

A PESAR de la preocupación de las ciencias sociales de Occidente por el aspecto impersonal del poder y de la aseveración marxista de que la personalidad no desempeña ningún papel en el poder social, muchas naciones y movimientos modernos han sido dirigidos y formados por grandes hombres. Quizá el intelectual francés Amaury de Riencourt tenga razón cuando afirma que "al hacerse la sociedad más igualitaria, tiende a concentrar el poder absoluto en manos de un solo hombre". Podríamos añadir que en las sociedades y particularmente en sus gobiernos, al organizarse cada vez más, la facultad de determinar la política, de señalar metas y de tomar decisiones, a veces poco tranquilizadoras, tiende a quedar en las manos de un solo individuo. Esto es lo que ha ocurrido en China. La figura y personalidad de Mao Tse-tung ha dominado el comunismo chino desde fines de los veintes hasta el momento.

Tanto los pueblos occidentales como el chino siempre han estado profundamente influidos por la personalidad de grandes hombres. Las biografías constituyen una literatura muy favorecida en Occidente; con frecuencia, los chinos dedican tardes enteras a analizar las cualidades de personajes, ya se trate de personas importantes o humildes, de conocidos o de desconocidos. Una tradición muy común entre los chinos es la de estereotipar a la gente, enmarcándola dentro de su cualidad más sobresaliente, considerándola como ambiciosa, inteligente, arrogante, sabia, etc. El concepto estereotipado que tienen de los hombres de Hunán, la provincia natal de Mao, es el de temperamentales, emocionales, militaristas, heroicos, pro-

bos e inflexibles. (Wolfram, Eberhard, "Chinese Regional Stereotypes", *Asian Survey*, [2 de diciembre de 1965], 605.) Tales características se pueden aplicar a Mao, cuyo temperamento e inflexibilidad para ceder ante la presión soviéticas se hicieron evidentes durante la disputa chino-soviética. La capacidad de Mao como soldado, y su habilidad para hacer frente a las penalidades, son conocidas desde los días de Kiangsi y Yenán. Mao, como muchos chinos, posee un extraordinario dón para cultivar amistades, incluso de extranjeros. A través de las personas que lo conocen, y de su poesía, recibimos la impresión de que es un hombre cuyos sentimientos salen fácilmente a la superficie; su risa y mal genio pronto se manifiestan en sus relaciones con los demás. Sin embargo, su carácter, formado en un pueblo de campesinos y luego en las escuelas de Hunán, nos dicen poco sobre su grandeza y el papel personal que le ha tocado desempeñar dentro del comunismo chino. Los dos párrafos siguientes nos dan una idea de Mao Tse-tung visto por dos periodistas occidentales que lo entrevistaron largamente.

Mao nació el 26 de diciembre de 1893, en un pueblo de campesinos de Hunán. Hasta 1918, cuando se graduó en la Escuela Normal de Changsha, nunca había salido de su provincia natal. A pesar de su provincialismo, fue un ávido lector de la literatura occidental, al igual que muchos de sus contemporáneos, quienes a principios del siglo XX empezaban a romper el tradicional aislamiento intelectual de China. En Pekín, siendo un intelectual sin recursos, trabajó en la biblioteca de la Universidad de Pekín. En 1921, llegó a ser uno de los miembros fundadores —aunque le faltaba mucho todavía para ser dirigente del Partido Comunista Chino. Hasta los días del Terror Blanco, en abril de 1927, dedicó una gran parte de su tiempo a organizar al pueblo, como buen conocedor de la región, asesorando lo mismo al Kuomintang

que a los comunistas. Su oportunidad como dirigente llegó en la primavera de 1927, cuando se unió a Chu Teh para formar el Ejército Rojo. Desde las montañas de Kiangsi y Hunán, dirigió la formación de la República Chino-Soviética. Ya en 1935, había resistido a todas las oposiciones contra su jefatura, y llegó a ser el dirigente indiscutible del comunismo chino. Edgar Snow, novelista, periodista, biógrafo y amigo personal de Mao, y además autor del clásico *Red Star Over China*, expone en dicha obra lo siguiente:

> Los actos de Mao Tse-tung habían comenzado a salirse de la categoría de "historia personal", elevándose de manera insensible hasta formar parte de un gran movimiento, en el cual, aunque mantuvo un papel predominante, ya no se le podía considerar como una personalidad aislada.

Los originarios de Hunán parecen haber nacido para dirigentes, así que no es de sorprender que Mao haya sabido inspirar, dirigir y "solidarizar a los hombres", como dicen los chinos comunistas. Pero, ¿qué hay de la calidad de esa jefatura y de las ideas que dieron forma al comunismo chino? La ideología comunista china se ha distinguido por su preocupación por la teoría y la práctica; esto es, los conceptos unificados acerca de China y el mundo, así como por los métodos efectivos para alcanzar sus metas. La teoría y la práctica son también los títulos de las dos mejores obras filosóficas de Mao: *Acerca de la contradicción* y *Acerca de la práctica*. Debemos, por lo tanto, ir más allá de su personalidad y considerar al hombre de ideas y de acción.

Mao con frecuencia ha sido ridiculizado por chinos y occidentales, quienes dicen que es un marxista simplista, y que en contraste con Lenin y Trotski, no ha añadido nada original a la teoría marxista. Leyendo sus obras, es

difícil disipar esta impresión, pues muchas de ellas han sido editadas y deformadas por sus hagiógrafos, de tal manera que parecen los marfiles toscamente cincelados de los primeros tiempos. Obtendremos una idea más clara del poder del pensamiento de Mao echando una ojeada a los documentos chinos acerca de la disputa chino-soviética. No importa quién los haya escrito, las ideas son de él. Lo que importa no es la originalidad de su pensamiento sino su calidad y conceptos. Según Edgar Snow y Mark Gayn, corresponsal este último del *Toronto Star*, el pensamiento de Mao es esquemático, pero no dogmático. Dogmatismo (falta que los soviéticos atribuyen a China) quiere decir apegarse a las ideas como tales: la respuesta de Mao fue: "El dogma es más inútil que el excremento de vaca." Para Mao, la teoría (marxismo-leninismo) es la verdad, y por lo tanto, es sacrosanta, pero eso no quiere decir que la práctica pueda derivarse mecánicamente de la teoría (ésta sería una idea dogmática). La práctica debe permanecer flexible y cambiante. Cuando una política en particular falla, se debe estar dispuesto a poner en práctica otra.

El carácter esquemático en los escritos filosóficos de Mao de los años treinta se manifiesta en su análisis de la situación china, tanto interna como externa, durante la guerra chino-japonesa, en sus escritos sobre organización, en su formulación de la Guerra Fría en general de los años cuarenta, y por supuesto, en los grandiosos proyectos que han guiado a China desde 1949 hasta el presente. De estos últimos, tres son los de mayor importancia. Primero, sus ideas respecto a cómo la sociedad china se libraría de su ancestral atraso, especialmente las que se referían a la transformación del campesinado, lo que se llevó a cabo en el Gran Salto Adelante. Gayn hace observar que "la preocupación de Mao por la China rural es casi obsesiva. Creo que habló del campesino con conocimiento y pasión, orgullo y conmiseración. Habló de

generalidades, pero cada una de ellas provenía del recuerdo de algún acontecimiento específico". Esta última observación parece ser la tónica de muchas de las ideas de Mao: de un conjunto de acontecimientos, tales como las experiencias de la revolución china, Mao ha avanzado hacia las generalizaciones macroscópicas. Segundo: desde la guerra civil desarrolló Mao conceptos acerca de la confrontación global entre el socialismo y el imperialismo, particularmente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y desde mediados de los cincuentas, acerca de la política adecuada y las relaciones entre las naciones que componen el campo socialista. Tercero: como consecuencia de la disputa chino-soviética, pero con raíz en los años cuarenta, desarrolló Mao un concepto propio del proceso de la historia del mundo, particularmente del levantamiento revolucionario de las naciones pobres, idea expresada muy claramente en un reciente artículo de Lin Piao "Acerca de la Guerra del Pueblo". (Véanse las pp. 468-475.)

Aunque los chinos comunistas han tomado parte en cada uno de estos tres grandes proyectos, los resultados no siempre han sido los previstos. No obstante, sin importar el éxito o el fracaso, han inspirado, estimulado y unificado al Partido. Los proyectos son un ingrediente necesario a todos los movimientos revolucionarios complejos.

La esencia del pensamiento de Mao Tse-tung es la noción de la contradicción o yuxtaposición de los adversarios como característica distintiva de todo desarrollo humano y social (véanse las pp. 62-80). Esta mentalidad dialéctica, basada tanto en la filosofía tradicional de los chinos como en el marxismo, lleva a Mao a buscar dondequiera yuxtaposiciones de adversarios, desde lo más íntimo del alma humana hasta abarcar el mundo entero. (Marx escribió que "el socialismo en China puede tener la misma relación con el socialismo europeo, que

la que existe entre la filosofía china y la de los partidarios de Hegel" [*Neue Rheinische Revue*, 31 de enero de 1850].) Si a Trotski y a Stalin les enseñaron dogmáticamente que la revolución sólo podía surgir del proletariado, Mao buscó con avidez contradicciones revolucionarias donde pudiera encontrarlas, sosteniendo que se debe tomar partido en la lucha y comprometerse en ella. Ante todo, un revolucionario debe tomar partido a favor de las masas y vivir con ellas. El mayor descubrimiento de Mao fue el poder organizado de los pobres, la capacidad de éstos para hacer y sostener una revolución y para construir una nación revolucionaria. Debemos recordar que Mao creció en una época en que las figuras tradicionales que componían la clase dominante —funcionarios, terratenientes, estudiantes— estaban siendo despojadas de sus investiduras, quedando desnudos ante la nación; dejando al descubierto su crueldad, corrupción, ineptitud, timidez y torpeza para dirigir a los hombres, situación que colocó a los intelectuales revolucionarios del lado de los trabajadores y campesinos. El desprecio de Mao por los intelectuales y burócratas, expresado a menudo refiriéndose a ellos como la escoria humana, ha perdurado hasta la fecha.

Mao envejece y pronto pasará a mejor vida. En muchos aspectos, ha pasado ya a la historia. Su legado son sus ideas teóricas y sus experiencias prácticas, un aspecto de las cuales acaso no haya sido suficientemente apreciado en Occidente; ha sido cuidadoso, a menudo precavido, ha construido poco a poco y desde abajo durante prolongados periodos. Como dice Edgar Snow, "él sabe que tomará largo tiempo terminar su creación, pero cree que ésta, una vez terminada, durará para siempre". Mao construyó durante el periodo de Yenán y durante la Guerra Civil sin esperar una rápida victoria. También ha corrido grandes riesgos, pero sólo cuando estaba seguro de la victoria, según nos dicen sus escritos acerca de las gue-

rrillas. A veces acertaba, como cuando el ataque a las ciudades durante la Guerra Civil; en cambio, en otras se equivocaba, como en el Gran Salto Adelante. Sin embargo, ante los fracasos o cuando el esfuerzo requerido estaba fuera de su alcance, se retiraba rápidamente; el organizador precavido evitaba jugárselo todo a una sola carta.

Edgar Snow*

Vigorosa personalidad

Los resentimientos acumulados por Mao durante su infancia dieron lugar a protestas aparentemente bien fundadas en contra de la tiranía y la ignorancia, pero ésta es sólo su propia versión. En sus últimos años hemos tenido más informes acerca de él. Es difícil desvincular su actuación y escritos, en su edad madura, de toda la Revolución china. ¿Debe eso considerarse como un gran delirio de persecución?

¿Es un paranoico todo el que se niega a avenirse con lo intolerable? Eso hubiera puesto a Patrick Henry en la vanguardia. Si después de que una nación ha sido explotada, robada, sumida en el vicio del opio, esquilmada, invadida y dividida por invasores extranjeros durante un siglo, el pueblo se vuelve en contra de sus opresores y los arroja de casa junto con la sociedad cuya debilidad permitió los abusos, ¿es esto paranoia? ¿O esquizofrenia si hubiera hecho lo contrario? Algunos graves errores de cálculo en los últimos años de Mao parecen indicar delirio de grandeza. ¿No podrían fácilmente compararse

* Edgar Snow, *The Other Side of the River* (Nueva York: Random House, 1961), pp. 144-152.

con los desatinos de un estadista intolerante, que en otros países es considerado "normal", calificándolos sencillamente como juicios equivocados? Erik Erikson describió a Martín Lutero como a un gran hombre cuya personalidad encontró su máximo equilibrio sólo cuando su madurez le permitió identificarse con la herejía; en su rebelión contra Roma encontró la verdad en una causa plenamente justificada. Hasta ahora, Mao ha tenido pocas dificultades para unificar su personalidad como dirigente de una "guerra justa" de liberación, pero pasará mucho tiempo antes de que los historiadores o psicoanalistas se pongan de acuerdo para emitir su veredicto final.

No es mi intención juzgarlo aquí, ni analizar, como aficionado, las "contradicciones" de su carácter. Un hombre que habiendo hecho de la disidencia una carrera, exige de la nación cierto grado de conformismo difícil de superar por otros pueblos. Es agresivo como cualquier dirigente civilizado actualmente en vida, y como el resto de ellos, también quiere poseer su propia bomba. Nunca se atreverá a golpear sobre la mesa con la suave suela de sus zapatos para llamar la atención, pero tampoco está completamente libre del exhibicionismo que afecta a otras fuertes personalidades. El padre de una nación debe reflejar por lo menos algunas de las paradojas de sus hijos, así como las del mundo exterior.

Mao pudo analizar las experiencias de su propia generación —más bien que las suyas personales—; además, su fe mesiánica en la exactitud de sus generalizaciones acerca de esas experiencias le hizo destacarse entre sus compatriotas, que a la postre se hicieron sus seguidores.

No hay nada neutral o pasivo en Mao, pero tampoco se tiene noticia de que en alguna ocasión haya provocado una guerra para conquistar tierras ajenas. Su idea es que la guerra revolucionaria constituye esencialmente una acción ofensiva-defensiva. Cuando el pueblo está sometido por opresores armados, los rechaza por la fuerza. Habien-

do "liberado" a China mediante la "lucha", Mao ve al mundo de hoy dividido en dos campos, en los cuales la justicia y el derecho prevalecerán después de más luchas. La lucha de clases continúa en las naciones capitalistas; éstas amenazan a la humanidad con una guerra imperialista, la que sólo puede evitarse a fuerza de lucha, según Mao. Debido a que él es producto de una tierra que ha sido objeto de incesantes invasiones extranjeras y presa de la guerra civil, y a que estuvo muy cerca de ser víctima de la violencia contrarrevolucionaria, la vida le ha enseñado a considerar las acciones revolucionarias como "golpes por la paz".

"La guerra —escribió en la época de la invasión japonesa—, esa monstruosidad que implica la matanza entre los hombres, será finalmente eliminada en un futuro no lejano mediante el progreso de la sociedad. Pero sólo hay una manera de lograrlo: oponerse a la guerra por medio de la guerra, a la guerra contrarrevolucionaria por medio de la guerra revolucionaria y a la clase contrarrevolucionaria por medio de una guerra de clases revolucionaria. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas y las guerras revolucionarias son justas. El estudio de las guerras revolucionarias comienza con el deseo de eliminar las guerras: es esto lo que nos distingue a los comunistas de la clase explotadora."

Durante generaciones, los occidentales dominaron Asia; no llevaron la paz sino la guerra, y Mao resumió esta lección para muchos de sus conciudadanos diciendo: "Todo poder político se apoya en las armas." Sólo cuando China aprendió a usar eficazmente las armas modernas, Occidente comenzó a respetarla y a temerla. No es probable, por lo tanto, que sea China la primera en deponer las armas.

Para Mao Tse-tung, los observadores occidentales que esperan que China vaya al suicidio lanzándose a guerras agresivas de conquista, son hipócritas o tontos. "Tarde

o temprano —dijo— estos señores echarán una ojeada al mapa y entonces caerán en la cuenta de que no es China la que está ocupando el territorio de Occidente, ni rodeando los territorios occidentales con bases militares, sino todo lo contrario."

Para un hombre sinceramente convencido de que las revoluciones son "golpes por la paz" —que ha palpado que la revolución trajo la paz interna a China— la cuestión de la guerra y la naturaleza de sus causas, es probable que la vea desde un punto de vista muy diferente a como la ven los que, por lo contrario, creen que son las contrarrevoluciones los verdaderos "golpes por la paz". Cualesquiera que sean los resultados objetivos de la política de Mao en un mundo infinitamente complejo, en mi fuero interno estoy casi seguro de que desea evitar la guerra, pero que mucho teme que esto no sea posible. Es más, cree firmemente que un holocausto general apresuraría la construcción del socialismo; por cierto, para entonces es probable que ya no esté aquí para recibir las felicitaciones. Mao no está loco. Cualquiera que hable con él durante algunas horas se dará cuenta de que es un guerrero envejecido, profundamente consciente de su posible muerte y sabedor de que pronto tendrá que retirarse, dejando atrás su obra inconclusa, habiendo sólo colocado sus cimientos. Sabe que esa obra tardará mucho tiempo, pero cree firmemente que una vez terminada durará para siempre. Aun sin el cataclismo de una guerra nuclear, tardará muchos años. ¿Cincuenta, cien años? ¿Qué representa ese corto lapso comparado con la vida entera de una nación, especialmente la de China?

Es evidente que Mao ha comprendido a su país mejor que ningún otro dirigente nacional de los tiempos modernos, pero su concepto del mundo occidental es esquemático, basado en los métodos usados en los análisis marxistas de las clases, como existen en las economías atrasadas, similares al país donde él creció. Mao no com-

prende todavía suficientemente los sutiles cambios que han ocurrido entre las clases de los países adelantados a lo largo de doscientos años, los cuales apenas comienza a experimentar China; sucede lo mismo con muchos congresistas norteamericanos, bien alimentados, que, por lo mismo, no comprenden que las masas hambrientas de las naciones pobres no pueden esperar doscientos años para ver a sus hijos bien alimentados y educados.

¿Es Mao un hombre ciego y rígidamente dogmático? "El dogma es más inútil que el excremento de vaca", ha dicho. Pone de relieve la importancia que tiene hacer análisis concretos de situaciones específicas. ¿Sostiene acaso que *sólo* las condiciones materiales determinan el comportamiento social y que, por lo tanto, no existe una fuerza espiritual, como la que preocupa tanto a los filósofos idealistas? No; lo que Mao dijo en *Acerca de la contradicción* fue... "aunque reconocemos que en el desarrollo de la historia, en conjunto, son las cosas materiales las que determinan las espirituales, y la existencia social la que determina la conciencia social, al mismo tiempo también debemos reconocer los efectos de las cosas espirituales, la conciencia social de la existencia social, y los efectos de la superestructura sobre las bases económicas". Entre esos conceptos, es probable que existan contradicciones.

Nos parece que los chinos comunistas mantienen posiciones extremadamente dogmáticas, de las cuales no los puede apartar ninguna lógica. Eso se debe a que una vez que el Partido formula una línea de conducta, todos los miembros hablan de ella demostrando una falta completa de ideas o voluntad propias. Pero esta línea está constantemente sujeta a ser examinada de nuevo, considerando tanto los datos más antiguos como los más recientes. Hay ejemplos repetidos de cambios y de reversión en las tácticas, incluso de enfoques estratégicos respecto a muchos problemas —a menudo acompañados de mo-

vimientos de "rectificación", y de la degradación de elementos antipartido, que se van realizando muy lentamente para ir de acuerdo con el paso del tiempo. Los marxistas chinos, como todos los marxistas, creen en los cambios y consideran que nada es inmune a ellos. Aunque a menudo son más lentos en modificar sus análisis para dar cabida a los cambios menores que los políticos que carecen de una doctrina básica —de ahí que dependan más de las improvisaciones y del pragmatismo— pueden realizar cambios súbitos y sorprendentes en su política. Pueden dejar sin efecto una medida que ya resulta anticuada, ante la perplejidad de los que no simpatizan con el Partido, quienes la apoyaban por razones de interés personal o por idealismo, sin darse cuenta de su carácter transitorio. La aceptación de la nueva medida —que puede ser completamente contraria a la otra— no es problema, sin embargo, para un miembro experimentado del Partido, cuya fe y disciplina lo capacita para proclamar en cualquier debate que la nueva medida es la "única verdadera", con el mismo celo e insistencia con que defendió la anterior.

En los últimos años, los comunistas han estado realizando una "penosa reapreciación" de la tesis acerca de la "inevitable guerra imperialista" —una de las afirmaciones fundamentales de Lenin— basándose en los cambios de la situación mundial. Mao ha sido acusado de retrógrado dogmático en esta disputa. Veremos más adelante que las experiencias de China, hasta la fecha, confirman sus opiniones, cosa que muchas personas que viven en otro medio no pueden comprender con facilidad.

En China, el expediente de Mao como profeta es muy bueno, pero no intachable. He aquí el ejemplo reciente de un notable desacierto por su parte: la promesa hecha en junio de 1958, cuando señaló las metas "alcanzables en uno o dos años", a saber: "que debería haber disponibles anualmente y para cada habitante 1 650 libras

de granos" y "110 de carne de puerco". En cambio, en 1960 le dijo el mariscal Montgomery que los niveles de la dieta occidental no se alcanzarían ni en "cincuenta años". ¿Cómo conciliar estas dos aseveraciones? Mao es un hombre complejo. Ni él ni China ceden ante un simple análisis, sea éste de Freud o de Marx.

Se han atribuido a Mao graves errores de cálculo en la planeación, y sin duda, ha hecho poco caso de algunos buenos consejos. Empero, no fue tan engreído para adoptar, las ideas de la crítica mordaz en el "proyecto agrícola nacional de ocho puntos". Desde la Comuna de París, las comunas populares fueron, de acuerdo con sus fines originales, el intento más radical para emancipar al hombre y modificar el medio en que vivía. Los observadores a distancia tienden a culpar a las comunas de la actual escasez de alimentos (lo cual es erróneo), considerando a Mao responsable de ello. Las comunas no fueron solamente idea de Mao como sabemos hoy, pero no por ello deja de ser responsable de los costosos resultados del principio.

Críticos extranjeros acusan a Mao de indiferencia ante la pérdida de millones de vidas que ocasionaría una guerra nuclear. Se dice que Mao considera a sus propias "hormigas azules" —moderno sustituto del antiguo "peligro amarillo", que evoca los mismos temores y odios raciales— como carne de cañón. Sin embargo, hay que reconocer que dentro del régimen de Mao se han hecho grandes y sistemáticos esfuerzos para conservar y prolongar la vida humana, empleando la educación como medio para aumentar los esfuerzos constructivos.

A Mao lo han llamado terco, temperamental, ególatra y despiadado, no obstante que algunos intelectuales chinos que se han expresado de él en esos términos, están aún gozando de plena libertad. Encontrándose Mao en la cima del poder, Liu Shao-chi fue nombrado su sucesor y ahora los dos trabajan tan unidos como antes. Se co-

menta en el extranjero que su vanidad supera a la de Stalin. Sin embargo, en una época en la que Jruschiov todavía hacía piruetas para divertir a Stalin (según el informe del propio Jruschiov ante el Vigésimo Congreso del Partido) y que a no dudar buscaba algún nuevo río para ponerle el nombre de su amo, Mao Tse-tung sugirió al Comité Central emitir un decreto prohibiendo que le pusieran su nombre, o el de otros dirigentes aún vivos, a provincias, ciudades o pueblos, prohibiendo también las celebraciones en honor de su cumpleaños.

Para retener el poder, Stalin tuvo que matar o destituir a casi todos los bolcheviques de la época de Lenin, y Jruschiov ha destituido a todos los miembros del Politburó de 1953, con excepción de Anastas Mikoyan; en cambio, Mao ha trabajado con prácticamente el mismo Comité Central durante casi veinte años. Con excepción de Kao Kang y Jao Shu-shih, acusados a mediados de los años cincuentas de intentar establecer un estado independiente en Manchuria (apoyados casi seguramente por Stalin), no ha habido, desde 1937, ningún desacuerdo entre los máximos dirigentes. El Politburó está compuesto exclusivamente por camaradas que han estado unidos toda la vida; no obstante ello, Mao ha sufrido fuerte oposición y ha sido derrotado en ocasiones. En tales casos, no ha tratado de aplastar a sus opositores, sino que, siguiendo sus propios consejos dados a otros de "usar medios persuasivos", ha aceptado su derrota o recobrado el poder ganando el apoyo de las mayorías en el Comité Central.

Tres hombres que fueron los más encarnizados oponentes de Mao y también sus rivales en la lucha por la jefatura del Partido siguen vivos. Uno de ellos, Li Li-san, peleó contra Mao durante muchos años con el apoyo del Comintern, y a pesar de ello, cuando éste formó su gobierno, lo nombró su Ministro del Trabajo. Li todavía es miembro del Comité Central. Wang Ming, que al

principio trató de disminuir el dominio de Mao (apoyado también por el Comintern) y que aún sigue señalado como enemigo del Partido en los registros oficiales de esa época, es ahora miembro del Comité Central y Mao todavía le llama "camarada".

El trato que le dio Mao a Chang Kuo-tao presenta un marcado contraste con la saña que Stalin puso en su persecución a Trotski. En aquella época, Chang dirigió una revuelta armada, la cual dio lugar a un cisma que estuvo a punto de destruir al Partido en la etapa más crítica de la Gran Marcha. Se afirma que hizo ejecutar a cientos de partidarios de Mao que estaban en desacuerdo con él. Al terminar la Gran Marcha, fue expulsado por el Comité Central en Yenán, pero retuvo su puesto como vicepresidente de la junta de gobierno del Noroeste. En 1938 Chang, sin ser molestado, cruzó la frontera y se unió al Kuomintang. Más tarde alegó que su guardia de *corps* había sido muerto para impedir su evasión. Según Mao, dicho guardia es actualmente un oficial del ejército.

Después de la guerra, Chang se refugió en Hong Kong y al enterarse Mao de que estaba enfermo y arruinado, mandó a buscar a su esposa que continuaba viviendo en China con sus hijos, y le dijo que su lugar estaba al lado de su marido en desgracia, aconsejándole que se reuniera con él en Hong Kong. La señora Chang aceptó; se la proveyó de fondos y fue a Hong Kong llevándose a sus hijos. Al confirmarme estos hechos, Mao concluyó diciendo con una sonrisa, "¡No obstante, Dulles se ha quejado de que los comunistas separamos a las esposas de sus maridos y de que desbaratamos las familias!"

Aunque Chang Kuo-tao lo ha atacado duramente, Mao habló de su adversario sin demostrar ningún rencor. Hasta parecía interesado en el bienestar de Chang, no demostrando enojo alguno cuando se enteró de que una firma norteamericana le había comprado sus memorias.

Chang colaboró en el pasado escribiendo a favor de la Revolución, y aún en escritos recientes no se ha mostrado desfavorable a ella. Tampoco las observaciones de Mao acerca de Chiang Kai-shek revelan resentimiento personal. Una vez que Chiang hubo aceptado el papel de protegido, se le ha considerado un contendiente por la jefatura de la China Continental menos peligroso que el caso reciente de Pu Yi, una víctima del destino y especie de hijo póstumo de la Revolución. (Si los norteamericanos encuentran esto difícil de entender podríamos preguntarnos qué probabilidades habría tenido Jefferson Davis de ser elegido para ir a la Casa Blanca, si hubiese establecido el gobierno de los derrotados Confederados bajo la protección británica en Staten Island). Mao y otros chinos siguieron respetando a Chiang por una sola cosa, sin embargo: declinó apoyar el plan de las "dos Chinas" cuya finalidad era separar a Taiwán de la soberanía de China. En este punto, tanto el dirigente derrotado como su sucesor estaban de acuerdo.

"Ningún hombre puede gobernar sin culpa alguna", dijo Saint-Simon, y menos cuando actúa de prisa. Si los éxitos de la Revolución china pueden ser personificados por un hombre, lo mismo sucede con sus crímenes y fracasos. Mao no se ha sostenido en el poder a base de aniquilar a sus más íntimos camaradas, como lo hiciera Stalin, pero sus manos no están limpias de sangre. La cantidad de muertes durante un cambio de poder revolucionario varía con la intensidad de la contrarrevolución, y en China esta última duró bastante. Durante sus veintidós años en el poder, Chiang Kai-shek fue responsable de la ejecución de un número incontable de rebeldes y simpatizadores de los comunistas, lo mismo que de las cuatro quintas partes de los miembros del Partido Comunista durante su *coup d'état* de 1927. En el mismo sentido, Mao es responsable de excesos sanguinarios no menos graves. Durante la Revolución, Mao

sancionó las ejecuciones "necesarias" de "archicriminales". Empero sus constantes advertencias contra las ejecuciones sin "juicios imparciales" y su insistencia en que "cuanto menos muertes, mejor" no corresponden a la conducta de un sádico o de un hombre sediento de sangre.

"La Revolución no es lo mismo que invitar a los amigos a tomar el té, o escribir un ensayo, o pintar un cuadro, o realizar delicados bordados." Mao descubrió años atrás en su primer encuentro con los campesinos rebeldes en acción que no tenía "nada de refinamiento, tranquilidad, gentileza, suavidad, bondad, cortesía, moderación ni magnanimidad".

Actualmente, la idea que las masas tienen de Mao está lejos de ser la de un verdugo. Lo que le hace formidable es que no se limita a ser un jefe del Partido, sino que muchos millones de chinos lo consideran con bastante sinceridad como maestro, estadista, estratego, filósofo, poeta laureado, héroe nacional, jefe de familia y el libertador más grande de la historia. Es para ellos una mezcla de Confucio, Lao-tze, Rousseau, Marx y Buda. El periodo de las "Cien Flores" puso de manifiesto que también tenía enemigos; sin embargo, Mao fue el único jefe del Partido que se atrevió a abrir la prensa y el foro para dar libertad de expresión al resentimiento popular.

Algo de la adoración que como héroe se le tiene a Mao, puede equivaler, en gran medida, a la misma clase de estimación nacional que la idolatría que sentían los británicos hacia la reina Victoria en los días en que el Imperio ayudaba a sostener la carga del hombre blanco. La reina Victoria no hizo más para reducir esa idolatría, como ha de recordarse, de lo que la prensa hace para destruir la "imagen" de Kennedy actualmente. Hasta donde el "culto" a Mao es una reminiscencia de la beatificación artificial que se hizo de Stalin cuando estaba vivo, resulta repugnante para los occidentales en el mismo grado. Ningún edificio público, ninguna comuna, nin-

guna fábrica o dormitorio para niñas está completo sin la estatua imponente o el busto de yeso del hombre del lunar en la barbilla. Forma una parte tan indispensable del mobiliario en todo salón de recepción como el inevitable mantel verde y las tazas de humeante té. En Sechuán incluso vi una enorme estatua de Mao de bronce simulado, hecha de una laca tan liviana, que una niña de edad escolar podía llevarla fácilmente de un pedestal a otro según lo exigiese la ocasión. Las extravagantes alabanzas que actualmente se oyen en Moscú del sucesor de Stalin, sin embargo, no parece darle mucha ventaja al señor K. en un concurso de modestia. Veamos un ejemplo de los discursos de los delegados del Partido en el Congreso de octubre de 1961, en el cual se elogia al nuevo oráculo:

> La siembra de maíz en 1961, en comparación con la de 1953, aumentó casi 7.5 veces. Todos sabemos que es la gran obra de Nikita Sergeyevich Jruschiov. Él dio a conocer a todo el país la gran fortaleza del maíz, haciendo que lo amásemos... (Diputado Presidente Ignatov, U.R.S.S. Consejo de Ministros).

El valor que representa tener la imagen del padre de la patria en la "dictadura democrática" lo reconoce claramente el Partido chino. Con la desintegración de grandes familias como resultado de la industrialización tanto del campo como de la ciudad, así como el reemplazar el paternalismo familiar por el paternalismo del Partido, el manto del patriarca nacional inevitablemente habría descendido sobre los hombros de cualquier dirigente en un país que todavía conserva algo de adoración hacia sus antepasados y sus antiguos emperadores. Mao se ha convertido ahora en una Institución de tal prestigio y autoridad que ningún partido podría eliminarla sin sa-

crificar intereses creados de carácter colectivo, de primera importancia. Probablemente nadie lo sabe mejor que el propio Mao.

También se ha convertido en su propio propagandista, practicando la regla de "médico, cúrate a ti mismo". Veamos el siguiente significativo párrafo:

> Si quieres que las masas te comprendan y deseas convertirte en parte de ellas, deberás estar decidido a sufrir un prolongado y penoso proceso de remodelación. Yo comencé como estudiante y en la escuela adquirí los hábitos que caracterizan al estudiante; en presencia de una multitud de estudiantes que no acostumbraban arrastrar ni llevar ninguna carga, me sentía indigno de realizar cualquier tipo de labor manual, tal como transportar sobre mis hombros mi propio equipaje. En aquella época me parecía que los intelectuales eran las únicas personas limpias en el mundo, y los campesinos parecían sucios a su lado.
>
> Después de convertirme en revolucionario, me encontré en la misma categoría que los trabajadores, campesinos y soldados del ejército revolucionario, y poco a poco me familiaricé con ellos, y ellos conmigo. Fue entonces y sólo entonces cuando un cambio fundamental se llevó a cabo en mis sentimientos burgueses y pequeño burgueses, que me dejaron las escuelas burguesas. Llegué a convencerme de que los socios eran precisamente aquellos intelectuales que no habían pasado por esa transformación mientras que los trabajadores y campesinos eran, después de todo, las personas más limpias, a pesar de tener las manos llenas de tierra y los pies impregnados de excremento de vaca. Eso es lo que significa la transformación de los sentimientos personales, al cambiarse de los que caracterizan una clase a los que caracterizan otra.

Desde temprana edad comprendió Mao los hechos evidentes, pero descuidados por muchos, que lo llevaron al poder: *1*) que la mayoría del pueblo de China eran de pobres y analfabetos; *2*) que la reserva de energía creadora más grande de China estaba en esta mayoría; *3*) que el hombre que lograse ganar su confianza y organizarla de manera eficaz podría obtener el poder político; *4*) que en esta enorme fuerza de trabajo está todo el "capital" necesario para industrializar a China y hacer de ella una nación próspera y poderosa.

A diferencia de muchos intelectuales que opinan que la enorme población, compuesta en gran parte de analfabetos, es el lastre más grande de la nación, Mao ha visto en esos seres pobres y sin cultura el activo más valioso de China. Precisamente por ser tan pobres, dijo, las cosas no pueden empeorar más; entonces, cualquier partido que les lleve aunque sea una pequeña mejoría se ganará su apoyo y lealtad. Debido a que carecen absolutamente de cultura, son como una hoja nueva de papel en blanco. Quienquiera que haga el esfuerzo de mejorar sus vidas, dejará en ellos impresiones profundas, limpias y duraderas.

"Noventa por ciento del pueblo —ha dicho Mao frecuentemente—, no tiene cultura ni educación." Lo que lo distinguió de todos los dirigentes chinos anteriores, con excepción de Sun Yat-sen, fue que no se propuso utilizar a los campesinos únicamente para alcanzar el poder, y después dejarlos sumidos en el fango. El ex maestro se propuso terminar con la miseria, la estupidez y el analfabetismo en las vidas invertebradas del campesino, elevando a éste a otros niveles más amplios de educación, proporcionándole los medios para entrar en un nuevo medio ambiente.

Convencer al campesinado de que mediante determinadas luchas podrían poseer la tierra que labraba, y luego convertir ese sentido de propiedad en una participación enér-

gica en el dominio de su propio destino mediante la "construcción del socialismo", fueron las tareas, de no poca importancia, que Mao y sus seguidores se impusieron, y cuyos resultados estamos examinando aquí.

Mark Gayn*

Reapreciación de Mao Tse-tung

Sentados en el interior de una cueva, Mao Tse-tung y yo discutíamos acerca del estado de la economía de los Estados Unidos.

Acaso hubiese mucho de irrealidad en esta escena, pero transcurría el año 1947 y el lugar era Yenán, y lo irreal era lugar común entonces. A las pocas semanas, Yenán caería en poder de los nacionalistas acampados precisamente al otro lado de las montañas. Durante la noche, los funcionarios del Partido se dedicaban a enterrar documentos y equipo, y en un corral aledaño al cuartel general del Comité Central, un centenar de jacas esperaban para trasladar a los dirigentes con toda celeridad a otros lugares. Pero en esta capital provisional, Mao y sus compañeros aún gobernaban más gente que todos los habitantes de Francia e Inglaterra juntos; aún seguían discutiendo cuestiones doctrinales; asistiendo a obras de teatro y celebrando bailes semanales en el cuartel general del Partido, recibiendo incluso a los visitantes poco habituales.

Nos encontrábamos sentados en la semioscuridad de la cueva de Mao, temblorosos por el frío de febrero, mien-

* Mark Gayn, "Mao Tse-tung Reasseassed", obra, no publicada, para la Conferencia de China (Chicago, del 8 al 12 de febrero de 1966).

tras él insistía en que los Estados Unidos se encontraban en vísperas de una gran depresión.

"Nuestra estación de radio —dijo—, recibe las noticias norteamericanas trasmitidas desde la Isla del Tesoro (en la Bahía de San Francisco). Estas noticias me las pasan completas, con las cotizaciones de la bolsa de valores. Estudio estas últimas muy cuidadosamente. Un día no muy lejano encontraré en ellas los primeros síntomas de la depresión que se avecina. Ése será el principio del fin del sistema capitalista."

Discutimos. Yo sugerí que no debía esperarse ningún colapso económico habiendo una enorme demanda de automóviles, lavadoras mecánicas, radios y carritos para bebés. Mao Tse-tung replicó con cierta impaciencia.

> Lo malo con ustedes los liberales de Occidente es que no comprenden las corrientes políticas y sociales de los Estados Unidos. Las masas trabajadoras norteamericanas ya están hartas de la opresión e injusticia capitalistas. Desean una vida mejor, un sistema democrático. Cuando ocurra la próxima depresión, marcharán sobre Washington y derribarán el gobierno de Wall Street. Cuando hayan establecido un régimen democrático, cooperarán con las fuerzas democráticas de todo el mundo, incluso las de China.

Le dije que el espectáculo de los trabajadores norteamericanos marchando sobre Washington para derribar el gobierno de Wall Street no concordaba completamente con mis conocimientos de la sociedad norteamericana.

Mao dijo: "Le pondré un ejemplo para demostrar la verdad de mi opinión.

"¿Ha leído usted *Tormenta sobre China*, de Theodore White y Annalee Jacoby?"

Le dije que sí.

"¿No cree —me preguntó, que este libro hace una crítica aguda del mal gobierno de Chiang Kai-shek y la corrupción del Kuomintang?"

Asentí.

"¿No le parece —preguntó nuevamente—, que se muestra bastante justo hacia nosotros?"

Le dije que estaba de acuerdo.

"¿Quién publicó el libro?"

Le informé que había sido distribuido por el Club del Libro Mensual, y cuando Mao preguntó si se trataba de una empresa capitalista, yo le contesté que sí, que el Club del Libro era indudablemente una empresa totalmente capitalista.

"Muy bien —dijo Mao triunfante—, ¡Ahí tiene la respuesta!, ¿por qué una firma capitalista publica un libro que critica a Chiang Kai-shek y se muestra justo hacia nosotros? La respuesta es obvia: debido a la presión de las masas trabajadoras norteamericanas que simpatizan con China y que exigen que se les diga la verdad."

En la primavera pasada, o sea dieciocho años después de esta entrevista, regresé a China. Los antiguos rebeldes de Yenán eran ahora los encargados de dictar la política en una de las grandes capitales del mundo. La prensa de Pekín estaba plagada de informes acerca de los reveses norteamericanos en Vietnam, así como de la inquietud y turbulencia reinantes en las ciudades de Estados Unidos. Por otra parte, la de Washington emitía informes en sentido contrario. No obstante ello, mientras la prensa describía la situación, se produjo una invasión de la capital por parte de las masas trabajadoras norteamericanas, quienes pensaban que la agresión imperialista en Vietnam estaba dirigida contra ellas tanto como contra el pueblo vietnamita.

Los trabajadores norteamericanos, decía la prensa, estaban dirigidos por intelectuales que por fin se daban

cuenta de los verdaderos sentimientos de las masas trabajadoras. Y, por supuesto, el gobierno de *gangsters* del presidente Johnson temblaba ante el despliegue de fuerzas de la ira popular.

Recordé entonces cuando me encontraba en la cueva junto con Mao y él me hablaba de la inminente revolución marxista en "Main Street", Estados Unidos.

Este enfoque doctrinal inalterable es un hecho esencial que hay que considerar en cualquier reapreciación de Mao Tse-tung. Es como si el tiempo hubiese permanecido inmóvil para él y sus compañeros, y se encontrasen aún totalmente aislados de toda realidad con excepción de la correspondiente a su propio y limitado dominio.

En la terraza de la montaña, a la salida de una de sus cuevas, allá en 1947, Mao tenía un pequeño quiosco en el que acostumbraba leer, escribir o contemplar la naturaleza. En la visita que volví a hacer a Yenán el año pasado, permanecí un buen rato en ese quiosco mirando afuera, como él lo hiciera durante tantos años. Lo que vi fue un pequeño y austero mundo: la parcela cubierta de vegetales que Mao acostumbraba cultivar entonces, la hondonada que en realidad era una estrecha hendedura en las montañas, y más allá el espectáculo de los aldeanos trabajando en los campos, el río Yen, y al fondo más montañas pardas y desnudas.

Casi simbólicamente, las montañas limitaban el campo de la visión de Mao, reduciéndola a lo que era la China rural y primitiva. Con excepción de dos días de visita a Chungking en 1945, Mao no había visto las luces de una ciudad en los veintidós años que precedieron a su entrada triunfal a Pekín. Durante doce de esos veintidós años, vivió en cuevas.

El aislamiento de Mao no sólo era físico, sino también intelectual. Incluso en Yenán, tuvo bastantes oportunidades de entrevistarse con muchos occidentales. Sólo muy rara vez les pedía informes acerca del poder, la comple-

jidad y el cambio social en Occidente. Ni se preocupaba por cambiar impresiones con chinos procedentes de Pekín, Shanghai, o Hong Kong, bien informados, quienes le hubiesen podido hablar de otras tierras y pueblos. En vez de buscar informes directos de esas personas, Mao se limitaba al contenido de un estante de libros desvencijados, en el fondo de su cueva. Aparte de los clásicos chinos y libros acerca de historia, también tenía los trabajos de Marx y Lenin.

En realidad, Mao vio el complejo y siempre cambiante mundo que yace más allá de las fronteras chinas a través de los ojos de esos occidentales; de los alemanes que vivieron en el siglo XIX, preocupados por las corrientes económico-sociales de Europa cuando la Revolución Industrial apenas comenzaba, y de los rusos, que trataban de los acontecimientos de los primeros años del siglo.

Los unos y los otros concibieron la historia del hombre moderno en función de una lucha sin tregua entre los opresores capitalistas y las masas trabajadoras en rebelión. Para Mao y sus compañeros, esto era una realidad, pues representaba un paralelo de lo que veían acontecer en la China rural que tan bien conocían.

Puede argumentarse que lo que Mao pensó en 1947 no importaba. Pero lo que sí importa es que el pensamiento de Mao no ha cambiado, y que los conceptos y análisis que emplea hoy no explican el mundo tal como es verdaderamente, ya que éste no es el mundo que Marx y Lenin conocieron, sino un mundo cuyas sociedades occidentales han cambiado, donde las colonias de ayer se han vuelto países libres e ingobernables; un mundo de automatización, de cibernética, de bombas multimegatónicas y de hombres que se preparan para ir a la Luna; y, por supuesto, un mundo donde el campo comunista mismo ha sido convertido en feudos sanguinarios, donde la Unión Soviética está entregada, con bastante éxito, a una campaña casi Kennaniana para "contener" a China.

A menudo se culpa a Washington de haber cercado a China y a sus dirigentes, segregándola del mundo exterior. Es cierto que ha tratado de hacerlo. Pero la China actual está rodeada no por una muralla sino por dos, y la más alta fue elevada por los mismos gobernantes de esa nación. Esta muralla puede apreciarse a simple vista; en la propaganda que se hace por medio de cartelones, que son parte del panorama chino, en la prensa, el teatro y el cine, en las canciones populares, e incluso en las tiras cómicas que leen los chicos. Y, por supuesto, en la política estatal y en la inalterable fe política.

Este continuo aislamiento es parte del legado de Yenán. Otra parte proviene de la preocupación de Mao por los campesinos. Como todo marxista tradicional, de cuando en cuando habla de los proletarios urbanos como la fuerza impulsora de la Revolución. Pero ni él ni sus compañeros parecen tener gran fe en sus propias palabras. Es el campesino el que domina sus sueños, sus teorías, sus políticas.

En 1947, Mao me describió el levantamiento dirigido por él como la más reciente —y la última— de las muchas revoluciones de campesinos que se entretejen en la historia de China. Habló con conocimiento de causa y con cierta compasión de las revueltas que se iniciaban en el campo, cobraban fuerza, conseguían algunos triunfos; y luego caían ahogadas en su propia sangre porque sus dirigentes carecían de poder y sabiduría.

Mao consideraba esas revueltas como postes indicadores del desarrollo político y social de China. Y piensa que su propia revolución es descendiente en línea recta de los grandes levantamientos campesinos del pasado; desde la primera revuelta de Chen Sheng y Wu Kuang hace cerca de dos mil doscientos años, hasta las Cejas Rojas y los Turbantes Amarillos de la Dinastía de Han, terminando con el Reino Celestial de Taiping y los Boxers. Y al hablar, resultaba difícil precisar dónde, en su propia mente,

terminaba el marxista ortodoxo para dar lugar al dirigente de una revolución campesina.

Durante la primavera pasada (1965) visité el magnífico museo histórico de la Paz Celestial en la Plaza de Pekín. Es un gran edificio lleno de inapreciables reliquias, maniquíes representando figuras históricas, armas y herramientas antiguas que se utilizaban en la agricultura, así como modelos de palacios y de chozas de labriegos. Dominando todas esas piezas de exhibición hay enormes pinturas en las que trata de describirse la violencia histórica, e interminables citas de las obras de Mao Tse-tung.

Mientras iba recorriendo el museo, repentinamente caí en la cuenta de que lo que me iba diciendo la bella guía que me acompañaba era precisamente lo que me había dicho Mao en Yenán. Toda la historia de China me la estaba presentando como una sucesión de levantamientos campesinos, heroicos, crueles, gloriosos y fútiles. Junto con esta presentación vino la afirmación de que la revolución de Mao no fracasaría como las demás, porque estaba dirigida por un líder poderoso e inteligente, encabezando un partido estrechamente unido.

La misma idea está expuesta en los muros exteriores del museo. Día a día, se le dice al pueblo que debe ser valiente y constante, que debe hacer sacrificios y obedecer; de lo contrario, esta revolución fracasará como las revueltas campesinas de antaño. Mao la ha llamado "la revolución ininterrumpida", y se le ha advertido al pueblo que posiblemente no se termine en cincuenta o quizá cien años.

Para un extranjero, aparentemente la clase enemiga ha sido liquidada, pero a los revolucionarios fieles se les exhorta de continuo a proseguir la lucha de clases, tanto en la ciudad como en el campo, en la política como en las artes. A las aldeas se las muestra como una reserva de la mayoría de las virtudes, al igual que como la fuente y el bastión inexpugnable de la revolución maoísta. Y a

todo el mundo se le obliga a emular el espíritu del Ejército Popular de Liberación, el glorioso ejército de campesinos que llevó la Revolución a la victoria.

Se emplean todos los dispositivos y medios de persuasión. Los artistas se mantienen ocupados pintando cartelones que glorifican a los aldeanos, o al joven intelectual de la ciudad que ha vuelto al campo. Los coreógrafos trabajan incesantemente en danzas seudocampesinas, las cuales tuve oportunidad de ver no sólo en escena sino también en los parques, en los clubes de las fábricas, incluso en los jardines de niños por chiquillos de cinco y seis años de edad.

Los escritores, productores de películas, dramaturgos, compositores, periodistas e incluso filósofos son inducidos a viajar hasta las aldeas para conocer directamente la fuerza y la belleza del espíritu campesino. Y, a diario, se impulsa a los jóvenes a emular las cualidades típicas de los "campesinos pobres y de nivel económico medio dentro de la clase baja": "valentía, resolución, diligencia y sencillez".

Cuando se estudia a Mao o se lee *El Diario Popular*, se empieza a sentir nostalgia por los días heroicos y sin complicaciones de Yenán. Esta nostalgia es parte de lo que podría llamarse el "Complejo de Yenán": un estado de ánimo, una fe, una filosofía política, a cuya conformación contribuyeron muchas influencias; las ideas de Marx y Lenin, memorias amargas, décadas de aislamiento de la corriente principal de la historia del mundo, la convicción de que las aldeas son la verdadera plaza fuerte en que puede confiar la revolución, y la creencia de que ha sonado la hora de una violenta revolución rural para destruir tanto al imperialismo decadente como al tímido revisionismo.

Ante el Complejo de Yenán, los problemas desaparecen. Pocos observadores dejan de impresionarse al comprender la jefatura china. Hay capacidad, inteligencia, dureza, uni-

dad de propósito, y una habilidad extraordinaria en el uso del poder. Le ha dado a China una estabilidad política que muchos estados europeos envidiarían.

Pero también es un conjunto de hombres que se resisten a cambiar. Aunque el mundo, China y los chinos han cambiado, el punto de orientación favorito de los dirigentes sigue siendo la encrucijada de las aldeas. Algo de esto puede justificarse porque China sigue siendo una nación de quinientos millones de campesinos o más; y los cambios en el campo han sido lentos. Pero su orientación al campesinado impide a Mao y sus compañeros comprender algunas de las poderosas corrientes que existen tanto en su país como en el extranjero.

Debido a ello Pekín abunda en paradojas. Primitivas formas de apreciación con base en el campesino están utilizándose para determinar la política de la que, después de todo, es una de las tres potencias más importantes de hoy. También están siendo aplicadas a una sociedad, gran parte de la cual está volviéndose urbana. Y la que es reconocida como la revolución de mañana, compuesta de jóvenes e intelectuales, está siendo dirigida por hombres maduros que no dejan oír las opiniones de los jóvenes en la determinación de la política. Para los jóvenes, ésta es una tierra llena de desafíos y oportunidades emocionantes en muchos terrenos; pero, decididamente, no en política.

En China hay actualmente tres escalones del poder. El primero está formado por Mao y sus seis compañeros, cuyos retratos se venden en los grandes almacenes, y aparecen colgados en todas las oficinas, escuelas, cuarteles y aldeas comunales. Son los padres fundadores, los hombres de la Gran Marcha y de Yenán, los que infunden la fe y determinan la política. Su promedio de edad es de sesenta y siete años.

El segundo escalón consta de unos cien hombres, poco más o menos, que tienen su sitio en el Comité Central,

están encargados de los principales ministerios, mantienen puestos clave en el cuartel general del Partido, o sirven como dirigentes de éste, del ejército o estatales fuera de Pekín. En este grupo está comprendido Po I-po, ex organizador de guerrillas que actualmente es un especialista en economía; Lu Ting-i, el experto propagandista que actualmente es ministro de Cultura; Yang Shang-kun, hombre afable, con una memoria fenomenal, encargado de supervisar a los núcleos del Partido; Lo Jui-ching, actualmente jefe del Estado Mayor del Ejército, quien en un tiempo tuvo a su cargo la policía secreta; y Tao Chu, a cuyo cargo está la oficina regional del Partido Central-Sur, y habla cada vez más en el Partido acerca de los problemas del campesinado. El promedio de edad del segundo escalón es alrededor de sesenta y un años (véanse las pp. 531-545, 814-818).

El tercer escalón está compuesto de puestos clave de un nivel ligeramente más bajo que el segundo. Son los secretarios provinciales del Partido, comisarios del ejército, hombres clave en el poderoso Departamento Político General del ejército, los gobernadores principales, etc. Muchos de ellos eran estudiantes universitarios en 1937, cuando Japón atacó a China. Inflamados de patriotismo, estos hombres evacuaron Pekín, Tientsin y Shanghai para internarse en el campo con el fin de combatir a los invasores. Pero el campo en el norte de China se encontraba ya dominado por los comunistas, y estos jóvenes se vieron envueltos en el movimiento.

Durante un viaje que realicé en un camión a través de la gran llanura del norte de China en 1947, entrevisté a muchos de estos jóvenes, y obtuve sus autobiografías. En aquel entonces servían como alcaldes, jefes de policía, secretarios del Partido en las poblaciones pequeñas, y también como propagandistas y comisarios de segunda categoría en el ejército.

Eran inteligentes, letrados y dinámicos. También eran fanáticos; dogmáticos, intolerantes, impacientes y despiadados. Si los viejos de Yenán eran los constructores de la fe, éstos eran sus discípulos, ansiosos de hacer prosélitos, y si fuera necesario, dispuestos a morir por la causa. Por debajo de estos hombres que actualmente tienen una edad promedio que varía entre cincuenta y cincuenta y dos años, hoy no existe otro escalón discernible en el poder. En este régimen de personas maduras, los jóvenes no tienen cabida en los consejos privados, y no parece que se esté preparando a ninguno para asumir en el futuro las responsabilidades del poder.

Los hombres de los tres escalones son veteranos de la Guerra Civil y de Yenán. De una manera general, se han mantenido en puestos iguales o similares durante una década o más, impidiendo así que hombres más jóvenes ocupen puestos elevados. No cabe duda de que esta *élite* desconfía de todos aquellos infortunados que tuvieron la desgracia de ser demasiado jóvenes para vivir y pelear durante los años de gloria y derramamiento de sangre.

De Mao para abajo, esta *élite* no hace esfuerzo alguno para ocultar su desconfianza. Reprocha ruda y constantemente a la juventud su blandura. La envía, por cientos de miles, a las aldeas para encallecer sus manos y espíritus. Les exige disciplina, lealtad y sacrificio. Y los atemoriza con el espectáculo horrible del decaimiento moral que, insisten, aflige actualmente a los jóvenes de la Unión Soviética.

De vuelta en Yenán, Mao me dijo que China necesitaba una industria poderosa que produjese máquinas y motores para vehículos, cañones, tanques y aviones, todo lo que necesitaba para "defender sus sagradas fronteras". La revolución industrial que se inició en 1949 le ha dado a China todo eso . . . y también armas atómicas.

Para hacer posible la revolución industrial, el Partido llevó a millones de campesinos a las ciudades, educando

y adiestrándolos tanto a ellos como a sus hijos. Pero los dirigentes del Partido se han negado obstinadamente a reconocer que la industrialización lleva consigo un profundo cambio *social.* Y cuando, consternados, descubrieron que los campesinos de ayer —especialmente los hijos de los campesinos— se habían transformado en una nueva "casta", los dirigentes comenzaron a exigir que estos nuevos habitantes de las zonas urbanas regresaran al campo para recobrar sus virtudes y su modo de pensar.

De esa manera se está abriendo un vacío profundo entre los "barbas grises" y los jóvenes. Porque si estos últimos no ostentan cicatrices de la guerra civil en la que pelearon sus padres, están descubriendo mundos que sus padres nunca conocieron; los mundos de automatización, computadoras, electrónica, y desde luego, el mundo de las bombas atómicas y de los proyectiles teledirigidos. Miran el mundo desde una avenida urbana y no desde las cruces de las aldeas, y Yenán, para ellos, es una ciudad histórica y no una filosofía de la vida.

Debido a que el Complejo de Yenán es fundamentalmente antiurbano y antiintelectual, está comenzando a obstruir el progreso de la nación. Los ejemplos son innumerables. En Sian, un intelectual se queja que la administración de esta gran ciudad se estanca durante ciertos periodos porque a sus funcionarios se les obliga a trabajar en el campo ("Uno ni siquiera trata de resolver asuntos oficiales durante esos periodos"). Ingenieros recién graduados tienen que arrinconar sus títulos, y se les asignan tareas propias de los labriegos comunes y corrientes, por lo menos durante un año y, en algunos lugares, hasta por cinco años. Los administradores de las fábricas tienen que abandonar sus tareas normales y urgentes para convertirse en trabajadores ordinarios durante periodos variables, "para ser como uno más entre las masas".

Una película de gran actualidad y mucho éxito ensalza a oficiales del ejército perfectamente entrenados que aparecen lavando los calcetines y la ropa interior de sus soldados para demostrar su unidad. Escritores, poetas, dramaturgos, músicos y coreógrafos son presionados para que vayan a trabajar en los campos con el fin de saturarse del verdadero espíritu campesino. Incluso se supone que los físicos nucleares deben realizar trabajos manuales por la misma razón política.

Tales medios pueden ayudar a mantener el fervor revolucionario del obrero urbano o del intelectual. Pero también representan una pérdida considerable para la nación. Sin embargo, no hay perspectivas de que esta situación mejore. De acuerdo con la "revolución cultural" que actualmente se está gestando, toda la educación para 1990, si no es que para 1975, deberá impartirse en escuelas de "trabajo parcial y estudio parcial". Con las siguientes palabras Huang Hsin-pai, antiguo funcionario del Ministerio de Enseñanza Superior, trató de justificar lo anterior:

> Deseamos capacitar a nuestros estudiantes para que posean el mismo espíritu de acero revolucionario que motivó a los hombres que pelearon en la lucha por la liberación. Con el fin de asegurar ese espíritu revolucionario, haremos que los estudiantes se dediquen a trabajos productivos, en escuelas donde se dedicará una parte del tiempo al trabajo y otra al estudio. Esto cubrirá todos los ramos, incluyendo la medicina y la investigación nuclear. Ésta es una revolución cultural basada en las ideas del presidente Mao.

Esta "reforma" en realidad no es nueva. El primer ministro Nikita Jruschiov la inició en la Unión Soviética a fines de la década de los cincuentas, aparentemente para hacer que los jóvenes respetaran el trabajo manual, pero,

en realidad, para cubrir la necesidad de personas adiestradas. Los sucesores del señor K. descartaron esta innovación como resultado de las protestas que se produjeron en las universidades, las cuales estaban obteniendo una cosecha enorme de solicitantes mal preparados.

Una de las miras de la "reforma" china es la de producir rápidamente los técnicos que tan desesperadamente necesitan los aldeanos. Pero, como descubrieron los rusos, los estudios durante parte del tiempo sólo pueden producir personas parcialmente educadas. Y éste es un precio elevadísimo por el espíritu revolucionario en una nación que necesita tener una *élite* intelectual para progresar.

El que visita China queda impresionado por el evidente adelanto de la revolución industrial. Las somnolientas poblaciones de provincia que yo conocía tan bien en las décadas de los treintas y los cuarentas han sacudido ya su modorra. Hoy, son ciudades en auge, llenas de ruidos y desorden, con calles sin pavimentar que se extienden por kilómetros campiña adentro; cada una de esas calles está flanqueada con nuevas fábricas y viviendas de trabajadores. La China actual fabrica miles de artículos que nunca había manufacturado.

Una gran parte de estas plantas industriales fueron construidas por los rusos antes de irse de China en aquellos dos días dramáticos de julio de 1960. También es notable observar que esas plantas ahora resultan anticuadas e ineficientes.

La enorme fábrica de camiones de Changchun —veinte mil trabajadores, y cuatrocientos mil metros cuadrados de espacio de piso— aún produce los vehículos de cuatro toneladas y 90 caballos de fuerza que el Ejército Soviético utilizó en la guerra hace más de un cuarto de siglo (los chinos lo llaman "camión de la liberación"). Los altos hornos de la gran acería de Ansham fueron instalados por los rusos a principios de la década de los cincuentas, diseñados

probablemente en la década de los treintas. Las nuevas máquinas de construcción china que vi en la fábrica de cables de Shanghai, eran copias de las antiguas máquinas con el sello de GENERAL ELECTRIC — 1934.

Por el momento, esta industria cubre una parte de la demanda nacional. Pero llegará el día en que China sentirá la necesidad de una segunda revolución industrial. Esto no se logrará sin un cambio radical en las actitudes de los viejos dirigentes hacia la gente nueva, los jóvenes, los habitantes de las ciudades y la clase intelectual.

La revolución de Mao ha tenido su mayor repercusión en el campo. El antiguo sistema de tenencia de tierras, de autoridad, de relaciones sociales ha sido destruido. En su lugar está ahora la comuna; un medio estupendo para movilizar el potencial humano y lograr el control político.

Pero este violento cambio no ha dado fin al atraso económico. Viajando por las aldeas el año pasado, me parecía difícil creer que habían transcurrido diecisiete años desde mi visita anterior. Vi las mismas cabañas hechas de lodo; familias enteras empujando las mismas y pesadas piedras de molino para moler sus granos; hombres, mujeres y niños tirando de los mismos arados. Ni una sola vez durante los dos meses que duró mi viaje vi un solo tractor trabajando en los campos.

Dos funcionarios de cierta categoría del Ministerio de Agricultura me dijeron que China tiene ciento veinte mil tractores "estándar" (esto es, una fuerza estimada en unidades de 15 caballos). Puesto que la mayoría de los tractores son más grandes, su número real posiblemente no sea mayor de ochenta mil) para setenta y cuatro mil comunas y más de quinientos millones de campesinos.

Pero, acaso ni esas cifras ofrezcan un cuadro real de las necesidades rurales. En la tan alabada Comuna Nan Fan en el sur de Shansi, un joven dirigente comunista me relató la historia siguiente: en uno de los últimos veranos

los campos de algodón sufrieron una invasión de insectos que estaban acabando con las cosechas. Se convocó a una reunión de masas para discutir el problema. Como es costumbre, se leyó y discutió un ensayo apropiado de Mao Tse-tung y se encontró la respuesta en sus líneas.

"Organizamos una fuerza de doscientos cincuenta jóvenes —dijo el presidente—, y la enviamos a las montañas, hacia los campos de algodón. Permanecieron allí durante siete días y siete noches. Comían y dormían allí, habiendo logrado acabar con la plaga. Al terminar, habían exterminado setenta mil insectos."

La cosecha se salvó, y la aldea se sintió orgullosa de la hazaña de los jóvenes. Pero, para mí, la imagen de doscientos cincuenta niños arrastrándose en cuatro patas en busca de sabandijas, era un símbolo no sólo de la fuerza de voluntad, sino también del completo atraso de la China rural.

Nada preocupa tanto a Mao como este atraso. Conoce y siente muy adentro las miserias de los campesinos. Y posiblemente, ha buscado la manera de terminar con la injusticia de la vida rural, más que ningún otro hombre en la historia de China. Nadie tiene derecho hoy a prosperar en el campo si alguien se ha quedado sin comer.

Pero también es cierto que al igual que todos los dirigentes soviéticos, incluyendo al señor Jruschiov, Mao Tsetung nunca ha entendido que la tierra agotada sólo dará un alto rendimiento si se la siembra mediante una generosa inversión.

Miles de millones de dólares se han gastado en la construcción de las instalaciones atómicas. Al mismo tiempo, dondequiera que iban los principales de las comunas, se quejaban de la escasez de aperos agrícolas y fertilizantes; precisamente, por la falta de fumigación, los niños de la Comuna de Nan Fan tuvieron que arrastrarse en busca de insectos. En innumerables aldeas, los

hombres aún sueñan en conseguir un par de neumáticos para poner a los pesados carros que tienen que arrastrar. Y en miles de otras aldeas, por la falta de fondos, carecen de escuelas y los niños se quedan sin educación.

En el Gran Salto Adelante, la aldea fue objeto de honores verbales y de una asignación presupuestaria bastante pobre. Fue necesaria la amarga experiencia de los desastrosos años de miseria (1959-1961) para que se le diera prioridad a la agricultura. Pero sólo se tomaron medidas a medias. Tarde o temprano, Mao o sus sucesores aprenderán, al igual que los dirigentes soviéticos, que la aldea no sólo necesita amor, sino también dinero efectivo y cuidado.

Entretanto, China sigue en situación precaria, ya que la premisa de Mao que sirvió de base al Gran Salto Adelante de que era posible levantar una industria a la altura del siglo xx en los distritos rurales que apenas se hallaban a la altura del siglo xviii, era una invitación a las dificultades, tanto económica como políticamente. Hoy, las aldeas están recibiendo mayor ayuda del Estado que, digamos, hace una docena de años. Pero la premisa básica del Gran Salto sigue inalterable.

Pero terminar la apreciación de Mao y su trabajo en este punto, no sería justo ni exacto. Pues, a pesar de todos sus defectos, Mao es un pensador brillante y astuto, y un dirigente cuyos logros han hecho historia.

Una de las pinturas más famosas de la nueva China muestra a Mao Tse-tung leyendo la proclamación que estableció la República Popular en 1949. Entonces, la nación se encontraba aún postrada después de un cuarto de siglo de guerra civil y agresión exterior. No había dinero en la hacienda pública, la poca industria que quedaba estaba desorganizada y en muchas regiones se padecía hambre.

Mao venció estos obstáculos. Unificó a China, y logró que su voz se oyera vigorosa y firme en el mundo. Le dio al país el gobierno más competente e incorruptible

que China tuviera jamás. Inició una revolución industrial que convirtió al país en la segunda potencia industrial de Asia. También dirigió una revolución psicológica que bien podría compararse con el renacimiento religioso de la Edad Media.

Una conversación con Mao resulta una experiencia memorable. No es en realidad un gran orador, pero sí un conversador ameno, con una mente disciplinada que rechaza lo ajeno y automáticamente relaciona los episodios aislados con el tema general.

La preocupación de Mao respecto a la China rural es casi una obsesión. Me habló del campesino con conocimiento de causa y con pasión, orgullo y simpatía. Habló de generalidades, pero cada una de ellas provenía del recuerdo de un acontecimiento específico. Habló de los sucesos de Hunán, donde nació en 1893; de Kiangsi, en cuyas montañas estableció una especie de "soviet" de corta duración a principios de la década de los treintas; y del norte de Shensi, tierra áspera y poco acogedora donde lo conocí en 1947.

En Yenán, donde la vida era tan difícil que comerse una castaña un par de veces al mes se consideraba un lujo, cada dirigente tenía su propio campo de cultivo. Mao y sus compañeros tenían la costumbre de visitar a las aldeas cercanas para oír lo que los campesinos tenían que decir y para ayudarlos en sus quehaceres cotidianos. Esta experiencia se convirtió también en uno de los hilos que forman la trama de su pensamiento.

En su conversación, Mao ordinariamente emplea la terminología marxista. Pero, con facilidad, cambia al lenguaje campirano de los labriegos. Al escucharle, uno se siente poco a poco sumergido en la vida de las aldeas chinas, su sabiduría, supersticiones, esperanzas, temores, enojos y debilidades. No resultaba difícil imaginar a este hombre, metido en su traje de algodón acolchado, su

gorra pequeña, y una bufanda ridículamente chica, como la personificación del campesinado de China.

La segunda preocupación de Mao está en la historia. Ve su revolución como parte integral de toda la experiencia del pueblo chino. Por ello, conversar con él puede resultar perturbador, pues el que escucha se expone a perder rápidamente todo sentido del tiempo. Es posible que Mao esté hablando de una emboscada en la cual sus ejércitos hicieron prisionera a toda una columna enemiga, y repentinamente el oyente se da cuenta que la batalla a que se refiere no es reciente sino que aconteció hace unos mil años.

Conmigo, Mao entremezcló la historia, hasta que comencé a darme cuenta de que los grandes hombres y los villanos del pasado eran personajes familiares y contemporáneos, y que lo que estaba sucediendo ahora era indudablemente una secuela natural del viejo drama.

Muchos revolucionarios buscan un vínculo con el pasado, aunque sólo sea para hacer un reclamo de respetabilidad histórica y raíces en el país. Pero con Mao llegué a convencerme de que la historia es su "habitat", a partir de la primera dinastía en adelante, y que se sentía estrechamente emparentado con los rebeldes notables de otras épocas. Este sentido de continuidad histórica parecía darle profundidad a sus ideas y a su política.

Un enconado debate está llevándose a cabo entre los sinólogos occidentales acerca de si Mao es un innovador o simplemente un repetidor de las ideas originalmente expuestas por Marx y Lenin. Aquellos que ven en él sólo un hábil imitador son un poco ingenuos. Lo que Lenin dijo en 1922 acerca del papel del campesino en el drama revolucionario o una resolución del Comintern aprobada en 1924 carece de importancia. Lo que sí es importante es que Mao puso a prueba, revisó, cambió y llevó a cabo en los distritos rurales chinos, ideas que antes se limitaban a ser meras palabras en el papel. En una apreciación

imparcial de Mao, debe dársele crédito por sus ideas originales y atrevidas.

Una de ellas, por supuesto, es la de que no será el obrero sino el campesino descontento quien portará las banderas —y las armas— de la revolución en Asia. Puede ser que Mao se equivoque al insistir en que su teoría es universal; la experiencia del campesino chino no puede compararse con la de un miembro de la tribu Watusi. Sin embargo, la experiencia de Asia parece respaldar algunas de sus ideas clave en cuanto a la forma de hacer la revolución en ese Continente. En Vietnam, lo medular no es la infiltración del Sur por unidades procedentes del Norte, ni el contrabando de armas para el Viet Cong, sino el simple hecho de que sin cierto apoyo por parte de los campesinos, la rebelión no podría durar 4 semanas.

Sin duda, la guerra de Vietnam es un ejemplo textual de la peligrosa efectividad de la doctrina maoísta de la "guerra del pueblo" y la revolución violenta. Occidente todavía no ha encontrado una respuesta efectiva para este tipo de revolución. De hecho, algunas de sus reacciones corrientes —como lo previó Mao— sólo ayudan a alimentar la llama de la insurrección.

No se sabe qué papel ha desempeñado el mismo Mao en la revisión del maoísmo que se ha venido llevando a cabo desde la primavera pasada. Su huella, sin embargo, está clara en la descripción que hace el mariscal Lin Piao de los grandes estados industriales estrangulados por la revolución de los campesinos en otros continentes, como en un tiempo sucedió en China, es decir que los distritos rurales en poder de los comunistas estrangularon a las ciudades controladas por el Kuomintang.

La idea no tiene nada de absurda. Pues lo que el mariscal o Mao están diciendo de hecho, es que una vez que una gran parte de Asia, África y la América Latina se hayan hecho comunistas, las sensibles economías occidentales se desplomarán. Ni siquiera los Estados Unidos

podrían resistir fácilmente la pérdida de los mercados mundiales y las fuentes de materias primas.

Lo que Mao y sus compañeros han estado diciendo a los descontentos de los continentes pobres es: "Levántense en armas, y si lo hacen en número suficiente, los imperialistas norteamericanos no tendrán suficiente fuerza para pelear contra ustedes." Una de las preguntas que el Occidente se hace con más preocupación es si Mao puede convertir sus palabras en realidad. En caso afirmativo, todas las relaciones del poder en el mundo se alterarán.

Otra de las ideas importantes de Mao se refiere a la guerra nuclear. En 1947, Mao me dijo que "somos demasiado primitivos para temer a la bomba atómica". También se refirió a ella como un "tigre de papel", expresión que inventó el verano anterior.

Desde entonces Mao ha sido acusado duramente por el señor Jruschiov de atizador de guerras, que no teme al holocausto nuclear porque no alcanza a comprenderlo. Pero pudiera ser que el señor haya estado interpretando mal la posición de Mao. Pues si éste conoce poco los efectos devastadores de la bomba A, y especialmente de la radioactividad, no hay que olvidar que fue el primer dirigente en determinar, justamente un año después de la tragedia de Hiroshima, la única falla notable de la fuerza nuclear. La bomba atómica es espantosamente efectiva contra importantes centros de población y de industrias. La guerra nuclear podría fácilmente acabar con Inglaterra, Francia, la Alemania Occidental, o para el caso, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero su efectividad contra países primitivos es limitada; a menos que el atacante deseara hacer lo inconcebible y borrar del mapa al país atacado junto con todos sus seres vivientes.

Además, la amenaza nuclear puede ser un efectivo elemento de disuasión contra una potencia nuclear importante, pero no contra la clase de revolución que Mao ha estado predicando. Lo malo de la bomba A es que su

uso y aplicación no pueden discriminar. No es posible que solamente incinere a los revolucionarios que se desean matar y que respete a las buenas personas. En ese sentido, Mao probablemente ha tenido toda la razón al insistir en que la bomba no podría usarse para impedir una revolución en Asia, y por lo tanto, es un "tigre de papel" al que no hay que temer.

Desde la primavera pasada, los dirigentes chinos han estado preparando a su pueblo para la posibilidad de un ataque nuclear por parte de Estados Unidos. Fuera de toda duda, durante las primeras horas de un ataque así, quedarían destruidas las instalaciones atómicas y las plantas de proyectiles dirigidos, así como las industrias clave. Pero eso no terminaría el conflicto, pues lo que sobreviviese de la revolución de Mao tomaría las montañas y las aldeas.

La tierra quedaría envenenada y devastada, pero eso no significaría la victoria para nadie. Mao se dio cuenta de esto en los días en que los estrategos militares y políticos de Occidente consideraban a la bomba A como el arma más formidable, contra la cual no había defensa posible.

Mao cree en la revolución violenta, pero es probable que no desee ver a China envuelta en otra guerra como la de Corea. Hoy, como en 1947, parece confiado en que la Revolución triunfará con sólo que los hombres de corazón bien puesto, en todas partes, se levanten en armas contra el *statu quo*, las autoridades locales, y sobre todo, contra ese campeón del imperialismo mundial, los Estados Unidos. Los discípulos de Mao han puesto en claro su convicción de que China misma no necesita hacer otra cosa que ayudar a esos revolucionarios en otras tierras con armas, suministros y la magia del maoísmo.

No es posible hacer una apreciación en blanco y negro de Mao como dirigente político. Él comprende su propio

mundo, pero ni su experiencia ni su filosofía política le permiten comprender el mundo increíblemente complejo de los países industriales. Puso en movimiento fuerzas que están cambiando la sociedad China, pero no confía en el nuevo habitante de las ciudades, ni lo comprende. Y si ha iniciado el renacimiento de China, sigue estando contra los intelectuales. Un sistema que favorezca a éstos estimularía el libre juego de las ideas. Con excepción del breve experimento en el cual Mao "permitió que cien flores prosperasen juntas y que un centenar de escuelas del pensamiento compitiesen", ha suprimido todas las ideas que no sirven a su revolución.

Las teorías políticas de Mao seguirán siendo explosivas mientras existan continentes atrasados y pueblos determinados a mejorar su nivel de vida, si es preciso con la violencia. Hombres que aún no han nacido morirán por haber sido inspirados por sus ideas. Pero el genio de Mao se destaca más en la destrucción del orden establecido que en la construcción de una sociedad más refinada. Con la transformación de China, es posible que Mao esté ya pasando su época, como Stalin pasó su época antes de morir.

Después de su muerte, es posible que a Mao se le considere, junto con Lenin, como uno de los dos gigantes políticos de este siglo. También, al igual que Lenin, es posible que sea venerado, exaltado y citado eventualmente en apoyo de una política que él hubiera combatido a sangre y fuego si viviese.

MAO COMO POETA

De los grandes dirigentes mundiales, sólo Mao es poeta. Algunos de sus mejores poemas han sido publicados en China y se han convertido en lecturas obligadas. Ya han aparecido comentarios oficiales que, como en siglos pasados, interpretan cada frase como una alusión a algún acontecimiento importante e impersonal. Sin embargo, a pesar del formalismo que en un tiempo se observó tan marcadamente en la poesía china, siempre siguió siendo vehículo de la expresión personal más profunda.

El primer poema, escrito durante la parte media de la Gran Marcha, habla de la exaltación al alcanzar la parte más alta de un paso a través de las montañas; el mundo entero, con todo su esplendor, se extiende ante nuestros ojos. Pero Mao nos recuerda que se requiere tiempo para llegar a la parte más alta, mientras los caballos trabajosamente van avanzando por laderas cada vez más empinadas. El segundo poema escrito en abril de 1949, habla de la amistad, la mutua aflicción y la nostalgia por los amigos de antaño y los tiempos pasados. El tercero fue escrito durante uno de los periodos más oscuros de China (1962), época de crisis económica y dificultades con su antiguo aliado, la Unión Soviética. En él se refleja la esperanza, pero ésta desaparece ante un panorama oscuro lleno de "nubes invernales" y "corrientes de aire frío".

En Occidente, Mao generalmente es descrito como el típico dirigente comunista, impersonal y estoico. Por ello, el occidental que lee las poesías de Mao siempre se sorprende al encontrar que además de escribir sobre temas áridos como ideología y política, también puede

escribir con gran sentimiento y sensibilidad acerca de los aspectos humanos.

MAO TSE-TUNG*

de *Poemas de Mao Tse-tung*

El paso Loushan

Frío es el viento de occidente;
a lo lejos, el canto del ganso salvaje llena de vibraciones el [aire
congelado de la aurora con luz lunar
la aurora con luz lunar
el resonar de cascos equinos marca tonos agudos,
y las notas del cuerno de caza enmudecen.
No se diga que el paso está cerrado a hierro.
Este mismo día, en una sola jornada pasaremos su cima,
¡pasaremos su cima!
allí las colinas se ven azules, como el mar,
y el sol poniente, como sangre.

Al Sr. Liu Ya-tse

No puedo olvidar cuando en Cantón sorbíamos juntos el [té,
y en Chungking intercambiábamos versos precisamente [cuando las hojas de los árboles amarilleaban.

*Mao Tse-tung, *Nineteen Poems* (Pekín: Imprenta en Lenguas Extranjeras, 1958) pp. 16, 24, "Nubes invernales" fue traducido al inglés por Franz Schurmann en 1964.

han transcurrido treinta y un años, estamos de nuevo en
[la vieja capital;
en la estación en que caen las flores, leo tus bellas líneas.
Cuídate de no amargar tu corazón con demasiada tristeza.
Siempre deberíamos ser perspicaces al atravesar los caminos
[del mundo.
No se diga que las aguas del Lago Kunming son someras:
para mirar los peces son mejores que las del río Fuchun.

Nubes invernales

La nieve presiona las nubes invernales, como moscas de
[blanco algodón,
mil flores se ausentan en desorden, repentinamente
[quedan tan pocas.

Altos cielos — la fría corriente llega ululante,
gran tierra — un hálito cálido sopla apenas.
Si sólo los héroes ahuyentan a tigres y panteras,
ningún valiente necesita temer a los osos.
Los ciruelos en floración cantan su alegría ante la nieve
[que llena el cielo,
¡Quién se preocupa de las moscas que han muerto con-
[geladas!

PARTIDO Y GOBIERNO: INSTRUMENTOS QUE RIGEN LA ORGANIZACION

La más grande realización de los chinos comunistas ha sido la unificación de tan vasto país, el cual había degenerado en anarquía, satrapías regionales y sanguinarios conflictos. El haber triunfado en la Guerra Civil fue sólo el primer paso hacia la unificación. El único instrumento de valor a su disposición en 1949 era el ejército con que habían alcanzado la victoria. Con el apoyo del pueblo en general, que vio en los comunistas la esperanza de escapar del interminable ciclo de guerra y miseria, derrotó toda oposición militar en la China continental. Pero el Partido y el Gobierno, dos pilares que rigen el régimen hoy, no estaban todavía lo suficientemente organizados para la tarea de dirigir un gran país.

Los sistemas administrativos que los comunistas habían establecido al principio en el noroeste eran imperfectos; si bien gobernaban con eficacia, difícilmente podían considerarse adecuados para regir grandes ciudades modernas como Pekín y Shanghai. El conjunto de hombres disciplinados, leales, eficientes que componían el Partido Comunista Chino habían formado el núcleo político de la victoria, pero como la mayoría de ellos eran campesinos analfabetos, difícil resultaba que en esa situación el gobierno abarcara a todo el país. Para empeorar las cosas, las regiones más grandes de China, como Manchuria y Sinkiang, cayeron bajo la poderosa influencia soviética. Un bloqueo naval nacionalista dejó aislada la costa del mundo exterior, y detrás de los nacionalistas estaban los Estados Unidos hostiles. Desde fines de 1950 hasta 1953, China sostuvo una guerra sangrienta en Corea.

La aparente facilidad con que los chinos comunistas unificaron su país, proclamando una nueva constitución en 1954 (el símbolo de la unidad más bien que el de la legalidad), nos hace olvidar los tremendos obstáculos a que tuvieron que enfrentarse en 1949. ¿Cómo lograron la unidad?

La clave está en la notable organización que demostró el Partido Comunista. Para los occidentales resulta difícil comprender la naturaleza de un partido comunista en un país socialista, acostumbrados como están a los partidos políticos de tipo parlamentario. En el papel, es una organización hierática, cuyo vértice es un comité central, y un poco abajo un politburó, con niveles provinciales y locales, hasta descender a las unidades básicas de la organización social, fábricas, granjas, escuelas, tiendas y oficinas.

El Partido es un *alter ego* de la sociedad. En los niveles más altos, medianos o bajos, dondequiera que exista un grupo organizado de hombres —por ejemplo, una oficina o una fábrica—, dentro siempre hay un comité o un grupo de miembros del Partido. Estos miembros ocupan puestos en la organización mayor, pero al mismo tiempo trabajan en el Partido, y trabajan de firme. Tienen que llevar a cabo la reforma del pensamiento, leer y estudiar documentos relacionados con la política, elaborar planes de trabajo y analizar a los hombres con quienes operan, así como el medio en el que operan. A principios de la década de los cincuentas, la alfabetización era una de las metas más firmes de los miembros del Partido. En resumen, el Partido abarca la *élite* compuesta de los dirigentes más activos del país.

Crédito similar debe dársele al tipo de gobierno que los comunistas chinos han establecido, el cual fue y sigue siendo similar al de la Unión Soviética. Los chinos comunistas, al aprender de sus mentores soviéticos, pronto se dieron cuenta de que una forma de asegurar la unidad

nacional y acelerar el desarrollo era lograr un amplio control sobre la economía. Ésta estaba dividida en muchos sectores; la propiedad fue nacionalizada y se establecieron ministerios centrales especializados que se hicieron cargo de dirigir cada sector. Un ejemplo de ello es el sistema de la banca centralizada, la cual logró rápidamente el control sobre todo el dinero y el crédito en China, mediante la creación de una red, de alcance nacional, de sucursales de bancos para monopolizar las transacciones monetarias. Aparte de estos imperios ministeriales, Pekín estableció varias agencias coordinadoras, tales como la Comisión Estatal de Planificación, con el fin de confeccionar balances económicos nacionales y diseñar planes de desarrollo.

En la selección siguiente, Franz Schurmann señala que: "Hoy China está gobernada por una organización estructural consistente en tres grandes armas: *El Partido, el Gobierno y el Ejército.*" Puesto que acerca del ejército se hablará en otra selección, se limita a enfocar al Partido y al Gobierno. El argumento principal es que, a pesar de los intentos de una centralización cerrada a principios de la década de los cincuentas, el sistema administrativo de China hoy se encuentra parcialmente descentralizado. Esto es particularmente cierto por lo que se refiere a la economía.

Esa unidad permanece fuerte, a pesar de cierta autonomía provincial, indicando que los comunistas chinos han encontrado la forma de combinar el control central con la flexibilidad regional. Pero, como el autor hace notar, en el cuadro general de este sistema de dirección el papel que desempeña el Partido es decisivo: "Después de todas las pruebas que ha sufrido, habiéndolas resistido el Partido ha surgido como una institución permanente del país. Se encuentra en todas partes, interviene en todo, y se mantiene concentrado en su tarea principal: el mantenimiento de la integridad de la nación."

FRANZ SCHURMANN*

El Partido

Cuando triunfaron los comunistas chinos en 1949, se enfrentaron no sólo al caos producto de una década de guerra, sino también a todos los inmensos problemas que confrontaba China como consecuencia de una revolución prolongada. Los tres grandes problemas que tenía que resolver Pekín eran los problemas clásicos de todos los países atrasados, pero de una magnitud que sobrepasaba a los de todas las demás naciones. El primero era la integración nacional. Es posible que China haya tenido una larga historia de unidad nacional, pero cincuenta años de guerras intestinas la habían roto. Desde 1911 ningún gobierno chino había podido crear un sistema administrativo funcional para mantener unido al país. Los comunistas habían ganado una guerra, pero también la había ganado el Kuomintang en 1927. El segundo problema fue el desarrollo económico. China sólo poseía los elementos iniciales más rudimentarios de una economía moderna, y lo que existía de industria moderna había sido dañado y robado en la guerra y la ocupación soviética. Desde 1870 los gobiernos chinos habían tratado de imitar al Japón y entrar en el mundo de la economía moderna, pero todos esos intentos han resultado fallidos. El tercero fue el crecimiento de la población, el cual presentaba varios desafíos, el más sencillo y al mismo tiempo el más difícil de los cuales era el hecho de que había que lograr más alimentos de la agricultura, que en muchos respectos había alcanzado sus límites de productividad. Pero habían también otros problemas relacionados con el crecimiento de la población: las ciudades crecían muy

* Franz Schurmann, *Party and Government* (documento no publicado)

rápidamente y era necesario crear nuevas oportunidades para los inmigrantes; la diseminación de la educación creaba ya nuevas demandas, las cuales estaban más allá de lo que la sociedad podía satisfacer. Éstos, por supuesto, eran problemas macroscópicos que no era posible resolver durante el periodo inmediato a la victoria. Otros problemas más urgentes que tenían que resolverse al punto surgieron como producto del caos dejado por la guerra. La China rural se encontraba experimentando las angustias de una reforma agraria revolucionaria. Más de un millón de personas abandonaron las ciudades para unirse a los nacionalistas en Taiwán. Constituían un importante sector de la reducida clase media china, la cual había contribuido en gran medida a suministrar la capacidad administrativa y el talento profesional que tanto se necesitaban.

El primer reto al que hubo que enfrentarse fue la necesidad de unidad nacional. Los chinos comunistas entraron en las ciudades como ocupantes revolucionarios, con ejércitos compuestos en su mayoría de campesinos y soldados. A pesar de la existencia de una organización gubernamental en lo que se llamaban "las antiguas zonas liberadas", los comunistas chinos tenían poca experiencia en la administración de grandes centros metropolitanos. No existía realmente una estructura administrativa de la que se hubieran hecho cargo, aunque lo hubieran intentado. Tenían a su favor una serie de brillantes victorias militares contra los ejércitos del Kuomintang, los cuales no siempre adolecieron de desorganización y corrupción como se ha dicho posteriormente. Pero el éxito en el campo de batalla tiene poca relación con el éxito en la administración de un país. A pesar de las monumentales dificultades que confrontaron los comunistas chinos, en poco tiempo lograron crear un gobierno capaz de administrar sin la fuerza militar. Cinco años tardó la creación de ese gobierno, pero sólo en octubre de 1954 tuvo efecto la proclamación de una nueva constitución,

legitimando *de jure* a un gobierno *de facto*. En 1955, los ejércitos de tiempo de guerra fueron desmovilizados en gran parte, y sus veteranos enviados a casa. Existieron cambios significativos en el sistema administrativo de China durante los quince años de historia de la República Popular China; sin embargo, en todo este tiempo, el sistema de gobierno se ha mantenido intacto y funcionando. La unidad interna no se logró sin verse amenazada en varias ocasiones; a principios de la década de los cincuentas, aún existía una resistencia vigorosa por parte de grupos nacionalistas, principalmente en Sinkiang; Manchuria, según las propias palabras de los chinos comunistas, se estaba convirtiendo en "un reino independiente", hasta que esas tendencias fueron erradicadas definitivamente en 1954; la Rebelión Tibetana de 1959 fue la última y la más importante de las revueltas de nacionalistas no chinos contra el gobierno de Han. Durante la grave crisis económica de 1960-1961, grandes zonas fueron presa del desorden y la desobediencia, teniendo que ser sometidas militarmente. A pesar de la gravedad de estas pruebas a la unidad nacional, difícilmente pueden compararse a las secesiones *de facto* de provincias enteras que tuvieron lugar durante la era Nacionalista. No cabe duda de que si se hubiese producido una verdadera desintegración, los ejércitos del Kuomintang hubiesen intervenido desde Taiwán para realizar el sueño de Chiang de volver a la China Continental. Los chinos comunistas triunfaron en la creación de una unidad nacional sin precedente en la historia del país.

El mundo ha olvidado rápidamente lo que era China antes de 1949. Mao, no. En sus últimos años, la preocupación principal de Mao ha sido dar a la unidad nacional nexos de acero que no puedan romperse jamás. Ha aprendido muy bien las lecciones de la historia de China, y la tendencia del pueblo hacia la autoabsorción. El regionalismo sigue siendo un factor centrífugo en el

país. La tendencia a comerciar puede observarse en los chinos residentes en otros países, quienes aparentemente están dispuestos a aceptar en seguida cualquier medida política o gobierno que les permita "hacer negocios" libremente.

Siempre se ha considerado como una paradoja que Japón, país que hasta 1868 fue gorbernado por una burocracia raquítica y dividido en regiones feudales, haya logrado la unidad nacional tan repentinamente, en tanto que China, con su vieja tradición secular de unidad, se haya quedado atrás. La unificación al iniciarse el imperio Meiji recibió una gran ayuda gracias al papel simbólico del emperador en Japón. Los jóvenes radicales *samurai*, que llevaron al Japón a modernizarse, veían en el emperador una poderosa fuerza antifeudal que podría unir a la nación al crearse nuevas y adecuadas instituciones.

Los emperadores chinos tradicionalmente han sido distintos de los japoneses. Durante siglos, el emperador japonés carecía de poder; sin embargo, la institución representada por el gobierno imperial persistió. El emperador de China, una figura diferente, ejercía el poder y lo utilizaba para formular y poner en vigor su política; era un dirigente, no un símbolo. Sin embargo, China también tuvo un símbolo humano comparable al emperador japonés; Confucio, que fue llamado el "rey sin corona". Confucio era el símbolo del orden ético y moral que prevalecía en la China agraria. Recientemente, se ha producido algo parecido a una apoteosis de Mao Tse-tung. Los rusos han acusado a los chinos de practicar el culto a la personalidad, y están en lo cierto; los escritos de Mao Tse-tung se han convertido en una especie de evangelio en casi todos los aspectos de la vida humana. Pero en esta apoteosis, Mao se parece más a Confucio que a Stalin. Ahora que se encuentra viejo e incapacitado para ejercer directamente la jefatura como en los primeros tiempos, se ha convertido en el filósofo moderno de China. Los intelectuales chinos

a menudo se muestran cínicos acerca de la apoteosis de Mao, pero hay que recordar que donde la importancia simbólica de Confucio fue mayor fue en el campo, entre el campesinado, la clase entre la cual Mao está reclutando un gran número de jóvenes funcionarios rojos. Mao se da cuenta de que la unidad nacional no puede depender sólo de la organización, y de que, a la larga, la organización debe asentarse sobre una base social. Si los campesinos y obreros constituyen esa base, entonces la tradición china sugiere la necesidad de un *ethos* popular. En el pasado, el *ethos* estaba centralizado en un símbolo humano, Confucio. (Véanse las pp. 842-847 acerca del papel más activo de Mao en la jefatura, como consecuencia de la "Gran Revolución Proletaria Cultural".)

A pesar de recurrir al simbolismo político, los gobernantes de China son un grupo de individuos prácticos y tercos, y la mayoría de los esfuerzos de sus dirigentes están dirigidos a la utilización, dirección y solidificación de la notable estructura que han creado. Hoy China está gobernada por una organización estructural que consiste de tres grandes armas: el *Partido*, el *Gobierno* y el *Ejército*. Estas tres organizaciones están íntimamente interrelacionadas, y cada una desempeña un papel importante en el gobierno de la sociedad.

Este sistema trinitario de estado difiere del de la Unión Soviética, donde el ejército permanece segregado de la sociedad civil y constituye una fuerza altamente profesional, que realiza las funciones clásicas de un ejército; la defensa nacional (si bien las purgas de Tujachevski y Blücher a manos de Stalin, y el despido de Zhukov por parte de Jruschiov indican que el ejército estaba implicado en las luchas políticas). Los chinos no siempre estuvieron de acuerdo con la idea de que el ejército formase parte de la vida nacional. A principios de la década de los cincuentas, siguieron el ejemplo soviético de organizar un pequeño ejército profesional, más o menos segregado de la sociedad

civil, no obstante que se encargaba de algunas obras públicas y de vigilar las zonas fronterizas donde se encontraba permanentemente acampado. Pero a fines de tal década, la política cambió. El Gran Salto Adelante y la salida de Peng Te-huai fueron el inicio de una desprofesionalización del ejército y la elevación de la milicia popular como parte principalísima del sistema militar. No puede haber duda de que el destacado papel del ejército en la vida civil está ligado con la preocupación de Mao por la unidad nacional. Mao está determinado a que esta triple estructura compuesta por el gobierno, el Partido y el ejército continúe gobernando China. Hasta ahora, este sistema ha tenido un triunfo notable al mantener unido a un país tan disperso.

Aunque un estudio completo del sistema político de la China comunista requiere cuidadosa consideración del papel que desempeña el ejército tanto en el Partido como en el Gobierno (y viceversa), nos limitaremos aquí al Partido y al Gobierno. En todo caso, más allá de los amplios planes generales dentro de la importante posición del ejército en el sistema político, conocemos pocos detalles acerca de la interpenetración de estas tres armas del Estado.

Los occidentales a menudo ven a los partidos comunistas como similares al soviético. Por ello ha sido fácil proferir contra los chinos la acusación de stalinismo; de hecho, los mismos rusos la han hecho. El Partido Comunista de la Unión Soviética es un organismo distinto de su equivalente chino. Nació en la Democracia Social Rusa que triunfó en la lucha de la Revolución de Octubre, y fue diezmado por Stalin. Aún contiene la ideología revolucionaria original, pero de hecho es una colectividad compuesta por la *élite* del país. Todos los que gobiernan o sobresalen en este país, altamente industrializado y profesionalizado, se encuentran en el Partido. En la época de Stalin, se burocratizó, como todo el país.

El Partido Comunista Chino volvió a nacer a mediados de los treintas en la lejana periferia de China; era una banda de diez mil hombres que sobrevivieron a la Gran Marcha. Ésta tiene para los chinos la misma importancia simbólica que la Revolución de Octubre para los rusos: es el comienzo del camino que los llevó a la victoria. El Partido Comunista Chino ha realizado purgas periódicas y se ha enfrentado a profundas crisis internas; sin embargo, se ha mantenido unido. Su solidaridad está simbolizada por la continuidad de su jefatura desde los tiempos de Yenán hasta el presente. El Partido Comunista Chino es una organización de dirigentes y núcleos combativos. Desde la época de Yenán, los chinos comunistas se han preocupado por la jefatura, buscando hombres jóvenes capaces de mandar a grupos de seres humanos y dirigirlos tanto en el trabajo como en la batalla. El funcionario ideal sigue siendo básico para el Partido, lo cual se manifiesta por el reclutamiento preferencial de jóvenes pobres, obreros y campesinos.

La matrícula del Partido Comunista Chino hoy llega a unos diecisiete millones, de acuerdo con las manifestaciones más recientes al respecto (hechas públicas en julio de 1961); la gran mayoría de sus miembros fueron reclutados desde 1953. Puesto que la tasa de desgaste parece ser bastante baja; la edad promedio de los miembros debe de estar cercana a los cuarenta años. La reciente campaña para entrenar a una nueva generación revolucionaria trata de captar nuevos jóvenes funcionarios proletarios para el Partido. El problema de la edad es grave en China, no sólo entre los viejos y los de edad mediana, sino también entre los de edad mediana y los jóvenes. La capacidad para el mando a menudo se convierte en capacidad administrativa a medida que los hombres envejecen; en consecuencia, dado el gran temor de los comunistas chinos a la burocratización, es fácil comprender su deseo de mantener la importancia en los jóvenes. En el verano de

1964, la Liga de la Juventud Comunista celebró un congreso en Pekín, en el cual estuvieron presentes los principales dirigentes del país. Mao les dijo que las riendas de la revolución deberían permanecer en sus manos durante las décadas que fuesen necesarias para convertir a China en un país poderoso y rico. La atención, que corrientemente se presta a aprender del Ejército Popular de Liberación también hace destacar el papel de la juventud, puesto que las continuas altas y bajas han mantenido joven al ejército. Sin necesidad de medidas correctivas, el Partido podría fácilmente convertirse en la especie de club para la *élite* de la edad mediana que actualmente es el Partido Soviético. Es precisamente en este proceso, que tiene que ver directamente con la edad, más que ninguna otra cosa, donde yacen las semillas del revisionismo. El envejecimiento y la burocratización a menudo parecen ir de la mano. Está por verse todavía si el proceso que Max Weber llamó de "rutinización" se impondrá a la larga. Es aquí donde la militarización de la sociedad, simbolizada por el papel activo del ejército en la vida civil, desempeña una parte importantísima. Puede ser que el Partido envejezca, pero el ejército se mantendrá joven mientras no vaya demasiado lejos por el camino del profesionalismo. La preparación profesional exige años de estudio y dedicación intelectual, y como resultado, los ejércitos altamente profesionales tienden a desarrollar cuerpos de hombres de edad mediana. Los conscriptos, las milicias populares y los jóvenes oficiales de infantería que necesitan relativamente poca preparación técnica se mantienen jóvenes. Si el Partido es el que gobierna a China hoy, el ejército está asumiendo la tarea cada vez más importante de mantener vivo el espíritu de lucha, la jefatura y las actitudes juveniles.

La estructura de la organización del Partido Comunista puede describirse fácilmente. Existe como un *alter ego* en toda unidad de organización en el país. Las fábricas, las

comunas (y sus brigadas de producción), las escuelas las oficinas de gobierno, las compañías militares, y así sucesivamente, tienen todos un comité del Partido.

Los comités del Partido contienen a la mayoría de los dirigentes más importantes de la unidad de la organización. La gerencia de una fábrica, el personal directivo, los supervisores, los que hacen trabajos mancomunadamente, e incluso los obreros destacados, son miembros del comité del Partido o pertenecen a algún escalón más bajo de la organización del mismo. A estas se las conoce como organizaciones de nivel básico del Partido, y en ocasiones pueden ser tan grandes que es necesario dividirlas en unidades más pequeñas, llamadas divisiones y equipos. Los comités del Partido que ejercen la autoridad máxima también pueden ser grandes, de manera que el antiguo sistema de comités permanentes se utiliza para facilitar la toma de decisiones. Sea cual fuere la forma de sus actividades, las organizaciones del Partido agrupan a toda la gente importante en una organización. Dentro de este cuadro colectivo, los problemas pueden resolverse, al discutirlos en presencia de todas las personas clave. Un tipo de asamblea muy común de hecho se conoce con el nombre de "asamblea de las cabezas que entrechocan" (*peng-t'ou-hui*).

Estas organizaciones de nivel básico del Partido constituyen los bloques de construcción de una pirámide que sigue las líneas territoriales de las divisiones administrativas. El comité del Partido de una fábrica está sujeto a un comité de distrito, el cual a su vez está sujeto a un comité municipal, y todo sigue así hacia arriba, hasta alcanzar el último escalón, que es el Comité Central, el cual, a pesar de su nombre, se parece más a las grandes reuniones de delegados que tienen lugar a diferentes niveles de la organización. A tales reuniones pueden asistir cientos de miembros. El Comité Central tiene cerca de doscientos miembros, pero cuando se reúnen,

son invitados otros cientos de personas. Los grandes cuerpos no pueden tomar decisiones; sólo pueden discutirlas y estudiarlas, y esto es lo que de hecho hace el Comité Central. Cuando se reúne en sesión plenaria, lo cual no es muy frecuente, estudia los lineamientos básicos de la política elegida por el Politburó. Dichas discusiones no son una cuestión mecánica en manera alguna. El Politburó posiblemente haya fijado lineamientos generales, pero la política específica, lo mismo que los detalles de operación, aún tienen que ser resueltos. A las reuniones plenarias del Comité Central frecuentemente asisten los secretarios de los partidos provinciales así como sus diputados, quienes conocen mejor las condiciones locales y la forma de adaptar la política general a ellas. Las sesiones del Comité Central comienzan con informes que son leídos por los dirigentes que llevan la voz cantante en las decisiones pertinentes al sector de que se trate. La reunión se divide entonces en sesiones compuestas de pequeños grupos, en las cuales se suscitan acaloradas discusiones. En estas pláticas de importancia decisiva, los miembros captan firmemente el verdadero significado de los nuevos lineamientos. Las sesiones plenarias se reanudan entonces y los miembros hacen preguntas, piden aclaraciones y quizá en algunas ocasiones incluso sugieran modificaciones. Nuevamente se realizan sesiones de pequeños grupos. Por último, la plenaria se pone de acuerdo en cuanto a la redacción de las proposiciones definitivas que van a ser sometidas al Consejo de Estado para su promulgación o van a convertirse en declaraciones acerca de la política a seguir, las cuales se dan a conocer en todo el país. No poseemos descripciones detalladas de las reuniones en los escalones inferiores. Puede justificarse la conjetura de que el proceso consultivo al nivel más alto sigue, poco más o menos, el modelo general.

El organismo del Partido encargado de tomar las decisiones más importantes es, desde luego, el Politburó. A

diferencia de los rusos, que cambiaron este nombre por el de Presidium, los chinos han conservado el antiguo. El término "político" implica la formulación de la política en chino, en contraste con la palabra "presidium" cuya connotación se acerca más al concepto directriz. La composición del Politburó siempre ha despertado el mayor interés de los observadores extranjeros, que la consideran como una indicación de las tendencias políticas. No se han anunciado cambios entre sus miembros desde el mes de mayo de 1958, si bien hay varios miembros que, como Chen Yün y Peng Te-huai, han perdido poder e influencia. A juzgar por las posiciones que se sabe han tomado varios miembros del Politburó, es de dudarse que siempre exista un acuerdo monolítico en todos los problemas. Los hombres que rodean a Mao Tse-tung no son títeres, como lo fueron quienes rodeaban a Stalin. Los chinos comunistas han denunciado sin vacilaciones a sus oponentes en el interior y en el exterior, aunque no los "liquidaron" a la manera stalinista. Los oponentes que fueron purgados durante el gran movimiento antiderechista de 1957-1958, han sido rehabilitados. Chen Yün, de quien se sabe que se opuso a los radicales planes de Mao en relación con la agricultura, reapareció en la vida pública en enero de 1965. (Véanse las pp. 814-825 en relación con los cambios de posición en la jefatura como consecuencia de la "Gran Revolución Cultural Proletaria".)

También existe un comité permanente, que consta de siete veteranos de la revolución: Mao Tse-tung, Liu Shao-chi, Chu Teh, Chou En-lai, Chen Yün, Lin Piao, y Teng Hsiao-ping. Hay una secretaría poderosa, encabezada por Teng Hsiao-ping, que constituye la rama administrativa de más alto rango del Partido. La secretaría desempeña la importante función de mantener contacto directo con los jefes provinciales del Partido, lo cual constituye un fuerte eslabón en la cadena que va del centro a la provincia. También existen otros dos comités directamente

agregados al Politburó: uno vela por la disciplina del Partido, y ha desempeñado importantes papeles durante los movimientos de rectificación; el otro se llama el Departamento Político General para Asuntos Militares. Los departamentos políticos constituyen la estructura del Partido en lo militar y se encuentran bajo el dominio del Departamento Político General. Si bien no se sabe nada de los miembros y las funciones de este Comité, indudablemente está encargado de la importantísima tarea de mantener intacto el vínculo entre el Partido y los militares.

El Partido Comunista Chino es la verdadera clave de la unidad China de hoy. Sus hilos corren a través de todo segmento organizado de la sociedad. Está compuesto por individuos que han recibido una prolongada enseñanza política. El derecho a ser miembro del Partido no se gana fácilmente, puesto que los candidatos tienen que demostrar capacidad directiva, educación, algún talento profesional y, sobre todo, habilidad política y lealtad. Los candidatos a miembro tienen que participar en largas sesiones, durante las cuales están sujetos a una intensa y severa crítica, cuya finalidad no es sólo descubrir tendencias desleales, sino también poner a prueba su capacidad directiva. Los hombres son evaluados tanto por su capacidad de expresión como por sus actos, y los chinos comunistas, que por lo general saben expresarse con propiedad, prestan gran atención a la capacidad verbal de los miembros del Partido. No importa cuán grande sea la lealtad de un hombre: si no puede actuar como dirigente en su lugar de trabajo, serán pocas las probabilidades que tenga de llegar a miembro del Partido. Una vez que se admite a alguien, su participación en lo que se conoce como la vida de Partido, es obligatoria. Los miembros tienen que dar informes, que constituyen una prueba de su capacidad para reunir información y expresarla, para enfocar los problemas, al igual que para contribuir a la corriente cons-

tante de datos políticos, sociales y económicos que se trasmiten a la superioridad. El Partido le toma el pulso a la nación. Una rigurosa autodisciplina es consecuencia inevitable de este adiestramiento.

Significativo es que muy pocas defecciones se hayan producido de miembros del Partido que huyeran del país; ello indica que se trata de un organismo poderoso, capaz de retener y conservar la lealtad de sus miembros. Las recompensas y motivaciones de los miembros no son fáciles de determinar. Para los hijos de obreros y campesinos, representa un camino por donde pueden canalizar su talento como líderes. A los miembros del Partido que tienen cierta educación, se les da la oportunidad de asistir a escuelas superiores y obtener una cultura que sería difícil lograr en la vida civil ordinaria. Los incentivos para hacerse miembros del Partido entre los profesionales e intelectuales probablemente son menores, puesto que muchos piensan que pueden ganar más a la larga mediante un entrenamiento técnico elevado. No es posible subestimar en todo esto la atracción de una poderosa ideología, que predica el sacrificio por una causa superior.

El Partido Comunista Chino no subió a la jefatura unos pocos días después de la victoria. En realidad, mostró cierta vergüenza debido a sus antecedentes toscos de campesinos. En 1949, el Partido cambió su política de reclutamiento de la preferencia a miembros campesinos a la preferencia a obreros e intelectuales; es decir, personas de ciudad. Los núcleos campesinos ganaron la Guerra Civil, pero también fueron responsables de los sangrientos excesos cometidos durante la reforma agraria. Se establecieron elevadas normas para nombrar a los miembros, con el resultado de que el Partido se mantuvo débil en su organización durante algunos años. Los profesionales e intelectuales ocuparon los puestos de mayor categoría. En Manchuria, y quizá también en Shanghai, tendencias sectarias comenzaron a aparecer. La organización del Partido

era irregular en muchas zonas. No por accidente, cuando la preponderancia burocrática era más fuerte en China, el Partido era relativamente débil. Las cosas cambiaron radicalmente en 1955. Con la desmovilización, millones de veteranos regresaron a sus aldeas, se unieron al Partido y dirigieron el movimiento de colectivización. La matrícula del Partido se duplicó en un año aproximadamente, después del cual su poder creció hasta abarcar al país de un extremo a otro durante el Gran Salto Adelante. Puede decirse que la única dirección ejercida sobre el país durante el periodo 1958-1960 provenía del Partido. Los funcionarios del Partido Local eran en su mayoría obreros y campesinos, fanáticos y entusiastas en su nuevo papel de dirigentes. Desde principios de 1961, el alcance del poder del Partido se ha reducido, y una especie de relación, caracterizada por colaboración a veces y conflicto otras, existe entre ellos y los profesionales, situación algo parecida a la que prevaleció durante los tranquilos años de 1956-1957. A pesar de todas las pruebas a que ha sido sometido durante años, el Partido ha demostrado ser una institución permanente en el país. Está en todas partes, interviene en todo, y tiene la mente en su tarea principal: mantener la integridad nacional del país.

El Gobierno

Comenzaremos este estudio con la burocracia gubernamental. Como en otros países, existe una jerarquía en la administración estatal, desde niveles locales hasta niveles nacionales. La unidad más pequeña se conoce como *hsiang*, entidad administrativa que comprende cierto número de aldeas y generalmente tiene su base en una población mercado. Para todo fin práctico, el *hsiang* y la comuna popular son idénticos, si bien el modelo varía algo con la región. Por encima del *hsiang*, está el condado

o *hsien,* tradicionalmente el nivel más bajo de la administración estatal en las épocas imperiales. El *hsien* es una unidad administrativa bastante grande, con una población promedio de más de 215 000 habitantes; en cambio, la población promedio del *hsiang* es de alrededor de 7 000. Por encima del nivel del *hsien,* a menudo están los distritos especiales. Por encima de ambos, la provincia. Existen en total veintinueve provincias o regiones comparables a provincias, incluyendo Pekín y Shanghai. Existen otros tipos de distritos administrativos, pero más bien en las zonas nacionales.

Al principio de la década de los cincuentas, los chinos comunistas trataron de crear una administración centralizada, siguiendo el modelo soviético, donde provincias, distritos, condados y *hsiang* en gran medida eran peldaños de una escalera continua. Pero la política cambió, probablemente ya desde 1955. Los dirigentes de Pekín se dieron cuenta de que para gobernar eficazmente debían permitir cierto grado de autonomía a niveles subnacionales; la cuestión era a qué nivel. En 1949, el país fue dividido en siete Grandes Regiones Administrativas gobernadas por medio de comités cívico-militares con amplios poderes autónomos. Claro que Pekín todavía no estaba preparado para gobernar desde el centro. La más autónoma de estas regiones era Manchuria. En el verano de 1954, las Grandes Regiones Administrativas fueron abolidas y la provincia volvió a ocupar su lugar correspondiente al nivel subnacional más elevado de la administración. En 1956, comenzaron los estudios de la descentralización en los círculos políticos y académicos. A fines de 1957, Pekín emitió una serie de decretos sobre la descentralización, los cuales concedieron mayor autonomía, a los gobiernos provinciales, especialmente en el terreno económico. Como puede verse por un gran número de pruebas, las provincias adquirieron una importancia administrativa mucho mayor de la que habían disfrutado a

principios de la década de los cincuentas, cuando una oficina provincial apenas si era algo más que una sucursal de un ministerio central. Desde mediados de la década, la oficina provincial llegó a ser un gobierno provincial eminentemente activo, y hasta donde podemos juzgar, ha permanecido así hasta la actualidad.

Esto quiere decir que los dos niveles, sean el nacional y el provincial, son los más importantes de la administración. En este sentido, el sistema administrativo de China se parece algo al de los Estados Unidos y al del Brasil, donde los gobiernos estatales gozan de amplia autonomía. Las similitudes son, por supuesto, funcionales y no legales. Pekín siempre puede, si lo desea, retirar cualquier poder que haya otorgado a los gobiernos provinciales. No existe un verdadero equivalente de la provincia China en la Unión Soviética, donde las repúblicas son delineadas con base en la nacionalidad; en realidad, algunas son creaciones artificiales del periodo soviético. En China no hay nada parecido a la República Socialista Soviética Federada Rusa, que es casi tan grande como el país mismo. A pesar de algunas modificaciones de menor cuantía en el trazo de las líneas fronterizas, las provincias son casi las mismas que las del periodo del Kuomintang. A principios de la década de los cincuentas, los comunistas chinos crearon una nueva provincia llamada Ping-yüan en la China Central, pero la eliminaron poco después; está claro que existe cierta unidad histórica por lo que a las provincias se refiere, la que los comunistas no pudieron o no quisieron cambiar, y sólo en Manchuria, en cierto sentido la región más nueva de China, se han producido modificaciones en las líneas fronterizas de la provincia. Las provincias chinas fueron delimitadas primero por los mongoles en el siglo XIII. Desde la Dinastía Ming, las fronteras provinciales han permanecido esencialmente como eran entonces. En el transcurso del tiempo, las provincias han adquirido un marcado carácter cultural. En la mayor parte de Kwang-

tung, por ejemplo, se habla el cantonés, no obstante que comprende la región de Swatow en el norte, donde se habla un dialecto diferente. Kwangsi posee dos zonas importantes que se distinguen por sus dialectos; uno es parecido al que se habla en Kwangtung y el otro al que los chinos llaman "el lenguaje común", o sea el que se habla en el norte de China. Las provincias son zonas de unidad administrativa tradicional, las cuales contienen poblaciones que se identifican a sí mismas en términos provinciales (para un chino, por ejemplo, Mao es sin duda un hunanés). La identificación provincial parece ser mucho más fuerte en China que en Japón, donde las provincias fueron suprimidas en 1870 y en su mayor parte se han desvanecido en los recuerdos del pueblo.

En el periodo que siguió a 1911, muchas provincias, bajo el dominio de los señores de la guerra, quedaron fuera del control central. ¿Cómo han permitido nuevamente los comunistas chinos la autonomía provincial, sin temor a una vuelta de las fuerzas centrífugas que azotaron China después de 1911? En realidad, no se han mostrado indiferentes a este problema. En el preciso momento en que el gobierno anunció sus medidas descentralizadoras a fines de 1957, un alto funcionario del Partido en Chekiang advirtió: "No podemos permitir que el lema regionalización de núcleos se utilice para desarrollar el regionalismo; no debemos permitir que aquellos que no piensan como nosotros utilicen este lema para alejar a los funcionarios de fuera de los núcleos locales." A principios de los años cincuentas, los comunistas chinos estimularon el reclutamiento local de funcionarios para evitar la apariencia de una ocupación armada por gentes de guerra. A fines de 1957, cuando los dirigentes comenzaron a expresar sus temores en cuanto a que la "regionalización de funcionarios" podía haber ido demasiado lejos, los funcionarios locales estaban más comprometidos con las metas locales que con las nacionales y una purga interna

del Partido eliminó a algunos de los dirigentes "regionalistas" del mismo.

La respuesta a la cuestión de la unidad con descentralización está en el Partido Comunista. La descentralización da a las provincias amplitud para actuar dentro del marco de las condiciones locales, pero el Partido actúa como eslabón que vincula el centro y la región. Es en esta vinculación donde se aprecia una de las funciones más importantes del Partido en la actualidad.

Echemos una ojeada al gobierno central. Lo más notable es la proliferación de agencias gubernamentales, particularmente las que tienen que ver con los problemas económicos. A lo largo de los años, ha habido cierta reducción en el número de dichas agencias, pero la estructura de la administración al nivel central no ha cambiado fundamentalmente. Las gráficas de organización dan una idea de la complejidad de la estructura gubernamental, cuyos detalles no es necesario mencionar aquí. En general, podría decirse que las agencias gubernamentales caen dentro de tres tipos generales: las encargadas de formular la política, las encargadas de la coordinación, y las administrativas. En conjunto, los comunistas chinos han tendido muy claramente a separar las funciones relativas a la formulación de la política y las relativas a su ejecución, fenómeno conocido en la literatura occidental como dicotomía político-administrativa. El gran número de ministerios indica un alto grado de especialización funcional; sin embargo, debe recordarse que pocos ministerios tienen poderes para la formulación de la política. Las decisiones que rigen las operaciones de los ministerios económicos, por ejemplo, no las toma el ministerio mismo, sino que son los comités de un nivel más elevado los que toman las decisiones.

Ha habido muchos cambios de jefes ministeriales y de directores de departamentos, a través de los años, pero el personal de los ministerios, menos sensible a la política,

se ha mantenido bastante estable. El ministro y dos asistentes de ministros del Comercio Exterior, por ejemplo, permanecen en sus puestos desde 1952 (otro ocupó el lugar del ministro en 1955, y otros dos en 1956). Lo mismo sucede en otros varios ministerios. Por otra parte, ha habido ministerios políticamente sensibles, tales como el Ministerio de Comercio, donde desde 1958 hubo una renovación casi completa del personal de alto nivel. Durante mucho tiempo, el Ministerio de Comercio estuvo encabezado por Chen Yün, conocido por su cautela en el enfoque del desarrollo económico. Bajo su dirección, el Ministerio de Comercio adquirió amplios poderes sobre el sistema de suministros y distribución.

Durante el movimiento antiderechista de la última mitad de 1957, cierto número de individuos que componían el personal de algunos ministerios fueron atacados y eliminados de sus puestos. Hay base fundada para creer que estos ataques en realidad fueron dirigidos contra las personas que se encontraban en los más altos niveles, y cuyas opiniones no eran aceptables. Observadores occidentales han afirmado que existe un creciente número de profesionales en los niveles anteriores a los más elevados del aparato gubernamental, y que con el tiempo este grupo podría ascender a la jefatura. Acaso suceda así, pero también es posible que este grupo sencillamente continúe adelante en función de sus actuales calificaciones y experiencias, y que el nuevo grupo encargado de formular la política surja de un marco completamente diferente. La práctica de mantener separadas la política y las funciones administrativas es un viejo hábito de los chinos. En tiempos del imperio, el magistrado local siempre estaba rodeado por un grupo de expertos, quienes durante años continuaron en el *yamen*; en cambio, los magistrados eran transferidos regularmente de un distrito a otro. Igualmente, en las empresas comerciales chinas anteriores a 1949, la junta de directores rara vez se molestaba en los

problemas de la dirección, dejando que fueran resueltos por expertos en los que tenían absoluta confianza.

Un segundo tipo de agencia realiza funciones esencialmente coordinadoras. Los observadores occidentales han notado que los comunistas chinos tienen predilección por un gobierno a base de comités. Hay muchas razones para ello. Durante el periodo inmediatamente posterior a la victoria, no había otra alternativa que gobernar por medio de comités. La administración militar se llevaba principalmente por comités integrados en gran parte por políticos, militares y civiles. Aun después del establecimiento del gobierno burocrático regular, el sistema de comités seguía funcionando. De hecho, podría decirse que todos los organismos encargados de la formulación de la política en China son comités, en lugar de agencias especializadas. Un comité agrupa a individuos procedentes de distintas agencias, y así es posible tomar decisiones en un marco de amplios conocimientos. Pero los comités y otros organismos parecidos también tienen funciones coordinadoras, particularmente necesarias en el gobierno chino, en el cual existen muchas agencias especializadas. Las agencias coordinadoras más importantes del gobierno son las Oficinas del Consejo de Estado. Había seis de ellas: agricultura y silvicultura, cultura y educación, finanzas y comercio, asuntos exteriores, industria y comunicaciones y, por último, asuntos políticos y legales. Estas oficinas coordinadoras parecen estar dirigidas por expertos en cada uno de los ramos pertinentes. Así, la Oficina para Asuntos Exteriores está encabezada por Chen Yi, y comprende cuatro asistentes de Directores, de los cuales los más notables son Liao Cheng-chih y Liu Ning-i. Ninguno de estos últimos puede considerarse como perteneciente al grupo encargado de formular la política relacionada con los asuntos exteriores; sin embargo, cada uno se ocupa en un aspecto diferente del trabajo exterior, y por ello puede ser considerado como poseedor de experiencia y de conocimientos

especializados. De hecho, no resultaría muy aventurado suponer que el trabajo de estos funcionarios es mucho más importante que las deliberaciones colectivas del Consejo de Estado. Los viceprimeros del Consejo de Estado en su mayor parte son miembros o candidatos a miembros del Politburó. En cambio, la Secretaría del Consejo de Estado, está compuesta en su mayor parte por personal administrativo, cuyas principales tareas parecen ser la administración de la gran estructura burocrática adjunta al Consejo de Estado.

Un tercer tipo de organismos realiza esencialmente las funciones relacionadas con la toma de decisiones. Dichas funciones, por supuesto, corresponden al Politburó. Sin embargo, los comunistas chinos hacen una distinción básica en relación con la política. Hay dos palabras que indican "política" en chino: *fang-chen* y *cheng-tse*, las cuales tomadas conjuntamente pueden traducirse como "lineamientos y política". *Fang-chen* significa literalmente "lineamientos", pero en realidad se refiere a la política general. *Cheng-tse*, en cambio, se refiere a la política específica. El Politburó puede establecer lineamientos generales del desarrollo económico, los cuales deberán seguirse durante un periodo dado, pero estas decisiones aún deberán traducirse en términos más específicos para que la acción sea posible. La política específica derivada de los lineamientos generales se conoce como *cheng-tse*.

Cuando los comunistas chinos implantaron la descentralización a fines de 1957, dieron poder a las autoridades provinciales para tomar decisiones acerca de la política específica. Sin embargo, Pekín, determinaba los lineamientos. En Occidente se ha escrito bastante sobre la organización para poner en claro que la formulación de la política básica puede tener lugar a muchos niveles de un sistema, y que las decisiones políticas tomadas en los altos niveles no siempre producen de buenas a primeras los resultados consiguientes en los escalones más bajos; y,

contrariamente, las decisiones sobre operaciones, tomadas en niveles más bajos, a menudo producen un efecto compulsivo en la política de alto nivel. Esto, de hecho, se convirtió en una de las dificultades más serias durante el Gran Salto Adelante, cuando las autoridades provinciales tomaban decisiones de política específica que en última instancia operaban en contra de los lineamientos generales adoptados por Pekín. Esto fue manifestado abiertamente a fines de 1958, cuando los miembros de la Comisión Estatal de Planificación dieron la alarma en el sentido que la actividad económica no regulada al nivel provincial estaba conduciendo al fracaso el plan económico del Estado.

Quizá los tres organismos más importante en el Consejo de Estado, que tienen la responsabilidad de tomar decisiones en relación con la política específica sean: *1)* la Comisión Estatal de Planificación, la cual, siguiendo el modelo soviético, se dedica a la planeación económica a largo plazo; *2)* la Comisión Estatal Económica, que elabora planes anuales y a corto plazo, y que en general está a cargo de la actividad económica corriente; *3)* la Comisión Científica Tecnológica, que tiene a su cargo el trabajo básico científico y tecnológico, y que probablemente dirige el programa nuclear chino. Además, muchos de los ministerios tienen poderes para formular una política específica de gran alcance; entre ellos se destacan el Ministerio de la Defensa Nacional, el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Comercio. El primero estuvo dirigido durante años por P'eng Te-huai y parece haber seguido una política de profesionalización militar, la cual, en septiembre de 1959, dio motivo para su destitución; más tarde fue reemplazado por Lin Piao. El Ministro de la Defensa Nacional formula la política específica de los programas militares, y tiene influencia sobre los programas de industrialización. El Ministerio de Finanzas también es extremadamente importante, y ha estado dirigido por Li Hsiennien, quien es bien conocido por su

política de responsabilidad fiscal y presupuestos equilibrados. Es casi seguro que se haya opuesto a las tendencias de despilfarro sin freno que predominaron durante el Gran Salto Adelante, y existen pruebas de que fue atacado indirectamente. Pero recuperó su prestigio a fines de 1958 cuando el régimen se retractó de los excesos cometidos durante el Gran Salto Adelante. Desde principios de 1961, el poder del Ministro de Finanzas ha crecido aún más, hasta ahora, cuando desempeña un papel importante en la dirección y regulación de la economía. El Ministerio de Comercio, encabezado hasta fines de la década de los cincuentas por Chen Yün, cuyas tendencias moderadas son bien conocidas, rige el extenso sistema de suministros, y así siempre ha desempeñado un papel destacado en la distribución.

"¿Quién toma las decisiones?" es una pregunta que pondría en aprietos a toda organización, no sólo al sistema estatal de China. La toma de decisiones es algo bastante difícil de estudiar cuando son conocidas las funciones de una organización, no digamos ya cuando se toman en secreto como sucede en China. No obstante, algunas tendencias generales se han hecho visibles a través de los años. En los comienzos de la década de los cincuentas, los comunistas chinos siguieron una política encaminada a crear fuertes burocracias centrales, ministerios destacados y dependencias económicas. Si bien esto se hizo en parte para emular el sistema soviético, existía otra razón para el tipo de planificación central que los chinos estaban llevando a cabo. La planificación central resulta imposible sin una red burocrática; por ello no es sorprendente que las decisiones básicas se hicieran en los ministerios y agencias. La Comisión Estatal de Planificación organizada a fines de 1952, debía tener amplios poderes. Encabezada por Kao Kang, estaba compuesta, hasta un grado sorprendente, por individuos que más tarde fueron despedidos o perdieron influencia en la jefatura. Como Manchuria

era la zona que representaba el corazón del desarrollo económico durante el Primer Plan Quinquenal, es muy probable que no se tomase ninguna decisión sin la intervención de Kao Kang. La tendencia a un poder ministerial cada vez mayor se invirtió en 1955, con la salida de Kao Kang y la iniciación de un movimiento antiburocrático conocido como *Su-fan*. El poder ministerial parece haber aumentado de nuevo durante los años de la estabilización, 1956 y 1957; pero a fines de 1957, las medidas encaminadas a la descentralización privaron a los ministerios centrales de grandes zonas que antes estaban bajo su jurisdicción. Casi toda la industria ligera, por ejemplo, fue puesta fuera del alcance de la jurisdicción central y colocada en manos de las autoridades provinciales. Una actitud antiministerial prevaleció simultáneamente en la Unión Soviética, pero parece que el traslado del poder en China tuvo mayores alcances. En su sentido más general, la lucha parece que fue entre "rojos" y "expertos", según los propios chinos. Los rojos ganaron a fines de 1957, y con esa victoria se insistió más aún en el gobierno por medio de comités, tanto al nivel nacional como a los provinciales.

La situación actual es difícil de juzgar. Hay pocas dudas de que los ministerios, por lo menos muchos de ellos, han recuperado los poderes perdidos durante el Gran Salto Adelante. La atención prestada recientemente al control financiero ha ampliado las funciones del Ministerio de Finanzas y del Banco Popular. Por otra parte, la tendencia a mantener las funciones relativas a la formulación de la política en manos de los comités, ha continuado. A principios de 1964, cierto número de "departamentos políticos" fueron establecidos, quedando directamente bajo el control del Comité Central, y el Departamento Político de Finanzas y Comercio es el que ha recibido mayor publicidad. Esta jerarquía de departamentos políticos es paralela a la de las sucursales ministeriales, y a pesar de su carácter político y aun militar, ha

habido una franca tendencia a ponerlos en manos de profesionales. La finalidad principal de los departamentos políticos parece ser la de la coordinación, particularmente para eliminar las fricciones que puedan surgir entre los ministerios nacionales y los comités locales del Partido; estos últimos cobraron gran fuerza durante el Gran Salto Adelante. El hecho de que los departamentos políticos estén adjuntos al Comité Central les da una autoridad para arbitrar conflictos que cualquier otra clase de organismo no tendría.

Podríamos decir una última palabra respecto a la dicotomía político-administrativa. Uno de los aspectos más notables del contacto diplomático entre Occidente y China durante el siglo XIX fue la insistencia británica en lograr un contacto directo con los encargados de formular la política en China, en tanto que los chinos insistían en que los ingleses canalizaran sus contactos a través de los agentes de aquéllos. Por supuesto, ninguno comprendió el punto de vista del otro. Desde hace muchos años, los chinos han acostumbrado separar los encargados de formular la política y las negociaciones propiamente dichas. Se trazan los lineamientos generales, y el agente encargado de las operaciones, tradicionalmente un hombre de prestigio y categoría, lleva a cabo las negociaciones con sus colegas de otros países, y en ocasiones incluso puede tomar decisiones de tipo político, aunque más bien de la naturaleza del *cheng-tse* y no de la del *fang-chen*. El punto es que quien ostenta la autoridad máxima, o sea quien dice la última palabra, nunca participa en las negociaciones, lo cual crea cierta flexibilidad e inflexibilidad por parte del negociador profesional chino, quien posee autoridad suficiente para tomar decisiones acerca de los puntos técnicos, pero no puede tomarlas cuando se trata de cuestiones básicas de gran importancia. En esto, el modelo chino de negociaciones diplomáticas difiere del de la Unión Soviética, cuyos encargados principales de las

decisiones han intervenido directamente en las negociaciones, en tanto que los principales dirigentes chinos, Mao y Liu, nunca han intervenido. De hecho, el viaje a Moscú realizado por Liu Shao-chi a fines de 1960, donde se enfrascó en una activa polémica con los rusos, resultó un fracaso.

La práctica, muy arraigada, de separar la política y las cuestiones de operación, es indudablemente un factor, que determinó la existencia de dos diferentes grupos de poder en China, los funcionarios rojos y los expertos profesionales. A pesar de los esfuerzos realizados para fusionar ambos durante el Gran Salto Adelante, este viejo fenómeno de China está apareciendo nuevamente, pero con la diferencia propia del mundo moderno. En la China Imperial, los expertos generalmente tenían la categoría de abogados locales, y no gozaban de gran estimación; de hecho, a menudo aparecían como villanos en los dramas y representaciones populares. El mundo moderno, sin embargo, ha sabido apreciar mejor el profesionalismo; por ello los profesionales han dejado de ser relegados al papel de consejeros técnicos, como trataron de hacer los chinos con los muchos expertos extranjeros que contrataron en el siglo XIX.

En este tipo peculiar de política existen complicaciones que Occidente debería tomar en consideración. Entre otras cosas, las negociaciones normalmente son realizadas por profesionales; personas no sólo estimables, sino que poseen poderes bastante amplios para tomar decisiones. Como sucedió con la descentralización interna, los funcionarios locales adquirieron poder suficiente para seguir adelante de acuerdo con sus propias decisiones, siempre y cuando fueran completamente leales al centro; la autonomía era posible debido a irrompibles vínculos de lealtad entre dirigentes y cuadros. Por otra parte, el profesional puede perder esa autonomía repentinamente, ya sea porque se presente una cuestión altamente delicada o porque

se ponga en vigor una nueva política. Para el negociador extranjero, esto puede parecer, a menudo, una inexplicable falta de coherencia, una discontinuidad surgiendo de lo desconocido. No es imposible que esto también haya sido un factor en las relaciones chino-soviéticas.

El Gobierno Central es una estructura cuyos brazos alcanzan a todo el país. Desde la descentralización de fines de 1957, muchos ministerios tuvieron oficinas sucursales en diferentes partes de la nación, particularmente los ministerios económicos que administraban directamente un vasto imperio de empresas, propiedad del Estado. Algunos de los complejos industriales más grandes, tales como el de Anshan, no están sujetos a los ministerios, sino directamente al Consejo de Estado. El Banco Popular dirige una red nacional generalmente por encima del control local.

Los primeros años de la década de los cincuentas constituyeron un periodo de extrema centralización. Desde fines de 1957, los gobiernos provinciales han adquirido cierto control sobre estas agencias centrales, ubicadas en las provincias, en virtud de un principio llamado "autoridad dual", lo que en esencia significa compartir la autoridad entre una agencia central y una local, o entre dos agencias sucursales diferentes. La importancia de la autoridad dual, en contraste con la autoridad vertical, ha ido de la mano con las tendencias a la descentralización. La vinculación entre el Gobierno Central y el provincial se facilita grandemente por el hecho de que, estructuralmente, los gobiernos provinciales son copias del Gobierno Central. Existe una comunicación directa entre un ministerio central y su equivalente en el gobierno local.

Si la información acerca del Gobierno Central es escasa, lo es más todavía acerca de los gobiernos provinciales. Estructuralmente, como hemos dicho, los gobiernos provinciales son copia del Gobierno Central; funcionalmente, sus

actividades también se parecen. Se dispone de informes publicados acerca de la actividad económica provincial, los cuales vienen a ser versiones en menor escala de los informes económicos nacionales. Tales informes fueron publicados con frecuencia durante los años del Gran Salto Adelante, cuando los gobiernos provinciales emprendieron programas económicos de gran alcance. Los cambios políticos a los niveles provinciales han sido, en ocasiones, muy importantes.

A falta de estudios precisos acerca del gobierno provincial, son pocas las generalizaciones que pueden hacerse, salvo que es un nivel de administración extremadamente importante en China. Las medidas encaminadas a la descentralización puestas en vigor a fines de 1957 aumentaron grandemente los recursos económicos de los gobiernos provinciales, convirtiéndolos en un importante factor de poder en el Gobierno. No existen pruebas de que se hayan creado maquinarias políticas independientes, como sucedió bajo el Kuomintang. Una ojeada al personal directivo de los gobiernos provinciales mostrará cierto equilibrio entre los residentes y los foráneos, es decir, entre los individuos que pertenecen a la provincia y los que no. La mayoría de los secretarios provinciales del Partido son de fuera, pero los gobernadores en su mayoría son de la misma provincia. Ha existido una gran continuidad en la autoridad en muchas de las provincias; la mayor parte de los secretarios provinciales del Partido están en el poder desde principios o mediados de la década de los cincuentas. Un momento decisivamente crítico en la historia de la organización del Partido Comunista Chino se presentó alrededor de 1954 y 1955, cuando las facciones encabezadas por Kao Kang y Jao Shu-shih fueron eliminadas y se forjó una nueva solidaridad en el Partido. También, en 1955, el Partido comenzó a extenderse rápidamente y a adquirir mayor poder en los niveles provinciales, así como en otros más bajos. No hay duda de

que, desde el punto de vista de la organización, el Partido ha funcionado como un mecanismo muy eficaz para evitar la formación de satrapías provinciales, y garantizar la continuidad del Gobierno. Existen señales evidentes de que el Partido, como organización, ejerce un poder mucho mayor en el nivel provincial que en el nacional. Pekín, como capital del país, tiene la mayor concentración de profesionales. Como podría esperarse, hay mucho menos profesionales a nivel provincial, si bien esto probablemente no sea aplicable a aquellas provincias que se encuentren relativamente desarrolladas económica y culturalmente. Las funestas decisiones tomadas a fines de 1957 dieron mayor autoridad y poder a los comités del Partido, resultando inevitable que tomara mayor importancia el papel político de los referidos comités.

LA REFORMA DEL PENSAMIENTO: TRANSFORMACIÓN IDEOLÓGICA DEL INDIVIDUO

Ningún aspecto del comunismo chino ha producido una fascinación tan temible en los Estados Unidos como lo que se ha dado en llamar "lavado de cerebro". Cuando los relatos acerca de los lavados de cerebro comenzaron a producirse durante la Guerra de Corea, muchos creyeron que los comunistas chinos habían descubierto algún procedimiento psicológico infernal, capaz de transformar a los individuos que poseían una voluntad libre, en esclavos fanáticos del nuevo sistema. Sin embargo, en la actualidad el "aura de temor y misterio" ha desaparecido, y estamos en condiciones de considerar la "reforma del pensamiento" —nombre que los chinos han dado a dicho procedimiento— con objetividad. Debemos comenzar por descartar la frase "lavado de cerebro", la cual nunca es usada en China.

La reforma del pensamiento, según el Dr. Robert J. Lifton, profesor de Psiquiatría de la Universidad de Yale y perito en asuntos tanto de China como de Japón, es "una forma especial de psicoterapia de grupo". Los individuos, particularmente aquellos pertenecientes a las *élites*, tienen que participar en sesiones de grupo organizadas por el Partido, en las cuales sus antecedentes personales son expuestos, analizados, criticados y, por último, reunidos en función de la nueva ideología. La reforma del pensamiento tiene dos objetos básicos. Primero, elevando toda su vida personal mediante una conciencia crítica, el individuo corta las ligas psicológicas y emotivas que tenía con la autoridad pasada. La parte más importante de la autocrítica, según señala Lifton, es la denuncia del

padre. Puesto que el exagerado respeto al padre era uno de los valores fundamentales de la China tradicional, es esencial cortar esa liga para poder inculcar nuevas actitudes. Se podría recordar que la denuncia personal del terrateniente individual, y su humillación ante los campesinos, era parte importantísima de la reforma agraria (véase el volumen II). Una vez que el individuo ha roto con el pasado, avanza hacia la segunda finalidad de la reforma del pensamiento, o sea, la reintegración a la nueva sociedad. Los mismos camaradas que lo atacaron sin piedad durante las sesiones de crítica, ahora le "ayudan" a tomar una nueva identidad o personalidad.

Al preparar a sus nuevas *élites*, los comunistas chinos, a diferencia de los rusos, han prestado gran atención a la transformación psicológica individual. Dónde y cuándo nació este enfoque, es difícil de determinar. En parte se debe a la tradición china, con su importancia a las relaciones personales; pero, según dice Lifton, es principalmente una práctica desarrollada por los comunistas chinos, particularmente durante el Periodo de Yenán. Algunos aspectos de la reforma del pensamiento son similares a las prácticas de algunas sectas protestantes.

Lifton es muy cuidadoso al juzgar los efectos de la reforma del pensamiento: "Se necesita mucho más tiempo para poder evaluar hasta qué grado ha 'cambiado' a los intelectuales chinos." Sin embargo, no cabe duda de que el ejercicio constante de la reforma del pensamiento es uno de los instrumentos más importantes de los comunistas chinos para imponer su ideología. Sirve de canal para trasmitir los nuevos valores y metas de los dirigentes al pueblo, particularmente a los funcionarios, y ofrece a los dirigentes comunistas chinos una forma de combatir a sus opositores sin derramamiento de sangre. Aunque ha existido una fuerte corriente de oposición en China desde 1949 hasta la actualidad, sólo a principios de la década de los cincuentas recurrieron los comunistas al terror. La

reforma del pensamiento y otros medios de dominio psicológico han dado al Partido un arma mucho más eficaz que el tradicional y peligroso pelotón de fusilamiento.

ROBERT J. LIFTON*

"Reforma del Pensamiento" de Pekín: Psicoterapia de grupo para la salvación del alma

Quizá más que cualquier otro régimen en la historia, comunista o no, el actual gobierno de china se ha dedicado de manera enérgica e ingeniosa a "cambiar" a los seres humanos. Sus métodos para modificar el pensamiento individual, así como las emociones, son conocidos como "lavados de cerebro"; frase que ha sido rodeada de un aura de temor y misterio, que deja una estela de comentarios variados, de polémica y humor irónico.

Pero el proceso que dio lugar a esta preocupación y confusión es, en gran parte, una realidad. Conocido por los propios chinos como *szu-hsiang kai-tsao* (palabras que podrían traducirse de distintas maneras, como "remodelación ideológica", "reforma ideológica" y "reforma del pensamiento"), combina una amplia y notable diseminación con una concentrada fuerza emocional. Hasta un breve examen de este ingrediente básico del comunismo chino revela mucho acerca de la naturaleza del régimen algo acerca de la cultura china y quizá un poco acerca de los seres humanos en general.

La reforma del pensamiento ha sido objeto de una gran publicidad cuando ha sido aplicada —a menudo acompañada por abusos físicos— a grupos tales como norteame-

* Dr. Robert J. Lifton, "Brainwashing in Perspective", *New Republic*, 13 de mayo de 1957.

ricanos prisioneros de guerra y otros occidentales que están en la cárcel. Sin embargo, es mucho más importante su uso entre el pueblo chino mismo; en las universidades y escuelas, en "colegios revolucionarios" especiales, en las oficinas de gobierno y comerciales, en las prisiones, así como entre grupos de obreros y campesinos. Probablemente existen pocas personas en toda la China Continental que no hayan participado en ella en alguna forma; pero los intelectuales han estado sujetos a sus versiones más complicadas e intensivas, y es precisamente de sus experiencias de las que hablaremos aquí.

¿Cuál es la "filosofía" que emplean los comunistas para justificar la reforma del pensamiento? Si bien los comunistas chinos teorizantes rara vez se refieren a los detalles de las técnicas manipulativas, hacen una exposición razonada bastante abstrusa, la cual es presentada obligatoriamente a cada participante durante una etapa preliminar a su "reforma" personal.

En resumen, el argumento es poco más o menos el siguiente: la "antigua sociedad" (todo régimen que precedió al gobierno comunista, pero particularmente el periodo nacionalista) era perversa y corrompida; esto era así porque estaba dominada por las "clases explotadoras"; los terratenientes y la burguesía; la mayoría de los intelectuales procedían de estas "clases explotadoras" (o de la pequeña burguesía, que se relacionaba muy estrechamente con ellas) y por lo tanto conservaban "restos de la perversidad" que caracterizó a sus orígenes y al antiguo régimen; cada uno debe liberarse ahora de esos "venenos ideológicos", con el fin de convertirse en un "hombre nuevo" en la "nueva sociedad". Mao Tse-tung ha comparado este proceso con un problema médico, refiriéndose a "las enfermedades en el pensamiento y la política" que requieren "la buena disposición de salvar al hombre mediante la cura de sus enfermedades". Lo que nosotros vemos como un conjunto de maniobras de coacción, los

comunistas lo presentan como una armonizadora experiencia terapéutica que eleva la moral.

Pero el programa también ha tenido metas inmediatas de una naturaleza altamente práctica; la consolidación del nuevo régimen, la recuperación del pueblo chino, el adiestramiento de nuevo personal, el debilitamiento o conversión de los opositores (reales o imaginarios, pasados, presentes o potenciales); y, en el alcance de dichas metas, el establecimiento de un estrecho control sobre la conducta y el pensamiento individual. He aquí una expresión clara de lo que es el totalitarismo, una política arbitraria en un estado monolítico; pero, al mismo tiempo, es el producto de un poderoso movimiento ideológico, una mística seudorreligiosa que crea tanto la exigencia como el fervor emocional.

Sea cual fuere la forma en que se lleva a cabo, la reforma del pensamiento está compuesta de dos elementos estrechamente relacionados entre sí: la *confesión*, es decir, la declaración detallada de la antigua perversidad, acompañada por la promesa de servir humildemente al régimen en el futuro; y la *reeducación*, o sea, el intento de rehacer al hombre a la imagen de los comunistas. Ambos elementos siempre están presentes, aunque uno preceda al otro. Durante el Movimiento de Remodelación Ideológica Nacional de 1951-1952, a los antiguos profesores se les requirió para retractarse de sus viejas ideas, pero no se esperaba de ellos que necesariamente "cambiaran" al estudiante joven, durante la misma campaña, en realidad no tenía mucho que confesar; para él era más importante la reeducación. La confesión y la reeducación se combinaban con mayor intensidad en los "colegios revolucionarios", centros de adoctrinamiento únicos, establecidos en toda la China por diversos grupos de intelectuales por la época en que los comunistas tomaron el poder.

¿Cuáles son las características psicológicas más importantes de la reforma del pensamiento? Yo he sacado la mayoría de mis ejemplos del curso de seis meses que se da en el colegio revolucionario, pero los principios básicos son aplicables dondequiera que este proceso tenga lugar.

El *control del medio ambiente* es la base psicológica sobre la cual opera siempre la reforma del pensamiento. Es tan completo el poder de manipulación que tienen los funcionarios comunistas encargados de los colegios revolucionarios, que no sólo pueden controlar todos los acontecimientos, sino también crear y cambiar a voluntad el ambiente general. Establecen, en un principio, un medio ambiente abierto y democrático que favorece la discusión libre y contribuye a despertar un elevado *esprit de corps*. Cuando estiman que el momento ya es propicio, van modificando poco a poco dicho ambiente, ejerciendo mayor presión sobre los estudiantes para obtener "confesiones" completas y una expresión "progresista" (o marxista). Realizan este cambio de ambiente por medio de instrucciones a los dirigentes estudiantiles que componen los pequeños grupos de estudio, quienes les informan diariamente, así como a otros "activistas" cuya relación con ellos es más encubierta.

A la vista de esas manipulaciones, el estudiante descubre que la atención pasa de lo intelectual a lo personal, de tal manera que él, y no la doctrina marxista, es el objeto del estudio. Todo lo que diga, haga o aun sienta, es observado por sus compañeros estudiantes y dicho a los funcionarios de la facultad, quienes a su vez pueden utilizar esta información para tomar medidas específicas dirigidas a su susceptibilidad personal. Toda la información que recibe se limita cada vez más al punto de vista comunista. Y, lo que es más importante, el ambiente todo se hace tan móvil, que sólo podrá nutrirlo psicológicamente cuando llene sus exigencias, y lo debilitará firmemente cuando no logre llenarlas. Descubre, cada

vez más, que su propia vida interna se hace indistinguible del mensaje de su ambiente. Un estudiante lo describió así:

> Al emplear el mismo tipo de lenguaje durante tanto tiempo, se acostumbra uno a él de tal manera que se siente encadenado. Si comete un error, lo hace dentro de ese patrón. Aunque no admita que ha adoptado esta clase de ideología, en realidad la está usando subconscientemente, casi automáticamente... Tal era el estado de confusión de mi cerebro, que no podía decir ni definir cuáles eran las cosas en que creía.

Es este estricto control de la comunicación lo que le da a la reforma del pensamiento ese efecto aterrador sobre el individuo. En muchos aspectos, es similar a lo que George Orwell previó tan brillantemente en su novela *1984*. Orwell, con una mentalidad occidental, vio el control del medio ambiente realizado a través de medios mecánicos, la "telepantalla" de dos sentidos. Pero los chinos han establecido un procedimiento enteramente *humano* de registro y trasmisión, y que por lo tanto, llega más profundamente a la vida intelectual y emotiva del estudiante. Es precisamente esta forma humana de control sobre el medio ambiente, practicada en toda China más o menos intensivamente, la que explica la capacidad de los comunistas para mantener una supervisión individual tan íntima sobre una población cada vez más extensa, sin el beneficio de un sistema mecánico de comunicación avanzado.

También es decisivo para la reforma del pensamiento el estímulo tanto del *sentido de culpabilidad* como *del sentido de vergüenza*. Todo estudiante es objeto de críticas constantes, y él a su vez critica a los demás; ambas cosas son necesarias para desnudarlo; manifestar verbal-

mente y por escrito su actitud política, social y personal, pasada y presente. Particularmente, debe indagar acerca de sus "errores", sus tendencias y afiliaciones "reaccionarias", su mal trato a los demás. Un estudiante contiende por sobrepasar a otro en detalles espeluznantes; un grupo reta a otro a igualar sus confesiones colectivas.

El que no confiesa cabalmente, o en alguna forma se resiste a ser reformado, es señalado como un "elemento retardatario". Pronto es objeto de una repulsa vigorosa por parte de los demás miembros del grupo, y víctima del ostracismo social. En algunos casos, puede ofrecérsele una oportunidad especial para arrepentirse públicamente, lo cual se lleva a cabo en una reunión previamente acordada, al estilo de los antiguos predicadores, en la cual declara dramáticamente sus perversidades pasadas, expresa alivio al "lavar todos mis pecados", y gratitud hacia el gobierno por permitirle "convertirme en un hombre nuevo". Los raros casos de estudiantes verdaderamente recalcitrantes, desesperadamente "atrasados", son objeto de la mayor degradación: son denunciados por los miembros de la facultad, los funcionarios y sus compañeros en una junta de masas llamada de "lucha", ante cientos o aun miles de personas. Es evidente que su futuro en la China Comunista es muy dudoso: la ceremonia sirve, además, como seria advertencia para otros estudiantes de convicciones poco firmes.

Este ambiente acusatorio y la insistencia en la perversidad personal sacan a relucir los sentimientos de culpabilidad y la aceptación del castigo. Las presiones hacia el aislamiento y la humillación en público son causa de pérdida de reconocimiento social, de prestigio, así como de la propia estimación, todo lo cual contribuye a crear un sentimiento de vergüenza. En las propias palabras de un estudiante, "se encuentra uno solo, y se sufre si no se cree."

En otras palabras, no importa cuán honrada y proba haya sido una persona, la reforma del pensamiento puede hacerle sentirse culpable y avergonzada. Puede despertar las reservas de culpa y vergüenza que todos llevamos dentro, como consecuencia ya sea de nuestras travesuras infantiles o de nuestras limitaciones de adultos. Es un ambiente especialmente preparado para exacerbar esos sentimientos, puesto que *todo el mundo* es susceptible de experimentarlos; y desde luego, uno *debe* experimentarlos para poder ser aceptado.

Todo esto produce un resultado particularmente importante: a medida que salen a relucir los sentimientos de culpabilidad y vergüenza, el estudiante se da cuenta de que sus temores y conflictos, y de hecho todas sus penas de origen emotivo, son motivados por su propia perversidad y falta de mérito. Comienza a creer que es merecedor de cualquier castigo que el grupo le imponga, y siente una verdadera necesidad de reformarse. Llegado este momento, sólo puede resolver su dilema mediante el método de confesión prescrito, encontrando en él una válvula de escape para su culpa y vergüenza, y al mismo tiempo un acto de rendimiento, es decir, darse por vencido aceptando las condiciones exigidas por el medio ambiente.

Como medio de llevar más adelante este ajuste, los comunistas aplican su propio sistema de *análisis psicológico*. Puesto que éste se efectúa en pequeños grupos de estudio compuestos de seis o diez personas (conocidos en toda China como *hsüeh-hsi*), el estudiante se encuentra así comprendido dentro de una forma especial de psicoterapia de grupo. No sólo se espera de él que manifieste "espontáneamente" todas sus faltas y defectos, sino también que busque interpretaciones de los mismos, o que acepte las interpretaciones de los demás. Debe buscar sus orígenes en su propia familia, su educación y antecedentes sociales. Su "penetración" en esa *autocrítica* se considera

muy prejuiciada y virtualmente la misma en todos los casos. Descubre que su deficiencia —ya se trate de un rasgo de su carácter, como "individualismo", pensamiento político "equivocado" o modales torpes— es causada por las influencias de la "clase gobernante" o "burguesía", las cuales provienen de su más temprana edad, y especialmente de su clase de origen.

Como en la mayoría de los casos en que una persona se encuentra bajo "tratamiento" psicológico, debe estar dispuesto a mostrarse completamente, tal como es sin esconder nada. Se espera de él que se conduzca no sólo como un comunista de palabra y que se sienta emocionalmente envuelto en el proceso, si no quiere exponerse a ser acusado de "progresista falso". Incluso sus relaciones con el sexo opuesto deben ser analizadas en el grupo y valoradas en función de sus efectos sobre la meta del tratamiento: su reforma personal. Si una relación, a juicio del grupo, realza su "progreso", es estimulada; si parece que lo mantiene retrasado, se le advierte que rompa con ella.

Del estudiante que muestre señales de confusión o de resistencia se dice que padece un "problema mental". Es probable que entonces sea objeto de la atención de estudiantes más progresistas, o de los representantes de la facultad, quienes lo intiman a que "hable sobre sus problemas", ofreciéndole ayuda. Igualmente, en caso de mostrar señales de agotamiento y acudir al médico de la escuela con síntomas tales como insomnio, dolor de cabeza o fatiga, probablemente dichos síntomas serán calificados como de origen psicosomático. Se le dirá, como en el caso de un estudiante al cual entrevisté: "No hay ningún problema orgánico. Es su mente la que está enferma. Se sentirá mejor cuando haya resuelto sus problemas y terminado su propia reforma." En todos los casos, los conflictos internos son estimulados mientras sean resueltos conforme a la reforma.

El grupo *hsüeh-hsi* está así armado con una teoría psicológica que atribuye todos los rasgos y características personales al origen clasista. Es una teoría de dudosa validez en nuestra opinión, pero cuando es apoyada por el ambiente entero que rodea a la persona, puede constituir un arma verdaderamente eficaz. El grupo también está fortalecido por una moral elevada y una autoridad doctrinal absoluta en virtud de lo "acertado" de sus soluciones. Ante un enfoque así combinado, el estudiante individual debe inevitablemente encontrar muy difícil sostener una opinión contraria, especialmente en la cultura china que siempre ha atribuido gran importancia a la armonía del grupo a expensas de los logros individuales. Nuevamente, comienza a interpretar cualquier confusión o desacuerdo con el grupo como *su* problema, y acepta el principio de que es *él* quien debe ceder y "cambiar".

Sería completamente erróneo suponer que la reforma del pensamiento consiste exclusivamente en experiencias penosas; contiene poderosos *atractivos* emocionales, lo mismo que satisfacciones psicológicas de gran significación. Si un intelectual chino es capaz de aceptar sus principios, ello puede proporcionarle un conjunto de afiliaciones de grupo que lo identifiquen profundamente con él; con su pequeño grupo y con el vasto movimiento comunista. Estimula y pone en juego los sentimientos nacionalistas, y a muchos puede devolverles el orgullo de ser chinos. Acaso el estudiante experimente un gran alivio al darse por vencido en sus luchas individuales, surgiendo con una fuerza todopoderosa y compartiendo, por lo tanto, dicha fuerza. Se siente fortalecido por una ideología que justifica todo lo hecho, contesta todas las preguntas y no deja problema sin resolver. Y, quizá lo más importante de todo, comparte la responsabilidad de participar en una gran "cruzada moral", reformándose a sí mismo, reformando a otros alrededor de él, reformando a la sociedad, participando en la "lucha por la paz", "la hermandad

entre los hombres" y "el gran porvenir de los comunistas". Con sus presiones y atractivos, la reforma del pensamiento no sólo trata de imponer un conjunto de reglas autoritarias. Trata de lograr un cambio interno profundo en el estudiante individual, particularmente con respecto a su sentimiento de quién o qué está en relación con él, entre las personas que lo rodean o en su sentido de *identidad interna*. Los acontecimientos del siglo xx, particularmente los ocurridos durante los años anteriores a la toma del poder por los comunistas, ejercieron gran presión sobre los intelectuales chinos, causándoles una gran confusión respecto a su lugar en la familia y la sociedad. La antigua insistencia en la absoluta lealtad a la familia y la piedad filial han sido atacados desde hace tiempo, y muchos intelectuales chinos se han encontrado indecisos entre los papeles opuestos del reformador moderno y el hijo respetuoso, más tradicional. Este conflicto aumentó para la mayoría de ellos por su deslealtad al régimen anterior.

La reforma del pensamiento le da a cada estudiante una solución dramática a este dilema mediante el clímax simbólico del procedimiento; la denuncia del padre. Cada uno debe denunciar y atacar los abusos políticos, sociales y económicos de su padre, lo mismo que sus debilidades y defectos individuales, como persona y como representante de las clases explotadoras. Es probable que sea ésta la exigencia más penosa de su reforma de pensamiento, y posiblemente requiera una insistencia interminable, persuasión o amenazas indirectas, antes de que sea capaz de dar este paso decisivo. Pero, en realidad, tiene pocas alternativas y casi invariablemente cede. En este acto está renunciando al símbolo del viejo orden y a la causa principal de su identidad tradicional —la de hijo respetuoso— con el fin de abrir el camino a un nuevo tipo de fidelidad y a una nueva identidad; o sea, una celosa adhesión al régimen comunista, y se espera que su viejo

sentido de lealtad lo vuelque a su nueva afiliación y a la conducta "corregida".

Este cambio se realiza con mayor facilidad en los estudiantes más jóvenes; es decir, aquellos que acaban de pasar la adolescencia o que comienzan la edad adulta, ya que éste es normalmente un periodo de crisis de la personalidad, y una época en que el individuo es más susceptible a la conversión ideológica o religiosa. Pero todo estudiante debe pasar por una muerte simbólica: romper con su familia y su pasado, y un renacimiento casi místico: su unión con el gobierno y el pueblo. Sólo mediante esa experiencia emocional —o sea, cierto cambio interno de identidad o personalidad— es probable que sufra una verdadera transformación en sus creencias.

En suma, la reforma del pensamiento utiliza una poderosa combinación de fuerzas emocionales en la manipulación total del individuo participante. No se emplean teologías, pero todo se parece mucho al intento de inducir una conversión religiosa —la salvación del alma—, insistiendo en la culpa y la vergüenza, exigiendo reparación, retractación y renacimiento. No utiliza a psiquiatras; sin embargo, es indudablemente una forma coactiva de psicoterapia, que se concentra en la catarsis, interpretaciones analíticas e influencias causativas desde la tierna edad. Es la única forma de "tratamiento" que suministra tanto la enfermedad como la cura.

Pero, ¿dónde aprendieron los chinos a ser tan grandes maestros de psicología? ¿Es éste un procedimiento propio, o fue importado de Rusia? ¿Es compatible o está en oposición directa con las tradicionales formas culturales chinas? No hay respuestas sencillas a ninguna de estas preguntas, pero es necesaria una breve consideración de las mismas a fin de obtener cierta perspectiva. De una manera general, las formas (la crítica, la "lucha", y la confesión) lo mismo que la mayor parte del contenido

(la pretendida doctrina científica marxista) parecen haber sido una imitación de las prácticas de la Rusia comunista. Pero son los chinos quienes han dado forma a estas cosas convirtiéndolas en un procedimiento completo, puesto en práctica en escala nacional; y fueron ellos los que prestaron preferente atención a la *reforma* y no a la *purga,* así como a los matices que caracterizan las presiones psicológicas de grupo e individuales que hacen funcionar el sistema.

A pesar de haberla copiado en parte, la reforma del pensamiento es un procedimiento esencialmente de los comunistas chinos. Su historia se remonta a los primeros días del movimiento comunista chino (a fines de los años veinte o principio de los treinta) cuando por vez primera se aplicaron métodos de reforma, bastante sencillos, a los soldados enemigos capturados. Más tarde durante el Periodo de Yenán (1937-1947), los intelectuales reclutados para el movimiento desarrollaron técnicas más complicadas, y en la época en que los comunistas tomaron el poder en 1948-1949, éstas habían evolucionado, convirtiéndose en un aparato completo de reforma del pensamiento. (El procedimiento resulta económico puesto que los participantes se reforman a sí mismos, y se necesita relativamente poca gente para dirigir una operación de reforma en particular; asimismo, la persona que acaba de ser reformada puede ser reclutada fácilmente para trabajar en la reforma de otros.)

Todas las pruebas indican que los chinos han hecho evolucionar sus programas sobre una base pragmática por medio de ensayos y experimentos, y no mediante el uso deliberado de cualquier técnica psiquiátrica conocida, o como suele afirmarse frecuentemente, de la teoría pavloviana.

La primera impresión es de sorpresa al comprenderse que la reforma del pensamiento representa un atrevido ataque a las tradicionales formas culturales chinas:

la denuncia abierta del padre en una cultura forjada en la devoción filial, la falta de consideración con que se expone al sujeto a demostraciones y humillación públicas, así como las violaciones al código de la lealtad al criticar a la familia y los amigos. Pero es importante señalar que las tradiciones que han sido violadas vienen siendo objeto de constantes ataques desde hace más de cincuenta años, y en este sentido los comunistas han estado cabalgando sobre la ola de la gran rebelión intelectual de la China moderna.

Existen también aspectos del procedimiento que son bastante compatibles con la tradición confuciana, particularmente su tesis de que el hombre puede y debe ser reeducado, su insistencia en lo importante de seguir la senda ideológica "correcta" como guía de la conducta humana, y en el "cultivo de sí mismo". Vemos entonces que, por una parte, se cometen violaciones y, por otra, se reflejan las viejas formas culturales chinas. También podría parecer que el sistema contiene influencias cristianas y posiblemente budistas, derivadas indirectamente. Y no hay duda de que utiliza ciertos denominadores comunes que existen en todos los intentos de llegar e influir profundamente en la emotividad humana.

Pero hay un factor adicional que considero de importancia para explicar cómo desarrollaron los comunistas chinos este astuto procedimiento psicológico. La cultura china siempre ha insistido —posiblemente a costa del adelanto tecnológico— los aspectos *humanos* de la vida, y particularmente en los matices de las relaciones personales. A los niños se les enseña a ser sensibles a las corrientes psicológicas que se refieren a ellos, con el fin de aprender cómo comportarse adecuadamente ante los demás. Del adulto ya educado se espera y se exige la existencia de esa sensibilidad. Muchos intelectuales que conocí, como pacientes o como amigos, me impresionaron por su gran capacidad para percibir la emoción

en juego entre una persona y otra, lo mismo que su tendencia a utilizar esta comprensión en el camino hacia sus metas en la vida. Desarrollaban las relaciones humanas como nosotros practicaríamos un arte altamente refinado. En este sentido, creo que la reforma del pensamiento podría considerarse como la expresión totalitaria de un genio nacional.

¿Logró la reforma del pensamiento alcanzar sus metas? ¿Valen la pena todas las molestias que los chinos comunistas se toman para llevarla a cabo? Estas son preguntas que actualmente nadie puede responder con certeza. Los casos específicos de que dispongo fueron sólo los "fracasos" —aquellos que huyeron—; pero, de todo lo que pude aprender, definiría tres tipos de reacción: los celosos "convertidos", es decir los productos en los que se obtuvo el mayor éxito, particularmente entre los jóvenes; los resistentes que se sintieron ahogados por el procedimiento, algunos de los cuales se fugaron; y la gran mayoría de la gente que pertenece a un grupo intermedio, parcialmente convencida, pero preocupadas en el fondo por adaptarse a esta tensión y por asegurar su futuro bajo el nuevo régimen. Algunos de los que pertenecen al primer y tercer grupo, han experimentado una reacción contraria, es decir, simpatizan ahora menos con el régimen después de su "reforma" que antes de ella.

En conjunto, podemos decir que la reforma del pensamiento parece desarrollar en la mayoría de la gente reacciones intelectuales y emocionales que son útiles al régimen comunista. Estas reacciones son alimentadas y exigidas por el medio ambiente de la China comunista, mucho tiempo después de que el curso particular ha sido terminado. Esto, y la gran receptividad que muchos intelectuales demostraron al programa comunista, incluso antes de su reforma, son factores importantísimos en la eficacia del programa.

La reforma del pensamiento ha desempeñado un papel muy importante en la imposición de una nueva "cultura" comunista china, particularmente en las esferas ideológica e intelectual. Fue aplicada más activamente durante los primeros cinco años del régimen comunista. Actualmente, a medida que surgen intelectuales jóvenes, después de una educación cada vez más limitada a las enseñanzas comunistas, parece darse menor importancia a la "reforma" y haber más concentración en el adoctrinamiento continuado. (La mayoría de los colegios revolucionarios, por ejemplo, han sido convertidos en centros de adiestramiento y en escuelas marxistas de tipo más tradicional.) Un tipo modificado de reforma del pensamiento —"la corrección de los errores ideológicos"— todavía está en vigor, recibiendo especial atención periódicamente, y sin duda será una característica permanente del régimen comunista.

Se necesita que pase mucho tiempo aún, antes de que podamos evaluar el grado de "cambio" que la reforma del pensamiento ha llevado a los intelectuales chinos en lo individual. Debemos esperar la acción recíproca que a la larga puedan ejercer las fuerzas culturales chinas, y por el momento no podemos juzgar hasta qué grado la rebeldía de los modernos intelectuales chinos —que se usó tan eficazmente— pueda en última instancia operar en contra del procedimiento. No sabemos si las fuerzas psicológicas operan en el vacío. Lo que más importa para los intelectuales chinos, al dejar atrás la etapa de fervor ideológico inicial, es el grado en que pueden alcanzar una identidad personal funcional, así como una manera satisfactoria de vivir bajo sus nuevos y exigentes amos.

LOS INTELECTUALES: EL DILEMA DE LA GENTE ILUSTRADA

En sus escritos, Mao Tse-tung constantemente se ha mostrado preocupado por dos de las clases más importantes de la sociedad china: los intelectuales y los campesinos. Aparte de las referencias doctrinales al Partido como vanguardia del proletariado, Mao habla poco de la clase obrera. Después de todo, el proletariado industrial chino era escaso y no desempeñó una parte importante en la Revolución; después de 1949, adquirió una posición privilegiada en la sociedad. Las razones de la preocupación de Mao por los campesinos son obvias. En cambio, menos obvia es su constante preocupación por los intelectuales. Los comunistas chinos se refieren a los intelectuales como "elementos ilustrados" *(chih-shih fen-tzu)*, con lo cual quieren decir que se trata de personas de una alta graduación educativa, generalmente egresados de las escuelas superiores medias en adelante. A mediados de la década de los cincuentas, había en China alrededor de cuatro millones de intelectuales, en una población total de seiscientos millones aproximadamente.

En un país tan atrasado como China, la demanda de personas de talento es grande; por ello, los intelectuales fácilmente encuentran buenos puestos en el nuevo sistema. En general, apoyaron al nuevo gobierno; incluso las críticas más severas del periodo de "florecimiento y afirmación" en mayo de 1957, no exigieron una destrucción del sistema. ¿A qué se deben entonces la preocupación de Mao y la feroz reacción del movimiento antiderechista de junio de 1957 que siguió al periodo antes mencionado? Esto sólo puede comprenderse en función del

papel que tradicionalmente han desempeñado las personas ilustradas, cuya posición les dio el mando; pero su educación les dio una autoridad aún mayor, fundada en el respeto que sienten todos los chinos por las personas ilustradas. A pesar de denodados esfuerzos para adiestrar y educar a campesinos y obreros, a mediados de la década de los cincuentas, el Partido, en sus niveles medio e inferior, aún se encontraba dominado por personas de inferior educación. Los intelectuales eran bien venidos al Partido, pero de un modo general, según admitió Mao en su famoso discurso acerca de las contradicciones en febrero de 1957, los intelectuales todavía se mantenían a un lado: adentro, pero no formando parte del nuevo sistema. A medida que los graduados de las escuelas superiores ocupaban los puestos administrativos y técnicos temió Mao que estuviera desarrollándose una moderna versión de los viejos funcionarios —literatos. ¿Buscaría el pueblo la autoridad en estos hombres y no la del Partido? La gravedad de las críticas que se produjeron en mayo de 1957 convenció a Mao de que la separación entre el Partido y los intelectuales era demasiado grande para no prestarle atención. Los intelectuales tendrían que ser criticados; había que "luchar contra ellos", reformarlos, confundirlos con las masas y convertirlos en nuevos hombres socialistas.

La primera selección, por Didya Prakash Dutt, profesor de Estudios sobre Asia Oriental en la Escuela Hindú de Estudios Internacionales de Nueva Delhi, hace un vívido recuento del auge y la caída del periodo llamado de "florecimiento y afirmación". Dutt, una de las autoridades más destacadas en política exterior china, se encontraba en Pekín en esa época; por ello, sus escritos son producto de su experiencia directa. Considera que el movimiento antiderechista como una contribución directa a la ortodoxia ideológica que sigue siendo característica de los dirigentes chinos. Desilusionados y heridos por sus

experiencias con los intelectuales, los chinos comunistas volvieron a poner sus ojos en las masas, de cuyo cambio se originó el Gran Salto Adelante. Dutt escribe que en lo sucesivo "no encontraron ninguna razón ni mostraron inclinación alguna a realizar gestiones conciliatorias con los demás". Hoy, Mao sospecha que los intelectuales son fuertemente revisionistas. Recientemente, aun defensores tan firmes del Partido como Kuo Mo-jo, a quien podríamos llamar el Ilya Ehrenburg de China, y como el historiador marxista Chien Po-tsan, han tenido que confesar sus errores. Mao parece considerar a los dirigentes "revisionistas" soviéticos en forma muy parecida a como considera a sus propios intelectuales; ambos tienen talento, son trabajadores esforzados y esenciales para la revolución y el socialismo; pero también ambos están motivados por el interés personal, no son de fiar, desean la vida cómoda, y se venderán si ello sirve a sus intereses (véase también la p. 125).

La segunda selección es una entrevista realizada por Franz Schurmann, con un estudiante chino en Hong Kong el 23 de agosto de 1958. El estudiante tenía alrededor de veinticuatro años, graduado en la Universidad de Pekín en el ramo de la química. Había trabajado en el Instituto de Química del Nordeste, en Mukden, durante unos cuantos meses, y se le permitió ir a Hong Kong en diciembre de 1957. Sus experiencias aportaron mayores detalles acerca del periodo de "florecimiento y afirmación". Sus actitudes personales hacia el nuevo sistema indican la existencia de un gran grupo de "burguesía" joven en China.

La tercera selección es una confesión reciente hecha por uno de los matemáticos más destacados de China, Hua Lo-keng. Hua comienza admitiendo que si no fuera por el Pensamiento de Mao Tse-tung, se hubiera contentado "con una tetera y un cigarro puro mientras me ocupaba en mi estudio de los problemas matemáticos que me eran

tan queridos". Los intelectuales chinos, como sus colegas de otras partes, disfrutan de su torre de marfil. Mao Tse-tung, el hombre sufrido, que fracasó muchas veces pero que finalmente condujo a un pueblo a la victoria, está determinado a hacerles bajar de su torre y a ponerlos al servicio de la Revolución. Se le pidió a Hua que hiciera alguna programación, una operación útil que comprendiese las matemáticas sencillas. Su orgullo de intelectual le hizo desdeñar ese trabajo, pero el Pensamiento de Mao Tse-tung le indujo a cambiar de opinión, "para ser franco, todavía no he pasado la prueba ideológica, me encuentro aún lejos del estado de 'abnegación' requerido". Lo que le ocurría a Hua también le pasaba a miles de otros intelectuales y funcionarios chinos; todos aún están lejos de la meta de pureza ideológica que sólo puede alcanzarse mediante la reforma incesante del pensamiento.

Vidya Prakash Dutt*

de *Política exterior de China*

El 27 de abril de 1957, el Comité Central del Partido Comunista Chino aprobó una resolución formal requiriendo una nueva campaña de rectificación con el fin de movilizar todas las "fuerzas positivas" y de "unirse con todos los elementos que fuera posible" para la construcción de un "gran país socialista". El objeto era rectificar en los miembros del Partido y en los funcionarios los tres males que los venían aquejando: la "burocracia", el "sectarismo" y el "subjetivismo", y la novedad consistía en que el movimiento no estaba confinado al Partido sino

* Vidya Prakash Dutt, *China's Foreign Policy* (Nueva York: Asia Publishing House, 1964), pp. 9-20.

que se le pidió al pueblo que criticase y curase de sus defectos a los miembros de éste y a los funcionarios. El partido esperaba que, como resultado de la rectificación, las relaciones entre él y el pueblo se fortalecerían grandemente y que el "muro" entre ambos, particularmente entre el Partido y los intelectuales, sería derribado.

Florecimiento y afirmación

El Partido Comunista solicitaba ahora una crítica abierta por parte del pueblo, así como el señalamiento de los errores. El *Jen-min jih-pao*, órgano oficial del Partido Comunista Chino, al explicar la necesidad de una rectificación, deploró el hecho de que muchos comunistas no estuviesen preparados para tratar las "contradicciones entre el pueblo" y que la burocracia, el sectarismo y el subjetivismo dentro del partido hubiesen experimentado un "nuevo crecimiento después de la victoria de la Revolución". Muchos funcionarios estaban dispuestos a "resolver los problemas mediante órdenes puramente administrativas" y se sentían muy encariñados con sus puestos y poderes especiales. No compartían las alegrías y tristezas del pueblo; algunos no se identificaban con los trabajadores y campesinos, los intelectuales y los miembros de otros partidos democráticos, impidiéndoles expresar lo que pensaban.

Los dirigentes comunistas y la prensa intimaron al pueblo a que dijese lo que pensaba y criticase libremente sus errores. Hablaron de *Ta Fang* (Gran Alivio) y pidieron al pueblo que manifestase sus ideas, expresando y denunciando los defectos del gobierno y del Partido. Esta intimación y solicitud era necesaria, pues la reacción del pueblo era lenta. Las gentes estaban asombradas por la rapidez del cambio, y sorprendidas por el alcance y la intención de la referida rectificación. No estaban muy

seguros de lo que se proponían o de lo que había detrás de ella, y temían caer en una trampa. El alcance de esa libertad no había sido bien definido, y no estaba muy claro hasta dónde podían llegar en sus críticas. Muchos prefirieron mantener los dedos cruzados en vez de correr el riesgo de quemárselos. Un poderoso miembro del Politburó y Alcalde de Pekín, Peng Chen, dijo en una reunión celebrada precisamente en Pekín que aún no había suficientes críticas, y pidió que se hiciesen más, de manera que se lograse una nueva unidad como resultado de la lucha entre diferentes puntos de vista y contradicciones. Declaró que, incluso, no se deberían temer las huelgas, puesto que eran una manifestación de difícil burocracia y falta de funcionalidad democrática por parte de los funcionarios. El Partido tendría mucho que ganar si tales defectos salían a la luz.

Mientras el pueblo respondía en forma indecisa, algunos de los dirigentes de los grupos no comunistas, como Lo Lung-chi y Chang Pochün se adelantaron y trataron de que la gente expusiera sus dudas y hablase libremente. Ellos mismos hicieron severísimas críticas de los sistemas y la política del Partido Comunista; y fue entonces cuando se desató la desaprobación entre intelectuales, maestros, estudiantes y funcionarios del gobierno, quienes se apresuraron a "exponer sus opiniones", haciendo crecer día a día el tono de las críticas y las opiniones. Aparecieron miles de cartelones en las paredes, atacando todos los aspectos de la política estatal. El mes de mayo marcó el clímax del movimiento. No todas las críticas concordaban entre sí, ni se relacionaban con los mismos problemas; las críticas de la gente de más categoría se enfocaban sobre los problemas fundamentales, mientras que la crítica a niveles más bajos generalmente se refería a problemas de menor importancia.

Muchos de los dirigentes no comunistas apuntaron sus armas contra el monopolio comunista del poder. Se

quejaron amargamente que la gente que no pertenecía al Partido carecía de poder suficiente. El poder debe estar de acuerdo con el puesto, decían. Los comunistas no respetaban sus puestos. No podría haber verdadera libertad e igualdad mientras ellos tuviesen que esperar el consentimiento del miembro del partido para poder tomar cualquier decisión; consecuentemente, pidieron la "libertad política", la "independencia organizativa", y la "igualdad de posición". Otros exigían que hubiese cierta distinción entre gobierno y partido. Querían que hubiese una línea divisoria definitiva entre las funciones y poderes de la administración y las del Partido Comunista. En estos momentos, alegaban, éstos no estaban muy claros, y muchas decisiones del partido no pasaban a través de los canales administrativos regulares. Esto daba a los no comunistas la sensación de ser "extranjeros". Algunas críticas exigieron la pronta formulación de códigos civiles y criminales, sosteniendo que la campaña de rectificación no podía sustituir a un sistema legal; otros sugirieron que el sistema de comités del Partido Comunista en los departamentos gubernamentales y en las instituciones educativas fuese reemplazado por el de comités administrativos, compuestos tanto por comunistas como por no comunistas, investidos del poder y la autoridad necesarios para dirigir y controlar.

Hubieron quejas contra la actitud y conducta de algunos miembros del Partido Comunista. Se consideraban superiores a todos, mostrándose arrogantes y orgullosos. Se mantenían a distancia, sin mezclarse con las personas que no pertenecían al Partido. Chang Hsi-jo, Presidente del Instituto Popular para Asuntos Exteriores, recalcó agriamente que muchos miembros del Partido pensaban que habían "conquistado el imperio" y que su actitud hacia los demás era: "Les hemos dado una taza de arroz y un puesto oficial; con eso es suficiente, pues todo es con el objeto de lograr la unidad, pero no porque posean

verdaderamente capacidad." El Ministro Forestal del Gobierno Central, y uno de los dirigentes no comunistas, Lo Lung-chi, denunció al movimiento para suprimir a los contrarrevolucionarios, de haber afectado a mucha gente inocente y pidió la formación de un "Comité Investigador" para que se encargase de examinar de nuevo todos los casos. Algunas críticas fueron más lejos y pusieron en duda la necesidad de continuar con la dictadura del proletariado en China. Puesto que las clases habían sido abolidas y la lucha de clases estaba "básicamente resuelta", ya no se justificaba la dictadura del proletariado, la cual, decían, era la verdadera causa del dogmatismo, sectarismo y burocratismo.

La actitud del Partido hacia los intelectuales también fue sometida a un intenso fuego. Muchos pidieron un libre campo de acción para los intelectuales y para las divergencias académicas, y que se pusiera fin a la intervención del Partido en toda cuestión académica. En los círculos literarios y artísticos, los críticos protestaron por la censura y el dogmatismo del Partido, pidiendo libertad para escribir y publicar lo que se quisiera. El control del Partido sobre la prensa también fue objeto de considerables críticas, así por ejemplo el editor de *Chung-kuo Ching-nien Pao (Diario de la Juventud China)* se quejó de que los periódicos se habían convertido en "tableros de avisos, discos de gramófono o ediciones fotostáticas de libros".

Significativamente, las críticas a la Unión Soviética figuraron prominentemente durante este periodo. Las críticas sostenían que algo del dogmatismo era resultado de seguir los métodos soviéticos, y se hicieron muchas referencias a los caminos seguidos por Yugoslavia y Polonia, diciendo que eran superiores a la práctica soviética y, por lo tanto, dignos de ser emulados por China. En cartelones pegados a las paredes aparecieron traducciones del discurso de Jruschiov acerca de Stalin en el Vigésimo Congreso del

Partido, hasta entonces no publicado (¡texto tomado de los periódicos comunistas de Occidente, que aún podían conseguirse en muchas librerías y bibliotecas!). Se alegó que a menudo se practicaba una ciega imitación de los soviéticos y que con no poca frecuencia, para afianzar un argumento, se consideraba suficiente decir que así era como se hacía en la Unión Soviética. Una joven y resuelta estudiante de la Universidad Popular de Pekín produjo un gran revuelo en todo el país al declarar que la Unión Soviética era la fuente de todo dogmatismo, que la sangre de los húngaros no había sido derramada en vano, y que Mao Tse-tung deseaba encauzar al país por los mismos senderos que había seguido Yugoslavia, pero que estaba en minoría dentro del Partido, ya que el 80% del mismo se oponía al movimiento de rectificación.

Para fines de mayo y principios de junio, el movimiento de "florecimiento y afirmación", como se le llamaba elegantemente, había alcanzado su clímax. La tormenta producida por las críticas había estallado, y las opiniones se levantaron como fuerte marejada. A medida que el movimiento iba creciendo, las críticas se hacían más agudas y violentas. Su tono era cada vez más amenazador. Incluso, muchos miembros del Partido Comunista se unieron a ellas y denunciaron distintos aspectos de la política estatal. Se recibían informes aislados de disturbios y motines de menor importancia en muchos lugares del país, particularmente en algunas instituciones educativas. ¿A dónde estaba conduciendo todo esto? El movimiento parecía salirse de todo control, tomar un giro amenazador. Asustados, los dirigentes chinos decidieron acabar con las críticas, suprimir todo "florecimiento" y "afirmación" y lanzaron un furioso ataque contra los derechistas. El 8 de junio, el *Jen-min Jih-pao* publicó un editorial quejándose de que uno de los miembros del Partido Revolucionario del Kuomintang había recibido una carta anónima llena de amenazas por defender a los comunistas y su política.

El periódico declaraba que esta amenazadora carta tenía una significación política especial, puesto que constituía una advertencia a las "grandes masas" de que "ciertas personas" estaban utilizando la campaña de rectificación para continuar la lucha de clases. Tenían el capitalismo metido en el corazón, y su mentalidad estaba dominada por la política europea. "Estas son las personas —decía el periódico— que designamos con el nombre de derechistas." Con la excusa de ayudar al Partido Comunista en la rectificación, en realidad estaban atacándolo, así como a la "dictadura del proletariado", con el fin de arrojar del poder al Partido y al proletariado. El editorial declaraba que "sus amenazas eran una advertencia a nosotros de que la lucha de clases aún estaba vigente, y de que debemos adoptar ese punto de vista para revisar los fenómenos actuales, así como todos los problemas, para llegar a conclusiones correctas".

Lucha antiderechista

Ésta fue la señal para el contraataque que siguió sacudiendo al país entero durante muchos meses. En la mayor parte de la segunda mitad de 1957, la lucha contra los derechistas fue llevada a cabo con toda la furia posible. Si la primera fase del movimiento de rectificación llegó como una tormenta, la campaña antiderechista se desató con truenos y relámpagos. Reuniones interminables, —donde imperaban la tensión y el nerviosismo— se llevaron a cabo para acusar y denunciar a los derechistas, y finalmente, la mayoría de ellos fueron destituidos de sus funciones y puestos de responsabilidad; los más jóvenes y menos conocidos, fueron enviados a las aldeas o a los campos de labor para "reformarlos" mediante el trabajo. Entre los cargos más graves hechos a los derechistas, estaba el de que su mira principal era la destrucción del

sistema socialista y la eliminación de la jefatura del Partido Comunista. Muchos dirigentes no comunistas fueron acusados de alimentar ambiciones políticas y de conspirar para apoderarse del poder con el fin de establecer el sistema capitalista de la sociedad. Se alegaba que estaban tratando —y tenían la esperanza— de que se produjera una repetición del episodio húngaro en China. Se lanzó la acusación de que las críticas trataban de "glorificar" las características especiales de los intelectuales, con la mira de arrebatar el mando de las manos de los comunistas en las universidades, a favor de aquéllos, sobre todo mediante sus proposiciones de sustituir el sistema de comités del partido por el de comités administrativos, y que deseaban apoderarse de la prensa para convertirla en "instrumento de la clase burguesa" al exigir que la prensa no comunista se viera libre de la dirección comunista. El movimiento de rectificación, declararon los defensores del Partido, no se hizo para debilitar el papel central del Partido Comunista ni para reemplazar el marxismo por el "revisionismo". Los derechistas fueron acusados de utilizar el movimiento contra los "tres males" (burocratismo, sectarismo y subjetivismo) en detrimento de todo el sistema como tal. Ocultándose detrás de una falsa posición al dogmatismo, se decía, en realidad estaban propagando el "revisionismo".

Para los comunistas chinos, la campaña de rectificación fue una experiencia horrible, parecida a una pesadilla. Era casi increíblemente pasmoso el aspecto de desaliento y angustia que se reflejaba en el semblante de los funcionarios durante el periodo de "florecimiento y afirmación". No hacía falta mayor prueba de que se hallaban sorprendidos e impreparados ante la naturaleza y el volumen de las críticas, las cuales habían ido más allá de lo que pudiesen haber temido. El alto mando del Partido había esperado que el movimiento de rectificación fuese conducido como una "brisa suave" y una "lluvia leve";

en realidad, fue sacudido por la tormenta que se produjo en su iniciación. Se confió demasiado en sus propias realizaciones. Era casi increíble, para los dirigentes, que el pueblo hubiera deseado expresar todas las cosas malas que dijo acerca de la política y la conducta del Partido. Mao había esperado sólo críticas menores acerca de algunos deslices aquí y allá, los cuales podrían rectificarse sin necesidad de una transformación sustancial del sistema; que los problemas fundamentales de la estructura del Estado y del poder del Partido serían ventilados, fue una posibilidad no considerada, porque entonces el movimiento de rectificación nunca se hubiese iniciado. De complaciente, la actitud de Mao y sus colegas se tornó en temerosa e iracunda ante sus críticos, por el hecho de haber sido tan "ingratos" para pasar por alto todo lo que el Partido había logrado para el país y, después de elogiar tan obsequiosamente el papel y la política del Partido (haciendo así creer a la dirección del mismo que a la mayoría de los intelectuales se les había "lavado el cerebro" con todo éxito), ponerse a rugir como leones cuando la campaña de rectificación les dio la libertad de decir lo que pensaban. Las luminarias del partido se atemorizaron hasta el extremo de ponerse fuera de sí ante la idea de las consecuencias, no sólo para la estructura política del país, sino también para los planes económicos del Partido Comunista, si se permitía que las críticas siguieran extendiendo el descontento. Hasta entonces, los debates y las discusiones habían estado confinadas a los críticos, a la clase intelectual; pero, ¿qué sucedería si se extendían a la clase obrera y campesina, particularmente si el campesinado fuera presa del descontento? Tal cosa podría amenazar y echar abajo todos los planes y proyectos de un rápido avance económico. Los alborotadores tenían que ser eliminados antes de que hiciesen mayor daño.

Para Mao, que es dado a resumir sus experiencias, condensándolas en principios generales y pautas, las lecciones de esta inolvidable y desagradable experiencia fueron claras, y al parecer condujeron a las conclusiones siguientes:

1) Que en su actual etapa de desarrollo, China no podía darse el lujo de descansar. El breve experimento de liberalización había demostrado ser un miserable fracaso. El impulso concentrado en la construcción económica y la carrera para emparejarse con las naciones más poderosas del mundo no deberían moderarse o ser obstruídos. No se permitiría ninguna crítica ni se tolerarían desviaciones. China se encontraba ahora en un clima rígido y dogmático en extremo, y Mao había adoptado una posición de lucha implacable contra las críticas.

2) Que los "intelectuales burgueses" seguían siendo "burgueses", dispuestos para viciar el aire y corromper el ambiente en el momento en que se les diera la menor oportunidad. A pesar de los años dedicados a la remodelación ideológica, y bajo su apariencia de socialistas, seguían siendo los mismos "intelectuales" impenitentes e irredentos. No podía confiarse en ellos, y aunque no era necesario liquidarlos físicamente, había que tratarlos con la mayor circunspección y vigilarlos constantemente; el Partido necesita crear y nutrir su propia *élite*, la cual suplantará poco a poco a los antiguos "intelectuales burgueses" o a su progenie.

Significativamente, Mao parecía haber transferido la experiencia interna al plano internacional. No fue un hecho fortuito el que la política dogmática del interior rápidamente fuese seguida en el extranjero. El endure-

cimiento interno tuvo una conexión orgánica con el subsiguiente endurecimiento externo. Si a pesar de la férrea dirección del Partido en los últimos diez años y la reeducación ideológica continua y persistente, las "críticas de los burgueses derechistas" mostraron tal tenacidad en apegarse a sus puntos de vista, ¿qué podría esperarse de la burguesía y los derechistas de otros países del mundo, donde el poder estaba en manos de esas mismas clases? Indudablemente, no se podría pretender ninguna transformación gradual o conversión pacífica de los grupos gobernantes burgueses en otros países, cuando esas esperanzas habían sido defraudadas por los "derechistas" de China. Ahora era evidente para la dirección de los comunistas chinos que la lucha, la lucha constante, era el *único* método adecuado para tratar con los "derechistas" de todo el mundo. Por supuesto, nadie podría argumentar o discutir con Mao Tse-tung que muchos de los llamados "derechistas" en realidad no pedían la restauración del capitalismo en China, sino sólo cambios estructurales en el sistema comunista (algo parecido a la línea seguida por Polonia y Yugoslavia) y que en un gran número de las críticas, especialmente en los niveles más bajos, no implicaban ambiciones políticas, ni la intención de sacudir las bases del poder político comunista.

Una experiencia adicional vino a reforzar esta nueva convicción del alto mando comunista. Se trata de la Revuelta Tibetana de fines de 1958 y principio de 1959. Para Mao y sus socios, llegó a confirmar lo que ya sabían; era una clara prueba de que si los derechistas y "reaccionarios" tibetanos estaban tan desesperados para atreverse a emprender una rebelión violenta y abierta en las narices mismas del Ejército Rojo, absurdo era pretender que los reaccionarios de los países no comunistas renunciasen al poder pacífica y graciosamente; los comunistas y las fuerzas progresistas en dichos países sólo podrían esperar luchas prolongadas y violentas en su busca del poder. Este

fue —para Pekín— el significado de la Revuelta Tibetana. Desilusionado y chasqueado por su experiencia en la campaña de rectificación, Pekín cambió súbitamente de la experimentación política a la económica. El movimiento llamado de las "Cien Flores" fue seguido por el Gran Salto y las Comunas Populares. Los dirigentes chinos ahora tenían prisa; deseaban resultados inmediatos. Tenían la esperanza de reducir el tiempo de varias décadas que se requería normalmente para la industrialización y el desarrollo económico, a tres o cuatro, en último caso a cinco años. Esperaban lograrlo haciendo trabajar más al pueblo y emprendiendo el desarrollo simultáneo de la industria y la agricultura; en resumen, mediante el Gran Salto y la reorganización institucional de la agricultura en las Comunas Populares.

El Gran Salto y las Comunas Populares estaban ya en su apogeo para el otoño de 1958. El fenomenal éxito de la nueva política y los informes de fantásticos aumentos en la producción —muy exagerados, como se supo más tarde— dieron lugar a una atmósfera de arrogante confianza en Pekín. Sirvieron para reforzar la tendencia al dogmatismo. Los dirigentes chinos creyeron que habían encontrado la clave para la solución de sus problemas, y esperaron emparejarse con los países adelantados del mundo en un corto periodo. No veían razón alguna ni mostraban inclinación para realizar gestiones conciliatorias con los demás países. Consecuentemente, la actitud de la política exterior de Pekín se hizo más estricta y la rigidez en la política interna se reflejó en la postura china de su política exterior.

La formulación de la política exterior siempre es resultado de la acción recíproca y la compenetración de un complejo de fuerzas y una variedad de factores, y no estamos sugiriendo aquí que la experiencia interna sea la única explicación de los cambios en la política exterior china. ¡Hubo tantos otros factores que desempeñaron

un papel importante...! Pero la experiencia interna fue, sin duda alguna, un factor significativo dentro de un conjunto de fuerzas que influyeron en el pensamiento chino. Y era tradicional que los dirigentes chinos considerasen su propia experiencia como de validez universal. China siempre ha avanzado, consciente o inconscientemente, basándose en la suposición de que la verdad como la ven en China es la verdad universal y que todo acontecimiento de China tiene significación e importancia para todas las demás partes del mundo. En relación con esto, el pensamiento de Mao se diferenciaba poco del de los anteriores gobernantes del Imperio Universal; es decir, que China ocupaba una posición central en el mundo, y lo que era cierto allí también lo era en el resto del mundo. Aunque el marco internacional, sin duda había cambiado, y Mao no necesariamente pensaba que al resto del mundo estaba compuesto de países bárbaros, la influencia del pensamiento tradicional continuaba siendo tan fuerte, para considerar la experiencia china de importancia única para el resto del mundo y para mirar a éste casi exclusivamente a través del prisma chino.

Franz Schurmann*

Un estudiante de la Universidad de Pekín

El levantamiento húngaro tuvo dos consecuencias importantes en China: la elevación de los salarios de los trabajadores y el movimiento de rectificación. Este último fracasó, debido a la débil base económica de China.

* Este artículo está basado en una entrevista hecha por Franz Schurmann a un estudiante chino en Hong Kong el 23 de agosto de 1958.

Aquí trataré el movimiento de rectificación. Fue planeado a principios de 1957, pero se anunció oficialmente el 1º de mayo de 1957. Los periódicos comenzaron a pedirle al pueblo que expusiera sus críticas al Partido. Lo que querían, sin embargo, no eran críticas sobre cuestiones fundamentales, sino el tipo de crítica que va dirigida a descuidos, negligencias o faltas, derroches, abusos, incompetencia y así sucesivamente.

El 4 de mayo, día de la celebración del 38 aniversario del Movimiento del Cuatro de Mayo, un destacado funcionario del Partido se dirigió a ocho mil miembros de la Liga Juvenil, dándoles una idea de la clase de movimiento de rectificación que esperaba el Partido. Deliberadamente exageró la "corrupción" y la "negligencia" con el fin de impulsar al pueblo a formular críticas en ese sentido. El 18 de mayo, la Liga Juvenil celebró una gran reunión con delegados procedentes de todo el país. Dicha reunión se realizó con motivo del cambio de nombre: de Nueva Liga Democrática de la Juventud, al de Liga Comunista Juvenil. Al día siguiente comenzaron a aparecer en todas las escuelas de Pekín carteles anunciando los resultados de la reunión e invitando a la crítica. Sin embargo, entre el 5 y el 10 de mayo comenzaron a aparecer cartelones de un tipo único en las tablillas para boletines de la semisecreta Escuela de Aviación, ubicada en la parte noroccidental de Pekín, junto con otras universidades y escuelas (este sector de la ciudad tiene una población estudiantil de doscientos mil jóvenes). Estos cartelones contenían agudas críticas al Partido Comunista. Pronto nos enteramos de la aparición de esta clase de cartelones. Puede decirse que el 18 de mayo marcó el fin del primer periodo de la campaña de rectificación.

El segundo periodo comenzó el 19 de mayo. El Partido y la Liga requirieron a los estudiantes a exponer sus críticas. Los cartelones antes mencionados tenían firma en su mayoría. Fue tanta la conmoción que se produjo como

resultado de la campaña que hubo que aplazar los exámenes. Fue ésta la primera vez en cuatro años en que fueron interrumpidos los estudios. La clase de crítica inicial fue principalmente de un tipo concreto: tal o cual funcionario vivía demasiado bien, era un mal administrador, etcétera. Sin embargo, pronto hizo su aparición otra clase de crítica dirigida fundamentalmente contra el Partido Comunista.

Este segundo tipo de crítica comenzaba preguntando: "¿Por qué el Partido Comunista tiene que desarrollar tales o cuales aspectos malos?" Las críticas fundamentales procedían principalmente de los estudiantes de cuarto año de física, los más inteligentes de China. Sus críticas eran políticas. Por ejemplo, publicaron una traducción completa de la denuncia de Stalin hecha por Jruschiov en el Vigésimo Congreso del Partido Soviético. Cientos de poemas fueron publicados en carteles para despertar la atención de los estudiantes. Alrededor de un centenar de alumnos del último año de física formaron el corazón del grupo de críticos. No tenían organización. La crítica era espontánea. Los carteles eran fijados por individuos o por una pareja de compañeros de cuarto, pero rara vez por grupos mayores.

Con el tiempo, estos dos tipos de crítica se hicieron más mordaces. El primer tipo preguntaba: "¿Cómo podemos ayudar al Partido a llevar a cabo el movimiento de rectificación?" El segundo: "¿Por qué son malos los comunistas?" Aunque en el segundo grupo había muchos fue fueron criticados antes durante el movimiento *Su-fan* de 1955, no existía una línea divisoria definida entre ambos. Los miembros del Partido, por supuesto, se inclinaban a hacer el primer tipo de crítica. Empero, más de la mitad de los estudiantes de física hacían críticas fundamentales.

Hacia la segunda semana de este segundo periodo, apareció una organización rudimentaria: el Grupo de Estu-

dio, de las Cien Flores *(Pai-hua hsüeh-she)*. La organización no poseía una verdadera dirección, si bien los miembros más activos también eran miembros de la Liga Juvenil. Tenía, sin embargo, muy pocos miembros del Partido. Todo era completamente democrático. Como todo lo que hacían era discutir, no tenían necesidad de una verdadera estructura organizacional. Algunos deseaban extender la organización a otras escuelas, pero sus propósitos generales, aparte de discutir, no eran muy claros. La clase de dirigentes que tenían era poco importante. Comunistas en particular se unieron, pero la mayoría de ellos seguía las órdenes del Partido. Por primera vez, los comunistas se encontraban a la defensiva, y sus críticos a la ofensiva. Un día, una fuerte lluvia barrió con todos los cartelones, interrumpiendo temporalmente la campaña. Todos estábamos muy excitados. Diariamente, los estudiantes corrían para leer los últimos carteles. Las noticias de los sucesos de la Universidad de Pekín se propagaron a otras escuelas.

Los estudiantes comenzaron a preguntarse: "¿A dónde vamos ahora? (*Wo-men tsou shen-mo fang-hsiang*) ¿Debemos imitar a Polonia?" Sin embargo, aunque existían graves dudas acerca del nuevo sistema, nadie lo criticaba abierta o directamente. En general, no existían objeciones fundamentales al comunismo como tal (esto es, a la ideología), sino al actual estado de cosas. Yo mismo sólo comencé a tener dudas de que una economía planeada pudiese tener éxito después de que me fui a Manchuria a trabajar.

Este segundo periodo, que comenzó el 19 de mayo, duró dos semanas. Fue una etapa de intensas discusiones y críticas. Todos teníamos la sensación de que el centro del Partido no había tomado ninguna posición definida acerca de las críticas; fue un periodo de incertidumbre y "confusión". Por ello, el segundo día de este periodo (20 de mayo) el vicepresidente de la Universidad (un

miembro del Partido) nos hizo objeto de sus alabanzas y nos animó a poner más cartelones. El movimiento comenzó a extenderse a otras universidades. Unos cuantos estudiantes fueron a ciudades como Tientsin, para iniciar allí un movimiento. Ninguno de nosotros deseaba volver a los estudios; entonces, los exámenes tuvieron que ser diferidos por segunda vez. Las críticas fundamentales ponían de relieve los puntos siguientes: *1*) No hay libertad ni democracia bajo el comunismo; *2*) ¿Cómo podría Stalin, que mató a tanta gente, existir bajo el comunismo?; *3*) China debería tener un sistema electoral más democrático, para escoger libremente entre los distintos candidatos.

Muchos estudiantes pensaron que había comenzado una nueva era. Otros formularon la siguiente descripción dialéctica de la entrante era: la Primera Internacional de Marx fue positiva, y su negación fue la Segunda Internacional; la Tercera Internacional de Lenin fue positiva, y el Comiform de Stalin su negación. Ahora Mao Tse-tung debería tomar las riendas de un nuevo movimiento comunista, el cual nuevamente sería positivo.

Las discusiones eran muy democráticas. Las cajas de jabón, exactamente igual que en Hyde Park, se instalaron por todas partes (Hyde Park era el nombre que se usaba, de hecho). Mientras nosotros comíamos en los grandes comedores, los estudiantes se arremolinaban afuera, en el espacio libre, y pronunciaban discursos de pie sobre las cajas de jabón. Los carteles anunciaban que a tal o cual hora hablaría un estudiante sobre tal o cual tema. Los profesores, en general, no participaban en las discusiones.

El segundo periodo terminó cuando apareció un editorial en *El Diario Popular* alrededor del 8 de junio, advirtiendo a los estudiantes que no fueran demasiado lejos. Así, el tercer periodo comenzó con un ataque lento y gradual contra los "derechistas". La oposición comenzó a

menguar. Mientras pensábamos que la actitud del Partido era indecisa, suponíamos que podíamos aprovecharnos de la situación para hacer críticas fundamentales. El movimiento antiderechista comenzó democráticamente y, por supuesto, estaba dirigido por el Partido. Pero pronto se hizo más agresivo. Algunas veces los miembros del Partido rodeaban a algún "derechista" y discutían con él. Si bien los derechistas aún eran estimulados a hablar libremente, la mayoría cada vez se interesaba menos de hacerlo. No recuerdo las críticas antiderechistas, porque no me convencieron (*mei yu shuo-fu-li*). Se convirtió en costumbre del Partido al separar a los "malos" elementos y calificarlos como típicos derechistas. En esa forma trataban de desacreditar todo el movimiento de crítica.

Permítame decirle ahora cuáles son los puntos buenos y malos de los comunistas en China, según mi opinión. Primero los puntos buenos:

1) Los comunistas tienen fe. Creen en una sociedad futura, en un mundo que un día será bueno. Creen que están avanzando hacia ese buen mundo. Esto les da fuerza (*kei t'amen li-liang*). En el fondo de sus corazones, son buenos (*hsin-li hao*). Creen que poseen un buen sistema social.

2) Han unificado a China. Ahora ya no tenemos bandidos y disfrutamos de seguridad completa. Todo está limpio.

3) Las relaciones humanas son mucho mejores. La gente ayuda voluntariamente a los demás. No existe la corrupción. El espíritu de ayuda mutua es mucho mejor que antes, en gran contraste con el egoísmo que prevalece en Hong Kong.

4) Los comunistas han comenzado un gran desarrollo económico.

5) Los comunistas han introducido el espíritu de amor al trabajo. Los chinos ahora trabajan todo el

tiempo, como los norteamericanos. Antes, trabajaban para comer y divertirse; ahora lo hacen por amor al trabajo. Ya no son perezosos.

Ahora, los puntos malos:

1) El comunismo es como una religión absolutista. Los comunistas siempre creen tener razón. Pero lo que hacen no siempre está de acuerdo con lo que predican. Si usted acepta su religión, es posible que sea muy feliz, como sucede con los católicos. Pero si no lo acepta, se sentirá desgraciado. Muchos de mis compañeros de estudio que aceptaron la nueva fe fueron muy felices, porque tuvieron una misión que cumplir en la vida. Los que se mantuvieron al margen, sintiéronse aislados, solitarios e infelices.

2) Los comunistas creen supersticiosamente en el uso de la fuerza. Lenin dice que todos los grandes cambios sociales son producto de la violencia. Fueron muchos los que murieron durante le reforma agraria. Dicen que: "Si no se mata, no es posible tener éxito" (*"ju pu t'u-sha, pu ch'eng"*). Mataban para impedir que el enemigo resurgiera. Aunque la matanza ha cesado, utilizan la fuerza para gobernar. Las granjas colectivas son una especie de estructura basada en la fuerza.

3) Creen supersticiosamente en la posibilidad de una sociedad donde no existan las propiedades. Yo no creo que el sistema de propiedad privada pueda cambiarse.

4) Los comunistas dominan al país en forma dictatorial. No permiten oposición alguna ni comparten el poder con nadie.

Déjeme ahora decirle por qué no podría aceptar el comunismo. Mi padre es un sacerdote cristiano, y yo fui

educado en una escuela cristiana de Hong Kong. Como trabajaba tanto entre seres humanos, mi padre no podía descuidarlos como hacen los comunistas. Sabiendo del asunto Trotski, del problema yugoslavo, del levantamiento húngaro, de las revelaciones del Vigésimo Congreso del partido y, además, todo acerca de sus crueldades e injusticias, fue imposible que creyese en el comunismo. Tampoco creo en una economía planificada. Creo que los comunistas son un obstáculo para las funciones normales de la economía. Ésta tiene sus propias leyes. Es como un río que siempre corre hacia abajo. El desarrollo económico también tiene sus propias leyes; la actividad humana está sujeta a estas leyes y debe adaptarse a ellas. Pero los comunistas, a la fuerza, convierten las leyes económicas en leyes hechas por los hombres. Obligan a los hombres a convertirse en planificadores. Puesto que los humanos tenemos nuestras limitaciones, la planeación que hagamos también tiene que adolecer necesariamente de limitaciones. Los resultados son las grandes pérdidas económicas y el estancamiento. Creo que una economía planificada es tiempo perdido, que terminará en una economía precaria y desequilibrada. Tenemos que ponernos a la par con la Gran Bretaña (uno de los lemas que se usaron en el Gran Salto Adelante), pero al costo de una gran inestabilidad económica.

Hua Lo-Keng*

Remodelación de intelectuales

Si no hubiera sido por la guía del Pensamiento de Mao Tse-tung, me atrevo a decir que seguramente me habría

* Hua Lo-keng, "Remolding the Intellectuals", *Atlas* (Magazine of the World Press), abril de 1966.

sentido feliz siendo como era. Con una tetera y un cigarro puro a mi alcance, ocupándome en mi estudio de los problemas matemáticos que me eran tan queridos y que conocía tan bien, olvidado del oleaje de los cuatro mares y de la tormenta sobre los cinco continentes. Sin gran esfuerzo, escribiría tantos tratados eruditos al año, que mi nombre llegaría a ser conocido en todas partes, y podría vivir en paz y cómodamente. Enseñaría algo, sirviendo de guía a los estudiantes, y pasaría mis conocimientos especializados sin egoísmo alguno (y sin discriminación) a la nueva generación. De esta manera, me parece que habría cumplido con mi deber. Pero, ¿lo haría en realidad? No ...

Después de todo, soy un "autodidacto" de la antigua sociedad. Mis esfuerzos me hacen sentirme estrechamente unido a la ciencia que he estudiado. Y esta unión me ha impedido ver la situación en conjunto. Algunas veces he pedido que las realidades de la madre patria se adapten a mi especialidad favorita, en vez de dejar que las exigencias de la Revolución determinen la dirección de la investigación que sería más benéfica al pueblo. Por supuesto, no quiero decir que dejaría de tener cariño a nuestras especialidades. Lo que quiero decir es que la dedicación a una especialidad debería ser determinada por los intereses del socialismo, la Revolución y el pueblo.

El Presidente Mao ha dicho: "Algunas de las cosas a las cuales estamos acostumbrados pronto tendremos que dejarlas a un lado, en tanto que nos vemos obligados a hacer cosas con las que no estamos familiarizados ... Debemos vencer esta dificultad aprendiendo lo que no sabemos."

Cuando se trata del trabajo real, continúan apareciendo obstáculos a cada paso, y siguen surgiendo problemas ideológicos todo el tiempo. De no ser por la luz que nos proporciona la brillantez del pensamiento del presidente Mao y la oportuna ayuda brindada por la organización

básica del Partido, debo admitir con franqueza que me hubiera sentido perdido en cuanto a cómo vencer estas dificultades.

Cuando por primera vez entré en contacto con el método de programación, pensé en rechazarlo. ¿Acaso no era un matemático bastante bueno, aunque nunca me hubiese molestado por el método de programación? Puesto que dicho método se originó en países capitalistas, ¿no estaría impregnado con el olor de la burguesía? Si me dedicaba a trabajar con este método, podría contaminarme fácilmente. ¿Por qué habría de hacerlo?

Sin embargo, el pensamiento de Mao Tse-tung influyó en mí. Desde el instante en que comprendí que este método podía ser útil para la construcción socialista y de gran ayuda para seguir los lineamientos generales que exigían "más, mejores y más rápidos resultados económicos", sentí que era mi deber hacer algunas sugestiones.

Por lo tanto, la idea de "pasarlo por alto" se transformó en la idea de "hacer una prueba". Pensé que debía abordar el tema, pero también temía no poder con tamaña carga.

Afortunadamente para mí, el Partido vino inmediatamente en mi ayuda. De ahora en adelante debo poner mayor iniciativa al realizar mi trabajo, situarme en una posición incluso menos importante, y esforzarme por trabajar arduamente para la Revolución sin cuidarme de mi bienestar personal.

La segunda barrera era el "miedo". La primera vez que fui al sitio elegido para hacer una prueba, me sentía osado y lleno de confianza.

Al llegar al lugar, me di cuenta de lo enorme y complicado que era el proyecto. Había muchas cosas que no comprendía. De pronto me sentí presa del miedo, como "el señor Yeh que se burlaba de los dragones" pero sintió mucho miedo cuando un dragón verdadero se le acercó. Afortunadamente para nosotros, la organización local del

Partido realizó una oportuna labor ideológica dirigida a nosotros. Se las ingenió para hacer que profundizásemos en el sitio de la construcción, para encontrar hechos que nos ayudasen; también escuchamos historias de personas ejemplares y de hechos ejemplares. Ello nos estimuló grandemente. Cuando vi cómo mis camaradas, desafiando las dificultades, trabajaban conscientes de la amenaza del enemigo y del odio de clase, pude vencer mi "miedo".

Tuve otro "miedo". Temía lo que pudiesen decir otros matemáticos acerca de la divulgación de la ciencia. Podrían decir que este trabajo no comprendía las matemáticas avanzadas, que se trataba de matemáticas sencillas, sin interés; incluso que no eran matemáticas en realidad. Esa crítica imaginaria resultó ser tan sólo una ilusión. Estaba juzgando a una nueva generación por las normas de las personas de mi tiempo.

Recientemente he visitado muchas ciudades y sitios en construcción. He descubierto que bajo la jefatura del Partido y la influencia del pensamiento de Mao Tse-tung, los matemáticos han cambiado. Muchos de ellos han ido a trabajar en primera fila en la construcción socialista. "Las charlas vacías y las teorías altisonantes" fueron reemplazadas por el "trabajo práctico y arduo"...

Mi trabajo de un periodo reciente me ha permitido darme cuenta aún mejor de la necesidad de unirme con trabajadores, campesinos y soldados. Por supuesto, por razones personales aún no me he mezclado mucho con las masas; sin embargo, incluso el breve contacto que he tenido con ellas me ha proporcionado una educación de clase indescriptible.

En el trabajo práctico, personalmente experimenté el temor de una posible tragedia en forma de lesiones o muerte de nuestros hermanos de clase, así como pérdidas para el Estado, como resultado de un mal cálculo. Muy a menudo, el trabajo que trata de realizar un hermano de clase y un luchador revolucionario con riesgo de su vida

depende de un cero decimal, algo que podemos olvidar en nuestros cálculos. Estos hechos palpables me han permitido ver muchos problemas en la enseñanza que deben ser considerados en relación con la amenaza del enemigo y las distinciones de clase . . .

Lo que he aprendido nunca lo hubiese imaginado en mi estudio o en el salón de clase. Cuando una gota de agua cae al mar, descubre que sus exigencias han cambiado. Ya no se preocupa por protegerse contra la evaporación, sino que debe adaptarse a las exigencias del vasto océano.

El hábito de practicar lo que se ha aprendido y de aplicar lo que se ha practicado, y de combinar el aprendizaje con la aplicación, es muy diferente de la forma de estudiar consistente en "dar vueltas alrededor de los conceptos e incurrir en discusiones insustanciales acerca de los términos" a la cual estaba acostumbrado . . . Esto me ha permitido comprender profundamente que la lucha de clases y la lucha por la producción, así como la experimentación científica, están unidas en un todo integral, que no puede existir un nuevo tipo de trabajador científico que lleve a cabo experimentos científicos eficazmente, pero cuya idea de las clases sea indiferente y su práctica de la producción vaga. Acaso existiera en el pasado ese tipo de científico, pero no en la actualidad. No podría compararse con los científicos que han crecido con la ayuda de los pensamientos de Mao Tse-tung, y que combinan dentro de sí mismos el comunismo y la pericia.

Para ser completamente honrado, diré que no he pasado todavía la prueba ideológica. Me encuentro aún lejos del estado de "abnegación" requerido. Sin embargo, cuando veo a mis camaradas trabajando abnegadamente, mis consideraciones "egoístas" son menos intensas, y poco a poco irán desvaneciéndose.

Como se ha dicho, "frambuesa que crece entre el cáñamo, lo hará derechamente sin necesidad de apoyo, y

la arena blanca se volverá negra en el lodo, porque reciben la influencia del suelo y de lo que en éste se produce". Yo, que he venido del "lodo" de la antigua sociedad, ¡cómo puedo evitar ser negro! Ahora me alegra saber que es posible crecer derecho como la "frambuesa entre el cáñamo..."

"Haré lo que el presidente Mao me diga que haga." Esta famosa frase del camarada Wang Chieh resuena en mis oídos. Aunque mi juventud se ha ido y me queda poco tiempo, el pensamiento del presidente Mao ha sido como un "sol" para mí. ¡Bajo la luz de este sol que jamás se oculta, avanzaré resuelto, e incesantemente, por el camino de la revolución!

LOS CAMPESINOS: ORGANIZACIÓN Y REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD RURAL

SABEMOS que China es un país eminentemente agrícola. Sin embargo, sólo podremos darnos cuenta de la magnitud de este hecho al conocer que la población urbana excede el centenar de millones, una cifra superior a la población del Japón industrializado. Los restantes seiscientos millones son campesinos.

Recordemos que la agricultura china hace mucho tiempo alcanzó los límites de su ampliación dentro de la estructura tradicional de la economía y la sociedad (véase el volumen I). ¿Cómo puede China alimentar simultáneamente una población urbana creciente, de la cual depende la industria moderna, y una población campesina creciente, cuyas esperanzas han aumentado como resultado de las influencias modernas, y exportar productos agrícolas para importar los bienes de capital que necesita? Los gobernantes chinos no son meros visionarios utópicos. Saben que, si no resuelven el problema alimenticio, China morirá, y con ella su sistema.

La agricultura puede desarrollarse tecnológicamente. Japón es un ejemplo notable de una economía rural tradicional transformada mediante la introducción de la tecnología moderna: fertilizantes, electrificación, maquinaria agrícola en pequeña escala, y así sucesivamente. Pero, ¿cómo podría China, con su primitiva industria moderna, obtener suficientes productos modernos para invertir en una agricultura que emplea a seiscientos millones de personas? Mao Tse-tung y sus colegas creyeron que habían descubierto un sustituto de la técnica —el poder de la organización y las energías liberadas mediante la transfor-

mación espiritual— y que si la forma de trabajar del campesino, el arreglo de sus tierras, las formas de división del trabajo, y lo que es más importante, las actitudes de los campesinos pudieran cambiarse radicalmente, las cosechas y la productividad aumentarían. Con el tiempo, una industria desarrollada podría intervenir y ayudar a la agricultura a lograr resultados aún mayores.

La reforma agraria con su terror revolucionario había acabado con el temor que sentían los campesinos hacia la clase acomodada, y cercenado sus ligas espirituales con las antiguas formas. Habiendo experimentado con equipos de ayuda mutua y cooperativas en pequeña escala, los chinos comunistas comenzaron en 1955 a colectivizar rápidamente la agricultura; se unieron las tierras, de manera que las cosechas pudiesen cultivarse racionalmente; los campesinos renunciaron a sus propiedades en beneficio de la prosperidad común. Para 1957, incluso los campesinos ricos y los terratenientes restantes fueron incluidos en las Cooperativas Productoras Agrícolas, convirtiendo así a la aldea en una unidad socioeconómica integrada.

No obstante, Mao no estaba satisfecho. La colectivización aún mantenía aislada a la aldea del sistema político general, y la forma de trabajo de los campesinos básicamente no había cambiado. En 1958, cuando el Gran Salto Adelante tomaba su mayor impulso, se formaron las comunas: grandes entidades que comprendían a muchas aldeas, política y económicamente vinculadas al condado, la provincia y, finalmente, a la nación. El periodo de las comunas fue sobre todo de frenesí emocional; parecía que el campesino estaba experimentando una segunda liberación, la cual pronto lo llevaría al completo comunismo (¡tres años de sufrimiento y mil años de felicidad!)

Las comunas, tal como fueron concebidas en 1958, fracasaron, pero subsistieron en una forma hoy modificada. Mao sabe que la transformación del campesino es un

proceso lento, que no puede verificarse sólo mediante la organización y la transformación espiritual son necesarias la educación y la inversión de capital. Empero, el mundo haría bien en recordar, que China no sólo es la sociedad campesina más grande del mundo, sino la que ha hecho mayores esfuerzos para convertir al campesino en un productor moderno. La actual situación trágica de la India debe frenar toda crítica demasiado severa al periodo de las comunas en China.

En esta selección, Franz Schurmann plantea los cambios organizativos de la aldea china desde la reforma agraria, pasando por la colectivización, hasta las comunas, para terminar con que hoy "el Estado persuade en vez de ordenar a los campesinos a que eleven sus cosechas para cubrir las necesidades del país". Así, a pesar del fanatismo ideológico que reina en la nación, el sistema de los chinos respecto de su economía rural, como de los demás sectores de la economía, combina la presión de arriba con la tolerancia de abajo. Su forma actual de tratar al campesino y el problema agrícola pueden indicar el reconocimiento, en última instancia, de que el progreso debe ser lento pero seguro. Sin embargo, aún permanece en vigor la ideología del Gran Salto Adelante y, por lo tanto, no se excluye la posibilidad de otro intento de acelerar la transformación de la agricultura.

FRANZ SCHURMANN *

Campesinos

El problema más grande que hoy confronta China es la transformación de su enorme población de campesinos

* Franz Schurmann, *Ideology and Organization in Communist China* (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1966). Adaptación.

en modernos productores, capaces de cultivar suficientes alimentos para cubrir las necesidades de la gran nación China, que crecen rápidamente. Ningún gobernante, en su historia, se ha preocupado más de este problema que el actual. En contraste con Stalin, quien consideraba al campesinado principalmente como fuente de excedentes para la idustrialización, Mao Tse-tung cree que la transformación espiritual del campesino y la transformación material de la agricultura son vitales para la subsistencia y el crecimiento de China. Reconociendo la lentitud de la transformación tecnológica, Mao se convenció de que la organización podría cambiar las actitudes de los campesinos, y así allanar el camino para la revolución tecnológica en la tierra. La historia del cooperativismo, de la colectivización y por último de las comunas debe entenderse conforme a esta fe suprema en el poder de la organización. Aquí examinaremos el curso de esta transformación social desde los tiempos de la revolucionaria reforma agraria, a fines de la década de los cuarentas, hasta el abandono de los extremismos en la comunización a fines de la década de los cincuentas.

La reforma agraria y sus resultados

La magnitud de la revolución social que azotó a la campiña china todavía no ha sido debidamente estudiada. La gran población de este país hizo sola la reforma agraria, una de las mayores revoluciones sociales de los tiempos modernos. En julio de 1950, los comunistas anunciaron que la reforma agraria, para el otoño de 1950, habría afectado a 100 000,000 de campesinos, de los cuales los terratenientes constituían el 4%, o sea, 4 000,000 de individuos. Esto significaba que aún quedaban 364 000,000 de campesinos, de acuerdo con los cálculos de población de la época, sin percibir los beneficios de la reforma agra-

ria, y unos 10 000,000 de terratenientes por ser eliminados. Se dice que la reforma agraria se había terminado, en gran parte, a fines de 1952, lo cual presumiblemente quería decir que la mayor parte de las tierras que antes fueran propiedad de terratenientes y campesinos ricos había sido redistribuida para entonces. La reforma agraria no condujo a una revolución económica, puesto que las antiguas formas de producción de las aldeas no cambiaron fundamentalmente. Pero como revolución social, la reforma agraria se considera un éxito, al destruir el sistema tradicional de estratificación social en las zonas rurales. La antigua clase media acomodada de los distritos rurales, ya residiera en las aldeas o en poblaciones de mayor importancia, fue destruida. Un elemento social que había ejercido el gobierno en las aldeas por virtud de su situación, su propiedad de la tierra y su acceso al poder, había dejado de existir. Esa clase que tradicionalmente había formado un eslabón entre la sociedad local y la del estado —la clase media acomodada— fue barrida en el proceso de la reforma agraria. Dicha reforma no aportó una nivelación completa, pues algunos "campesinos ricos" y, aparentemente, incluso algunos antiguos terratenientes siguieron ejerciendo su poder e influencia detro de las aldeas mismas. Pero el regreso al *statu quo ante* fue imposible. (Véase el volumen II.)

El terrateniente local de la clase media acomodada fue suprimido, y en su lugar llegaron los brazos del aparato del Estado, en la forma del gobierno *hsiang*. El esfuerzo por aumentar la producción agrícola durante el principio de la década de los cincuentas fue acompañado por una rápida burocratización a los niveles *hsiang*, y aún más altos. En 1950, el gobierno emitió una serie de decretos describiendo la estructura del gobierno a todos los niveles de la vida nacional. La unidad de administración de nivel básico, de allí en adelante, fue el *hsiang*, o la aldea administrativa. A fines de 1950, se emitieron estatutos for-

males para el gobierno del pueblo *hsiang*. En muchas zonas, los congresos celebrados por el pueblo *hsiang* eran sencillamente los viejos consejos de campesinos transformados en un organismo más completo. Los nuevos gobernantes *hsiang* estaban compuestos por funcionarios rurales que habían conservado el favor de la jefatura. Como en toda China, gran parte de la administración se llevaba a cabo por comités, algunos permanentes y otros *ad hoc*. El comité del gobierno del pueblo *hsiang*, encabezado por una persona y varios asistentes, tomó la siguiente forma: un comité para los trabajos de administración civil, un comité para los trabajos relacionados con alimentos y finanzas, un comité encargado de la cooperación en la producción, un comité para los trabajos de educación e higiene, un comité de trabajo para el orden público y la seguridad, un comité de trabajo para las fuerzas armadas populares, y varios comités *ad hoc*.

Cada gobierno *hsiang* poseía como agregadas cierto número de unidades de la milicia popular y una estación local de policía para la seguridad pública. En teoría, el gobierno *hsiang* estaba sujeto a los congresos del pueblo *hsiang*, los cuales se celebraban periódicamente; en ellos, los funcionarios del gobierno *hsiang* informaban de su trabajo, anunciaban la política a seguir y solicitaban críticas y sugerencias. Las diferentes secciones del gobierno *hsiang* reflejaban con exactitud los principales intereses del Estado en las zonas rurales: el mantenimiento del orden y el control, el cobro de impuestos y el deseo de ampliar la red de organización en todas las zonas rurales. Las dos primeras funciones se diferencian poco de las de los primeros gobiernos chinos de antaño, pero los comunistas estaban determinados no tan sólo a ejercer control sobre las zonas rurales sino a transformarlas.

El ritmo de la reorganización rural debería ser lento durante varios años. La primera etapa se caracterizó por la creación de equipos de ayuda mutua. A fines de 1952,

el 40% de las familias que componían la China rural fue organizado en una u otra forma en equipos de ese tipo. Empero, "a pesar de que los equipos de ayuda mutua fueron organizados desde luego en enorme escala, muchos de ellos, sin embargo, parece que sólo habían producido resultados simulados". Cualesquiera que fuesen los resultados de estos primeros intentos de organizar los equipos, la estructura del gobierno *hsiang* reflejaba ya el interés de la jefatura en dar pasos positivos encaminados a la reorganización de la agricultura china...

La creación de cooperativas de producción agrícola (CPA)

Aunque durante los primeros años de la década de los cincuentas se estimuló el desarrollo de los "equipos de ayuda mutua", así como las cooperativas de producción agrícola, la campaña sólo tuvo un éxito limitado... El principal instrumento de Pekín para manejar las aldeas seguía siendo la administración burocrática del *hsiang*. Sin embargo, el ritmo del cooperativismo se aceleró poco a poco. En enero de 1954, el Comité Central emitió una resolución acerca del "desarrollo de cooperativas de producción agrícola"; a fines del año, se habían organizado en el país 114,165 CPA.

Pero el gran cambio tuvo lugar en el verano de 1955 cuando Mao Tse-tung, en su famoso discurso de julio (publicado en octubre) titulado: "Acerca del problema del cooperativismo en la agricultura", insistió en que se acelerase en forma decisiva la campaña para la organización de CPA. La cólera expresada en discursos y editoriales, aparecidos en 1955, contra los elementos derechistas y contrarrevolucionarios, terratenientes y campesinos ricos "que se habían introducido subrepticiamente en las cooperativas", indicaba que los antiguos dirigentes estaban reapareciendo en las aldeas chinas. Como en los primeros

tiempos de la historia de este país, los dirigentes de las aldeas se opusieron a las intrusiones por parte del Estado. La única forma que los comunistas chinos vieron para penetrar en la trama de la organización de las aldeas, fue hacer nuevamente lo que hicieran durante el Periodo de Yenán; es decir, utilizar los núcleos del Partido. Pero la negligencia demostrada en la organización del Partido en las zonas rurales a principios de los cincuentas indicaba que no había suficientes núcleos del Partido en las aldeas. Por ello, la política de reclutamiento del Partido cambió. A principios de 1955, antes de que se tomara la decisión de formar cooperativas, los dirigentes chinos lanzaron un programa para organizar el Partido en las zonas rurales.

Durante los primeros años de la década de los cincuentas, la jefatura había logrado crear una administración que poco a poco abarcó a toda la sociedad. Sin embargo, estaba orientada esencialmente hacia las funciones clásicas de control y explotación. A medida que el estado intensificaba su explotación del campesinado, la administración local desempeñaba un papel aún más importante en la "compra planificada" y la "compra centralizada" de productos agrícolas, así como en la tarea de imposición de contribuciones. Pero según aumentaban las funciones de explotación, sucedía lo mismo con las del control. A principios de la década de los cincuentas se puso en vigor un sistema policiaco. Se organizaron pelotones de seguridad. Una milicia popular se presentó en escena, en forma de "milicia permanente" y de "milicia de apoyo". Esta última consistía en un cuerpo de jóvenes campesinos que normalmente se dedicaban a la producción, pero la anterior era una milicia permanente, ya se dedicara a la producción enteramente o sólo parte del tiempo. La combinación de la policía rural, de los equipos de seguridad pública y de la milicia popular formaba una especie de la *paochia* posterior, aunque mucho mejor organizada y más eficaz

que cualquier otra conocida con anterioridad en la historia de China. Para 1955, los distritos rurales estaban bajo control y los mecanismos estatales para el cobro de excedentes eran eficaces.

Pero hacía falta algo más que control y explotación. La producción agrícola tenía que aumentarse, y la política adoptada por Pekín para lograr esto fue el cooperativismo en gran escala. Las consideraciones económicas desempeñaron una parte importante en la decisión de acelerar el paso del cooperativismo a fines de 1955. La cosecha de 1954 fue mala, y proporcionó un excedente disminuido para la inversión industrial...

La colectivización parecía ser la respuesta al problema de las necesidades, cada vez mayores, de excedentes agrícolas. La reforma agraria dio tierras al campesino, pero no produjo un mejoramiento de la situación agrícola en general. La tenencia promedio de tierras del campesino no aumentó grandemente como resultado de la reforma agraria. No eran buenas las perspectivas de una rápida revolución tecnológica en la agricultura. Según dijo Mao, "para terminar, fundamentalmente, la revolución tecnológica en la agricultura a escala nacional, yo calculo que se necesitarán planes de cuatro o cinco años cada uno; es decir, se requerirán de veinte a veinticinco años". Esto significaba que habría poco capital para invertir en la agricultura durante el periodo de industrialización intensiva. La mano de obra organizada sería lo único que podría utilizarse para obtener una producción agrícola mayor.

Mao estaba enterado del hecho de que en todas partes existía una gran renuencia a intensificar el paso del cooperativismo, que "va más allá de las posibilidades reales" y "va más allá del nivel de conciencia de las masas". Cierto, ahí estaba el ejemplo de las dificultades con que tropezara la Unión Soviética en la colectivización, pero Mao dijo, "el error de caer en la 'embriaguez del éxito' se ha rectificado rápidamente". Su propia experiencia y la

de la Unión Soviética indudablemente lo convencieron de las consecuencias negativas que podrían derivarse de la colectivización. Empero, quizá no estuvieran muy conscientes de que la revolución tecnológica no podría diferirse, pues así como la revolución social creó nuevas formas de organización en la producción, también creó nuevas necesidades de capital en la agricultura.

¿Por qué decidieron los comunistas movilizarse tan rápida y radicalmente en el frente agrícola? Acaso porque no existía un proceso revolucionario inevitable que llevase de la reforma agraria, a través de la ayuda mutua, hacia el cooperativismo. Mao informó que, en Chekiang, quince mil de las cincuenta y tres mil cooperativas fueron disueltas "de un golpe", y admitió que en 1953 se cometió "el error de disolver en gran escala a las cooperativas". Aparte de la abierta disolución de las cooperativas, había razón para poner en duda la "cooperación" de muchas de ellas ...

Mao aclaró que, aunque la reforma agraria había eliminado las fuerzas "feudales" (la clase media acomodada compuesta de terratenientes), habían surgido nuevas fuerzas "capitalistas" (campesinos ricos). En los primeros años de la década de los cincuentas, Pekín había decidido gobernar los distritos rurales administrativamente, retirándose entonces de las aldeas naturales. El resultado fue el resurgimiento de los campesinos ricos, quienes como en los tiempos tradicionales, volvieron a hacerse cargo del poder en las aldeas. Los informes indicaban que, en algunos casos, los campesinos ricos a menudo se negaban a unirse a las cooperativas, dejando a los campesinos pobres en una asociación que sólo poseía tierras y escasos aperos de labranza. Pero en muchos otros casos, los terratenientes y los campesinos ricos se habían infiltrado en las cooperativas, desviándolas a favor de los intereses particulares de la aldea. Cuanto mayor era el resurgimiento de la jefatura natural de las aldeas, menos eficaz resultaba la acción del Partido y de los núcleos de la Liga Juvenil. La organiza-

ción del Partido en los distritos rurales sufrió aún más por el repentino cambio de la política de reclutamiento en 1950. La organización era pobre; los funcionarios de baja categoría, y el apoyo central a menudo era insuficiente para un poderoso impulso de organización. El resultado de todo ello fue el creciente recelo, por parte de la jefatura, de que la revolución social iniciada por la reforma agraria comenzara a avanzar en sentido contrario. La autosuficiencia de las aldeas reafirmaría su posición, y entonces cada vez sería más difícil romper la estructura de su organización. "Algunos camaradas" consideraban que los funcionarios de las aldeas ya tenían bastantes dificultades en la organización de cooperativas en pequeña escala; ¡cómo serían los problemas para organizarlas en gran escala! La dirección decidió que había llegado el momento de dar un paso atrevido, para acelerar la revolución social.

Dicha revolución social podía llevarse a cabo en las aldeas sólo mediante el Partido y sus organizaciones auxiliares de masas, como la Liga Juvenil... La revolución social habrían de llevarla a cabo los funcionarios de las mismas aldeas. La vieja técnica de enviar "patrullas de operaciones" *kungtso-tui*, de escalones más elevados, se emplearía sólo de un modo limitado...

El ritmo del cooperativismo

El año 1955 fue de gran significación en la historia de la organización de la China comunista. Fue un año de lucha de clases en el medio rural, aun cuando no adoptó el carácter violento característico del periodo de la reforma agraria. En materia de organización se produjo en ese año de transformación de los equipos de ayuda mutua en CPA. Una vez que fueron creadas las CPA, no resultó difícil el paso de una "etapa inicial" a una "etapa superior".

Aunque las CPA en su "etapa inicial" no afectaron los derechos de propiedad en el mismo grado que los habrían afectado en su "etapa superior", el cooperativismo introdujo inicialmente el principio de la amalgamación de la propiedad. Aunque había una gran resistencia al cooperativismo, parece ser que ésta tomó principalmente la forma de incumplimiento pasivo, reducción de esfuerzos, matanza de animales domésticos y cosas por el estilo. En conjunto, sin embargo, la resistencia a las CPA fue mucho menos violenta que la que se produjo en la Unión Soviética en la época de la colectivización original. El terror revolucionario aún estaba fresco en la memoria de la población rural. Ni los campesinos ni los dirigentes deseaban correr el riesgo de una repetición de tales acontecimientos. Si bien se utilizaron varias formas de compulsión, los dirigentes se mostraron renuentes a utilizar la fuerza, lo que hubiera tenido un efecto desastroso sobre la producción. La admisión a las CPA seguía basándose en la aquiescencia voluntaria, pues incluso en los últimos años la prensa informó de casos de campesinos que desertaban de las CPA.

Después del otoño de 1955, la cosecha quedó asegurada; el paso del cooperativismo era rápido. Para fines de 1955, setenta y cinco millones de familias campesinas (el 63.3% de la población total campesina) se habían alistado en una u otra forma de cooperativa; para fines de 1956, el 83%, y para el verano de 1957, el 97%.

No sólo la rapidez del cooperativismo sino la de la conversión de las CPA en su "etapa inicial" a su "etapa superior" fue notable. Para mediados de 1957, más del 96% de todas las familias campesinas se encontraban formando parte de CPA en su "etapa superior". Estas fueron totalmente socializadas, y en esencia podían compararse con los *koljoses* soviéticos. Algunos escritores han usado la palabra "cooperativa" para designar la etapa inicial de las CPA, y la palabra "colectivo" para designar

la etapa superior de las CPA. Colectivización completa significaba no sólo la socialización de toda la propiedad, sino la creación de una economía unificada de las aldeas. En su instrucción acerca de la reorganización de las CPAs del 14 de septiembre de 1957, el Comité Central declaró que "como había demostrado la experiencia de años anteriores, en la mayoría de los casos, una CPA por aldea era relativamente atinado". Así, la transición a la etapa más elevada comprendía no sólo la completa socialización de la propiedad rural, sino la amalgamación de las CPA más pequeñas en unidades mayores, abarcando la aldea toda.

En conclusión, podemos decir que en su transición de la etapa inicial a la etapa más elevada, las CPA no tuvieron el carácter definido del cooperativismo de 1955, y así resulta difícil designar a la primera etapa como cooperativismo y a la etapa más avanzada como colectivización. Sin embargo, está clara la finalidad básica de los dirigentes de lograr CPA de la etapa superior. Como dijimos, la colectivización completa significaba tanto la socialización de toda la propiedad como la creación de una economía unificada de las aldeas. Una CPA en su etapa más elevada llegaba a ser una cooperativa idéntica a la aldea natural, que abarcaba toda la tierra, incluyendo la que anteriormente poseyeran los terratenientes y los campesinos ricos. Dicha cooperativa, que comprendería toda la aldea, también haría posible el desarrollo de una economía planificada de toda la aldea, particularmente para los granos básicos. También crearía una organización socioeconómica basada en la aldea natural, si bien políticamente responsable ante el Estado. Así, las CPA en su etapa inicial deben considerarse como una forma transitoria concebida principalmente para acabar con el poder socioeconómico de los dirigentes tradicionales de la aldea. Una vez quebrantado su poder, ellos y sus valiosas propiedades podrían, entonces y sólo entonces, integrarse

a las CPA, permitiendo de esta manera la transición a la etapa superior...

La aparición de las comunas

Dos cambios de política durante la parte final del año 1957 tuvieron una influencia decisiva sobre las normas seguidas en la aldea. Uno fue el movimiento antiderechista y el otro la descentralización. Dos aspectos del movimiento antiderechista tuvieron un efecto directo sobre las zonas rurales. Uno fue el "movimiento de educación socialista", el cual hizo resurgir los ataques contra los elementos capitalistas y terratenientes; el otro fue el *hsiafang*, que fue testigo del envío a las aldeas de miles de intelectuales que vivían en las ciudades. El "movimiento de educación socialista" y el *hsiafang* llevaron un ambiente de radicalismo al campo. Aunque la descentralización había sido planeada a principios de 1956, el creciente radicalismo, durante el verano de 1957, influyó en la forma que aquélla tomaría. En vez de avanzar en la dirección de una economía de mercado, la descentralización tomó la forma de una movilización social dirigida localmente... La restauración del plan de doce años de Mao Tse-tung para el desarrollo de la agricultura, a principios de octubre, fue la señal de que se iba a dar un paso radical en la política agraria.

Los residentes de Pekín informaron de un cambio repentino en el ambiente, que ocurrió en diciembre de 1957 o enero de 1958. Se dice que en esas fechas comenzó a intensificarse y a recibir un gran impulso el Gran Salto Adelante. Hubo informes de que el Politburó celebró una reunión secreta en Hangchow el mes de diciembre, en la cual decidió exigir un Gran Salto Adelante en la producción e instituir una poítica consistente en la amalgamación de las CPAs en unidades mayores. Estos mismos

problemas fueron estudiados nuevamente y resueltos en dos reuniones secretas posteriores del Politburó, una en enero, en Nanning, y la otra en marzo, en Chengtu. Debió de tomarse una decisión al nivel más alto para amalgamar las CPA, ya que es muy improbable que las comunas experimentales, algunas de las cuales databan ya de la primavera de 1958, se hubiesen establecido sin una decisión política trascendental por parte de las autoridades superiores. A mayor abundamiento, la política básica en relación con las CPA quedó claramente definida a fines de septiembre de 1957 en el sentido de que éstas deberían mantenerse relativamente pequeñas...

A medida que el Gran Salto Adelante se intensificaba, comenzó a propagarse por toda la sociedad, lo que se había iniciado como movimiento destinado a "sobrepasar a Inglaterra en la producción industrial en un lapso de quince años" se convirtió rápidamente en un gigantesco movimiento de masas, que abarcaba toda la nación, y el cual afectó lo mismo a las ciudades que al campo. Debido a la ascendente campaña *hsiafang*, millones de habitantes de las ciudades se volcaron a las aldeas para dedicarse al trabajo agrícola. La corriente cada vez mayor de la "alta velocidad" también afectó a las aldeas. En los inicios de 1958 comenzó a desarrollarse un "fermento" en las zonas rurales que pronto dio motivo a que se olvidasen completamente las palabras de las directrices de septiembre, las cuales habían prometido no hacer más cambios en la organización social del campo.

Una nueva política había afectado ya directamente a las CPA. El 24 de septiembre de 1957, una resolución conjunta del Comité Central y el Consejo de Estado anunció un nuevo movimiento para construir y mejorar las instalaciones de abastecimiento de agua. Para fines del año, la corriente se había convertido en una "alta marea" con "seiscientos millones de personas por todo el país lanzándose a una campaña para construir instala-

ciones de abastecimiento de agua". El movimiento se intensificó al saberse que se había tomado la decisión de dar un gran salto durante el año siguiente. Un programa de instalaciones de abastecimiento de agua y de riego en gran escala se había llevado a cabo durante el invierno de 1955 y la primavera de 1956. En esta ocasión, un programa aún mayor se llevó a feliz término durante los meses de invierno entre la cosecha de otoño y la labranza de primavera. Especial atención se prestó a las pequeñas instalaciones de abastecimiento de agua. En vez de realizar el trabajo sobre la base de una planificación detallada, conforme a la política de descentralización de entonces, la planificación básica fue ejecutada al nivel más bajo; es decir, por las CPA. Las obras de riego se convirtieron en parte de los planes de producción de las CPA. Aunque se recibía cierto apoyo del Estado, las CPA aportaban la mayor parte de la mano de obra...

Las brigadas encargadas de las grandes instalaciones de abastecimiento de agua, organizadas durante el invierno y la primavera de 1957-1958, fueron precursoras de las brigadas de la producción que habrían de surgir bajo las comunas. Había una diferencia esencial entre estas brigadas encargadas de las instalaciones de agua y las brigadas de producción de las CPA. Las últimas eran grupos de trabajadores compuestos principalmente de personas que vivían en la misma zona y que habían tenido experiencia cooperativa en tierras más o menos comunes. Las primeras eran de una naturaleza más bien comparable a las unidades militares, se desplazaban de un lugar a otro a medida que cambiaban las necesidades de la construcción. Las brigadas encargadas de las instalaciones de abastecimiento de agua podían organizarse conforme a una división racional del trabajo, lo cual era difícil para las brigadas encargadas de la producción. La idea de la movilización y de la división racional del trabajo comenzó a tomar cuerpo en las aldeas, particularmente en los cerebros de los fun-

cionarios. Los métodos utilizados para la organización de las brigadas encargadas de las instalaciones de agua se aplicaron cada vez más en otros sectores. A medida que la presión del Gran Salto Adelante se hizo más intensa, surgió la idea de que había que efectuar un cambio radical en la organización del trabajo.

Durante la primavera y el verano, bajo el ímpetu del movimiento para el riego, se hicieron intentos de crear un nuevo orden en el trabajo de las CPA. El 4 de julio de 1958, un artículo publicado en el *Jen-min jih-pao* describió una CPA "que estaba administrada como una fábrica". La CPA núm. 38 en Su-hsien, Anhwei, tenía 1,065 familias, y por lo tanto, ya era mayor que las primeras CPA. Bajo el impacto del Gran Salto Adelante, la CPA núm. 38 cayó en cierto número de "contradicciones". Primero, estaban las exigencias en conflicto del trabajo agrícola y las que surgieron con motivo de la nueva política de construir industrias en pequeña escala para servir a la agricultura. Segundo, "la sencilla división original del trabajo ya no podía satisfacer las necesidades del actual Gran Salto Adelante en la agricultura". Tercero, la tecnología originalmente aplicada a la producción ya no era apropiada. Y cuarto, "la contradicción de una escasez de mano de obra se había hecho particularmente aguda". Después de muchas discusiones y estudios, funcionarios y masas decidieron que "debería haber otro salto adelante en la organización del trabajo".

Era evidente que el Gran Salto Adelante comenzaba a hacer fuertes demandas al campesinado. Los trabajos de riego ya habían sustraído un número considerable de trabajadores de los campos. Los planes de aumentar los recursos para fertilización exigían mano de obra adicional, lo mismo que los planes de establecer pequeñas industrias destinadas al servicio de las granjas. La excelente cosecha de verano agudizó aún más la necesidad de trabajadores. La escasez de mano de obra en un ambiente de

movilización cada vez mayor dio lugar a la idea de que el orden existente debía cambiarse, y crearse una nueva división del trabajo. Mirando ahora hacia atrás, vemos que fue entonces cuando la jefatura y sus funcionarios estuvieron a punto de llevar a cabo una revolución social aún más profunda en las aldeas. La colectivización de la tierra en 1955-1956 en China, parece haber tenido un efecto menos desolador sobre el campesinado chino que el que la colectivización soviética tuvo en el campesino soviético a fines de los años veintes y principio de los treintas. Muchos chinos pobres y campesinos de mediana posición no tuvieron tiempo de afirmar la propiedad de la tierra que habían recibido durante la reforma agraria llevada a efecto sólo unos cuantos años antes. En contraste, los campesinos soviéticos se habían apoderado activamente de las tierras durante la Revolución rusa. Lo que demostró ser mucho más destructivo en China fue este intento de transformar la organización del trabajo...

Si el trabajo había de ser organizado racionalmente, entonces la jefatura se enfrentaría a una nueva limitación: el pequeño tamaño de las CPA. Si bien el tamaño promedio de las mismas había aumentado en 1956 y 1957, por regla general la CPA aún era equivalente a una "aldea natural" o a varias "aldeas naturales" pequeñas. En rigor, como hemos dicho, en 1956 la jefatura no favoreció la formación de CPA excesivamente grandes. Esto tuvo sentido mientras el orden de trabajo tradicional se conservó inalterado. Pero, en la primavera y el verano de 1958, debido a que las brigadas estaban dedicadas al trabajo de riego en gran escala, la mano de obra de las aldeas se empleó cada vez más allá de los confines de las CPA. Las directrices originales en la organización del trabajo de riego habían estimulado a las CPA a cooperar en los esfuerzos colectivos. Como el Gran Salto Adelante les impuso nuevas tareas, tales como el establecimiento de

pequeñas industrias, era claro que la estructura administrativa de las mismas resultaba demasiado pequeña para una dirección racional. Fue necesario establecer estas industrias sobre una base más amplia y sacar trabajadores de varias aldeas o CPA para operarlas. Cuando la cosecha de verano llegó, con una buena recolección, se acentuó la escasez de mano de obra. Incluso fue necesario trasladar equipos de trabajadores de una aldea a otra, y también, a menudo, de un campo a otro, durante la época de la recolección. Fue así como se puso en práctica corrientemente la formación de "brigadas especializadas", las cuales se trasladaban de una a otra aldea de acuerdo con las necesidades...

Si bien, para la primavera de 1958 la campaña para la instalación de abastecimientos de agua y la política experimental de amalgamación de las CPA estaban produciendo cambios en la organización de las aldeas, no existió un camino directo, predeterminado, desde que se tomaron decisiones acerca de la política a fines de 1957 hasta la formación de las CPA, en el verano de 1958. La adopción del plan de doce años de Mao Tse-tung para el desarrollo de la agricultura por la Tercera Plenaria de octubre de 1957 significó una decisión general a favor de la movilización social y en contra de los incentivos materiales. Pero nadie en Pekín estaba completamente seguro de cuál sería la forma concreta que tomaría la nueva política de movilización social. A pesar de la victoria de los partidarios de Mao-Liu en cuanto a ésta última el debate acerca de la política agrícola continuó en la primavera de 1958. Sin embargo, la segunda sesión del Octavo Congreso del Partido (mayo de 1958), celebrada con el fin de modificar el tono moderado de la primera sesión con nuevos y radicales lineamientos, al parecer le dio un nuevo impulso al radicalismo.

Durante el verano de 1958, se produjo una gran escasez de mano de obra en muchas zonas agrícolas, debido en

parte a la buena cosecha y en parte a la sangría de trabajadores capacitados que se iban a los proyectos de riego y construcción. La escasez mencionada fue sin duda la que sugirió a los funcionarios del partido rural la idea de que una nueva forma de organización del trabajo, basada en el principio de los equipos organizados, sería más eficaz que las antiguas formas de organización del trabajo, para llevar a cabo la recolección.

Aquí, debemos hacer unas observaciones respecto a la palabra "comuna", que por primera vez se pronunció en julio para designar a las nuevas CPA amalgamadas. Todos los comunistas recuerdan la Comuna de París; los comunistas rusos recuerdan su guerra de comunas que siguió a la Revolución de Octubre; los comunistas chinos recuerdan la Comuna de Cantón de diciembre de 1927, la cual tuvo una corta duración. Las tres fueron comunidades de trabajadores armados; el trabajo, la lucha y la administración eran realizados por los trabajadores mismos. Por ello, básicamente, la palabra comuna significaba comunidad armada.

En julio comenzaron a recibirse informes de que los campesinos estaban siendo armados, principalmente en provincias como Honan y Liaoning, las cuales habían quedado bajo una jefatura provincial radical. Aunque no se sabe cuántas armas fueron distribuidas entre los campesinos, sí se sabe que la milicia popular (*minping*) por entonces fue restaurada en gran escala. A las CPA se les exigió que organizaran grupos armados de hombres y mujeres jóvenes, agregados tanto a las CPA como a las unidades del Ejército Popular de Liberación. Al mismo tiempo, se reclutaron campesinos para formar brigadas y equipos de tipo militar. De hecho, en muchas CPA se usaba la terminología militar para designar las diferentes unidades de organización. Tampoco está muy claro por qué se escogió el verano como estación adecuada para restaurar la milicia. No es probable que Pekín tuviese ideas

internacionales en mente, pues la milicia, con su potencial en gran parte defensivo, hubiera sido poco útil en cualquier posible ataque a islas situadas a corta distancia de la costa. Más acertada es la explicación de que la formación de la milicia estuvo relacionada con la lucha entre las orientaciones políticas y profesionales del Ejército de Liberación Popular, lucha que alcanzó su clímax en octubre de 1958 con el despido de Su Yü, Jefe de Personal, conocido por sus proposiciones de profesionalismo en las fuerzas armadas.

Fue la militarización de las CPA la que dio a los dirigentes del Partido la idea de llamarlas comunas, por lo cual los rusos, por primera vez, criticaron abiertamente a sus aliados chinos. No está muy claro todavía si fue en Pekín donde se escogió el nombre, o si los dirigentes locales del Partido fueron quienes comenzaron a usarlo independientemente. A fines de julio, los principales dirigentes del Partido emprendieron largos viajes por todo el país, a los que se hizo mucha publicidad; aparentemente, querían ver con sus propios ojos lo que estaba ocurriendo. A partir del 17 de agosto, el Politburó se reunió durante trece días en una prolongada sesión que se llevó a cabo en la población de Peitaiho, lugar muy frecuentado por vacacionistas, para estudiar el problema de las comunas. El informe que se hizo como resultado de estas reuniones anunció un gran movimiento de comunización, si bien el tono del mismo era en extremo cauteloso.

A pesar de esa cautela, el ritmo de la comunización fue increíblemente rápido. A fines de agosto habían 8,730 comunas cubriendo el 30.4% de la población total campesina; para fines de septiembre, 26,425 comunas cubriendo el 98%. El tono ideológico que acompañó a la comunización era utópico: las masas proclamaron a grandes voces que el comunismo final era inminente, que tres

años de sufrimiento serían seguidos por mil años de felicidad.

¿Qué fue la comuna como organización social? Puesto que diferían ampliamente de una zona a otra, es difícil señalar un solo "tipo ideal". No obstante, la política de la organización en general era uniforme en todo el país. En algunos casos, las CPA amalgamadas se transformaron totalmente de acuerdo con los nuevos lineamientos. En otros casos, la amalgama significaba poco más que la creación de una nueva estructura administrativa por encima de las discretas CPA. La literatura oficial de ese periodo señaló singularmente a las comunas adelantadas como modelos que deberían seguir las demás.

Pero, por radical que fuese la reorganización, las comunas no representaban una creación completamente nueva. Había una organización social existente con la cual tenían que contar los funcionarios. De hecho, existen indicaciones de que los dirigentes no estaban preocupados por la tendencia de los funcionarios locales a actuar demasiado aprisa o demasiado radicalmente para transformar la organización social existente. El comunicado del Comité Central acerca del establecimiento de las comunas, que fue emitido el 29 de agosto, pero no publicado hasta el 10 de septiembre, es un documento sorprendentemente cauteloso, lleno de consejos sobre no hacer tal o cual cosa. El comunicado advierte a los funcionarios que no vayan demasiado lejos al modificar la organización existente y que no comprometan la producción agrícola, como podemos ver en el siguiente párrafo:

> Es necesario combinar la amalgamación de las grandes CPA y las comunas ya en (condiciones) de producción. Este movimiento no sólo no ha de afectar desfavorablemente a la producción existente, sino que debe convertirse en una gran fuerza, capaz de lograr un salto adelante aún mayor en la producción.

> Por lo tanto, en el periodo inicial de la amalgama de las CPA será bueno adoptar la política de "moverse en los niveles superiores, no en los inferiores".

Es evidente que la dirección se preocupaba ya por el movimiento de comunización y el radicalismo. La cosecha de otoño era inminente, y la dirección no deseaba arriesgar la que prometía ser otra abundante recolección. La política de "moverse en los niveles superiores, no en los inferiores" quería decir que los funcionarios no debían ir demasiado lejos perturbando la organización social existente. Mejor era actuar radicalmente al nivel de la comuna y con más cuidado al nivel de la aldea. El comunicado del 29 de agosto puso en claro que las comunas debían reconocer como su núcleo principal a las CPA existentes de antemano...

La comunización pretendía algo más importante que la creación de una estructura administrativa mayor para las CPA. Como hemos dicho antes, la comunización se hacía con la intención de revolucionar todo el concepto del trabajo agrícola. La movilización habría de convertirse en algo permanente de la vida de las aldeas. El grado de movilización permanente difería de una aldea a otra, pero lo esencial en la organización de la comuna era la movilización.

¿Qué significaba la movilización permanente? La siguiente descripción de una comuna situada en la remota provincia de Chinghai pinta la movilización en una comuna multinacional:

> La comuna popular Bandera Roja (del *hsien* Lotu en la provincia de Chinghai) se formó con siete CPA... Actualmente contiene 524 familias y 3,003 individuos. Entre ellas hay 408 familias de han, o sea 2,494 individuos, y tres familias de tibetanos con nueve individuos. Existen 12,000 *mou* de tierra con-

sistentes en 700 *mou* de tierras montañosas, 4,400 *mou* de tierras de montaña con corrientes de agua, y 6,900 *mou* de tierras montañosas secas. Cada labrador podía responsabilizarse, en promedio, de doce *mou* de tierra; había algo más de mil trabajadores, entre hombres y mujeres. Además, se contaba con 3,000 cabezas de ganado ovejuno, unos 50 árboles frutales (albaricoque, *shakuo*, pera). Geográficamente, existen zonas fluviales y tierras anegadizas. De este a oeste la comuna cubre más de 30 *li*...

Antes de que la comuna fuera establecida, las siete CPA tenían un promedio de veinte a treinta familias. La más grande apenas llegaba al centenar. La población se encontraba dispersa y había escasez de mano de obra. Se practicaba un riego primitivo, el terreno tuvo que ser nivelado y se establecieron fábricas; todo era difícil. La tierra se fragmentó en pequeñas parcelas. Era imposible utilizar maquinaria para labrar la tierra, y tampoco era posible usar aperos grandes. La gente de la localidad que vivía en las regiones montañosas subsistía a base de mijo, sin poder nunca comer trigo. A la gente de Han, que vivía en las regiones de las corrientes, se le dificultaba consumir leche. Mientras los materiales necesarios para la producción, tales como bosques, árboles frutales, casas, ovejas y pequeñas porciones de terreno, fueran de propiedad privada, era imposible llevar a cabo una planificación unificada, así como la utilización en conjunto, lo cual afectaba al desarrollo de la producción y la construcción. La propiedad privada de estos materiales de producción y la propiedad de las colectividades pequeñas (las pequeñas CPA) entraron en contradicción con las fuerzas productivas, las cuales desde el Gran Salto Adelante han exigido un rápido desarrollo. El establecimiento de las co-

munas populares fue la mejor forma de resolver estas contradicciones.

La Comuna Bandera Roja puede probar este punto. Al cabo del corto espacio de un mes de establecido se produjo un gran cambio. Gracias a la distribución de la fuerza laboral, cuando el trigo estaba consechándose en las zonas en que abundan las corrientes, más de doscientas personas fueron reclutadas entre los habitantes de las colinas locales para ayudar en la tarea. Trabajos que antes tomaban veinte días, se realizaban en cinco. Ahora, cuando el mijo madura en las colinas, los miembros de la comuna que se encuentran en la zona surcada por las corrientes trasladan sus tiendas a las mencionadas colinas.

Recientemente, se formaron varias brigadas especializadas con el fin de operar en la industria, la agricultura y empresas suplementarias, trabajando a base de la división del trabajo. Puesto que los bosques pertenecen ahora a la comuna, el problema de la madera para construir la línea de un ferrocarril ha sido resuelto. Hace poco se encontró hierro y carbón en las colinas, con lo cual la comuna ha podido fundir hierro. Las fundiciones de hierro, las plantas para la producción de vino, las instalaciones para el procesado de medicinas, las escuelas de adoctrinamiento y adiestramiento, las escuelas nocturnas de enseñanza media, la clínica, la sala de maternidad, los aposentos destinados a los niños y su cuidado, al comedor, la peluquería, las cuadrillas de costura enviadas a la comuna; todo funciona unificadamente dentro de la organización.

La Comuna Bandera Roja del *hsien* Lotu era diferente de la comuna usual en China. Puesto que la provincia de Chinghai posee una gran población de menores de edad,

la comuna está compuesta por una mezcla de razas, en contraste con la población de la comuna usual, como por ejemplo la de Han. Las formas peculiares de instalación del *hsien* Lotu eran típicas de las zonas con población étnicamente mezclada en China. Las gentes de Han ocupaban las tierras bajas adyacentes a las corrientes; los aborígenes vivían en las colinas. Tradicionalmente, las razas distintas no se mezclaban. Si bien siempre han existido relaciones entre ellos, la organización social nunca unió a los de Han con otras gentes. Las CPA originales en el *hsien* Lotu fueron establecidas conforme a lineamientos étnicos. Pero la nueva comuna trataba de unificar algo que la tradición había mantenido aparte. Así, se enviaron chinos a las colinas para ayudar a la población local en la cosecha del mijo, y la población local se movilizó para ayudar a los chinos en su cosecha de trigo.

La Comuna Bandera Roja constituye un ejemplo de lo que las comunas trataron de hacer en toda China, es decir, romper las barreras de las limitaciones tradicionales y territoriales; pasar de las formas antiguas de las aldeas, al *hsiang* y al *hsien*, y vincular a sus habitantes con el gran mundo. Aquí en Chinghai no sólo se rompieron los límites territoriales, sino también las fronteras étnicas tradicionales...

La retirada

La gran embestida de la producción agrícola duró sólo hasta fines de 1958. Desde el 28 de noviembre hasta el 10 de diciembre de 1958, el Comité Central celebró su Sexta Plenaria en el lado de Wuchang de la ciudad triple de Wuhán. El comunicado emitido marcó el primer paso de retirada en relación con los extremos en que se había incurrido durante el verano anterior. Llamaba a la moderación y la consolidación para llevar a cabo la

comunización. Durante la primavera y el verano de 1959 repetidamente se hizo referencia al "sistema de propiedad de los tres niveles" en las comunas. Estas referencias indicaban, según podemos ver hoy retrospectivamente, que Pekín estaba emprendiendo una política de retirada de los extremos de centralización de las comunas a que se llegó durante el verano de 1958. La Séptima Plenaria, celebrada en abril de 1959 en Shanghai, estudió los problemas de las comunas, pero no produjo ninguna manifestación acerca de una política definitiva. El comunicado de la Octava Plenaria, celebrada en Lushán del 2 al 16 de agosto de 1959, admitió la exageración de las cifras relativas a la cosecha de 1958, admisión que ahora es famosa. También aclaró que la unidad básica de la propiedad en las comunas era la brigada, es decir, el segundo de los tres niveles de la propiedad. Aunque la Octava Plenaria fue seguida por un retorno parcial a la política de movilización de 1958, para el verano de 1960 era evidente que Pekín continuaba retrayéndose. El 20 y 25 de noviembre de 1960, el *Jen-min jih-pao* publicó dos importantes editoriales respecto a la política a seguir en las comunas, que en realidad hacía del equipo (es decir, el tercero y más pequeño de los tres niveles) la unidad de propiedad. Si bien el editorial aclaraba que los derechos legales de propiedad permanecían en la brigada, también establecía la diferencia entre los derechos de propiedad y los de usufructo. Se le dieron al equipo plenos derechos para el usufructo de la mano de obra, la tierra, los animales, las herramientas y otro equipo. Formalmente, se constituyó en la unidad básica contable de la comuna. En enero de 1961, el comunicado de la Novena Plenaria del Comité Central anunció un cambio de grandes alcances en la política económica que terminó con el Gran Salto Adelante y dio principio a un periodo de consolidación y liberalización económica.

Así, tal parece que la retirada comenzó en diciembre de 1958, sólo unos cuantos meses después de la aparición de las comunas. Sin embargo, en vista de las notas cautelosas que ya eran evidentes en el comunicado de Peitaiho a fines de agosto, incluso podría pensarse que la retirada comenzó en el mismo momento en que se puso en marcha la comunización. Para el verano de 1959, Pekín, en términos generales, había vuelto a las antiguas CPA de etapa más elevada, iguales a las brigadas de gran producción de las comunas. Para el otoño de 1960, la retirada había llegado aún más lejos. Puesto que las brigadas de pequeña producción, o sea los equipos, eran equivalentes a las CPA de la etapa inicial, es decir, partes de la aldea natural, Pekín había abandonado hasta la idea de una aldea natural operacionalmente unificada. Por supuesto, la economía colectiva de toda la aldea seguía estando dirigida al nivel de la brigada. Sin embargo, los equipos, aunque se les exigía que contribuyesen con mano de obra a la economía colectiva, tenían plenos derechos para disponer la forma de hacerlo.

La liberalización fue puesta en vigor después del gran cambio de políticas de principios de 1961. Por una parte, la presión organizativa sobre el campesino se redujo; por ejemplo, mediante la ampliación del mercado libre. Por la otra, tanto la industria pesada como la ligera fueron reorientadas para llenar algunas de las necesidades de consumo del campesino. Pekín, en ese tiempo, abandonó la política de movilización social en la tierra e intentó una campaña de inversión de capital seleccionado, en la agricultura. Desde entonces, la situación alimenticia ha mejorado poco a poco, hasta que, en la actualidad, la mayoría de los productos alimenticios parecen abundar en las ciudades. El ingreso del campesino aparentemente se ha elevado, y la vida del mismo, particularmente en la vecindad de las grandes zonas urbanas e industriales, ha mejorado. Los principales beneficiarios de la nueva

política agraria han sido los campesinos más productivos, así como los profesionales que han ganado con la nueva política respecto a la industria. De nuevo han surgido campesinos ricos, lo que hace pensar que la "kulakización" posiblemente sea endémica en una economía rural imperfectamente colectivizada, como la de China.

No obstante, el flujo y reflujo de la política continúa, y es así como hoy puede verse una intensificación de las presiones políticas e ideológicas. Desde fines del verano de 1962 ha venido tomando incremento un nuevo movimiento de educación socialista (el primero como se recordará, fue lanzado en agosto de 1957 como parte de la campaña antiderechista). Difiere de la campaña anterior en que el movimiento no está marcado por los picos de la intensidad política. En esta ocasión se ha estado produciendo durante tres años, con un constante fuego graneado de adoctrinamiento ideológico. Se han producido los esperados ataques a los "vestigios capitalistas", lo cual equivale a atacar a los campesinos individualistas y más ricos. Pero, hasta ahora, la "educación socialista" no ha sido seguida por una acción concreta. Como en tantos otros aspectos de la vida en China, se ha estado ensanchando un vacío entre la ideología y la organización.

Ante este nuevo estado de cosas, ¿cuál es el estado de la organización social en el campo? Ahora es seguro que Pekín ha abandonado sus intentos de crear una economía rural que rebasará los límites de la aldea natural. Es posible que al campesino aún se le llame para realizar trabajos fuera de su aldea, pero esto generalmente sucede cuando se trata de tareas de emergencia, como contener una inundación. Pero la mayor parte del tiempo trabaja dentro de los confines de su aldea, como lo ha hecho siempre. La verdadera unidad social parece ser un pequeño equipo o conjunto de veinte o treinta familias que viven unas cerca de las otras; dada la naturaleza de las aldeas chinas, acaso estén relacionadas unas con otras

por parentesco. Aunque el equipo debe contribuir a la economía colectiva de la aldea, dedica una parte considerable de su trabajo al cultivo de "cosechas complementarias". El tiempo sobrante lo dedica a su tenencia privada que, como en Rusia, constituye una parte importante de la economía rural. El Estado paga mejores precios por la producción agrícola, aumentando así el ingreso del campesino. Una parte de la producción colectiva se deja a los campesinos para que la vendan en el mercado libre, que ahora funciona legalmente. Los campesinos que viven cerca de las ciudades llevan su producto y lo venden en privado a los consumidores urbanos. La literatura oficial indica que los "viejos campesinos" han tomado de nuevo las riendas en las aldeas. Los "viejos campesinos" no son los jóvenes funcionarios del Partido que dirigieron el Gran Salto Adelante. Algunos de ellos probablemente sean ahora nuevos ricos; otros quizá sean campesinos que disfrutan del prestigio local por razones tradicionales.

La milicia popular sigue existiendo, y es importante para mantener el orden público; en las regiones costeras más expuestas, ha representado un papel importante en la captura de desembarcos subversivos procedentes del exterior. Los jóvenes funcionarios desempeñan una parte indisputable en la milicia popular. Los funcionarios del Partido continúan ejerciendo poder e influencia a los niveles administrativos de la comuna y la aldea, aunque, bajo la nueva política han recibido instrucciones de no dirigir ni intervenir en la vida de trabajo del campesino. Las comunas siguen existiendo como estructura administrativa, lo cual no es sorprendente puesto que vienen a ser la versión de nuestros días de la antigua administración *hsiang*. Si el *hsiang* sin duda es el equivalente de la zona mercantil estándar, como ha sugerido G. William Skinner, entonces la comuna tiene un importante papel en el comercio rural. Las comunas siguen administrando algunas

de las pequeñas industrias que aún continúan en función. Y lo que es más importante, la comuna se encarga de dirigir los trabajos de emergencia y de ayuda en caso de desastre. La aldea natural ha vuelto por sus fueros; es la unidad de la economía colectiva. Los funcionarios del Partido aún se sientan en el comité de la brigada de producción, pero ya no tienen autoridad para imponer los planes de arriba. Los planes para la obtención de productos agrícolas se elaboran tomando en cuenta las demandas del Estado y la capacidad de los campesinos. El Estado persuade en vez de ordenar a los campesinos, para que levanten las cosechas que necesita.

EL DESARROLLO ECONÓMICO

A PESAR de su falta de experiencia en economía, los comunistas chinos desde un principio estaban determinados a lanzar un grandioso programa de expansión económica. Durante los primeros años, después de 1949, la Unión Soviética fue el modelo general que siguieron para la industrialización y modernización, un modelo que exigía la rápida expansión de la industria pesada mediante los ahorros tomados de la agricultura. Esta estrategia empleada en el desarrollo fue básica en el Primer Plan Quinquenal (1953-1957). Choh-ming Li, vicecanciller de la Universidad china de Hong Kong y profesor de Administración de Empresas en la Universidad de California, hace notar que "ya fuera de 7, 6.5, 6 o algo así, la tasa de crecimiento de China durante este periodo fue bastante elevada; más del doble, si no es que el triple, de la tasa anual promedio del aumento natural de la población, oficialmente estimado en 2.2%". La tasa exacta de crecimiento de la economía china se ha estudiado ampliamente en la literatura occidental que trata de economía, pero incluso los cálculos moderados, como muestra Li, se comparan favorablemente con las tasas de crecimiento de otros países tales como la Unión Soviética y Japón, durante periodos similares de desarrollo.

El "fenomenal crecimiento de la industria" durante este periodo puede atribuirse a dos factores clave: la ayuda soviética y los ahorros en la agricultura. Según señala Choh-ming Li, si bien 97% de la inversión para el desarrollo básico provino del propio pueblo chino, sin la ayuda soviética, el Primer Plan Quinquenal no se hubiera podido realizar. Mucho más importantes que los

créditos, relativamente escasos, proporcionados a China, eran las plantas, los planos, la ayuda técnica y la capacitación que recibían los estudiantes en las universidades soviéticas. El programa de ayuda soviética a China debe reconocerse como el esfuerzo que ha tenido más éxito realizado por una nación avanzada para poner los cimientos de la industrialización básica en una nación atrasada. La economía industrial pesada de China, a pesar de alguna industrialización japonesa en Manchuria, aún descansa sobre bases construidas por los soviéticos.

Aunque la ayuda soviética fue administrada eficientemente y otorgada en cantidades liberales, el pueblo chino tuvo que pagarla toda. Aquí aparece el espinoso problema de la agricultura. Según dice Li, "para fines de 1956 ya era evidente que el crecimiento económico estaba ligado estrechamente a la producción agrícola. La cantidad de ahorros, de los cuales provienen la inversión industrial y otras, depende en gran medida de las cosechas del año anterior". La producción agrícola china tiene sus altas y bajas; una caída repentina en un año representa menor cantidad de materiales para la industria, menos alimentos para las ciudades, menos rentas públicas para el Estado, y menos disponibilidades para la exportación necesaria para el pago de los bienes de capital. Así en 1957, después de la mala cosecha de 1956, menguaron las inversiones y el comercio.

Desde que los chinos, a diferencia de otros países en desarrollo, rechazaron (o no recibieron) completamente la ayuda económica, no tuvieron otra alternativa que enfrentarse directamente al problema de la agricultura. Hicieron la colectivización, como los soviéticos, pero en 1958 dieron un paso más adelante al crear las comunas. Los dirigentes chinos parecían tener gran confianza en que la productividad agrícola iría adelante; por ejemplo, redujeron en una tercera parte el terreno cultivado dedicado a la producción de alimentos. Y vieron sus ilusiones

hechas añicos cuando la crisis de alimentos de 1959. Al mismo tiempo, fueron sacudidos por un segundo golpe: en agosto de 1960, como resultado de la disputa chino-soviética, cada vez más agria, los soviéticos retiraron sus técnicos, terminando prácticamente su programa de ayuda a China; consecuentemente, el comercio chino-soviético decayó repentinamente.

Li termina su análisis del Primer Plan Quinquenal haciendo la siguiente observación: "Impidiendo un violento brote de descontento general, un cambio en la jefatura del Partido, o la guerra, puede esperarse una rápida industrialización del país." Al parecer las predicciones de Li no fueron totalmente atinadas en su perspectiva a corto plazo, porque la interrupción de la ayuda soviética y la crisis económica dieron al traste con el crecimiento industrial chino; y algunos economistas, de hecho, han descrito el periodo de crisis como una depresión capitalista. No obstante, a mediados de la década de los sesentas, podemos ver que el desarrollo industrial de China ha recuperado su impulso. Haríamos bien en recordar que la China actual no sólo está industrializándose, sino que está pagando esa industrialización ella misma. Su lema guía es la confianza en sí mismo (*tzu-li keng-sheng*). Aunque compra bienes de capital extranjeros con sus limitados recursos en divisas, ahora su tecnología y su industria son principalmente suyas. La agricultura sigue constituyendo una dificultad grave, pero en los últimos años se ha visto un aumento lento pero constante en la producción. Así pues, a la larga, estamos de acuerdo con los cálculos de Li en relación con las perspectivas del desarrollo económico de China.

CHOH-MING LI*

El desarrollo económico

En los diez años de gobierno comunista desde fines de 1949, una revolución total ha tenido lugar en la China Continental, en su organización económica, ahorros, inversiones y distribución, con efectos profundos sobre la vida diaria del pueblo. Pekín ha proclamado un inmenso progreso en todos los frentes económicos, incluso en el ingreso real de los trabajadores industriales y agrícolas. Se ha sentido lo suficientemente confiado para acortar de quince a diez años (comenzando en 1958) el periodo que se fijó, al final del cual su producción de energía eléctrica y de ciertos importantes artículos industriales igualaría o excedería a la de la Gran Bretaña. En el mundo no comunista, los comentaristas difieren grandemente en sus juicios; van desde aquéllos que rechazan todas las estadísticas oficiales y consideran que no se ha logrado ningún progreso importante durante el periodo, hasta aquellos que no sólo aceptan las pretensiones *in toto*, sino que exponen toda suerte de argumentos para defender incluso aquellas afirmaciones que Pekín ha tenido que negar más tarde.

Hay, sin duda, serios problemas en relación con las estadísticas oficiales, y la pretensión inicial de un aumento de 105% en la producción de alimentos en 1958 sobre 1957, fue tan poco razonable, que dio lugar a serias dudas en cuanto a la seriedad de todos los datos oficiales en

* Choh-ming Li, "Economic Development", *China Quarterly*, 1, enero-marzo 1960, pp. 35-50.

las mentes de los observadores objetivos. Pero, a pesar de la ruidosa propaganda, tanto interna como externa, que se dio a los logros del "Gran Salto Adelante", Pekín creyó conveniente anunciar más tarde una radical revisión de los mismos, así como de las metas para 1959. Esto apoya fuertemente la opinión de que el régimen no ha estado operando con dos diferentes juegos de estadísticas, uno para uso confidencial y otro para consumo público; que, ante la necesidad de datos seguros para los fines de planificación, exige información exacta de los funcionarios menores, cuya oblicuidad psicológica e incompetencia constituyen la fuente principal de los errores, y que los datos provisionales deben distinguirse perfectamente de las cifras finales, las que, sin embargo, representan, en el mejor de los casos, el juicio de la Oficina de Estadística del Estado, y por lo tanto, tienen que utilizarse con cuidado; particularmente, las estadísticas de la agricultura.

A pesar de las diferencias estadísticas, no puede haber duda de que la economía logró mantener un crecimiento continuo del producto nacional durante el periodo que estamos revisando, a una tasa anual mucho más alta que la tasa de crecimiento de la población. Esta hazaña ha causado gran impresión en muchos de los países subdesarrollados y ha sido causa de que la India, por ejemplo, haya cambiado su preferencia a la agricultura, en su Primer Plan Quinquenal, a la industria pesada en el Segundo, y más recientemente haya introducido las "cooperativas agrícolas" con base en el modelo chino. Para Occidente, la pregunta decisiva es si este crecimiento continuará y hará de China, entonces, una Potencia Mundial. Por ello, es importante examinar los datos cuidadosamente; evaluar la tasa global de crecimiento, saber cómo se logró, comprender los antecedentes del Gran Salto Adelante, las comunas populares y su situación actual, apreciar los sacrificios que se le pidieron al pueblo.

El periodo de diez años se divide en tres fases, a saber: rehabilitación (1950-1952), Primer Plan Quinquenal (1953-1957) y Gran Salto Adelante (1958-1959). La primera fase comprende la rehabilitación de una economía desorganizada por la guerra y víctima de la inflación, la terminación del programa de redistribución de las tierras y el comienzo de la socialización de la industria y comercio privado, proceso que estaba destinado a consumarse, junto con el de la agricultura, en 1956. La terminación de la contienda civil, la ayuda soviética para restaurar la base industrial en Manchuria y la Guerra de Corea contribuyeron a la rápida recuperación de la economía. El desarrollo económico deliberado comenzó en 1953, al iniciarse el Primer Plan Quinquenal. La evaluación de los logros de Pekín debe comenzar en este punto. La tercera fase, que cubre los primeros dos años del Segundo Plan Quinquenal, presenció un cambio tan radical en la organización económica y en la naturaleza de los datos, que es mejor hablar de ella separadamente.

¿Cuán rápidamente creció la economía desde 1953 hasta 1957? de acuerdo con los cálculos oficiales, el producto neto interno material (esto es, la suma de los valores totales de todos los sectores de la producción material, menos depreciación) aumentó de 61.100.000.000 yuanes en el año de 1952, 70.000.000.000 en 1953, hasta 93.800.000.000 en 1957, todo a los precios de mercado de 1952. Esto da una tasa anual de 8.9%, tomando 1952 como año base, y 7.6%, tomando 1953 como año base. Es interesante observar que un reciente cálculo del producto nacional bruto de China para el periodo de siete años que va de 1950 hasta 1957, hecho en Occidente por William W. Hollister, quien hizo uso de datos oficiales en bruto junto con cálculos independientes, da una tasa anual de crecimiento de 8.6% tomando 1952 como año

base y 7.4% tomando 1953 como año base. Así, la elección del año base determina una gran diferencia en cuanto a la tasa de crecimiento. Es importante saber que 1952 no es un año representativo, ya que durante una buena parte del mismo el comercio y la industria se mantuvieron a un bajo nivel debido a la dislocación causada por los movimientos de los "tres anti" y los "cinco anti". Por esta razón, 1953 resulta mejor como año base.

Tomando 1953 como año base, el 7.6% de tasa anual de las estadísticas oficiales, aún parece exagerado. Entre los factores que contribuyeron a la exageración está la fijación de los precios a los nuevos productos de la industria, los bajos precios de los productos agrícolas en la lista de precios constante y, sobre todo, la exposición incompleta del valor bruto de los productos agrícolas de 1952 a 1954, y la exageración en los tres años subsiguientes.

La tasa de crecimiento real durante este periodo todavía no se ha determinado satisfactoriamente. El profesor Ta-chung Liu de la Universidad de Cornell ha publicado recientemente un resumen de los resultados de sus cálculos respecto al producto interno neto de China (esto es, el producto material interno neto más la suma de los valores correspondiente a la administración gubernamental y otros sectores de servicio). Muestran una tasa anual de crecimiento de 6.8% tomando 1953 como año base. Los detalles de estos cálculos no han sido publicados, pero si se computan a los precios de 1952, una tasa de crecimiento de esta magnitud probablemente se acerque más a la realidad que cualquiera de las otras.

Ya fuese 7, 6.5, 6 o algo así, la tasa de crecimiento de China durante este periodo fue bastante elevada; más del doble, si no es que el triple, de la tasa anual promedio del aumento natural de la población, estimado oficialmente en 2.2%. Resulta tentador compararla con la de otros países que estuvieron o están en una similar

etapa de desarrollo. Pero dicha comparación está llena de dificultades: por ejemplo, los métodos de estimación, las bases de cálculo, el largo del periodo y los grados de exactitud varían en gran medida, de acuerdo con las diferentes estimaciones nacionales. Como de interés general, sin embargo, pueden citarse las siguientes tasas de crecimiento anual (todas calculadas sobre base de precios constantes): la Unión Soviética, alrededor de 7% durante el periodo 1928-1937; Japón, 4.6% durante el periodo 1898-1914 y 4.9% de 1914 a 1936, y la India, 3.3% durante el Primer Plan Quinquenal, o sea desde 1950-1951 hasta 1955-1956.

La ayuda soviética y la tasa de inversión

Lo que hizo posible este crecimiento fue el programa de enormes inversiones que fue financiado casi en su totalidad con ahorros obligatorios en forma de impuestos, utilidades y reservas de depreciación de las empresas controladas por el Estado, así como fondos procedentes de las unidades agrícolas. En la contabilidad del ingreso nacional de Pekín, los ahorros totales (sin contar con los costos de reposición) de la economía se conocen como "acumulación", y pueden considerarse también como aquella parte del producto nacional material neto (es decir, los productos netos internos materiales, ajustados a los balances internacionales) que se dedica a aumentar el activo fijo de capital en toda la economía, el capital en trabajo de los sectores productores de materiales, los inventarios comerciales y los almacenes del Estado. De acuerdo con los datos oficiales más recientes, la tasa de acumulación a los precios de 1952 había aumentado de 19.7% del producto nacional material neto en 1952 a 23.7% en 1957, con una tasa promedio de 23% durante el periodo de cinco años.

Si bien los conceptos básicos son distintos, acaso sea pertinente mencionar otras tres estimaciones, basadas todas en los precios de 1952. Según Hollister, la proporción de la inversión interna bruta al producto nacional bruto fue de 18.5% durante los cinco años; Liu dio una proporción de 21.8% a la inversión interna neta a los gastos internos netos. Tomando en cuenta sólo la inversión de capital fijo y el capital en trabajo para la industria y la agricultura, he estimado que para el mismo periodo la proporción entre la formación de capital y el producto de capital neto promedió 11%.

Cualquiera que fuese la tasa precisa de inversión, es seguro que, virtualmente, todas las inversiones se hicieron con ahorros internos. La ayuda financiera del exterior no fue sustancial. Desde 1950, sólo han sido anunciados dos préstamos soviéticos con fines de desarrollo económico: uno que fue contratado en 1950 sumó 1 200 millones de rublos, y el otro, de 1954, fue por 520 millones. Juntos, apenas fueron suficientes para pagar el 31% del equipo necesario y los suministros para las 156 obras industriales proyectadas, así como otras obras que la Unión Soviética había consentido en ayudar a construir, o para cubrir sólo 11% de las importaciones totales de China durante los ocho años de 1950 a 1957. Durante el Primer Plan Quinquenal, la cantidad de crédito soviético disponible para nuevas inversiones (1.570.000.000 de yuanes) constituía apenas 3% de la inversión total del Estado (49.300.000.000 de yuanes). Para fines de 1957, todo el crédito soviético quedó agotado, y desde entonces no se ha anunciado ningún nuevo préstamo. Entretanto, los pagos de amortización han estado creciendo desde 1954.

Por supuesto, la contribución de los soviéticos no puede evaluarse solamente en términos de ayuda financiera. Con respecto a los proyectos de ayuda soviética, no sólo estaba asegurado el suministro de maquinaria y equipo, sino todos los servicios afines, incluso la instalación y

operación de las fábricas así como el adiestramiento del personal. A fines de 1957, el número total de estos proyectos, ya aprobados por ambos países, sumaba 211, cifra que más adelante fue aumentada en 125 mediante los acuerdos de agosto de 1958 y febrero de 1959. Igualmente importante, si no es que más, es el suministro soviético, virtualmente gratuito, de juegos completos de planos y el material técnico pertinente para dirigir el trazado y disposición de una fábrica, su construcción, y la manufactura piloto en varias industrias pesadas y ligeras. Desde 1954 hasta 1957, fueron suministradas más de 3 000 unidades de ese tipo de información técnica. En el campo del adiestramiento, durante el periodo de 1951 a 1957, unos 6 500 estudiantes chinos fueron enviados a la Unión Soviética para recibir educación superior, y 7 100 trabajadores para adquirir experiencia en las fábricas soviéticas. En la investigación básica, se ha dado ayuda soviética de importancia, tanto en personal como en equipo, incluyendo en este último medios tales como computadoras electrónicas y un reactor atómico de 6 500 kilovatios, así como un acelerador rotatorio. Sin duda, la experiencia soviética, así como sus expertos, fueron puestos a disposición de Pekín, sin restricciones en todas las empresas estatales. El primer ministro Chou En-lai reveló, en ocasión del décimo aniversario, en el *Diario del Pueblo* del 6 de octubre de 1959, que la Unión Soviética había enviado más de 10 800 expertos y los satélites de la Europa Oriental sobre 1 500 durante la década anterior.

Una ayuda técnica de este alcance debió de contribuir grandemente a prestar eficiencia a la inversión, lo cual probablemente significaba tanto para el país como el suministro de capital, especialmente en vista de la escasez de personal capacitado en ingeniería y administración. Pero la realidad es que durante el periodo de cinco años, el 97% de la inversión para el desarrollo básico lo aportó el mismo pueblo chino.

El programa de inversiones se centraba alrededor de 156 obras de ingeniería incluidas en la ayuda soviética. En palabras del Presidente de la Comisión Planificadora del Estado, la meta del desarrollo económico es "reunir todos los esfuerzos y recursos para el desarrollo de la industria pesada, con el fin de poner los cimientos de un estado industrializado y una modernizada defensa nacional". Se pronostica que para fines del Tercer Plan Quinquenal, el país podrá producir toda la maquinaria y el equipo que necesite para su ulterior desarrollo económico. Esta meta constituye una guía global para la distribución de las inversiones estatales. Desde 1953 hasta 1957, el monto total de las inversiones estatales para el desarrollo básico llegó a 49.300.000.000 de yuanes, de los cuales las tres cuartas partes fueron a la industria (56%) y a los transportes y comunicaciones (18.7%), y sólo 8.2% a la agricultura, silvicultura y conservación de los recursos hidráulicos. Y de los 27.600.000.000 de yuanes invertidos en la industria, 87% fue para la industria pesada, dejando 13% para la industria ligera.

Como resultado, la industria pesada creció en una proporción fenomenal y en forma sostenida. Unos cuantos ejemplos: la producción de acero laminado aumentó de 1.1 millones de toneladas métricas en 1952 a 4.5 millones en 1957, el carbón de 64.7 millones de toneladas a 130 millones, la energía eléctrica de 7.3 mil millones de kilovatios hora a 19.3 mil millones, y el cemento de 2.9 millones de toneladas a 6.9 millones. Por primera vez, el país pudo producir camiones y automóviles en gran cantidad, barcos mercantes, tractores y aviones a reacción, así como exportar equipos completos de maquinaria textil para trabajar el algodón, maquinaria para la refinación del azúcar y, también, para la producción de papel.

La ampliación del complejo del hierro y el acero de Manchuria se llevó a cabo virtualmente para fines de 1957, y nuevos centros, de tamaño comparable, se estaban construyendo en Wuhán en la China Central y Paotow en la Mongolia Interior. En la idustria ligera, la capacidad de producción también aumentó rápidamente, en especial en las industrias del papel, la textil y la del azúcar, pero la producción tuvo que frenarse repetidamente debido a la escasez de materias primas.

Para sostener este desarrollo se reorganizó por completo el sistema educativo para prestar atención preferente a los temas técnicos. Se instalaron por doquier escuelas politécnicas, con cursos cortos para la enseñanza de técnicas industriales y agrícolas. El aprendizaje y adiestramiento en el propio trabajo se pusieron en práctica a la escala nacional. Se informa que el personal de ingenieros y técnicos de la industria ha aumentado en un 200%; o sea, de 58,000 en 1952 a 175,000 en 1957, en tanto que el empleo industrial (incluso la minería y la construcción) creció en 66%; o sea, de 6.15 millones a 10.19 millones.

El desarrollo de la agricultura presenta un cuadro diferente. Es cierto que además de la inversión estatal, los campesinos independientes, las cooperativas agrícolas y las colectividades, separaron, de acuerdo con lo requerido, un pequeño porcentaje de su producción anual para emplear en la ampliación. Pero esta cantidad, junto con la inversión estatal, en el mejor de los casos, era igual a la mitad, aproximadamente, de los fondos estatales gastados en la industria. Durante este periodo, todos los años se practicó la movilización de las masas para la construcción, pero nunca en escala tan gigantesca como en la primavera de 1958. Este descuido del desarrollo agrícola se reflejó en la producción agrícola.

De acuerdo con estadísticas oficiales, la producción de granos alimenticios (sin incluir el frijol de soya)

aumentó de 154.4 millones a 185 millones de toneladas en los cinco años, a una tasa de aumento anual de 3.7%. Si esta tasa de aumento fuera exacta, hubiese habido un amplio suministro de alimentos para distintos fines. Pero para principios de 1956, el número de animales de tiro, esenciales para el trabajo agrícola, había sido reducido radicalmente, debido, entre otras razones, a la falta de forraje. Es cierto que la tasa de aumento en la producción de alimentos se exageró en los datos oficiales debido a la subestimación de la producción de 1952 a 1954 y a sobreestimaciones de 1955 a 1957. No puede dejarse de llegar a la conclusión de que "la tasa promedio anual de aumento en la producción de alimentos durante el Primer Plan Quinquenal, estuvo muy cerca, o quizá fue algo más elevada, que la tasa normal del aumento de población". En relación con esto, es interesante hacer observar que Hollister, en su estimación de la producción de cosechas de alimentos básicos y de productos animales, sacó una tasa de aumento anual de 2.65%, la cual se acerca más que la tasa oficial de 3.7% a la tasa de crecimiento normal de la población (2.2%).

Así, según se presentaba el programa de inversiones, podía esperarse que "la reunión de todos los esfuerzos y recursos para el desarrollo de la industria pesada" era lo que contaba principalmente en el crecimiento económico de este periodo.

Problemas de la colectivización

La "marca alta" de la colectivización de la agricultura y la socialización de todos los demás sectores de la economía llegó después de la cosecha de otoño de 1955, cuando acababa de terminar un movimiento de alcance nacional para la "liquidación de los contrarrevoluciona-

rios", en el que se ejecutó a un gran número de personas y se trasladó a otras al campo para realizar labores agrícolas. El cambio de la organización económica fue tan arrollador, que si bien la transformación se terminó con éxito para fines de 1956, según las autoridades, hubiera sido lógico que se dedicasen los años siguientes a consolidar estas nuevas ganancias, en interés, al menos, del desarrollo económico. Entonces, ¿cómo se puede explicar el movimiento del Gran Salto Adelante, que comenzó en el invierno de 1957 y el sistema de comunas populares, introducido en el verano de 1958? ¿O es que la transformación no había tenido el pretendido éxito y se pensaba que si las dificultades resultantes no se corregían prontamente, el crecimiento económico y quizá la estabilidad política se verían en peligro?

¿Cuáles eran estas dificultades? Creo que la clave de esta pregunta está en la situación agrícola, la cual, contrariamente a lo que esperaba Pekín, empeoró rápidamente debido a la colectivización. Se había generalizado la matanza de animales domésticos y la destrucción de aperos agrícolas. Muchas colectividades existían sólo de nombre, porque sus miembros eran atraídos para comerciar en los "mercados libres". Como resultado, aun cuando la extensión cultivada afectada por las calamidades naturales era sólo de 14.7 millones de hectáreas en 1957 contra 15.3 millones en 1956, la extensión total cultivada se redujo en 2 millones de hectáreas, y la extensión dedicada a la cosecha de alimentos en 3.4 millones de hectáreas. El índice de las cosechas múltiples también bajó de 141 a 139; la cantidad de fertilizantes reunida fue más pequeña; y la tasa de aumento en las zonas de riego se mantuvo más baja que la de 1956. Aún más alarmante era la producción de alimentos, que aumentó sólo 1.3%, o sea de 182.5 millones de toneladas a 185 millones durante el año, tasa bastante más baja que la tasa del aumento normal de la población. La colectivi-

zación, entonces, fue un gran fracaso, mayor que el que hacían presumir las estadísticas provisionales. Cuando la colectivización fue introducida a todo el país por primera vez, había ya una fuerte oposición dentro del Partido Comunista Chino, apoyada en el argumento de que ese paso se había dado con demasiada precipitación. Ahora, los autores del plan han tenido que encontrar una solución inmediata, por razones tanto políticas como económicas.

La situación era bastante grave, ya que el desarrollo agrícola no podía descuidarse por más tiempo, so pretexto del desarrollo de la industria pesada. Para fines de 1956, se hizo cada vez más evidente que el crecimiento económico estaba estrechamente vinculado con la producción agrícola. La cantidad de ahorros con los cuales se ha levantado la industria y se han hecho otras inversiones depende en gran medida de las cosechas del año precedente. Una buena cosecha permite hacer grandes inversiones de capital en los doce meses siguientes, en tanto que una cosecha escasa las reduce. De hecho, toda la economía sigue de cerca las fluctuaciones de la producción agrícola, con un año de distancia, aproximadamente. Pero esto no fue comprendido por los dirigentes en Pekín hasta la última mitad de 1957, cuando las cosechas de verano e invierno fueron grandemente reducidas en relación con lo que deberían ser, de acuerdo con los cálculos de los defensores de la colectivización.

El reconocimiento de la importancia básica de la agricultura al punto hizo pensar en que el programa de inversiones estatales para el Segundo Plan Quinquenal, acaso debía cambiarse a favor de la agricultura, a expensas de la industria pesada. Dicho cambio, por supuesto, sería completamente opuesto a la meta primordial de Pekín respecto al desarrollo económico y también a los principios ideológicos del mundo comunista. ¿Qué podría hacer Pekín?

Para enfrentarse a la situación, se emitió una serie de directrices en nombre del Comité Central del Partido. Dos de ellas tenían una significación especial. Una, de fecha 14 de septiembre de 1957, se refería al mejoramiento de la administración de las colectividades agrícolas. Dice, en parte (artículo 6):

> El tamaño de las colectividades y los equipos de producción es decisivo en el éxito de la administración. Por las distintas características de la producción agrícola en la actualidad, y por que los niveles administrativos y técnicos de las colectividades actuales no son altos, la experiencia obtenida en diferentes localidades durante los últimos años ha demostrado que las grandes colectividades y los numerosos equipos o grupos de personas generalmente no son adaptables a las actuales condiciones de la producción... Por lo tanto, con excepción de las pocas que han sido bien dirigidas y administradas, todas aquellas que son demasiado grandes con una administración deficiente, deberán ser divididas en unidades más pequeñas, de acuerdo con los deseos de sus miembros. En consecuencia, una colectividad deberá tener las proporciones de una aldea con más de 100 familias... Una aldea mucho mayor puede constituir una colectividad o ser organizada en varias colectividades... En cuanto al tamaño de los equipos o grupos de producción, veinte familias vecinales es un número apropiado...
>
> Después de que se haya decidido el tamaño de las colectividades y los equipos de producción, deberá anunciarse públicamente que esta organización permanecerá inalterable durante los diez años siguientes.

Así, uno de los primeros pasos que se dieron, fue reor-

ganizar las colectividades y los equipos de producción, mediante la reducción de su tamaño. El periodo de diez años sin cambio, era obviamente, un medio de apaciguar a los campesinos y de dar al régimen una oportunidad de consolidar su posición en las zonas rurales. Las razones dadas para la reorganización estaban basadas en experiencia práctica. Todo esto parece indicar claramente que el desarrollo posterior de las "comunas populares" no fue un movimiento ideológico preconcebido por la dirección del Partido, aunque ya en 1955 hiciera destacar Mao la superioridad de operación de las grandes cooperativas, con base en la observación de la realidad.

El segundo fue la revisión de los planes para llevar a cabo el programa del desarrollo agrícola nacional de 1956 a 1957, iniciado el 25 de octubre de 1957. Esto, junto con una directriz anterior del 24 de septiembre, al parecer dio lugar al lema "Gran Salto Adelante". Además, produjo un estímulo nacional para movilizar la población agrícola a fin de reparar y construir instalaciones para el riego de distintos tamaños (principalmente pequeñas), y para reunir toda clase de fertilizantes orgánicos en todos los distritos rurales y en las colinas. Se informó que desde noviembre de 1957, hasta ya bien entrada la primavera de 1958, decenas de millones de campesinos fueron movilizados diariamente, para trabajar a menudo largas horas en lugares alejados de sus hogares. Esto dio lugar a que se establecieran comedores comunes.

Cuando llegó la estación primaveral, la adecuada para la siembra, comenzó a sentirse la escasez de mano de obra. La utilización del tiempo libre como medio para la formación de capital había llegado al límite. Había que encontrar potencial humano adicional para aprovechar al máximo las inversiones. El envío a las aldeas de personas procedentes de las ciudades sobrepobladas y de las oficinas y fábricas con excedente de personal, era una forma.

Más importante era otra; inducir a las mujeres a formar parte de la fuerza laboral, liberándolas de los quehaceres hogareños mediante el desarrollo de más comedores públicos y la introducción de cuadrillas de costureras, guarderías destinadas a los niños, hogares para ancianos, etc. Puesto que los campesinos para trabajar en grandes grupos necesitaban la disciplina para asegurar la puntualidad y un buen ritmo en el trabajo, se necesitaba algo parecido a una organización de tipo militar. En resumen, fue luchando contra estos antecedentes como se desarrollaron las comunas; con el estímulo y la venia personal de Mao.

Si bien este desarrollo era diametralmente opuesto a las directrices emitidas unos cuantos meses antes por el Partido, la cadena de acontecimientos que a él condujeron, pareció a los líderes una justificación para dar un paso atrevido, que no sólo haría desaparecer la responsabilidad por el fracaso de la colectivización sino que ofrecería una nueva solución racional al desconcertante problema agrícola. Para ellos, una baja productividad por hombre-hora no era tan importante como una alta productividad de una zona unitaria, que llegaría a ser el factor medular de la industrialización acelerada.

Así, en 1958, de un total de inversión para el desarrollo básico (sin incluir la inversión de las comunas para sus propios fines) de 26.700.000.000 de yuanes, el 78% fue a la industria (65%) a los transportes y la comunicación (13%), y sólo 10% a la agricultura, silvicultura y conservación de los recursos hidráulicos. En el plan original para 1959, que requería una inversión total de 27 mil millones de yuanes, sólo el 7% fue asignado a los tres últimos ramos, que están relacionados entre sí.

Así como la colectivización produjo una tendencia psicológica a la sobreestimación de la producción agrícola de 1956 y 1957, así las cosechas de 1958 fueron burdamente exageradas como resultado del Gran Salto Adelante y la formación de las comunas. Si la producción de alimentos aumentó, en realidad, de 185 millones de toneladas en 1957 a 250 millones (en vez de 375 millones) en 1958, conforme indican las estadísticas oficialmente aprobadas, sigue siendo una interrogante a la cual quizá ni aun la misma Oficina de Estadística del Estado pueda responder en forma definitiva. Posiblemente, medidas tales como la construcción de instalaciones para el riego y la introducción de distintos métodos para la intensificación del trabajo (labranza profunda, siembra cerrada, etc.) Hayan aumentado la productividad de las zonas unitarias y, consecuentemente, la producción total. Además, la zona devastada por inundaciones y sequías —sólo 6 millones de hectáreas en comparación con 14.7 millones en 1957— fue la más reducida en cinco años. Naturalmente, en ese año se recogió una cosecha abundante. Pero las razones oficiales que se dieron del exceso de producción, en primer término se refirieron a métodos de estimación que aún siguen usándose, y en los cuales siempre se considera un margen muy amplio para errores, sin importar el cuidado que se ponga en comprobar los resultados.

Si creyéramos en el aumento de 35%, nos sería difícil de comprender la grave escasez de alimentos que se produjo, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, durante 1958 y 1959. Quizá parte de la explicación se encuentre en el 1% de aumento en la producción de alimentos en 1957, el cual afectó la situación de los suministros el año siguiente. Entonces, tenemos la cuestión relativa a la composición del 35% de aumento de 1958. De acuerdo con lo dicho originalmente (datos sin com-

probar), tuvo lugar un 103% de aumento en la producción de alimentos, reflejando un aumento de 70% en trigo, 73% en arroz, 76% en granos gruesos, y 320% en batata. Todavía no se ha dado una descomposición detallada como la anterior en cifras comprobadas.

¿Es posible que la batata haya representado una parte tan sustancial en el 35% de aumento de la producción de alimentos para que otras cosechas alimenticias no hayan registrado ninguna mejora significativa? Que la población de la China Continental se haya visto obligada a aceptar la mal recibida batata como su diario sustento, da cierta verosimilitud a esta teoría.

Hacia fines de la cosecha de otoño de 1958 y estando el movimiento comunal en su clímax, se produjo otra movilización de masas de alcance nacional, especialmente en los distritos rurales, con el fin de producir hierro en lingotes y acero. Con la gran mayoría de las mujeres incorporadas a la fuerza laboral, al terminar la estación agrícola se presentó el grave problema de cómo mantener totalmente ocupada a la población de trabajadores sin que el Estado tuviese que realizar ninguna inversión. El proyecto llamado del "Horno del Patio Trasero" pareció constituir la solución. Como siempre, los funcionarios se pasaron de la raya, con la consiguiente desorganización de los transportes regulares y el descuido del riego y de otros trabajos del campo. Entre tanto, una gran mayoría de los llamados hornos no podían producir, y los que lograron hacerlo en alguna medida sacaron, en su mayor parte, un producto de tan baja calidad que las plantas preferían utilizar la materia prima en bruto. Tanto el trabajo humano como los materiales resultaron perdidos. El proyecto finalmente fue abandonado como movimiento en la primavera de 1959. Pero se permitió que la producción industrial con los métodos del lugar continuara creciendo en las localidades donde había obtenido un éxito limitado con buenas perspectivas.

Para 1958, el régimen pretendía haber dado un gran "salto" en la producción industrial, señalando especialmente un aumento en la producción del acero de 101%, del carbón, de 107%, y del hierro en lingotes de 130%. Sólo en agosto de 1959 se supo que estas cifras de la producción de 1957 y 1958 no correspondían a la realidad y que cuando se omitía la producción procedente de los métodos lugareños, el aumento, en cada caso, se reducía a cerca de la mitad de lo originalmente anunciado, lo cual no por ello dejaba de ser una marca impresionante. No está muy claro si la producción de las fábricas modernas y la obtenida por métodos del lugar había sido debidamente segregada y si la calidad de la producción de las fábricas era tan uniforme como antes. Sin embargo, podía creerse en un aumento sustancial en la producción de las fábricas, puesto que algunas de las obras más importantes construidas según el Primer Plan Quinquenal ahora estaba rindiendo sus frutos.

La revisión y modificación, de las cifras oficiales que se anunciaran como del año 1958, fue acompañada por una reducción de las metas para 1959. Para citar unos cuantos ejemplos, el aumento de producción que se había planeado, para los alimentos se redujo de 40 a 10%, para el algodón en bruto, de 50 a 10%, para el carbón, de 40 a 24%, para los tornos de cortar metales, de 40-50 a 20%. En cada uno de estos casos, el aumento planeado fue muy inferior al aumento experimentado en 1958 sobre 1957. De acuerdo con Chou En-lai, el "Gran Salto Adelante" se había convertido en el "Salto Adelante" a secas. Se informó que inundaciones y sequías se habían producido a fines de la primavera y durante el verano de ese año en una gran parte del país. La considerable reducción de las metas de producción de alimentos y algodón, publicada en agosto, seguramente se hizo tomando en cuenta los efectos de esas calamidades. No obstante, si las innovaciones y un tiempo excelente, fueron respon-

sables del 35% de aumento en los alimentos, elevando así el nivel de producción a un nuevo plano, y si la experiencia de otros países puede servirnos de alguna guía, hay una base bien fundada para expresar dudas de que haya podido alcanzarse el 10% de aumento planeado en la producción de alimentos, así como en la de algodón en 1959 sin mecanización en gran escala ni la utilización de fertilizantes químicos. Quizá se anuncie un 10% de aumento, o una tasa más elevada, pero los sucesos de 1958 deberán enseñarnos a ser más cautelosos ante dichas pretensiones.

El desarrollo y el consumidor

Al finalizar la primera década de gobierno comunista, la economía debería estar tan bien encaminada por los senderos del desarrollo, que el crecimiento ulterior fuera más fácil. Éste hubiera sido el caso si el proceso se hubiese realizado bajo una dirección que contase con el apoyo popular, o al menos con su consentimiento. Pero el programa de desarrollo, exigiendo cada vez mayores sacrificios, fue decididamente impuesto al pueblo por las autoridades. El descontento crecía, extendiéndose a todas partes. El régimen posiblemente tenga que enfrentarse a una situación interna mucho más grave que cualquier otra desde 1949.

Desde luego, hace tiempo que Pekín instituyó ciertas medidas socioeconómicas planeadas especialmente para obtener el apoyo de los trabajadores. Ya en 1951, se inició un sistema de seguridad social mediante el cual se exigía a las empresas que contribuyesen anualmente con una cantidad equivalente al 15%, aproximadamente, de la nómina de salarios, para destinarla a diversos beneficios de tipo social, tales como una compensación adicional a los trabajadores, asistencia médica, subsidios para hacer frente

al costo de la vida, así como a actividades gremiales o sindicales. A las empresas privadas, cuando aún existían, se les exigió que proporcionasen a sus trabajadores beneficios similares. Para los trabajadores del Estado e instituciones educativas, se estableció un sistema de beneficios médicos gratuitos, así como otros beneficios educativos y de bienestar social. Se informó que desde 1953 hasta 1957 el desembolso real destinado a todos estos fines, fue casi igual a una cuarta parte de la nómina nacional de salarios. Entonces, en 1958 se puso en vigor un sistema de retiro para los trabajadores de la industria y de las empresas comerciales, así como de las instituciones civiles y públicas. Todas estas medidas fueron innovaciones introducidas en el país por vez primera en tan grande escala.

A cambio de estos beneficios, sin embargo, los trabajadores han perdido completamente toda libertad de escoger su trabajo. Están sujetos a ser trasladados de una fábrica y de una localidad a otra. La dirección del trabajo se practica extensivamente para apoyar el crecimiento de nuevas ciudades industriales en el interior del país. Además, los trabajadores no están seguros en sus empleos porque, especialmente después de 1957, están sujetos a ser asignados a los distritos rurales para formar parte de la fuerza de trabajo agrícola, perdiendo así una gran parte de los beneficios ya acumulados a su favor durante su trabajo en las ciudades. Aunque la capacidad técnica da cierta garantía de permanencia en los empleos industriales, el factor determinante es la actitud política y la "conciencia socialista".

Como se previó, los beneficios de la seguridad social no fueron extensivos a los campesinos. La justificación oficial que se dio en un principio en el sentido de que su situación ya había mejorado como resultado de la redistribución de la tierra, dejó de ser cierta bajo la colectivización y las comunas. Tenían que labrarse su propio bienestar social y beneficio, sacándolos de su propia producción anual; hasta la educación primaria en los distritos

rurales es financiada con los impuestos a la agricultura. Los proyectos de movilización de masas frecuentemente llevan a los labradores lejos de su hogar. Y durante el movimiento del Gran Salto Adelante tuvieron que trabajar jornadas tan largas que el Partido, a fines de 1958, tuvo que reafirmar el principio de darles ocho horas de sueño y cuatro horas para comer y descansar, diariamente, excepto durante las épocas de intensa actividad agrícola. En comparación con los trabajadores urbanos, que también fueron presionados para practicar la emulación y sobrepasar el rendimiento personal exigido por el plan, los campesinos son los más perjudicados debido a que su trabajo es totalmente físico, sin el alivio de la ayuda mecánica.

Los cambios en el ingreso real de los obreros y campesinos son temas que todavía están por investigarse cuidadosamente. Durante el periodo de 1952 a 1957, "el consumo *per capita* de alimentos, vestido y servicios, ha disminuido en términos absolutos, con excepción de los principales granos alimenticios, cuyo consumo probablemente ha aumentado un poco, considerando al país en conjunto, debido primordialmente a la creciente necesidad de trabajos que demandan energía y a la nivelación del proceso de colectivización". Sin embargo, el ligero aumento en el consumo de los alimentos básicos fue dado en peso, y existían claras pruebas de que la composición de dicho alimento básico había estado cambiando rápidamente a favor de la batata y los granos gruesos. En 1958 y 1959, el consumo *per capita* en conjunto experimentó una gran baja. La gran escasez de alimentos básicos (arroz y trigo) así como de alimentos subsidiarios y vestido, abarcó a la nación entera.

La situación era particularmente mala en las zonas rurales. Según los muchos casos mencionados en los periódicos de la China Continental, en 1958 las comunas tenían la obligación de separar en calidad de "acumula-

ción", de 50 a 70% de su producción total, libre de costos de producción y administración. Actualmente, una inspección hecha por la Oficina de Estadística del Estado en Pekín, en 228 colectividades campesinas ha demostrado que en 1957 el consumo representaba el 89% de la producción neta, con sólo 11% para acumulación. Las colectividades investigadas eran superiores al promedio, de manera que el porcentaje de consumo debió de ser más alto en el país en conjunto. Supóngase conservadoramente que el consumo fue de 90% en 1957 y que la acumulación se elevó hasta 50% en 1958. No hacen falta muchos cálculos para ver que la producción agrícola neta tuvo que aumentar 80% para que el consumo en 1958 se mantuviese al mismo nivel de 1957. Evidentemente, la tasa de acumulación de 50 a 70% se decidió considerando la posibilidad de un aumento de alrededor de 80% en la producción agrícola bruta. Sin embargo, puesto que la producción agrícola bruta de hecho aumentó sólo 25% (de acuerdo con los datos oficiales comprobados), si suponemos que la producción neta había crecido al mismo ritmo, el consumo debió de disminuir en una tercera parte, aproximadamente, cuando la mitad de la producción neta se destinó a la acumulación. No es sorprendente que los campesinos mostraron agitación.

Las causas de descontento no se limitaban a los factores económicos. Muchos de los movimientos nacionales, que se produjeron uno tras otro, pertenecían a la categoría de las "purgas". Un gran número de personas fueron ejecutadas, puestas en prisión o llevadas a los campos de labor. La amenaza a la seguridad personal siempre estaba presente, y la atmósfera de inseguridad debió de ser tensa y opresiva. Esto bastaba para causar intranquilidad. Otro golpe de gran importancia fue la desintegración del sistema familiar en las comunas. Acaso sea verdad, según lo manifiesta el documento emitido por el Partido en diciembre de 1958, que marido y mujer

no fueron separados a la fuerza y enviados a diferentes partes. Pero cuando la gente hubo de comer en los comedores públicos y marido y mujer tuvieron que trabajar largas horas a la intemperie mientras a sus hijos los guardaban en aposentos especiales, la familia sufrió un desgarramiento en sus nexos comunes así como en la unidad de intereses y propósitos. Dejó de ser el grupo donde las recompensas materiales eran compartidas por todos los miembros y en ocasiones con los amigos, y también donde se enriquecía la herencia cultural del individuo. Ni la misma Unión Soviética llegó jamás tan lejos.

Este descontento creció, extendiéndose a todas partes. No hay más que leer el informe del diputado principal Teng Hsiao-ping, rendido en septiembre de 1957 acerca del "Movimiento de Rectificación" para darse cuenta de hasta dónde había llegado ese descontento entre intelectuales, campesinos, obreros, nacionalidades minoritarias, fuerzas armadas y miembros del Partido. La situación empeoró aún más después de esta fecha, no sólo debido a una mayor declinación del consumo *per capita*, sino al Gran Salto Adelante y las comunas populares. El resentimiento era particularmente fuerte entre los campesinos, como lo atestigua el reconocimiento oficial de que la abundante cosecha de 1958 sufrió fuertes pérdidas debido a una siega deficiente, a trillado, recolección y almacenamiento mal hechos. Este sentimiento se comunicó rápidamente a las fuerzas armadas, cuyos reclutas procedían principalmente de los distritos rurales. Por lo tanto, no era extraño que la oposición contra la dirección del Partido Comunista Chino se acentuase dentro del mismo, según fue revelado claramente por el editorial del *Diario del Pueblo* del 27 de agosto de 1959.

Pekín, por supuesto, había dado pasos para remediar la situación. Desde marzo de 1959, muchas de las características radicales del sistema de comunas habían cambiado poco a poco. La llamada "acumulación" de las

comunas se redujo de 50-70% a alrededor de 30% para 1959; la asistencia a los comedores populares se hizo voluntaria; la propiedad de la mayoría de los medios de producción volvió de las comunas a las "brigadas de producción", las antiguas colectividades; se devolvieron las pequeñas parcelas a las familias particulares para ser cultivadas en privado; los "mercados libres" se reabrieron parcialmente. Así, para fines de 1959, las comunas populares existían sólo de nombre en su mayor parte, si bien cada una tenía que retener aún una parte de su producción para la acumulación de fondos destinados al desarrollo de las industrias locales. En el escenario político, quizá el movimiento más importante fuese el fortalecimiento de la jefatura mediante un extenso movimiento de traslado del personal del Partido en el gobierno, y la designación del general Lo Jui-ching, durante mucho tiempo ministro de Seguridad Pública, como Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Cómo se presentará el futuro es, por supuesto, un pronóstico difícil, pues mucho depende de hasta qué punto pueda contenerse el descontento ya tan extendido. Sin embargo, no hay ninguna indicación de que los líderes actuales tengan ningún deseo de abandonar el sistema de comunas, paso que le daría la razón a sus opositores. Quizá, durante algún tiempo, la comuna continúe siendo primordialmente una unidad administrativa, dedicándose cada vez más a actividades industriales apoyadas por unidades agrícolas que trabajen en forma de colectividades.

Pero aun bajo la colectivización de facto, el problema agrícola requiere una solución urgente. En el panorama económico propiamente dicho, dos desarrollos podrían facilitar algo el esfuerzo del régimen en esta dirección; la construcción extensiva de instalaciones para riego en 1958 y 1959, las cuales, debidamente mantenidas, elevarán la productividad agrícola a un nuevo nivel, y

el aumento de la corriente de bienes de capital procedente de las grandes obras terminadas en los últimos años. Así, si se impide el estallido del descontento general, un cambio en la dirección del Partido, o la guerra, puede esperarse una rápida y continua industrialización del país.

EL SISTEMA MILITAR

Desde 1927 hasta la actualidad, el ejército ha formado parte muy importante del comunismo chino. El Partido y el ejército han estado estrechamente vinculados todo el tiempo; durante la Gran Marcha, el Periodo de Yenán, la Guerra Civil, y desde 1949. Casi todos los principales líderes tienen antecedentes de mando militar. Durante los periodos de Yenán y la Guerra Civil, soldados y campesinos alternaban sus papeles, peleando un día y arando la tierra al siguiente. Después de 1949, la situación cambió cuando, bajo la influencia soviética, los chinos comenzaron a formar unas fuerzas armadas profesionales para servir puramente a los fines militares. Sin embargo, durante el Gran Salto Adelante, los chinos comunistas comenzaron a regresar a sus antiguas tradiciones. Resucitaron la milicia popular. Al suspenderse la ayuda militar soviética, como resultado del conflicto chino-soviético, los comunistas chinos empezaron a prestar mayor atención a la milicia. Aunque ésta, al principio, se encontraba tan desorganizada como el mismo Gran Salto Adelante, el Partido se comprometió a llevar a cabo una reorganización completa. Hoy, aparentemente, todos los jóvenes que no están alistados en el Ejército Popular de Liberación, se unen a la milicia, la cual desempeña una parte importante en la vida del país y en los planes de defensa de la jefatura.

En la selección siguiente, el general Samuel B. Griffith, oficial retirado de la Marina que sirvió en China, estudia la organización y la capacidad del Ejército Popular de Liberación. Con su atención a la conciencia política, la mezcla de oficiales y hombres, las decisiones a cargo de

los escalones inferiores, el EPL es único entre los ejércitos del mundo, los cuales por lo general suelen funcionar de acuerdo con una cadena de mando en línea recta. La premisa básica de los chinos es que, según lo expresó Lin Piao, los hombres son más importantes que las armas. Aunque esto se deba en parte a la inferioridad china en la tecnología militar, también está de acuerdo con toda la tradición del Partido Comunista Chino. Por ello, conforme a lo expresado por Griffith, continúa constantemente el proceso de remodelación ideológica, crítica y autocrítica, así como el estudio de las obras de Mao Tse-tung. Para asegurarse de que el EPL esté integrado por soldados con las aptitudes requeridas, recluta principalmente a jóvenes en los que puede confiarse ideológicamente, y con antecedentes familiares intachables. De igual importancia es la atención a la unidad entre oficiales y tropa: los oficiales deben "descender a la compañía y volverse soldados" (*hsia-lien tang-ping*). La influencia tradicional de la guerrilla es inequívoca: éstas pelean en bandas aisladas en las cuales la moral, la lealtad y la mutua comprensión entre sus componentes, son de primordial importancia.

La doctrina de que los hombres son más importantes que las armas no ha encontrado una aceptación universal en China. Griffith apunta que durante la Guerra de Corea, a menudo había conflictos entre los funcionarios políticos y sus colegas militares, lo que hacía difícil tomar decisiones. En los niveles más altos el conflicto entre los "rojos" y los "expertos" (los últimos eran defensores del profesionalismo militar, con especial atención al armamento moderno) llegó a su clímax con el despido del general Su Yü, jefe del Estado mayor, en octubre de 1958, y la separación del mariscal Peng Te-huai, ministro de la Defensa, en septiembre de 1959. No obstante, Pekín se retractó del extremismo del Gran Salto Adelante con su fetichismo por las guerrillas, al volver a insistir en

la necesidad del profesionalismo. Hoy, Pekín está tratando de combinar estos dos enfoques "contradictorios", pero según noticias recientes, la polémica continúa. Quizá la señal más evidente de que Pekín está consciente de la importancia de los armamentos modernos sea el desarrollo de las armas nucleares.

Después de examinar la capacidad de las fuerzas armadas chinas, el juicio principal de Griffith es que "la capacidad china para una acción de guerra clásica sostenida en gran escala fuera de sus propias fronteras, es pobre". Sin embargo, "la capacidad de China para defenderse de un ataque de guerra clásica es de un orden enteramente distinto". Además, "la capacidad china en el campo para-militar —toda la gama de la insurgencia, de la cual la guerra de guerrillas es sólo una parte— es elevada, particularmente en el sudeste de Asia". Por ello dice que aunque la capacidad defensiva de China es grande, su capacidad ofensiva está generalmente limitada a la acción paramilitar: "de zonas contiguas a sus fronteras, los chinos pueden hacer pasar fácilmente hombres y mujeres jóvenes para llevar a cabo entrenamiento y adoctrinamiento político... (quienes) luego pueden servir como núcleos de células". Griffith estudia su doctrina de combate, la cual es "plausible" y "adaptable a la guerra moderna" y hace una lista de los elementos clave de la doctrina: moral, pelear sólo cuando la victoria es cierta; prudencia, importancia de la inteligencia militar, enfoques indirectos en vez de directos y el elemento de la sorpresa.

Durante la última década y media, China se vio envuelta en una guerra extranjera de gran importancia (si no contamos como guerra el conflicto chino-indio fronterizo de octubre de 1962); en junio de 1950 los ejércitos norcoreanos invadieron Corea del sur; en octubre, los ejércitos chinos entraron en la Guerra de Corea, y todo el país se movilizó en una campaña cuyo lema era "resistir a Estados Unidos y ayudar a Corea". No está muy

claro el porqué Corea del Norte, siendo un satélite enteramente soviético, se lanzó a la guerra en primer lugar; que China entrara en esa guerra cuando vio amenazada su frontera manchuriana, parece razonable. La guerra resultó muy costosa en bajas humanas para los chinos, y las lecciones aprendidas durante la misma han desempeñado una parte muy importante en la manera de pensar ulterior de los militares chinos.

Las tácticas chinas en esa guerra, especialmente los ataques de "mares humanos", parecen diferir de las descripciones de Griffith. Las tácticas de "mares humanos" fueron características estándar de las prácticas guerreras de los rusos en ambas guerras mundiales, y su aplicación por los chinos en Corea posiblemente haya sido un reflejo de la rápida sovietización del Ejército Chino, que comenzó con la "Liberación" en 1949. Los chinos han preferido buscar las victorias en la Guerra Civil mediante la "multiplicación de muchos sucesos menores", pues según señaló el teniente coronel Rigg (véase el volumen II), la clave de ese sistema la constituyeron las pequeñas unidades o grupos de combate. A fines de la década de los cincuentas, los comunistas chinos una vez más insistieron en las tácticas de pequeñas unidades de combate, y probablemente no repetirán las tácticas utilizadas en la Guerra de Corea en ningún conflicto futuro fuera de sus fronteras.

SAMUEL B. GRIFFITH*

El potencial militar de China

Hace ciento sesenta y seis años, un escritor político perteneciente a un diario muy respetado —el *Philadelphia Mon-*

*Samuel B. Griffith, "The Military Potential of China", en el libro *China and the Peace of Asia*, de Alastair Buchan (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1965), pp. 65-91.

thly Magazine— dedicó una columna a informar de una guerra civil que se decía estaba desarrollándose entonces en China. Este comentarista anónimo y sin pretensiones, a diferencia de algunos que hoy escriben, admitía que su análisis era casi enteramente especulativo, pues decía: "... nuestro conocimiento del país es muy poco, y ese poco, demasiado oscuro para poder confiar en él".

Desde 1798, esta situación no ha mejorado mucho, o posiblemente nada, y hay pocas perspectivas de que mejore. Así pues, cualquier estimación de la capacidad militar actual de los comunistas chinos, o de su futuro potencial, es probable que, en el mejor de los casos, sea parcialmente correcta; en el peor, flagrantemente inexacta. "Es un extremo importante" escribió Mao Tse-tung en *Acerca de la guerra prolongada,* mantener al enemigo "en la oscuridad con respecto a cuándo y cómo atacarán nuestras fuerzas". Esto, prosigue, crea una base "para equivocaciones y falta de preparación de su parte... Con el fin de alcanzar la victoria debemos procurar hasta donde sea posible, volver al enemigo ciego y sordo, sellando sus ojos y oídos, distrayendo a sus comandantes y creando la confusión en sus mentes".

Incluso aquéllos cuya primordial preocupación profesional es determinar la capacidad militar de los comunistas chinos, han cometido errores descomunales. La historia ha calificado al ya desaparecido general del Ejército Douglas MacArthur, comandante en jefe, encargado del Alto Mando de las Naciones Unidas en Corea, como experto testigo de la veracidad de esta aseveración. En la conferencia celebrada en la isla de Wake con el Presidente (15 de octubre de 1950), el señor Truman preguntó al general lo que pensaba acerca de la capacidad de los chinos para intervenir en la Guerra de Corea. MacArthur no se inmutó. Consideraba ese problema como una posibilidad muy remota. Replicó:

Muy poca. Si la intervención se hubiese producido en el primero o segundo mes, hubiera sido decisiva. Ahora no tenemos nada que temer. Los chinos tienen 300 000 hombres en Manchuria. De ellos, probablemente no más de 100 000 o 200 000 están distribuidos a lo largo del río Yalu. Sólo de 50 000 a 60 000 podrían cruzar el río. No tienen aviación. Ahora que nosotros tenemos bases para nuestra Fuerza Aérea en Corea, si los chinos tratasen de pasar más allá de Pyongyang, se produciría una espantosa matanza.

Cuarenta y ocho horas antes de la reunión en el tranquilo atolón a mitad del Pacífico, elementos avanzados del Cuarto Ejército de Línea de Lin Piao, compuesto de casi un cuarto de millón de hombres, comenzaron a cruzar el Yalu y a desaparecer, sin dejar traza, en las rugosas montañas de Corea del Norte.

El sábado, día 2 de junio de 1951, en una audiencia del Senado relacionada con el relevo del general MacArthur, el secretario de Estado Dean Acheson leyó la apreciación de MacArthur hecha en la isla de Wake y agregó: "Eso fue un error; es decir, la presunción de que sólo podrían atravesar el río unos sesenta mil hombres, y que si trataban de avanzar más al sur habría una gran matanza. Sin embargo, lo hicieron, y en número considerablemente mayor."

SENADOR SALTONSTALL: Se burlaron de nosotros, para ser más exactos, ¿no es cierto?

SECRETARIO ACHESON: Sí, señor.

Esta secreta concentración de fuerzas tan numerosas en la zona de operaciones, precedió a una serie de ataques que puso repentinamente al Alto Mando de las Naciones

Unidas al borde del desastre. Este desafortunado episodio debería ejercer un efecto saludable sobre todos nosotros, que al estudiar la capacidad presente y futura del Ejército Popular de Liberación (EPL), nos sentimos inclinados con demasiada frecuencia a hacer manifestaciones dogmáticas y a saçar conclusiones subjetivas —y por lo tanto injustificables— ...

La mística del ejército es única. Esto aparece muy bien resumido en el número del 7 de septiembre de 1962 de *China News Analysis* (Análisis de las noticias de China), una carta semanal de noticias que se publica en Hong Kong:

> Un Ejército Comunista; para ser más exactos, el Ejército de China, se conduce de una manera diferente a los ejércitos "capitalistas", o por lo menos, a como eran antes de que, desgraciadamente, se aplicara el psicoanálisis a la vida de los soldados. En los buenos tiempos de antaño, el sargento gritaba con todas sus fuerzas, y todos obedecían; no le interesaba mucho conocer la *Weltanschauung*, del soldado, o si tenía una. En el Ejército de Liberación las cosas son diferentes; al nivel de las compañías, y es allí donde se encuentran los seres humanos, el que manda verdaderamente no es el comandante de la compañía; es el guía político, un camarada cuya curiosidad no tiene límites. Quiere saber, y es su deber saber, no sólo lo que usted hace sino —y primordialmente— lo que piensa, especialmente trata de averiguar si está de acuerdo con las ideas de Mao Tse-tung. Su trabajo es ver que así sea.
>
> No está solo en el desempeño de esa tarea. Le ayudan hombres conocidos como funcionarios "kanpu", quienes están, o deberían estar, especializados en esa clase de trabajo; pero todos los demás deben ayudar. Indudablemente, todo el mundo, oficial y soldado,

debe ayudar a todo el mundo a pensar de acuerdo con las ideas del presidente Mao, e informar si alguien se permite pensar por su propia cuenta en algún escondido rincón de su mente. Eso sería peligroso. Un general de alta graduación declaró que tales cosas deben ser detectadas a los primeros síntomas, antes de que el daño sea irreparable; es una especie de trabajo parecido a la busca de minas, en las mentes de los hombres.

En octubre y noviembre de 1961, después de una detallada investigación de carácter nacional de las unidades del EPL a todos los niveles, el Departamento Político General emitió una serie de directrices formuladas para corregir la situación ideológica en las fuerzas armadas. Dichas directrices tienen que ver con las funciones del Guía Político de las Compañías, de las Sucursales de los Comités del Partido en las Compañías, de las Sucursales de los Cuerpos Juveniles en las Compañías y de los Comités de Soldados Revolucionarios en las Compañías.

Estas cuatro instituciones están destinadas a asegurar el predominio del Partido al nivel básico en el EPL, donde el ramal correspondiente de aquél es la "Fortaleza de Combate".

Esta insistencia es compatible con los puntos de vista del Partido respecto a la adecuada naturaleza de la relación político-militar. Hace muchos años, Mao dejó asentadas las pautas básicas de estas opiniones. "El Partido gobierna las armas; las armas nunca gobernarán al Partido" y "en la guerra el hombre es decisivo, no el material". Veremos que los miembros de la jerarquía constantemente se hacen eco de estos temas.

A continuación, por ejemplo, reproducimos las palabras del general Hsiao Hua, subdirector del Departamento Político General del EPL, en un discurso pronunciado en

la "Conferencia de Trabajos Políticos" del EPL el 14 de febrero de 1963:

> Si bien el papel de las armas y el equipo técnico ha cobrado importancia en la guerra moderna, el hombre —no los materiales— es el factor determinante. Al fin de cuentas, la victoria o la derrota en el combate dependen del coraje y la valentía del hombre, su conciencia y voluntad de sacrificio.
>
> Las decisiones del Comité de Asuntos Militares señalaron que, aunque la bomba atómica material es muy importante, la bomba atómica del espíritu es más importante aún.
>
> Un ejército revolucionario no teme al enemigo, por muy poderoso que sea. No tiene miedo de arma alguna, por fuerte y poderosa que sea. A lo que sí teme un ejército revolucionario, en realidad, es al atraso político, a quedar aislado del pueblo, y a la pérdida de su determinación de pelear.
>
> Mao Tse-tung nos ha enseñado que la política es la que rige al alma. Si nuestro trabajo político e ideológico se lleva a cabo correctamente, entonces todas las demás actividades ocuparán automáticamente el lugar que les corresponde. Por lo tanto, para desarrollar una fuerza con un gran poder de combate, primero es necesario que los oficiales aprendan, a conciencia, el pensamiento del camarada Mao acerca de la guerra del pueblo, para que dicho pensamiento les sirva de guía en todas las actividades. Las tareas básicas en el trabajo político-ideológico deben levantar la gran bandera roja del pensamiento de Mao, con el fin de utilizarlo para armar a los que dirigen el combate, para que todo el mundo estudie sus escritos, trabaje siguiendo sus direcciones, y sea un buen soldado de Mao Tse-tung... Todos debemos

> respetar al Comité Central del Partido, al camarada Mao y a la Comisión de Asuntos Militares...

La pregunta es: ¿Se están realizando con éxito las tareas resumidas en las cuatro directrices citadas y bosquejadas por el camarada general Hsiao Hua? Me atrevo a decir que sí. Durante los últimos años, las repetidas campañas de "remodelación" ideológica sin duda han localizado y extraído de raíz los "restos de burguesía" así como a los "elementos contrarrevolucionarios emboscados" en los grupos de oficiales comisionados y no comisionados, junto con los oficiales "rusificados", seguidores del anterior ministro de la Defensa mariscal Peng Te-huai, y otros elementos disidentes y descontentos.

La vigilancia ejercida por la CAM es amplia y profunda; vertical y horizontal. Los activistas que operan pelotones, escuadrones, secciones, artillería, aviación —es decir, en los niveles más bajos de las fuerzas armadas— se encuentran alerta para descubrir señales de "pensamientos equivocados". En caso de ser descubiertas, o incluso imaginadas, se impondrá la "remodelación".

Un buen ejemplo de cómo opera el Partido en un grupo selecto lo podemos encontrar en la campaña *Hsia Lien Tang Ping* —"indague en las compañías y entre los soldados"— según fue aplicada a los cuerpos de oficiales entre 1959 y 1962. Durante esta operación, que comprendió a todos los oficiales, desde Lin Piao hasta el último teniente, los oficiales solamente ostentaban sus grados durante ciertos periodos, realizando fuera de ellos todas las labores de tipo servil, incluyendo la limpieza de lavabos y escupideras, lavado de platos, barrido de las barracas y pisos exteriores, etc. La finalidad de esto, según fue manifestado por el Partido, era asegurar la "unidad" de los oficiales y los alistados. Posiblemente; pero el aspecto punitivo de la campaña no puede pasarse por alto.

Es indudable que algunos oficiales objetaron esta suerte de "remodelación". Cuando lo hicieron de viva voz, dejaron automáticamnete de ser oficiales. Como ya no se oye hablar nada del movimiento *Hsia Lien*, se supone que este rito de purificación fue consumado a satisfacción de las "Autoridades Centrales".

Otros mecanismos son utilizados en el proceso de "remodelación". Posiblemente el mejor conocido es el de las juntas destinadas a la "crítica". En ellas, se pide a oficiales y soldados revelar públicamente sus más íntimos pensamientos y confesar sus fallas ideológicas al grupo. "Antes de leer y estudiar los trabajos del presidente Mao, era yo arrogante y de espíritu burocrático, y trataba a los soldados de mi pelotón con mano fuerte. Pero ahora que he estudiado los ensayos inspiradores e iluminadores de nuestro reverenciado Presidente, veo las cosas con más claridad", etc.

Otro tipo de terapia mental y emocional, muy extendido, es la "recordación de las amarguras del pasado, y la contemplación de las dulzuras del presente", que se lleva a cabo en reuniones especiales. En ellas, que básicamente son "reuniones de odio", los soldados son inducidos a caer en un estado que linda con la histeria mientras los viejos hacen un recuento de las atrocidades perpetradas antes de 1949 por terratenientes, comerciantes, otros elementos burgueses e imperialistas. ¡Sobre este particular, los Boletines de Trabajo aconsejan que los funcionarios hagan obligatorias estas lamentaciones en masa! ¡La inferencia clara es que los paroxismos de furia deben estimularse, mas no exigirse! Después de estas sesiones de llanto, los soldados reflexionan (en alta voz, por supuesto) acerca de las "dulzuras del presente".

Un tercer medio comúnmente utilizado en el EPL es la campaña de "emulación". Tales campañas se llevaban a cabo frecuentemente en la agricultura y la industria, pero no se aplicaron al EPL hasta 1962. En ellas, un individuo

en particular, un escuadrón, sección, compañía, batería o cualquier otra unidad (algunas de las cuales, sin duda, eran ficticias; las virtudes que se les atribuyen, así como sus realizaciones, son verdaderamente increíbles) es elegida como un modelo de frugalidad, industria, "amor al prójimo", "amor al Partido", o apego al estudio de las obras del presidente Mao. Cuando se lanza una campaña de emulación, se recurre a todos los medios. Uno de los fines de estas distintas campañas es mantener el fervor revolucionario de los soldados en un alto nivel. Vemos en los informes de prensa muchas referencias a la necesidad de que el EPL mantenga el *élan* revolucionario que distinguió al Octavo Ejército.

Existe aún otro mecanismo que puede ser utilizado por el Partido para asegurar un alto grado de aceptación ideológica: el proceso de conscripción. Desde 1959, el Partido ha puesto en práctica medios más selectivos que antes. Para reclutar 750,000 jóvenes al año (la tasa corriente), el EPL sólo necesita escoger uno de cada siete u ocho de los seis millones de jóvenes, aproximadamente, que cada año llegan a la edad de dieciocho. Así, el Partido puede asegurar, cada año, que sólo sean tomados jóvenes ideológicamente seguros, con antecedentes familiares intachables. Además, pueden aplicárseles rígidas normas mentales, físicas y emocionales, lo mismo que a los aspirantes a oficiales.

Por estas razones, no es lógico, en realidad, suponer una crisis de moral en el EPL, o mantener la esperanza de que las fuerzas armadas o los elementos verdaderamente importantes que las componen se muestren desleales al Partido. Actualmente, es un artículo de fe en Taiwán que el EPL está al borde de la desintegración. Esto no creo que sea más que la expresión de deseos reprimidos. Puede haber escisiones entre la jerarquía del mando en el futuro. Puede haber desertores ocasionales. Pero la idea de que en el EPL se hayan infiltrado im-

portantes elementos enemigos del Partido, es ilusoria. El EPL, o la Policía Popular Armada, podría ser el factor decisivo en el caso de una división entre los jerarcas después de la muerte de Mao. Pero que el EPL actúe independientemente para privar al Partido del dominio del aparato estatal, indudablemente parece una posibilidad muy remota.

Si el EPL no fuese considerado enteramente "seguro" no se le tendría como se le tiene en la actualidad; un modelo digno de emulación en escala nacional. Al pueblo chino hoy se le ordena constantemente: "¡Aprendan del EPL!" ¿Aprender qué? La frugalidad, la industria, la obediencia absoluta, el amor al Partido, la reverencia al presidente Mao.

Los Boletines de Trabajo revelan que la calidad de los jefes en los niveles más bajos ha sido una fuente de preocupación. Muy pocos oficiales de baja graduación, hasta los tenientes coroneles —esto es, hasta los comandantes de batallones— han participado en combates. De ahí la actual insistencia en educación y entrenamiento. La política no ha sido relegada a un segundo plano, pero la insistencia en ella se ha debilitado considerablemente; el EPL dirige un sistema escolar bastante complicado, y no hay razón para pensar que los cuerpos de oficiales no estén obteniendo rápidamente competencia profesional.

Como la orientación política (o la falta de la misma) de los oficiales de menor grado en 1960-1961, era considerada poco satisfactoria por el Partido, se dieron los pasos necesarios entre las fuerzas de tierra para encontrar elementos idóneos en las filas. Esta política fue anunciada por el General Hsü Lich-ing, un Subdirector del DPG, en 1961: "...de ahora en adelante, para dirigir los pelotones, principalmente se ascenderán soldados rasos, y no graduados de las escuelas medias". (No había ninguna indicación de que este programa se fuera a poner en práctica entre las fuerzas navales y aéreas.) A la larga, posiblemente resulte

una decisión poco acertada. Es un ejemplo de la insistencia dogmática del Partido en la tesis de que "ser rojo" es más deseable que "ser experto", lo cual da motivo a que se dude de la seriedad de los chinos cuando hablan de la modernización técnica de las fuerzas terrestres.

La pregunta importante es hasta qué grado, el omnipresente control del Partido afecta la moral y la flexibilidad de las operaciones de las fuerzas armadas. Ciertamente, el combate, con frecuencia se presentarán situaciones en que los comandantes militares y políticos se encuentren en desacuerdo insuperable.

La teoría sostiene que en una "emergencia" de combate, debe prevalecer el punto de vista del comandante militar. En otras situaciones donde no exista tal "emergencia", las diferencias de oposición deben ser sometidas al escalón siguiente para su resolución. Sabemos que de hecho, en Corea, los funcionarios políticos y los militares de escalones menores frecuentemente llegaban a tales situaciones de estancamiento, y que el resultado era la falta de decisiones críticas cuando éstas eran más necesarias.

Por ejemplo, el general Mark Clark refiere lo siguiente:

> ...El sistema dio como resultado una dirección militar débil en los niveles inferiores, y obligó a los chinos a sacrificar la flexibilidad en sus operaciones. La iniciativa individual durante la acción era rara en el Ejército chino.

Esta falta de flexibilidad en pelotones, compañías y batallones fue observada por oficiales de la Marina Norteamericana, y consta en los documentos oficiales, como informes de esa corporación. Es cierto que los chinos aparentemente dieron pasos para corregir esta situación, pero no hay pruebas disponibles de cuáles fueron, precisamente, esas medidas, como tampoco existe la menor prueba de falta de iniciativa por parte de los comandantes de menor categoría durante la lucha entre China y la India. Más bien parece que, en realidad, fue todo lo contrario.

Ciertamente, la dirección no parece tener duda de que el sistema es efectivo tanto en la paz como en la guerra, y que es un factor decisivo para la promoción y el mantenimiento de elevados niveles de lealtad, moral y disciplina...

El dogma de los comunistas chinos postula ciertos axiomas fundamentales en relación con la gran estrategia a largo plazo. Entre ellos, uno de los principales es el estereotipado concepto de un mundo bipolar, en el cual las fuerzas del "imperialismo" se alínean para entablar batalla contra las fuerzas del "socialismo". Este concepto excluye específicamente las posibilidades de "no alineamiento" y neutralidad. No hay posibilidad de términos medios, de un tercer camino, ni de llegar a un acuerdo. Un país, según Mao, tiene que "inclinarse" a un lado o al otro.

De acuerdo con las teorías de Lenin, al menos según la interpretación que le dan los dirigentes chinos, el conflicto entre las dos fuerzas irreconciliables representadas por el "progreso" y el "atraso" es inevitable, y si bien puede ser diferida, la victoria del campo socialista será un hecho. La lucha por acelerar dicha victoria, debe llevarse a cabo en todos los niveles, en todas las zonas susceptibles y utilizando todos los medios apropiados. En este contexto, según descubrieron los hindúes, *Panch Shila* es un táctico.

Los comunistas chinos creen, o pretenden creer, que Mao Tse-tung descubrió una ley básica de la guerra: el hombre es superior al material; la fuerza de un verdadero creyente es como la fuerza de diez hombres. "Nosotros —dijo Liu Shao-chi—, tenemos la bomba atómica espiritual". Se desprende entonces que el EPL es "invencible e inexpugnable". Por definición, las fuerzas armadas de los países imperialistas carecen de esta única cualidad mística, que sólo puede existir entre los revolucionarios convencidos que han podido penetrar el marxismo-leninismo y el inspirador pensamiento del presidente Mao.

El corolario es: "Todos los imperialistas son tigres de papel." Como su muerte es inevitable, deben ser "menospreciados estratégicamente", pero "tomados en serio tácticamente". En la analogía de Mao se comerá la carne, pero habrá que masticarla cuidadosamente, bocado a bocado, antes de tragarla, porque es posible que se encuentren algunas espinas.

En un discurso pronunciado en 1959, en ocasión del décimo aniversario de la fundación de la República Popular, el mariscal Lin Piao parecía preocupado ante la posibilidad de que el "imperialismo" se "atreviese a atacar" a China. Si tal cosa sucediese, dijo, la población entera será transformada en una fuerza militar, y "en coordinación con el ejército tradicional, esta milicia podrá aplastar al enemigo entre las llamas de una total guerra del pueblo". En realidad, este concepto puede parecer totalmente fuera de lugar en el contexto contemporáneo. Pero el temor obsesivo de que Chiang Kai-shek, respaldado por los Estados Unidos, llegase a atacar el territorio continental, aún parece dominar el pensamiento de los militares chinos. Los Boletines de Trabajo ponen de manifiesto cierta preocupación por un inesperado ataque atómico/nuclear sobre blancos militares, urbanos y económicos. El alto mando ve esto, sin embargo, como una fase inicial no decisiva. La conclusión última dicen, debe dictarse en tierra, allí los hombres y no las armas serán los que decidan.

Desde los primeros tiempos de China, los teorizantes y comentaristas militares (y en el curso de veintitrés siglos se ha producido un buen número) han atribuido enorme importancia a la moral del pueblo. Éste fue uno de los secretos del éxito comunista al movilizar las masas antes de la Guerra Civil y durante ella, y es hoy un punto clave de la doctrina.

Otro precepto tradicional bien mirado por Pekín es el que se relaciona con la creación de "una situación victo-

riosa" antes de entrar en combate. De acuerdo con los escritores militares de antaño, la victoria debe quedar asegurada antes de comenzar el fuego. Por ello, la victoria se deriva de la situación. En los escritos de Mao constantemente encontramos admoniciones en el sentido de que no debe pelearse a menos que la victoria esté asegurada. Una gran cantidad de maniobras para ocupar posiciones favorables son necesarias antes de entrar en batalla. Estas maniobras deben tener lugar a niveles políticos y estratégicos antes de que los cañones entren en acción.

La prudencia es otro principio. Los riesgos y el oportunismo en cuestiones militares están totalmente prohibidos así como la imprudencia de los generales. Se dice que Confucio hizo observar que no deseaba a un general con la impetuosidad de un río, sino que prefería a uno que pudiese "tener éxito mediante la estrategia".

Una larga experiencia ha hecho que los comunistas atribuyan gran importancia al servicio de inteligencia, y al mismo tiempo, a negar información al enemigo. En Corea, así como en la breve guerra fronteriza con la India, tuvieron buen éxito en ambos empeños.

Generalmente los chinos están predispuestos a favor de medios indirectos, en lugar de medios directos, enfoque que puede resumirse en la frase "*Sheng tung; chi hsi*" ("Clamor en el Este; ataque en el Oeste"). Éste fue un ingrediente básico de las venturosas operaciones llevadas a cabo por el Octavo Ejército de Línea, así como por los ejércitos que le precedieron y le sucedieron. Evidentemente, el principio no está limitado a la aplicación táctica.

Los chinos consideran muy importante el elemento sorpresa y siempre tratan de lograrlo. En el pasado, los ejércitos comunistas demostraron inclinarse a obtener ventaja mediante estrategia y tácticas inesperadas. Al estimar la capacidad de los chinos, debe tomarse en cuenta esta predilección, invariablemente.

Esta breve ojeada sugiere que los chinos poseen una doctrina de combate practicable, que puede adaptarse a la guerra moderna y a futuros inventos.

Débil es la capacidad de los chinos para una acción tradicional sostenida en gran escala fuera de sus propias fronteras. Su impotencia militar actual se debe en gran medida a la interrupción de la ayuda soviética. El resultado ha sido que durante los últimos cinco años se ha visto privada de equipos militares, asistencia técnica y consejo profesional, esenciales para crear un sistema de defensa equilibrado. Incluso, al evaluar las posibles acciones militares de los comunistas no debemos, según dice Mao, tomar un "punto de vista puramente militar", sino que debemos relacionarlas con el marco de las situaciones interna y externa. Si el Partido creyera que la moral nacional necesitase una nueva inyección, los jefes podrían ligar a una campaña de odio y antipatía contra los Estados Unidos, un renovado e intenso bombardeo de Quemoy y Matsu, o podría provocar a los hindúes al grado de que se justificase otro "contraataque defensivo".

Hoy, el EPL no tiene siquiera una primitiva capacidad en operaciones que comprendan las fuerzas de aire, mar y tierra combinadas. Entre las fuerzas de tierra, aparentemente, en el entrenamiento se ha dado en los últimos años atención máxima al individuo, los escuadrones y las compañías, poniendo especial cuidado en marchas nocturnas, infiltración, lucha nocturna y técnica de combate cuerpo a cuerpo. Bien puede suponerse que las maniobras de regimientos y divisiones, que requieren una estrecha coordinación de infantería-tanques-aviación-artillería se limitan a unidades escogidas, si es que efectivamente se efectúan dichas maniobras, lo que pongo en duda. Una campaña para la conservación de combustible, carbón, energía eléctrica y toda clase de materiales —incluso vestimentas deterioradas y suelas de zapatos— se llevó a

cabo en el EPL en todos sus niveles, y es poco probable que el Partido induzca al EPL a efectuar costosos ejercicios de fuego vivo en la escala requerida para alcanzar pericia bélica cuando hay otras necesidades que no pueden llenarse. Sin embargo, el entrenamiento de pequeñas unidades viene perfectamente al caso para hacer frente a situaciones que pueden presentarse en el sudeste de Asia.

La posición geográfica de China es tal, que sólo puede atacar a su enemigo reconocido, los Estados Unidos, indirectamente en Corea del Sur. La posibilidad de que provoque hostilidades del tipo tradicional en esa zona no es más que una contingencia remota, pero no puede desecharse completamente. Puede reaccionar aquí a presiones en otras áreas, o podría promover dificultades a lo largo del Paralelo 38, para distraer la atención. Habida cuenta de su conflicto con Rusia, una acción unilateral en Corea aparentemente constituiría un riesgo inaceptable. Pero, por otro lado, tal acción podría ser un deliberado intento catalizador, para comprometer a los rusos, precipitando así una guerra general de la cual los chinos piensan que pueden obtener ventajas.

Fuerzas del tipo tradicional podrían utilizarse en el sudeste de Asia, pero también allí sería grande el riesgo. En esa zona los Estados Unidos y sus aliados gozan de una flexibilidad estratégica y táctica incomparablemente mayor, y consecuentemente dispondrían de mejores oportunidades de las que tendrían los chinos, quienes además confrontarían problemas logísticos graves. Además, sus opositores, con portaaviones, poder de ataque anfibio de alta movilidad y una gran capacidad de transportación aérea, podrían atacar blancos de su elección a lo largo de la costa sudeste, u otras zonas tierra adentro. El temor de un desembarco nacionalista de consideración en la costa sudeste, o en Hainán, sería un factor de disuasión más, quizá decisivo, para no correr riesgos de tipo tradicional en el sur.

En el caso —improbable— de que se enfrascara en hostilidades limitadas de tipo tradicional con la Unión Soviética, China posiblemente incomunicaría las provincias marítimas y por lo menos temporalmente echaría a los rusos de las zonas adyacentes a la Manchuria septentrional. Las hostilidades en la frontera sin duda se caracterizarían por una serie de acciones militares de "tanteo" en menor escala. Debemos recordar que los japoneses intentaron esto y descubrieron que los soviéticos eran demasiado poderosos para ellos.

Sin embargo, los chinos están conscientes de que se requiere de la decisión de ambos contendientes para limitar una guerra en términos geográficos o en el tipo de armas, y ante esta situación, la duda de si los rusos tendrían muchos escrúpulos en la selección de armas atómicas tácticas, es un tanto cuanto especulativa. De hecho, los rusos podrían responder con armas clásicas, atacando a los chinos en el Asia central, donde podrían amputar Sinkiang del imperio de Mao, sin grandes dificultades.

La acción militar para recuperar Mongolia —que Mao pretende que es territorio chino— también es improbable en un futuro próximo. Sedición, subversión y el apoyo de otras actividades desleales, seguramente serían base de su política en todo intento de ejercer influencia y asimilar gradualmente la zona. Los rusos, sin embargo, son tan expertos en estas formas de actividad como lo son los chinos. Lo mismo puede ocurrir en Sinkiang, donde no existe una frontera natural bien definida entre los territorios chino y soviético, y donde hasta hace relativamente poco hubo un constante flujo y reflujo a través de fronteras relativamente abiertas.

Los chinos podrían tomar Nepal, Bután, Sikkim y Assam si quisieran. Las fuerzas acantonadas en la zona tibetana son aproximadamente de cinco a seis divisiones de montaña, aclimatadas y bien equipadas, más algunos grupos de trabajo separados, de tamaño comparable a un

regimiento cada uno. La fuerza total posiblemente llegue a 160,000 hombres.

La India, sin duda, no puede igualar la capacidad de los chinos en una acción en los estados himalayos. Posiblemente pueda sostener sus precarias posiciones actuales en Ladaj, pero dudo de que pueda recuperar el territorio ya perdido. En este caso, el factor determinante para ambos bandos lo constituyen los suministros, y aunque los hindúes están mejorando rápidamente su capacidad de defensa, los chinos han estado haciendo poco más o menos lo mismo. La situación allí probablemente quedaría estancada, lo que quizá duraría algunos años.

No hay razón para que los chinos se encuentren particularmente interesados en la ocupación física de Nepal, Bután y Sikkim. Y, en todo caso, no sería el temor a la India el que disuadiría a los chinos a comprometer allí al EPL con el fin de satisfacer sus ambiciones imperiales.

La capacidad de China para la defensa contra un ataque de armas clásicas es de un orden enteramente diferente. En estas circunstancias, se aplicarían las teorías de Mao acerca de una guerra prolongada con todas las fuerzas de la nación. La inmensidad de China y —con excepción de Manchuria y las provincias septentrionales—, la naturaleza de su terreno, descarta cualquier intento de conquista por los medios clásicos.

La capacidad de los chinos en el campo paramilitar —todos los distintos aspectos de la insurgencia, de la cual la guerra de guerrillas no es más que una parte— es elevada, particularmente en el sudeste de Asia. Con una inversión de recursos relativamente pequeña, y corriendo poco riesgo, se encuentra en posición de obtener ganancias muy desproporcionadas.

Desde zonas contiguas a sus fronteras, los chinos pueden fácilmente infiltrar hombres y mujeres jóvenes, selectos, para llevar a cabo un adoctrinamiento político intensivo y la preparación de propagandistas, organizadores, terroris-

tas, saboteadores y guerrilleros. Estos agentes luego podrán convertirse en núcleos de células. Se dice que existen varios de dichos centros de entrenamiento en Yunán. Estos informes probablemente son ciertos; el procedimiento es lógico, puesto que el sudeste de Asia constituye un blanco apropiado en todos aspectos para la aplicación de las teorías de Mao acerca de una guerra de guerrillas prolongada.

Podría sospecharse que cuando las tropas chinas se retiraron de la Zona Fronteriza Nororiental (ZFN), se llevaron con ellos cierto número de candidatos a recibir instrucciones, y no debería sorprender al gobierno de la India sí, por ejemplo en 1967, se encuentra repentinamente amenazado en la ZFN. Nosotros sabemos —y los hindúes merecen una oportunidad de saberlo también— cuan difícil y costoso es tratar de enfrentarse a estas situaciones, en las cuales la superioridad técnica queda anulada por el medio, y donde la teoría de Mao, de que el hombre es el que decide y no las armas, resulta bastante difícil de negar.

El terreno de Birmania es favorable para organizar y llevar a cabo una insurgencia callada; el norte y el oriente de Birmania son zonas muy remotas y escasamente pobladas, las cuales pueden ser abastecidas desde China. La ocupación del norte mediante títeres apoyados por los "Voluntarios Populares" daría a los chinos cierto número de bases para una infiltración en menor escala y para atacar Assam desde el sur. La zona este del Salween también es particularmente adecuada. Un tipo similar de operación puede llevarse a cabo desde Laos contra la parte oriental de Tailandia, muy vulnerable, a lo largo del Mekong.

Difícil sería determinar el número de unidades norvietnamitas que se encuentran actualmente en Laos, encubiertas por el Pathet Lao. Según cálculo, puede haber quince batallones, de seiscientos hombres cada uno. Posiblemente estemos inclinados a sobreestimar; pero, dado

el contexto general, es prudente suponer que hay allí, algunas tropas, y que el Pathet Lao está recibiendo ayuda material (sin contar con el estímulo moral a grandes voces) desde Pekín. Estamos seguros, por ejemplo, de que los chinos están construyendo caminos para *jeeps* en la parte septentrional de Laos. Por lo tanto, hay una decidida capacidad potencial para "morder" Tailandia desde dos direcciones.

Operaciones de la naturaleza y alcance de las descritas son muy difíciles de contrarrestar directamente para los Estados Unidos, o para cualquier otro país. Los chinos pueden calcular que no responderíamos con una acción del tipo clásico en alguna otra parte, ante la amenaza de una difusión de la guerra. Sin embargo, si hiciesen intervenir unidades con armas tradicionales en operaciones a lo largo del Mekong (un curso de acción muy improbable, pero posible), desde luego, estarían invitando a una intervención en otra parte.

La publicación de los "Boletines de Trabajo" (o "Boletines de Actividades", como algunos prefieren llamarlos) nos dio nuevas vistas de la relación del Partido y el EPL. En ellos se comprobaba la suposición de que los problemas morales de 1960-1961 fueran muy graves. Confirmaron las opiniones de algunos observadores en el sentido de que la eficacia combativa de la fuerza aérea estaba bajando en forma constante, que la marina (tal como está) se encuentra prácticamente inmovilizada debido a la falta de repuestos, y que las fuerzas de tierra sufren de escasez de transportes motorizados, armas pesadas y repuestos esenciales.

A pesar de todo, no tenemos suficiente información específica acerca de muchos campos de interés (y sin duda continuaremos careciendo de ella), que nos permitan hacer cálculos razonablemente precisos del potencial militar de la China comunista. Consecuentemente, nues-

tras apreciaciones tienden a ir de un extremo a otro. Esto ha sido característico de las estimaciones hechas por Occidente (particularmente por los Estados Unidos) sobre la capacidad de los soviéticos, la cual periódicamente fue sobreestimada irrazonablemente, sólo para ser subestimada después, también sin razón.

Frecuentemente en la prensa norteamericana se representa a los líderes chinos como un grupo de Maquiavelos casi sobrehumanos. Pero estos hombres, así como los miembros de la burocracia autoritaria que presiden, pueden cometer errores. Los han cometido, y muy graves, en el pasado, y seguramente seguirán cometiéndolos en el futuro.

No obstante, podemos estar seguros de una cosa: están determinados a extender su influencia, al menor riesgo y costo para ellos, a las regiones susceptibles de caer bajo ella. Si una aventura militar, de carácter limitado, les ofrece buenas posibilidades de obtener ventajas con poco riesgo, probablemente la emprenderán. Parte de nuestra tarea consiste en reducir las posibilidades de elegir a su alcance, negándoles así opciones estratégicas de las cuales puedan obtener buenos resultados con pequeña inversión.

2. LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA: "TOMAR PARTIDO"

Así COMO tomó a la Unión Soviética como modelo para su desarrollo interno, China se hizo aliada, sin reservas de ninguna clase, de la Unión Soviética en su política exterior. "Tomar partido" significaba que en la lucha entre los dos grandes campos predominantes en el mundo (el socialista, encabezado por la Unión Soviética y el capitalista, por los Estados Unidos), China se decidió sin titubeos por el primero. Así, como los títulos de otras secciones de este libro, éste también contiene una dualidad: amistad hacia la Unión Soviética y hostilidad hacia los Estados Unidos.

Durante la primera década de la República Popular, la política exterior de China, como su política interna, atravesó diferentes etapas. Durante los años intermedios de la década de los cincuentas, después de un periodo de estrechas relaciones con el bloque soviético y de aislamiento del mundo no comunista, la República Popular poco a poco comenzó a extender el campo de su política exterior, entrando a formar parte de la gran comunidad mundial. Cultivó tratos con muchos países, e incluso ofreció a los Estados Unidos una rama de olivo. A partir de fines de 1957, sin embargo, la política exterior china comenzó a endurecerse nuevamente. Al finalizar la década de los cincuentas, ocurrió un cambio asombroso en las relaciones exteriores más importantes de China: estalló la disputa chino-soviética; la década había comenzado con una alianza incondicional con la Unión Soviética, y terminaba con encono y hostilidad crecientes.

La política exterior de una nación normalmente se considera como multifacética, reveladora de los distintos problemas inherentes a los tratos entre estados diferentes. Empero, en el caso de China, sostenemos que la piedra de toque de todos sus tratos con el exterior, desde 1949 hasta hoy, han sido sus relaciones con la Unión Soviética y los Estados Unidos. Sostenemos, además, que existe un triángulo de relaciones entre estas tres grandes potencias, de tal suerte que un cambio en las relaciones entre dos de ellas, tiene un efecto directo en las relaciones con la otra. Esto se ha hecho evidente en la disputa chino-soviética, en la cual el creciente acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue el factor de mayor importancia en la división surgida entre esta última y China.

Mientras las relaciones chino-soviéticas cambiaban claramente durante la primera década, en la superficie parecía no haber cambio alguno en las relaciones chino-norteamericanas: China y los Estados Unidos comenzaron y terminaron en la década con signos evidentes de mutua hostilidad. Reflexionemos aquí un poco acerca de los diferentes significados de los vocablos "tratos" y "relaciones": el primero denota la acción de tratar, y el último estar relacionado, tener afinidad. Los tratos chino-norteamericanos han sido mínimos, señalados principalmente por las conversaciones entre embajadores en Ginebra y luego en Varsovia, y una participación conjunta ocasional en diferencias internacionales. Pero puesto que cada nación ha sido factor clave en la política exterior de la otra, las relaciones chino-norteamericanas han sido reales y altamente significativas.

Durante la década de los cincuentas, la política exterior china estuvo determinada casi completamente por sus relaciones con la Unión Soviética. China apoyaba cualquier actitud de dicho país en su política exterior, y sus ligas diplomáticas más estrechas eran con los países pertene-

cientes al bloque soviético. Cuando la Unión Soviética suavizó su actitud hacia Occidente, China también tomó una postura más moderada, como se reveló durante la Conferencia de Bandung en 1955. En 1956, China hizo insinuaciones a los Estados Unidos, para mejorar sus tratos. Cuando Jruschiov denunció a Stalin, los dirigentes chinos sufrieron una fuerte conmoción. Cuando Polonia y Hungría comenzaron a aflojar sus lazos con la Unión Soviética, los chinos apoyaron a ambos países, tras las bambalinas. Cuando los soviéticos aplastaron la Rebelión Húngara, los chinos apoyaron completamente a los soviéticos. A fines de 1957, cuando Mao Tse-tung se sintió confiado ante la ostensible entrada de los soviéticos en el campo de las armas nucleares, con el consiguiente cambio del equilibrio del poder en el mundo, se animó a arriesgar el Gran Salto Adelante en China y a seguir una línea política diferente en el exterior.

Incluso cuando la amistad se convirtió en enemistad, la suerte de China aún siguió estrechamente vinculada a la de la Unión Soviética. Cada vez que este país se acercaba un poco más a Occidente, China lo acusaba con vehemencia. Hoy, los movimientos soviéticos aún encuentran oposición de parte de los chinos. Éstos —ahora sin tomar partido por uno u otro y proclamando atrevidamente su confianza en sí mismos— hablan de complots soviético-norteamericanos para gobernar el mundo y acorralar a China. Sin embargo, a pesar de lo enconado de la disputa, China todavía se considera miembro del campo socialista. Así, en el amor como en el odio, los dos países aún están vinculados.

Cuando China era un imperio, se negó a reconocer a ninguna otra nación como su igual. Durante el periodo de decadencia y caída, volvió a las viejas tácticas de "gobierno bárbaro", tratando de enfrentar un extranjero contra otro. Así, incluso en la degradación, retuvo cierto dominio sobre su propia suerte, y hasta 1949 nunca comprometió

voluntariamente su destino con el de ninguna otra nación. Empero, después de 1949, China eligió formar parte del disciplinado bloque de naciones encabezadas por la Unión Soviética, aceptando los intereses del bloque como los suyos propios. A menos que supongamos que China en realidad se había vuelto un "Manchukuo Eslavo", según dijera Dean Rusk hace años, podríamos preguntar por qué una nación soberana e independiente habría de atarse a otra gran potencia, excediéndose de los requisitos de una alianza normal.

Las afinidades ideológicas y los tratos de Partido a Partido unieron estrechamente ambos países, pero ellos mismos no consideraban muy en serio la estrecha unión chino-soviética. Debemos recordar que cuando los chinos "tomaron partido", el mundo estaba enfrascado en una enconada guerra fría. Los chinos pensaban que, tarde o temprano, los dos bloques chocarían violentamente. China observaba atentamente a los Estados Unidos, que estaban organizando una serie de alianzas y construyendo un anillo de bases militares alrededor del perímetro del continente Eurásico. Puesto que China era uno de los blancos principales, sólo una solidaridad completa con la Unión Soviética podía darle protección contra la amenaza norteamericana. De acuerdo con las condiciones establecidas en la alianza de 1950, la Unión Soviética extendió un escudo nuclear protector sobre China, escudo por el cual tuvo que pagar el precio de una total subordinación a la Unión Soviética.

En nuestra selección acerca de los tratos chino-norteamericanos señalamos que, desde el principio, Taiwán ha sido el tema número uno entre los Estados Unidos y China. El problema de Taiwán tiene dos aspectos: por un lado, es una importante región china irredenta. Pekín considera a Taiwán como una provincia de China y asegura que nunca renunciará a ella; por el otro, Taiwán representa una amenaza potencial contra la China Continental, como

el asiento de un gobierno juramentado para destruir a Pekín, y como una parte real y simbólica de la cadena del poder armado norteamericano dirigido contra China. Si los Estados Unidos se decidiesen a hacer una concesión respecto a Taiwán, China quizá la consideraría como un primer paso hacia el apaciguamiento de uno de sus temores más grandes: ser atacada por los Estados Unidos.

La protección soviética y la amenaza norteamericana fueron y siguen siendo factores clave en la política exterior china. De ello se desprende que si uno o ambos factores cambian, también cambiará la política exterior china.

En junio de 1959, los soviéticos anularon el convenio de participación nuclear firmado con los chinos en octubre de 1957. Para Mao Tse-tung, cuando Jruschiov visitó a Eisenhower en Camp David el mes de septiembre, ello significaba sólo una cosa; a cambio de la coexistencia pacífica, Jruschiov estaba dispuesto a traicionar su alianza con China. Para empeorar las cosas, se informó que Jruschiov había pedido a Mao que aceptase el *statu quo* en relación con Taiwán. Con la protección nuclear soviética y el apoyo soviético a las reclamaciones de los chinos con respecto a Taiwán en peligro, éstos comenzaron a reconsiderar las relaciones en todos sus aspectos. Así, los tratos fraternales de la década de los cincuentas se convirtieron en la enconada hostilidad de los sesentas.

Nuestra concepción triangular de las relaciones entre las tres grandes potencias debiera sugerirnos que algo cambió en las relaciones chino-norteamericanas. Ni China ni los Estados Unidos habían intentado, aparentemente, ningún acercamiento para entablar tratos. Tanto un país como el otro participaron en la Conferencia de Ginebra, acerca de Laos, celebrada en 1961-1962, pero los protagonistas principales fueron la Unión Soviética y los Estados Unidos, no China; ésta, a pesar de la disputa con aquélla, apoyó su actitud en Ginebra. ¿Fue su ideología lo que impidió a China intentar nuevos acercamientos a los Esta-

dos Unidos? ¿O fue la convicción china de que, liberados los Estados Unidos de la amenaza soviética en Europa, gracias a un entendimiento, más que nunca se decidirían a seguir una política en el Asia Oriental de hostilidad implacable hacia China?

En los primeros años de la disputa chino-soviética, China aún pensaba que los acontecimientos mundiales y su propia presión política e ideológica podrían obligar a los soviéticos a abandonar la idea de la coexistencia pacífica. En otras palabras, parecía que China deseaba volver a los tratos de 1954 a 1956, cuando la Unión Soviética y China, como socios igualitarios, se encontraban unidos en estrecha y amistosa alianza, hostil a los Estados Unidos, pero dispuesta a actuar pragmáticamente respecto a este país. Pero a medida que transcurría la década de los sesentas, China comenzó a perder esperanzas en la Unión Soviética y buscó amigos y aliados en el mundo "asiático, africano y latinoamericano". Hoy, como resultado de recientes reveses, se ve rodeada por un cerco de naciones hostiles: los Estados Unidos, la Unión Soviética, la India y Japón.

Pero volvamos a nuestra pregunta: ¿Hubo algún cambio en las relaciones chino-norteamericanas, como resultado del acercamiento soviético-norteamericano y la división chino-soviética? Sin sugerir una causa directa, podríamos observar que la participación norteamericana en Vietnam del Sur comenzó a aumentar de manera constante a partir de 1961; el 2 de agosto de 1961, por ejemplo, el presidente Kennedy declaró que los Estados Unidos harían todo lo posible por salvar a Vietnam del Sur del comunismo. El interés soviético en Vietnam del Norte y Laos era muy grande (probablemente mayor que el de los chinos) y en la primavera de 1961, el primer ministro Jruschiov había proclamado una política de apoyo a los movimientos de liberación nacional. Así, el compromiso inicial de los norteamericanos con Vietnam del Sur puede

considerarse como parte del conflicto soviético-norteamericano. Sin embargo, en última instancia, la gran concentración de fuerzas norteamericanas en el Asia Oriental hizo renacer el temor de los chinos de ser ellos el verdadero blanco de las acciones norteamericanas.

Si Taiwán y el perímetro militar norteamericano en el Asia Oriental representaba una amenaza potencial, la exacerbación de la guerra de Vietnam daba la impresión de que la amenaza potencial se había convertido en amenaza verdadera. Así, podemos decir que ocurrió un cambio en las relaciones chino-norteamericanas.

Existe mucha confusión en cuanto a lo que realmente es la política exterior. Los países tienen normas fijas en cuanto a sus tratos unos con otros, y decirse que las mismas constituyen la política exterior de cada uno. Pero hay algo más en cuanto a la política exterior. En estudios posteriores de la política exterior de China, distinguiremos la política ideológica de la pragmática; la primera se deriva de una visión del mundo, en tanto que la última generalmente se basa en las perspectivas de ganancia y en el interés propio. La distinción es comparable a la que hemos hecho entre las relaciones y los tratos. Los tratos entre los países son producto de una serie de interacciones pasadas. Las relaciones, en cambio, son más complejas, pues comprenden actitudes, estados de ánimo, una opinión general acerca del otro, y es la estructura dentro de la cual se determina la política específica hacia otro país; pero tal estructura, producto del desarrollo histórico en el que intervinieron muchos factores, no cambia fácilmente.

Cuando los chinos hablan del "imperialismo norteamericano" y los norteamericanos del "expansionismo chino", ponen de manifiesto las estructuras del pensamiento que sirve de guía a sus actos de unos hacia otros. La teoría y la práctica, según admiten los chinos, a menudo pueden ser bastante distintas; de ello se infiere que la política específica no siempre refleja su concepción del mundo,

aunque éste forme parte del proceso que culmina en las decisiones.

Cuando un gobierno se caracteriza por un pensamiento ideológico, como cuando se aferra a ciertas concepciones fijas acerca del mundo, entonces su política exterior está impregnada de ese pensamiento. En nuestra opinión, no sólo la Unión Soviética y China sino también los Estados Unidos han desarrollado una política exterior ideológica.

Terminaremos con unas cuantas observaciones adicionales acerca del triángulo de las relaciones entre las tres grandes potencias. Las tres han desarrollado concepciones sobre el curso de las tendencias históricas del mundo, en las cuales las otras dos desempeñan un papel principal. El concepto soviético de la transformación pacífica hacia el capitalismo, el concepto chino de la revolución violenta inevitable en el Tercer Mundo, y el concepto norteamericano del aburguesamiento soviético y el expansionismo chino, son los elementos clave en las concepciones que del mundo tiene cada una, y constituye la base de las relaciones triangulares. Pero las relaciones son algo más que un estado ideológico; son una concepción del equilibrio a largo plazo. Como hemos indicado antes, los dos elementos materiales medulares en las relaciones de China con la Unión Soviética y los Estados Unidos fueron la protección nuclear soviética y la amenaza militar norteamericana; dos elementos sin duda estrechamente asociados. Para cada nación, sean cuales puedan ser sus metas positivas externas, su primera y más importante preocupación tiene que ser principalmente su seguridad nacional. Para China, la mayor amenaza proviene del cerco que el poder de los norteamericanos ha puesto alrededor de ella. No nos debe sorprender que esta situación haya sido y siga siendo una cuestión clave, que forma parte de la estructura en la que los chinos determinan sus tratos con el exterior, no sólo hacia las grandes potencias sino también hacia el resto del mundo

LOS TRATOS CHINO-SOVIÉTICOS: ALIANZA, AMISTAD, HOSTILIDAD

Comencemos nuestro análisis de la alianza y la escisión entre China y Rusia haciendo notar que existen dos tipos de tratos entre los países comunistas: los tratos convencionales de Estado a Estado, que se efectúan en la forma usual: tratados, pactos, comercio, relaciones diplomáticas; en segundo lugar, los tratos de Partido a Partido; es decir, el contacto entre los dos organismos políticos dominantes, sus partidos comunistas, ligados por la ideología y la historia, considerados ambos como parte del movimiento mundial. (Las diferencias han sido muy bien descritas por Ruth Fischer en su obra *Stalin and German Communism*, en la cual los tratos oficiales soviéticos con la República de Weimar eran una cosa, y otra los tratos políticos con el Partido Comunista Alemán.) Algunas veces las dos líneas de los tratos han sido dicotómicas; y en otras, se han cruzado.

Hasta 1949, según indica A. Doak Barnett, profesor de Administración en la Universidad de Columbia y uno de los peritos norteamericanos más destacados en la China contemporánea, los tratos soviéticos con el Partido Comunista Chino fueron de Partido a Partido. Los tratos de Estado a Estado sólo fueron con el gobierno de Nanking, de 1928 a 1949, cuando el embajador Roshchin fue el último embajador extranjero que siguió al gobierno hasta Cantón.

Como la política exterior de todos los países tiene sus raíces en la historia, vamos a describir brevemente las relaciones ruso-chinas hasta principios del siglo xx. Hasta el advenimiento del imperialismo Occidental y japonés,

los rusos estaban principalmente interesados, respecto a China, en proteger sus fronteras siberianas y del Asia Central. De ahí en adelante, Rusia comenzó a hacer presión para que se le reconocieran "derechos especiales en China", principalmente en Manchuria, Sinkiang y Corea. Desde principios del siglo xx hasta 1945, las provincias del extremo oriental de Rusia estuvieron amenazadas por una agresiva potencia expansionista: Japón. Con un sentimiento de amargura, debido a su derrota en la guerra ruso-japonesa, Rusia reanudaba periódicamente sus intentos de ampliar su zona de poder e influencia en Manchuria, Sinkiang y Corea. En la Conferencia de Yalta de febrero de 1945, Stalin hizo un convenio con Occidente para la ampliación del poder soviético hacia esas zonas. En agosto de 1945, el gobierno de Nanking, según hace notar Barnett "aceptó las condiciones". En 1950, el gobierno comunista chino convino, en esencia, en la misma ampliación de la influencia soviética, si bien sujeta a limitaciones de tiempo mucho más estrictas. Aunque el Ferrocarril Central Manchuriano fue devuelto a China a fines de 1952, poco después de la muerte de Stalin, los soviéticos no renunciaron completamente a su posición especial en China hasta el otoño de 1954, cuando Jruschiov visitó Pekín.

Los tratos de Estado a Estado entre Rusia y China también tuvieron un lado más positivo. Hasta 1945, Rusia consideró a China como un baluarte contra el expansionismo japonés. Aunque la ayuda que el gobierno soviético diera al Kuomintang entre 1922 y 1927, en gran medida estaba limitada por los juicios del Comintern acerca de la situación revolucionaria mundial, también sirvió a los intereses tradicionales de la política exterior rusa, al enemistar a China con el Japón; se debe recordar que la presión japonesa contra China continuó después de la conclusión de la Conferencia de Versalles. Cuando la guerra chino-japonesa era una amenaza a mediados de los años

treinta, Stalin demostró su interés en fortalecer al gobierno de Nanking en 1938, cuando firmó un tratado de ayuda mutua con Chiang Kai-shek. En agosto de 1948, Moscú concluyó un pacto con Nanking, prometiendo "dar apoyo moral y militar sólo al gobierno Nacionalista". Evidentemente, la derrota del Japón dio al traste con uno de los principales factores determinantes de la política exterior rusa desde fines del siglo XIX.

La historia de los tratados de Partido a Partido entre los partidos comunistas chino y soviético "se encuentra aún oscura en muchos respectos". El Partido Comunista Chino fue fundado con apoyo del Comintern, pero después del desastre de abril de 1927, el apoyo del Partido Soviético pasó al Comité Central de Shanghai. Los tratos entre Moscú y el Partido Comunista Chino durante el periodo Soviético de Kiangsi no son muy claros. Se atribuye a Stalin haber desempeñado un importante papel en la decisión de libertar a Chiang Kai-shek de su cautividad durante el Incidente Sian, pero existen pocas pruebas de un estrecho contacto entre los dos partidos durante el Periodo de Yenán. La naturaleza de los tratos de Partido a Partido durante el periodo posterior a Yenán (la Guerra Civil de 1946 a 1949) está menos clara aún. Barnett hace observar que "hay pruebas suficientes de que durante la guerra, e inmediatamente después, los dirigentes soviéticos estaban inseguros acerca de los planes de los comunistas chinos" pero esto "no les impidió darles una cuantiosa ayuda material durante el periodo 1945-1946". Aunque cita el Informe Oficial del Departamento de Estado, de agosto de 1949, para apoyar este punto, aún no está claro si éste fue en realidad el caso. Se sabe que los comunistas chinos adquirieron grandes cantidades de suministros de los depósitos japoneses en Manchuria. Pero según indican nuestras selecciones acerca de la Guerra Civil (véase el volumen II), ni aun los observadores anticomunistas están seguros de hasta qué grado la cooperación

soviética fue factor decisivo para la toma de Manchuria por los comunistas.

En el supuesto de que haya sido la presión internacional, principalmente norteamericana, la que impulsó a los soviéticos a retirar sus tropas de Manchuria, la tradicional presión de la política exterior rusa indica su interés en tener un gobierno chino bajo control, que reafirmase los derechos soviéticos establecidos en el tratado de 1945. Dadas sus ambiguas relaciones con el Partido Comunista Chino, Stalin difícilmente podía sentir seguridad alguna de que el gobierno rojo de Pekín automáticamente concedería las demandas rusas. Además, la posición inferior de los comunistas chinos en 1945 no parecía prometer una próxima victoria comunista en la Guerra Civil. Por otra parte, las crecientes ligas entre la República China y los Estados Unidos redujeron las posibilidades de una fructífera colaboración entre Moscú y Nanking. Parece segura la conclusión de que los mejores intereses rusos se habrían visto favorecidos con una Guerra Civil china prolongada, con Moscú comprometido con ambos bandos simultáneamente, o con ninguno.

Aparte de la ayuda material indirecta que los soviéticos deben de haber dado a los comunistas chinos durante la Guerra Civil, los tratos de Partido a Partido entre ambos fueron principalmente ideológicos y políticos; es decir, posiciones que fueron tomadas con base en los problemas teóricos y prácticos que confrontaba el movimiento comunista. Durante el Periodo de Yenán, los dos partidos estaban de acuerdo acerca de los problemas de tipo práctico (con la posible excepción del Incidente Sian), debido al apoyo general soviético al gobierno de Nanking; sin embargo, en relación con la teoría, los comunistas chinos parecen haber tomado una dirección más independiente, como se demostró en la publicación hecha en 1940 del ensayo de Mao Tse-tung intitulado "Acerca de la Nueva Democracia". Si bien estaba redactado estrictamente en

términos marxista-leninistas y ninguna de las ideas era enteramente nueva, se trató un tema que habría de ser considerado en los años futuros; la calidad de *única* de la Revolución China y la aplicación de su experiencia a otros países atrasados. A Mao Tse-tung se le reconoció haber formulado una nueva teoría, como se reafirmaría más tarde en el Séptimo Congreso del Partido, en la primavera de 1945.

Es la naturaleza peculiar de la retórica comunista china, evidente en su adhesión, extremadamente cuidadosa, a las formas de expresión canónicas marxista-leninistas, la que arroja luz sobre la naturaleza de las relaciones ideológicas entre los partidos comunistas soviético y chino, una cuestión muy difícil de comprender para los occidentales. Desde la época de la fundación del Partido Comunista hasta hace poco, los comunistas chinos se habían considerado a sí mismos insistentemente como parte de un movimiento mundial cuyo centro era la Unión Soviética. Desde 1936 hasta 1945 ningún beneficio de tipo práctico importante unió a los partidos soviético y chino; la unión entre ambos perteneció casi enteramente al reino de la ideología y la teoría. Es evidente que los comunistas chinos se desviaron de sus posiciones doctrinales acerca de la teoría establecida por los soviéticos durante varios periodos antes y después de 1949. Pero debemos preguntar cuál es la liga ideológica entre los dos partidos, y por qué, cuando los comunistas chinos se desviaron de la teoría soviética, lo hicieron dentro de la estructura marxista-leninista aceptada, tanto que incluso en épocas de mayor desacuerdo, el observador colocado fuera no alcanza a apreciar una diferencia patente entre las dos posiciones.

Aun si se acepta que la ideología es principalmente un instrumento para mantener unido un movimiento organizado, surge la pregunta de por qué durante el Periodo de Yenán, Mao Tse-tung y sus partidarios no llegaron hasta lo último y proclamaron su propia concepción

del mundo como canónica. De una manera similar, se puede preguntar por qué ahora, en una época en que la disputa chino-soviética ha llegado a un grado sin precedente de acritud, los chinos comunistas aún no proclaman su propia marca de marxismo-leninismo como la única teoría válida y proceden a organizar un nuevo movimiento internacional sobre esa base. No es fácil responder a esto. Es conveniente recordar que la perspectiva básica mundial de los comunistas (por lo menos hasta el momento en que se inició el "revisionismo moderno") es el concepto de que la lucha de clases, desde la comunidad humana más pequeña hasta el mundo entero, es el hecho fundamental de la vida. En ese conflicto, la brecha existente entre los revolucionarios y los reaccionarios es fundamentalmente insalvable. Por ello, si la lucha entre el campesino y el terrateniente es inevitable, también lo es la lucha entre comunistas y nacionalistas, y en una escala mundial, entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas. No importa cuán egoísta, degenerada o equivocada pueda ser la Unión Soviética; de acuerdo con los hechos históricos es el país líder del movimiento. Aunque pueda traicionar a partidos hermanos en ciertos momentos, en otros, de crisis inevitables, suscitadas por los ataques del imperialismo y capitalismo internacionales, se verá forzada a volver al campo revolucionario. Por lo tanto, la obligación de ser fiel a la "teoría" no sólo sirve a fines de organización interna, sino que da a los revolucionarios una futura opción adicional para invocar el apoyo soviético, opción a la que tendrían que renunciar si declararan su independencia ideológica.

¿Cuándo comenzaron los chinos comunistas a adoptar la opción provista por el nexo ideológico? Puesto que tal opción presumiblemente entraría en funciones sólo cuando la lucha global entre el socialismo y el imperialismo se declarase abiertamente, podríamos preguntar cuándo consideraron los chinos comunistas la posibilidad de una

guerra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. En un breve documento fechado en abril de 1946, pero no publicado hasta diciembre de 1947, Mao declaró: "Las fuerzas reaccionarias del mundo están preparando ahora la tercera Guerra Mundial; el peligro de guerra, por lo tanto, es inminente." Repitió lo mismo unos cuantos meses más tarde, en agosto de 1946, en su famosa entrevista con Anna Louise Strong. Para la primavera de 1946, particularmente después del discurso de Winston Churchill en Fulton, la Guerra Fría, que ya amenazaba con convertirse en agua caliente, se hizo una realidad. Coincidencia o no, es significativo que la Guerra Civil china llegara al mismo tiempo a su clímax; para julio, comunistas y nacionalistas estaban enfrascados en una batalla en gran escala, con la acusación por parte de los comunistas, de que los Estados Unidos apoyaban a sus contrincantes nacionalistas.

Aunque, según apuntó Barnett, Stalin había dicho a los chinos comunistas que "el desarrollo del levantamiento en China no tenía probabilidades de éxito", Mao Tse-tung continuó presionando. En diciembre de 1947 declaró: "Esa chusma proveniente del campo imperialista y antidemocrático se opone a todas las fuerzas democráticas encabezadas por la Unión Soviética y se está preparando para la guerra contra nosotros." En 1948, los chinos apoyaron abiertamente el rompimiento de Stalin con Tito (aunque en 1956 habrían de criticarlo). En julio de 1949, Mao proclamó su celebrada doctrina de "tomar partido". Cuando la Guerra Civil tocó a su fin, los chinos comunistas se mantuvieron firmemente de parte de los soviéticos y en manifiesta oposición a los Estados Unidos. Habían tomado partido en la Guerra Fría.

Con el reconocimiento soviético del nuevo gobierno comunista en China y la terminación del Tratado de Alianza, Amistad y Ayuda Mutua en 1950, de tres años de duración, la Unión Soviética entró por vez primera en

tratos abiertos de Estado a Estado y de Partido a Partido con los comunistas chinos. Pekín hizo concesiones de importancia a Moscú en zonas de tradicional preocupación para Rusia (Manchuria y Sinkiang), y a cambio se benefició con uno de los programas más grandes de ayuda internacional de la historia moderna. Si los soviéticos esperaban recuperar sus inversiones materiales mediante el control *de facto* de Manchuria a través de Kao Kang, es algo que sigue siendo un misterio. Pekín reconoció francamente la primacía ideológica del Partido Comunista Soviético; toda referencia a Mao Tse-tung como creador de una nueva "teoría" fue suprimida del léxico ideológico de la China Comunista.

Al bosquejar brevemente algunas de las principales pautas de los acuerdos chino-soviéticos, haríamos bien en recordar que los principios cardinales de la manera de actuar de los chinos comunistas es tratar siempre de disponer por lo menos de dos opciones diferentes. Por ejemplo, aunque reconocen constantemente la necesidad de un partido disciplinado con base en la ideología marxista-leninista, también han mantenido constantemente el principio de un frente unido, es decir, una gran coalición con los elementos no comunistas, dentro o fuera del país. Seguir la primera opción hasta su punto extremo en el campo internacional significaba una alianza franca con la Unión Soviética, pero seguir la segunda hasta el extremo, hubiera significado ponerse de acuerdo con los Estados Unidos. Hay síntomas de que, al perfilarse la victoria final en 1949, los dirigentes comunistas chinos estaban considerando, por lo menos, esta segunda opción (véase el volumen II). Así, mientras se volvían hacia la Unión Soviética durante la enconada Guerra Civil, en el verano de 1949 parecían estar pesando de nuevo la posibilidad de un entendimiento chino-norteamericano. Sin embargo, para fines de 1949, Pekín había hecho su elección final. La Guerra de Corea, que estalló en junio de 1950, puso punto

final a las esperanzas de un entendimiento entre Pekín y Washington.

La percepción de la lucha global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por parte de Mao, el papel de los Estados Unidos en la Guerra Civil de China y las tendencias ideológicas dentro del Partido Comunista Chino durante esta época parecen indicar que la actitud y los actos de los Estados Unidos forman una parte medular de la ecuación que originó la particular postura ideológica y práctica del Partido Comunista Chino. De allí en adelante, al igual que durante los años que siguieron a 1949, se pudo hablar de un triángulo de relaciones entre los comunistas chinos, los soviéticos y los norteamericanos, como mencionamos en la introducción de este capítulo.

Desde fines de 1949 hasta la muerte de Stalin, en marzo de 1953, las relaciones chino-soviéticas de Estado a Estado se caracterizaron por la disputa por los "derechos especiales" soviéticos en China, y el grado de ayuda material soviética a ésta. Lo que se traslucía entre ambos partidos también era oscuro; ninguna revelación de la última escisión chino-soviética ha arrojado luz sobre este periodo, fuera de algunas solapadas referencias. Dentro de China, la Unión Soviética era elogiada y emulada como el modelo que debía seguir China en todos los aspectos de la vida, pero al mismo tiempo comenzó una lucha entre lo que más tarde se llamaría la camarilla antipartido, encabezada por Kao Kang, jefe del Partido en Manchuria, y los hombres de Yenán, que gobernaban en Pekín. No sabemos si Stalin tuvo alguna participación en esta lucha, pero algunos ejemplos y noticias procedentes de otros países y partidos comunistas, indican que probablemente sí la tuvo. Como la gran mayoría de las fábricas suministradas totalmente por los soviéticos se encontraban en Manchuria, como los consejeros soviéticos desempeñaron un papel prominente en Manchuria y tenían el control de la principal red ferroviaria de la región, no es improbable que

Stalin, con ese motivo, buscase obtener ventajas sobre el Partido Comunista Chino.

Uno de los momentos decisivos de los tratos chino-soviéticos llegó con la muerte de Stalin. Para fines del verano de 1954, Jruschiov había consolidado su posición contra Malenkov en la Unión Soviética, y Mao Tse-tung había eliminado a su oponente Kao Kang (la caída de Malenkov del puesto de primer ministro fue anunciada en febrero de 1955, y el suicidio de Kao Kang en marzo de 1955, si bien el cambio decisivo de poderes había ocurrido en el año anterior). La visita de Jruschiov a Pekín en el otoño de 1954 dio comienzo a lo que, en retrospectiva, puede considerarse como el periodo más cordial de los tratos chino-soviéticos. Los soviéticos liquidaron completamente sus "derechos especiales" en China, ofrecieron nueva ayuda material, y expresaron su apoyo absoluto a las metas de la política exterior. Los chinos respondieron con pleno apoyo a la política soviética y el franco reconocimiento de la Unión Soviética como país líder del campo socialista.

Con la liquidación de los "derechos especiales" soviéticos en China, se manifestó un importante cambio cualitativo en las relaciones de Estado a Estado entre ambos países; de allí en adelante, habrían de tratarse uno al otro como dos naciones iguales y soberanas. En el nivel de Partido a Partido, surgió en toda Rusia y China una cordialidad que no había existido en tiempos de Stalin, simbolizada por la que parecía amistad personal entre Mao y Jruschiov.

En contraste con la situación de finales de 1949, cuando la naturaleza de las relaciones o tratos de Estado a Estado era el tema principal de las negociaciones chino-soviéticas, después del otoño de 1954, los tratos chino-soviéticos cambiaron principalmente al nivel de Partido a Partido. Por ello, se esperaba que la denuncia de Jruschiov contra Stalin, en el Vigésimo Congreso del Partido Soviético de

febrero de 1956, tendría un poderoso efecto sobre el Partido Comunista Chino. Stalin fue uno de los principales temas de discusión en la reunión de abril de 1956 del Politburó del Partido Comunista Chino (el cual también decidió iniciar un periodo de consolidación después de la vigorosa campaña de colectivización llevada a cabo en el invierno de 1955-1956).

Uno de los efectos del ataque de Jruschiov al culto a la personalidad, fue un marcado descenso de Mao Tse-tung en China; a su posición, de tipo único, en su país, no se le dio importancia en el Octavo Congreso del Partido Chino en septiembre de 1956. Harry Gelman, especialista norteamericano en asuntos comunistas, sugiere, en nuestra segunda selección, que el problema entre los dos partidos en 1956 era "definir (y volver a definir) las relaciones apropiadas entre el PCUS y otros partidos comunistas pertenecientes al bloque", pero la lectura de documentos chinos contemporáneos, particularmente los artículos de abril y diciembre de 1956 acerca de "las experiencias históricas de la dictadura del proletariado" no confirma esta interpretación. Puesto que los chinos habían adquirido la igualdad *de facto* con los soviéticos en 1954, su preocupación principal en 1956 parecía ser el hecho de que la denuncia de Stalin produjese un debilitamiento de la unidad comunista internacional. Por ejemplo, criticaron el rompimiento de Stalin con Yugoslavia, y apoyaron los esfuerzos soviéticos para restablecer buenas relaciones con ese país. Al final de su manifestación de abril, advirtieron: "Todos los reaccionarios del mundo se ríen de este acontecimiento [es decir, del Congreso]... pero ¿cuál será el resultado de esta risa? No hay duda de que se enfrentarán al gran campo de la paz y el socialismo, encabezado por la Unión Soviética, más grande y más invencible que nunca".

Las preocupaciones chinas por un debilitamiento en la solidaridad del campo socialista se hicieron realidad en

Polonia, Hungría y la continua lucha intrapartido dentro de la Unión Soviética, e incluso en China durante el periodo de "florecimiento y reafirmación" de mayo de 1957. Pero, para junio de 1957 las posiciones de los polacos y húngaros se habían estabilizado, Jruschiov había surgido decisivamente como el dirigente soviético indiscutible, y Mao Tse-tung había lanzado un contraataque a sus oponentes, el cual culminó con el triunfo de la Tercera Plenaria de octubre de 1957. Para fines de 1957, con el lanzamiento del Sputnik y el Proyectil Balístico Intercontinental, la Unión Soviética parecía haber alcanzado un nuevo pináculo de poder internacional. En noviembre, Mao Tse-tung hizo su segunda y última visita a Moscú. Soviéticos y chinos acababan de celebrar un convenio de participación nuclear, y el notable aumento que siguió en el comercio chino-soviético (de 1958 al verano de 1960) indica que se debe haber alcanzado un entendimiento general también en ese aspecto. Por todo lo recibido, Mao declaró: "El campo socialista debe tener una cabeza, y ésta es la URSS."

El Vigésimo Congreso del Partido es citado por Gelman como el punto de iniciación de la disputa, y la reunión de noviembre de 1957, como su segunda etapa, pero había una diferencia considerable en ambas. Según dice Gelman, los problemas en el primer caso eran dentro del bloque, pero en el último pasaron al campo internacional. La insistencia de Mao en que la frase: "El imperialismo norteamericano es el centro de la reacción mundial y el enemigo jurado del pueblo" fuese incluida en la resolución de la conferencia, indica que los Estados Unidos serían nuevamente un elemento de primera importancia en los tratos chino-soviéticos. Que los Estados Unidos eran lo que tenían en mente los dirigentes comunistas chinos, es algo que se manifestó por los ataques cada vez más enconados de la última mitad de 1957 contra las "intrigas norteamericanas de las dos Chinas", en contraste con la posición

más amistosa que prevaleció hasta el otoño de 1956, cuando los chinos propusieron a los norteamericanos, en sus conversaciones entre embajadores, que se eliminaran todas las restricciones relativas a los viajes y que se dieran facilidades para el intercambio cultural.

Durante la Guerra Civil, a principios de la década de los cincuentas y en el verano y otoño de 1957, un giro interno hacia la izquierda fue acompañado por un acercamiento hacia la Unión Soviética y una violenta hostilidad contra los Estados Unidos. El movimiento antiderechista, que siguió al periodo más calmado de las Cien Flores, condujo a la era más radical desde 1949. Cualesquiera que fuesen los desacuerdos, en aquel entonces, entre Mao Tse-tung y Jruschiov, la resolución tomada en la Conferencia de Moscú de Doce Partidos Comunistas indicaba un mayor entendimiento entre soviéticos y chinos acerca de los principales problemas de las relaciones del Estado y el Partido. La diferencia principal al parecer era la insistencia china en que los soviéticos, utilizando su desarrollo y adelanto en el campo de las armas, siguiesen una política antinorteamericana más agresiva. Según Gelman, la diferencia estaba en "cuáles intereses nacionales —los de Moscú o los de Pekín— se tomarían más en cuenta para formular la política comunista".

Gelman cita tres motivos de desacuerdo entre Moscú y Pekín en 1958: las relaciones militares entre ambas potencias, la actitud soviética con respecto a Taiwán y los nuevos radicales programas económicos de Pekín. El descontento soviético respecto a las comunas se puso de manifiesto, indirectamente, ya en 1958, pero los problemas clave del conflicto parecen haber sido los dos primeros. Sin duda estaban interrelacionados, pues las cuestiones de Taiwán y de la ayuda militar (o sea nuclear) a China, estaban directamente ligadas con los Estados Unidos. La crisis de Quemoy de agosto de 1958 agudizó este problema por el temor de los soviéticos de ser arrastrados a un

conflicto nuclear con los Estados Unidos por causa de un problema de política exterior no relacionado directamente con sus intereses nacionales. Detrás de este temor existía, al parecer, la decisión soviética de "renunciar a los cuantiosos gastos adicionales requeridos para la operación en gran número de sus Proyectiles Balísticos Intercontinentales" (Myron Rush, "Soviet Policy and International Tensions", *Beyond the Cold War*, p. 142). En otras palabras, los soviéticos se negaron a seguir adelante a pesar del impulso logrado al producir armas atómicas.

El periodo decisivo en las relaciones chino-soviéticas, que puede identificarse como el momento de la escisión chino-soviética, fue durante el verano de 1959. En junio, los soviéticos destruyeron el convenio de participación firmado en octubre de 1957. En octubre, durante su última visita a Pekín, Jruschiov insinuó que "Pekín debería aceptar la solución de las 'dos Chinas' ". Según lo indican repetidamente los documentos chinos acerca de la disputa chino-soviética, la reunión en Camp David de Eisenhower y Jruschiov, en septiembre de 1959, fue considerada en Pekín como la *cause célèbre*. Aunque lo tratado en Camp David aún no se conoce con certeza, hay pocas dudas de que ese fue el comienzo de un proceso de acomodamiento soviético-norteamericano que alcanzó su culminación en el Tratado de Proscripción de Pruebas Nucleares.

La reacción en China ante estos nuevos acontecimientos fue rápida. El programa de movilización social, que había decaído a principios de 1959, fue nuevamente puesto en actividad. Y, lo que es más importante, el Partido lanzó una campaña contra las "tendencias derechistas" dentro del mismo. En septiembre, el mariscal P'eng Te-huai fue destituido de su puesto de ministro de la Defensa Nacional. Viendo los acontecimientos en retrospectiva, al parecer éste fue el comienzo de la campaña interna contra los modernos revisionistas."

Para la primavera de 1960, la escisión dentro del Partido comenzó a hacerse pública cuando los chinos criticaron indirectamente a los soviéticos en un artículo que elogiaba al "leninismo", y luego los criticaron más abiertamente en las reuniones internacionales celebradas en Pekín y Bucarest, pero hasta julio o agosto la disputa permaneció dentro de los límites de Partido a Partido. Empero, repentinamente, en agosto de 1960, los soviéticos retiraron a todos sus técnicos de China, dando por terminados los programas de ayuda técnica, acto que debe considerarse como una de las principales causas de la depresión industrial que sufrió China a fines de 1960. En todas partes se cerraban fábricas, la maquinaria importada se oxidaba en las estaciones de los ferrocarriles y los proyectos se estancaban, al negarse los soviéticos a dejar los planos respectivos.

En agosto de 1960 ocurrió otro cambio definitivo en los tratos chino-soviéticos de Estado a Estado. El intercambio comercial decayó verticalmente a fines de 1960, y ha seguido disminuyendo. La ayuda militar soviética prácticamente terminó, lo cual, por supuesto, puso en duda la garantía de protección nuclear soviética conforme al pacto de treinta años de 1950. Para principios de la década de los sesentas, las relaciones diplomáticas y económicas entre ambos países se diferenciaban poco de las existentes entre algunos países no comunistas. No obstante, las relaciones de Partido a Partido continuaron vigentes, si bien con una acritud casi increíble, cuyo único paralelismo era la política hacia los Estados Unidos. En agosto de 1960, los soviéticos proclamaron que "la coexistencia pacífica representaba el lineamiento general de la política exterior de *todo* el bloque comunista". Los chinos declararon a los Estados Unidos "enemigo mortal de todos los pueblos."

La división se ensanchó durante el invierno de 1961. A principios de 1962, al parecer ante la urgencia de los norvietnamitas, se produjo cierta calma temporal en la

disputa, pero en el verano de 1962 cobró nuevo impulso. La actitud ambivalente de Jruschiov en la disputa fronteriza chino-hindú intensificó la pendencia. Sin embargo, con el tiempo, las posiciones de soviéticos y chinos respecto a la solidaridad del bloque comenzaron a cambiar. Así como en los primeros días de la división fueran los chinos quienes mostraban gran ansiedad por restablecer la solidaridad del bloque, últimamente fueron los soviéticos los que comenzaron a hacer insinuaciones de terminar la disputa (esto se hizo evidente, según señala Gelman, durante el problema fronterizo chino-hindú). Pero, desesperando de convencer a los soviéticos de que volviesen al "verdadero camino marxista-leninista", iniciaron los chinos una ofensiva ideológica y política. En un torrente de documentos, a menudo brillantes y persuasivos, los chinos desataron un concentrado fuego ideológico contra los soviéticos, como no se viera desde las disputas del Comintern y el Partido Soviético de los años veinte. Políticamente, los chinos comenzaron a alentar a los elementos pro-Pekín de los partidos comunistas de todo el mundo. La caída de Jruschiov en noviembre de 1964 produjo una calma temporal, pero pronto reanudaron los chinos la ofensiva contra el "Jruschiovismo sin Jruschiov".

Hoy, la disputa se encuentra en la misma situación que hace años, aunque la ofensiva china, ideológica y política, no ha tenido mucho éxito que digamos; los soviéticos han logrado recuperar la adhesión de la inmensa mayoría de los partidos comunistas, como se demostró en el Décimo Tercer Congreso del Partido (abril de 1966). (Para mayores datos acerca del estado actual de las relaciones chino-soviéticas, véanse las pp. 633-644.)

En la historia de las relaciones chino-soviéticas surgen dos interrogantes de gran importancia: ¿Por qué han seguido proclamando los comunistas chinos sus ligas ideológicas fundamentales con la Unión Soviética? ¿Por

qué desempeñan los Estados Unidos un papel tan importante en estas relaciones?

Hasta hoy, los chinos comunistas no han tratado de crear una nueva internacional de partidos pro-Pekín, ni de convertir a Pekín en el moderno centro de la revolución mundial. Una internacional de partidos comunistas requiere una teoría revolucionaria. Si bien los chinos comunistas han hecho algunos intentos de proclamar a Mao Tse-tung como el teorizante canónico de la revolución moderna, como en el artículo de Lin Piao de septiembre de 1965, "La Guerra del Pueblo" (véanse las pp. 478-487), aún no se atreven a considerar "el Pensamiento de Mao Tse-tung" como teoría universal, o a designar a Mao como el verdadero sucesor de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Mientras sea éste el caso, el vínculo, por delgado que sea, con la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional originado en el Comintern moscovita, persistirá. La furia y cólera de los ataques chinos, muchos de los cuales salen directamente de la pluma de Mao, ha dado motivo para que los observadores extranjeros, una y otra vez, pronostiquen una ruptura final, pero hasta la fecha no se ha producido ésta. La historia de las relaciones chino-soviéticas, particularmente desde los periodos de Yenán y la Guerra Civil, indican que, a pesar de todo, los comunistas chinos aún consideran a la Unión Soviética como una opción potencial que, en circunstancias apropiadas, puede servir de nuevo a los intereses de su propio país. A falta de importantes relaciones de Estado a Estado, sólo mediante el mantenimiento de los vínculos de Partido continúa viva esa opción. A los jóvenes chinos se les enseña hoy a estudiar "el Pensamiento de Mao Tse-tung" con escasas referencias concretas a los trabajos de Marx, Engels, Lenin o Stalin. La ideología del Partido Comunista Chino, para todo fin práctico, tiene como base el pensamiento de Mao Tse-tung; sin embargo, sigue afirmándose que la teoría es marxista-leninista. Está claro que, mediante su constante

adhesión a la teoría universal, el Partido Comunista Chino conserva su importancia y sus vínculos internacionales.

Si la teoría es un nexo con el movimiento internacional, y particularmente con la Unión Soviética (los soviéticos invitaron a los chinos a asistir al Décimo Tercer Congreso del Partido), ¿cuál es su función práctica? Como durante el periodo de la Guerra Civil, esto nuevamente nos lleva al papel desempeñado por los Estados Unidos, país hacia el cual desde fines de 1957, los comunistas chinos han mantenido una actitud de hostilidad intransigente. Esta actitud se basa, en resumen, en la convicción de que los Estados Unidos son los sucesores modernos del imperialismo alemán y japonés, y de que tarde o temprano atacarán a China. Para comprender la profundidad y persistencia de este temor, debemos recordar la convicción del "cerco capitalista" que los dirigentes soviéticos sostuvieron desde fines de los años veintes hasta el advenimiento de la "coexistencia pacífica", después de la muerte de Stalin. Pero también hay que recordar que desde la guerra de Corea, los Estados Unidos han estado construyendo un cerco armado alrededor de China. El bastión isleño de Okinawa, con su poder aéreo y marítimo apuntando directamente a China, sirve de ejemplo simbólico. La guerra de Vietnam ha convencido a los chinos de que los Estados Unidos han pasado de la amenaza a la acción.

Si los chinos están convencidos de que una confrontación armada entre China y los Estados Unidos algún día ocurrirá, también parecen convencidos de que el poder norteamericano también será lanzado, en última instancia, contra la Unión Soviética. En 1946, Mao Tse-tung habló de los peligros de una guerra soviético-norteamericana. Hoy, a pesar de su desprecio por el apaciguamiento y suavidad manifestados por los soviéticos y de los cargos contra las dos grandes potencias, que según él están conspirando para gobernar el mundo, aún sigue creyendo, sin lugar a dudas, que es inevitable la guerra soviético-

norteamericana. Mao ha vivido en una época de guerras; la experiencia le ha enseñado que no hay razón para esperar la paz.

En los primeros días de la disputa, los chinos instaron a los soviéticos a volver a una política antinorteamericana militante, con lo cual recuperarían la solidaridad del campo socialista, enfoque que estaba de acuerdo con la política de Mao de "tomar partido". La reciente hostilidad simultánea contra ambos países, la Unión Soviética y los Estados Unidos, crea la posibilidad de que los chinos tengan que sobrellevar, ya sea una guerra de dos frentes o una de un solo frente con los soviéticos, si se niegan a ayudarlos. La frontera chino-soviética no es una zona pacífica: han existido incidentes en Sinkiang (el éxodo en masa de kazakles, por ejemplo), y los chinos han hecho alusión a tierras ancestrales situadas en el lejano oriente soviético, perdidas en virtud de "tratados injustos". Pero los intereses nacionales chinos en esas regiones difícilmente pueden compararse con sus vitales intereses en Taiwán y la amenaza militar derivada de la guerra de Vietnam. Así, los problemas de Estado a Estado que los separan de los Estados Unidos, son mucho más graves que todo problema con la Unión Soviética. A pesar de los incidentes fronterizos, no es probable que los chinos consideren a la Unión Soviética como seria amenaza a la integridad nacional de su país, y tampoco lo es que la recuperación de la Mongolia Exterior y las provincias del lejano oriente soviético sea una meta importante de la política exterior china. Si hay poca razón para temer la intrusión soviética, o un ataque por motivos de nacionalidad, hay menos temor aún por razones políticas o ideológicas. A punto de un rompimiento final, la liga política e ideológica chino-soviética se ha estirado hasta donde puede llegar.

Se ha dicho a menudo que los nacionalistas chinos tienen la esperanza de que una tercera guerra mundial (y últimamente, una guerra chino-norteamericana en tie-

rras vietnamitas; véanse las pp. 777-783) les permita volver a la China Continental. Sin duda, también es cierto que Mao Tse-tung alienta la esperanza de que se produzca un deterioro grave en la situación mundial político-militar que haga resurgir el antagonismo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, pues en tal caso los soviéticos necesitarán de China. Si la segunda fase de la disputa chino-soviética, caracterizada por una ofensiva política e ideológica por parte de los chinos, pretende eso, ¿cómo ha calculado Mao que ayudarán las acciones de China a conseguirlo?

Podemos encontrar una respuesta en la trágica guerra de Vietnam. Como se haya producido esa guerra, la relación triangular de la Unión Soviética, China y los Estados Unidos han chocado en ese pequeño país. Los soviéticos parecen ansiosos de que la guerra termine (y, por ello, han sido acusados por los chinos); no obstante, no están dispuestos que se le ponga fin a cualquier precio. A través de Hanoi, los soviéticos hacen sentir su presencia y corren un riesgo en Vietnam. China se opone a las negociaciones y prefiere una guerra prolongada, que dure años y décadas. Los Estados Unidos, con lo que los comunistas chinos llaman una "política de dos manos", en forma simultánea llevan a cabo una intensificación y proponen negociaciones de paz. Los chinos sostienen que sólo una sola mano significa negocio, es decir, la intensificación, la escalada. Miran a Moscú y ven el angustioso dilema de los soviéticos. Las acusaciones chinas de apaciguamiento, cobardía ante los Estados Unidos, y ayuda insuficiente a Vietnam del Norte, han sido seguidas por mayores esfuerzos por parte de los soviéticos para mostrar su lealtad a su pequeño hermano menor. Estén o no en lo cierto, los chinos creen que sus propios actos, la prosecución de la guerra en Vietnam del Sur, y la intensificación militar norteamericana están minando gradualmente la coexistencia pacífica.

La disputa chino-soviética ha desempeñado un importante papel en la formulación de la política exterior norteamericana. Se ha escrito abundantemente sobre el tema, dentro y fuera de las esferas gubernamentales. Es de interés señalar cómo considera el campo comunista el papel de la disputa en la política exterior norteamericana. En febrero de 1966, *Akahata*, órgano del Partido Comunista Japonés pro-Pekín, publicó un extenso artículo (reproducido en *El Diario Popular*) afirmando que la división había alentado al "imperialismo norteamericano" a llevar a cabo actos agresivos en el Lejano Oriente debido a la incapacidad de la Unión Soviética y de China para combinar una resistencia común. Tanto Moscú como Pekín estuvieron de acuerdo en este punto, pero Moscú busca una renovada solidaridad sin condiciones previas, en tanto que Pekín exige el precio, mucho más elevado, de una política unida de resistencia a los Estados Unidos.

Actualmente Vietnam se ha convertido en el punto focal de las relaciones chino-soviéticas, como también se está convirtiendo rápidamente en el punto focal de las relaciones chino-norteamericanas. Es importante comprender que el problema, como en el pasado, es triangular: lo que hace un protagonista, afecta a los otros dos.

A. Doak Barnett*

La alianza chino-soviética

Durante la década pasada, la alianza chino-soviética se convirtió en un factor de primera importancia en la política mundial, y ya no es práctico examinar el poder y

* A. Doak Barnett, *Communist China and Asia* (Nueva York: Random House, 1961), pp. 337-351.

las metas de la Unión Soviética, o de la China Comunista, aisladamente. Estas dos potencias, que gobiernan a unos 850 millones de personas y que abarcan el estratégico "corazón" de Eurasia, han forjado una íntima asociación —ideológica, militar, política y económica—, y actualmente siguen políticas comunes o coordinadas con respecto al mundo no comunista. El apoyo que se dan una a la otra aumenta grandemente la capacidad de ambas naciones de avanzar hacia sus metas comunes.

Muchos intereses comunes han "soldado" a ambos socios en una fuerte alianza. Sin embargo, tras la fachada de una unidad monolítica, las relaciones entre Pekín y Moscú, han estado muy lejos de ser estáticas. En realidad, han estado sufriendo ajustes y cambios constantes. Por lo tanto, para evaluar la fortaleza y los fines de la China comunista, es necesario echar una mirada penetrante a la naturaleza de las ligas que vinculan a ambos países, la forma en que cada socio es influido por sus propias perspectivas e intereses, y las causas de fricciones reales o potenciales, así como de divergencia entre ellas.

Las preguntas que se hacen más frecuentemente acerca del futuro de la alianza chino-soviética, generalmente se formulan en términos extremos. ¿Mantendrán Pekín y Moscú una unidad monolítica? ¿O romperán algún día con Rusia los chinos comunistas, como lo hicieran los yugoslavos en 1948? Estas preguntas ciertamente son importantes, pero quizá no revelen los problemas prácticos que acaso sean más importantes durante el periodo próximo inmediato. Las limitadas pruebas que poseemos sugieren que, como todas las alianzas, aún las más fuertes, la sociedad chino-soviética no ha sido completamente monolítica. Las pruebas disponibles también indican que, en años recientes, la alianza se ha fortalecido en lugar de debilitarse, y que hay pocas probabilidades inmediatas de una división abierta entre los dos aliados. Probablemente la pregunta de mayor importancia en estos momentos es si, dentro de la

estructura de una alianza continua, es probable que hayan grandes cambios en las relaciones, tensiones y tiranteces que pueden afectar la alianza y la política de los dos socios. Para enfocar este problema en forma realista, es necesario examinar cómo ha evolucionado esa asociación en los últimos años, definir la naturaleza de los posibles problemas, tensiones o intereses divergentes que puedan surgir dentro de la alianza en los años venideros, y evaluar la significación que los posibles cambios futuros en los tratos entre ambos aliados pueda tener para el mundo no comunista.

Las primeras relaciones entre los chinos comunistas y Moscú

Aunque la alianza chino-soviética sólo comenzó a existir formalmente desde 1950 con la firma del Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, sus orígenes se remontan a los vínculos formados unos treinta años antes, al llegar a China los primeros representantes del Comintern. En 1921, estos agentes ayudaron a un puñado de intelectuales chinos a organizar el Partido Comunista Chino, y durante la década de los veintes desempeñó Moscú un papel decisivo tanto en la selección de los dirigentes locales como en la determinación de la estrategia interna del Partido Chino. Durante este primer periodo, la política soviética hacia China fue extremadamente compleja. Aunque hasta 1927 mantuvieron relaciones diplomáticas con el débil Gobierno Nacional Chino en Pekín, los rusos también apoyaron, con consejeros y ayuda material, los esfuerzos revolucionarios, tanto del Partido Nacionalista como del Partido Comunista, los cuales cooperaron en alianza revolucionaria, desde 1923 hasta 1927. Las relaciones de los comunistas chinos con Moscú se complicaron más todavía a causa de las enconadas luchas que entonces tenían

lugar dentro del Partido Soviético, particularmente debido a la pugna Stalin-Trotski por el poder. Estas luchas estaban íntimamente relacionadas con los debates acerca de la adecuada estrategia revolucionaria que debía seguir China, las cuales tendrían un profundo efecto sobre el Partido Chino.

Después de la escisión Nacionalista-Comunista en 1927 dentro de China, los consejeros soviéticos se vieron obligados a abandonar el país, y los mismos comunistas chinos fueron reprimidos por los nacionalistas, que los obligaron a ocultarse. Entonces, después de un periodo de confusión en el que predominaron cambios en la política y la jefatura, el Partido Chino, abandonado a sus propias fuerzas, creó un tipo de estrategia que podríamos llamar "indígena", de revolución armada, organizada básicamente en los distritos rurales. Primero estableció bases revolucionarias en la provincia Oriental China de Kiangsi; Mao Tse-tung, que prefería una estrategia revolucionaria basada en el campesinado, surgió de este periodo de confusión como el principal estratego del Partido. Mao, que nunca había estado en Moscú, ascendió a la jefatura sin ayuda soviética, y por lo tanto, su fuerza se basó en el apoyo interno, antes que en el soviético.

Las relaciones que se desarrollaron entre los comunistas chinos y Moscú durante las décadas de los treintas y los cuarentas, hasta finalizar la segunda Guerra Mundial, en muchos respectos aún permanecen oscuras. Sin embargo, hay pruebas definitivas de que Moscú trató seriamente de intervenir en la política interna de los comunistas chinos, quienes se encontraban aislados en remotas zonas rurales. En esta lucha por ampliar la zona de influencia, primero hacia el noroeste y después de iniciada la guerra con los japoneses, a través de los distritos rurales del norte de China —donde se había creado un vacío en virtud de la retirada militar nacionalista y el fracaso de los japoneses en consolidar su dominio de las zonas rurales—, los co-

munistas entablaron sus propias batallas, sin mayor ayuda material exterior. La guía de Moscú ya no desempeñaba un papel decisivo, como había sucedido en años anteriores, en la determinación de la jefatura y la estrategia interna del Partido Comunista Chino. Los chinos desarrollaron su propia estrategia, de tipo único, consistente en una guerra de guerrillas, y consiguieron su propia fuerza revolucionaria.

Empero, aun en este periodo, las ligas ideológicas, las personales, y otros vínculos intangibles que habían existido entre el Partido Comunista y Moscú desde un principio, siguieron firmes. De acuerdo con un alto dirigente comunista chino, que escribió en 1949, el propio Mao no había hecho ningún estudio sistemático de los muchos trabajos de Stalin acerca de China antes de la segunda Guerra Mundial, pero había "podido llegar a las mismas conclusiones que Stalin acerca de muchos problemas fundamentales, mediante su propio pensamiento independiente". Sin embargo, una gran proporción de los dirigentes comunistas más destacados habían recibido adiestramiento en la Unión Soviética, y nunca existió ninguna duda seria de la fidelidad del Partido a Moscú. En todos los problemas internacionales de cierta importancia, los comunistas chinos se adherían fielmente a los lineamientos de Moscú, y apoyaban todo cambio importante de la política exterior soviética. En sus propios grandes cambios en la política —por ejemplo, en su decisión de 1936-1937 de formar una alianza temporal con los nacionalistas en su lucha contra los japoneses— los comunistas chinos adoptaron los lineamientos previamente seguidos por Rusia y el Comintern. La ayuda material soviética a China durante la Guerra chino-japonesa fue canalizada hacia el gobierno nacionalista y no hacia los comunistas, pero no existen pruebas de que los comunistas chinos no hayan sido totalmente leales a Moscú, ni de que Moscú haya perdido la fe en esa lealtad.

Durante los dos últimos años de guerra, es cierto que Stalin y Molotov hicieron algunas observaciones desagradables a los comunistas chinos, a representantes diplomáticos norteamericanos. Según el embajador Patrick J. Hurley, dijeron que "los comunistas chinos en realidad no son comunistas" y que la "Unión Soviética no apoya al Partido Comunista Chino". Pero es posible que estas manifestaciones hayan sido hechas con el deliberado propósito de engañar a los Estados Unidos. No obstante, acaso también reflejen cierta falta de confianza por parte de los dirigentes soviéticos en la capacidad de los comunistas chinos para desempeñar un papel primordial en el conflicto con Japón, así como la idea de que los intereses de los comunistas chinos tenían que estar subordinados en la política soviética, debido a la necesidad inmediata de un esfuerzo bélico unificado antijaponés en China, bajo dirección nacionalista.

Hechos de la posguerra

Existen pruebas sustanciales de que durante la guerra e inmediatamente después de ella, los dirigentes soviéticos no estaban muy seguros acerca de las perspectivas de los comunistas chinos. Ciertamente, en aquel entonces los rusos no confiaban en el Partido Comunista Chino como instrumento principal de su política en China. Casi sin hacer referencia al movimiento comunista chino, los dirigentes soviéticos hicieron presión para el restablecimiento de los derechos especiales de Rusia en China, como los que habían existido en el pasado bajo los regímenes zaristas. En la Conferencia de Yalta, celebrada en febrero de 1945, Stalin obtuvo de la Gran Bretaña y los Estados Unidos la promesa de que, a cambio de la entrada soviética en la guerra con Japón, la Unión Soviética recuperaría "sus antiguos derechos, violados por el artero ataque de Japón

en 1904" (incluso el restablecimiento del mancomunado dominio chino-soviético sobre los principales ferrocarriles de Manchuria, el arrendamiento de Puerto Arturo como base naval y la internacionalización de Dairén, así como la recuperación de las islas Kuriles y la parte meridional de Sajalin). También insistió en que China conviniese en reconocer el *statu quo* de la Mongolia Exterior; es decir, su separación de China y su condición de satélite, nominalmente independiente, de la Unión Soviética. El gobierno Nacionalista Chino aceptó estas condiciones, y en agosto de 1945 firmó un tratado e intercambió con la Unión Soviética varias notas, en las cuales convenía China en que los principales ferrocarriles manchurianos habrían de formar una propiedad común chino-soviética durante treinta años. Puerto Arturo se utilizaría conjuntamente como base naval, y Dairén quedaría como puerto libre, con la mitad de sus equipos portuarios arrendados, libres de cargo, a los rusos. Los nacionalistas también convinieron en reconocer la independencia de la "República Popular de Mongolia" si un plebiscito confirmaba el deseo de los mongoles en ese sentido. A cambio de ello, los rusos reafirmaron su reconocimiento de la soberanía total de China en Manchuria, prometiendo no intervenir en los asuntos internos chinos, y dar apoyo moral y militar sólo al gobierno Nacionalista.

A pesar del compromiso político de Moscú, las tropas soviéticas que ocupaban Manchuria, inmediatamente después de la guerra comenzaron a desmontar una gran parte de las industrias de construcción japonesa así como otros equipos existentes en la región, reclamándolos como "botín de guerra". Aunque la imperiosa necesidad que los rusos tenían de equipo industrial indudablemente fue uno de los motivos de esta política, el desmantelamiento de industrias en Manchuria también parecía indicar falta de confianza en que los chinos comunistas pudiesen tomar pronto el gobierno de Manchuria, o la idea de que una

Manchuria industrialmente fuerte bajo cualquier régimen chino, fuera Nacionalista o Comunista, no era deseable de acuerdo con la opinión soviética.

Comunistas yugoslavos de alto rango han dicho que existió un desacuerdo básico entre Moscú y los comunistas chinos acerca de la estrategia a observar en China durante el periodo inmediato posterior a la guerra. En su autorizada biografía de Tito, Vladimir Dedijer afirma que en 1948 Stalin dijo a la delegación yugoslava que, después de la guerra, "les advertimos (a los comunistas chinos) claramente que en nuestra opinión el desarrollo del levantamiento en China no tenía probabilidades de prosperar, y que los camaradas chinos deberían buscar un *modus vivendi* con Chiang Kai-shek, que deberían unirse al gobierno de éste y disolver su ejército". Se dice que Stalin añadió: "Los camaradas chinos estuvieron de acuerdo aquí con los puntos de vista de los camaradas soviéticos; pero, cuando regresaron a China, su actuación fue contraria a ellos." Hay varios aspectos de la manifestación de Stalin según la cita de Dedijer, que no son muy creíbles incluyendo su pretendido consejo o advertencia a los chinos comunistas de desbandar su ejército, así como su supuesta admisión de que "estábamos equivocados." No obstante, la creencia de los comunistas yugoslavos que durante este periodo había una diferencia básica entre los consejos soviéticos y los actos de los comunistas chinos, en realidad puede tener alguna base.

Cualesquiera que hayan sido las dudas o la falta de confianza de los dirigentes soviéticos respecto a los comunistas en China, inmediatamente después de finalizar la guerra, no impidieron que les dieran una cuantiosa ayuda material durante 1945 y 1946. Inmediatamente después de la ocupación de Manchuria y de una parte de la Mongolia Interior, por las tropas soviéticas, los comunistas chinos trasladaron a esa región una parte importante de los dirigentes de su Partido, así como fuerzas militares, y recibieron

una ayuda extremadamente valiosa en su lucha revolucionaria por parte de los rusos. Las tropas soviéticas demoraron la evacuación de varios puntos clave y luego calcularon su partida de manera que las fuerzas comunistas chinas tuviesen tiempo de llegar antes de que los nacionalistas tomasen posesión de grandes cantidades de armamento y equipo que perteneciera a los vencidos japoneses. Incluso con estas armas, es cierto que los comunistas aún se encontraban en inferioridad militar en relación con las fuerzas nacionalistas que después se dirigieron a Manchuria; por lo tanto, las razones del éxito que finalmente obtuvieron los comunistas deben buscarse en el complejo desarrollo de las fuerzas políticas, económicas, sociales y militares en China. No obstante, la ayuda militar indirecta que los rusos dieron a los comunistas chinos en Manchuria después de la guerra tuvo un efecto importante y directo sobre la situación de China, y mucho ayudó a los comunistas a fortalecerse.

No hay trazas de que en este periodo hayan puesto en duda los comunistas chinos la enorme importancia de alinearse con Moscú en cualquier momento, y más de un año antes de tomar el poder en 1949, en términos muy claros definieron su compromiso de aceptar la jefatura soviética. Una de las manifestaciones más importantes de este compromiso fue hecha en noviembre de 1948 por Liu Shao-chi. En su artículo "Acerca del Internacionalismo y el Nacionalismo", Liu puso de manifiesto el apoyo inequívoco de los comunistas chinos al concepto mundial de los dirigentes soviéticos, a su política internacional y a la dureza con que trataran a Tito un año antes. "Los comunistas estarían traicionando al proletariado y al comunismo, haciéndoles el juego a los imperialistas de todo el mundo, convirtiéndose en sus peones" dijo Liu, "si, después de que su propia nación ha sido liberada de la opresión imperialista, los comunistas. . . rechazaran la unidad internacional del proletariado y de todos los traba-

jadores y... se opusieran a la Unión Socialista Soviética". Luego, en un ensayo intitulado "Acerca de la Dictadura Democrática del Pueblo", publicado en julio de 1949, Mao Tse-tung proclamó su célebre doctrina de "tomar partido". "El juego de los cañones le la Revolución de Octubre nos envió el marxismo-leninismo", dijo. "Sigan el camino de los rusos; ésta es la conclusión". Mao rechazó la idea de aceptar ayuda de los países no comunistas, aunque ésta le fuese ofrecida. "Internacionalmente, pertenecemos al frente anti-imperialista, encabezado por la URSS —dijo—, sólo podemos esperar una ayuda sincera y amistosa de ese frente y no del frente imperialista."

Para principios de 1949, unos meses antes de que Mao hubiese establecido un gobierno nacional, las autoridades comunistas chinas de Manchuria habían comenzado a tratar con los rusos a un nivel de gobierno a gobierno. Kao Kang, máximo dirigente comunista en la región, encabezó una misión industrial y comercial china a Moscú y firmó un convenio para reglamentar el comercio de Manchuria con la Unión Soviética. Empero, los rusos siguieron manteniendo relaciones diplomáticas con los nacionalistas durante este periodo, y aun cuando la victoria comunista en la Guerra Civil China fuera inminente, hasta 1949 negociaron con los nacionalistas, con el fin de asegurar especiales derechos económicos soviéticos en Sinkiang. Stalin al parecer seguía determinando a garantizar a Rusia, en detrimento de los comunistas, sus intereses en China, y esta ambición, que fue motivo de presiones aun después de 1949, ejerció una influencia considerable en las relaciones chino-soviéticas durante todo el periodo del gobierno de Stalin.

La alianza y la política de Stalin

Cuando el gobierno comunista chino se estableció oficialmente el 1º de octubre de 1949, la Unión Soviética lo

reconoció al punto, seguida por sus países satélites, y unos cuantos meses después la estructura inicial de las relaciones chino-soviéticas fue elaborada en detalle. En diciembre, Mao Tse-tung hizo su primera visita a la URSS, y durante una estancia de nueve semanas, se firmó un número importante de convenios chino-soviéticos. Más importante aún fue el Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua con duración de treinta años, firmado en febrero de 1950. En esta alianza militar y política, chinos y rusos convinieron en que si cualquiera de los dos aliados fuese "atacado por Japón o cualquier estado aliado a él" (la última frase se refería claramente a los Estados Unidos), el otro socio "prestaría inmediatamente ayuda militar, y de otra clase, por todos los medios a su disposición". Este tratado dio a la China comunista un fuerte apoyo militar, aunque no absoluto. Mediante un convenio separado, los rusos dieron a la China comunista ayuda económica mediante un préstamo, por cinco años, de 300 millones de dólares. Durante el mismo periodo se llegó a importantes acuerdos económicos y comerciales.

A cambio del apoyo soviético, la China comunista tuvo que hacer importantes concesiones. Stalin insistía en establecer los "derechos especiales" de Rusia en China, aun cuando ésta se encontrase ahora bajo un gobierno comunista. Un convenio firmado en febrero de 1950 determinó una administración conjunta chino-soviética de los principales ferrocarriles en Manchuria, así como la utilización conjunta de la base naval de Puerto Arturo, hasta que se pudiese terminar un tratado de paz con Japón, o por lo menos, hasta fines de 1952. Convenios posteriores requirieron el establecimiento de varias compañías de larga duración, cuyas acciones serían de propiedad común; dichas compañías trabajarían principalmente en las tierras fronterizas de China, donde los rusos habían presionado tradicionalmente para afianzar sus derechos especiales. Éstas comprendían: dos compañías para la explotación

del petróleo y de metales no ferrosos en Sinkiang, y una compañía encargada de proporcionar servicios entre la China comunista y la URSS. En un intercambio de notas que se llevó a efecto en febrero, los comunistas chinos también convinieron en aceptar el *statu quo*; es decir, la "independencia" bajo la dominación soviética, de la Mongolia Exterior. En Moscú, Stalin y Mao probablemente también esbozaron planes para poner a Corea del Sur bajo control comunista, aunque no hubo señales de ello entonces.

La primera prueba verdadera de la alianza chino-soviética llegó menos de medio año después, con el estallido de la Guerra de Corea, y cualesquiera que hayan sido los estira y afloja tras las bambalinas, la alianza resistió a pie firme la prueba. Entrando en la guerra para hacer buenos los errores de cálculo de los soviéticos y rescatar el régimen de Corea del Norte, los comunistas chinos llevaron el peso de la lucha en defensa de los intereses del bloque comunista. La buena disposición de Pekín permitió a los rusos evitar una intervención directa en el conflicto, y a cambio, Moscú envió a China grandes cantidades de suministros militares y equipo, lo cual ayudó a los comunistas chinos no sólo a hacer la guerra, sino también a formar y modernizar su ejército y aviación. Además, la alianza de Pekín con la Unión Soviética y la posesión de armas atómicas por parte de esta última indudablemente fueron factores decisivos para disuadir a Occidente de efectuar ataques directos contra las bases comunistas de Manchuria; la guerra se mantuvo dentro de ciertos límites. (El deseo de los Estados Unidos de evitar una guerra generalizada, y la falta de voluntad de sus aliados para apoyar ataques más allá del Yalú, también fueron factores importantes que contribuyeron a tomar la decisión de limitar la guerra.) Está claro, sin embargo, que los riesgos y costos más fuertes de la guerra tuvieron que ser soportados prin-

cipalmente por los comunistas chinos; esto no debió de satisfacer completamente a Pekín.

En el otoño de 1952, los comunistas chinos y los dirigentes rusos nuevamente se sentaron para hablar de una gran diversidad de problemas, en la reunión más importante celebrada desde la visita de Mao en 1949-1950. En septiembre, mientras el primer ministro Chou En-lai se encontraba en Moscú, ambos gobiernos anunciaron que los ferrocarriles manchurianos a fines de 1952 serían devueltos para ser administrados exclusivamente por los chinos, según lo acordado en 1950. Sin embargo, también revelaron que los rusos hasta después de 1952 seguirían participando en el gobierno conjunto de la base naval de Puerto Arturo, según se dijo, a "petición" de Pekín. Como la Guerra de Corea no terminaba y la China comunista no poseía una armada suficientemente fuerte, es posible que Pekín haya deseado sinceramente que los rusos siguieran utilizando y manteniendo la base, pero los dirigentes comunistas chinos probablemente tenían sentimientos encontrados por la prolongación de los derechos especiales rusos en suelo chino.

Una numerosa delegación de expertos chinos, que Chou dejó en Moscú, continuó negociando con los rusos hasta mediados de 1953. Liu Shao-chi asistió al Décimonoveno Congreso del Partido Comunista Soviético en octubre de 1952 y permaneció en Rusia hasta enero de 1953; posiblemente también haya tomado parte en las negociaciones. Es evidente que éstas no fueron fáciles, sobre todo en cuestiones económicas, y la ayuda ofrecida por los rusos posiblemente haya sido mucho menor a la esperada por los comunistas chinos. Pekín había lanzado formalmente su Primer Plan Quinquenal a comienzos de 1953, mientras las negociaciones progresaban, y no podía determinar el alcance del mismo mientras no supiera qué ayuda económica le llegaría de Rusia. Finalmente, después que las negociaciones se prolongaron por muchos meses, se

anunciaron los resultados en el otoño de 1953. Los rusos se comprometían a ayudar a los chinos con equipo y asistencia técnica para un gran número de obras clave destinadas al desarrollo, lo cual permitió a Pekín llevar adelante su Primer Plan Quinquenal. Pero no se hizo anuncio alguno de nueva ayuda financiera para suplementar el préstamo soviético de 1950. (También en este periodo, o sea a fines de 1952, se firmó un convenio acerca de la construcción de un nuevo ferrocarril que uniría China y la Unión Soviética, pero ello no se anunció públicamente hasta 1954.)

Las discusiones en Moscú también debieron de tratar el problema de la terminación de la Guerra de Corea. Hechos subsiguientes indicaron que los chinos comunistas probablemente estaban más ansiosos que Stalin de terminar la guerra. Hasta la muerte de Stalin, en marzo de 1953, la tregua para las conversaciones de paz en Corea se estancaron, pero sólo cuatro días después de su fallecimiento, Chou En-lai inició nuevas proposiciones, muy similares a las hechas previamente por la India y rechazadas por las potencias comunistas, lo que permitió llegar a una solución de los principales problemas pendientes.

Durante los últimos años de Stalin, si bien la alianza se mantuvo firme y se conservó cuidadosamente una postura gubernamental de unidad monolítica y cooperación entusiasta, es evidente que debajo de la superficie hubo roces y fricciones. La primacía y superioridad soviética fue ensalzada en todo tiempo por ambos socios de la alianza. Los chinos comunistas, por su parte, se dedicaban con entusiasmo a adular a Stalin y a la Unión Soviética, llegando incluso al extremo de adoctrinar al pueblo en el stalinismo y en el fomento de sentimientos pro-soviéticos. Empero, Pekín estaba pagando al mismo tiempo, un elevado precio por el apoyo soviético, y aparentemente Stalin disminuyó tanto el nivel de la ayuda como el *status* político que deseaban los comunistas chinos. De acuerdo

con fuentes de información polacas, Jruschiov, en un discurso pronunciado en Varsovia después de la decisión de promover la "desestalinización", acusó específicamente a Stalin de haber sido responsable de serias fricciones en las relaciones chino-soviéticas.

Después de Stalin

El prestigio de Mao Tse-tung dentro del bloque comunista comenzó a aumentar desde antes de la muerte de Stalin; pero, acaso por inseguridades internas e internacionales, los sucesores de Stalin casi inmediatamente comenzaron a demostrar una deferencia creciente a los comunistas chinos. Durante un tiempo, hicieron cierto número de importantes concesiones a China, y le prestaron una ayuda económica adicional. Indudablemente, los pasos de los rusos encaminados a mejorar las relaciones, desde la primavera de 1953, ayudaron a reforzar la alianza chino-soviética, eliminando algunas de las anteriores causas de fricción. También contribuyeron al constante aumento de la influencia de Pekín, así como de su prestigio, dentro del bloque comunista.

Un mayor respeto soviético al orgullo de los comunistas chinos se hizo evidente en los funerales de Stalin, en los cuales Chou En-lai marchó en un lugar de honor, junto con los máximos líderes soviéticos. Casi inmediatamente comenzó a sentirse un cambio bastante perceptible en las manifestaciones soviéticas acerca del "gran pueblo chino". Y, lo que fue más importante aún para los chinos, los rusos decidieron hacer concesiones definidas.

La primera visita de dirigentes soviéticos de la más alta categoría a la China comunista tuvo lugar en el otoño de 1954. Jruschiov y Bulganin, que pronto habían de ocupar las posiciones más elevadas en Moscú, rindieron pleitesía sin precedentes a la China comunista al ir a

Pekín en septiembre-octubre de ese año. Jruschiov llamó a la China comunista una "gran potencia" y declaró que "después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la victoria de la revolución popular china es el acontecimiento más notable de la historia del mundo"; acontecimiento de "inmenso" significado para los "pueblos de Asia". Alabó a los comunistas chinos por haber "aplicado activamente" el marxismo-leninismo y proclamó que "la Unión Soviética y la República Popular China son el bastión invulnerable del campo de la paz, la democracia y el socialismo".

Durante la visita de Jruschiov en 1954, los rusos estuvieron de acuerdo en vender a China todas las acciones de las compañías que antes estuvieron divididas entre ambos países, y en devolver Puerto Arturo al control exclusivo de China para fines de 1955. Anunciaron un segundo préstamo soviético de 130 millones de dólares, lo mismo que un aumento en el número de obras con "ayuda soviética" en China. También acordaron cooperar en la construcción de otro gran ferrocarril, para unir a China y la Unión Soviética al través de Sinkiang. Y en dos declaraciones conjuntas de gran importancia apoyaron vigorosamente muchas de las metas de Pekín, incluso la recuperación de Taiwán. Más de un año después, en la primavera de 1956, Mikoyán visitó la China comunista y prometió un aumento considerable del número de obras industriales chinas que habrían de llevarse a cabo con ayuda rusa.

Estos hechos fueron señales inconfundibles de un gran ajuste que parecía estar teniendo lugar en las relaciones chino-soviéticas después de 1953. Los rusos comenzaron a prestar mayor atención a los sentimientos e intereses de los chinos comunistas, y Pekín comenzó a tener mayor independencia e iniciativa en asuntos concernientes al bloque comunista. Este proceso recibió un impulso extraordinario después del súbito ataque de Jruschiov a Stalin

en el Vigésimo Congreso del Partido Soviético, en febrero de 1956.

Pekín y la "desestalinización"

La decisión de Jruschiov de "desestalinizar" al Partido Soviético puso en movimiento un proceso que pronto, al producirse el aflojamiento de los controles sobre todo el bloque comunista, marcó el inicio de un crítico periodo de inestabilidad en los asuntos del referido bloque. El dominio, a base de mano dura, de Stalin, y su insistencia en un control soviético estricto, particularmente en los satélites del este de Europa, habían creado numerosas tensiones fundamentales dentro del bloque, las cuales quedaron claramente evidenciadas por la lucha de Tito contra Moscú después de 1948, la sublevación de Berlín en 1953, y otras señales menos obvias. Para 1955, Jruschiov había decidido aparentemente enfrentarse a estos problemas suavizando los controles ejercidos por Moscú, denunciando el símbolo de la pasada dominación soviética, y buscando una reconciliación con Yugoslavia. Pero la violencia sin precedentes demostrada por Jruschiov en su denuncia contra Stalin y el stalinismo, conmovió a todo el movimiento comunista mundial y le dio un repentino impulso al desarrollo de lo que el líder comunista italiano Togliatti llamaba "comunismo policéntrico". Hacía alusión a los motines de Poznan, la crisis de las relaciones soviético-polacas y el levantamiento húngaro. Finalmente, expuso en todos sus aspectos el problema de la unidad futura del bloque comunista.

En casi todas las etapas de estos turbulentos hechos, los dirigentes comunistas chinos demostraron que, en vez de contentarse con meramente repetir los lineamientos de Moscú, estaban determinados a hacer sus propias evaluaciones independientes y a definir su propia posición. A

pesar de la oscuridad que rodea la mayor parte de los asuntos del bloque comunista, es evidente que en 1956-1957, Pekín adquirió un nuevo y significativo papel político como mediador o conciliador entre Moscú y los satélites del este de Europa. Evidentemente la China comunista tomó la iniciativa, al definir las posiciones políticas e ideológicas del bloque en conjunto. Como resultado, su posición se elevó hasta colocarse casi a la par de la Unión Soviética en la jefatura del bloque, al menos en lo que se refiere a ideología y política.

Desde un principio, la reacción de Pekín a la denuncia de Jruschiov contra Stalin en febrero de 1956, fue algo fría. Sus líderes y la prensa reaccionaron lentamente; pero, por último, las opiniones del Politburó Chino se publicaron en un artículo intitulado "Acerca de la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado", publicado a principios de abril. Estas opiniones diferían considerablemente de las expresadas por Jruschiov en el Vigésimo Congreso. Si bien, decía el artículo, Stalin había "exagerado su propio papel" y había tomado "decisiones erróneas y alejadas de la realidad en ciertas cuestiones importantes" (incluyendo "en particular una decisión equivocada acerca del problema yugoslavo"), había, no obstante "aplicado creativamente, y desarrollado el marxismo-leninismo". "Algunas personas —decía—, consideran que Stalin se equivocó en todo; esto es erróneo. Stalin fue un gran marxista-leninista, pero al mismo tiempo un marxista-leninista que cometió varios errores graves, sin darse cuenta de que lo eran." El artículo seguía criticando a Stalin por haber mantenido que el blanco principal de los revolucionarios comunistas habían de constituirlo las fuerzas políticas y sociales "a medio camino"; esta fórmula, decía, fue "aplicada rudamente" en China, hasta que los comunistas chinos elaboraron su propio programa de "ganarse" y "neutralizar" las fuerzas "a medio camino". Pero, continuaba

el artículo, "las obras de Stalin aún deberían, como antes, estudiarse seriamente y... debemos aceptar como un importante legado histórico todo lo que haya de valor en ellos, especialmente los muchos trabajos en los que defendió al leninismo y resumió correctamente la experiencia de la Unión Soviética".

Indudablemente hubo muchas razones para que los comunistas chinos decidieran tomar esta posición media en vez de aceptar la condenación general que Jruschiov hiciera inicialmente. En 1956, los comunistas chinos, en cierto sentido, estaban atravesando su propia etapa stalinista. Explícitamente habían formulado buena parte de su política siguiendo los lineamientos de Stalin; por lo tanto, repudiar abiertamente a Stalin hubiese puesto en tela de duda muchas de sus propias decisiones políticas. Posiblemente, Pekín haya temido que el ataque a Stalin tuviese repercusiones que afectasen la posición de Mao Tse-tung dentro de China, puesto que durante muchos años Mao había desempeñado un papel comparable —aunque no idéntico, en manera alguna— como líder más destacado del Partido. Además, los dirigentes comunistas chinos, entonces y después, al parecer, se preocuparon más que los sucesores de Stalin por la importancia primordial de la doctrina y la ideología en el sistema comunista. Posiblemente esto los haya disuadido de aprobar toda condenación general contra el hombre que, durante años fuera idolatrado y saludado como el gran oráculo del comunismo mundial. Y, a diferencia de Jruschiov, los comunistas chinos no tenían razones internas que los impulsasen a desacreditar la pasada jefatura de Stalin. Para fines de 1956, también Jruschiov sin duda había llegado a la conclusión de que su inicial condenación de Stalin había sido demasiado radical; en todo caso, comenzó a moderar su posición, y se inclinó un poco hacia la posición china.

HARRY GELMAN*

El conflicto chino-soviético

Ocho años han transcurrido desde que el Vigésimo Congreso del PCUS marcó el inicio de la lucha entre los partidos comunistas soviético y chino, y cerca de cuatro desde que el conflicto pasó —en la primavera de 1960— de la etapa de las argumentaciones veladas, tras el escenario y las críticas públicas disimuladas, a la del vituperio a gritos. Al recordar el curso de los acontecimientos, particularmente a la luz de lo que ambos bandos revelaron durante 1963 de sus pasados acuerdos confidenciales, lo que más sorprende es la continuidad y el constante agravamiento del conflicto. A pesar de espacios de tiempo de calma, en su expresión pública, la pugna chino-soviética se había desarrollado incesantemente desde 1956, y cada año llevó consigo nuevos sucesos —algunos conocidos públicamente en el momento de producirse, y otros no— que progresivamente generalizaron y exacerbaron el conflicto.

Desde el principio, todo había sido fundamentalmente una disputa por la autoridad: desde 1956, por la autoridad para definir (y volver a definir) las relaciones apropiadas entre el PCUS y los demás partidos comunistas del bloque; desde 1957, por la autoridad para fijar los lineamientos políticos unificados que deberían seguir el bloque y el movimiento internacional comunista; y, desde 1958 particularmente, por la autoridad de determinar a cuál

* Harry Gelman, "The Sino-Soviet Conflict: a Survey" en *Problems of Communism* (Washington, D. C.: Oficina de Prensa del Gobierno de los Estados Unidos, marzo-abril de 1964).

interés nacional —el de Pekín o el de Moscú— debería atribuirse mayor importancia en la formulación de la política comunista. Los conflictos por el interés nacional entre las partes en disputa abarcaban cuestiones tales como si la Unión Soviética debería ayudar a la China comunista a obtener armas nucleares; los riesgos que la URSS estaría dispuesta a correr con el fin de apoyar las ambiciones de los chinos comunistas con respecto a Taiwán; la conveniencia de los movimientos tendientes a reducir las tensiones con los Estados Unidos; hasta dónde debería llegar el bloque comunista al alentar y respaldar las luchas revolucionarias armadas en las zonas subdesarrolladas; y la actitud que debería tomarse ante los regímenes dominados por la "burguesía nacional" de estas zonas, especialmente cuando —como en el caso de la India— el régimen pareciera hostil a los intereses de la China comunista pero no a los de la Unión Soviética.

Principia el desafío chino

Aunque resulta conveniente seguir los pasos de la pugna chino-soviética desde el Vigésimo Congreso del PCUS, que según Pekín constituyó su inicio, debemos hacer notar que el PCCH ya había tenido importantes desacuerdos políticos con Stalin desde antes de haber llegado al poder en 1949. El punto, sin embargo, es que sólo después de la muerte de Stalin se atrevió el Partido Chino a tomar como pretexto dichos conflictos para amenazar y desafiar la autoridad y las prerrogativas del PCUS; hasta acabar por rechazarlas. La primera divergencia política de importancia después de la muerte de Stalin se manifestó en el Vigésimo Congreso, así como las posiciones que adoptó en relación con el culto a Stalin y la posibilidad de "transiciones pacíficas" hacia el socialismo. Enfrentados nuevamente, como había sucedido en el pasado, con decisiones

políticas de los soviéticos con las cuales discrepaban en absoluto, los dirigentes del PCCH, se sintieron, por vez primera, en situación de presionar para lograr modificaciones, y al hacerlo así, poner en duda la autoridad suprema del Partido Soviético.

En su declaración más importante acerca del conflicto en septiembre de 1963, el PCCH volvió a referirse a su comunicado de abril de 1956 "Acerca de la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado" (Jen-min jih-pao, 5 de abril de 1956) en el sentido de haber "criticado con tacto, si bien inequívocamente, las erróneas proposiciones del Vigésimo Congreso". Este pronunciamiento de hecho intentaba defender la posición de Mao en el Partido Chino mediante la revisión del que el PCCH consideraba enjuiciamiento unilateral de Stalin en el Congreso, y mediante la "explicación" marxista de cómo habían ocurrido los "errores" de Stalin y cómo debería impedirse que se repitieran en lo futuro. En resumen, el PCCH sostuvo que indudablemente Stalin había cometido "graves errores", pero que sus méritos eran más importantes; que sus errores habían reflejado contradicciones "entre el individuo y la colectividad en una sociedad socialista"; y que tales contradicciones, si bien era posible que ocurrieran, podían reducirse al mínimo y evitarse los errores, si los "dirigentes de los partidos comunistas y estados socialistas" tenían suficiente prudencia.

Este documento, primero de una larga serie de esfuerzos chinos por corregir al errático PCUS y dar una guía a todos aquellos que hasta entonces habían dirigido sus miradas hacia Moscú en busca de dirección, causó una fuerte e inmediata impresión en el movimiento comunista internacional. Además, en septiembre de 1963, los chinos pusieron de manifiesto que habían llevado hasta el fin su declaración de abril de 1956 con una serie de protestas privadas hechas por Mao, Liu Shao-chi y Chou En-lai en conversaciones con los dirigentes soviéticos en Moscú y

Pekín en abril, octubre y noviembre de 1956, así como en enero de 1957. En estas conversaciones, según los chinos, sostuvieron que "la política básica y los lineamientos, durante el periodo en que Stalin estuvo en el poder, fueron correctos", y que los líderes del PCUS habían demostrado una "falta total de capacidad de análisis general" de Stalin, "falta de autocrítica" y (evidentemente, lo más grave desde el punto de vista de Pekín), "no habían consultado anticipadamente a los partidos hermanos".

La crisis de la Europa Oriental

Además de poner en duda el repudio soviético a Stalin, el PCCH sin duda se propuso intervenir en forma directa en las relaciones de Moscú con sus satélites de la Europa Oriental antes de la crisis de fines de 1956, y durante ella. Las declaraciones de los chinos y los informes de prensa creíbles de entonces indicaban que los dirigentes de Pekín apoyaban las demandas de los comunistas polacos, quienes exigían una mayor autonomía de Moscú; los chinos han hecho el cargo, en manifestaciones más recientes, de que la Unión Soviética "cometió el error de incurrir en el chauvinismo de una gran potencia... al movilizar sus tropas en un intento de subyugar a los camaradas polacos por medio de la fuerza armada", e insinúan que el PCCH intervino entonces advirtiendo a Moscú contra el uso de la fuerza. Al mismo tiempo, pretenden los chinos que fueron ellos quienes hicieron presión sobre el PCUS para que rectificara otro error completamente diferente y de gran gravedad, como fue el asunto relacionado con la revuelta húngara. La declaración de Pekín de septiembre de 1963, dice:

> En el momento crítico en que los contrarrevolucionarios húngaros habían ocupado Budapest (el

PCUS) trató por un momento de adoptar una política de capitulación y de abandonar la Hungría socialista a la contrarrevolución... Nosotros insistimos en que se tomaran todas las medidas necesarias con el fin de aplastar la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría y nos opusimos firmemente a que se abandonara al país...

Si bien es muy probable que los chinos hayan exagerado grandemente su parte en la determinación del curso que, en última instancia, tomó la Unión Soviética, tanto en el caso polaco como en el húngaro, el punto esencial es que Pekín indudablemente intervino, en un esfuerzo por influir sobre decisiones que hasta entonces se consideraban prerrogativa exclusiva de Moscú. Además, los chinos pretenden (desde 1963) que también, a sugestión de ellos, el gobierno soviético hizo su declaración del 30 de octubre de 1956, en la cual —según los chinos— los dirigentes soviéticos reexaminaron "algunos de sus errores pasados en las relaciones con los países hermanos" y reconocieron la necesidad de "respeto mutuo", "igualdad" e "independencia" en las relaciones intrabloque. El 1o. de noviembre de 1956, Pekín publicó una manifestación, apoyando la declaración soviética, pero también proclamando su directa aprobación de los comunistas polacos y advirtiendo contra ulteriores manifestaciones de "chauvinismo de gran potencia".

En sus manifestaciones de 1963, aseguraron con toda unción los chinos, que los había entristecido el hecho de que su conducta de 1956, en favor de los mejores intereses de los comunistas, hubiese sido causa de que los dirigentes soviéticos "alimentaran rencor en contra de nosotros" y de que consideraran al PCCH como su "obstáculo más grande". Empero, no es de sorprender que haya surgido ese rencor, ante el hecho de que Pekín ya estaba afirmando su derecho de dar guías doctrinales al mundo

comunista, e incluso de prescribir cuál habría de ser la debida estructura de las relaciones entre la URSS y los demás miembros del bloque comunista.

Mao en Moscú, año de 1957

En todas las conferencias celebradas en Moscú por los dirigentes comunistas en noviembre de 1957, con el propio Mao en calidad de portavoz del PCCH, los chinos renovaron vigorosamente sus esfuerzos, con el fin de dar forma a la política global del comunismo, si bien con un perceptible cambio de dirección. Puesto que en 1956 había insistido Pekín en la autonomía y prorrumpido en invectivas contra "el chauvinismo de gran potencia", sus representantes propugnaban la unidad y mostraban deferencia hacia el papel director de la Unión Soviética. Hablando públicamente en la Universidad de Moscú el 17 de noviembre, Mao declaró que "el campo socialista debe tener una cabeza, y ésta es la URSS", y que "los partidos comunistas de todos los países deben tener una cabeza, y ésta es el PCUS".

Ahora está claro, por la información publicada en Pekín el año pasado, que Mao asistió a las conferencias de Moscú antes de que transcurriera un mes de firmado un convenio que estipulaba la ayuda soviética a China en el campo de la "nueva tecnología para la defensa nacional". Por lo tanto, la insistencia del dirigente chino en una situación especial para el PCUS, junto con la firme posición china tomada en las conferencias contra el revisionismo, su especial atención al valor de la experiencia soviética para todos los miembros del bloque, posiblemente fuera, en parte, con la intención de reciprocar en esa forma el convenio de ayuda militar. Sin embargo, parece igualmente probable que la posición china en relación con la unidad del bloque y la ortodoxia doctrinal fuese, en todo caso,

complemento necesario al esfuerzo desarrollado por el PCCH en la reunión de Moscú para imponer una estrategia comunista más vigorosa y agresiva hacia Occidente, en vista del desarrollo alcanzado por los soviéticos en el campo de las armas. En 1963, Moscú y Pekín publicaron versiones diferentes de la parte del discurso de Mao en la conferencia que trató este punto, pero ambas indicaban que el dirigente chino había tratado de convencer a los delegados de que la guerra nuclear no era probable ni sus consecuencias —si llegara el caso— tan terribles para que se justificase la indecisión de los comunistas en adoptar una política internacional más militante.

Así, la línea china en la conferencia de 1957, no significó en modo alguno la sumisión de Pekín a la disciplina del PCUS o a los dictados de la política soviética. Por el contrario, Mao evidentemente insistió en las prerrogativas de un "hacedor de reyes". Aunque proclamó públicamente que la URSS y el PCUS eran el "centro" y la "cabeza" del mundo comunista, se entrevistó en privado con los dirigentes del Partido Soviético y —así dicen los chinos— "fue necesario y conveniente, sostener una lucha contra ellos con el fin de ayudarlos a corregir sus errores". Entre los errores más destacados que Mao "luchó" por corregir, de acuerdo con los chinos, se contó la redacción, por parte del PCUS, del pasaje de la resolución de la conferencia relativo a las maneras de llegar al poder. Los chinos se quejan de que esa redacción "no dice una palabra acerca de la transición no pacífica (al poder), y menciona sólo la transición pacífica" e insiste en la "vía parlamentaria". Admiten que no lograron todo lo que se proponían, pero aseguran haber obligado a los soviéticos a aceptar frases compensadoras acerca de la posibilidad de una "transición no pacífica", las cuales fueron incorporadas a la declaración conjunta PCUS-PCCH, y más tarde a la resolución de la conferencia, que fue publicada.

El PCCH también pretende haber arrancado otras concesiones al PCUS en la reunión de 1957, y algunas de ellas muestran el deseo de Pekín, en aquel entonces, de una política exterior más dura por parte del bloque. También son de notarse las afirmaciones de Pekín, de que sus representantes obtuvieron adiciones a la resolución de la conferencia, en las que se decía que "el imperialismo norteamericano es el centro de la reacción mundial y el enemigo jurado del pueblo", y que "si el imperialismo desatase una guerra mundial, se condenaría a su propia destrucción".

Nuevos puntos de fricción

En 1958, la lucha chino-soviética adquirió mayores proporciones, a medida que nuevos conflictos de interés nacional surgían en varios frentes. Las tres cuestiones más importante a resolver eran: la relación militar entre las dos potencias, la cuestión de la conducta soviética durante la crisis de los Estrechos de Taiwán, y los nuevos y radicales programas económicos de Pekín, así como las exigencias relacionadas con ellos.

Respecto al problema militar, la declaración de Pekín en septiembre de 1963, aunque no en forma explícita, trataba de dejar la impresión de que la Unión Soviética, en el convenio de ayuda para la defensa, de octubre de 1957, se comprometía firmemente a ayudar a China a desarrollar su propia capacidad en materia de armas nucleares. Sin embargo, esto parece dudoso, particularmente en vista de la campaña lanzada por el PCCH en el verano de 1958 contra los dirigentes militares chinos, acusados de atribuir demasiada importancia tanto a las armas atómicas como a la ayuda exterior. En la misma declaración de los chinos se alega más adelante que en determinado momento (no especificado) del año 1958 "el PCUS pre-

sentó insensatas demandas destinadas a poner a China bajo el dominio militar soviético", y que estas exigencias fueron "firmemente rechazadas por el gobierno chino". Es posible que las demandas estuvieran vinculadas, por parte de los soviéticos, a la cuestión de la ayuda atómica a China, y que fueran expuestas por Jruschiov al visitar Pekín a principios de agosto, fecha en la cual la ayuda militar soviética, según se decía, se discutió en el contexto de los requerimientos chinos para la inminente aventura de los Estrechos de Taiwán. En todo caso, la ausencia de un convenio soviético para suministrar armas atómicas a China se insinuó poco después de la partida de Jruschiov en un artículo publicado en el órgano del PCCH *Hung Chi* (agosto 16), que reafirmaba en forma significativa lo dicho por Mao de que "la bomba atómica es un tigre de papel".

Si los chinos estaban disgustados por la evidente renuencia de los soviéticos a satisfacer sus demandas de compartir las armas nucleares de la URSS, esa situación se acentuó más aún por el indeciso respaldo que China recibió de Moscú en la siguiente crisis, ocurrida en los Estrechos de Taiwán. Confrontado con el poderío nuclear norteamericano, Pekín evidentemente trató de lograr que la Unión Soviética se comprometiera en público, para desconcertar a los Estados Unidos, facilitando así la acción militar china para "liberar" a las islas mar adentro. En su declaración del primero de septiembre de 1963, el gobierno chino acusó a los soviéticos de haber retenido pérfidamente dicho compromiso sólo hasta que Moscú se aseguró de que podría hacerlo sin riesgo; en otras palabras, hasta que ya fue demasiado tarde para servir de ayuda al designio original de los chinos.

El curso lento y deliberado seguido por Moscú en la crisis de los Estrechos de Taiwán indudablemente indica que los dirigentes de la Unión Soviética temían la posibilidad de ser arrastrados a un conflicto nuclear con los

Estados Unidos, como resultado de la acción precipitada de los chinos en defensa de intereses no compartidos por la URSS. Esta interpretación podría confirmar lo dicho por los chinos en septiembre de 1963 (negado, sin convencer a nadie, por Moscú) en el sentido de que Jruschiov, en sus conversaciones con Mao en Pekín, en el mes de octubre de 1959, trató de eliminar a Taiwán como "factor incendiario en la situación internacional", insinuando que Pekín debería aceptar la solución de las "dos Chinas". Al mismo tiempo, parece probable que el reto de los chinos comunistas a los Estados Unidos en 1958, contribuyó a aumentar aún más la renuencia soviética a ayudar a China en el campo de las armas nucleares.

Una nueva y tercera área de fricción se desarrolló en relación con el cambio radical de la política interna china durante 1958, cambio que se puso de manifiesto al lanzarse el programa de las comunas y el Gran Salto Adelante en la economía. Voceros chinos proclamaron a los cuatro vientos que las comunas, con su sistema de distribución parcial de acuerdo con las necesidades, contenía "retoños" de comunismo, significando con ello que el logro final del comunismo en China no estaba muy lejos, que las comunas representaban una realización sin precedentes, así como un modelo digno de ser imitado por otros países. En estas manifestaciones, así como en la política adoptada en el Gran Salto en general, el PCUS vio un nuevo y peligroso reto de los chinos a su jefatura del comunismo mundial. Según un comentario soviético de 1963, "las cosas se presentan como si ellos (los chinos) fuesen los únicos realmente dedicados a la construcción del comunismo, haciendo caso omiso de los demás países", y los dirigentes chinos trataban de presentar su "política, completamente inconveniente y dañina... como una ley objetiva" y "como una receta para los demás países".

De acuerdo con una de las manifestaciones oficiales soviéticas del otoño de 1963, Jruschiov protestó personal-

mente por estas "innovaciones" en sus pláticas con Mao a principios de agosto de 1958. Sin embargo, algún tiempo después, los dirigentes soviéticos siguieron guardando silencio ante las comunas, si bien su actitud se reflejaba en los comentarios de la prensa soviética, mediante críticas a la falta de incentivos materiales, característica del sistema de comunas, e insistencia en que el logro del comunismo puro requería un nivel de producción que estaba mucho más cerca de ser alcanzado por la Unión Soviética que por la China comunista. Más tarde, a medida que el desacuerdo chino-soviético se agudizaba y las desastrosas condiciones económicas de China la obligaban a abandonar a las comunas en todos sus aspectos, excepto en el nombre, Jruschiov repetidamente lanzó pullas a los chinos con referencias apenas veladas a los dirigentes comunistas que, habiendo "vuelto las espaldas a las masas", se habían convertido en "niños" desobedientes y se habían "quemado los dedos", y a la fatuidad de aquellos que deseaban un "comunismo sin pantalones".

El desacuerdo se agudiza

El año de 1959 fue testigo de una aceleración en el deterioro de las relaciones chino-soviéticas, a medida que las disensiones por los movimientos soviéticos encaminados a suavizar las tensiones con los Estados Unidos y por la entrada de la China comunista en un conflicto fronterizo con la India, agudizaban aún más la ya profunda discordia entre las dos potencias comunistas.

El intento de Moscú de seguir más vigorosamente la estrategia de la "coexistencia pacífica" con Occidente, se manifestó en enero por medio de la cautelosa visita del viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyán a los Estados Unidos, y fue subrayada más tarde, durante el mismo mes, cuando en el Vigésimo Primer Congreso

del PCUS se negó que la guerra entre los estados capitalistas y socialistas, no sólo fuera inevitable, sino que incluso podría evitarse permanentemente mientras aún existiese el capitalismo. Durante la visita de Jruschiov a los Estados Unidos y su reunión con el presidente Eisenhower en el otoño, y poco después la propaganda soviética fue extremadamente benigna respecto con el Occidente; posiblemente fuese ésta la actitud más suave que ha mostrado desde la segunda Guerra Mundial.

Todo ello naturalmente constituía un anatema para Pekín, que consideraba a los Estados Unidos el obstáculo principal a sus ambiciones en Asia y pensaba que el ejercicio de una máxima presión revolucionaria comunista contra dicho país en todas partes del mundo, era esencial para los intereses nacionales chinos. En consecuencia, la propaganda comunista china en el otoño de 1959, aunque de labios afuera elogiaba la "coexistencia pacífica", se hacía cada vez más estridente en sus advertencias contra las pérfidas intenciones norteamericanas de aprovechar las negociaciones y la disminución de las tensiones internacionales como una "cortina de humo" para apaciguar a los pueblos del mundo, infundiéndoles un falso sentido de seguridad y facilitando así su "agresión" contra los movimientos de liberación nacional en las zonas subdesarrolladas.

Otras acciones de los soviéticos durante el año agravaron las viejas ofensas chinas o causaron otras nuevas. Hablando públicamente el 18 de julio en Poznan, Polonia, Jruschiov —sin referirse a China por su nombre— recordó el fracaso del experimento soviético con las comunas durante el periodo de la "guerra comunista" y advirtió que quienes habían deseado establecerlas "tenían un concepto muy pobre de lo que es el comunismo y de cómo debe construirse". Puesto que el Comité Central del PCCH en esos precisos momentos estaba reunido en Lushán para reexaminar el programa de las comunas, el

comentario de Jruschiov fue considerado por los chinos como un intento gratuito de intervenir en asuntos internos chinos. También hay razón para sospechar que los soviéticos trataron de intervenir más directamente, al animar al ministro de Defensa de la China comunista, mariscal Peng Te-huai, durante su visita a la Europa Oriental en la primavera de 1959, a que se opusiera a la política maoísta. Se cree que Peng efectivamente se opuso al programa de Mao en la reunión de Lushán, y que ésa fue la causa de su destitución poco después, en septiembre de 1959.

Entretanto, Moscú seguía poniendo oídos sordos a las peticiones chinas de ayuda para la adquisición de armas nucleares. Según el PCCH, en junio de 1959 la Unión Soviética finalmente rechazó la petición de Pekín de que diese a China "una muestra de la bomba atómica", y con eso "rompió unilateralmente" el convenio chino-soviético de 1957 sobre la "nueva tecnología para la defensa nacional".

Además de todo esto, la negativa de los líderes soviéticos a apoyar a la China comunista en su conflicto fronterizo con una India burguesa, no socialista, fue considerada en Pekín como una traición deliberada al "internacionalismo proletario". Poco después de romperse las hostilidades a fines de agosto, el gobierno soviético publicó el 9 de septiembre una manifestación en la que adoptaba una posición neutral en el conflicto; ello, según afirman los chinos, a pesar de sus frenéticos esfuerzos de última hora por disuadir a Moscú de esa actitud. No sólo se negó Moscú a atender esta apelación, sino que más tarde acusó a los chinos de haber llevado a cabo su acción militar contra la India en vísperas del viaje de Jruschiov a los Estados Unidos con el deliberado propósito de crearle dificultades.

La visita de Jruschiov a Pekín a fines de septiembre, a raíz de su visita a los Estados Unidos, al parecer con-

tribuyó más a acentuar que a suavizar los agravios por ambas partes. En relación con el conflicto chino-hindú, Pekín afirma que los dirigentes chinos "personalmente aclararon la verdadera situación al camarada Jruschiov", pero que él "no quiso saber nada de ella"; por otra parte, según Moscú, el líder soviético aprovechó la ocasión para advertir a los chinos que el curso de acción que habían decidido seguir estaba "preñado de consecuencias negativas no sólo para las relaciones chino-hindúes, sino también para la situación internacional toda". Fue precisamente en esa época, como se hizo notar antes, cuando Jruschiov sugirió a Mao la conveniencia de aceptar la solución de las dos Chinas en el problema de Taiwán. El líder soviético ultrajó aún más a sus anfitriones al tratar de disuadirlos, en un discurso público, el 30 de septiembre, contra la idea de "probar por medio de la fuerza la estabilidad del sistema capitalista".

La guerra de las palabras

Según los chinos, la conducta de Jruschiov durante 1959 había establecido virtualmente una nueva marca de errores y traiciones; los había desairado en la cuestión de la ayuda militar atómica, había tratado de intervenir en los asuntos internos chinos, había charlado amistosamente con los dirigentes del "imperialismo norteamericano", los había traicionado en el conflicto chino-hindú, había insinuado que deberían renunciar a sus reclamaciones respecto a Taiwán y los había vituperado públicamente por causa de su política interna y externa. No es de extrañar, por lo tanto, que en abril de 1960 desatara el PCCH un ataque en masa, a base de propaganda, contra la política —e implícitamente contra la autoridad— del Partido Comunista Soviético.

Una de las más importantes acusaciones, indirectas, pero inequívocas, contra la política de Jruschiov, publicada en los principales órganos del PCCH, fue la afirmación de que la línea de coexistencia pacífica, en la forma aplicada por el Partido Soviético, estaba minando el activismo revolucionario en todo el mundo. Entonces, por vez primera, los chinos formularon sistemáticas objeciones al argumento según el cual el advenimiento de las armas nucleares exigía un cambio de la estrategia revolucionaria comunista, las guerras locales que involucraban a las grandes potencias conducirían inevitablemente a la guerra mundial, y las luchas armadas revolucionarias no deberían cultivarse al extremo de crear peligro de guerra nuclear. Aunque fuese posible conjurar la guerra mundial, afirmaban los chinos, las guerras locales anticoloniales o antiimperialistas de liberación no podían evitarse, y la política comunista debería consistir en alentar y apoyar dichas luchas, sin vacilar por las exageradas amenazas de destrucción nuclear o por el nefando deseo de entrar en negociaciones con el Occidente capitalista.

Poco después de haberse iniciado la campaña del PCCH, la posición del PCUS, para defender su política contra las críticas chinas, se debilitó considerablemente, como resultado de la decisión soviética de explotar públicamente el incidente del U-2 el 1º de mayo, después de permitir otros vuelos sobre su territorio. Esta decisión desencadenó toda una serie de acontecimientos, que al parecer llevaron a los líderes soviéticos a la conclusión, después de angustiosas discusiones, de que políticamente sería dañino, en vista de la ofensiva china, permitir la celebración de la conferencia "en la cumbre" en París, con los dirigentes occidentales previamente programada. Ahora existen muchas pruebas de que los dirigentes del PCUS tuvieron muy en cuenta a los chinos durante el intervalo de dieciséis días entre el incidente del U-2 y la actitud de Jruschiov al impedir la celebración de las conversaciones

"en la cumbre." El Partido Soviético puso de manifiesto, en abril del año pasado, que el 12 de mayo de 1960 —cuatro días antes de iniciarse la reunión de París— Mao había sido invitado urgentemente a ir a Moscú, pero que éste rehusó. En vez de ello, el 14 de mayo, hizo su primera declaración oficial en dos años, según informes, en la cual aparentó apoyar una reunión en la cumbre; pero, simultáneamente, se regocijó por el incidente del U-2 e implícitamente censuró a Jruschiov por haberse hecho "ilusiones" respecto al imperialismo.

A principios de junio, el Partido Chino dio un paso adelante en su lucha contra el PCUS al aprovechar la oportunidad que le ofreció una reunión del Consejo General de la Federación Mundial de Sindicatos, en Pekín, para promover una campaña en contra de la línea soviética entre los delegados, tanto comunistas como no comunistas. Poco después, según los chinos, el PCUS propuso privadamente al PCCH que se dieran los pasos necesarios para organizar una conferencia de todos los partidos comunistas con el fin de eliminar las diferencias, sugiriendo que un preparatorio cambio de opiniones tuviese lugar en reuniones a puerta cerrada multipartido, durante el inminente Congreso del Partido Rumano.

Cuando los representantes del PCCH fueron a Bucarest a fines de junio, sufrieron una desagradable sorpresa al ser el blanco de un "ataque inesperado", según se afirma, fraguado por el PCUS con el fin de intimidarlos y, por último, someterlos. Jruschiov, según los chinos primero hizo circular una carta del PCUS al PCCH, fechada el 21 de junio, en la cual se atacaba al Partido Chino "en toda la línea". Luego, en sus discursos durante el congreso, Jruschiov y sus correligionarios, dirigentes de los partidos de la Europa Oriental, acusaron a los chinos de trotskistas y "locos" que buscaban la guerra, y además los acusó de seguir un curso "nacionalista" eminen-

temente egoísta en el conflicto fronterizo chino-hindú. También se dice que el dirigente soviético menospreció el conocimiento militar de los chinos y el sistema de la milicia, y que criticó la destitución del mariscal Peng Tehuai. La delegación del PCCH, según Pekín, respondió a los ataques "en los mismos términos" y distribuyó una desafiante declaración escrita, al cerrarse el congreso. Poco después, siguieron nuevos actos soviéticos de represalia. Según las declaraciones chinas de septiembre de 1963, fue en julio de 1960 cuando Moscú "tomó repentinamente la decisión unilateral de ordenar a todos los expertos soviéticos que abandonasen China en el plazo de un mes". Además, el gobierno soviético canceló unilateralmente la publicación recíproca de revistas amistosas en ambos países y exigió la retirada de un miembro de la embajada china en Moscú. También se infiere de las manifestaciones del año pasado por ambas partes, que los incidentes de la frontera chino-soviética comenzaron a ocurrir poco más o menos en esa época, y que se culpaban unos a otros de haberlos provocado.

Entretanto, la guerra de palabras continuó con mayor intensidad. A principios de agosto, los diarios del Partido Soviético comenzaron a proclamar, por primera vez, que la coexistencia pacífica representaba la línea política exterior de *todo* el bloque comunista, afirmando así implícitamente la autoridad del PCUS para definir la política exterior del bloque y la obligación de sus miembros de aceptar esa definición como cuestión de disciplina comunista. Éste iba a ser un recurrente tema soviético en la polémica chino-soviética de los años siguientes, que amainaba en periodos de retroceso soviético, pero reaparecía al volver Moscú al ataque.

El 1º de septiembre, el PCCH contestó a la carta del PCUS del 21 de junio con una carta de refutación, exhortando a Moscú a restaurar la unidad del bloque, y abandonando no sólo su "errónea" política, sino también

sus esfuerzos por ejercer autoridad sobre Pekín. Ese mismo mes, una delegación china llegó a Moscú, para unas infructuosas pláticas con los dirigentes del PCUS, mientras en Hanoi, los representantes de los partidos soviético y chino rivalizaban por obtener el apoyo de los delegados del Partido Vietnamita al congreso.

La conferencia comunista de 1960

En octubre de 1960 se produjo otro choque entre los dos antagonistas en el Vigésimo Sexto Comite del Partido, que se reunió en Moscú para preparar una declaración escrita, la cual sería sometida a la conferencia de partidos comunistas programada para noviembre. Finalmente se llegó a un acuerdo en cuanto a las generalidades del texto, pero no de ciertos problemas clave. Aunque el PCUS acaso tuvo más éxito, al lograr que se incluyese mayor número de opiniones suyas que de los chinos, sufrió, sin embargo, una importante derrota en el problema central relacionado con la autoridad, al no conseguir, por una parte, la condenación de las "actividades sectarias" (de China y Albania), y por la otra, el respaldo a la tesis soviética, según la cual la coexistencia pacífica era la "línea general" de la política exterior del bloque. Desde entonces, los chinos alardean de que fue éste "un acontecimiento de gran significado histórico" porque "cambió la situación, sumamente anormal, que prevalecía antes, en la cual no se toleraba ni siquiera la crítica más leve de los errores de los jefes del PCUS, cuya palabra era la última".

La firma de la declaración de la conferencia fue acompañada por las acostumbradas promesas públicas de solidaridad hasta la muerte y mutuo afecto, pero en privado ni Moscú ni Pekín consideraron el compromiso más que como un expediente temporal, ni pensaron en abandonar

la lucha. De hecho, justamente después de la conferencia, Jruschiov renovó sus ataques a la posición china, en el que evidentemente consideraba como su punto más débil: Albania. Los albaneses, que fueran los defensores más fogosos de los chinos en Bucarest y en la conferencia de noviembre en Moscú, estaban ahora sujetos a un aumento de presiones económicas soviéticas que se habían iniciado en el verano de 1960. Estas represalias culminaron en la retirada de todos los técnicos soviéticos y en el fin de la ayuda económica soviética a Albania en abril de 1961, así como en la retirada de las unidades navales soviéticas de Vlore en mayo. Un intercambio de mordaces mensajes entre Moscú y Tirana llegó a su clímax con una violenta carta dirigida al Partido Albanés por el Comité Central del PCUS el 24 de agosto de 1961. Los chinos, conscientes de que las presiones soviéticas contra Albania también estaban dirigidas contra ellos, contraatacaron dando a su aliada de la Europa Oriental ayuda económica y técnicos para reemplazar a los que Moscú retirara. Desde entonces, Pekín ha manifestado que el PCCH conminó al Partido Soviético, a principios de 1961, a dar los pasos necesarios para mejorar las relaciones albano-soviéticas, y que repitió este consejo en vísperas del Vigésimo Segundo Congreso del PCUS en octubre, en un evidente esfuerzo por borrar el total ataque soviético a Albania que parecía anunciado en la carta del 24 de agosto del PCUS a Tirana.

El XXII congreso y sucesos posteriores

Como pronto lo demostraron los acontecimientos, los líderes soviéticos estaban determinados a sacar a la luz pública el problema de Albania, con la evidente esperanza de remediar con ello el daño que los chinos habían hecho a su autoridad en la conferencia de partidos co-

munistas de noviembre de 1960. Así, el Vigésimo Segundo Congreso fue testigo de un torrente de insultos sin precedente, proferidos en público contra los albaneses por los voceros del PCUS, la mayor parte por el propio Jruschiov, quien en su discurso del 27 de octubre llegó a pedir explícitamente el derrocamiento de los dirigentes del Partido Albanés, Hoxha y Shehu.

Además del ataque a los albaneses, hubo otros movimientos en el congreso aparentemente dirigidos, por lo menos implícitamente, a varios aspectos de la posición China. El primero fue el renovado ataque contra Stalin, en el que se hizo mofa de la posición tomada por el PCCH desde el Vigésimo Congreso. El segundo fue la nueva e intensificada ofensiva desatada contra el "grupo antipartido", y particularmente contra Molotov, quien —según insinuaron repetidamente los oradores en el congreso— había sido animado por los chinos a atacar la política de Jruschiov en dos ocasiones, una en abril de 1960 (cuando Molotov aún era embajador en la Mongolia Exterior) y otra vez justamente antes del Vigésimo Segundo Congreso. El tercero fue el esfuerzo realizado para presentar el nuevo Programa del PCUS, que debía ser ratificado por el Congreso, como un "nuevo Manifiesto Comunista", justificando así la pretensión del Partido Soviético a la jefatura mundial del comunismo. Por encima de todo esto, los chinos decían que Jruschiov, en sus reuniones privadas con el primer ministro Chou En-lai, durante el congreso, "expresó su franco apoyo a los elementos antipartido (entiéndase revisionistas) en el PCCH".

Como cabeza de la delegación china, Chou respondió a los ataques soviéticos censurando a Jruschiov ante el congreso por su abierto ataque contra el Partido Albanés, depositando ostentosamente una corona de flores sobre la tumba de Stalin, y regresando repentinamente a Pekín antes de la terminación del congreso. Según los chinos,

también "criticó francamente los errores de los dirigentes del PCUS", en conversaciones privadas con Jruschiov y otros líderes soviéticos.

Después del congreso, el PCUS impulsó más su campaña para movilizar a todos los partidos comunistas del mundo en un sólido frente contra los albaneses y por lo tanto, implícitamente, contra los chinos. Aunque todos los partidos de la Europa Oriental y algunos no pertenecientes al bloque habían respaldado al ataque soviético contra Albania en el congreso, muchos de los últimos —así como los partidos de Corea del Norte y Vietnam del Norte— no lo hicieron. Sin embargo, en los tres meses siguientes, ante evidentes presiones soviéticas, la gran mayoría de los partidos comunistas no asiáticos censuró en alguna forma a los albaneses. La prensa soviética, febrilmente, volvió a publicar estas manifestaciones, como lo haría (después de mediados de noviembre) con las de algunos partidos extranjeros que, suavemente pero en forma explícita, censuraron a los chinos por oponerse a las críticas contra Albania. En diciembre, las relaciones diplomáticas entre Moscú y Tirana de hecho quedaron rotas.

Entre tanto, la prensa de los comunistas chinos mantuvo una actitud aparentemente olímpica, reimprimiendo tanto los ataques contra Albania como las feroces réplicas de ésta; pero, por supuesto, dando mayor realce a las últimas. También se dio amplia difusión a las manifestaciones de varios partidos asiáticos que se negaron a seguir la dirección soviética. El Partido Norvietnamita, alarmado por los acontecimientos, tomó la iniciativa en enero de 1962, y en privado, instó a los contrincantes a ponerse de acuerdo para celebrar una nueva conferencia mundial comunista "y terminar con la discordia", proponiendo que, "hasta que se llevase a cabo dicha reunión, cesaran los partidos de atacarse unos a otros, tanto en la prensa como en la radio". Proposiciones similares

hicieron, aparentemente también en privado, el Partido Indonesio, y públicamente el PC de Nueva Zelandia.

Maniobras para ocupar posiciones

Para febrero de 1962, el PCUS estaba convencido de que su campaña no sólo había fallado en su intento de aislar a albaneses y chinos, sino que había perdido terreno, primordialmente entre los partidos asiáticos, pero también, hasta cierto punto, en el resto del mundo. El 21 de febrero, el Partido Soviético coronó sus esfuerzos al publicar un impresionante desplegado de dos páginas en *Pravda*, resumiendo el apoyo que había recibido, citando a Lenin al tratar de la necesidad de subordinación "a la disciplina internacional del proletariado revolucionario", e insistiendo en que "sólo una crítica abierta, intransigente ante los actos antisocialistas y nacionalistas del grupo compuesto por Hoxha y Shehu, puede lograr la unidad de nuestro movimiento".

Al día siguiente, 22 de febrero, el PCUS envió una carta secreta a Pekín, la cual —de acuerdo con el resumen hecho por los rusos en julio último— "llamó la atención del PCCH" sobre las peligrosas consecuencias de la desunión, y solicitó "medidas más efectivas" para coordinar las posiciones de los dos partidos en los distintos frentes de las organizaciones y en otras partes del mundo. De acuerdo con el más franco resumen chino, la carta del PCUS los acusó de adoptar "una posición propia especial" opuesta al movimiento mundial, "incluso consideró un crimen" el apodo del PCCH a los albaneses, y exigió que Pekín abandonase su posición para abrazar la "línea equivocada" de Moscú, como una "condición previa" para un mejoramiento de las relaciones chino-soviéticas.

En abril contestó el PCCH con una carta, en que proponía una nueva conferencia general de los partidos

comunistas, con el fin de estudiar la propuesta de una tregua en las polémicas, hecha por Vietnam del Norte, con conversaciones bilaterales y multilaterales para preparar la reunión mundial. Los chinos también advirtieron comedidamente al Partido Soviético que "tomase la iniciativa" para buscar un arreglo de sus diferencias con los albaneses. Más tarde en mayo, el PCUS devolvió la pelota nuevamente a Pekín con una nota que, según Moscú, reiteraba los puntos principales de su carta del 22 de febrero. El Partido Soviético también dijo en 1963 que en mayo del año anterior había estado de acuerdo en convocar a una nueva conferencia comunista; empero, los chinos aseguraron que el PCUS exigió la rendición de Albania como "condición previa" para dicha conferencia.

Entretanto, Moscú y Pekín parecían haberse puesto de acuerdo, por lo menos durante un tiempo, para atender al llamado de Vietnam del Norte y frenar las polémicas públicas entre ambos países. Las recriminaciones mutuas, de hecho, bajaron grandemente de tono durante la primavera de 1962, aunque nunca desaparecieron totalmente. Las declaraciones públicas de ambos lados trataban de crear la impresión en Occidente de que se habrían restaurado la armonía y la unidad, esfuerzo que, como hizo notar un perito norteamericano en asuntos comunistas, recibió la ayuda de los corresponsales comunistas en Moscú, y que, candorosamente, fue tomado al pie de la letra por algunos sectores de la prensa Occidental.

Una vez más, la realidad era muy diferente. De acuerdo con la declaración de los chinos del 6 de septiembre de 1963, fue precisamente durante este periodo de calma aparente (abril-mayo, 1962) cuando "los dirigentes del PCUS utilizaron sus órganos y su personal en Sinkiang, China, para llevar a cabo actividades de tipo subversivo en gran escala en la región de Ili, engatusando y obligando a varias decenas de millares de ciudadanos chinos a ir a la Unión Soviética", y negándose después a devolver-

los a territorio chino, a pesar de las protestas de Pekín. Estos acontecimientos presumiblemente estaban relacionados con la acción posterior del gobierno del PCUS al cerrar los consulados soviéticos en China, según informes al respecto. Reportajes de la prensa soviética de septiembre de 1963 confirmaron que, efectivamente, había tenido lugar una huida en masa de chinos a través de la frontera chino-soviética, añadiendo espeluznantes detalles, que contradijeron la versión de Pekín.

Reanudación de las hostilidades

Al final del verano de 1962 reanudaron los chinos la campaña antisoviética, que ha continuado desde entonces. En tres ocasiones distintas, en las recepciones correspondientes a los aniversarios nacionales de Rumania (23 de agosto), de Vietnam (1º de septiembre) y de Bulgaria (8 de septiembre) celebradas en Pekín, el ministro del Exterior Chen Yi aludió a los países socialistas que trataban de "imponer por la fuerza... [sus] opiniones a los demás" y "cambiaron las discusiones amigables ... Por intervenciones en los asuntos internos [de otros]". Poco después, a mediados de septiembre, las prensas china y albanesa lanzaron un violento ataque, obviamente coordinado, contra el "revisionismo moderno" en una fecha prevista para coincidir con la visita de Leonid Brezhnev, presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, a Yugoslavia.

Curiosamente, la propaganda soviética se mostró notablemente moderada mientras continuaban los ataques chinos, e incluso hubo un intento de apaciguar a Pekín. En reuniones con el saliente embajador chino Liu Hsiao el 13 y 14 de octubre, Jruschiov, según declaraciones soviéticas de 1963, pidió que Mao olvidase el pasado: "Comencemos nuestras relaciones con una página limpia."

Además, según los chinos, el dirigente soviético expresó completa simpatía a la actitud de Pekín en el conflicto fronterizo con la India, e implícitamente apoyó la intención de los chinos de utilizar la fuerza en esa ocasión, y prometió su adhesión de reanudarse las hostilidades. Estas declaraciones privadas de Jruschiov fueron seguidas el 25 de octubre por un editorial igualmente sorprendente de *Pravda*, que por primera y última vez, durante los tres años que duró la controversia fronteriza chino-hindú, se puso de parte de Pekín. Sólo es posible conjeturar que la adopción de una postura conciliatoria por parte de Moscú fue motivada por la proximidad de la crisis cubana, la cual se produjo el 22 de octubre; esto es, por el deseo de los soviéticos de garantizar la solidaridad del bloque en el momento en que se produjese la crisis militar, y quizá también, de comprar el pacifismo chino si fuese necesario volverse atrás en el problema de Cuba.

El resultado fue que los soviéticos efectivamente tuvieron que volverse atrás, pero los chinos no mostraron pacifismo sino que, por lo contrario, procedieron a apostrofar a Jruschiov, sin piedad alguna, por su "traición" a Castro. Puesto a la defensiva, Moscú volvió a su antigua posición neutral respecto al conflicto fronterizo chino-hindú y luego organizó un contraataque total contra el Partido Chino.

El contraataque se llevó a cabo con creciente intensidad durante todo noviembre y la primera semana de diciembre en los congresos celebrados sucesivamente en Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia e Italia, por los partidos comunistas de los respectivos países. En cada una de estas reuniones se atestiguó la intimidación producida por un número aún mayor de adhesiones extranjeras, en un coro de denuncias contra los albaneses primero y contra China después. El clímax llegó a principios de diciembre, con los discursos, extremadamente violentos, contra Albania y China, pronunciados por los secretarios del Partido Ita-

liano y el Checoslovaco, Pajetta y Koucky. Después siguió la bien elaborada visita de Tito a la Unión Soviética, donde el 12 de diciembre, el dirigente yugoslavo escuchó a Jruschiov pronunciar un inflamado discurso ante el Soviet Supremo, impugnando la política y los motivos chinos.

La reacción de Mao fue abrir las compuertas. En una sucesión de artículos publicados entre mediados de diciembre de 1962 y marzo de 1963, el PCCH terminó el proceso que había comenzado en 1956, explicando poco a poco las ofensas del pasado y las ambiciones del presente. El Partido Comunista Chino conminó a todos los comunistas del mundo a rebelarse en contra de la "batuta" del PCUS; ridiculizó la "mayoría temporal" soviética; y desafió a Moscú a convocar una reunión del movimiento mundial, repitiendo así públicamente la demanda hecha en privado a principios de 1962. Por último, Pekín atacó, por su nombre, al PCUS y a sus principales aliados en Occidente, tildándolos de traidores a la Revolución, y elaborando simultáneamente su tesis de 1960, en el sentido de que el verdadero foco de la lucha revolucionaria contra el "imperialismo" se encontraba ahora en las zonas subdesarrolladas del mundo, y que el verdadero líder de esa lucha era el Partido Comunista Chino.

En respuesta, en febrero de 1963 Moscú empezó a insinuar que su adversario estaba tratando de separar el movimiento revolucionario mediante las diferencias geográficas y raciales, queja que había de difundirse en tonantes denuncias del "racismo" chino, junto con la acusación de que Pekín estaba tratando de separar los estados "socialistas" europeos del "movimiento de liberación nacional" y de deformar la realidad, pretendiendo que la pugna principal del imperialismo era ahora con el mundo subdesarrollado (dirigido por la retórica de Pekín) y no con el bloque (dirigido por el poderío militar soviético).

Sin embargo, entretanto, se hizo evidente que a principios de 1963, la demanda pública china de una reunión del comunismo mundial había puesto en aprietos al PCUS. En su discurso de enero, dirigido al congreso del Partido de la Alemania Oriental, Jruschiov no sólo propuso —como si fuera idea suya— una suspensión de la polémica entre las dos facciones, sino que también reconoció la existencia de la "presión" que "algunos camaradas" ejercían sobre él para convocar a una conferencia mundial. Insistió, sin embargo, en que el momento no era propicio para una reunión de esa clase. El dirigente soviético expresó que no tenía ningún deseo de excomulgar a los albaneses del bloque y desafió a los chinos a que tratasen en igual forma a los yugoslavos. Pero, aun extendiendo esta rama de olivo a Mao, Jruschiov no pudo contenerse de golpearlo con ella: el congreso de Alemania Oriental le dio ocasión para nuevos ataques contra albaneses y chinos. El delegado del PCCH fue interrumpido y objeto de una silba y rechifla, aparentemente organizadas de antemano, lo cual fue un insulto sin precedentes al Partido Chino. No obstante, en febrero, el PCUS dio un paso atrás y envió a Pekín una carta bastante suave, conviniendo, en principio, en una reunión mundial y proponiendo conversaciones bilaterales para prepararla.

Los chinos, sin embargo, evidentemente resentidos —según dijeron después los soviéticos— tomaron la oferta de Moscú como una señal de debilidad. Se encontraban entonces a la mitad de una nueva gran ofensiva contra el PCUS, y por todos los medios trataban de obtener prosélitos en todas partes del mundo. Con este fin, las distintas declaraciones y editoriales del PCCH eran impresas en folletos que luego se distribuían, en diferentes lenguajes. En febrero, los chinos atacaron abiertamente la influencia soviética en una reunión de Tangañica, de la Organización Afro-asiática de solidaridad (utilizando argumentos raciales, dijeron los soviéticos) y

al mismo tiempo comenzaron a establecer duplicados de las organizaciones frontales ya existentes en el mundo, excluyendo a los soviéticos de los nuevos organismos.

Después de recibir la carta del PCUS de fines de febrero, el Partido Chino respondió con nuevos ataques públicos aún más violentos. Fue en esa época cuando el PCCH inició la práctica de publicar sus comunicaciones corrientes al PCUS (obligando al Partido Soviético a hacer lo mismo), de tal manera que, incluso los intercambios entre los dos comités centrales, que hasta entonces se habían sostenido en forma de cartas confidenciales, pasaron a ser parte de la polémica a la luz pública. Así, a pesar de la promesa del 9 de marzo, en el sentido de que desistiría de ulteriores ataques en público, fue evidente que Pekín no tenía intención de hacerlo.

Camino del cisma

Todo ello quedó demostrado dramáticamente en vísperas de la plenaria del Comité Central de PCUS, y tres semanas antes de iniciarse las conversaciones chino-soviéticas en Moscú, previamente programadas, cuando los chinos distribuyeron en la capital soviética —y posteriormente en todo el resto del mundo— la carta del PCCH del 4 de junio de 1963, en que enjuiciaban explícitamente la política interior soviética por primera vez, y anunciaban la intención de Pekín de dividir a todo Partido Comunista cuya jefatura continuase apoyando a Moscú. En esta proclamación de los "lineamientos generales" de Pekín para los comunistas del mundo, los chinos también prometieron ungir como marxistas-leninistas honorarios a todos los revolucionarios por entonces *fuera* del movimiento comunista, que portasen su bandera.

Los jefes soviéticos reaccionaron enérgicamente esta vez. Los funcionarios chinos que habían distribuido la carta

del PCCH en la Unión Soviética fueron formalmente expulsados, y después de que el Comité Central hubo reflexionado acerca del curso a seguir en la plenaria de mediados de junio, el caso soviético contra el PCCH fue expuesto ante el mundo, en una "Carta Abierta" del PCUS publicada el 13 de julio. Un discurso, altamente emotivo, pronunciado por Jruschiov seis días después, el 19 de julio, puso en claro que consideraba la acción de los chinos nada menos que como un intento de subvertir su posición interna y externa.

Entretanto, los representantes del PCUS y del PCCH iniciaron sus conversaciones bilaterales en Moscú, previamente programadas; pero mientras éstas avanzaban, hacia una infructuosa suspensión, el gobierno soviético concluía un convenio de proscripción parcial de las pruebas nucleares con los Estados Unidos, en las mismas condiciones que previamente había rechazado. Durante el verano y el otoño, la propaganda soviética explotó al máximo este convenio, en un esfuerzo por aislar a los chinos, quienes quedaron colocados en una vulnerable posición para defender ante la opinión mundial su determinación de adquirir armas nucleares y su negativa a adherirse al Tratado de Proscripción de Pruebas Nucleares.

Las relaciones chino-soviéticas habían alcanzado ya un punto en que ambos lados caricaturizaban y atacaban a los dirigentes del otro bando por sus nombres, y en que ambos procedían a publicar aspectos, secretos hasta entonces, de sus tratos recíprocos desde el comienzo de la disputa. Los soviéticos tildaron a Mao de "trotskista" senil, tirano y racista, que buscaba la guerra mundial, había cometido desatinos monumentales en la política interna, y cuyo gobierno sostenía "campos de concentración" y había asesinado a los disidentes, obligándolos a buscar asilo en la URSS. Los chinos, a su vez, llamaron a Jruschiov cobarde traidor, aliado al "imperialismo", que había estado tratando de restaurar el capitalismo

en la Unión Soviética y de minar el marxismo-leninismo en todo el mundo.

En septiembre y octubre de 1963 aparecieron informes en la prensa Occidental, apoyados circunstancialmente por insinuaciones de propaganda soviética, los cuales sugerían que el PCUS casi estaba resignado a las consecuencias de un cisma, y estaba considerando convocar una reunión del mundo comunista, en la cual los chinos y sus partidarios serían requeridos para que se retractasen de su actividad faccionaria, o se separasen. Sin embargo, a fines de octubre, el PCUS —al parecer bajo nueva presión de los miembros de su propio campo— abandonó temporalmente su designio, y en cambio comenzó a pedir de nuevo que terminaran las polémicas públicas.

El PCCH, sin embargo, no se ablandó, y para fines de enero de 1964 había comenzado a anunciar Pekín el formal reconocimiento de las facciones pro-chinas que se habían rebelado y segregado de los partidos comunistas de países tales como Ceilán, Perú, Bélgica y Suiza, como los partidos comunistas oficiales de dichos países. Estas enormes medidas organizativas fueron seguidas a principios de febrero por un nuevo pronunciamiento chino —el más franco hasta la fecha— donde se proclamaba la intención de Pekín de reconocer y apoyar esos partidos comunistas "revolucionarios" en todas partes.

El cisma comunista en el mundo entero había comenzado a tomar forma.

LAS RELACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS: CONFRONTACIÓN DE DOS GRANDES POTENCIAS

[*Debemos una gran parte del material utilizado en las introducciones de estos capítulos, al reciente estudio, hecho por Robert Blum, de la política de los Estados Unidos con respecto a China, cuyo manuscrito fue puesto a nuestra disposición*].

Las relaciones de los Estados Unidos con China son de importancia más inmediata para los norteamericanos que la mayoría de los temas tratados en este texto. La gente se pregunta una y otra vez: ¿Cuál debería ser nuestra política con respecto a China? A menudo se nos ha dicho que existe cierta especial relación emocional entre los Estados Unidos y China, la cual data de la época del tráfico comercial con dicho país y los viajes de los misioneros. Hay algo de cierto en ello, particularmente si se comparan los intereses norteamericanos en Rusia con los que tienen en China. Durante el clímax de la Guerra Fría, se despertó un gran interés público en Rusia, pero en gran parte no era sino curiosidad por conocer la patria del comunismo. A medida que Rusia abría más sus puertas y las noticias de su aburguesamiento se extendían cada vez más, el interés del público fue desvaneciéndose. Por otra parte, los norteamericanos generalmente han sentido curiosidad por China, como tal, y no precisamente por ser la segunda patria del comunismo.

Durante el apogeo del periodo de McCarthy, muchos norteamericanos pensaron que un cáncer comunista estaba carcomiendo el cuerpo de China. Hoy, el público está

menos preocupado por el comunismo en China, y nuevamente se interesa por "lo chino"; los filmes de viajes acerca de China, por ejemplo, gozan de gran popularidad entre el público cinematográfico de Norteamérica. Nos permitiremos sugerir una razón de la actitud contrastante ante Rusia y ante China: Rusia ha sido tradicionalmente una tierra lejana, vagamente asociada con Europa, y más allá del perímetro de los intereses históricos norteamericanos; China, en cambio, ha sido, por muchos aspectos, el punto más occidental en la expansión de la tierra norteamericana. El movimiento de los norteamericanos ha ido de este a oeste, alejándose de Europa hacia el Pacífico. Las adquisiciones territoriales norteamericanas, aparte de la zona norte continental y de Puerto Rico, han sido todas en el Pacífico: Hawaii, Samoa, las Filipinas, las islas de Oceanía y ahora Okinawa. Durante el periodo que siguió a la Guerra Civil, miles de misioneros y hombres de negocios norteamericanos se dirigieron hacia el oeste; China fue una de sus metas principales. Relatos de la vida en China formaron una parte importante de la vasta literatura de los misioneros que apareció durante la parte final del siglo XIX en Norteamérica (véase el volumen II). Cualquiera que fuese el sentimiento antioriental en la Costa Occidental, para las clases altas y medias de Nueva Inglaterra en el Occidente Medio, China parecía ser responsabilidad especial norteamericana en el mundo. Europa tenía su propio destino y la América Latina era una zona de interés económico y militar, pero China era un problema moral, el cual sólo los Estados Unidos parecían destinados a resolver.

Sin embargo, si esta preocupación moral por China, reflejada aun hoy en celosas discusiones respecto a cómo deberíamos relacionarnos con ese país, caracteriza la actitud popular hacia China, no nos ayuda a explicar cómo eran realmente las relaciones entre los Estados Unidos y China. De acuerdo con lo que dice John K. Fairbank en

su obra clásica *The United States and China* (p. 249), "Ninguna de nuestras ideas y actitudes con respecto a China cuenta para nada en la realidad de la política norteamericana allí. Nuestra diplomacia ha tenido otras bases diversas al respecto". Fairbank reconoce dos etapas de la política norteamericana en el Lejano Oriente. Durante la mayor parte del siglo XIX "la verdadera política norteamericana... generalmente consistió en conformarse, algunas veces de mala gana, con la política británica". Pero en el último año del siglo XIX, los Estados Unidos adoptaron una política más independiente, conocida como la política de Puertas Abiertas, destinada esencialmente a impedir que una potencia extranjera lograse una posición dominante en China. Mientras existiese una pluralidad de potencias extranjeras en China, sin que se infringieran sus derechos soberanos, los Estados Unidos pensaban que sus intereses allí estaban asegurados. El hecho de que los Estados Unidos hayan asumido un papel más independiente en el Lejano Oriente estuvo ligado, naturalmente, al aumento del poderío militar norteamericano en el Pacífico. En esencia, sin embargo, las dos etapas de la política, a que nos referimos más arriba, tenían las mismas miras. Inglaterra siempre se opuso, históricamente, a que cualquier potencia predominara por sí sola en Europa, y siguió esa misma política en el Lejano Oriente. La creciente armonía de la actitud ante el mundo exterior, adoptada por británicos y norteamericanos es uno de los acontecimientos de mayor importancia de los siglos XIX y XX. En el siglo XIX, los Estados Unidos formaban parte del imperio mundial británico. A principios del siglo XX prestó su nuevo poder para conservar la pluralidad de los intereses del imperio; esto es, para impedir que cualquier gran potencia rival se levantase para mantener los canales del sistema comercial de un mundo en desarrollo, abiertos y libres. En la primera Guerra Mundial, los Estados Unidos ayudaron a salvar a Inglaterra de la amenaza

alemana. En la segunda, los Estados Unidos salvaron al Imperio Británico de una mortal arremetida procedente de Oriente y Occidente. Después, según dice Dean Rusk en su histórica revisión de la política norteamericana en Vietnam (véanse las pp. 782-790), los Estados Unidos se hicieron cargo de las responsabilidades que implica la jefatura mundial, antes en manos británicas.

La preocupación norteamericana, frecuentemente repetida, por la integridad territorial de China y la necesidad de modernizar a dicho país, se basaba en la convicción profunda de que ese país era tan pobre y atrasado que se necesitarían décadas, incluso siglos, antes de que por sí sola pudiera alcanzar el nivel de las grandes potencias mundiales, convicción que quizá se basaba en los escritos de los misioneros de la época. China era descrita como un país débil, degenerado, muerto de hambre, desorganizado, incapaz de hacer nada; mientras se mantuviese en ese estado, constituiría una presa fácil para cualquier nación ambiciosa, especialmente Alemania, Japón y Rusia. Una China fuerte mantendría a distancia a los "lobos", sin amenazar a nadie, en cambio. Después de todo, los valores básicos de China eran la armonía, la gentileza y la sumisión.

La complicación más seria de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, desde la llegada de los primeros norteamericanos, se derivó del enconado problema del expansionismo japonés. Incluso durante los primeros años del siglo xx, cuando las relaciones con Japón eran buenas, los Estados Unidos se irguieron ante dicho expansionismo. La ocupación de Manchuria por los japoneses en 1931 marcó el momento decisivo de un cambio de la política norteamericana en el Lejano Oriente, puesto que ya no existieron más dudas de que Japón trataba de convertirse en la potencia dominante en el Lejano Oriente, mediante la conquista, o por lo menos la sumisión de China. Pearl Harbor estremeció a los norteamericanos; pero visto el hecho en una

perspectiva histórica más amplia, señaló el momento de la inevitable entrada de Norteamérica en un conflicto armado con Japón. Es difícil creer que los Estados Unidos hubiesen permitido a Japón adquirir el dominio del Lejano Oriente mientras sometía a la Alemania nazi en cooperación con todas las demás potencias que tenían intereses en esa zona, especialmente Rusia y la Gran Bretaña.

Al terminar la guerra, las metas supremas de la política exterior norteamericana al parecer se habían alcanzado. Cierto es que la Gran Bretaña estaba debilitada, pero los Estados Unidos la respaldarían tanto en la paz como lo hicieran en la guerra, para evitar un colapso. Además, los Estados Unidos ahora podían sugerir una disposición más razonable del Imperio Británico: el colonialismo tenía que ser reemplazado por la libertad nacional y una verdadera comunidad de naciones libres e independientes, vinculadas por nexos políticos y económicos. Las Naciones Unidas surgieron como el sueño de un "nuevo mundo". Alemania y Japón habían sido aplastados tan completamente que la imposibilidad de una resurrección estaba fuera de toda duda. Rusia había sido devastada por la guerra, y a pesar de las advertencias de Winston Churchill, no parecía en situación de ocasionar dificultades.

China también se encontraba vacilante, pero eso había sucedido durante un siglo. Los Estados Unidos le extendieron una mano amistosa, brindándole ayuda material, tal como lo hicieran con tantas otras naciones destrozadas. China, sin embargo, tenía un problema particular: la Guerra Civil latente hizo erupción sólo unas cuantas semanas después de terminar la guerra contra Japón. Para lograr la paz entre ambos bandos, los Estados Unidos despidieron a China la misión Marshall, la cual fracasó. La política norteamericana hacia China no podía entonces disociarse de un acontecimiento más grave aún: el comienzo de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Para la primavera de 1946, el mundo, acostumbrado aún a la amistad soviético-norteamericana de la segunda Guerra Mundial, comenzó a oír hablar de una guerra inminente entre los dos países. En 1948, la Unión Soviética y los Estados Unidos tuvieron su primera confrontación importante acerca de Berlín. En Grecia y las Filipinas, los Estados Unidos se vieron envueltos en guerras civiles contra insurgentes comunistas. Se decía que la amenaza provenía del expansionismo comunista dirigido por movimientos subordinados a Moscú. No hay duda de que la Guerra Fría Soviético-Norteamericana influyó en la actitud norteamericana hacia China: cuando los comunistas chinos comenzaron a ponerse del lado de la Unión Soviética, el gobierno norteamericano hizo presión para aumentar la ayuda a la China Nacionalista e impedir que ésta cayese bajo la dominación comunista. (Vea el lector las selecciones acerca de la Guerra Civil en el volumen II, sobre la intervención norteamericana.) Para julio de 1949, cuando fue publicado el Informe Oficial del Departamento de Estado acerca de China, el secretario de Estado, Dean Acheson, hizo la siguiente acusación: "Los dirigentes comunistas han renegado de su herencia china y anunciado públicamente su subordinación a una potencia extranjera, Rusia, la cual durante los últimos cincuenta años, tanto bajo los zares como los comunistas, ha persistido en extender su dominio al Lejano Oriente."

Un nuevo tipo de relación entre los Estados Unidos y la China comunista se inició en el verano de 1949. El Informe Oficial señaló la transición de un periodo de compromiso con el gobierno Nacionalista a un periodo en que habría de estructurarse una nueva relación con China. Para el verano de 1949, la China comunista era una realidad, aun cuando el nuevo gobierno no se estableció formalmente sino en octubre de dicho año.

Antes de revisar el curso de esa relación, tomemos la manifestación de Acheson y veamos cómo encaja en el

marco tradicional de la política exterior norteamericana en el Lejano Oriente. Los Estados Unidos acababan de destruir a Japón y de liberar a China del temor de la dominación extranjera; ahora, apenas cuatro años después, parecía que Rusia se había enseñoreado de China por medio de su instrumento preferido, el Partido Comunista Chino. Lo que británicos y norteamericanos habían temido durante todo un siglo, acababa de suceder. Pero, ¿quién podría decir hasta qué punto era seguro el dominio ruso sobre China? Quizá el nuevo régimen fuera un fenómeno pasajero, al cual sucedería un gobierno más aceptable. Esta manera de pensar exigía un curso de acción lógico: los Estados Unidos deberían hacer todos los esfuerzos para sacudir la base del gobierno comunista en China. Sin embargo, también había otra manera de pensar, según la cual los comunistas chinos no eran simples instrumentos de Moscú, sino que, básicamente, eran chinos cuyos intereses primordiales eran los de China y no los del movimiento comunista internacional. Esta manera de pensar se reflejó en las palabras de Dean Acheson, pronunciadas en enero de 1950: "No debemos tratar de desviar hacia nosotros la justa furia, la ira y el odio que el pueblo chino sentirá contra Rusia... Cualquiera que viole la integridad de China es su enemigo, y actúa contra nuestros propios intereses." Acheson dijo esto cuando las importantes concesiones hechas por los chinos a los rusos en Moscú ya eran conocidas. El curso de acción consecuente con esta manera de pensar debería ser completamente opuesto al primero. Si China era una Yugoslavia en potencia, entonces el reconocimiento e incluso el apoyo potencial de los Estados Unidos hubieran constituido la política apropiada.

Lo que Acheson y todo Washington quería saber era: ¿son chinos o son comunistas? Dentro y fuera de Washington es posible encontrar diferentes opiniones: los antiguos expertos en asuntos chinos tendían a pensar que los chinos

eran chinos; en cambio, los incipientes especialistas en comunismo internacional veían el movimiento comunista chino como un apéndice de la conspiración roja internacional.

El Informe Oficial del 30 de julio de 1949, revisión detallada de un siglo de política norteamericana en China, cerró el libro del pasado, pero a la vez fue un importante documento político que señaló el futuro. Acheson aclaró esto en el último párrafo de su introducción:

> Sin embargo, en el futuro inmediato, nuestra política de tradicional amistad hacia China deberá ser afectada profundamente por los sucesos actuales. Necesariamente será influida por el grado en que el pueblo chino se dé cuenta de que el régimen comunista no conviene a sus intereses, sino a los de la Rusia Soviética, y por la manera en que, habiéndose dado cuenta de la realidad, reaccione hacia esa dominación extranjera. Una cosa está clara, sin embargo. En caso de que el régimen comunista se preste a las miras imperialistas de la Rusia Soviética y trate de agredir a los vecinos de China, nosotros y los demás miembros de las Naciones Unidas nos encontraremos en una situación violatoria de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y amenazadora de la paz y seguridad internacionales.

Las palabras de Acheson fueron claras: si Pekín se aparta de Moscú, los Estados Unidos adoptarán una actitud amistosa; si se une más a Moscú, los Estados Unidos se mostrarán hostiles, hasta el extremo de utilizar la fuerza armada.

El Informe Oficial causó una reacción inmediata en China, y en el espacio de un mes, comenzando el 14 de agosto, Mao Tse-tung escribió cinco obras cortas, que reflejaban el ridículo, el enojo, y un compendio de las

humillaciones sufridas por los chinos en el siglo anterior, y llenas de acusaciones de insinceridad, recordatorios de que los Estados Unidos habían ayudado a Chiang Kai-shek, etcétera. Pero había algunas señales veladas en los escritos de Mao, indicios de que los comunistas chinos posiblemente en definitiva no habían tomado un curso irrevocable. En una despedida al embajador norteamericano, John Leighton Stuart, Mao acusó a los Estados Unidos de practicar una estrategia global, destinada a asegurarse su flanco del Lejano Oriente, para poder así desplegar mejor sus fuerzas en Europa, especialmente contra Rusia. Pero, en contraste con algunos de sus primeros escritos sobre la situación general, dijo muy poco acerca de Rusia. En un pasaje hizo notar que "aún existen algunos vínculos entre los pueblos chino y norteamericano y mediante los esfuerzos de ambos pueblos, esos vínculos podrían afirmarse en el futuro hasta crear una 'amistad muy estrecha'; pero debido a la obstrucción de elementos reaccionarios, tanto en China como en los Estados Unidos, estas relaciones, en el pasado y ahora, estaban siendo grandemente perjudicadas". Algunas de las obstrucciones en que pensaba Mao fueron expresadas cuando se trajo a colación el problema de Cantón (entonces aún bajo el dominio Nacionalista), Taiwán y el bloqueo naval de la costa por los nacionalistas. Dijo, de manera franca que los Estados Unidos deberían dejar de apoyar a los "elementos reaccionarios", es decir, a los nacionalistas, quienes se batían en retirada, entablando sus últimas e inútiles batallas en la China Continental.

Una vez que el resto del territorio continental cayó en manos de los comunistas, el gran problema fue Taiwán. Parecía que Acheson exigía de Mao alguna demostración de su independencia de Rusia. A su vez, Mao parecía decir: que nos den primero Taiwán. En la complejidad de la "política de dos manos" hay dos misterios. Primero, ¿por qué no tomaron Taiwán los comunistas chinos? Los

nacionalistas estaban desorganizados, la población de Taiwán recordaba la sangrienta insurrección de 1947, y los comunistas probablemente hubiesen encontrado suficientes juncos en Fu-Kien para transportar un pequeño ejército. El segundo es la renuncia a todo compromiso norteamericano en Taiwán. En ocasiones, Acheson parecía indicar que los Estados Unidos no utilizarían la fuerza armada para intervenir en la Guerra Civil China (refiriéndose entonces a un posible ataque comunista a Taiwán). Por otra parte, muchos destacados republicanos estaban presionando a la administración para que utilizara la fuerza con el fin de mantener a Taiwán libre de las manos comunistas. La probable respuesta a estos misterios es, suponiendo que los comunistas tuviesen la capacidad necesaria para invadir Taiwán, que no estaban seguros de lo que harían los norteamericanos.

Las relaciones chino-norteamericanas aún eran ambivalentes en el verano de 1949. Pero para ese invierno, los chinos habían tomado una posición firme: hicieron una alianza con la Unión Soviética. En enero de 1950, Washington llamó a todos sus diplomáticos que se encontraban en China, y durante la primera mitad de 1950, la atmósfera cambió tanto en China como en los Estados Unidos. A medida que la amistad de los chinos y Rusia se hacían más patente, los Estados Unidos adoptaban una línea cada vez más dura hacia el nuevo gobierno de China. Pero más importante aún quizá fuese la aparición del senador Joseph McCarthy a principios de 1950 en el escenario político norteamericano.

La Guerra de Corea puso un sello final al curso de los acontecimientos a partir del verano de 1949. El presidente Truman ordenó a la Séptima Flota paralizar los Estrechos de Taiwán el 27 de junio de 1950. En adelante, la China comunista perdió la esperanza de recuperar Taiwán sin el consentimiento de los Estados Unidos.

Hasta ahora hemos tratado principalmente de la política norteamericana hacia China. ¿Y la política china hacia los Estados Unidos? Antes de 1949, la política de los chinos hacia Norteamérica la determinó el Kuomintang. A pesar de las fricciones del periodo de guerra, las relaciones chino-norteamericanas fueron cordiales. Aun durante el periodo anti-imperialista anterior a 1927, el Kuomintang no fue particularmente antinorteamericano. Pero a partir de 1945, la cordialidad quedó limitada a ciertas actitudes. El Kuomintang dependía cada vez más de Norteamérica para salvarse de la destrucción y, después de 1950, el gobierno del Kuomintang en Taiwán dependió enteramente de los Estados Unidos para subsistir política y militarmente; la ayuda militar norteamericana propició la resurrección del Ejército Nacionalista y hasta la fecha lo apoya; la ayuda económica norteamericana reanimó la economía de Taiwán. Como es dudoso que el gobierno del Kuomintang en Taiwán pueda influir independientemente sobre la política norteamericana hacia China y puesto que la posición internacional de Taiwán está tan estrechamente vinculada a las relaciones chino-norteamericanas, hemos considerado que tratar separadamente las relaciones entre Taipei y Washington no era apropiado en este texto.

Hasta la publicación del Informe Oficial en realidad no había relaciones de Estado a Estado entre los comunistas chinos y los Estados Unidos. Los comunistas, por supuesto, tomaron posiciones frente a Norteamérica, pero a falta de un contacto directo con los Estados Unidos, estas posiciones eran más bien ideológicas. Sólo en el verano de 1949, norteamericanos y comunistas chinos comenzaron a hacer indagaciones respecto unos de los otros, sobre las posibilidades de iniciar relaciones.

La Guerra de Corea colocó a los Estados Unidos y a China al borde de la guerra. Como las fuerzas de las Naciones Unidas estaban siendo rechazadas por los chinos, el general MacArthur pidió que la guerra se ampliase

hasta China. Pero Washington no aceptó con sus proposiciones, y para el verano de 1951 comenzaron las negociaciones para el cese del fuego. Aunque se evitó la guerra, los acontecimientos hicieron que la política norteamericana respecto de China fuese intransigente. El embargo de las Naciones Unidas contra Corea del Norte y China, fue seguido por una ley del Congreso que prohibía todo comercio con China y amenazaba con sanciones a todo país que infringiese dicha prohibición. La nueva política para con China fue puesta en claro por Dean Rusk, entonces ayudante del Secretario de Estado para Asuntos del Lejano Oriente:

> No reconocemos a las autoridades de Peiping por lo que pretenden ser. El régimen de Peiping puede ser un gobierno colonial ruso; un Manchukuo Eslavo en mayor escala. No es, en realidad, el gobierno de China. No soportaría ni una primera prueba. No es chino... Reconocemos al gobierno nacional de la República de China, aun cuando el territorio bajo su dominio se encuentre severamente limitado. Creemos que representa más auténticamente las opiniones del gran pueblo de China, particularmente su tendencia histórica a ser independiente de todo dominio extranjero. Ese gobierno continuará recibiendo importante ayuda de los Estados Unidos.

La nueva política para con China a primera vista parecía amenazar con una intervención para derrocar al gobierno de Pekín, impresión que se reafirmó ante la decisión de "soltar a Chiang Kai-shek" tomada en 1953 por el nuevo gobierno de Eisenhower. Sin embargo, hoy podemos ver, en retrospectiva, lo que en realidad era: una política de contención hostil. Los Estados Unidos habían indicado que la línea que atraviesa los Estrechos de Taiwán era parte de una serie de líneas de demarcación desde

Europa hasta el Asia Oriental y que separan al mundo comunista del no comunista. Cualquier movimiento o intento de atravesar la línea, por medios políticos o militares, sería contenido con la fuerza. Tal doctrina sigue en vigor desde 1966 y es la base de la política norteamericana en Vietnam.

La expresión concreta de la política de contención fue una serie de alianzas alrededor a China, con Japón, Australia, Nueva Zelandia, Corea del Sur, Formosa y por último la Organización del Tratado del Sudeste de Asia. A pesar de algunas declaraciones, especialmente de Walter Robertson, sucesor de Rusk como Ayudante del Secretario de Estado para los Asuntos del Lejano Oriente, en el sentido de que los Estados Unidos siempre estaban preparados para utilizar la fuerza armada contra China (enero 26 de 1954), la política general parecía formulada para resolver el "problema de la China Continental... no mediante ataques a dicho territorio, sino, más bien, mediante acciones que promoviesen la desintegración desde adentro". Los chinos han afirmado durante años las intrusiones de barcos y aviones norteamericanos, vuelos de aparatos U-2, desembarco de saboteadores, la entrega, desde el aire, de armas a grupos disidentes dentro de China y en el Tibet (principalmente los jampas), y el apoyo a los ejércitos merodeadores del general Li Mi en la frontera Yunán-Birmania. Parece claro que una gran parte de estas afirmaciones chinas son ciertas. En la arena diplomática, los Estados Unidos utilizaron todo su poder e influencia para impedir que el gobierno de Pekín entrase en las Naciones Unidas y otras organizaciones mundiales. La prensa norteamericana, aún con resabios de las ideas maccartistas, adoptó una opinión extremadamente hostil hacia la China comunista. Ahora que la actitud norteamericana hacia China se ha suavizado, por lo menos de palabra, y que los chinos se muestran duros, sería bueno recordar el periodo de principios de la década de los cincuentas.

A fines de 1954, al firmarse un pacto de defensa entre Washington y Taipei, la división entre los Estados Unidos y la China comunista pareció haber llegado a su extremo. Pero en Bandung, en el mes de abril de 1955, Chou En-lai adoptó una actitud menos rígida. Reiteró la amistad de China al pueblo norteamericano, manifestando que China estaba dispuesta a entrar en negociaciones con el gobierno norteamericano para eliminar las tensiones derivadas del problema de los Estrechos de Taiwán. Los Estados Unidos respondieron exigiendo, en primer término, que China renunciase al uso de la fuerza en los Estrechos de Taiwán antes de iniciar cualesquiera negociaciones; esta actitud quedó fijada como requisito de los norteamericanos en pláticas diplomáticas ulteriores. En julio de 1955, el gobierno de los Estados Unidos propuso a los chinos que las conversaciones que se habían estado llevando a cabo entre cónsules, se elevasen al nivel de los embajadores. Los chinos aceptaron, y desde entonces las pláticas se realizan entre embajadores (primero en Ginebra y después de septiembre de 1958, en Varsovia) y continúan hasta hoy. Si bien se han tomado acuerdos acerca de algunos problemas de menor importancia (por ejemplo, el intercambio de prisioneros), las conversaciones se estancaron ante el problema de Taiwán, puesto que ambos bandos hacían demandas que ninguno de los dos podía aceptar.

No hay duda de que en 1955 y 1956 se dieron los primeros pasos hacia un mejoramiento en las relaciones. Sin embargo, al parecer, nuevamente los cambios de las relaciones chino-norteamericanas sólo eran un reflejo de los cambios experimentados en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los Acuerdos de Ginebra de 1954 pusieron fin a la guerra de Indochina. En mayo de 1955 se firmó el Tratado del Estado Austriaco. La Conferencia de Bandung, en la cual Chou En-lai hizo sus primeras proposiciones para un mejoramiento de las re-

laciones chino-norteamericanas, se celebró en abril de 1955. La Conferencia en la Cumbre, de ese verano en Ginebra, dio lugar al llamado "espíritu de Ginebra". Y fue precisamente en esa misma época cuando chinos y norteamericanos comenzaron sus pláticas a nivel de embajadores en Ginebra.

Para 1957, las relaciones chino-norteamericanas empeoraron nuevamente, pues los chinos comenzaron a acusar a los Estados Uidos de conspirar para crear "dos Chinas". Las pláticas a nivel de embajadores, suspendidas en diciembre de 1957 no se reanudaron hasta septiembre de 1958 en Varsovia, por haberse agravado la crisis de Quemoy. Esa crisis sólo sirvió para poner de relieve los problemas clave del conflicto en ambos bandos. Los Estados Unidos aclararon a Chiang Kai-shek que sería preferible se retirase de las islas y que debería abandonar toda esperanza de utilizar la fuerza militar para regresar al territorio continental. En esencia, los Estados Unidos deseaban una situación de "dos Chinas" *de facto*. Chou En-lai aclaró la posición de los chinos: el conflicto chino-norteamericano acerca de Taiwán y la liberación de Taiwán por el pueblo chino eran dos cuestiones aparte. En otras palabras, si los Estados Unidos aceptasen el principio de su retirada de Taiwán, la cuestión de cómo volvería Taiwán a formar parte del territorio continental, podría resolverse subsecuentemente. De hecho, los chinos, desde entonces, han indicado indirectamente que estarían dispuestos a aceptar cierta situación de autonomía de la isla siempre que se reconociera la soberanía de Pekín.

Las insinuaciones hechas por Chou En-lai a principios de 1955 también se relacionaron con la nueva posición china lograda dentro del campo socialista, según indicamos en nuestro estudio de las relaciones chino-soviéticas (véanse las pp. 333-353). Por ello, en aquel tiempo, pudo China volcar todos sus esfuerzos a alcanzar sus principales metas nacionales, especialmente la recuperación de Taiwán. En

1949 y a principios de 1950, el problema principal entre China y los Estados Unidos era Taiwán, y desde 1955 hasta principios de la década de los sesentas, era la única causa importante de disputa. Durante las pláticas de los embajadores, propusieron los chinos un intercambio cultural, presumiblemente con la esperanza de mejorar las relaciones hasta el punto en que los Estados Unidos hiciesen alguna concesión en el problema de Taiwán. Los norteamericanos respondieron, insistentemente, exigiendo que los chinos dejasen de valerse de la fuerza en los Estrechos de Taiwán. En los términos más sencillos, China exigió de los Estados Unidos el formal reconocimiento de su soberanía sobre Taiwán; la intención norteamericana era la creación de "dos Chinas". Para China, la reunificación era de importancia primordial; para Norteamérica, mantener las tradicionales líneas divisorias entre el mundo comunista y el no comunista era de importancia primordial.

¿Hubo algún cambio en las relaciones chino-norteamericanas durante la Administración de Kennedy? Al parecer, no hubo ninguno en los primeros años. La opinión dominante entre los chinos era que la elección de Kennedy no había cambiado nada; en todo caso, la referencia de Kennedy a la política de la "rama de olivo y la espada" se interpretó como una línea más dura hacia China, a la vez que una línea más suave hacia la Unión Soviética. No obstante, en las postrimerías de la presidencia de Kennedy, hubieron señales de que la forma de pensar norteamericana con respecto a la política china estaba cambiando. La crisis de los cohetes en Cuba llevó a un nuevo entendimiento con la Unión Soviética, el cual culminó más tarde en un Tratado de Proscripción de Pruebas Nucleares en 1963. Ahora que un entendimiento con la Unión Soviética se hallaba en camino, ¿pensaba Kennedy en un acercamiento similar hacia China? La prueba más tangible de esa tendencia fue el discurso de Roger Hilsman, ayudante del Secretario de Estado para Asuntos

del Lejano Oriente, el 13 de diciembre de 1963. Aunque fue pronunciado tres semanas después del asesinato de Kennedy, es obvio que presentaba ideas incubadas antes de su muerte. Ya se habían producido algunos hechos que insinuaban un cambio de política. En la primavera de 1962, cuando los nacionalistas estaban amenazando con aprovechar el pretexto de la crisis económica para intentar un desembarco, el gobierno norteamericano, según noticias, informó a los chinos a través del canal diplomático de Varsovia, que no apoyaría dicho ataque (*New York Times*, 27 de junio de 1962).

Es difícil decir hasta dónde había llegado esa nueva mentalidad, particularmente desde que Hilsman reafirmó el compromiso norteamericano para con los nacionalistas, en el que implícitamente se reconocía la política de las "dos Chinas", anatema para Pekín. Sin embargo, a principios de 1964, poco después de que Lyndon B. Johnson subió al poder, renunció Hilsman a su puesto. Precisamente en esa época, Washington estaba considerando una nueva y más enérgica política en Vietnam, en particular la posibilidad de bombardear Vietnam del Norte (*Newsweek*, 9 de marzo de 1964).

No sólo siguió inalterable la política de los Estados Unidos con respecto a China, sino que un nuevo problema, mucho más peligroso, se agregó al de Taiwán: Vietnam. Ahora estaba claro que después del incidente del Golfo de Tonkin y de los primeros bombarderos a Vietnam del Norte en agosto de 1964, el conflicto chino-norteamericano dependía de dos graves problemas.

El conflicto chino-norteamericano acerca de Taiwán había sido ideológico, a la vez que práctico y, por lo tanto, virtualmente insoluble. Con la exacerbación de la guerra de Vietnam mediante la creciente participación norteamericana, Vietnam y Taiwán han constituido dos problemas ideológicos y prácticos entre China y los Estados Unidos. Los comunistas chinos, obviamente, tienen una

imagen ideológica de los Estados Unidos: "el imperialismo norteamericano", esto es, un país expansionista que trata de dominar el mundo no comunista y se prepara para entablar una guerra contra el campo socialista; primero China y después Rusia. Pero los chinos tienen esta imagen desde hace mucho tiempo y no siempre han permitido que su política exterior sea determinada exclusivamente por ella. Además, aceptan la diferencia entre la teoría y la práctica; en consecuencia, a pesar de su condenación al "imperialismo norteamericano", es probable que reaccionen ante cualquier concesión norteamericana significativa respecto a Taiwán, uno de los problemas más importantes, que afecta el interés nacional práctico. (El uso persistente que hacen el Departamento de Estado y otras agencias gubernamentales norteamericanas, de la palabra "Peiping" en vez de Pekín, es simbólico de este enfoque ideológico.)

El cuadro ideológico norteamericano con respecto a China es más complejo, y ha cambiado con los años. A principios de los cincuentas, China era considerada como un "Manchukuo Eslavo" y a fines de dicha década, se desvaneció la imagen de un títere soviético, para convertirse de súbito en un gigante tambaleante, gigante que posiblemente caería en "espiral descendente", según las palabras de Joseph Alsop (la vieja y constante esperanza de que posiblemente, después de todo, se derrumbaría). En los años sesentas, la imagen norteamericana de China comenzó a tomar una forma diferente. China fue vista como un enemigo cada vez más peligroso, nuevo centro del comunismo revolucionario, y fuente de contagio subversivo, como lo fuera Rusia en sus primeros tiempos. Las imágenes norteamericanas de Rusia y China son lo opuesto de lo que fueran a principios de los cincuentas, cuando Rusia era el monstruo maligno y China el país amedrentado por él. Ahora es una China monstruosa la que trata de desviar a Rusia de su aburguesamiento.

Se nos ha dicho que China trata de dominar toda el Asia, paso a paso. Los chinos han negado repetidamente todo interés expansionista en el sudeste de Asia, y señalan que ni un solo soldado chino se encuentra más allá de las fronteras de China. Washington, sin embargo, considera el expansionismo chino como la amenaza principal en el sudeste de Asia y ha justificado su política en Vietnam sobre esa consideración. Respecto al problema del "expansionismo chino", podemos ver la reaparición de una vieja tirantez de la política norteamericana en el Lejano Oriente: no permitir que nación alguna domine Asia. Aunque Washington invoca algunas veces su antigua política contra el Japón Imperial para justificar su actual política en el Lejano Oriente, la analogía es dudosa. Expansionismo significa dominio sobre otras naciones por medios militares, políticos, económicos u otros. Un examen de la política exterior de China hacia las naciones del sudeste de Asia, desde mediados de los cincuentas hasta la actualidad, indica un deseo de crear una zona de naciones neutrales que le sirva de valla. China ha firmado convenios fronterizos con Afganistán, Pakistán, Nepal y Birmania (para no mencionar Mongolia, parte del antiguo Imperio Chino). Además, según ha dicho U Thant, los chinos no han apoyado los movimientos insurgentes que amenazan al gobierno neutral de Birmania. Por último, podríamos mencionar Corea del Norte y Vietnam del Norte, dos países comunistas asiáticos que podrían fácilmente convertirse en títeres de China; en el año 1966, ambos países se inclinaron más hacia los lineamientos soviéticos. Si esto es expansionismo chino, su actuación es bien pobre.

Aunque parezca difícil persuadir a los demás del "expansionismo chino", Washington aparentemente se ha convencido de que está surgiendo de nuevo un poderoso imperio en el Lejano Oriente, que aspira a dominar grandes zonas del Asia. Durante más de medio siglo, la

mira de la política norteamericana en el Lejano Oriente ha sido evitar esto. El poderío militar norteamericano está aumentando rápidamente en ese lugar del mundo; una guerra está en marcha y una mayor aún está amenazando. La estructura histórica de la política exterior norteamericana y el legado chino del pasado permiten hacer malos pronósticos para las futuras relaciones entre estos dos grandes países.

En el estudio precedente hemos seguido el desarrollo de las relaciones chino-norteamericanas hasta hoy. A continuación encontrará el lector dos selecciones que ponen de manifiesto las posiciones norteamericanas y chinas acerca de los importantes problemas existentes entre los dos países. La primera selección (publicada en 1959), por Ralph N. Clough, diplomático norteamericano con largos años de servicio en China, destaca las premisas principales, así como las posiciones del gobierno de Estados Unidos ante China. Comienza diciendo que la política de Estados Unidos hacia China es parte de una política extranjera global, destinada a contener el comunismo, y particularmente ligada con el reconocimiento de que el Asia Oriental es una región peculiarmente vulnerable a la expansión comunista, sobre todo si procede de la China comunista. Clough habla de la "ominosa sombra de la China, comunista" y las metas de sus dirigentes, de extender la revolución y la subversión más allá de sus fronteras, por la fuerza si es necesario. Describe la política de los Estados Unidos como reacción contra esta amenaza, y procede a bosquejar la política de contención seguida en el Asia Oriental, política en la que Taiwán ocupa "un territorio vital para la defensa de la zona". Si Taiwán cayera, lo mismo sucedería con la resistencia restante al gobierno de Pekín, por parte de los chinos que se encuentran dentro y fuera del territorio continental, especialmente en las comunidades chinas del extranjero. Clough examina la

política que se refiere a la proposición de las "dos Chinas" y concluye que esto no es factible, dadas las "realidades actuales". En vigor, aboga por continuar la política que los Estados Unidos siguieron respecto a China a mediados de la década de los cincuentas: "Con el tiempo, si nos mantenemos firmes, podemos esperar confiados un aflojamiento de las presiones."

La segunda selección detalla una entrevista que Edgar Snow sostuvo con Chou En-lai a fines de 1960, sobre un tema relacionado con las relaciones chino-norteamericanas. Snow hace notar que: "Chou me hizo la exposición más amplia de los problemas chino-norteamericanos, así como la declaración más detallada de la política China que hasta ahora se haya ofrecido en una entrevista pública —y sigue diciendo que—, casi todos los argumentos de Chou dependen de la lógica nacionalista, bastante distinta de la comunista." Chou sostiene firmemente que los chinos aceptan, en la práctica, la idea de coexistencia pacífica, y enumera los convenios que los chinos han celebrado con sus vecinos. Procede luego a revisar el curso de las relaciones chino-norteamericanas, poniendo perfectamente en claro que el problema decisivo entre los Estados Unidos y China es Taiwán. Chou indica que un momento decisivo en las relaciones chino-norteamericanas se presentó cuando los Estados Unidos ordenaron la presencia de la Séptima Flota en aguas de los Estrechos de Taiwán, cambiando evidentemente la política de no intervención anteriormente defendida por Dean Acheson. Informa que los chinos han advertido a los Estados Unidos, durante la Guerra de Corea y por conducto del embajador en la India, que no avanzaron hacia el río Yalú, pero que dicha advertencia fue pasada por alto. Hace observar que la política china hacia los Estados Unidos comenzó a cambiar en la época de la Conferencia de Bandung, y que China hizo sugestiones a los Estados Unidos de mejorar las relaciones, pero que no encontraron eco. Chou propone entonces dos cursos

de acción, mediante los cuales podrían mejorar los Estados Unidos las relaciones: primero, aceptar el principio de negociar con el gobierno de Pekín (a lo cual en otra ocasión llamó pláticas bilaterales); segundo, aceptar el principio de la retirada de Taiwán. Una vez aceptadas estas dos condiciones, podrían negociarse los detalles concretos. La declaración de Chou "no existe un conflicto de interés básico entre los pueblos de China y los de Estados Unidos y, por lo tanto, la amistad finalmente prevalecerá", implica claramente que, en su opinión, una solución del problema de Taiwán eliminaría el obstáculo principal entre los dos países.

Al reflexionar acerca del curso de las relaciones chino-norteamericanas durante la pasada década y media, y observando las posiciones de ambos bandos, pueden sacarse dos conclusiones. Primera: hasta la intensificación de la guerra de Vietnam, Taiwán fue el problema específico más importante entre los Estados Unidos y China; segunda, tanto los Estados Unidos como China consideran a Taiwán como parte de un panorama global; los Estados Unidos lo consideró como parte de un perímetro de defensa necesario contra la expansión del comunismo; China, como parte de un plan norteamericano para dominar todo el mundo no comunista, con la mira de comenzar algún día las hostilidades contra el propio campo comunista.

Dado el engranaje de los problemas regionales y globales cuyo centro es Taiwán, no es difícil ver por qué ninguno de los bandos podía hacer concesiones. Para China significa algo más que la mera devolución de una de sus provincias. Una concesión norteamericana en Taiwán podría significar un cambio de la situación militar entera de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, y una garantía a China de que su seguridad nacional no sería amenazada por un ataque norteamericano. Los Estados Unidos han proclamado muchas veces no tener intenciones de atacar a China; sin embargo, los chinos no se sienten muy segu-

ros, lo cual es comprensible mientras un cerco de bases sigue alrededor de ellos, y mientras Taiwán tenga que desempeñar un papel principal en la defensa de ese perímetro. El mismo argumento se esgrime en relación con los Estados Unidos, mientras dicho país continúe comprometido a mantener fuerzas militares en el Asia Oriental, el abandono de Taiwán se interpretaría como un debilitamiento de dicha posición.

Según Clough, dicho estado de ambivalente incertidumbre en las relaciones entre China y los Estados Unidos podría haberse prolongado durante mucho tiempo. Pero, como ya lo hemos indicado, Vietnam ha entrado en el cuadro, añadiendo un nuevo y peligroso elemento a la situación de las relaciones chino-norteamericanas.

RALPH N. CLOUGH*

La política de los Estados Unidos hacia China

Las premisas básicas de la política de los Estados Unidos hacia China son fácilmente comprendidas y generalmente aceptadas por el pueblo norteamericano. Éstas son: que el bloque soviético, del cual forma parte la China comunista, está enfrascado en una lucha de gran alcance para destruir la forma de vida de los países libres del mundo y obtener el dominio global del comunismo; y que el Asia Oriental, donde ocho de los once países que componen esa zona acaban de recibir su independencia después de la segunda Guerra Mundial, son peculiarmente vulnerables a la ofensiva comunista.

*Ralph N. Clough, "United States China Policy", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Filadelfia, 1959, pp. 21-28).

El movimiento comunista ha aprovechado cabalmente la vulnerabilidad del Asia Oriental. Desde 1945, ha logrado enseñorearse de territorios donde viven 660.000,000 de personas, cerca de 70% de la población de la zona. Hoy, los ejércitos comunistas asiáticos, que cuentan con más de 3.000,000 de hombres, bien equipados con armas soviéticas, y con muchos de sus soldados curtidos en las guerras de China, Corea o Vietnam, representan una amenaza constante para sus vecinos más débiles. Los comunistas se muestran muy activos en todos los países no comunistas de la región; van, en importancia, desde el Partido Comunista de Indonesia, legalmente permitido, y que crece día a día, hasta los proscritos infiltrados aisladamente que son descubiertos de cuando en cuando en Taiwán o en la República de Corea. La agresión comunista armada ha sido detenida desde 1954. Los países libres de la zona han logrado reducir la amenaza comunista interna. Sin embargo, la ominosa sombra del poder comunista está allí presente. Ningún estadista o político puede omitirla en sus cálculos diarios. Los escritos de Lenin, Stalin y Mao acerca de la comunización de Asia están allí como recordatorio constante a los países libres de Asia, de que la lucha por mantener su libertad quizá puede ser larga y sangrienta.

Los gigantes del comunismo asiático son los comunistas chinos. Gobernantes de 640.000,000 de personas y orgullosos creadores del "tipo clásico de revolución para los países coloniales y semicoloniales", sirven de estímulo, moral y material, a sus partidos comunistas hermanos. Su política, según ha declarado Mao Tse-tung, consiste en "apoyar activamente a los movimientos de liberación e independencia en los países de Asia, Africa y América Latina". Este "apoyo activo" se ha manifestado en forma de agresión armada en Corea, aprovisionamiento de armas

y suministros en Indochina y otros medios de ayuda menos patentes a otros lugares.

La demostrada fuerza militar de los comunistas chinos, apoyada por la aún más poderosa URSS, inspira temor y respeto. Los informes —a menudo exagerados— de su rápido desarrollo industrial producen admiración entre los que ignoran o no toman en cuenta el costo en vidas humanas. La propaganda comunista china cubre toda la zona. Aun donde está prohibida en su forma escrita, las trasmisiones radiofónicas con su poder de ubicuidad local llegan a todas partes en el lenguaje local. La "democracia popular" de Peiping atrae a este país a miles de asiáticos, influyentes todos los años, para recibir adiestramiento. Las ofertas de comercio y ayuda económica constituyen un medio eficaz de tomar o ampliar puntas de lanza. Donde existen relaciones diplomáticas, los contactos se multiplican, se estimula a los comunistas locales, se favorece a la oposición del frente comunista, y las instituciones financieras, tales como el Banco de China se emplean con fines subversivos. Las comunidades chinas del extranjero caen así bajo el dominio de elementos procomunistas. Pues, a la larga, los chinos comunistas no están interesados en entablar buenas relaciones con los gobiernos y pueblos existentes. Su meta es la revolución, y la promueven dondequiera que es posible sin correr riesgos muy grandes, adaptando sus métodos a las condiciones locales. Su finalidad es llevar al Asia al comunismo. Según declaró el *Diario del Pueblo* de Peiping el 29 de diciembre de 1956, en un artículo preparado bajo instrucciones específicas del Politburó del Partido Comunista Chino: "El problema es el futuro. Sin embargo, por muchas vueltas y revueltas que posiblemente nos esperen en nuestro avance, la humanidad finalmente alcanzará su brillante destino: el comunismo. No existe fuerza capaz de detenerlo."

Una apreciación del compromiso revolucionario de los comunistas chinos es esencial para comprender la política

de Estados Unidos. Existen pruebas suficientes de que tenemos que tratar, no con dirigentes cuya mira es promover el bienestar de su pueblo y vivir en paz con sus vecinos, sino con un grupo de hombres en el poder que están empeñados en extender la revolución más alla de sus propias fronteras, mediante la fuerza cuando sea necesario y factible. Según lo expresó Liu Shao-chi en un libro que aún es considerado en Peiping como uno de los clásicos del comunismo chino: "El deber fundamental y común de los miembros del Partido Comunista es el de establecer el comunismo y transformar el mundo actual en un mundo comunista." Con la China Continental en sus manos y con aliados comunistas en cada uno de los países que forman el Asia Oriental, se encuentran en una posición privilegiada desde la cual promover lo que consideran la victoria inevitable del comunismo.

La política de los Estados Unidos

La política norteamericana con respecto a China ha constituido, en parte, una reacción a los actos hostiles del régimen de Peiping hacia los ciudadanos y las propiedades norteamericanas. El pueblo norteamericano no ha olvidado las 142,000 bajas que sufrió en Corea, las brutalidades cometidas contra los prisioneros de guerra norteamericanos, la negativa constante a dar cuenta de nuestro personal perdido en Corea, el encarcelamiento y tortura de civiles norteamericanos en la China comunista, la violación del compromiso hecho por los comunistas chinos, en septiembre de 1955, de libertar a los civiles norteamericanos, cuatro de los cuales siguen presos aún hoy, la confiscación de las propiedades norteamericanas en China, y las indignidades a que fueron sometidos los oficiales norteamericanos. Ningún otro régimen de los tiempos modernos, sin exceptuar a otros países comunistas, ha

demostrado tanta violencia y hostilidad, prolongada y calculada, hacia este país y sus ciudadanos. Esta serie de lamentables acontecimientos por sí solos bastarían para dificultar la aceptación de las aseveraciones de los comunistas chinos de que sólo están buscando "la coexistencia pacífica".

Pero la razón más fundamental de por qué nuestra política se ha desarrollado en su forma actual, está en la amenaza, arriba descrita, de la agresión comunista china, directa e indirecta, contra sus vecinos. La política de los Estados Unidos en el Oriente de Asia, así como en otras partes del mundo, está destinada a promover un progreso de beneficio mutuo en los países libres, lo cual sólo puede hacerse mientras se neutralice la amenaza comunista. Por lo tanto, la política norteamericana: primero debe impedir la agresión militar comunista; segundo, fortalecer la economía y la seguridad interna de las naciones libres; y, tercero, oponerse a todo acto que pudiese contribuir a la conquista o la subversión del poder comunista chino.

Con el fin de disuadir a los comunistas chinos de la agresión, es esencial mantener fuerzas de tierra en número considerable en la vecindad de las zonas inmediatamente amenazadas: la República de Corea, Taiwán y Vietnam. Riesgoso sería confiar en el solo poder nuclear de represalia para proteger a estas zonas. Estos países gustosamente ofrecen los soldados así como una parte de las demás cosas necesarias para defenderse. Pero como el poderío militar comunista es tan grande, las fuerzas tienen que ser mucho más grandes de lo que puede sostener la economía de esos países, y los Estados Unidos entonces suministran la diferencia. Éste es un arreglo mutuamente ventajoso. Los países del Asia Oriental conservan su dignidad con el hecho de hacer la mayor aportación a su propia defensa, en tanto que los Estados Unidos quedan aliviados de la tremenda carga que representaría mantener iguales fuerzas para la defensa de cada uno de estos territorios y sus pueblos, cuya

conquista por el poder comunista tendría graves consecuencias para la seguridad del país.

Los comunistas evitan llevar a cabo acciones militares, no sólo por la presencia de fuerzas indígenas con apoyo norteamericano en la zona, sino también porque saben que los Estados Unidos se han comprometido a velar por la seguridad de la mayoría de las naciones libres del Asia Oriental. Saben que consideran cualquier ataque contra una de estas naciones como un peligro inminente para su propia paz y seguridad, y que responderían de conformidad.

Tras el escudo militar creado colectivamente, que protege a las naciones libres del Asia Oriental de la agresión política y económica, se está efectuando un señalado progreso social. Los Estados Unidos, por medio de sus programas de seguridad mutua, han estimulado ese progreso al ayudar a mantener la estabilidad económica, contribuyendo al desarrollo económico. Desde 1949 hasta el año fiscal de 1957, se gastaron 3,737.000,000 de dólares con estos fines; la mayor parte de este total necesariamente fue a parar a los tres países que soportan la carga más pesada de la defensa. La ayuda norteamericana a las fuerzas policiacas ha contribuido a mejorar la seguridad interna en la mayoría de los países del Asia Oriental, con lo que ha disminuido la capacidad de los comunistas para crear el desorden dentro de ellos.

El hecho de que los comunistas chinos, disuadidos de seguir empleando la fuerza militar, hayan recurrido a un complejo programa de acción política para alcanzar sus fines, hace más necesario que nunca que los Estados Unidos se opongan a cualquier acción que pudiera aumentar su prestigio e influencia. Su programa consiste primordialmente en convencer al pueblo de cada país de que los Estados Unidos son un aliado muy poco digno de confianza y de que el triunfo comunista es inevitable. Su tarea se facilitaría grandemente si los Estados Unidos

aceptasen que los representantes del régimen comunista chino ocupasen un sitio en las Naciones Unidas, o si reconociesen el régimen de Peiping, comerciasen o entrasen en intercambios culturales con él.

El apoyo de los Estados Unidos a la República de China

Una parte esencial de la política de los Estados Unidos encaminada a limitar la eficacia política externa del régimen de Peiping es su apoyo permanente al gobierno de la República de China como la legítima representante del pueblo chino. Este régimen, reconocido como el gobierno de China por cuarenta y cinco países, tiene relaciones diplomáticas en Asia Oriental con Japón, Corea, las Filipinas, Vietnam y Tailandia. La China comunista tiene relaciones diplomáticas en la zona sólo con Birmania, Indonesia y Camboya. El gobierno de la República de China ocupa un territorio vital para la defensa de la referida zona; la pérdida de Taiwán a manos de los comunistas chinos amenazaría seriamente a las Filipinas en el sur y a Okinawa en el norte. Es también un símbolo de libertad para los obstinados habitantes de tierra firme bajo el dominio comunista.

Los logros alcanzados desde 1950 en la isla de Taiwán y en otras islas más pequeñas administradas por el gobierno de Taipei, son, en muchos respectos, un modelo de la cooperación asiático-norteamericana. El gobierno chino —aprovechando una proporción más elevada de administradores y técnicos experimentados y capaces que la disponible en la mayor parte de los países del Asia Oriental, una población alfabetizada en gran medida (93% de los niños de edad escolar asisten a la escuela) y los ricos recursos de Taiwán— ha utilizado en forma eficaz la ayuda militar y económica para progresar en muchos ramos. Las

fuerzas armadas —unos 600,000 hombres— no recuerdan en nada a las unidades desorganizadas y desmoralizadas que apenas pudieron escapar del territorio continental en 1949. Desde 1953, mediante un sistema de conscripción universal, la edad promedio de las tropas se ha reducido hasta veintiséis años. Cerca de una tercera parte de las fuerzas actualmente está compuesta de jóvenes reclutas taiwaneses. En la actualidad, las fuerzas de la República de China bien equipadas, altamente capacitadas, con la cuarta fuerza aérea a reacción del Mundo Libre, y con una marina pequeña pero eficiente, constituyen una parte importante de la fuerza disuasiva del mundo libre en el Lejano Oriente. En lo que se refiere a la economía, el producto nacional bruto aumentó un 66% entre 1950 y 1956, la producción agrícola un 32%, y la producción industrial el 132%.

Una de las reformas agrarias que ha tenido mayor éxito en Asia ha ampliado la base social. Los grandes extremos de riqueza y pobreza que existían en el territorio continental no se encuentran en Taiwán, y el nivel de vida es más alto que el de cualquier país del Asia Oriental, con excepción de Japón y Malasia.

En años recientes, la República de China ha hecho vigorosos esfuerzos para mantener su posición internacional, mientras era acosada por fuertes asaltos de los comunistas. En 1957, los diplomáticos de la China libre llegaron al acuerdo de establecer relaciones diplomáticas con cinco países con los cuales no había mantenido dichas relaciones: Paraguay, Uruguay, Liberia, Arabia Saudita y Jordania. Taipei ha sido ciudad anfitriona de varios dirigentes del mundo libre, tales como el Sha de Irán, el Primer Ministro de Turquía y el Primer Ministro de Japón, así como de muchas delegaciones comerciales y parlamentarias.

El progreso alcanzado por Taiwán aún es relativamente poco conocido, pero cada vez se sabe más de él. Esto

no quiere decir que no exista ningún problema. La constante amenaza comunista, el fuerte gasto resultante de los desembolsos militares, el rápido crecimiento de la población, la escasez de fondos para el capital de inversión y el desaliento que sienten muchos chinos del territorio continental por la persistente dominación de su suelo natal por los comunistas, son cosas todas que imponen las naturales limitaciones. No obstante, la nota dominante es la actividad y el progreso. Los Estados Unidos no se limitan sencillamente a ayudar a sostener un bastión militar en Taiwán, sino a diez millones de personas alegres, enérgicas, ingeniosas, cuyo vigoroso desarrollo y crecientes relaciones con el resto del mundo libre, los hacen contribuyentes cada vez más eficaces al alcance de sus objetivos comunes.

La política norteamericana hacia la República de China tiene una importancia vital en las influyentes comunidades chinas del extranjero, unos diez millones de personas distribuidas por todo el sudeste de Asia, quienes se encuentran hoy divididas en cuanto a su fidelidad a uno u otro bando, y entre las cuales existe una fuerte y constante resistencia a los esfuerzos pro-comunistas por dominarlas. Los chinos comunistas han dirigido su actividad política particularmente a adueñarse de las escuelas, periódicos, organizaciones comerciales e instituciones financieras chinas del extranjero. Sin embargo, el no lograr el reconocimiento diplomático general ni eliminar a la República de China de su posición internacional ha frustrado considerablemente sus esfuerzos. Un gran número de asociaciones comerciales, bancos, periódicos y escuelas continúan considerando a Taipei como el asiento temporal del gobierno de China, y rechazan los esfuerzos de Peiping destinados a adueñarse de ese papel. Particularmente en el ramo clave de la educación, Taipei ha logrado un éxito rotundo: más de ocho mil chinos del extranjero estudian en las secundarias de Taiwán así como en las universidades, en

comparación con menos de cien hace siete años. Si los Estados Unidos y sus asociados asiáticos le negasen a la República de China el derecho a representar a los chinos ante el mundo y reconociesen las pretensiones del régimen comunista, la resistencia de las comunidades chinas en el extranjero no podría continuar.

¿Existen alternativas aceptables?

La política de los Estados Unidos hacia China ha recibido un fuerte apoyo del pueblo norteamericano. Ha estado dispuesto a afrontar los fuertes gastos necesarios para impedir mayores agresiones comunistas en Asia Oriental y a promover el desarrollo pacífico de los países libres. También se ha manifestado un apoyo general a oponerse a todo acto que pudiera dar realce al prestigio y la influencia de la China comunista. Sin embargo, ha habido expresiones de duda de la validez a largo plazo de dicha política. Los críticos generalmente no tratan de demostrar que la política, hasta la fecha, no haya servido a los intereses de los Estados Unidos con razonable eficacia; tienden a insistir en la supuesta debilidad de dicha política si se prolonga indefinidamente en lo futuro.

Por supuesto, el futuro no está muy claro en el Asia Oriental, como no lo está en el resto del mundo. No es posible augurar con cierta precisión cuál será el futuro si, en términos generales, continuamos con nuestros lineamientos actuales o en cambio, si hacemos cambios radicales a nuestra política. Sin embargo, cuando una política dada ha sido razonablemente eficaz, el peso de la prueba debe recaer sobre quienes proponen el cambio, según los cuales existe una alternativa aceptable y que la misma sería un mejor instrumento para nuestros fines.

No es factible examinar aquí las posibles y diversas variantes de la política hacia China y sus efectos probables.

Examinaremos sólo una categoría general de proposición, probablemente la que más interés ha despertado. Ésta es la que se ha dado en llamar el concepto de las "dos Chinas". Existen muchas variantes de este concepto; pero, en esencia, se trata de obtener una fórmula mediante la cual obtenga reconocimiento general internacional el régimen Comunista Chino y ocupe un puesto en las Naciones Unidas como representante del pueblo chino, en tanto que el gobierno de la República de China se reduciría a representar sólo al pueblo de Taiwán y a los pescadores de la región, sea como nuevo Estado independiente o bajo alguna forma de fideicomiso de las Naciones Unidas.

El concepto de las "dos Chinas" ha sido ideado como medio de obtener la sanción internacional para la perpetuación de la actual división del pueblo de China en dos unidades políticas separadas. Un defecto notorio del plan, que invalida la pretensión de "realismo" que se le quiere dar, es el hecho de que ha sido vehementemente atacada tanto por Peiping como por Taipei. Ningún dirigente chino de ninguno de los dos bandos ha dado la más ligera señal de pensar en aceptarlo.

El concepto de las "dos Chinas" ante la realidad actual

A falta de toda disposición por parte de los propios chinos a aceptar el concepto de las "dos Chinas", resulta meramente académico analizar las ventajas y desventajas de aplicar dicho concepto a la práctica. Es necesario suponer, por lo menos, que los comunistas chinos estarían de acuerdo en establecer relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, aunque éstos llevaran adelante sus estrechas relaciones con Taipei, y que entrarían a formar parte de las Naciones Unidas, a pesar de la presencia de los representantes de Taiwán. También es necesario suponer que los Estados Unidos darían este paso

desoyendo las vehementes protestas de su amigo y aliado el gobierno de la República de China; que estarían dispuestos a afrontar las consecuencias de lo que a ese aliado y otros en la zona, parecería una traición con el fin de apaciguar a los comunistas chinos.

El hecho de que las suposiciones parezcan algo fantástico cuando se las compara con las realidades actuales, no ha impedido que los defensores del concepto de las "dos Chinas" discutan sus ventajas y desventajas como si fuera una política practicable, ahora o en un futuro no lejano. Por lo tanto, acaso sea apropiado hacer un breve comentario de los pros y contras, teniendo en cuenta que no existen hoy las condiciones esenciales para poner en práctica dicha política.

Los argumentos en pro del concepto de las "dos Chinas" caen generalmente dentro de dos categorías: 1) que es "realista" establecer relaciones diplomáticas formales con los que poseen el verdadero dominio de la China Continental, cosa que resultará inevitable, de una manera u otra, tarde o temprano; y 2) que existen ventajas definidas, que pueden aprovecharse al dar ese paso, tales como reducir las tensiones en el Lejano Oriente, ejercer cierta influencia sobre los dirigentes comunistas chinos, meter una cuña entre Moscú y Peiping o mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y aquellos países asiáticos donde la población critica verbalmente la actual política norteamericana hacia China.

Ni el llamado realismo ni la pretendida inevitabilidad constituyen un argumento persuasivo en favor del concepto de las "dos Chinas". La prueba decisiva debe ser si la aceptación de dicho concepto serviría a los intereses de los Estados Unidos. Es realista el tratar, cuando es necesario, con aquellos que realmente tienen el poder en determinada zona. Los norteamericanos han tratado con los administradores japoneses de Manchuria durante años, pero nunca reconocimos al "Manchukuo". Han tra-

tado con los comunistas chinos en Corea, y han celebrado ochenta y tres reuniones con ellos en Ginebra y Varsovia, a nivel de embajadores, pero no han considerado necesario ni deseable ofrecerles las ventajas que se derivarían del reconocimiento diplomático. En cuanto al argumento de la inevitabilidad, va directamente en contra de la propia tesis comunista de que su sistema de gobierno durará siempre y que regirá al mundo inevitablemente. Bien pueden considerar inevitable el reconocimiento del régimen de Peiping por los Estados Unidos (en ese caso, ingenuo sería esperar que hicieran concesiones para provocarlo), pero los Estados Unidos no tienen necesidad de admitir ante este argumento.

Efectos de las concesiones diplomáticas a la China comunista

Todavía hay argumentos en el sentido de que existen ventajas positivas que ganar al establecer a nuestros diplomáticos en Peiping y traer a la China comunista al seno de las Naciones Unidas.

¿Conduciría el reconocimiento de la China roja por Estados Unidos, en las condiciones mencionadas, a una reducción de las tensiones en el Asia Oriental? Sólo si hubieran de hacerse las suposiciones, poco realistas, de que los comunistas abandonarían consiguientemente sus miras respecto a los países libres de la zona. Es mucho más probable que los comunistas chinos aprovecharan el fuerte golpe que recibiría el pueblo de la China libre y el repentino acrecentamiento de su propio poder e influencia, para redoblar sus actividades subversivas contra Taiwán y los demás pueblos libres del Asia Oriental. Los comunistas y procomunistas de cada uno de estos países explotarían hasta el máximo esa demostración de que aun los Estados Unidos se rendían

ante lo inevitable, reconociendo al comunismo como el futuro del mundo. Con el aumento del poder comunista en toda la zona, las tensiones se agudizarían en vez de relajarse.

El hecho de que los comunistas chinos ocupasen un sitio en las Naciones Unidas, ¿produciría algún efecto benéfico, haciéndolos más tratables? Sería desastroso para el sistema de las Naciones Unidas y para su papel de guardián de la seguridad colectiva dar entrada a un régimen que ha sido condenado como agresor por la misma institución, y que ha desafiado a las propias Naciones Unidas, negando su competencia para desempeñar papel alguno en Corea. Para la China roja, el ocupar un sitio allí, en las circunstancias descritas, sería una prueba para los dirigentes comunistas chinos de la efectividad de su actual estrategia, en vez de atemperar su actitud hostil hacia el mundo libre.

¿Contribuiría el reconocimiento de los Estados Unidos, al régimen de Peiping así como su entrada a las Naciones Unidas, a alejar a los chinos de Moscú? No existen pruebas de que los vínculos entre las dos principales potencias comunistas sean tan débiles para que una ampliación de los contactos diplomáticos de los comunistas chinos con el mundo libre produjese algún efecto perceptible en ellos. Por el contrario, las pruebas de que podemos disponer, desde la revuelta húngara, indican que la preocupación primordial de las dos potencias es mantener la solidaridad del bloque comunista y de que sus ligas hoy probablemente son tan fuertes o más que nunca. Contemplan el mundo a través de la misma ideología, y propugnan objetivos comunes.

Mientras la China comunista siga dependiendo en gran medida de la Unión Soviética para su fortaleza militar, y mientras Mao y sus lugartenientes estén satisfechos con que "el viento del este prevalezca sobre el viento del

oeste", sólo una crisis de extrema gravedad entre Peiping y Moscú podría conducir a un alejamiento.

Es difícil concebir algún incentivo que el mundo libre pudiera ofrecer, que en el momento actual pudiese atraer a Mao hacia lo que él considera el bando perdedor en la lucha mundial. Sólo un desencanto cada vez mayor entre las altas autoridades como resultado del fracaso comunista al dejar de obtener resultados en las zonas libres del mundo, de resolver los problemas de las relaciones intrabloque y de evitar los problemas internos de China, crearía las condiciones favorables para un cambio de esa naturaleza. Lejos de producir ese desencanto, el reconocimiento de la China comunista por los Estados Unidos o su entrada en las Naciones Unidas mucho más probablemente confirmaría a los líderes de Peiping lo acertado de su curso actual y las ventajas de una continua y estrecha cooperación con la URSS.

El reconocimiento de los Estados Unidos, a la China roja, así como su apoyo para formar parte de las Naciones Unidas, ¿mejoraría sus relaciones con los países neutrales de Asia? Es cierto que existen muchos defensores de tal política en esos países. Sin embargo, la mayoría de ellos no estaría satisfecha a menos que los Estados Unidos también conviniesen en retirar su apoyo a la República de China, permitiendo que los diez millones de chinos de Taiwán cayesen en poder de los comunistas chinos: desastrosa traición a un pueblo libre, que pocos norteamericanos aceptarían. Es dudoso que, como resultado de la medida consistente en adoptar el concepto de las "dos Chinas," se produjese alguna mejora significativa en las relaciones norteamericanas con estos países. La política de los Estados Unidos no es un problema tan importante para que afecte el estado de sus relaciones con los países neutrales. El que estas relaciones sean buenas o malas depende mucho más de otros problemas, más íntimamente relacionados con ellos, y no

de la actitud de Estados Unidos hacia China. En cambio, en países como Filipinas y Tailandia, y más aún en Corea, Vietnam y la República de China, bajo la amenaza inmediata del poderío comunista armado, la política de los Estados Unidos con respecto a China es un problema vital. No podríamos adoptar el concepto de las "dos Chinas" sin ocasionar repercusiones de gran alcance y de carácter muy grave en estos países. Indudablemente, tenemos mucho más que perder al desmoralizar a nuestros más íntimos aliados, que viven bajo la sombra de los cañones comunistas y cuya fortaleza militar es vital para sostener la posición del Mundo libre en el Asia Oriental, que lo que pudiésemos ganar en las zonas más distantes, donde el problema de China no es una cuestión de vida o muerte para el pueblo.

El futuro

Mirando hacia lo futuro, al pueblo norteamericano le gustaría que se llegase pronto a un arreglo de alguna especie, un aflojamiento de las tensiones entre el mundo libre y el mundo comunista, para que la amenaza de guerra disminuya y una proporción mayor de sus riquezas pueda canalizarse a usos pacíficos. Pero en el Asia Oriental, como en todas partes, hay pocas probabilidades de que esto suceda mientras el movimiento comunista tenga el poder de ampliar aún más su imperio y se encuentre decidido a hacerlo. Los comunistas chinos tienen la esperanza de que nos cansemos de la lucha continua y del costo que representa apoyar a nuestros amigos del Mundo Libre contra sus presiones. Sostienen que los Estados Unidos, inevitablemente, tarde o temprano, se darán por vencidos. Pero existen corrientes dentro del mundo comunista que, lejos de pensar en la inevitable victoria del comunismo, están minando la fortaleza del

sistema. Con el tiempo, si nos mantenemos firmes, podremos mirar confiadamente al futuro, con la seguridad de que se producirá un aflojamiento de las tensiones. Entretanto, debemos unirnos firmemente con nuestros amigos y resistir a cualquier movimiento que aumente la capacidad de hacernos daño de aquellos papeles que nos son hostiles.

Nuestra política hacia China, aunque hasta ahora ha dado buenos resultados, no es, por supuesto, un instrumento perfecto. Sin duda, pueden hacerse muchas mejoras. Esta política, como otras, es revisada constantemente, para ver la manera de mejorarla. Pero las mejoras propuestas deben demostrar ser prácticas y realistas, y también deben servir claramente a los intereses de los Estados Unidos, a largo plazo.

Edgar Snow*

Chou En-lai y los Estados Unidos

No existe un chino "pro-extranjeros" y, aun si lo hubiera, habría que seguir esperando un antagonismo ideológico contra los Estados Unidos entre los comunistas durante muchos años. Lo que probablemente no es tan comprensible desde fuera es hasta qué punto inclusive los chinos anticomunistas apoyan a Pekín en cualquier cuestión *nacionalista*. El hecho de que los Estados Unidos hayan seguido, durante una década, una política de intervención armada en los asuntos de China, que esa política haya servido para desacreditar a los chinos influyentes en la China continental que en una época fueron favorables a los Estados Unidos y ha dado

* *La China contemporánea*, F.C.E., t. I, pp. 98-107, México 1965.

gran fuerza a los ataques ideológicos de Pekín contra el imperialismo —que de otro modo podrían parecer tan pasados de moda a los intelectuales chinos como a Nehru—, es algo que no entienden muy bien los norteamericanos, ansiosos ante todo por provocar la caída de los comunistas.

Más adelante diré algo mío acerca de la contribución que la política China ha tenido en el agravamiento de las relaciones chino-norteamericanas. Aquí sólo cumplo mi papel de reportero, cuya tarea es dar cuenta de las respuestas con exactitud, no dirigir un equipo de debates.

El primer ministro Chou consideró que mis primeras siete preguntas estaban todas relacionadas y dijo que las respondería en un análisis general de los antecedentes de los problemas chino-norteamericanos en cuestión, y después se referiría a las soluciones. Las siete preguntas, ligeramente condensadas, eran:

1. ¿Tomaría China la iniciativa de convocar a una conferencia para discutir la proposición, debida a Chou En-lai, de un pacto de no agresión para crear una zona desnuclearizada en el Pacífico? (Esta proposición fue divulgada por primera vez por Nikita Jruschiov en 1958 y en marzo de aquel año apoyada por el Ministro de Relaciones Exteriores de China Ch'en Yi.)

2. ¿Cuáles podrían ser los principales puntos cubiertos por ese pacto?

3. Si el Presidente invitara a Chou a los Estados Unidos para discutir el pacto, ¿aceptaría?

4. ¿Daría China la bienvenida a cualquier enviado que el Presidente pudiera designar para visitar Pekín con el mismo propósito?

5. ¿Sería posible que China firmara ese pacto mientras existiera el pacto de los Estados Unidos con el régimen de Taiwán?

6. Si China se oponía resueltamente a la difusión del armamento nuclear en el mundo, ¿por qué se esforzaba por fabricar armas nucleares?

7. Se decía que China consideraba que la negociación favorable con los Estados Unidos sería posible sólo cuando China poseyera los medios para fabricar armas atómicas. Favor de comentarlo.

"La proposición [de un Pacto de Paz del Pacífico] que hice en la recepción de la Fiesta Nacional en la embajada suiza —comenzó el primer ministro Chou— no era nueva. Pero mencionarla nuevamente en agosto tenía una nueva importancia. La opinión del mundo occidental ha estado difundiendo rumores en el sentido de que China ha renunciado a la política de la coexistencia pacífica.

"Siguiendo, como usted lo hace, los acontecimientos políticos de este país, debe haber advertido que China firmó tratados de paz y amistad con tres países asiáticos este año. Un tratado de amistad y no agresión mutua fue concertado con la Unión de Birmania en enero. Un tratado de paz y amistad fue firmado con el Reino de Nepal durante mi visita a ese país en abril. En agosto, cuando el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores Ch'en Yi visitó Afganistán, se firmó un tratado de amistad y no agresión mutua con el Reino de Afganistán. Éstos ya suman tres, para no mencionar el anterior tratado de amistad con el Reino Mutawakelita del Yemen y las declaraciones conjuntas sobre la coexistencia pacífica con la India, Indonesia, Cambodia y Ceilán.

"El contenido esencial de los tres tratados firmados este año se basa en los Cinco Principios de la coexistencia pacífica, que China ha sostenido siempre. Usted conoce esos principios: *1)* Respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial; *2)* no agresión mutua; *3)* no

interferencia con los asuntos internos de la otra parte; 4) igualdad y beneficio mutuos y 5) coexistencia pacífica.

"Un pacto de paz, de no agresión mutua, entre los países de Asia y los que bordean el Pacífico incluye las cuestiones de las relaciones chino-norteamericanas y de las relaciones entre los cuatro países que son China, la URSS, el Japón y los Estados Unidos.

"*Es inconcebible que un acto de paz pueda concertarse sin relaciones diplomáticas entre China y los Estados Unidos.*

"*Es inconcebible también que puedan existir relaciones diplomáticas entre China y los Estados Unidos sin resolver antes la disputa entre los dos países sobre la región de Taiwán.*

"Éstos son dos hechos importantes. Por eso afirmé que se requerían prolongados esfuerzos para realizar esa proposición. Puesto que se necesitan prolongados esfuerzos ¿por qué hemos hecho repetidas veces esta proposición? Eso demuestra que el pueblo y el gobierno chinos desean resolver las disputas entre China y los Estados Unidos mediante negociaciones pacíficas y se oponen a la política norteamericana de agresión contra China. Pero me gustaría citar primero una prueba de esto. Después de la liberación de China, el gobierno estadounidense declaró que no interferiría con los asuntos internos de China y que Taiwán era un asunto interno de China. [Dean] Acheson lo dijo en el *White Paper* y también lo reconoció después Truman. En realidad, Taiwán fue devuelto al gobierno existente entonces en China, en 1945, después de la rendición japonesa. Fue recibido y administrado por el entonces gobernador de Taiwán, general Chen I, que después fue muerto por Chiang Kai-shek.

"Después que estalló la guerra en Corea en junio de 1950, Truman cambió la política y adoptó una política de agresión hacia China. Al mismo tiempo que enviaban

tropas a Corea, los Estados Unidos despachaban la Séptima Flota al Estrecho de Taiwán y ejercían control militar sobre Taiwán. *Desde ese momento los Estados Unidos iniciaron una nueva agresión contra China.* El gobierno chino condenó severamente la agresión de los Estados Unidos en Taiwán y el Estrecho de Taiwán. Poco después las tropas de los Estados Unidos en Corea demostraron la intención de atravesar el Paralelo 38 y penetrar hasta el río Yalú (la frontera de China) y, por esto, el gobierno chino no pudo dejar de advertir al gobierno de los Estados Unidos que no permanecería cruzado de brazos si las tropas de los Estados Unidos pasaban el Paralelo 38 y penetraban hasta el río Yalú. Esta advertencia fue trasmitida a los Estados Unidos por el embajador de la India. El gobierno de los Estados Unidos no prestó atención a la advertencia y las tropas de los Estados Unidos cruzaron el Paralelo 38 y avanzaron hacia el río Yalú.

"El pueblo chino no tenía más remedio que actuar, apoyando a Corea en su guerra de resistencia contra los Estados Unidos. Pero esto *no se hizo sino cuatro meses después que los Estados Unidos estacionaron sus fuerzas en el Estrecho de Taiwán y ejercieron control militar sobre Taiwán,* y hasta que las tropas de los Estados Unidos hubieron cruzado el Paralelo 38 y se acercaban al río Yalú. Truman hizo muchas declaraciones en esos cuatro meses para explicar este acto de agresión contra Corea; por supuesto, fueron inútiles. Además, no podía justificar la agresión en Taiwán, ni el estacionamiento de fuerzas de los Estados Unidos en el Estrecho de Taiwán. Por añadidura, Truman no hizo caso de la advertencia de China trasmitida a través del embajador de la India.

"Después de dos años de negociaciones se llegó por fin a un armisticio en Corea. *En 1958 las tropas chinas se habían retirado completamente de Corea.* Pero hasta

ahora todavía hay tropas de los Estados Unidos en Corea del Sur y no se retiran. Además, los Estados Unidos controlan todavía Taiwán con sus fuerzas terrestres, marítimas y aéreas, y las fuerzas navales y aéreas de los Estados Unidos todavía despliegan actividad en el Estrecho de Taiwán. ¿No es ésta la mejor prueba de que el gobierno de los Estados Unidos sigue aplicando políticas de agresión y guerra hacia China? No es necesario citar además las numerosas bases militares de los Estados Unidos en Asia ni los numerosos pactos militares agresivos que tienen a China como blanco principal. *China, por su parte, no tiene un solo soldado fuera de sus fronteras y los tratados que ha firmado con países asiáticos son todos tratados de paz y amistad.*

"Aunque los Estados Unidos cometieron esos actos de agresión contra China, *¿emplearíamos la fuerza para resolver disputas con los Estados Unidos? ¡No!* Ya declaré en la Conferencia de Bandung, en 1955, que el pueblo chino sentía amistad hacia el *pueblo* norteamericano y que el gobierno chino estaba dispuesto a entrar en negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos para discutir las disputas existentes entre los dos países, aunque los dos países no se hubieran reconocido ni sostuvieran relaciones diplomáticas. Esta proposición nuestra dio como resultado, gracias a los buenos oficios de Inglaterra, conversaciones de embajadores entre China y los Estados Unidos, que se iniciaron el 1º de agosto de 1955, en Ginebra.

"Para crear una atmósfera favorable, China liberó, antes de empezar las conversaciones, once 'supuestos prisioneros de guerra', por mediación de Krishna Menon y de la visita del secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld a Pekín. ¿Por qué los llamó 'supuestos prisioneros de guerra'? Por qué no fueron capturados en el campo de batalla de Corea. Con excepción de unos cuantos que decidieron, por su

propia voluntad, quedarse, todos los prisioneros de guerra capturados en el frente de Corea fueron repatriados después del armisticio. Después, entre los que se quedaron, algunos volvieron, también por su propia voluntad. Pero los once 'supuestos prisioneros de guerra' venían en un avión de los Estados Unidos que penetró en el espacio aéreo chino y fueron capturados después que su avión fue derribado. Tanto China como los Estados Unidos habían declarado que la guerra de Corea se limitaba a Corea y no se extendía a China. Este avión fue derribado en China. Por eso China no los reconocía como 'prisioneros de guerra'. No obstante, China los liberó —para crear una atmósfera favorable a las conversaciones entre embajadores en Ginebra.

"Así terminó la cuestión de los llamados 'prisioneros de guerra'.

"Además de los llamados 'prisioneros de guerra' había, sin embargo, otras dos categorías de nacionales de los Estados Unidos en las prisiones chinas. Primero, había ciudadanos de los Estados Unidos, culpables de delitos tales como sabotaje y espionaje, o que habían violado de alguna otra manera las leyes de China. Desde 1955 hemos liberado a 25 de esos delincuentes estadounidenses cuando cumplieron totalmente sus penas o se les concedió clemencia y se les liberó antes de tiempo por buena conducta. Uno de los 25 prefirió quedarse en China después de su liberación. Sólo tres, dentro de esta categoría, cumplen todavía sentencias en China.

"Hay dos ciudadanos más de los Estados Unidos en las prisiones chinas, dentro de otra categoría —muy especial. Son agentes secretos traídos en avión por los Estados Unidos a China, los tan famosos Downey y Fecteau. Allen Dulles, de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, podría darle todos los detalles, pero quizá no le gustaría proporcionar información tan detallada como nosotros. A principios de 1955, cuando

Hammarskjöld vino a Pekín a discutir el problema de los ciudadanos norteamericanos en las cárceles chinas, hasta a él le pareció inadecuado discutir estos casos. Estos dos no tenían nada que ver con la guerra de Corea, sino que venían con una misión de simple espionaje y actividad de agentes secretos. Si le interesa, podría mostrarle parte de las notas de mis conversaciones con Hammarskjöld para que tenga esa referencia. Las notas no se han publicado nunca.

"Han pasado cinco años desde el principio de las conversaciones entre China y los Estados Unidos en agosto de 1955. Desde el principio, propusimos que las disputas entre China y los Estados Unidos, incluyendo la de los dos países en la región de Taiwán, se resolvieran mediante negociaciones pacíficas, sin recurrir al uso de la amenaza ni la fuerza. Los Estados Unidos bloquearon todas las noticias de esta proposición pero China las publicó después. ¿Por qué la rechazó [John Foster] Dulles? Porque Dulles comprendía que llegar a ese acuerdo suponía que el siguiente paso tendría que ser de discusiones acerca de cómo y cuándo las fuerzas de los Estados Unidos deberían retirarse de Taiwán y el Estrecho de Taiwán.

"Sostenemos que la disputa entre China y los Estados Unidos en la región de Taiwán es una cuestión internacional; mientras que la acción militar entre el Gobierno Central de la Nueva China y la camarilla de Chiang Kai-shek en Taiwán es un asunto interno. Los Estados Unidos han sostenido que las dos cuestiones son inseparables. Nosotros sostenemos que pueden y deben separarse. Puesto que ha sido posible que China y los Estados Unidos celebren conversaciones de embajadores en Ginebra y Varsovia, también pueden celebrarse conversaciones entre el Gobierno Central de China y la camarilla de Chiang Kai-shek. La primera es una cuestión internacional mientras que la segunda es

un problema interno. Pueden realizarse conversaciones paralelas y se puede llegar por separado a conclusiones.

"En las conversaciones entre China y los Estados Unidos, a fin de cuentas, hay que llegar primero a un acuerdo de principios, antes de resolver los problemas concretos. Los dos puntos de principio sobre los que hay que llegar a un acuerdo son:

"1) *Todas las disputas entre China y los Estados Unidos, incluyendo la disputa entre los dos países en la región de Taiwán, deben resolverse mediante negociaciones pacíficas, sin recurrir al uso de la amenaza ni la fuerza;* y

"2) *Los Estados Unidos deben aceptar el retiro de sus fuerzas armadas de Taiwán y el Estrecho de Taiwán. Por lo que toca a los pasos específicos acerca de la ocasión y naturaleza del retiro, son cuestiones que se discutirán después. Si el gobierno de los Estados Unidos deja de seguir la política de agresión contra China y no recurre ya a amenazas de violencia, ésta es la única conclusión lógica a la que puede llegarse.*

"Éste es el punto capital de la disputa entre China y los Estados Unidos. Las actividades y la dirección de la política norteamericana hacia China han tendido a crear 'dos Chinas'. En este sentido, tanto el Partido Demócrata como el Republicano pretenden lo mismo... Este proyecto tropezaría probablemente no sólo con la oposición de la China Continental sino también del Kuomintang en Taiwán y de los chinos de Taiwán. Por tanto, ese enfoque no conduce a ninguna parte y sólo embrollaría las cosas en lo tocante a las relaciones chino-norteamericanas.

"Creemos que acabará por hallarse una solución acerca de las relaciones chino-norteamericanas; sólo es cuestión de tiempo. Pero hay un punto: si los Estados Unidos no renuncian a su política de agresión y a la amenaza de guerra contra China, no hay solución posible.

No creemos que el pueblo de los Estados Unidos permita que su gobierno siga indefinidamente esa política. No *existe ningún conflicto básico de intereses entre los pueblos de China y los Estados Unidos y acabará por prevalecer la amistad.*"

Le pregunté a Chou si los dos principios de que hablaba habían sido el tema de discusión, por mucho tiempo, en las conversaciones de embajadores, celebradas en Varsovia.

El Primer Ministro: —Sí. El primer principio fue presentado por China a fines de 1955. El segundo principio fue presentado en el otoño de 1958 en Varsovia.

Pregunta: —¿Incluye también el segundo principio la cuestión del momento y la manera para la retirada de Taiwán?

Respuesta: —El gobierno de los Estados Unidos debe aceptar primero el principio antes de que puedan plantearse los problemas concretos.

Pregunta: —El gobierno de los Estados Unidos ha insistido en que no es posible ningún acuerdo sin una declaración del gobierno chino de que se abstendrá del uso de la fuerza en la región de Taiwán ¿no es así?

Respuesta: —El gobierno estadounidense ha insístido en que los Estados Unidos y Chiang Kai-shek tienen "el derecho inherente de la autodefensa individual y colectiva" en la región de Taiwán. En otras palabras, legalizaría también la agresión norteamericana en Taiwán y el Estrecho de Taiwán y crearían la realidad objetiva de "dos Chinas". A esto se opone toda la nación china. Supongamos que alguien ocupara las islas Hawaii y enviara una flota a las aguas que se encuentran entre el territorio continental de los Estados Unidos y esas islas, o supongamos que alguien ocupara Long Island y enviara una flota al estrecho al norte de Long Island, ¿cómo se sentiría en semejante situación el pueblo de los Estados Unidos? Puede usted imagi-

narse así lo que sienten los chinos. ¿No se levantó el pueblo de los Estados Unidos contra los japoneses después del ataque a Pearl Harbor?...

Hacía algunos minutos que un camarero de chaqueta blanca había aparecido discretamente por la puerta del salón. Cuando acabó de hablar, Chou miró a su alrededor y lo vio.

—¿No tiene apetito? —me preguntó.

Era un problema concreto que, por lo menos, podíamos resolver de inmediato. Lo seguí al coche comedor, donde estaba puesta la mesa para unos veinte comensales —y un historiador.

PARTE SEGUNDA

LA CHINA DE HOY: LA DÉCADA DE LOS SESENTAS

En la primera parte de este volumen, presentamos material relacionado con la estructura básica de la República Popular. En esta parte echaremos una ojeada a los problemas internos y externos de la China actual. Por "actual" nos referimos, en un sentido amplio, al periodo comenzado en 1961. El invierno de 1960-61 constituyó el punto de un cambio decisivo: la crisis económica se encontraba en su clímax, las relaciones chino-soviéticas deterioradas, y los dirigentes chinos habían decidido llevar a cabo un cambio radical en la política interna. El año 1961 también fue decisivo en el frente internacional. La Administración Kennedy subió al poder, y en un plazo de seis meses anunció su firme propósito de pelear contra el comunismo en Vietnam del Sur, allanando así el camino a un nuevo y grave problema entre China y los Estados Unidos.

Durante las más negras horas de crisis, en enero de 1961, el Comité Central del Partido Comunista Chino se reunió en sesión plenaria y decidió realizar un profundo cambio en la política interna. Para el otoño de 1960, Pekín se había dado cuenta de que tenía que enfrentarse de nuevo a un fracaso desastroso en la agricultura; la producción industrial había decaído notablemente; los alimentos escaseaban en todas partes; el sistema de transportes, ya de por sí limitado, no podía librarse de continuos embotellamientos. El pueblo, agotado, perdió confianza en la magia del Partido. Liu Shao-chi acababa de regresar de Moscú, donde los chinos habían sido objeto de una fuerte repulsa en su disputa con los rusos. Los comunistas chinos, como había sucedido muchas veces en el pasado, nuevamente se veían a las puertas del desastre.

En vez de apretar los tornillos a los quejumbrosos descontentos, los dirigentes chinos aflojaron las riendas:

a los campesinos se les dio mayor libertad para que cultivasen lo que quisieran; funcionarios y directores de empresas quedaron libres de la molesta intervención ministerial y de las arengas del Partido, y se les dieron instrucciones de usar cuantos medios estuvieran a su alcance para salvar la economía; a los estudiantes se les permitió dedicar una mayor parte de su tiempo a estudiar, restándolo al trabajo físico. Los dirigentes dieron otro paso arriesgado al ordenar un movimiento de "rectificación" contra los funcionarios del Partido pertenecientes al escalón más bajo, que pocos años antes habían sido los impulsores del Gran Salto Adelante. Las medidas dieron resultado: el campesino volvió con presteza a su parcela, y a los pocos años pudo abastecer nuevamente a las ciudades con vegetales y carne en abundancia; la producción industrial se elevó; la calidad de la educación mejoró nuevamente, y se reanudó el paso del desarrollo científico y técnico.

En los últimos cinco años, los chinos han enfocado sensatamente los problemas económicos. En general, han conservado la descentralización introducida en 1958, aunque han reforzado los controles reguladores, los cuales se dejaron sentir particularmente en el campo monetario. La estabilización monetaria siempre fue motivo de preocupación de los dirigentes, quienes recuerdan muy bien la inflación que tuvieron que combatir cuando llegaron al poder. Una de las primeras medidas puestas en vigor en 1961, cuando cambiaron su política económica, fue el fortalecimiento del sistema bancario. El aflojamiento de las riendas y el permitir un mercado libre llevaba consigo peligros inflacionarios, pero mediante una complicada política de precios pudieron los comunistas chinos impedir el desarrollo de una inflación grave. La regulación del dinero y el crédito llegó a ser tan importante en China, que el principal director de la política económica en el

gobierno hoy parece ser Li Hsien-nien, ministro de Finanzas desde 1954.

Los chinos, en contraste con los rusos de la época de Stalin, decidieron que los tres sectores principales de la economía —agricultura, industria ligera e industria pesada (éste es el orden en que aparecen en las publicaciones chinas)— debían desarrollarse simultáneamente. El gobierno ha hecho importantes inversiones de capital en la agricultura, aunque concentradas en unas cuantas regiones escogidas: electrificación, instalaciones mecanizadas para bombeo y riego y fertilizantes químicos. Se ha puesto gran atención a instruir al campesino, si bien por lo general bajo el velo de un "movimiento educativo socialista" orientado hacia la política. La producción agrícola ha mejorado constantemente. Los turistas que en número cada vez mayor visitan China informan que no hay señales de escasez de alimentos en las ciudades, y la misma impresión producen las zonas rurales que han visitado. China continúa su programa de compra de granos al extranjero, utilizando con moderación las divisas necesarias para ese fin. Los economistas generalmente están de acuerdo en que China gana más de esta manera que sobrecargando su sistema de transportes con voluminosos embarques de alimentos desde distantes zonas situadas tierra adentro, hasta las ciudades costeras.

El continuo esfuerzo dedicado a la agricultura indica que la estrategia económica a largo plazo de los chinos considera la industrialización del país como directamente ligada a la resolución del problema agrícola. China no desea ni puede confiar en la ayuda extranjera como proveedora de capitales. En última instancia, su única fuente de capital es la agricultura, cuya modernización será tarea ardua y lenta, lo cual significa que China deberá mostrarse satisfecha con una tasa moderada de crecimiento industrial, durante un tiempo prolongado. Su actitud hacia la agricultura nos da una idea de la manera de pensar, en ge-

neral, de los chinos: miran el desarrollo como algo que necesitará décadas de intenso esfuerzo. En 1958, Mao Tse-tung acaso haya pensado que viviría lo suficiente para ver la grandeza económica de China. Es evidente que ya no piensa así.

A pesar de la falta de datos oficiales, sabemos que la industria china ha experimentado una rehabilitación notable después del Gran Salto Adelante. Nuevos tipos de industrias estratégicas se han creado en ramas como la aviación y las armas nucleares. Al parecer, los chinos pueden producir una variedad sorprendentemente grande de máquinas-herramienta, incluso instrumentos de precisión. La industria ligera está logrando una producción cada vez mayor, tanto de bienes de capital como de consumo. A pesar del comercio exterior, todavía limitado, China está comenzando a exhibir productos manufacturados de tal naturaleza, que presumiblemente en algún día no muy distante podrá competir en el mercado de exportación con algunas de las naciones más adelantadas industrialmente.

Este sensato enfoque del desarrollo económico, contrasta con las declaraciones ideológicas oficiales de los chinos, que han defendido la conveniencia del Gran Salto Adelante. Varias veces, durante los últimos años, se ha hablado de un "salto adelante" en China, pero no ha sucedido nada. Hoy, durante la "revolución cultural", los elementos antipartido son objeto de acerbas pullas por haber vilipendiado el Gran Salto Adelante. Sólo el futuro dirá si la teoría y la práctica económica continuarán separadas.

En vez de tratar de adivinar el futuro, veamos cuáles son las tendencias actuales. Por lo poco que sabemos, el Tercer Plan Quinquenal está llevándose a cabo basado en la política económica seguida durante los últimos cinco años, con una tasa de crecimiento más acelerada. ¿Por qué no han dicho más los chinos acerca del Tercer Plan Quinquenal? Debemos recordar que los planes econó-

micos están fuertemente influidos por factores políticos y otras variantes externas, sobre las cuales posiblemente no tengan dominio alguno los encargados de formular la política económica. Una de las variantes críticas que hemos mencionado es la guerra. Evidentemente, si la guerra de Vietnam se extiende, la política económica tomará un giro diferente. Una segunda variante es la situación política dentro de China. Importantes cambios en la estructura del poder podrían tener una influencia definitiva en la política económica. En el verano de 1966, no había señales de cambios importantes en la política económica.

En la naturaleza de su comercio pueden verse señales convincentes de que los chinos han adoptado una economía de tiempo de paz. Sus relaciones comerciales con el mundo no comunista se han ampliado rápidamente en los últimos años, sobre todo, con las naciones industrialmente adelantadas de Europa y con Japón. Puesto que todas las importaciones procedentes de estos países llegan a China por mar, la guerra y, por consiguiente, un bloqueo de los puertos chinos por la armada norteamericana, terminaría completamente con esas importaciones. Los chinos han tenido cuidado de no depender demasiado del comercio extranjero, y por ello un bloqueo no tendría el efecto devastador que tuvo la retirada soviética de agosto de 1960, aun cuando los perjudicaría gravemente. Se necesitan años para elaborar planes económicos a largo plazo, y las decisiones básicas en materia de inversiones, particularmente en relación con las importaciones extranjeras, también deben hacerse con mucha anticipación. En diciembre de 1964, Mao Tse-tung había dicho a Edgar Snow que no pensaba que los Estados Unidos extenderían la guerra al Vietnam del Norte. Una de las cuestiones que ha preocupado a quienes estudian la estrategia militar china, es si los chinos verdaderamente creían que estaban en peligro de un ataque norteamericano y si habían tomado

decisiones operativas basadas en esa idea. En la primavera de 1963, los Estados Unidos, según informes, aseguraron a los chinos por medio de Varsovia, que no apoyarían un ataque nacionalista al territorio Continental (véanse las pp. 416-17. Si las breves declaraciones de Mao a Edgar Snow hubiesen indicado el sentir general de Pekín, entonces, todavía a principios del año 1965, los chinos aún debieron creer que aunque la guerra finalmente podría estallar, no era una amenaza inmediata. Es suposición nuestra, en vista de la carencia de suficientes datos de la planeación económica de los chinos en los últimos años, que éstos contaron con la paz durante el periodo de su Tercer Plan Quinquenal.

Aunque la política económica durante este periodo ha avanzado en una dirección generalmente pragmática, la política propiamente dicha ha avanzado claramente en una dirección ideológica. El movimiento de "rectificación" del Partido finalizó en las postrimerías del año 1961, y para el verano de 1962 se puso de nuevo en vigor una campaña para fortalecer la organización y la disciplina del Partido. A medida que parecía acercarse la crisis de la sucesión, la presión ideológica aumentaba constantemente. Para principios de 1966 los diarios destacaban "el Pensamiento de Mao Tse-tung" como única guía para la acción. En esta intensa campaña política pueden observarse dos tendencias: cada vez mayor atención a la juventud y al ejército.

Mao Tse-tung triunfó en la Revolución con los jóvenes y los pobres, y cree que son ellos los que garantizarán la supervivencia de China en el futuro, cuando él falte. Trata de forjar una "generación sucesora revolucionaria". Miles de muchachos han sido enviados a las zonas rurales para enseñar a los campesinos. El entrenamiento militar para los jóvenes se ha acrecentado. La Liga Juvenil Comunista en ocasiones parece estar desempeñando un papel casi similar al del Partido. Diarios y revistas publican cons-

tantemente actividades de la juvenrtud. A los viejos funcionarios se les ha dicho que deben aprender de las masas, y se les ha ordenado "profundizar" y trabajar con ellas. No se sabe si ha aumentado el número de personas jóvenes que se unen al Partido, ni el grado de movilidad que tienen dentro del Partido; sin embargo, por las pocas deserciones, es bastante probable que sus miembros estén alcanzando la edad mediana.

La creciente importancia del ejército también debe de estar relacionada con la política hacia los jóvenes. El ejército se conserva joven, debido principalmente a la elevada rotación proveniente de la conscripción. Además, la milicia, compuesta más bien de gente joven, desempeña un papel destacado en la planeación de la defensa china. También a niveles más elevados ha estado desempeñando el ejército un papel cada vez más importante en la vida civil; existen pruebas de que oficiales del ejército han ocupado importantes puestos económicos en los niveles administrativos de los escalones medios.

El papel cada vez más destacado del ejército se hace patente, no sólo por la personalidad del mariscal Lin Piao, sino por el hecho de que la "Gran Revolución Cultural Proletaria" fue lanzada en realidad por el periódico del ejército *Diario de la Liberación*, en abril de 1966. Antes de ello, durante varios años, una campaña de "Emulación del Ejército Popular de Liberación" había sido puesta en marcha. Se atribuía especial importancia al papel del ejército como verdadero guardián del "Pensamiento de Mao Tse-tung". El establecimiento de departamentos económicos de tipo militar, llamados "departamentos políticos generales", cuya misión era supervisar la política seguida en el terreno de las finanzas, el comercio, las comunicaciones y la industria, indicaba el creciente poder de los militares en la administración. Aunque el conflicto entre "rojo y experto" continuó a principios de la década de los sesentas dentro del ejército, la

evidente purga de Lo Jui-ching y el triunfo de Lin Piao, indicaron que los "rojos" habían ganado la batalla. Asimismo, la purga de Peng Chen, dirigente del aparato del Partido dentro del gobierno central, y la degradación de Liu Shao-chi indican una purga alrededor de la política básica y el poder entre un importante segmento del Partido y el Ejército Popular de Liberación.

Por experiencia propia, Mao indudablemente piensa que aún permanecen elementos discrepantes en las primeras filas del Partido, el gobierno y el ejército. Nada podría amenazar más que tales elementos la unidad de China en una época de transición política.

Quizás Mao piense que el ejército, encabezado por Lin Piao, quien apoya sus opiniones y es apoyado por jóvenes funcionarios leales a la ideología, será el instrumento que garantice el que estos conflictos potenciales no hagan erupción.

El extraño contraste entre una economía sensata y una política radical se refleja en la vida diaria de los chinos. Visitantes extranjeros informan que las necesidades materiales se cubren adecuadamente, que la gente no trabaja demasiado, que puede verse a los hombres disfrutando de horas libres, y que, hasta recientemente, se veían pocas señales de preparación para la guerra. Sin embargo, al mismo tiempo, se ha acelerado el paso del "estudio" y del adoctrinamiento ideológico.

El contraste entre la economía y la política es igualmente visible en la política exterior de China. Desde 1961, este país ha seguido tanto una política extranjera ideológica como una pragmática. Como ya lo hicimos notar, sus relaciones comerciales con las naciones no comunistas se han incrementado en gran medida. Los contactos culturales con las naciones "burguesas" han aumentado: se han enviado estudiantes chinos a la Europa Occidental a estudiar, al mismo tiempo que de buena gana se aceptaban estudiantes extranjeros en China; grupos culturales chinos

han visitado incluso Canadá varias veces; el turismo ha estado atravesando una buena racha, particularmente desde la inauguración de las nuevas rutas aéreas de la Pakistan International Airlines. Hace más de una década, los chinos dividieron al mundo en cuatro grupos: los Estados Unidos y sus aliados, la Unión Soviética y sus aliados, las naciones "burguesas" no comprometidas, y los países neutrales atrasados. Hoy, China ha demostrado encontrarse perfectamente preparada para entablar relaciones comerciales con las naciones "burguesas" comprometidas y no comprometidas, como Francia, Alemania Occidental y los países escandinavos. Las relaciones con estos países se desarrollan de acuerdo con la estructura pragmática de la política exterior. La Feria de Cantón, como podría hacerse notar, es un ejemplo perfecto de este pragmatismo; miles de compradores y vendedores extranjeros van a China para cerrar tratos a la manera capitalista.

Como podría esperarse, la Unión Soviética y los Estados Unidos se encuentran dentro de la estructura de la política exterior ideológica de los chinos. La disputa chino-soviética se ha agravado durante los últimos cinco años, e incluso cuando después de la caída de Jruschiov se suavisaron los ataques soviéticos contra los chinos, éstos contestaron con mayor hostilidad y acritud. Las razones de ello deben entenderse por una nueva dirección de la política exterior china: la aplicación de la política ideológica al Tercer Mundo. Al parecer, los chinos han tenido dos miras en ello; obtener nuevo apoyo y presionar a la Unión Soviética.

En términos generales, hasta la década de los sesentas, las relaciones chinas con los países de Asia, África y América Latina eran más bien comerciales. Aunque se dice que, incluso antes de 1949, la Revolución China se constituyó en un ejemplo a seguir por los países coloniales, no parecía que los chinos contasen con las "guerras de liberación" como factor importante de su política exterior.

Pero a medida que se enconaba la disputa chino-soviética y los chinos se preocupaban más por su seguridad nacional, ponían creciente atención en "Asia-África-América Latina" (generalmente se refieren a esa parte del mundo en una sola frase). Por un lado, China trataba de obtener apoyo de las alas más radicales de los Partidos comunistas de esos países; y por el otro, trataba que los países inclinados a la izquierda y simpatizantes de la Unión Soviética se volviesen en una dirección pro-china. En resumen, procuraban obtener apoyo dentro del movimiento internacional comunista en su lucha contra la Unión Soviética y entre las naciones más pobres en su doble confrontación, con la Unión Soviética y con los Estados Unidos.

La política ideológica hacia el Tercer Mundo parece haberse basado en una de las visiones o conceptos globales de Mao Tse-tung: el proceso revolucionario que China había experimentado tendría su término análogo en el escenario mundial. Cuba, por ejemplo, fue considerada como la precursora de un movimiento revolucionario que se extendería por toda la América Latina; durante varios años la prensa china abundó en noticias acerca de la América Latina, donde Mao creía que estaba el talón de Aquiles del imperialismo norteamericano. De una manera similar, África entraría en la fase de liberación nacional, minando así las economías capitalistas europeas.

Los chinos en realidad materialmente ayudaron poco a estos movimientos. Enviaron consejeros para dar instrucción respecto a la teoría y la práctica de la revolución, también enviaron cantidades de propaganda y dieron algún apoyo financiero. Manifestaron abiertamente que la "revolución no podía ser exportada", que tenía que surgir independientemente en cada país de acuerdo con las condiciones concretas predominantes, y que deberían llevarla a cabo sólo los revolucionarios locales, con sus propios medios.

Sólo a fines de 1965 pudieron evitar los chinos que sus distintos lineamientos políticos respecto al exterior se enredaran unos con otros. El ataque a la India en octubre de 1962, a pesar de que su origen era en realidad un problema fronterizo, fue realizado principalmente por razones ideológicas, y terminado unilateralmente por los propios chinos antes de que la cosa llegara a mayores, habiendo afectado poco las relaciones de China con otras naciones afro-asiáticas. El apoyo chino a los rebeldes del Congo no menoscabó sus relaciones con la mayoría de las demás naciones africanas, si bien más tarde dio lugar a que Burundi expulsase a los chinos. La creciente unidad afro-asiática pareció ofrecer a China nuevas posibilidades de subir a la jefatura mundial sin comprometer sus relaciones con las naciones "burguesas" adelantadas. Sin embargo, para fines de 1965, el sueño de Mao de provocar la revolución en el Tercer Mundo pareció alejarse cada vez más de la realidad: varias naciones africanas sufrieron repentinos ataques de los derechistas, la revuelta del Congo se derrumbó y el Partido Comunista de Indonesia fue destruido, mientras Castro atacaba a Pekín. Dentro del movimiento internacional comunista pudo notarse la misma inclinación hacia la derecha: nuevamente fue Moscú el centro del movimiento. Casi todos los fracasos chinos de 1965 habían sido en el campo de la política ideológica externa. En el área de la política pragmática en términos generales, habían tenido bastante éxito.

Al momento de escribirse este texto (agosto de 1966), el problema más crítico que confronta el mundo es Vietnam. Los Estados Unidos han indicado repetidamente que Vietnam es un campo de prueba de las guerras de liberación nacional, inspiradas por los chinos, y del "expansionismo chino". Por ello afirma Washington que Vietnam es un lugar donde convergen los intereses ideológicos y prácticos de China. En su carácter de "potencia" comunista, utiliza al Vietcong como arma contra

el "imperialismo norteamericano"; como una versión moderna de la China Imperial, busca atraerse a Vietnam y finalmente a todo el sudeste de Asia, dentro de su esfera de influencia.

Las pruebas no indican que Vietnam del Norte se haya convertido en un satélite de China. Esto es aceptado por el propio gobierno de los Estados Unidos, como puede verse en la selección correspondiente al discurso pronunciado por William P. Bundy, que presentamos más adelante. En la disputa, Vietnam del Norte ha tomado, en general, una posición ambivalente; es decir, está entre Moscú y Pekín, aunque para el verano de 1966 parecía inclinarse nuevamente hacia Moscú (obsérvese que Corea del Norte y Vietnam del Norte se han alejado recientemente de la posición doctrinaria china). Resulta extraño que el aliado más leal de China en el mundo comunista sea Albania, pequeña nación tan distante de sus fronteras.

Las relaciones entre el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y Pekín son aún más ambiguas. El FLN no estableció una oficina en Pekín hasta septiembre de 1964 (estableció una en Moscú en enero de 1964). Si bien han aparecido armas de manufactura china en Vietnam del Sur, no han llegado directamente de China, sino de Vietam del Norte. China ha proporcionado considerable ayuda a Vietnam del Norte, pero también lo ha hecho la Unión Soviética; así, Vietnam del Norte parece depender hoy por igual de China y de la Unión Soviética para sus suministros militares. Existe un enlace ferroviario con China, y una ruta marítima a través de Haiphong une a Vietnam del Norte con la Unión Soviética. Para mediados de 1966 aún no había pruebas de la presencia de tropas chinas en ese país. La influencia de China en Vietnam del Norte y en el FLN acaso sea grande, pero está muy lejos de ser absoluta.

Algunos observadores de la política exterior de China han sostenido que un cambio importante se produjo en

1965. Nos parece que esto es verdad y que los chinos comenzaron a pensar en un peligro de guerra inminente con los Estados Unidos, vía Vietnam. En diciembre de 1964, según dijo Mao a Edgar Snow, pensaba que existían esperanzas de mejorar las relaciones chino-norteamericanas, y dudaba de que los Estados Unidos extendiesen la guerra a Vietnam del Norte. En septiembre de 1965, el ministro del exterior, Chen Yi, declaró, evidentemente encolerizado: "Depende del Presidente de los Estados Unidos y del Pentágono decidir si ese país desea una gran guerra con China *hoy*" (la cursiva es nuestra). Pero Chen Yi pareció tener cuidado de hacer estas declaraciones sin mencionar directamente a Vietnam, sino insinuando que Hong Kong era la base de la guerra norteamericana en Vietnam. De una manera similar, en su estudio de la política norteamericana en China, en la selección que aparece más adelante, Dean Rusk parece poner buen cuidado de no mezclar los problemas de Vietnam y de China. Esta misma vinculación indirecta de las relaciones chino-norteamericanas con el problema de Vietnam, observada también en las declaraciones de Chen Yi, puede verse en la declaración de los cuatro puntos de Chou En-lai del 10 de abril de 1966, acerca de la política de China hacia los Estados Unidos.

El cambio de la política exterior china pensando en Vietnam, evidentemente está ligado con la creciente participación norteamericana en la guerra en Vietnam del Norte, pero también con la opinión cada vez más común en los Estados Unidos, de que China es su principal enemigo, y con las sugestiones de algunos militares de bombardear las instalaciones nucleares chinas. El aumento de fuerzas militares norteamericanas en el Pacífico Occidental y en el sudeste de Asia también han aumentado los riesgos de un conflicto armado con China; las referencias que destacados norteamericanos hacen respecto a

una "confrontación con China" son bien conocidas en Pekín.

En algunos círculos oficiales norteamericanos se ha practicado una especie de juego de adivinanzas respecto a cuál es el grado del aumento que provocaría una guerra con China. Los chinos han puesto en claro, en distintas ocasiones, que "enviarían a su propia gente a pelear junto con el pueblo vietnamita... en caso de que el imperialismo norteamericano continuase aumentando su guerra de agresión, y el pueblo vietnamita lo necesitase" (véanse las pp. 807s). Obviamente, se niegan a decir cuál sería el punto en que no habría posibilidad de retroceso. En el mes de diciembre de 1965, Chou En-lai predijo que un aumento considerable de la guerra de Vietnam posiblemente llevaría a una guerra con China. Las manifestaciones de los chinos han sido evidentes advertencias a Washington para que desistan de aumentar sus fuerzas participantes.

La guerra de Vietnam es el problema más importante hoy en la política exterior de China, y específicamente en las relaciones de este país con la Unión Soviética y los Estados Unidos. Si la guerra empeora, aumentan los peligros de que intervengan los chinos, así como las perspectivas de una guerra general en el territorio continental asiático. La política interna y externa de China durante los últimos cinco años no indica que esperase la guerra. Quizá la tendencia de los chinos a pensar a largo plazo no les permite darse cuenta de la rapidez con que una participación norteamericana relativamente limitada en Vietnam del Sur, podría sufrir un acrecentamiento político y militar, hasta el grado de ser el foco de casi toda la actual política exterior norteamericana. Por otra parte, de subsistir el peligro de guerra, es posible que China nuevamente retroceda. Varios estudiosos norteamericanos de la política exterior china han sostenido que en vez de ser expansionista, China se ha preocupado primordialmente

por sus problemas internos, los cuales todavía están muy lejos de ser resueltos.

A la fecha de la lectura de pruebas de esta introducción (noviembre de 1966), China aún se encuentra en un movimiento volcánico conocido como la "Gran Revolución Cultural del Proletariado". Como consecuencia de este movimiento, un gran número de destacados líderes han caído del poder, muchos sectores organizativos, incluso el Partido, han sido sometidos a una "rectificación", y una nueva gran fuerza, los Guardias Rojos, han aparecido en el escenario político. Al leer la prensa china y escuchar la radio, se observa la preocupación por los problemas internos. Como la política exterior e interior de los chinos ha estado íntimamente ligada al pasado, podría parecer que, ahora, también Vietnam y la "revolución cultural" son factores relacionados con la actual política de los chinos. Cómo están relacionados, es una cuestión a ser dilucidada todavía.

No puede haber duda de la gravedad de los problemas que afronta China, tanto en el interior como en el exterior. El verano de 1966 al parecer representará un punto decisivo para ambos problemas. Lo que suceda en Vietnam tendrá un efecto profundo sobre la política exterior china, particularmente en sus relaciones con la Unión Soviética y los Estados Unidos. Igualmente, el resultado final de la "revolución cultural" influirá sobre el curso de la política interna de China, así como sobre sus lineamientos económicos y sociales.

1. LA IDEOLOGÍA

El concepto del mundo en China y los Estados Unidos

De acuerdo con nuestras selecciones anteriores, es evidente que además del juego de ajedrez de los intereses prácticos nacionales, las relaciones de los Estados Unidos y China están regidas en alto grado, por la imagen que cada uno tiene del otro. Sin embargo, en ambos casos, dicha imagen no es sino una parte del concepto mundial, más amplio, de las tendencias fundamentales de la historia contemporánea. Este sentido de misión global es relativamente nuevo para ambos países. En el siglo xix, los Estados Unidos rara vez se aventuraban fuera del Hemisferio Occidental. Hasta fines de la segunda Guerra Mundial sintieron la responsabilidad de ayudar a impedir el surgimiento de nuevos imperios mundiales, pero después de la guerra, tomó el mando del mundo no comunista, y al iniciarse la Guerra Fría, comenzó a pensar ideológica y operativamente en términos globales. En el siglo xviii, China era, sin duda, el centro de un imperio, pero su pensamiento difícilmente podría calificarse de global. El pensamiento global implica un concepto del mundo como entidad unificada. El pensamiento de la China Imperial del siglo xviii concebía los límites exteriores del mundo como algo muy lejano que se hundía en extrañas barbaries que no le interesaban. A diferencia de Moscú, que durante siglos se consideró como una tercera Roma destinada en última instancia a salvar al mundo, la China Imperial no se preocupaba por cuestiones distantes; aun la idea

de una misión global china durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, hubiera sido ridícula. Sin embargo, durante los últimos años de la guerra contra Japón, comenzaron los comunistas chinos a ver la revolución como un modelo que debían seguir los demás. El pensamiento global chino, siempre presente desde la fundación del Partido Comunista, adquirió proporciones mucho mayores después de iniciado el conflicto chino-soviético.

Pocos documentos ideológicos procedentes de China han despertado tanta atención e interés en los Estados Unidos como el artículo del mariscal Lin Piao intitulado "Viva la Victoria de la Guerra Popular", publicado el 3 de septiembre de 1965. Altos portavoces oficiales norteamericanos se han referido a él como el proyecto chino de la conquista del mundo, comparable al *Mein Kampf* de Hitler. No hay duda de que el artículo expresa un esfuerzo del pensamiento global chino que data desde el Periodo de Yenán, y que directamente refleja el pensamiento global de Mao Tse-tung. El artículo era, en realidad, el tercero y último de una serie sobre problemas globales y militares, que apareció en 1965. El primero, de Lo Jui-ching, apareció en mayo, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario del Día de la Victoria; más específicamente, la victoria de la Unión Soviética sobre Alemania. El segundo, de Ho Lung, apareció en agosto de 1965 y anunció la supresión de todos los grados en el ejército chino. El artículo de Lin Piao celebraba el vigésimo aniversario de la derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial.

Lin Piao, quien desempeña un papel cada vez más importante en los círculos dirigentes chinos, nació en 1908, en la parte oriental de la provincia de Hupei. Fue uno de los más leales partidarios de Mao Tse-tung durante la Gran Marcha, y fue el conquistador de Manchuria en el norte de China durante la Guerra Civil. En septiembre de

1959 reemplazó a Peng Te-huai como ministro de la Defensa Nacional. Entre los diez mariscales de China, ocupa el tercer lugar, después de Chu Teh y Peng Te-huai; hoy, con la inactividad del primero y la caída del segundo, es la figura militar más destacada de China. Se le considera como un hombre tranquilo y cuidadoso; su lema es "piense cuidadosamente y actúe decisivamente".

Un artículo anterior, de gran importancia, de Lin Piao fue publicado en octubre de 1960, en la época en que hizo su aparición el volumen IV de las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung (con documentos de la Guerra Civil). En vista de la estrecha colaboración entre ambos, el presente artículo podría considerarse como una manifestación del pensamiento global de Mao Tse-tung sobre cuestiones de estrategia y tácticas, escrito en el cuadro de una guerra expansiva en Vietnam.

Lin Piao coloca claramente a la Revolución China en la corriente revolucionaria emanada de la Revolución Rusa de Octubre. Sin embargo, el foco de la revolución mundial ha pasado de los países capitalistas altamente industrializados a los países atrasados semifeudales y semicoloniales, como los de Asia, África y la América Latina. Además, la naturaleza del proceso revolucionario ha cambiado: mientras la Revolución de Octubre triunfó mediante levantamientos armados dirigidos por proletarios, las revoluciones del Tercer Mundo triunfarán por luchas sostenidas en las zonas rurales, que irán rodeando poco a poco las ciudades. Las revoluciones contemporáneas deben estar basadas en un amplio frente popular dirigido por el Partido Comunista, y contra los gobernantes extranjeros, los terratenientes y los funcionarios urbanos y capitalistas aliados con los gobiernos reaccionarios y las fuerzas imperialistas.

Lin Piao prevé confrontaciones cada vez mayores entre los Estados Unidos y los movimientos de liberación nacional, que se producirán en diferentes partes del mundo.

Aunque concibe la posibilidad de una total guerra nuclear, parece pensar que es más probable una serie de luchas limitadas por todo el mundo, que poco a poco se irán extendiendo, hasta que por último minen completamente el poderío norteamericano. Acerca de las tácticas, Lin Piao hace notar: "Todo es divisible. Y también lo es el coloso imperialista de los Estados Unidos. Puede ser dividido y derrotado." De manera específica, al hablar de la guerra contra Japón, afirma: "Con el fin de aniquilar al enemigo, adoptamos la política de atraerlo engañosamente abandonando algunas ciudades y distritos a propósito y de acuerdo con planes previamente trazados, de manera que los japoneses entrasen. Sólo después de que el enemigo esté dentro, puede el pueblo tomar parte en la guerra de distintas maneras, y la guerra del pueblo puede mostrar todo su poder." Insiste en que ningún movimiento de liberación nacional debe basarse en la ayuda externa: "La victoria común fue ganada por todos los pueblos, los cuales se ayudaron y alentaron unos a otros. Sin embargo, cada país, por encima de todo, se liberó como resultado de sus propios esfuerzos." Lin Piao sin duda tenía a Vietnam en mente cuando escribió esto. Su consejo a los vietnamitas parecía ser el siguiente: Hagan una guerra limitada, no se apresuren a tomar las ciudades, mantengan su organización disciplinada e intacta, traten de ganar aliados entre los grupos no comunistas anti-imperialistas en las ciudades y obliguen al enemigo a comprometer sus fuerzas, particularmente las de tierra, cada vez en más extensión, más profundidad y mayor amplitud. Tácticamente, el enemigo es superior y debe ser respetado, de acuerdo con las enseñanzas de Mao en su tesis del tigre de papel, pero a la larga, caerá por encontrarse demasiado extendido.

La médula del pensamiento militar de Lin Piao es que los hombres son superiores a las armas. En otras palabras, no importa lo grande que sea el nivel de superioridad tecnológica del enemigo, "en último análisis el resultado de

la guerra será decidido por la lucha sostenida de las fuerzas terrestres, por la lucha cuerpo a cuerpo, por la conciencia política de los hombres, por su valor y espíritu de sacrificio".

Si el artículo de Lin Piao fue una especie de declaración de las ideas de China acerca de la guerra de Vietnam, como lo han sugerido algunos norteamericanos, entonces Lin Piao pinta una guerra de larga duración, en la que una parte lucha a fuerza de milicias organizadas y del apoyo popular, en tanto que la otra depende casi por entero de la técnica militar. A juzgar por el desarrollo de la guerra (los norteamericanos dependen cada vez más de avanzadísimo equipo pesado sobre todo su fuerza aérea) ha resultado un campo de prueba para la tesis de Lin Piao, de que los hombres son más poderosos que las armas.

Afirmar que el artículo de Lin Piao es un moderno *Mein Kampf* es confundir dos filosofías básicas. Hitler decía que las metas sólo podían alcanzarse mediante la "voluntad"; la historia la hacen los hombres. Los comunistas, en cambio, tienen muy arraigada la convicción del curso inevitable de la historia. Lin Piao no dice que China tenga que provocar esas revoluciones, o de lo contrario no ocurrirán. Por el contrario, como buen marxista, arguye que ocurrirán, sin que importe lo que China decida hacer. En realidad, con su insistencia en el nacionalismo y la confianza en sí mismo, implica que cuanto menor sea la intervención exterior en estos procesos revolucionarios, mayores oportunidades habrá de lograr un amplio apoyo popular que finalmente llevará a la victoria.

Como el artículo de Lin Piao fue escrito en el abstracto lenguaje de la ideología, presentamos tres documentos redactados en un tono más concreto y práctico. Evidentemente, además de sus opiniones a largo término sobre las corrientes de la historia del mundo, los dirigentes de China también tienen sus ideas acerca de la actual situación mundial, en particular allí donde afecta directamente

a China. China mantiene una eficiente red de recabar información por todo el mundo, por lo que no hay razón para creer que sus líderes no están enterados de los hechos y no pueden hacer análisis bien meditados. La primera selección apareció precisamente después de reiniciarse los bombardeos de los norteamericanos al Vietnam del Norte, el 31 de enero de 1966; la segunda apareció cuando las acciones de la fuerza aérea de los Estados Unidos contra Norvietnam se habían intensificado hasta el punto de que el tonelaje de las bombas arrojadas mensualmente fue el triple de las que caían en Corea durante la guerra en este país. Aunque ambas selecciones reflejan el pensamiento (o las disputas) de los líderes chinos, revelan también las opiniones chinas acerca de la confrontación mundial de las grandes potencias. En tercer lugar presentamos el resumen de una entrevista entre líderes socialistas japoneses y Mao Tse-tung, del 10 de julio de 1964, a la cual consideraron verídica los rusos, que la criticaron acerbamente. La entrevista se efectuó en un momento de ansiedad acerca de Vietnam (muy poco antes del incidente del Golfo de Tonkín), y cuatro días antes de la publicación de uno de los más enconados ataques de China a la Unión Soviética.

En contraste con el artículo de Lin Piao, estas selecciones revelan las concepciones chinas de los objetivos y acciones de sus enemigos, en primer lugar los Estados Unidos y en segundo la Unión Soviética. Su opinión de las acciones de los Estados Unidos es clara y simple: los Estados Unidos están construyendo un "nuevo cordón circular" alrededor de China, que se extiende desde la India hasta Japón y Corea, pasando por el Asia del sudeste. Como resultado de la coexistencia pacífica soviético-norteamericana, el grueso de las fuerzas norteamericanas está siendo trasladado al Pacífico; los soviéticos no sólo toleran esta política, sino que, a juzgar por las citas del vicepresidente Humphrey que aparecen en la primera selección, "están

tratando de edificar un muro de contención alrededor de China". En consecuencia, los chinos han hablado de una "santa alianza" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, dirigida contra China.

Los chinos no ven este proceso como de contención estática, sino, antes bien, como una activa política norteamericana "dirigida tanto a la supresión de los movimientos revolucionarios de los pueblos de los países asiáticos cuanto al inicio de una guerra de agresión contra China". En términos más concretos, los chinos ven dos etapas sucesivas en los objetivos de los Estados Unidos en el Asia Oriental: primera, la supresión de la guerra vietnamita de liberación nacional, y segunda, el principio de una guerra contra la propia China (ver p. 427). Puesto que declaraciones posteriores y anteriores de China reflejan, todas, esta certidumbre de que algún día los Estados Unidos atacarán a China, surge la pregunta: ¿cuándo piensan los chinos que ocurrirá este ataque? Y, ¿de qué magnitud será? La segunda selección revela la opinión china sobre este tema: o se presentará muy pronto ("una guerra que habrá que entablar este año [1966] o el siguiente") o se presentará en alguna fecha posterior; posiblemente sea una guerra en pequeña escala (acaso como la guerra de Corea) o una guerra en gran escala, en la cual los Estados Unidos enviarán "algunos millones, o aun diez millones de hombres a China".

La respuesta militar china al cerco puesto por los Estados Unidos evidentemente depende de las circunstancias reales y las decisiones de China con respecto a las intenciones norteamericanas. Su respuesta política queda indicada por las observaciones de Mao acerca de las zonas intermedias: China debe tratar de romper el cerco, favoreciendo movimientos de independencia nacional en la primera zona intermedia de países subdesarrollados, y buscando establecer relaciones con naciones de la segunda zona intermedia, de países desarrollados. Mao Tse-tung

preconiza, por lo tanto, una política de establecer nexos entre China y Japón, política que cada vez más ha puesto en práctica, particularmente durante la "gran revolución cultural proletaria".

Además de estas grietas al muro que rodea China, a las que los chinos consideran como medios de disuasión contra un ataque a su país, ven el despliegue de fuerzas norteamericanas por todo el mundo como un importante factor para debilitar al poderío norteamericano ("aunque dispuestos a devorar a todo el mundo, de hecho se hallan en una posición de pasividad". Así, es evidente que ven con buenos ojos toda crisis militar fuera del Asia Oriental.

Si el artículo de Lin Piao realmente es un esbozo de los planes para la conquista mundial, tal como lo sostienen algunos funcionarios norteamericanos, entonces el tono marcadamente defensivo de las tres selecciones indica que los chinos creen que son los Estados Unidos los que poseen los planos de la conquista mundial, para la cual será la primera etapa la derrota de China. En "Washington: los dos conceptos de China", de James Reston, corresponsal en Washington del *New York Times* (p. 516) puede verse claramente que las tres corrientes de la opinión del Washington oficial aceptan básicamente la noción del expansionismo chino. Sean cuales fueren los desacuerdos políticos entre los líderes de Pekín y Washington, todos parecen convenir en una básica evaluación ideológica mutua: que el enemigo es excesivamente expansionista, que se le debe contener, y quizás, algún día, destruir.

En la selección extractada de un discurso pronunciado por William P. Bundy, ayudante del Secretario de Estado para Asuntos del Lejano Oriente, quien sucedió en el cargo a Roger Hilsman a principios de 1964, y a quien el *Newsweek* (9 de marzo de 1964) describió como un "intelectual del Pentágono considerado como uno de los hombres de Washington más conocedores del sudeste

de Asia", tenemos una expresión que podríamos considerar el punto de vista o el concepto norteamericano del mundo, particularmente en sus relaciones con China. Bundy declara francamente que la mira principal de los Estados Unidos en el Lejano Oriente es crear, de hecho, una pluralidad de naciones independientes. "En abierta contradicción con estas miras —dice—, está cualquier situación en la cual una sola nación o una combinación de naciones se proponga dominar a otras en la región o ejercer dominio político sobre otras naciones en la zona o en cualquier parte principal de la misma."

Bundy aclara que las acciones de los Estados Unidos en el Asia Oriental están directamente vinculadas con su concepto de las metas y acciones chinas en esa parte del mundo. Bundy considera a la China comunista tanto "comunista" como "China". Como nación comunista, "está dedicada a promover el comunismo mediante la revolución violenta". Como nueva versión de la antigua China Imperial, "los actuales dirigentes en Pekín también buscan volver a colocar a China en su antigua posición de grandeza e influencia". Como nuevo imperio, aspira a dominar el Asia Oriental, pero como centro del comunismo mundial, "su visión se extiende a países alejados de China, incluyendo... África y aun América Latina". Considera que el artículo de Lin Piao es uno de los "planes de Pekín —más recientes y que han tenido más publicidad— para llegar a sus metas". En resumen, Bundy indica que el artículo de Lin Piao se debe tomar en serio, como una declaración de las metas de los chinos, y que, por lo tanto, debe constituir una parte del concepto global norteamericano acerca de la situación mundial, e influir concretamente en la política de este país.

Al atacar los argumentos de que "las ambiciones de la China comunista en las zonas contiguas no significan un dominio franco", Bundy procede a estudiar las tácticas y la estrategia de los chinos, así como la política opuesta

por los norteamericanos. No parece de acuerdo con la analogía que pinta "el cuadro de otro Hitler, construyendo una vasta maquinaria militar con la mira de hacer conquistas mediante operaciones militares clásicas, de acuerdo con un programa respaldado en determinado momento, en el caso chino, por la capacidad nuclear". Más bien, "estamos tratando aquí, no con el poder de las ideas, sino con el poder de la organización subversiva; quizá el único campo en que la China comunista ha demostrado verdadera habilidad e innovaciones". Admite que "los chinos son pacientes y piensan a plazo largo, en términos históricos". Cita como ejemplo principal de subversión apoyada por China en el sudeste de Asia el llamado "Frente Patriótico Thai". Sin embargo, acerca de Vietnam, admite que "lo que sucede actualmente en Vietnam es básicamente el resultado de las ambiciones y esfuerzos del propio Hanoi". Pero añade, "Pekín podría desear algún día dominar al Vietnam del Norte, o tener un Vietnam unificado bajo el dominio de Hanoi". En otras palabras, aunque Vietnam del Norte no es todavía un títere chino, en todo el sentido de la palabra, con el tiempo podría serlo si no se pone freno al expansionismo chino. Procede entonces a analizar la política norteamericana, lo cual omitimos puesto que los mismos puntos fueron mencionados esencialmente por Dean Rusk en su testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

Del discurso de Bundy se desprende que el concepto chino del mundo, específicamente lo manifestado en el artículo de Lin Piao, se ha entrelazado con el concepto norteamericano, constituyendo una base para la política de los Estados Unidos en el sudeste de Asia. No podemos evitar la impresión fatalista de que el concepto del mundo y el contraconcepto, poco a poco, se confirmen uno al otro, convirtiéndose así a cada uno de ellos en una profecía, que se cumplirá por sí misma.

Lin Piao*

Teoría maoísta de la guerra del pueblo

La Revolución China es una continuación de la gran Revolución de Octubre. El camino de la Revolución de Octubre es el camino común de todas las revoluciones populares. La Revolución China y la Revolución de Octubre tienen en común las siguientes características básicas: *1*) Ambas fueron dirigidas por la clase obrera con un partido marxista-leninista como núcleo. 2) Ambas se basaron en la alianza obrero-campesina. 3) En ambos casos, el poder del estado se tomó mediante la revolución violenta, y se estableció la dictadura del proletariado. 4) En ambos casos el sistema socialista fue construido después de la victoria de la Revolución. 5) Ambas fueron partes componentes de la revolución mundial del proletariado.

Naturalmente, la Revolución China tuvo sus propias y peculiares características. La Revolución de Octubre tuvo lugar en la Rusia Imperialista, pero la Revolución China estalló en un país semicolonial y semifeudal. La primera fue una revolución socialista proletaria, en tanto que la última se desarrolló en una revolución socialista después de la victoria completa de la nueva revolución democrática. La Revolución de Octubre comenzó con el levantamiento armado en las ciudades y se extendió luego al campo, mientras que la Revolución China logró la victoria en toda la nación mediante el cerco de las ciudades desde los distritos rurales y la toma final de aquéllas.

El gran mérito del camarada Mao Tse-tung está en haber logrado la integración de la verdad universal del

*Lin Piao: "The International Significance of Comrade Mao Tse-tung's Theory of People's War" (Pekín: Imprenta de Lenguas Extranjeras, 1965), pp. 42-59.

marxismo-leninismo en la práctica concreta representada por la Revolución China, y ha enriquecido y desarrollado el marxismo-leninismo por su magistral generalización y recapitulación de la experiencia obtenida durante la lucha revolucionaria del pueblo chino.

La teoría del camarada Mao Tse-tung acerca de la guerra del pueblo ha demostrado, a través de la larga práctica de la Revolución China, que está de acuerdo con las leyes objetivas de dichas guerras, y que es invencible. No sólo ha sido válida para China, sino que ha sido una gran contribución a las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos del mundo entero.

La guerra del pueblo dirigida por el Partido Comunista Chino, abarcó la Guerra de Resistencia y la Guerra Civil Revolucionaria, y duró veintidós años. Constituye la guerra popular más prolongada y compleja dirigida por el proletariado en la historia moderna, y ha sido, por ello, la más rica en experiencias.

En último análisis, la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria es la teoría que se refiere a la toma del poder del Estado mediante la violencia revolucionaria, la teoría de combatir la guerra contra el pueblo mediante la guerra del pueblo. Marx lo sintetizó muy acertadamente cuando dijo: "La fuerza es la partera de toda sociedad vieja a punto de dar a luz una nueva."

Basado en las lecciones que se derivaron de las guerras populares de China, el camarada Mao Tse-tung, utilizando el lenguaje más sencillo y vívido, expuso la famosa tesis de que "el poder político se origina en el cañón de un arma".

Claramente señaló:

> La toma del poder mediante la fuerza armada, el arreglo de los problemas mediante la guerra, es la tarea central y la forma más elevada de revolución. Este principio marxista-leninista de revolución es vá-

lido universalmente, tanto en China como en todos los demás países.

La guerra es el producto del imperialismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre. Lenin dijo que "la guerra siempre y en todas partes la inician los mismos explotadores; las clases gobernantes y opresoras". Mientras existan, el imperialismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre, los imperialistas y reaccionarios invariablemente se basarán en la fuerza armada para mantener su gobierno reaccionario e imponer la guerra a las naciones oprimidas y sus pueblos. Ésta es una ley objetiva independiente de la voluntad del hombre.

En el mundo actual, todos los imperialistas encabezados por los Estados Unidos y sus lacayos, sin excepción, están fortaleciendo su maquinaria estatal, y especialmente sus fuerzas armadas. El imperialismo estadounidense, en particular, está llevando a cabo agresiones y represiones armadas en todas partes.

¿Qué deberán hacer las naciones y pueblos oprimidos en vista de las guerras de agresión y de la represión armada por parte de los imperialistas y sus lacayos? ¿Deberán someterse y seguir siendo esclavos a perpetuidad? ¿O levantarse para resistir y luchar por su liberación?

El camarada Mao Tse-tung contestó a esta pregunta en términos muy vivos. Dijo que después de una prolongada investigación y del estudio del pueblo chino, descubrió que todos los imperialistas y sus lacayos "tienen espadas en sus manos y han salido para matar. El pueblo ha llegado a comprender esto y por ello está actuando de conformidad". Esto quiere decir: hacer a ellos lo que ellos nos hacen a nosotros.

En último análisis, osar lanzarse a una lucha de igual a igual contra la agresión y represión armada de los imperialistas y sus lacayos, osar entablar una guerra del pueblo contra ellos, es osar lanzarse a la revolución. Ésta es la

prueba más efectiva para distinguir los genuinos y los falsos revolucionarios y marxistas-leninistas.

En vista de que algunos eran presa del temor ante los imperialistas y reaccionarios, el camarada Mao Tse-tung expuso su famosa tesis de que "los imperialistas y todos los reaccionarios son tigres de papel". Dijo así:

> Todos los reaccionarios son tigres de papel. En apariencia son terribles, pero en la realidad no son tan poderosos. A la larga, no son los reaccionarios sino el pueblo el que resulta realmente poderoso.

La historia de la guerra del pueblo, en China y en otros países nos da pruebas concluyentes de que el crecimiento de las fuerzas revolucionarias populares, que comienzan débilmente y luego se convierten en grandes y poderosas fuerzas, es una ley universal del desarrollo de la guerra popular. Una guerra popular inevitablemente tropieza con muchas dificultades, con altas y bajas, así como atrasos en el curso de su desarrollo, pero no existe poder capaz de alterar su avance hacia el triunfo inevitable.

El camarada Mao Tse-tung señala que debemos despreciar al enemigo estratégicamente y tomarlo plenamente en cuenta tácticamente.

Despreciar al enemigo estratégicamente es un requisito elemental de todo revolucionario. Sin el valor para despreciarlo y el atrevimiento necesario para ganar, será sencillamente imposible hacer la revolución y lanzarse a una guerra popular, no digamos ya alcanzar la victoria.

También es muy importante que los revolucionarios tomen plenamente en cuenta al enemigo tácticamente. Asimismo es imposible obtener la victoria en una guerra popular sin tomar plenamente en cuenta al enemigo tácticamente, y sin examinar las condiciones concretas, sin ser prudente, dando la debida atención al estudio del arte de luchar, y sin adoptar formas de lucha apropiadas

en la práctica concreta de la revolución en cada país, considerando cada uno de los problemas concretos de la lucha.

El materialismo histórico y dialéctico nos enseña que lo más importante no es aquello que en un momento dado parece ser duradero y, sin embargo, desde un principio empieza a desvanecerse, sino aquello que está naciendo y desarrollándose, aun cuando en un momento dado no parezca duradero, pues sólo lo que está creciendo y desarrollándose es invencible.

¿Por qué resulta claro que débiles fuerzas recién nacidas siempre triunfan sobre las fuerzas decadentes que parecen tan poderosas? La razón es que la verdad está de su parte y que las masas están de su parte, en tanto que las clases reaccionarias siempre están divorciadas de las masas y se ponen en contra de ellas.

Estas conclusiones son resultado de la victoria de la Revolución China, de la historia de todas las revoluciones, de la historia entera de la lucha de clases y toda la historia de la humanidad.

Los imperialistas se muestran extremadamente temerosos de la tesis del camarada Mao Tse-tung según lo cual "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel", y los revisionistas son extremadamente hostiles a la misma. Todos ellos se oponen y atacan esta tesis y los filisteos encuentran apropiada ridiculizarla. Pero eso no puede disminuir su importancia, en lo más mínimo. La luz de la verdad no puede apagarla nadie.

La teoría del camarada Mao Tse-tung acerca de la guerra popular no sólo resuelve el problema de atreverse a entablar ese tipo de guerra, sino cómo llevarla a cabo.

El camarada Mao Tse-tung es un gran estadista y un militar científico, experto en dirigir la guerra conforme a sus leyes. Mediante los lineamientos y la política, la estrategia y las tácticas formuladas por él en la guerra de pueblo, fue capaz de guiar la nave de la guerra popular, trasponiendo todos los escollos ocultos hasta llegar

a la orilla de la victoria, en las condiciones más difíciles y complicadas que puedan imaginarse.

Debe hacerse notar que la teoría del camarada Mao Tse-tung de establecer zonas que sirvan de base a los revolucionarios, así como cercar las ciudades desde los distritos rurales, es de una importancia práctica universal y extraordinaria para las actuales luchas revolucionarias de todos los pueblos y naciones oprimidas, y particularmente para las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas de Asia, África y América Latina contra el imperialismo y sus lacayos.

Muchos países y pueblos de Asia, África y la América Latina están siendo objeto hoy de agresión y esclavitud en enorme escala por parte de los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos y sus lacayos. La política básica y las condiciones económicas en muchos de estos países son muy similares a las de la antigua China. Como en la China de antes, el problema campesino es extremadamente importante en esas regiones. Los campesinos constituyen la fuerza principal de la revolución nacional-democrática contra los imperialistas y sus lacayos. Al perpetrar su agresión contra estos países, los imperialistas generalmente comienzan ocupando las grandes ciudades y las principales líneas de comunicación, pero no pueden poner enteramente bajo su dominio a los vastos territorios rurales. El campo y sólo el campo, puede dar zonas suficientemente amplias para que los revolucionarios maniobren libremente. El campo y sólo el campo puede dar las bases revolucionarias desde las cuales puedan ir adelante los revolucionarios y lograr la victoria final. Precisamente por esta razón, la teoría del camarada Mao Tsetung de establecer zonas que sirvan de bases revolucionarias en los distritos rurales y cercar las ciudades desde el campo está atrayendo cada vez más la atención entre los pueblos de esas regiones.

Si tomamos el planeta entero, y consideramos a Norteamérica y a Europa Occidental como "las ciudades del mundo", entonces Asia, África y la América Latina constituyen "las zonas rurales del mundo". Desde la segunda Guerra Mundial, el movimiento revolucionario proletario, por varias razones, se ha mantenido temporalmente atrasado en los países capitalistas de la América del Norte y la Europa Occidental, en tanto que el movimiento revolucionario popular y de Asia, África y la América Latina ha crecido en forma vigorosa. En cierto sentido, la revolución mundial contemporánea también presenta un estado de sitio de las ciudades por las zonas rurales. En último análisis, la causa de la revolución mundial depende enteramente de las luchas revolucionarias de los pueblos de Asia, África y la América Latina, que componen la aplastante mayoría de la población mundial. Los países socialistas deben considerar como un deber internacional apoyar las luchas revolucionarias del pueblo en Asia, África y la América Latina.

La Revolución de Octubre abrió una nueva era de la revolución de las naciones oprimidas. La victoria de la Revolución de Octubre equivale a un puente entre la revolución socialista del proletariado de Occidente y la revolución nacional-democrática de los países coloniales y semicoloniales de Oriente. La Revolución China ha resuelto venturosamente el problema de cómo vincular la revolución nacional-democrática con la revolución socialista en los países coloniales y semicoloniales.

El camarada Mao Tse-tung ha señalado que, en la época iniciada por la Revolución de Octubre, la revolución anti-imperialista en cualquier país colonial o semicolonial ya no sigue siendo parte de la antigua burguesía, ni de la revolución mundial capitalista, sino parte de la nueva revolución mundial del proletariado socialista.

El camarada Mao Tse-tung ha formulado una teoría completa de la nueva revolución democrática. Ha indicado

que esta revolución, diferente a todas las demás, sólo puede ser y, más aún, debe ser, una revolución contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, emprendida por las grandes masas del pueblo bajo la dirección del proletariado.

Esto significa que la revolución sólo puede ser, y debe ser, dirigida por el proletariado y el partido genuinamente revolucionario armado con el marxismo-leninismo, y no por ninguna otra clase o partido.

Esto significa que la revolución abarca no sólo a los trabajadores, campesinos y a la pequeña burguesía urbana, sino también a la burguesía nacional y a otros demócratas patriotas y anti-imperialistas.

Esto significa, finalmente, que la revolución va dirigida contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

La nueva revolución democrática lleva al socialismo y no al capitalismo.

La teoría del camarada Mao Tse-tung acerca de la nueva revolución democrática es la teoría marxista-leninista de la revolución por etapas, así como la teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida.

El camarada Mao Tse-tung hizo una acertada distinción entre las dos etapas revolucionarias, es decir, la revolución nacional-democrática y la socialista; al mismo tiempo relacionó a ambas de la manera adecuada. La revolución nacional-democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la secuela inevitable de la revolución nacional-democrática. No existe una marcada separación entre ambas etapas revolucionarias. Pero la revolución socialista sólo es posible después de terminar la revolución nacional-democrática. Cuanto más completa sea la revolución nacional-democrática, mejores serán las condiciones para la revolución socialista.

La experiencia de la Revolución China demuestra que las tareas de la revolución nacional-democrática sólo pueden llevarse a cabo mediante prolongadas y tortuosas luchas. En esta etapa de la revolución, el imperialismo y sus lacayos son el enemigo principal. En la lucha contra el imperialismo y sus lacayos, es necesario reunir todas las fuerzas patriotas anti-imperialistas, incluyendo a la burguesía nacional y a todos los patriotas. Estos últimos, que proceden de la burguesía y de las clases explotadoras, al unirse a la lucha anti-imperialista desempeñan un papel histórico progresista; no son tolerados por el imperialismo; en cambio, son bienvenidos por el proletariado.

Es perjudicial confundir las dos etapas; esto es, la revolución nacional-democrática y la socialista. El camarada Mao Tse-tung criticó la errónea idea de "realizar ambas a la vez", y señaló que esta idea utópica sólo podía perjudicar la lucha contra el imperialismo y sus lacayos, la tarea más urgente en esa etapa. Los reaccionarios del Kuomintang y los trotskistas pagados por ellos durante la Guerra de Resistencia, confundieron deliberadamente estas dos etapas de la Revolución China proclamando la "teoría de una sola revolución" y predicando el llamado "socialismo" sin ningún Partido Comunista. Con esta teoría absurda, trataron de devorar al Partido Comunista, impedir toda revolución y bloquear el paso al avance de la revolución nacional-democrática, utilizándola como un pretexto a su falta de resistencia y a su capitulación ante el imperialismo. Esta teoría reaccionaria fue enterrada hace ya bastante tiempo por la historia de la Revolución China.

Los revisionistas de Jruschiov ahora están predicando activamente que el socialismo puede construirse sin el proletariado y sin un partido genuinamente revolucionario armado con la ideología progresista del proletariado, y han lanzado los dogmas fundamentales del marxismo-leninismo a los cuatro vientos. La finalidad de los revisionistas sólo es desviar a las naciones oprimidas de

su lucha contra el imperialismo y sabotear su revolución nacional-democrática, todo en beneficio del imperialismo.

La Revolución China nos da una lección provechosa acerca de cómo llevar a cabo una revolución nacional-democrática minuciosa y completa bajo la dirección del proletariado; también proporciona provechosas lecciones para la oportuna transición de la revolución nacional-democrática a la revolución socialista, también bajo la dirección del proletariado.

El Pensamiento de Mao Tse-tung ha sido la guía que condujo a la victoria a la Revolución China. Ha integrado la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la Revolución China y desarrollado creativamente el marxismo-leninismo, añadiendo así nuevas armas al arsenal de este último.

La nuestra es la época en que el mundo capitalista e imperialista está yendo a su destrucción, y el socialismo y comunismo marchan a la victoria. La teoría del camarada Mao Tse-tung acerca de la guerra popular no sólo es un producto de la Revolución China, sino que también tiene las características de nuestra época. Las nuevas experiencias obtenidas en las luchas revolucionarias del pueblo en los distintos países desde la segunda Guerra Mundial han sido una prueba constante de que el Pensamiento de Mao-Tse-tung es un "bien" común de los pueblos revolucionarios de todo el mundo. Ésta es la gran significación internacional del Pensamiento de Mao Tse-tung.

Derrota del imperialismo norteamericano y sus lacayos por medio de la guerra del pueblo

Desde la segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano ha hecho suyo el fascismo alemán, japonés e italiano, y ha estado tratando de construir un gran imperio norteamericano mediante el dominio y la esclavitud

del mundo entero. Está alentado activamente al militarismo japonés y germano-occidental como sus principales cómplices para desatar una guerra mundial. Como un lobo, está intimidando y esclavizando a varios pueblos, saqueando su riqueza, inmiscuyéndose en la soberanía de sus países e interviniendo en sus asuntos internos. Es el agresor más violento de la historia de la humanidad y el enemigo común más feroz de los pueblos del mundo. Todo pueblo o país en el mundo que desee revolución, independencia y paz no tiene otro remedio que dirigir su lanza contra el imperialismo de los Estados Unidos.

Así como la política de los imperialistas japoneses de subyugar a China hizo posible que este pueblo formase el frente unido más amplio posible contra ellos, así la política de los imperialistas norteamericanos que intentan dominar al mundo están haciendo posible que los pueblos de todo el mundo unan todas las fuerzas posibles y formen el frente unido más amplio para realizar un ataque convergente sobre el imperialismo norteamericano.

En la actualidad, el principal campo de batalla de la enconada lucha entre los pueblos del mundo por un lado y el imperialismo norteamericano y sus lacayos por el otro es la vasta zona de Asia, África y la América Latina. En el mundo en conjunto, es ésta la zona donde los pueblos sufren más la opresión imperialista y donde el gobierno de éstos es más vulnerable. Desde la segunda Guerra Mundial, las tormentas revolucionarias han estado formándose en esta zona, y hoy se han convertido en la fuerza más importante que golpea directamente al imperialismo norteamericano. La contradicción entre los pueblos revolucionarios de Asia, África y la América Latina y los imperialistas encabezados por los Estados Unidos, es la contradicción principal del mundo contemporáneo. Desarrollar esta contradicción equivale a promover la lucha de los pueblos del mundo entero contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Desde la segunda Guerra Mundial, la guerra del pueblo ha demostrado cada vez más su fuerza en Asia, África y la América Latina. Los pueblos de China, Corea, Vietnam, Laos, Indonesia, Argelia y otros, se han lanzado a una guerra popular contra los imperialistas y sus lacayos, habiendo obtenido grandes victorias. Acaso varíen las clases que dirigen estas guerras populares, así como el alcance y profundidad de la movilización de las masas, así como el grado de victoria, pero las victorias en estas guerras populares han inmovilizado en gran medida a las fuerzas del imperialismo, frustrando el plan de los imperialistas norteamericanos de lanzarse a una guerra mundial, y se han convertido en factores decisivos en la defensa de la paz mundial.

Hoy, las condiciones son más favorables que nunca debido a las guerras populares llevadas a cabo por los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Desde la segunda Guerra Mundial y los años siguientes de resurgimiento revolucionario, se ha producido una gran elevación del nivel de conciencia política y grado de organización de los pueblos en todos los países, y han aumentado grandemente los recursos de que disponen para apoyarse y ayudarse mutuamente. Todo el sistema capitalista-imperialista se ha debilitado mucho y está en un proceso en el que han venido aumentando las convulsiones y la desintegración. Después de la primera Guerra Mundial, los imperialistas carecieron de poder para destruir el nuevo Estado socialista soviético, pero aún podían suprimir los movimientos revolucionarios populares de algunos países que estaban en aquellas partes del mundo sometidas a su gobierno, manteniendo así un corto periodo de comparativa estabilidad. Sin embargo, desde la segunda Guerra Mundial, no sólo han sido incapaces de impedir que cierto número de países tomasen el camino del socialismo, sino que ya no son capaces de detener la gran marea de

los movimientos revolucionarios de los pueblos en las zonas que se encuentran bajo su influencia.

El imperialismo norteamericano es más fuerte, pero también más vulnerable que cualquier imperialismo del pasado. Se ha puesto en contra de los pueblos de todo el mundo, incluso el pueblo de los Estados Unidos. Sus recursos humanos, militares, materiales y económicos son más que suficientes para la realización de su ambición de dominar al mundo entero. El imperialismo de los Estados Unidos se ha debilitado después, al ocupar tantos lugares del mundo, extendiéndose demasiado, alargando sus dedos lo más posible y dispersando así su fortaleza al tener su retaguardia demasiado lejos, lo mismo que sus líneas de aprovisionamiento. Según dijo el camarada Mao Tse-tung: "Dondequiera que cometa agresión, está colocándose un nuevo dogal al cuello. Es asediado, mediante un cerco tras otro, por los pueblos de todo el mundo."

Al agredir a un país extranjero, los Estados Unidos sólo pueden emplear parte de sus fuerzas, las cuales son enviadas a pelear en una guerra injusta, lejos de su solar nativo, y por consiguiente su moral es baja; en consecuencia, el imperialismo norteamericano se ve sometido a grandes dificultades. El pueblo que es víctima de su agresión se somete a la prueba de sus fuerzas contra el imperialismo norteamericano, no en Washington ni en Nueva York ni en Honolulú o Florida, sino luchando por la independencia y la libertad en su propio suelo. Una vez movilizados en gran escala, poseerán una fortaleza inextinguible. Por ello, la superioridad no estará de parte de los Estados Unidos, sino del pueblo víctima de su agresión. Ese pueblo, aunque aparentemente débil y pequeño, en realidad será más poderoso que el imperialismo de los Estados Unidos.

Las luchas que llevan a cabo los diferentes pueblos contra el imperialismo de los Estados Unidos se refuerzan mutuamente y se unen convirtiéndose en una marea enor-

me de oposición al imperialismo. Cuanto más éxito tenga el desarrollo de la guerra popular en una región dada, mayor será el número de fuerzas imperialistas de Estados Unidos que caerán víctimas de agotamiento. Cuando los agresores norteamericanos son sometidos a una fuerte presión en un lugar, no tienen otra alternativa que aflojar la garra en otros lugares. Por lo tanto, las condiciones se vuelven más favorables para los pueblos en otras partes para luchar contra el imperialismo de los Estados Unidos y sus lacayos.

Todo es divisible. También lo es el colosal imperialismo de los Estados Unidos. Puede ser dividido y derrotado. Los pueblos de Asia, África, la América Latina y otras regiones pueden destruirlo pedazo a pedazo, unos golpeándolo a la cabeza y otros a los pies. Por ello, el temor más grande del imperialismo de los Estados Unidos es que se produzcan guerras populares en diferentes partes del mundo, particularmente en Asia, África y la América Latina, y la razón de que consideren dichas guerras como un peligro mortal.

El imperialismo norteamericano depende enteramente de sus armas nucleares para intimidar a los pueblos. Pero estas armas no pueden salvar al imperialismo de los Estados Unidos de su destrucción. Las armas nucleares no pueden usarse a la ligera. El imperialismo norteamericano ha sido condenado por los pueblos del mundo entero por el crimen descomunal de haber dejado caer dos bombas atómicas sobre Japón. Si vuelve a utilizar las armas nucleares nuevamente, se verá totalmente aislado. Además, los Estados Unidos hace tiempo han dejado de poseer el monopolio de las armas nucleares. El imperialismo de Estados Unidos tiene estas armas, pero también otros las tienen. Si amenaza a otros países con armas nucleares, el imperialismo norteamericano expondrá su propio país a la misma amenaza. Por esta razón, encontrará una fuerte oposición no sólo de los pueblos de

otros países, sino de su propio pueblo. Y aunque el imperialismo norteamericano utilizase irresponsablemente las armas nucleares, no podría conquistar a los pueblos, que son indomables.

Por desarrolladas que sean las armas modernas y por muy moderno que sea el equipo, y a pesar de lo complicado de los métodos de la guerra moderna, en último análisis el resultado de una guerra será decidido por la lucha sostenida de las fuerzas terrestres, por la lucha cuerpo a cuerpo en los campos de batalla, por la conciencia política del hombre, por su valor y espíritu de sacrificio. En esta situación, los puntos débiles del imperialismo norteamericano serán puestos al desnudo, en tanto que la superioridad de los pueblos revolucionarios quedará ampliamente demostrada. Las tropas reaccionarias del imperialismo norteamericano no pueden estar dotadas del valor y el espíritu de sacrificio de los pueblos revolucionarios. La bomba atómica espiritual que poseen los pueblos revolucionarios es un arma mucho más poderosa y útil que la bomba atómica física.

Vietnam es el ejemplo actual más convincente de una víctima de la agresión que está derrotando al imperialismo norteamericano mediante la guerra popular. Los Estados Unidos han hecho de Vietnam un campo de prueba para la supresión de la guerra popular. Han llevado adelante este experimento durante muchos años, y todo el mundo puede ver ahora que la agresión norteamericana es incapaz de encontrar la manera de suprimir la guerra del pueblo. Por otra parte, el pueblo vietnamita ha puesto en juego todo el poder de la guerra popular en su lucha contra los agresores norteamericanos. Estos agresores corren el peligro de zozobrar ante el empuje de la guerra del pueblo en Vietnam. Les preocupa grandemente que su derrota en Vietnam los conduzca a una reacción en cadena. Están extendiendo la guerra, en un intento de salvarse de la derrota. Pero cuanto más la extiendan, mayor

será la reacción en cadena. Cuanto mayor sea la escalada, más fuerte será su caída y más desastrosa su derrota. Los pueblos de otras partes del mundo verán más claramente que el imperialismo norteamericano puede ser derrotado, y que lo que hace el pueblo vietnamita, también pueden hacerlo ellos.

La historia ha demostrado y seguirá demostrando que la guerra del pueblo es el arma más efectiva contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Todo pueblo revolucionario aprenderá a hacer la guerra contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Se apoderarán de las armas, aprenderán a hacer la guerra, y se volverán expertos en la guerra popular, aunque no la hayan entablado nunca.

El imperialismo norteamericano, como un toro enfurecido que embiste de un lugar a otro, finalmente será convertido en cenizas, consumido por las llamas ardientes de las guerras populares que él mismo ha provocado con su conducta.

Un observador *

¿Con quién está emprendiendo una acción unida la Jefatura Soviética?

¿Qué clase de mercancía es la tan cacareada "acción unida" de los líderes soviéticos? Esta vez, la respuesta nos la ha dado el vicepresidente norteamericano Hubert Humphrey en su discurso ante la televisión del 16 de enero.

**La Revista de Pekín*, 4 de febrero de 1966, pp. 10-13 (Editorial traducido del *Diario del Pueblo*, 2 de febrero de 1966).

Acompañado por el secretario de Estado, Dean Rusk, Humphrey recientemente conferenció en Nueva Delhi con Alexei Kosygin, presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética. Fue éste uno de los más importantes contactos entre líderes de los gobiernos soviéticos y norteamericanos desde la caída de Jruschiov. Humphrey reveló que esta reunión con Kosygin resultó "franca y sincera. Fue cortés y razonable". Tales conversaciones son "siempre útiles para la causa común de la paz", dijo. "Mirando hacia adelante, hacia los próximos años", añadió, "las relaciones soviético-norteamericanas podrán y deberán mejorarse".

La línea capitulacionista

"Responsable ciudadano de la Comunidad Mundial". Si las observaciones de Humphrey son un tanto reservadas respecto al verdadero estado de la colusión soviético-norteamericana y la línea capitulacionista de los líderes soviéticos, las declaraciones de otros importantes funcionarios norteamericanos son mucho más francas. Un poco antes, el 7 de diciembre de 1965, Rusk dijo: "Podemos tomar en serio una discusión sobre la coexistencia pacífica con la Unión Soviética." El 9 de diciembre, Averell Harriman dijo que los Estados Unidos y la Unión Soviética habían sido llevados a "un acercamiento" y que debían "trabajar en conjunto, paralelamente". Antes, el 21 de octubre de 1965, el principal delegado de los Estados Unidos a la OTAN, Harlan Cleveland, fue más lejos aún. Elogió "la conversión de la Unión Soviética de un ambicioso proscrito a un responsable ciudadano de la comunidad mundial".

Hechos irrebatibles prueban que la nueva jefatura soviética ha llegado más lejos que Jruschiov por el camino del colaboracionismo norteamericano-soviético. La estrate-

gia global contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano cuenta con el activo apoyo de los líderes soviéticos.

Acciones "paralelas". Recientemente, los Estados Unidos y la Unión Soviética han dado una serie de pasos en Asia, a los que la prensa occidental ha descrito como acciones "paralelas". Los nuevos artículos de la colusión entre los líderes soviéticos y los imperialistas norteamericanos en Asia incluyen una vigorosa campaña de propaganda de las "discusiones incondicionales" de Johnson, las muy decantadas conversaciones de Tashkent y el rápido desarrollo de la "amistad soviético-japonesa".

La posición de los líderes soviéticos ante la cuestión de Vietnam

Sobre la cuestión de Vietnam, los líderes soviéticos han ido de la mano con los imperialistas norteamericanos, haciendo diligentemente comisiones en favor de las intrigas de Johnson llamadas "conversaciones de paz".

Antecedentes de la visita de Shelepin a Vietnam. La delegación soviética a Vietnam, encabezada por A. N. Shelepin, llegó a Hanoi entre las fanfarrias de la "ofensiva de paz" de la administración Johnson. ¿Cuál fue la actitud de Shelepin ante este gigantesco fraude, esta monstruosa conspiración del imperialismo norteamericano? No la desenmascaró, y aún menos la condenó. Pero, en cambio, la prensa soviética, con evidentes propósitos ulteriores, se apartó de su camino durante este periodo para ensalzar el llamado "espíritu de Tashkent", abogando por "la solución de los problemas mediante negociaciones". El "espíritu de Tashkent", proclamaba, "rebasa, por mucho, los confines del subcontinente indio". Llegó a decir que también era "de gran importancia" para toda el Asia del sudeste. Esta especie de propaganda aparecida

en los periódicos soviéticos hacía la clara inferencia de que el pueblo vietnamita debía sentarse ante la mesa de conferencias con los agresores norteamericanos, en tanto que permitía a éstos seguir su ocupación del Vietnam del Sur.

¿"Constituyen una amenaza para la paz los hechos de Vietnam"? Si Shelepin no consideró conveniente hacer eco abiertamente a la "ofensiva de paz" de la administración Johnson en Hanoi, los líderes soviéticos no tuvieron tal pudor en las conversaciones soviético-japonesas en Moscú. El comunicado conjunto soviético-japonés no decía una sola palabra acerca de la agresión del imperialismo norteamericano a Vietnam; en cambio, declaraba en términos generales que las dos partes "insistían en que los hechos de Vietnam constituyen una amenaza para la paz". No hay nada sorprendente en que los reaccionarios japoneses digan esto. Lo sorprendente es que los líderes soviéticos se hayan unido a los reaccionarios japoneses para decirlo. La gente podría decir: puesto que, claramente, es la agresión norteamericana la que constituye la "amenaza para la paz" en la cuestión de Vietnam, ¿cómo puede la lucha del pueblo vietnamita por su salvación nacional, "amenazar" la paz de manera alguna? Sin hacer distinciones entre el agresor y su víctima, entre lo justo y lo injusto, los líderes soviéticos se han unido a los reaccionarios japoneses para decir que "los hechos de Vietnam constituyen una amenaza para la paz". Esto constituye una nueva prueba de sus esfuerzos por aplacar la fiera y heroica lucha del pueblo vietnamita mediante un pretexto de "defender la paz", y de llevar así la cuestión de Vietnam a la órbita de la colaboración soviético-norteamericana.

Los imperialistas norteamericanos, por lo menos, comprenden y aprecian las intenciones de los líderes soviéticos. A continuación de las conversaciones Kosygin-Humphrey,

McGeorge Bundy, asistente especial del presidente norteamericano, habló francamente al decir el 16 de enero: "Desde hace bastante tiempo que se nos ha puesto en claro que el gobierno soviético confía en que se logre un arreglo pacífico [en Vietnam]". También Humphrey expresó abiertamente el deseo de que la Unión Soviética ejerciera "una influencia moderadora" sobre la cuestión de Vietnam. La naturaleza de la sucia maniobra que los líderes soviéticos están tratando de hacer con los imperialistas norteamericanos es tan clara como la luz del día.

El llamado "espíritu de Tashkent"

Las conversaciones de Tashkent: Producto de la Conspiración Soviético-Norteamericana. Las conversaciones de Tashkent, que fueron iniciadas por los líderes soviéticos, también fueron un producto de la conspiración soviético-norteamericana. En cuanto Moscú presentó la proposición de tal conferencia, Washington vociferó su aprobación. Y la administración Johnson no perdió tiempo en elogiar la "declaración de Tashkent" en cuanto fue firmada. Sin la menor reserva, Humphrey dijo ante la televisión: "Esto estuvo bien hecho . . . Expresó el agradecimiento de nuestro gobierno al señor Kosygin."

Intento por debilitar la lucha unida contra el imperialismo en Asia y África. Durante el conflicto entre la India y Pakistán, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética azuzaron y animaron a los agresores hindúes, y descaradamente ejercieron presión contra Pakistán, que estaba actuando en defensa propia para salvaguardar su soberanía. ¿Por qué trabajaron tan arduamente, en íntima coordinación, poco después, para hacer que los dirigentes hindúes y pakistanos "hicieran las paces"? La verdad es que los dirigentes soviéticos se tomaron todas las mo-

lestias para conjurar un "espíritu de Tashkent" por la sencilla razón de que deseaban seguir respaldando a los reaccionarios indios y valerse de ese "espíritu" para hacer publicidad a su línea general de "coexistencia pacífica" a fin de debilitar la lucha unida contra el imperialismo en Asia y África. Por lo que concierne al imperialismo yanqui, su propósito era hacer causa común contra China y llevar adelante su estrategia mundial, valiéndose de la intervención de los líderes soviéticos en los asuntos del Asia. El *New York Times* ha señalado que los intereses de los Estados Unidos y la Unión Soviética "parecen coincidir" en la cuestión India-Pakistán. Esta observación aclara perfectamente las razones de su acción unida.

"La amistad soviético-japonesa"

Un paso importante de la política de colaboración soviético-norteamericano hacia el dominio del mundo. La acelerada colusión de los líderes soviéticos con los reaccionarios japoneses constituye un paso importante de su política de colaboración soviético-norteamericana hacia el dominio del mundo.

El año pasado, los líderes soviéticos mostraron una prisa especial para "mostrar su amistad" hacia el gobierno de Sato. Las recientes charlas soviético-japonesas constituyeron una gran demostración de la prisa de los líderes soviéticos por entablar una "amistad soviético-japonesa". Dejando de lado al rápido renacimiento del militarismo japonés, favorecido por los Estados Unidos, dejando de lado el hecho de que "el tratado Japón-SudCorea" es un instrumento de agresión dirigido contra la República Popular Democrática Coreana y contra China, los líderes soviéticos llegaron a alabar a los reaccionarios japoneses por "constituir una fuerza estabilizadora en Asia" y por ocupar una "posición dirigente en Asia". Llegaron hasta

expresar la esperanza de que los reaccionarios japoneses "actuaran en íntima coordinación [con la Unión Soviética] en la comunidad internacional". Como resultado de las conversaciones soviético-japonesas de Moscú, se ha firmado todo un número de tratados. En un periódico norteamericano se dijo: "Un cálido céfiro sopla entre Moscú y Tokio."

El triángulo norteamericano-soviético-japonés. El ardiente deseo de los líderes soviéticos por cooperar con los reaccionarios japoneses está íntimamente relacionado con la política imperialista de los Estados Unidos por acelerar el renacimiento del militarismo japonés. Gromyko admitió esto explícitamente cuando dijo que "trabajar por el desarrollo amistoso de las relaciones soviético-japonesas no dañará las relaciones [de Japón] con terceros países." Fue más lejos y dejó en claro que "por terceros países quiero decir las potencias occidentales". En otras palabras, la colaboración entre los líderes soviéticos y los reaccionarios japoneses se llevará adelante al reconocer "el establecimiento de la seguridad Estados Unidos-Japón". Esto deja en claro que la colaboración soviético-japonesa es, en realidad, una extensión de la colaboración soviético-norteamericana.

Al servicio de la política imperialista norteamericana de poner cerco a China

El curso seguido por los líderes soviéticos respecto a Vietnam, el asunto India-Pakistán y Japón, se conforma por completo a los requerimientos del imperialismo yanqui, y especialmente a la política de los Estados Unidos de poner cerco a China.

"El cordón" norteamericano y el "Muro de Contención" soviético. Durante largo tiempo, el imperialismo

yanqui no ha escatimado esfuerzos para construir un arco como "cordón" alrededor de China, que se extendería desde la India, al oeste, hasta Japón, al este. La ocupación del Taiwán chino, la formación del bloque de la SEATO, el renacimiento de las fuerzas militaristas japonesas, las firmas del "Tratado Japón-Corea del Sur", los esfuerzos por formar una alianza militar del nordeste de Asia, la ayuda a los reaccionarios indios, el envío de enormes fuerzas para ocupar el Vietnam del Sur y las intrusiones armadas en los varios países de Indochina: todo esto está dirigido hacia el mismo fin. Sin embargo, la creciente fuerza y prestigio internacional de China y el vigoroso desarrollo de los movimientos de independencia nacional en Asia han causado grietas y brechas en este "cordón" imperialista norteamericano. Por lo tanto, los revisionistas de Jruschiov se han presentado para remendarlo. De allí la observación de Humphrey de que "los soviéticos están tratando de edificar un muro de contención alrededor de la China comunista".

El cuidado y atención de los líderes soviéticos a los reaccionarios indios tiene por objeto hacer de la India un instrumento de la conjunta oposición soviético-norteamericana a China, y un flanco en el cerco puesto a China. Sus esfuerzos en favor del timo de las "conversaciones de paz" de la administración Jonhson tienen por fin obligar al pueblo vietnamita a cesar en su lucha por resistir a la agresión norteamericana y salvar a su pueblo, y hacer de Indochina un sector del común esfuerzo soviético-norteamericano por "contener" a China.

De manera similar, la "amistad" que los líderes soviéticos están demostrando a los reaccionarios japoneses brota de los requerimientos de la oposición a China. Los reaccionarios japoneses comprenden esto perfectamente. El ministro japonés de asuntos extranjeros expresó la opinión de que la especial buena voluntad recientemente mostrada por la Unión Soviética a Japón era un "nexo en la

estrategia por aislar a la China comunista". No es accidental que Japón haya cambiado la concentración de sus fuerzas militares del norte al oeste, que queda más cerca de China, y haya apresurado el establecimiento de bases de proyectiles dirigidos en Kyushu.

Para ayudar al imperialismo norteamericano a consolidar sus posiciones para poner cerco a China, los líderes soviéticos han llegado al punto de enviar delegados para sentarse a la mesa de conferencias codo con codo con sus lacayos de la gavillada de Chiang Kai-shek y los grupos de peleles sudvietnamitas y sudcoreanos, y discutir lo que llaman la "causa" del "desarrollo asiático".

Leonid Brejnev, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, recientemente encabezó una numerosa delegación a Mongolia. No es difícil ver a qué iban.

En una palabra, los revisionistas de Jruschiov están dispuestos a hacer cualquier cosa a fin de coordinarse con el imperialismo norteamericano en su oposición a China.

La política del aplacamiento en Europa

Simultáneamente con su apresurada colusión con el imperialismo norteamericano en Asia, los líderes soviéticos están llevando adelante su política de aplacamiento en Europa.

Retirada tras retirada en la cuestión europea. Acerca de la cuestión europea, en varias ocasiones habló Jruschiov de "la conclusión de un tratado de paz alemán", e hizo algunos vagos gestos acerca de la cuestión del Berlín Occidental. Pero, desde que ascendieron al poder, los nuevos líderes soviéticos han arriado la bandera y acallado los tambores en un esfuerzo por "congelar" el *statu quo* europeo. Después de visitar la Unión Soviética en julio

del año pasado, Averell Harriman dijo confiadamente: "Mantener el *statu quo*, al menos durante el futuro predecible, es lo que desean los rusos en Europa. No creo que Moscú se interesará en resolver la cuestión de Alemania en los próximos cinco o seis años." A principios de noviembre del año pasado, el cuartel general del ejército norteamericano en Europa declaró oficialmente: "Ha terminado la crisis de Berlín, y no se espera próximamente alguna nueva amenaza oriental." De hecho, la política norteamericana de ayudar a las fuerzas revanchistas de la Alemania Occidental sigue sin cambio alguno. El temporal aplazamiento norteamericano del plan de la fuerza nuclear multilateral, cuyo mayor objetivo es armar a la Alemania Occidental con explosivos nucleares, sólo es una pose. Sin embargo, los líderes soviéticos han efectuado retirada tras retirada en la cuestión europea. Es esto de gran utilidad para el imperialismo norteamericano en su estrategia global. Es en estas condiciones como las tropas norteamericanas en la Europa Occidental han podido trasladarse continuamente hacia el este, hasta el Vietnam del Sur.

Cómplices del imperialismo norteamericano. Sea cual fuere la bandera que enarbolen los líderes soviéticos, cualquiera que sea el letrero que se pongan, ante esta abrumadora evidencia, no pueden ocultar el hecho de que desde hace tiempo se han rebajado a cómplices del imperialismo norteamericano en su oposición al pueblo revolucionario de Asia, África y la América Latina, y al pueblo revolucionario de todo el mundo.

¿Están completamente satisfechos los Estados Unidos con los líderes soviéticos, que tanto sudan ayudándoles en su estrategia global? No, no completamente. Por el momento, aquello con lo que, en particular, aún no está satisfecho el imperialismo norteamericano es con el hecho de que los líderes soviéticos no han cumplido con su mi-

sión en el asunto de Vietnam. Han recurrido a la presión o al engaño, pero no han logrado hacer que el pueblo vietnamita deponga las armas y acepte las "discusiones incondicionales" de Johnson. Por lo tanto, aunque elogia a los líderes soviéticos, el imperialismo norteamericano también se queja de ellos. A este respecto, las observaciones de Hubert Humphrey son características. Dijo que la jefatura soviética "aún no es precisamente un buen compañero de los Estados Unidos de América".

La línea capitulacionista se encuentra ante un cúmulo de dificultades

Los líderes soviéticos no han logrado dar completa satisfacción a los Estados Unidos; no porque no estén dispuestos, sino porque son incapaces de hacerlo. Su línea de capitulación ante el imperialismo norteamericano atenta contra los intereses del pueblo del mundo entero, incluso del propio pueblo soviético y, por lo tanto, no pueden superar un cúmulo de dificultades.

El pueblo vietnamita no se deja engañar por el timo de las "conversaciones de paz". ¿Cómo pueden los líderes soviéticos obligar al pueblo vietnamita a rendirse y a cesar en su lucha contra la agresión norteamericana y en pro de su salvación nacional? Los vietnamitas se niegan a ser esclavos en una nación subyugada, y están decididos a no dejarse engañar por el timo de las "conversaciones de paz" de Johnson. En su reciente carta a los jefes de Estado, el presidente Ho Chi Minh declaró: "Mientras el ejército de agresión de los Estados Unidos no abandone nuestro suelo, nuestro pueblo luchará resueltamente en su contra." Ante la lucha perseverante del heroico pueblo vietnamita el esquema de Munich de los líderes soviéticos inevitablemente será descubierto cada vez por más personas.

No pueden sofocarse las luchas revolucionarias. ¿Cómo pueden los líderes soviéticos sofocar las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo? Mientras no desaparezca del mundo el imperialismo de los reaccionarios, pueblos y naciones oprimidas inevitablemente se levantarán en una revolución. Ésta es la poderosa corriente del desarrollo histórico mundial, que no podrán contener el imperialismo norteamericano o los líderes soviéticos, o ambos actuando juntos.

China persevera en el marxismo-leninismo. ¿Cómo pueden los líderes soviéticos ayudar al imperialismo norteamericano a poner cerco y a "contener" a China? La China de hoy ya no es la vieja China de los días anteriores a la liberación, ni la China del inmediato periodo de posliberación; se trata de un país socialista cada vez más poderoso, que persevera en el marxismo-leninismo. China posee un creciente número de amigos, su prestigio internacional se eleva cada vez más, y desempeña un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales. China constituye el mayor obstáculo para la estrategia contrarrevolucionaria de los imperialistas norteamericanos encaminada al dominio del mundo, y para la línea general de los líderes soviéticos, de colaboración soviético-norteamericana para dominar el mundo.

El pueblo soviético no lo aprobará. Es difícil que los líderes rusos logren que su línea de colaboración soviética-norteamericana sea aprobada por el gran pueblo soviético. Resulta inconcebible que este pueblo, que tiene una gloriosa tradición revolucionaria y que durante tanto tiempo tuviera como sus maestros a Lenin y a Stalin, permita que sus líderes, sin escrúpulo alguno, lleven hasta su fin una línea de capitulación ante el imperialismo norteamericano, que va en detrimento de los intereses de los pueblos del mundo y del propio pueblo soviético.

La táctica de las dos caras

Por las razones arriba mencionadas, los líderes soviéticos, mientras llevan adelante su línea de capitulación ante el imperialismo norteamericano, se ven obligados por las circunstancias a hacer un uso cada vez más frecuente de táctica de dos caras y de hacer algunos gestos anti-imperialistas para engañar a los pueblos del mundo. Esto muestra la bellaquería de los líderes soviéticos, así como sus debilidades.

El elogio y el látigo. El imperialismo norteamericano ha percibido las debilidades de los líderes soviéticos. Los imperialistas norteamericanos han expresado su comprensión de las tácticas de dos caras de los líderes soviéticos, pero, al mismo tiempo, no se sienten muy seguros acerca de ellas. A veces, pronuncian algunas palabras en elogio de los líderes soviéticos, y a veces les dan un poquito con el látigo. Su propósito es hacer que los líderes soviéticos les sirvan mejor y en mejor coordinación con ellos. Los acontecimientos, pasados y recientes, prueban que, por taimados que sean los líderes soviéticos, tienen que danzar al son de los imperialistas norteamericanos. No tienen escrúpulos en traicionar los intereses del pueblo de la Unión Soviética y del de otros países socialistas, ni los intereses de los pueblos de todo el mundo; no tienen escrúpulos en vender a Vietnam y en unirse con los Estados Unidos en su oposición a China, y han seguido cada vez más por el camino de la traición.

Humphrey revela los verdaderos colores de los dirigentes soviéticos. Las declaraciones hechas ante la televisión por Hubert Humphrey han desenmascarado una vez más a los líderes soviéticos. Han estado hablando de "acción unida"; pero, ¿con quién, después de todo, se unirán ellos? No están uniéndose con los marxistas-leninistas ni con los

pueblos revolucionarios del mundo, sino con el imperialismo norteamericano, el más grande agresor de la era actual. Al hacer ello, los líderes soviéticos simplemente se revelan cada vez más en su verdadero color de renegados. Los pueblos del mundo no los perdonarán nunca, y el pueblo soviético no los perdonará nunca. No podrán librarse de la censura de la historia.

El diario del pueblo *

La amenaza de guerra del imperialismo norteamericano debe tomarse en serio

Un portavoz del Ministerio Extranjero de China fue autorizado ayer, 5 de abril de 1966, a hacer la seria advertencia número cuatrocientos, en relación con los crímenes de agresión que los Estados Unidos han cometido al invadir las aguas territoriales de China y su espacio aéreo.

Estos crímenes constituyen una deuda que el imperialismo norteamericano tiene para el pueblo chino, una deuda que debe pagarse. Constituyen también pruebas irrefutables y patentes de la agresión imperialista contra China, cometida por los Estados Unidos, y sus amenazas a la paz asiática y mundial.

Durante un largo periodo, barcos y aviones enviados por el imperialismo norteamericano incesantemente han estado invadiendo las aguas territoriales y el espacio aéreo de China y cometido flagrantes provocaciones militares contra China. Esto ha llegado a ser asunto de rutina para

* Traducción hecha por New China News Agengy, de *El Diario del Pueblo*, 6 de abril de 1966.

las autoridades militares de los Estados Unidos. En los siete años y fracción desde que el gobierno chino expidió su primera seria advertencia, en septiembre de 1958, se han registrado un total de 361 intrusiones en las aguas territoriales de China, obra de 443 barcos de guerra norteamericanos; y 487 aeroplanos de los Estados Unidos se han entrometido en el espacio aéreo de China en 314 ocasiones. Que un país efectúe provocaciones militares contra otro Estado soberano durante tanto tiempo y tan sistemáticamente casi no tiene precedente en la historia de las relaciones internacionales. Y estas provocaciones han ido creciendo en intensidad, frecuencia e importancia, a cada año.

Es claro que el imperialismo norteamericano tiende a declararse contra el pueblo chino, y que constantemente está amenazando a China con una guerra.

Los más altos oficiales del ejército, en Washington, y la prensa norteamericana, no sólo han estado vituperando furiosamente a China, sino que abiertamente piden probar sus fuerzas contra ella, en tanto que la administración Johnson envía refuerzos en masa a Vietnam del Sur para acelerar la expansión de su guerra de agresión.

Este clamor bélico de los imperialistas norteamericanos requiere un análisis. En parte, no es más que chantaje. Piensan que un gran estrépito, más un poco de humo con olor a pólvora, aterrorizará a tal grado al pueblo chino que "cerrará sus puertas y ventanas para que se quede fuera la luz de la luna, y dejará que los capullos de cereza se cuiden pòr sí solos". En cambio, los hay que apenas pueden contenerse para no saltar al campo e iniciar una guerra de agresión contra China. Recientemente, la camarilla que gobierna los Estados Unidos ha dado indicios de que desea "mejorar" las relaciones chino-norteamericanas y adoptar una "política flexible" hacia China. El pueblo chino no se deja engañar. Los imperialistas norteamericanos insisten en seguir ocupando la provincia chi-

na de Taiwán. Sus fuerzas están desplegadas en los Estrechos de Taiwán. Y no cesan en sus abiertas provocaciones militares contra la tierra continental de China. En estas circunstancias, los indicios de "buena voluntad" dados por la camarilla que gobierna los Estados Unidos evidentemente no son sino parte de su política contrarrevolucionaria de dos caras, un intento por minar la determinación de lucha del pueblo chino y hacerle confiarse, dolorosamente.

El pueblo chino ha apreciado el carácter agresivo e irresponsablemente belicoso del imperialismo norteamericano. Nunca se ha hecho ilusiones al respecto.

Desde un principio, el imperialismo norteamericano se mostró reacio a aceptar la caída de la reaccionaria dinastía de Chiang Kai-shek y la completa expulsión de sus fuerzas de agresión de la tierra continental china. Por lo tanto, menos de un año después de la fundación de la República Popular China, el imperialismo norteamericano inició su guerra de agresión en Corea y ocupó la provincia china de Taiwán mediante la fuerza armada. Después, fuerzas imperialistas norteamericanas de agresión entraron en Indochina y heredaron el papel de los colonialistas franceses en Vietnam del Sur y en Laos. Año tras año, los esfuerzos del imperialismo norteamericano en su despliegue militar alrededor de China se han hecho más febriles, y han construido un nuevo "cordón creciente" en las regiones asiáticas y del Pacífico, que se extiende desde Corea del Sur a través de Japón, Taiwán, las Filipinas, Vietnam del Sur, Tailandia y "Malasia", hasta llegar a la India. El despliegue militar y las agresivas actividades del imperialismo norteamericano en las regiones asiáticas y del Pacífico están dirigidas tanto a la supresión de los movimientos revolucionarios del pueblo de los países asiáticos cuanto a hacer estallar una guerra de agresión contra China.

Paso a paso, el imperialismo norteamericano va cambiando el centro de gravedad de su "estrategia global" de

Europa a las regiones asiáticas y del Pacífico. Ya tiene más fuerzas de tierra, navales y aéreas en estas regiones que en Europa y en la región del Atlántico. Desde luego, el imperialismo yanqui no está mandando una proporción tan enorme de su fuerza militar a las regiones de Asia y el Pacífico sólo por broma. Está emprendiendo un importante despliegue estratégico de sus fuerzas, y preparándose para iniciar una guerra de agresión aún mayor en Asia.

China es un gran país revolucionario. El pueblo chino persevera en su revolución socialista y en la construcción socialista en el interior, y firmemente apoya la lucha revolucionaria de todos los países oprimidos y todas las naciones oprimidas del extranjero. Precisamente por esta razón, el imperialismo norteamericano considera a China como el principal obstáculo puesto en el camino de su política de guerra de agresión en Asia y a la puesta en efecto de su "estrategia global". Los métodos que el imperialismo norteamericano ha estado considerando para destruir a la China Revolucionaria simplemente equivalen a esto: primero, poner a China de rodillas mediante la intimidación militar. Esto ha resultado vano. Segundo, poner sus esperanzas en una "evolución pacífica en China", lo cual también es una quimera. Tercero, envolver a China en una guerra a enorme escala, y las pruebas son cada vez más claras de que los imperialistas norteamericanos están preparándose para envolver en una guerra al pueblo chino.

Después de la victoria en la guerra de resistencia contra Japón y en vísperas de la guerra civil contrarrevolucionaria iniciada por los reaccionarios del Kuomintang, el camarada Mao Tse-tung dijo al pueblo de China: "Como Chiang Kai-shek está afilando sus espadas, así también nosotros hemos de afilar las nuestras." Hoy adoptamos la misma política ante la amenaza de guerra del imperialismo norteamericano, la que hoy tomamos muy en serio. El pueblo chino debe trabajar incesantemente para asegurarse de que los preparativos de acción se llevan adelante.

Nosotros no somos los jefes de estado mayor del imperialismo norteamericano. Son los imperialistas yanquis y no nosotros los que desean la guerra. Por lo tanto, debemos prepararnos para una guerra que ellos puedan iniciar en alguna fecha venidera, y estar aún más preparados para una guerra inmediata; debemos estar preparados para una guerra en pequeña escala, y preparados para una guerra en gran escala. Una guerra inmediata significa una que haya que entablar este año o el próximo. Una guerra en gran escala significa aquella en la cual los imperialistas norteamericanos empleen toda su fuerza y envíen desde unos cuantos hasta diez millones de hombres a China.

China abarca una región de más de 9 500 000 kilómetros cuadrados y una población de 650 millones. Contamos con la sabia dirección del Comité Central del Partido, encabezado por el camarada Mao Tse-tung, el invencible Ejército de Liberación del Pueblo, y divisiones de milicianos en todos los ámbitos del país. Dejemos que los imperialistas norteamericanos adopten una postura tan amenazadora como les sea posible en este vasto campo de batalla de China. El pueblo chino ama la paz. Pero si el imperialismo norteamericano insiste en desatar una guerra contra China, nuestra actitud será: llevarla hasta su mismo fin.

El pueblo chino y el imperialismo norteamericano no se conocen desde hace poco. La gente necesita una lucha para llegar a conocerse. Y el pueblo chino conoce perfectamente bien al imperialismo yanqui. De hecho, hemos entrado en pugna con él dos veces después de la segunda Guerra Mundial. La primera vez fue en la guerra civil de 1946-49, la cual, como dijo el camarada Mao Tse-tung, fue "declarada, según todas las apariencias, por Chiang Kai-shek, pero en realidad, por los Estados Unidos"; fue una "guerra en la cual los Estados Unidos aportaron el dinero y los cañones y Chiang Kai-shek aportó los hombres para luchar por los Estados Unidos y destrozar al

pueblo chino". Esta guerra terminó con la completa derrota de la camarilla de Chiang Kai-shek; es decir, la completa derrota del imperialismo yanqui. La segunda ocasión fue en la guerra de Corea, en 1950-53. Luchando hombro con hombro con el ejército popular coreano, los Voluntarios del Pueblo Chino tuvieron una directa prueba de fuerza con el imperialismo norteamericano y lo obligaron a bajar la cabeza y a firmar el Armisticio de Panmunjon. Hoy, una vez más, el imperialismo norteamericano se presenta feroz y truculento. Pero no es tan temible como quiere parecerlo. El hecho fundamental es éste: la nuestra es una causa justa, la de ellos, una injusta. Más aún, el imperialismo yanqui posee un capital demasiado limitado para corresponder a sus grandes ambiciones. En su intento de dominar el mundo, ha extendido demasiado sus garras y dispersado sus fuerzas, con su línea frontal demasiado extendida y su retaguardia demasiado lejos. Nunca en la historia agresor alguno había desplegado así sus fuerzas. En apariencia, el imperialismo yanqui parece dispuesto a devorar a todo el globo; en realidad, se encuentra en una posición de pasividad, propicia para aplicarle una derrota. Una ligera brisa basta para sobresaltarlo y hacerlo estremecerse. Si simultáneamente surgen en el mundo varias tormentas antiyanquis, bien difícil le será enfrentarse a la situación. Hoy, el imperialismo yanqui no es más fuerte, sino más débil, de lo que era hace diez años, en tanto que China se ha vuelto no más débil, sino más poderosa.

Si el imperialismo yanqui se atreve a atacar China, ya sea en una escala limitada o con todas sus fuerzas, el único resultado será el total aniquilamiento de los agresores norteamericanos. En cuanto a un posible ataque súbito del imperialismo yanqui, el pueblo chino está perfectamente preparado, en todo momento. En tanto que subsista el imperialismo yanqui, nosotros los de esta generación deberemos estar preparados, y así deberán estar

la segunda y la tercera generación. El agudo antagonismo y la feroz lucha entre la China Revolucionaria, por una parte, y el imperialismo yanqui, que continuamente multiplica sus agresiones, por la otra, es el inevitable resultado del desarrollo histórico. Esta pugna persistirá durante toda esta era histórica. Un vocero del imperialismo yanqui ha dicho que los Estados Unidos necesitarán treinta años para disponer de China. Les diremos abiertamente: "Con gran espíritu revolucionario, el pueblo chino está determinado a luchar contra el imperialismo yanqui durante cien, doscientos o aun trescientos años, hasta derrotarlo completamente y hacer que la revolución mundial quede absolutamente victoriosa."

PRAVDA*

Entrevista de Mao Tse-tung, concedida a los socialistas japoneses

Sobre la teoría de la zona intermedia

El presidente Mao empezó por tocar el siguiente tema: "Japón y China debieran actuar juntos, trabajar el uno al lado del otro. Japón es un país relativamente desarrollado en lo industrial; por lo tanto, puede ayudarnos de muchas maneras. Pero también debemos apoyarnos mutuamente en lo político. ¿Por qué hemos de enfrentarnos, como ocurriera hace algunos pocos años?"

Cambiando opiniones con Kojo Sasaki y otros dirigentes políticos acerca de la agresión japonesa a China, el presidente Mao sacó a colación el asunto del imperialismo

*Traducción, abreviada, de Frank Schurmann del periódico japonés (conservador) Sekai Shuho, del 11 de agosto de 1964.

norteamericano y de las zonas intermedias, y desarrolló las ideas siguientes:

Como resultado de la guerra, Japón quedó bajo el dominio del imperialismo yanqui, exactamente como el propio imperialismo yanqui gobierna Corea del Sur, las Filipinas, Tailandia, etc. Las manos de los Estados Unidos se han extendido sobre la parte occidental del Océano Pacífico y el sudeste de Asia. Estas manos extendidas son muy largas.

Los Estados Unidos gobiernan Europa; gobiernan Canadá, gobiernan la América Latina, con excepción de Cuba. Sus manos abarcan toda la extensión de África.

Todas las naciones de Asia, África y la América Latina están levantándose contra el imperialismo, aun Europa, Canadá y otros países se están levantando contra el imperialismo. Y hay aun imperialistas que se levantan contra imperialistas. ¿No es esto lo que está haciendo De Gaulle?

En el momento presente, existen dos zonas intermedias en el mundo. Asia, África y la América Latina constituyen la primera zona intermedia. Europa, la América del Norte y Oceanía constituyen la segunda. El monopolio del capital japonés pertenece a la segunda zona intermedia, pero ocurre que está descontento con los Estados Unidos, y alguno de sus representantes se están levantando abiertamente contra los Estados Unidos. Aunque el monopolio del capital japonés hoy depende de los Estados Unidos, el día llegará en que se sacuda el yugo norteamericano.

El pueblo japonés es un gran pueblo. Entró en guerra con los Estados Unidos, con Inglaterra y Francia. Efectuó el ataque a Pearl Harbor, ocupó Vietnam, las Filipinas, Tailandia, Malasia e Indonesia. Su avance llegó hasta la parte oriental de la India. Evidentemente, con esto no quiere decir que yo aplaudo una repetición del imperialismo japonés. Sin embargo, no creo que el monopolio de capital japonés permitirá a los Estados Unidos tenerlo

siempre por el cuello. ¿No será mejor para Japón ser completamente independiente, entablar relaciones y cooperar con las fuerzas de Asia que están luchando por la independencia nacional?

Acerca de la disputa chino-soviética

Acerca de la disputa chino-soviética, Mao habló de la ayuda militar soviética a la India, de la retirada de China de los especialistas y técnicos soviéticos, etc. Observando que "las relaciones entre nosotros y la Unión Soviética han sido cada vez peores desde el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956", declaró:

> Nos retaron a hacer esto, y aceptamos su reto. Propusieron que iniciáramos discusiones abiertas, aun por sólo tres meses. Nosotros indicamos que no nos detendríamos ni aun por tres días. Hemos entablado guerras durante 25 años; de ellos, 22 de guerra civil, y la guerra contra Japón, y tres de ellos en la guerra de Corea. Antes, yo era maestro; no sabía lo que era la guerra. Tres instructores me enseñaron lo que es: Chiang Kai-shek, el imperialismo japonés y el imperialismo norteamericano. Sé esto acerca de la guerra: cuando se inicia, muere gente. Como resultado de 25 años de guerra, las pérdidas del pueblo chino llegaron a varias decenas de millones de muertos y heridos.
>
> Pero cuando se trata de la guerra en el papel, en tal guerra nadie resulta muerto. Ahora llevamos varios años en esa especie de guerra, y ninguna persona ha fallecido. Y estamos dispuestos a continuar esta clase de guerra durante otros 25 años.

Tetsho Ara, jefe de la delegación de los miembros del Partido Socialista de la isla de Hokkaido, dijo: "En un momento en que no estábamos enterados de ello, fuimos despojados de las islas Kuriles, según el Acuerdo de Yalta y la Declaración de Potsdam. Exigimos su devolución, y quisiéramos oír la opinión del presidente Mao al respecto."

La respuesta fue la siguiente:

Los lugares ocupados por la Unión Soviética son incontables. Según el Acuerdo de Yalta, la Unión Soviética, con el pretexto de asegurar la independencia de Mongolia, en realidad colocó a tal país bajo su dominio. Mongolia ocupa una zona mucho más grande que la de las islas Kuriles. Cuando Jruschiov y Bulganin fueron a China en 1954, nosotros tocamos el punto, pero ellos se negaron a hablar al respecto. Se anexaron una parte de Rumania. Dividieron una parte de la Alemania Oriental, y expulsaron a sus habitantes al lado occidental. Se quedaron con una parte de Polonia y la anexaron a Rusia, y como compensación dieron a Polonia una parte de la Alemania Oriental. Lo mismo ocurrió en Finlandia. Han separado todo lo que ha sido posible separar. Algunas personas han declarado que la provincia de Sinkiang y el territorio situado al norte del río Amur debieran ser anexados por URSS. La URSS, está concentrando tropas en sus fronteras.

La Unión Soviética cubre una región de 22 millones de kilómetros cuadrados, y su población es de 200 millones. Ha llegado el momento en que deje de hacer anexiones. Japón cubre una zona de 370 000 kilómetros cuadrados y cuenta con una población de 100 millones. Sólo hace cien años que las tierras situadas al este del Baikal son territorio ruso, y sólo desde entonces Vladivostok, Khabarovsk, Kamchatka, y otros puntos pueden ser considerados territorio de la Unión Soviética. Aún no hemos presen-

tado cuentas a este respecto. Por lo que hace a las islas Kuriles, la cuestión es clara para nosotros: deben ser devueltas a Japón.

James Reston*

Washington: los dos conceptos de China

Washington, 18 de enero de 1966

Bajo el actual debate acerca de la futura estrategia norteamericana en Vietnam, yacen dos argumentos, fundamentalmente distintos, respecto a la China moderna.

Uno es que las cosas que dice, las dice en serio y actualmente está enfrascada en un movimiento revolucionario de alcance mundial para debilitar y si es posible destruir la autoridad Occidental en una serie de guerras de guerrilla.

El otro es que posiblemente habla en serio, pero que no tiene el poder ni la influencia para llevar a cabo sus designios. Por lo tanto, el debate dentro del gobierno cada vez abarca más interrogantes que se extienden bastante más allá de los confines geográficos de Vietnam, e incluso más allá de los confines de la presente década.

Las interrogantes

¿Es China capaz de conquistar todo el sudeste de Asia y amenazar a Japón y la India? ¿Es esa su intención? De ser así, ¿cómo puede contenerse su expansión y qué

*James Reston, "Washington: The Two Concepts of China". *The New York Times*, 19 de enero de 1966.

naciones, si es que hay alguna, nos ayudarían a realizar esa tarea?

Lo único claro es que este gobierno y sus aliados rara vez se hacen estas preguntas, y cuando unos cuantos de sus dirigentes se las plantean difieren fundamentalmente en las respuestas.

Algunos de ellos han leído los escritos de Mao Tse-tung y de su ministro de la defensa, mariscal Lin Piao, como si fueran tan importantes como el *Mein Kampf* de Hitler. Norteamérica y Europa, de acuerdo con la doctrina comunista china, son las zonas urbanas centrales del mundo, las cuales podrán ser destruidas en una serie interminable de guerras de guerrilla, llevadas a cabo por la población rural de Asia, África y la América Latina.

La visión apocalíptica

"Cuando los agresores norteamericanos se ven duramente presionados en un lugar —escribe el mariscal Lin Piao—, no tienen otro remedio que aflojar la garra en otros. Por lo tanto, las condiciones se hacen más favorables para los pueblos de otras partes que luchan contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos."

Nadie en Occidente ha sido más franco acerca de la mira de estas guerras comunistas de liberación nacional. "Todo es divisible —dice Lin—, y también lo es el colosal imperialismo norteamericano. Puede dividirse y ser derrotado. Los pueblos de Asia, África, la América Latina y otras regiones pueden destrozarlo pedazo a pedazo, golpeando algunos a la cabeza y otros a los pies ..."

Los geopolíticos del Pentágono y del Departamento de Estado quedan fascinados por este general y brutal llamado a la guerra. Algunos lo toman muy en serio y si pudieran aumentarían la intensidad de la guerra en Vietnam para

demostrar, mientras China es relativamente débil, que esta doctrina no puede tener éxito.

Otros también lo toman en serio, pero harían precisamente lo contrario. Es decir, no arriesgarían una guerra con China, porque piensan que ese país iría a la guerra antes que ver destruidos el Vietcong y el Ejército de Vietnam del Norte.

Y hay personas experimentadas en este gobierno, y en los gobiernos de nuestros aliados que piensan que todos los malignos lineamientos de los chinos no son más que argumentos teóricos encaminados o dirigidos contra la Unión Soviética, y/o propaganda preparada para influir sobre los trabajadores chinos.

El primer ministro de uno de nuestros aliados asiáticos dijo a este periodista: "Ustedes, los norteamericanos, me tienen confuso. Nos enseñan todo lo que sabemos acerca del pragmatismo, pero no están enfocando el problema de China pragmáticamente. Están actuando conforme a lo que China dice y no conforme a lo que hace."

No le preocupaba que China conquistase el sudeste de Asia o entrase en la guerra vietnamita, a menos de avizorar un derrumbamiento inminente de Vietnam del Norte. "El problema de China es que no puede conquistarse a sí misma. No está ganando, sino perdiendo la guerra de propaganda con los comunistas más moderados. Tampoco está siquiera convenciendo a su propia juventud de que deje solo al resto del mundo comunista. La producción es su problema, y no está saliendo adelante en ese renglón. Está aprovechando la guerra de Vietnam para atemorizar a su propio pueblo con el fin de hacer que trabaje más. Posiblemente desee hacer todas estas cosas revolucionarias en el mundo, pero la realidad es que apenas puede con sus propios problemas internos."

No está muy claro el actual debate en Washington, porque pocos están de acuerdo sobre cuál es la verdadera amenaza, y hasta que no exista mayor claridad acerca

de la China moderna, el debate sobre Vietnam probablemente siga en estado de confusión.

William P. Bundy*

Los Estados Unidos y la China comunista

La China Comunista es, sin duda alguna, el problema más serio y complicado de nuestra actual política exterior. Los objetivos de la política exterior de Pekín y las tácticas que emplea para alcanzar esos objetivos nos hacen ver distintamente los problemas de la guerra y la paz en Asia, así como la libertad y la vida de millones de personas, no sólo en Asia sino en todo el mundo.

Los objetivos norteamericanos

Las preguntas clave que debemos formularnos desde un principio son: ¿Cuáles son nuestros objetivos en Asia y en el mundo entero? ¿Cuáles son los de la China comunista? Y, ¿qué clase de política es mejor para los Estados Unidos a la luz de estas apreciaciones básicas?

Y, visto así, el hecho desafortunado es que la clase de mundo que buscamos y la clase de mundo que buscan nuestros amigos asiáticos es totalmente antitético a la clase de Asia y la clase de mundo que busca la China comunista. A lo que aspiramos es a una situación donde tanto las naciones pequeñas como las grandes puedan

*William P. Bundy, "The United States and Communist China", discurso pronunciado ante los Estudiantes Asociados de la Universidad de Pomona (California), el 12 de febrero de 1966 (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1966).

desarrollarse como países libres e independientes, al abrigo de agresiones exteriores o de subversión interior. Nos preocupa su desarrollo y crecimiento económico, político y social; esperamos que su desarrollo se produzca en la dirección de las instituciones democráticas, cada vez en mayor grado, pero reconocemos que estas naciones deben desarrollarse como crean más conveniente, de acuerdo con sus propias tradiciones y costumbres. Su ritmo de progreso, según creemos, variará de acuerdo con las situaciones individuales, pero el avance tendrá lugar, inevitablemente, hacia metas que se encuentran profundamente arraigadas en las aspiraciones individuales.

En abierto conflicto con estas miras cualquier situación en la que una sola nación o una combinación de naciones se proponga dominar a otras de la región, o ejercer dominio político en otras naciones en la zona, o en cualquier parte importante de la misma.

Nuestras miras son congruentes con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, y yo creo que también con las aspiraciones de los pueblos y gobiernos de la zona y de las naciones que se encuentran situadas en la vecindad de la misma, así como en otras zonas que comparten con nosotros la preocupación por lo que suceda en Asia, en esta y en la siguiente generación. Creemos, también, que nuestros objetivos están de acuerdo con la marcha de la historia en la época actual. No son principios abstractos. Son la base fundamental de nuestra política en el mundo entero.

Convencidos de que las naciones deben hacer las cosas conforme a sus deseos, así como mediante factores prácticos, lo que intentamos es ayudar a esas naciones que tratan de conservar su independencia, intentan desarrollarse y, por lo tanto, necesariamente tratan de poner resistencia a todas aquellas fuerzas que pugnan en dirección contraria.

Existe hoy, en la China comunista, un gobierno cuyos jefes están dedicados a la promoción del comunismo mediante la revolución violenta.

Los actuales dirigentes de Pekín también intentan devolver a China su antigua posición de grandeza e influencia. Muchos dirigentes de Pekín hoy, personas de edad avanzada ya, son orgullosos y arrogantes y están convencidos de que a ellos se debe el resurgimiento del poder chino. La China de la antigüedad ejercía cierto dominio sobre Asia, que aumentaba o disminuía de acuerdo con el poder del emperador en turno. Bajo gobernantes poderosos, ello significaba cierto tipo de autoridad suprema, algunas veces benigna pero con frecuencia todo lo contrario, sobre los países que se encontraban alrededor de sus fronteras. La restauración de esa imagen de influencia y dominio es sin duda alguna parte de la política exterior de la China comunista actual.

En la década de los treintas, Mao Tse-tung fijó su atención en zonas que fueran controladas por China bajo el Imperio Manchú, y posteriormente dejaron de estar bajo su dominio: Corea, Taiwán, las islas Lu-chu, las Pescadores, Birmania, Bután, Nepal, Annam y la Mongolia Exterior. En años más recientes, los dirigentes comunistas chinos han añadido a las regiones anteriormente mencionadas una lista de ciertas partes del Asia Central Soviética y la Siberia oriental. Creo que puede tomarse eso como una prueba válida de las ambiciones asiáticas de Pekín. De acuerdo con el profesor Oliver Edmund Clubb, en su *Twentieth Century China:* "El ansia de un imperio revolucionario es fortalecida por el sentimiento, infiltrado en todos los chinos, desde los inicios de la República, de que todos los territorios que estuvieron bajo el dominio del vasto Imperio Manchú corresponden y pertenecen por derecho a China."

Además de estas aspiraciones históricamente arraigadas, los líderes actuales están inspirados por la ideología comunista en una fase aún altamente militante y agresiva. Esta fase es ideológicamente análoga a la de la Unión Soviética en la década de los veintes, o principios de los treintas. Coincide, sin embargo, con una situación en la cual las oportunidades de expansión son, o le parecen a Pekín, más similares a las que prevalecían en la Unión Soviética en una fase muy posterior de su desarrollo ideológico: en 1945 y los años inmediatos a la posguerra. Este elemento comunista comprende el afán de cambio mediante la revolución y la violencia en todo el mundo y particularmente en las zonas vecinas a China; no una revolución que busque la satisfacción de las metas nacionales del pueblo de esas zonas, sino una revolución abastecida y estimulada desde fuera y con base en un modelo preconcebido de desarrollo histórico.

Su visión de esta misión comunista se extiende a países que se encuentran lejos de China; incluye, como hemos visto claramente, África e incluso la América Latina. Los planes de Pekín para llegar a sus metas han sido delineados en una serie de declaraciones hechas por sus dirigentes; una de las más recientes y que ha recibido mayor publicidad es la del mariscal Lin Piao dirigente militar supremo de la China comunista en septiembre de 1965, en la cual puso la experiencia de su país en la guerra contra Japón como lección digna de ser aprendida y puesta en práctica por los países menos desarrollados de Asia, África y la América Latina en sus objetivos "revolucionarios".

Como ustedes saben, el artículo de Lin Piao expone una analogía bastante complicada, la cual se basa en la experiencia interna de Mao y su cohorte al tomar el poder en China: la organización de las zonas rurales contra las urbanas. Incluye la analogía en la tesis de que las zonas menos desarrolladas del mundo se encuentran todas en la categoría rural, y que se movilizarán con el fin de des-

truir a "las ciudades"; es decir, todos los centros más adelantados de Occidente; por supuesto, con nosotros a la cabeza.

Menciono este artículo porque constituye una indicación clara y general de que no ha tenido lugar ninguna actitud moderada, sino por lo contrario, una afirmación de esta etapa, de esta política revolucionaria virulenta, la cual es el punto medular de nuestro estudio de la China comunista. Y, por supuesto, la hemos visto en acción una y otra vez.

La amenaza china en Asia

No hablaré largamente acerca de los problemas creados por la política de los comunistas chinos en África y la América Latina. La reciente reacción, incluso de Castro, indica que la América Latina no está conforme con esa política de mano dura. En África también hay señales de que las nuevas naciones de la zona están llevando a cabo, por sí mismas, revoluciones nacionalistas de su propia manufactura, y saben perfectamente lo que quiso decir Chou En-lai, por ejemplo, cuando en junio de 1965 declaró que África estaba madura para una segunda etapa revolucionaria. Los nuevos dirigentes de África no han mostrado deseo alguno de ser unos Kerenskys.

Pero, es precisamente en Asia donde se ha sentido la embestida más violenta de la política de la China comunista, y donde debe ser contrarrestada por sus vecinos. Algunas veces se dice que las ambiciones de la China comunista en las zonas contiguas a su territorio no son de dominio absoluto; y lo cierto es que puede decirse que tácticamente son bastante precavidos en seguir esa política. No han deseado provocar una confrontación militar con los Estados Unidos, y se han mostrado tácticamente precavidos en toda situación que hubiese podido llevar un agravamiento del conflicto. Pero al observar el grado de

sus ambiciones, no se puede, según creo, aceptar simplemente el cuadro histórico de gobiernos tributarios a los que se toleraría mientras actuasen conforme a los deseos de China. Ése fue, sin duda, el modelo histórico durante muchos periodos, cuando gobiernos poderosos regían el territorio continental de China. Acaso sea también el modelo, que en forma abstracta corresponde al deseo de cualquier potencia importante de no tener fuerzas militares hostiles con bases en zonas adyacentes a su territorio. Esas dos lógicas, la lógica histórica de los chinos y la lógica de las "grandes potencias", podrían parecer que no pretenden la dominación política total, como meta de la China comunista respecto a los alrededores de sus fronteras.

Y sin embargo debemos reconocer, según creo, que debido al elemento comunista en el pensamiento y la práctica de los actuales dirigentes de Pekín, existe otro factor que hace surgir fuertes dudas de que sus ambiciones de hecho son tan modestas. Hemos visto, por ejemplo, en el contraste observado entre lo que han hecho los soviéticos en la Europa Oriental y la conducta de los regímenes rusos precedentes, que existe una lógica comunista, la cual insiste en el dominio total que no tolerará otra cosa que la imposición de un sistema comunista totalitario completo. La experiencia del dominio soviético en la Europa Oriental indica que esta misma clase de lógica comunista debe esperarse en la conducta de China.

Eso podemos verlo claramente en la manera en que el régimen comunista chino ha tratado al Tibet. El hecho de que ese país se encontrase dentro de los límites históricos de la soberanía de los chinos, no explica por qué la China comunista ha destruido virtualmente la cultura del Tibet, al ponerlo bajo su dominio. No puede justificarse esto basándose en la historia o en la necesidad de una gran potencia de no hallar fuerzas hostiles en territorios adyacentes. Así pues, sugiero que atribuyamos grandes

probabilidades a que las ambiciones de la China comunista se extiendan, no necesariamente hasta el grado de destruir la cultura local como en el caso del Tibet, pero sí, por lo menos, a una forma de dominación y control total en las zonas contiguas a su territorio.

¿Cuáles serían, entonces, las consecuencias si la China comunista lograse implantar la clase de dominio que busca? Nuevamente nos vemos tentados de buscar una analogía con la Europa Oriental, donde existe un deseo cada vez mayor de lograr una política nacional e independiente, así como de adoptar una política interna que difiere diametralmente del modelo comunista original. Sin embargo, han sido necesarios veinte años de virtual sujeción, para que las naciones de la Europa Oriental hayan llegado a esta etapa, y su nacionalismo, tradiciones de independencia y capacidad de desarrollo independiente eran, en general, mucho mayores que las de las pequeñas naciones que rodean a China. Aceptar la dominación de la China continental en Asia equivaldría a esperar condiciones de dominio externo y quizá de control totalitario, no sólo en veinte años sino, posiblemente, durante generaciones.

Además, al ampliarse la dominación china, inevitablemente crearía su propia dinámica, y al final, amenazaría incluso a las naciones más grandes y con bases más seguras dentro del área amenazada, tales como la India y Japón. No es necesaria ninguna fórmula abstrusa para saber, conforme a la historia de la última generación, y desde luego conforme a la historia toda, que el ansia de dominación se alimenta a sí misma, inflamando con su propio fuego al país dominante y debilitando progresivamente la voluntad y la capacidad de resistir de los demás.

Los errores del pasado y su importancia en el presente

Eso es lo que estamos intentando. Todos podemos pensar, al echar una ojeada a la historia de China, en

los errores de nosotros, como nación, hemos cometido y que otras naciones de Occidente han cometido; errores de justicia y conducta en nuestras relaciones con China. Debemos hacer un examen de conciencia sobre el particular y fijar nuestras metas y principios con el fin de evitar la repetición de esos errores. En Asia, al menos, la era colonial, para todo fin práctico, ha llegado a su fin.

Pero decir que el Occidente mismo es responsable históricamente, en alguna medida, de la intensidad de los sentimientos de la China comunista, no es enfocar acertadamente el problema actual, como no lo sería el discutir las injusticias de Versalles relacionadas con las ambiciones de la Alemania hitleriana. Cualquiera que sea la culpabilidad histórica, tenemos que aceptar la realidad actual de una China comunista, las actitudes de cuyo gobierno están profundamente arraigadas en la historia nacional de China y en las ambiciones de resucitar su grandeza pasada, así como en la ideología comunista, extremadamente virulenta.

Las palabras contenidas en un reciente artículo escrito por el profesor (John K.) Fairbank son muy ilustrativas:

> Tenemos que enfrentarnos a un oponente dinámico, cuyo estridente antinorteamericanismo no desaparecerá pronto. Proviene de un antiguo sentimiento de superioridad ante todos los extranjeros, con raíces en un lejano pasado, y cuya esperanza es ocupar una posición suprema en el mundo lo cual parece que nosotros tratamos de impedir.

Tácticas y estrategia

Me gustaría insistir en que, hasta ahora, he estado hablando de las metas básicas de la política de Pekín. Describir estas metas como profundamente expansionistas no significa que trate de pintar el cuadro de otro Hitler,

edificando una vasta maquinaria militar con el propósito de conquistar, mediante el arte de la guerra clásica, apoyada en determinado momento, en el caso de los chinos, por la capacidad nuclear.

Éste no ha sido el tradicional sistema de los chinos, y tenemos razones para creer que no es su actual propósito. Los chinos son pacientes y piensan en términos históricos, a largo plazo. La fuerza militar es importante y les gustaría pensar que su capacidad nuclear podría, en un momento dado, serles útil para respaldar la situación de una China tremendamente poderosa, cuya voluntad tendría que ser aceptada. Pero las doctrinarias declaraciones de Lin Piao y de otros hablan más bien de los que llaman la "guerra del pueblo", lo que, en términos sencillos, significa la instigación y el apoyo de movimientos que pueden presentarse como movimientos locales, preparados para subvertir el orden y arrojar del poder a los gobiernos existentes, reemplazándolos por regímenes que obedezcan la voluntad de Pekín.

Esto es lo que estamos viendo hoy en Tailandia en el llamado "Frente Patriótico Thai", establecido y apoyado por la China continental. Ésta es la forma directa de las tácticas comunistas a las que hay que hacer frente. Una variante de la táctica se reflejó en el papel de la China comunista al apoyar al PCI (Partido Comunista de Indonesia) en Indonesia.

Pero para Pekín es igualmente importante alentar y apoyar los esfuerzos paralelos de otros regímenes comunistas de Asia en Corea del Norte y Vietnam del Norte. Lo que sucede actualmente en Vietnam es básicamente el resultado de las ambiciones y esfuerzos de Hanoi. Pekín podría desear finalmente el dominio de Vietnam del Norte o un Vietnam unificado bajo el dominio inicial de Hanoi. Pero si esto encontrase la resistencia de los vietnamitas de acuerdo con el clásico modelo histórico de las relaciones entre las dos zonas, Pekín aún ganaría mucho con el

éxito de los esfuerzos de Hanoi, los cuales despejarían el camino para la expansión de aquél y para la ampliación de la clase de actividades que está llevando a cabo por su propia cuenta en Tailandia. No hace falta una gran imaginación para darse cuenta de lo que Pekín haría en Malasia, Singapur y Birmania, si Hanoi triunfase en Vietnam y Pekín mismo en Tailandia.

Así, ésta es la táctica y estrategia preferidas de los comunistas chinos. Las ideas son parte de tales tácticas, aunque la imagen de la China comunista, como modelo de organización social y política digno de imitación, difícilmente sea tan atractivo hoy como acaso lo haya sido antes de los lamentables errores del Gran Salto Adelante y el progreso inestable de los años posteriores. Son pocos los asiáticos que piensan en la estructura de los comunistas chinos como un modelo, aunque algunas ideas, tales como la reforma agraria y los ataques a la estructura social "feudal" sean parte de los esfuerzos tácticos de Pekín.

Pero, esencialmente, no estamos aquí tratando del poder de las ideas, sino del poder de la organización subversiva; quizá el único campo en que la China comunista ha demostrado verdaderas innovaciones y una gran pericia. En el territorio continental del sudeste de Asia, como hoy en Vietnam del Sur, podemos esperar que la punta de lanza del esfuerzo subversivo sea el terrorismo, el asesinato selectivo, la guerra de guerrillas, y por último, si fuera necesario, fuerzas militares reclutadas, en gran parte, mediante las tácticas de las primeras fases.

Estas tácticas podrían variar si la China comunista decidiera volver a amenazar directamente a la India. Allí, el elemento de las fuerzas clásicas desempeñaría una parte más importante, pero aún sería respaldado y reforzado por importantes esfuerzos políticos encaminados a deshacer la cohesión y fortaleza de la India...

2. ACONTECIMIENTOS INTERNOS

La sucesión y el cambio de generación: por la continuidad de la Revolución

La mayor preocupación de los actuales dirigentes chinos, es la conservación de la unidad y estabilidad política futura de China. Los líderes chinos son viejos; otros han muerto: durante el año de 1965 guardaron luto por varios de sus antiguos camaradas; en los próximos meses y años, lo guardarán por otros más. Mao Tse-tung sabe bien, por la historia de China y por la historia de otros movimientos comunistas, que es necesario el líder, el gran dirigente, puesto que sólo él puede mantener unidos a los grupos contendientes. El sistema político de China posee una fortaleza institucional muy grande en sus niveles medio e inferior, pero en el superior, los políticos luchan uno contra otro por intereses e ideas diferentes. Mao Tse-tung está resuelto a que cuando muera, no brote el sectarismo en el nivel superior, poniendo en peligro toda la estructura.

Los comunistas chinos triunfaron en la Revolución con ideología y organización. Hoy, mediante una de las campañas de adoctrinamiento más intensas de la historia, están intentando imbuir a todos los chinos, el espíritu revolucionario, así como el Pensamiento de Mao Tse-tung. A los jóvenes se les enseña que la Revolución todavía no ha terminado, que aún los amenazan peligros internos y externos, que el progreso económico da una ilusión de estabilidad. También se les dice que la esperanza de continuar la Revolución está en sus manos, y no en la de quienes se encuentran en los puestos superiores. Según señala Michel Oksenberg, profesor de ciencias políticas en la

Universidad de Stanford, los dirigentes chinos están decididos a combatir el creciente poder de la burocracia.

El desprecio de Mao por la burocracia es bien conocido, pero también sabe Mao que la historia china está llena de revueltas contra funcionarios que se afianzaron en sus elevadas posiciones, indiferentes a los desafíos de la sociedad.

Los chinos tienen tendencia a pensar en tres generaciones. En la actualidad, la generación más antigua aún sostiene las riendas del poder, y se muestra renuente a permitir que la generación que le sigue tome parte en la dirección. Pero es esta segunda generación, de hombres en sus cuarentas y cincuentas, la que ha ocupado firmes posiciones en la inmensa burocracia china. Mao no confía en ellos. Su esperanza para lo futuro está en los jóvenes y los pobres, clases que aportaron a la revolución sus núcleos de combate. Mao sabe que las masas, a menudo, son más radicales que los dirigentes; los hombres cuando ocupan puestos de responsabilidad se vuelven prudentes y cuidadosos, como el mismo Mao en muchas ocasiones.

Es la juventud la que hoy es glorificada en China. Los jóvenes son exhortados a seguir el ejemplo de modelos como los Lei Fengs (véanse las pp. 614-622) y los Wang Chiehs, jóvenes que murieron sirviendo a la causa del pueblo. Con la supresión de los grados militares, generales famosos tienen ahora que servir, durante cierto periodo, como soldados rasos junto con sus hombres; los administradores y funcionarios deben "rebajarse" y trabajar con las masas. Como podrá observarse en nuestra selección acerca de la Rebelión de Taiping de mediados del siglo XIX (véase el volumen II), la declinación de Taiping comenzó con la decadencia de sus dirigentes. Mao teme que ocurra lo mismo, y tiene la esperanza de que la generación más joven, debidamente organizada, ejerza tal presión sobre sus líderes, desde abajo, que éstos no se atreverán a correr el riesgo de la desunión en una sangrienta

lucha. A los jóvenes chinos se les dice actualmente que su patria se encuentra en peligro mortal, amenazada tanto desde adentro como desde afuera. El empeoramiento de la situación mundial por supuesto confirma la exactitud de las enseñanzas de Mao. (Acerca de cambios más recientes entre los dirigentes, véanse las pp. 815-818.)

MICHEL OKSENBERG*

La China comunista: una crisis callada en revolución

Los esfuerzos por mantener el impulso revolucionario apartan el tema unificador para el análisis de la política china en 1965. La fuerte continuidad de la política establecida el año anterior, significa que el análisis de las grandes tendencias políticas en el territorio continental en 1964, son aplicables también, en su generalidad, a 1965. El Partido Comunista Chino (PCCH) ha seguido enfrentándose a dos problemas fundamentales: ¿Puede fomentar un ambiente político que rápidamente produzca un cambio social y económico debidamente planeado? ¿Hasta qué grado puede el PCCH canalizar y dirigir las fuerzas sociales que ha desencadenado?

La preocupación de Pekín por la continuación del impulso revolucionario se reflejaba no sólo en las medidas específicas calculadas para enfrentarse directamente al problema, sino también en la política adoptada en relación con dos problemas concretos, que recibieron una atención primordial: preparación militar y asuntos exteriores. Esta política trataba claramente, por lo menos en parte, de facilitar el cambio social dirigido por el Partido.

*Michel Oksenberg, "Communist China: A Quiet Crisis in Revolution", *Asian Survey*, VI, enero 1º de 1966, pp. 3-11.

Para 1965, era evidente que los líderes del PCCH estaban enfrentándose a una crisis callada en su intento por mantener vivo el fuego revolucionario. Al forzar el paso del cambio económico y social mediante campañas de masas organizadas por el Partido, así como un riguroso control ideológico, provocaron los desastres sufridos en el Gran Salto. El fracaso del Partido al forzar el paso dio lugar a la estratificación burocrática y a un debilitamiento de su autoridad, particularmente en el ámbito económico, a favor de los técnicos. Ninguna de esas dos alternativas es deseable. Antes de calcular las dimensiones de las dificultades y algunos de los pasos que dio el Partido, es prudente dejar aclarado lo que *no* incluye la "crisis callada".

No hay crisis en la autoridad. Impidiendo la entrada de China en una guerra, cuando nuevas consideraciones podrían entrar a formar parte del cuadro, la supremacía del Partido Comunista está segura. El PCCH continuaba ejerciendo dominio sobre el único grupo que podría conceptuarse como rival, el de los soldados profesionales, cuando suprimió el sistema de grados o categorías militares.

Dentro del Partido, el problema de la sucesión parece haberse arreglado, si el aparente heredero de sesenta y siete años, Liu Shao-chi, sobrevive a Mao Tse-tung, de setenta y dos. La posición se consolidó aún más durante el año. La frase consabida: "Bajo el mando del presidente Mao . . ." fue cambiada, en cierta ocasión, por la de: "Bajo el mando del presidente Mao y el presidente Liu . . ." Quizá el espaldarazo supremo ocurrió cuando la graciosa caligrafía de Liu adornó las páginas de las principales publicaciones gubernamentales, al reimprimir su mensaje en conmemoración del décimo aniversario de la Conferencia de Bandung. Por último, Liu fue nombrado director del prestigioso comité que se encargará de organizar las celebraciones de noviembre de 1966, con motivo del centenario del nacimiento de Sun Yat-sen.

El único problema visible de la sucesión, es la falta de una clara designación del "Número Tres". Aunque se produzcan refriegas sectaristas, muy posibles después de la muerte de Mao, con Liu presidiendo un interregno, no hay probabilidades de que ninguna lucha, por poderosa que sea, afecte la estabilidad básica del régimen. En su historia de cuarenta y cuatro años, el PCCH ha desplegado una habilidad notable para resolver las enconadas disputas intrapartido, sin beneficiar directamente a los meros espectadores.

Además, no hay crisis en la economía. Con unas pocas excepciones, el año de 1965 mostró una continuidad en la recuperación y el crecimiento que comenzó en 1963, después de tres años de profunda depresión económica. La falta de datos exactos nos impide ofrecer estadísticas de producción precisas, y porcentajes de la tasa de crecimiento. No obstante, los visitantes al territorio continental han quedado impresionados por la gran variedad de bienes de consumo disponibles en las principales ciudades que se les permite visitar. Hay señales de que la producción de granos ha bajado ligeramente debido a la sequía en el norte. Pero el gobierno ha podido reanudar su programa de almacenamiento de granos en silos y otros depósitos para utilizarlos en caso de emergencia, programa que se puso en práctica a mediados de la década de los cincuentas y que constituyó una gran ayuda durante los "tres años flacos". La cría de cerdos aumentó considerablemente, lo cual, según reconocen las autoridades mismas, se ha debido a los incentivos dados a los productores privados. Los sectores correspondientes a la industria ligera y pesada también parecen haberse recobrado de su estancamiento. Dicha recuperación permitió al régimen anunciar durante todo el año que estaba en vísperas de otra "marea alta", refiriéndose al aumento en la producción. Lo que esto significa específicamente será revelado en el Tercer Plan Quinquenal, a iniciarse en 1966. Todo parece indicar que el plan

continuará la política de poner mayor atención a las mejoras agrícolas, así como a la calidad, cantidad y variedad de artículos. Probablemente se fijarán metas ambiciosas pero sensatas. No obstante, existen algunos sectores que tardan en recuperarse, y algunas dificultades en la economía (principalmente en los transportes y en los fertilizantes químicos, y acaso en el petróleo).

Sin embargo, el problema urgente que confronta el régimen, y del cual están bien enterados los gobernantes, es la conservación de las condiciones que dieron su ímpetu inicial a la Revolución. Cuando la República Popular se estableció en 1949, el gobierno se hallaba en un clima político favorable al desarrollo de la economía china y al cambio de la sociedad. Los nuevos líderes eran jóvenes y vigorosos, visionarios atrevidos que habían desplegado gran talento en su experiencia en las guerrillas, capaces de tomar soluciones pragmáticas de los problemas que tenían que afrontar.

El nuevo gobierno atrajo las simpatías de muchos sectores de la sociedad: intelectuales, estudiantes, campesinos, burócratas y obreros. Una gran proporción de la población, aunque no estaba muy al tanto de la última mira social de los líderes, y desde luego ignorante de las inevitables exigencias de un desarrollo económico acelerado se encontraba dispuesta para unirse a la construcción de la "Nueva China".

Además de la calidad de los dirigentes y el apoyo de las masas, el Partido Comunista y el ejército constituían efectivos instrumentos revolucionarios. Estaban compuestos de hombres y mujeres forjados en la dura lucha de guerrillas, disciplinados por movimientos de rectificación, y cuyos intereses coincidían con el programa del Partido. Además, en sus primeros años, el gobierno revolucionario pudo, dentro de ciertos límites, estructurar una nueva democracia; no se enfrentaba a una burocracia gubernamental con la que tuviese compromisos políticos.

Dieciséis años después de tomar el poder, muchas de estas ventajas iniciales habían desaparecido. Los principales líderes ya son viejos y presumiblemente no tan vigorosos como en 1949. Aunque es difícil de juzgar, parece que el régimen se ha alejado de algunos de sus primeros partidarios, en especial los intelectuales, y perdido el apoyo activo de otros, particularmente en los distritos rurales. (Que el pueblo se una para apoyar al gobierno en caso de guerra es, por supuesto, otra cuestión.) Con la ampliación de su matrícula hasta cerca de dieciocho millones, el Partido no sólo ha atraído a personas interesadas en llevar a cabo el programa del mismo, sino también a los interesados primordialmente en progresar en sus propias carreras. Los intereses de los funcionarios del nivel más bajo del Partido ya no coinciden tan exactamente con la política que propugnan los principales dirigentes. La burocracia ha buscado una manera de atrincherarse en sus posiciones. Durante todo 1965, los dirigentes se han fijado en estas dificultades.

Los cambios de puesto, así como los ascensos, han dado lugar a la introducción de personal un poco más joven en los escalones más elevados del gobierno y el Partido, donde personas de cincuenta y cinco a sesenta años de edad deben considerarse como "un poco más jóvenes". Por ejemplo, Ho Wei, de cincuenta y siete años, reemplazó a Yang Hsiu-feng, de sesenta y nueve, como ministro de Educación; Yang, a su vez, reemplazó a Hsüeh Chüeh-tsai, de ochenta y cinco años como director del Tribunal Supremo del Pueblo. En los dos años últimos, doce hombres en la cincuentena —caras relativamente nuevas— habían ocupado los puestos de ministros de departamentos industriales. Estos hombres probablemente desempeñarán un papel decisivo en la dirección del Tercer Plan Quinquenal. Tao Chu, el enérgico primer secretario de la Oficina Central Meridional del Partido, de cincuenta y nueve años, continuó su rápido ascenso al llegar a viceprimer ministro. Hu-

Yao-pang de cincuenta y dos años, quien durante mucho tiempo ocupó el importante puesto de Primer Secretario de la Liga Juvenil Comunista, pasó a formar parte integrante del Partido al ser designado Primer Secretario de la provincia de Shensi y Tercer Secretario de la Oficina del Noroeste.

El esfuerzo del régimen por ampliar el apoyo popular probablemente fue una de las principales razones del establecimiento de las Asociaciones de Campesinos Pobres y de la Clase Media Inferior (ACPCMI) en todos los distritos rurales, forma de organización que volvía al punto de partida constituido por las Asociaciones de Campesinos, establecidas para cooperar en la reforma agraria. Estas prestigiadas asociaciones comenzaron a aparecer a fines de 1964, y los informes acerca de sus reuniones y actividades han sido objeto de considerable atención en trasmisiones radiofónicas regionales. La matrícula de las brigadas y las comunas ACPCMI está limitada a los campesinos de las clases económicas más bajas; en elecciones indirectas sucesivamente a los delegados municipales y provinciales de las ACPCMI. Muchos son los fines de las ACPCMI: continuar la política de clase del Partido en los distritos rurales, mantener un freno independiente sobre los funcionarios de los niveles inferiores y crear otra "banda de trasmisión" por medio de la cual puedan provocar las directrices políticas una reacción de las masas. Estos fines indican que el régimen sabe que muchos de sus funcionarios en los niveles inferiores se han alejado de los campesinos. El establecimiento de estas prestigiadas asociaciones tiene como fin reconquistar la fidelidad de los entusiastas partidarios que apoyaran al Partido desde un principio.

Pekín también estaba preocupado por la desilusión que su política clasista estaba ocasionando entre los hijos de las clases elevadas. Muchos de ellos evidentemente se mostraban ajenos a la causa, porque pensaban tener un

futuro poco prometedor en una sociedad en que las carreras dependían no poco del origen de clase. El Partido inició una campaña vigorosa, particularmente en las páginas de las publicaciones dirigidas a la juventud, para convencerla de que sus antecedentes u orígenes de clase no pesarían sobre sus oportunidades de hacer carrera, siempre que se libraran de la influencia de sus padres. Además, se hizo presión sobre las ramas locales de la Liga Juvenil Comunista para considerar el carácter de los solicitantes a miembros y no rechazar sin más a los procedentes de las clases elevadas.

Un importante editorial del *Diario del Pueblo* del 21 de junio de 1965, intitulado "Coordinación entre el Trabajo y el Descanso" también reflejaba el deseo del régimen de obtener y conservar el apoyo activo de los trabajadores. El editorial señala que los trabajadores deben tener, para descansar un tiempo, del cual puedan disponer libremente. Dichas horas de descanso no deberían dedicarse enteramente a actividades organizadas como estudio, conferencias acerca de la producción y actividades deportivas. Interesante sería saber hasta qué punto han sido efectivos los editoriales y las medidas organizativas. Indican, sin embargo, la preocupación e inquietud de los dirigentes.

Además, los escalones más altos evidentemente han discutido sobre una política encaminada a buscar apoyo más amplio. Las pocas pruebas disponibles indican que, aunque el gobierno está dispuesto a tomar medidas limitadas, no acepta sacrificar aspectos importantes de su programa. Obviamente algunas personas, incluso, posiblemente, el jefe del Departamento del Trabajo del Frente Unido, Li Wein-han, que fue despedido, habían propuesto una política más atractiva. El primer ministro Chou En-lai reveló lo manifestado anteriormente en su informe a la Primera Sesión del Tercer Congreso Popular Nacional, cuando declaró:

> En los asuntos internos, un número bastante importante de personas propugnaron los llamados "tres propios y una empresa" (es decir, aumentar el tamaño de los lotes o parcelas privadas, ampliar los mercados libres e incrementar el número de pequeñas empresas con responsabilidad propia por sus utilidades y pérdidas, así como fijar cuotas de producción a nivel familiar), "arreglárselas solo" (es decir, la restauración de la economía individual), "liberalización", "rectificación de las decisiones correctivas anteriores", y capitulación en el Frente Unido del Trabajo.

Por ello, el régimen se muestra renuente a dar más incentivos materiales para ganarse el apoyo popular. Piensa que ello desviaría los recursos destinados a la inversión y sería motivo de que la nación se alejase de la construcción de una sociedad comunista.

Los principales dirigentes muestran su preocupación al respecto, manteniendo un aparato vital y dinámico en el Partido y mediante el constante llamado al estudio intensivo de los trabajos del presidente Mao, estudio que trata de elevar la dedicación, la resolución y la iniciativa del lector también mediante la campaña de educación socialista, la cual se aplica tanto a los miembros del Partido como a los que no lo son; y, por último, mediante un llamado a la renovación y la reforma en determinados sectores específicos del Partido. Por ejemplo, en septiembre, el *Diario del Pueblo* inició la publicación de una serie de artículos en los que exponía las debilidades del comité del Partido en el *hsien* (condado) ("divorciado de la realidad", "demasiado papeleo" y "una organización mal distribuida"). Dichos artículos indican que está en marcha una "campaña de rectificación" de gran alcance, y quizá una reorganización del Partido a nivel del *hsien*.

La preocupación de los principales dirigentes por mantener la vitalidad de los miembros del Partido, resulta in-

significante, sin embargo, en comparación con su lucha contra el poder creciente de la vieja burocracia. Las entrevistas con los refugiados, así como la lectura de la prensa del territorio continental indican que el anhelo de alcanzar un cambio social ha quedado amortiguado por la tendencia hacia una conducta de tipo burocrático: el deseo de dar mayor importancia a su estrato social y reducir la responsabilidad al mínimo, la capacidad de aplazar las decisiones y la acción hasta que éstas ya no sean necesarias, y la de estructurar una posición organizativa invulnerable a los ataques.

No cabe duda de que este cuadro de la burocracia china es impresionista. Los principales dirigentes ven el problema desde el punto de vista comercial, de la manera siguiente:

> La tendencia a desentenderse de la política y a insistir en puntos de vista puramente profesionales es una especie de costumbre que hace tiempo viene ocupando una posición preponderante en los departamentos comerciales. Cuando dichos departamentos, a distintos niveles, celebran conferencias, anuncian directrices e informan acerca del trabajo, los funcionarios dirigentes a menudo se limitan a hablar sólo de mercaderías, metas, sistemas y técnicas profesionales... Muy a menudo ven cosas, pero al pueblo lo ven...
>
> Las manifestaciones de los puntos de vista puramente profesionales, mencionados arriba, existen en gran medida en los departamentos comerciales. Muchos camaradas consideran normal este estado de cosas, sin mostrarse sorprendidos en lo más mínimo. Están satisfechos con el *statu quo*. Se niegan a luchar por mejoras. No se han dado cuenta todavía de que la tendencia a desentenderse de la política e insistir en puntos de vista puramente profesionales, de mostrarse satisfechos con el *statu quo* y ciegamente complacidos sin buscar mejoras, constituyen grandes obs-

táculos al progreso de la labor comercial socialista en nuestro país.

Abundan los ejemplos de esta conducta, así como de la determinación del gobierno de acabar con ella.

El experimento de la distribución de mercancías llevado a cabo por el Distrito Administrativo Especial (DAE) de Tang-shan es un ejemplo de ello. Los organismos comerciales del *hsien* exigieron que todas las mercancías compradas o distribuidas en la zona de su jurisdicción primero fuesen embarcadas a su almacén central, generalmente ubicado en el asiento del condado. Los artículos entonces eran reembarcados a su destino final. Dicho sistema de distribución dio por resultado una duplicación considerable de los embarques. A menudo, las mercancías transportadas al almacén del asiento del condado eran devueltas por el mismo camino para alcanzar su destino final. Además, las brigadas de producción tenían que comprar y vender todas las mercancías en su *hsien*; no debían, por lo tanto, hacer operaciones comerciales en ningún *hsien* de la vecindad, aunque el transporte y los precios fuesen más ventajosos.

En efecto, estas prácticas fueron utilizadas por las unidades comerciales a nivel del *hsien* con el fin de desempeñar una parte destacada, y para justificar su papel en la distribución. Las proposiciones a que dio lugar el experimento en la distribución de mercancías, cuando eran apropiadas, y el sistema de transporte económico, pasaban por alto todo el aparato de distribución a nivel del *hsien*, permitiendo así que las unidades comerciales a nivel del DAE negociasen directamente con las unidades comerciales de los niveles inferiores. La red correspondiente a la compra y suministro de mercancías se basaba entonces en las "condiciones económicas naturales" —rutas de transporte, formas tradicionales de mercadeo, etc.— en vez de obligar a la red comercial a adaptarse a las poco apropiadas

limitaciones del *hsien*. Las proposiciones tienen sentido económico, y ayudan a resolver el problema bastante serio que representa el transporte en la china rural. La reforma actualmente está extendiéndose a otras regiones del país.

La iniciativa del experimento al parecer debe atribuirse a la publicación de "Directrices acerca de Algunas Cuestiones Relativas al Trabajo Comercial", del Comité Central, lanzada en septiembre de 1962. La actual propagación del sistema en apariencia es resultado de considerable propaganda y presión. Se sienten deseos de preguntar: ¿las organizaciones, tales como las compañías comerciales a nivel del *hsien*, se han aferrado a su posición a tal grado que el centro tiene que hacer un tremendo esfuerzo para poder llevar a cabo las reformas? ¿La reorganización periódica constituye un método importante para permitir al centro mantener una burocracia responsable? Nos sentimos tentados a contestar "sí" a ambas preguntas.

Otro ejemplo de la protección de la burocracia a sus intereses creados puede encontrarse en la historia de la Asociación de Campesinos Pobres y de la Clase Media Inferior, de la cual hablamos más arriba. Una de sus miras era vigilar a los funcionarios de nivel más bajo. Sin embargo, cuando eran designados los presidentes de las distintas ACPCMI provinciales, generalmente se trataba de los primeros secretarios del Partido Provincial, en tanto que la organización permanente de las asociaciones era dominada por las principales figuras del referido partido. Sería sorprendente que estos hombres hubiesen visto con buenos ojos una vigilancia sobre el aparato del Partido que ellos dirigían. Además, cuando las ocupaciones de los delegados de las ACPCMI se conocían, típicamente los delegados eran jefes de las brigadas de producción, contadores y/o miembros del Partido. Los funcionarios de categoría inferior parecían haber obtenido el control de una organización destinada a supervisarlos.

Existen más ejemplos de burocracia en el sentido peyorativo: la corriente continua de formas e informes que las unidades de los niveles inferiores tienen que enviar a sus superiores y un sistema graduado de servicio civil, claramente demarcado, en el cual personas de diferentes posiciones tienen derecho a diferentes facilidades de vivienda, transporte y mobiliario de oficina.

Dicha forma de conducirse se parece mucho a la de las organizaciones y los burócratas de todas partes. Sin embargo, tales prácticas no pueden ser toleradas por una *élite* gobernante dedicada a llevar a cabo una revolución social. Es urgente un cambio, a menos que la burocracia se comprometa tanto con el *statu quo* que no se logre generar el impulso necesario para realizarlo. Por otra parte, un ataque demasiado fuerte contra las prácticas burocráticas, como el del Gran Salto, desorganizaría la administración cotidiana que se requiere para mantener en orden la sociedad y dirigir la economía.

La más reciente solución aplicada por el régimen a este problema es el establecimiento de oficinas a cargo de los asuntos políticos, situadas en organizaciones encargadas de las finanzas y el comercio, la industria y las comunicaciones, la agricultura y la silvicultura. Esta importante innovación administrativa, estructurada después del sistema de capacitación y supervisión política en el Ejército Popular de Liberación (EPL), comenzó en 1964 y se extendió a unidades de inferior nivel, así como al sistema administrativo de la agricultura y la silvicultura en 1965. Las oficinas políticas son responsables de llevar a cabo el programa ideológico del Partido dentro de la burocracia. Se han creado las organizaciones para asegurar un cambio de actitud en el gobierno y el personal de las empresas.

La reforma también ha traído consigo una reorganización de los departamentos bajo el Comité Central de PCCH. La naturaleza exacta de la reorganización del Partido aún es vaga, puesto que la prensa del territorio con-

tinental rara vez trata de la organización interna del PCCH. Sin embargo, al parecer estos departamentos han recibido el encargo de conseguir personal para la supervisión de las actividades de los funcionarios políticos en empresas y agencias gubernamentales. Por ejemplo, el Departamento Político Financiero y Comercial del PCCH, que anteriormente se llamaba Departamento de Finanzas y Comercio, está a cargo de los funcionarios políticos de las organizaciones financieras y comerciales.

Los programas de "rojo y experto" y "combinación de la educación con el trabajo" también se encuentran inextricablemente entretejidos con la lucha contra el desarrollo de la mentalidad burocrática. "Rojo" podría traducirse como sensible a las necesidades generales de la sociedad, según la definición del PCCH. "Experto" se refiere a la suficiencia técnica. Según el Partido, para que la suficiencia técnica pueda emplearse debidamente, tienen que hacerse inevitables sacrificios personales. Así, se debe tener cierto grado de altruismo e idealismo, además de pericia técnica. En una serie de artículos sobre el trabajo de diseño, que aparecieron en el *Diario del Pueblo* se encuentran varios ejemplos de la constante insistencia sobre "Rojo y experto". El tema de estos artículos era que los diseñadores no debían limitarse solamente a la calidad artística, según lo requiere su categoría profesional; sino más bien, debían apegarse al diseño funcional, puesto que eso era todo lo que su sociedad podía permitirse.

Por lo tanto, cierto número de medidas subrayan la continuación y quizá hasta la intensificación de los esfuerzos por recuperar las ventajas que poseía el régimen al llegar al poder: jefatura vigorosa, atracción de las masas, un partido y un ejército dispuestos a servir como instrumentos revolucionarios, y (después de las Campañas de los Tres-Anti y los Cinco-Anti de 1951-1952), una burocracia relativamente libre de intereses creados. Además, la preocupación de Pekín por mantener el impulso revolu-

cionario se reflejó en su manera de tratar dos de los problemas más importantes del año: la preparación militar y los asuntos exteriores.

Debido en gran parte al conflicto de Vietnam, la preparación militar fue de importancia suprema. Se dieron varios pasos para alistar a la nación en caso de guerra, tanto física como psicológicamente. Primero, desde antes del constante bombardeo de los Estados Unidos al Vietnam del Norte, el tiempo de servicio en las fuerzas armadas chinas había sido aumentado en un año, lo que dio un total de cuatro años en el ejército, cinco años en las tropas especializadas, fuerzas de seguridad y fuerzas aéreas y seis años en la armada. Se estima que, si las cuotas anuales de reclutamiento permanecen las mismas, se obtendrá un resultado de 25% de ampliación de las fuerzas armadas. La prolongación del servicio, en todo caso, permite la utilización más completa de toda especialización.

Segundo: hubo persistentes informes de que tropas chinas estaban acumulándose en la frontera chino-norvietnamita, así como en las ciudades principales de la faja correspondiente a la zona fronteriza del territorio continental. Según se supo, se llevaron a cabo ejercicios para la defensa civil; una parte de la población estaba siendo evacuada, y se hacían planes para dispersar las industrias. Tercero, la porción de la provincia de Kwantung que tiene fronteras con Vietnam del Norte fue transferida a Kwangsi, provincia que también limita con Vietnam del Norte. En esa forma, la estrategia de la defensa y el control de las comunicaciones se puso bajo un mando militar unificado.

Podría parecer que el pueblo de China había sido preparado cuidadosamente para el caso de verse envuelto en el conflicto de Vietnam. Noche tras noche, la radio local describía los "actos cobardes" del "imperialismo norteamericano" en Vietnam. Folletos, cartelones y cortas historias acerca de la "valiente lucha del pueblo de Vietnam del Sur" inundaron el territorio continental. Los peligros

que Pekín temía eran repetidos y explicados claramente. Además, la condición física recibió particular atención en una campaña general de gran alcance, la cual tenía visos claramente militares.

Otras dos medidas para garantizar la defensa de China estaban relacionadas con la conservación del impulso revolucionario. La supresión de los grados militares tenía como mira, en parte, elevar la moral en un ejército que, posiblemente, pronto tendría que entrar en combate. Pero también se intentó combatir la poca lealtad militar profesional, para impedir que se extendiese entre los cuerpos de oficiales. Por lo tanto, también puede ser considerada como parte de la campaña contra la burocracia. Los miembros del EPL ya no ostentan un grado independiente de su puesto de mando. Sin él, todos los privilegios se pierden; no existe grado que ayude a establecer prioridades en la asignación de puesto de mando. Puesto que los núcleos que componen el personal probablemente tengan conexiones en el Partido, el efecto neto de la supresión de los grados parece haber sido un aumento del poder de éste sobre el ejército.

El papel de la Milicia Popular recibió atención preferente. Durante la década pasada había recibido una atención relativa, pero dicha atención se acentuó al aumentar el peligro de guerra. Así, la campaña de 1958 para hacer de "cada hombre un soldado" desapareció en el mismo año al pasar la crisis Quemoy-Matsu, en tanto que la resurrección de la milicia en 1962 coincidió con un periodo en que el régimen al parecer creía que la República de China (Taiwán) lo atacaría. Además de la preparación militar, los dirigentes creen que la milicia sirve a los fines revolucionarios:

> Hacer de cada ciudadano un soldado ha sido una medida básica para consolidar la defensa nacional y la dictadura del proletariado, así como una garantía

> importante para... impedir una restauración capitalista durante el nuevo periodo de la revolución y construcción socialistas.
>
> La organización y entrenamiento de la milicia popular... también es una medida importante para garantizar que los cañones quedarán para siempre en manos del Partido y del pueblo, y nunca más serán instrumento de los oportunistas.

La preparación militar compartió los titulares de los periódicos con la participación de China en los asuntos mundiales. El año abundó en éxitos por lo que se refiere a las Naciones Unidas y Vietnam, así como en fracasos respecto a la Conferencia Afroasiática y en Indonesia. El voto 47-47 en relación con la entrada de la República Popular en la Asamblea General, fue el total más alto alcanzado por Pekín hasta la fecha. Desde el punto de vista de los dirigentes, se estaba teniendo éxito en la estrategia a largo plazo de aislar, agotar y esparcir lo más posible las fuerzas estadounidenses, comprometiendo una cantidad mínima del poderío y el prestigio chinos. En Vietnam, más de 165,000 soldados norteamericanos se encuentran enfrascados en una costosa guerra en la selva. Los esfuerzos de Norteamérica están recibiendo poco apoyo activo de sus aliados, y en cambio se suceden demostraciones estudiantiles contrarias en su país. Hasta ahora, todo ello ha ocurrido sin la intervención directa de China.

Por otra parte, la incapacidad de convocar a una Conferencia Afroasiática bajo la presidencia de China constituyó un serio revés. China confiaba en que las zonas subdesarrolladas serían fácilmente dirigidas por ella. Subestimó lamentablemente las divisiones existentes dentro del mundo Afroasiático, así como las influencias de la URSS y de los Estados Unidos. Indudablemente, el golpe más fuerte procedió en Indonesia. El movimiento anticomunista que se desarrolló como reacción del fracasado golpe

del 30 de septiembre ha colocado a Pekín en una posición similar a la de Stalin cuando los sucesos de China en 1927. Eso es un problema del Frente Unido. ¿Cuánto tiempo puede Pekín continuar rindiendo homenaje al Frente Unido, y particularmente a un Sukarno aparentemente prisionero de los militares? ¿Permanecerá China con los brazos cruzados mientras el Partido Comunista Indonesio (PCI) es diezmado sistemáticamente? O, ¿se arriesgará a empeorar las relaciones chino-indonesias apoyando al PCI? En realidad, ¿elegirá el camino revolucionario o el camino de la cooperación con los nacionalistas no comunistas y, consecuentemente, el camino de la unidad Afroasiática? Pekín se enfrenta a alternativas tan comprometedoras en este respecto, que su elección probablemente será aplazada el mayor tiempo posible.

La política exterior de China puede explicarse mejor por la proyección de sus dirigentes en el escenario mundial, por lo que se refiere a sus experiencias en la guerrilla. También está relacionada con su base económica, con las oportunidades que le ofrezcan y con elementos intangibles tales como las personalidades y el conocimiento de sus líderes. Empero, también es importante preguntar si la política exterior se ajusta a las necesidades internas de los gobernantes. De ser así, es improbable que las fuerzas internas impongan un cambio. En un aspecto sí llena las necesidades de los dirigentes: ayuda a mantener la Revolución. La insistencia en la "confianza en sí mismo", en el desarrollo económico y la disposición de salir adelante sin aliados en los asuntos exteriores, permite al régimen apelar a los sentimientos patrióticos y nacionalistas, exigiendo cada vez más a la población. Atribuyendo el desplome industrial de China principalmente al retiro de los técnicos consejeros de la URSS, o despertando sentimientos hostiles hacia los Estados Unidos, es posible enfocar el descontento interno sobre las potencias extranjeras, y no sobre los principales dirigentes.

Las necesidades políticas internas también ayudan a explicar la diferencia entre la agresividad verbal de China y la precaución que, de hecho, ha demostrado en los asuntos exteriores. Según indican las publicaciones orientadas a los problemas internos, que tienen una amplia difusión, las declaraciones acerca de la política exterior son dirigidas tanto a los públicos internos como externos. Insistiendo en su agresiva postura exterior, probablemente pueden los dirigentes convencer mejor a sus ciudadanos de que están determinados interiormente a "llevar a cabo la Revolución".

Las metas declaradas por la *élite* gobernante de China son las de cambiar el país rápidamente: construir una nación industrializada, imbuir a su pueblo nuevos valores derivados del marxismo-leninismo y la herencia de las guerrillas del PCCH con el fin de proporcionar a sus ciudadanos un nivel de vida más elevado y de permitir a China tener una voz fuerte, quizá dominante, en el consejo de las naciones. No todas estas ambiciosas metas son compatibles. A menudo, la búsqueda de una, implica el abandono temporal, o quizá permanentemente, de otra. Los dirigentes no desean abandonar ninguno de sus ambiciosos sueños.

En 1965, se registró un progreso moderado en la economía. La voz de China en los asuntos mundiales fue escuchada con mayor atención. Fue un año normal, según se esperaba, con pocas innovaciones en la política. Para el promedio de la *élite* gobernante, estos resultados podían ser satisfactorios. Pero la *élite* revolucionaria de China debe formularse a sí misma otra pregunta. ¿Cuántos años como 1965 pueden tolerarse antes de que el sistema social se estanque en tal forma que resulte casi imposible un cambio rápido y dirigido? El Tercer Plan Quinquenal debería dar respuesta a esta pregunta.

ECONOMÍA Y COMERCIO: RECUPERACIÓN Y DESARROLLO

A MEDIDA que el Gran Salto Adelante empezaba a avanzar a gran velocidad en 1958, también los chinos comenzaban a creer que verdaderamente habían descubierto una fuente secreta de energía, la cual, en unos pocos años, transformaría a China, de una nación atrasada en una nación moderna: era un país gigantesco con un potencial inmenso de mano de obra. Durante el Primer Plan Quinquenal, los chinos, con ayuda de consejeros económicos soviéticos, construyeron una industria moderna impresionante. Sin embargo, según se iban edificando fábricas en Manchuria, los dirigentes de Pekín pensaban en las vastas tierras de China donde los campesinos aún trabajaban los campos en una forma primitiva. ¿Por qué no aprovechar la energía de los campesinos para construir pequeñas fábricas? ¿Por qué no emplear la población urbana sin trabajo para obras productivas con el fin de complementar la producción de las fábricas modernas? Si a todo el mundo se le enseñase a realizar algunas tareas industriales sencillas, la producción, en conjunto, contribuiría inmensamente al potencial económico de China. La clave, según parecía, estaba en movilizar a la población.

Desde principios de 1958, toda China se encontraba activamente dedicada al trabajo. Dondequiera (incluso en los patios) se instalaban hornos de acero; se construían carreteras, presas, depósitos y fábricas pequeñas. El acero, símbolo de la industrialización de Stalin, sólo lo producían unas pocas fábricas; ahora todo el mundo podía hacer su propio acero. Así como las masas fueran base de la política, ahora serían base de la economía. Detrás de todo

este frenesí, había un programa racional. La industria se concentraba en unas cuantas zonas clave, principalmente en Manchuria y en el Este de China, en tanto que las demás provincias seguían siendo preponderantemente agrícolas. ¿Por qué no movilizar la población de las provincias, adoptar unas cuantas técnicas modernas sencillas, desenterrar antiguas técnicas que aún podían ser útiles y comenzar a construir pequeñas fábricas que al menos pudiesen cubrir las necesidades locales, aliviando así a las distantes industrias modernas de esa carga? Además, los economistas de adentro y afuera siempre habían argumentado que un país atrasado con una gran cantidad de mano de obra disponible no podía darse el lujo de llevar a cabo proyectos que exigiesen gran capital. ¿Por qué no sustituir el capital por trabajo? Si no puede costearse la construcción de una máquina, póngase a cientos de hombres a hacer el trabajo que haría la máquina, hasta que llegue el momento en que se disponga de lo necesario para construirla.

A medida que las masas organizadas se lanzaban a la línea del frente de la producción, sus dirigentes se embriagaban con el éxito. Según los productos salían de las fábricas y la producción alcanzaba cifras estratosféricas, los funcionarios sentían que durante años habían estado sujetos a una estafa gigantesca, a la que llamaban el fetichismo de la tecnología. El trabajo industrial no era tan complicado como les habían dicho los técnicos ¿Para qué tener planos exactos, si con un sencillo dibujo era suficiente? Los economistas les habían dicho que debían llevar registros cuidadosos. ¿Para qué, cuando unas cuantas cifras eran suficientes para informar a los planificadores de lo que hacían las masas? En todo caso, la necesidad de planeadores no era tan grande ya. El trabajo de planificación consistía en estar sentado en una oficina, y eso era burocratismo. El Estado pronto se marchitaría, se le había dicho a los funcionarios, y consecuentemente miles de economistas expertos fueron despedidos de sus puestos.

El Gran Salto Adelante fue locura magnificada. Los rusos, que habían ayudado a delinear el Segundo Plan Quinquenal, regresaron a casa desesperados. A los economistas chinos, si no eran "*hsiafangados*" (enviados a las aldeas y fábricas), se les mantenía inmóviles. Después de todo, un economista tan antiguo y respetado como Ma Yin-chu, presidente de la Universidad de Pekín, había sido criticado acremente por decir que la gran población de China podía frenar el crecimiento económico. Por un momento, en 1958, pareció que los chinos habían tenido éxito: las cifras de producción, tanto en la industria como en la agricultura, se remontaron. Pero para diciembre de 1958, los dirigentes fueron dándose cuenta de la necesidad de apagar el fuego en alguna forma. El desarrollo continuaba aceleradamente, pero había que hacer esfuerzos para coordinar los millones de proyectos. El nuevo lema era: "Todo el país es un solo tablero de ajedrez." Pero para el otoño de 1959, el impulso se aceleró nuevamente, no con el júbilo de 1958, pero si con una terca determinación de salir adelante.

Para fines del verano de 1960 sobrevino el desastre. La temeraria comunización de la agricultura había puesto en aprietos a la economía rural. Al mismo tiempo, China sufría uno de los peores cataclismos naturales en cientos de años. La terminación de la ayuda económica soviética paralizó la economía industrial. El espantoso retroceso de todo el avance alcanzado apenas unos cuantos años antes, dio motivo para que cierto número de observadores occidentales viesen una "espiral descendente" en la economía China, en la que sobrevendría el caos, multiplicándose hasta que el régimen comunista se desplomase. Estos fueron años terribles para Mao Tse-tung. En muchas partes del país se le culpó por el terrible giro de los acontecimientos. Aunque se evitó la muerte por inanición en masa, el hambre se enseñoreó de la tierra. Fábrica tras fábrica fueron cerrando sus puertas, como en la Gran

Depresión de los Estados Unidos. El sueño de una China totalmente industrializada se desvaneció.

Kang Chao, profesor de Economía de la Universidad de Wisconsin, describe los desastrosos efectos del Gran Salto Adelante. Hubo un desperdicio enorme de riquezas y una desastrosa baja en la calidad de la producción. Se fabricaron máquinas inútiles en grandes cantidades. El sistema de estadísticas económicas, en el que se basa toda economía moderna, fue olvidado. En 1958, los funcionarios habían enviado cifras de producción infladas, sin cuidarse de si eran o no exactas. En 1960, cuando el gobierno se decidió a poner orden en el caos, los planificadores no sabían a qué clase de economía tenían que enfrentarse. En los transportes, escasos y ya muy desgastados, había continuos embotellamientos que obstruían el embarque de los excedentes a las zonas deficitarias. Durante el Gran Salto Adelante los comunistas procuraron que las fábricas diversificasen su producción utilizando los materiales de desecho, con el fin de obtener subproductos que redujesen la dependencia de dichas fábricas de las fuentes de suministro extranjeras. Pero los costos de producción se elevaron tanto, que las ventajas de la diversificación sobre la antigua especialización fueron prácticamente anuladas. No menos importante fue la baja de la moral de los trabajadores. El escaso abastecimiento de alimentos estaba destruyendo el incentivo para trabajar con ahínco.

Una satisfacción mal disimulada podía apreciarse en muchos círculos occidentales, en vista de que los arrogantes comunistas al fin estaban obteniendo lo que se merecían, después de someter a la sociedad y la economía a semejante esfuerzo. Pero la "espiral descendente" no terminó en un colapso. En enero de 1961, cuando el Comité Central decidió modificar la política económica, los principales dirigentes de la economía volvieron a adquirir importancia. Acudieron a los gerentes técnicos y a los administradores,

que tan poco tiempo antes fueran desplazados, solicitando su ayuda para colocar otra vez las piezas en su lugar. Los "expertos" respondieron, y al cabo de pocos años China se encontraba nuevamente en el camino de la recuperación. En esta ocasión, sin embargo, los chinos prometieron solemnemente no volver a depender de nadie. El lema era *tsu-li keng-sheng:* depender de sí mismo.

Aun hoy, los comunistas chinos sienten los efectos de la crisis económica. Según Alexander Eckstein, profesor de Economía de la Universidad de Michigan, y uno de los más distinguidos expertos norteamericanos en economía china: "...a menos que se produzca un milagroso periodo de bonanza, en forma de cosechas extraordinariamente buenas, o ayuda extranjera en gran escala, debe esperarse que el crecimiento económico, así como el adelanto de China, se produzca más lentamente que en la década de los cincuentas. Consecuentemente, la quimera de los comunistas chinos de convertirse en una nación industrial de primera categoría tendrá que aplazarse por un tiempo bastante largo". Los comunistas chinos parecen estar de acuerdo con estos pronósticos, ya que ahora hablan de décadas de arduo trabajo antes de que China pueda alcanzar el nivel industrial de la Unión Soviética, no digamos el de los Estados Unidos.

Los chinos tienen un gran sentido práctico. Habiendo reconocido el fracaso de la economía ideológica, volvieron a la economía práctica. Según señala Eckstein, se dieron cuenta de que los alimentos y la población constituían los problemas más graves. En efecto, aceptaron el consejo de economistas como Ma Yin-chu, a los que anteriormente habían criticado, e hicieron del control de la natalidad y el desarrollo de la agricultura en la piedra de toque de su política socioeconómica. Nadie fuera de China, ni quizá dentro del país, sabe a cuánto asciende la tasa precisa de crecimiento de la población. El único censo considerado como de alcance nacional (1953) es estimado

por la mayoría de los observadores extranjeros como deficiente. Los cálculos de las Naciones Unidas dieron una "estimación elevada" de más de mil millones para 1978, y una "estimación moderada" de unos 770,000,000. Desde junio de 1966, los chinos admitieron oficialmente una población de 700,000,000. El número de sus habitantes hace tiempo que había venido creciendo; sin embargo, irónicamente, mejores niveles de salud, mayores esperanzas de vida y una notable declinación en las tasas de fallecimiento, gracias al gobierno comunista, han sido los factores principales de la reciente explosión demográfica.

La primera campaña de control de la natalidad comenzó en China a fines de 1956. Fue interrumpida durante el Gran Salto Adelante, por lo menos de acuerdo con la teoría oficial, cuando los dirigentes comunistas chinos parecían haber aceptado literalmente la enseñanza marxista de que la solución al dilema malthusiano no estaba en la reducción de la población sino en el aumento de la producción. La campaña del control de la natalidad fue reanudada en 1962, y desde entonces ha sido una de las principales medidas oficiales. Así, a pesar de las estimaciones de un crecimiento, elevado o no, de la población, el gobierno chino está claramente determinado a tomar radicales medidas para mantener bajo el coeficiente de natalidad.

Acerca de la política agrícola hace notar Eckstein que, en general, "han seguido una política económica prudente y más o menos conservadora, aliviando la presión fiscal sobre el campesino, tratando de fomentar un incentivo más favorable, en lo general, dentro del sistema agrícola, manteniendo baja la carga del ahorro y canalizando una gran parte de la inversión hacia la agricultura y las industrias que le sirven de apoyo". Evidentemente, una política que hace su mayor inversión en la agricultura y reduce los ahorros del campo, tendrá el efecto de aminorar el crecimiento industrial, particularmente en vista del papel,

relativamente poco importante, del comercio extranjero y la ausencia total de ayuda extranjera en el panorama económico de China.

Sin embargo, a pesar de la reducida tasa de crecimiento, la economía china produce la impresión de hacer un progreso lento pero constante. El número y la calidad de los productos manufacturados han aumentado, como se ha hecho patente en las recientes ferias de Cantón. Los visitantes informan de tiendas de departamentos bien aprovisionadas. Su industria de energía nuclear indica una capacidad económica y técnica de no escasas dimensiones. Aunque unas cuantas fábricas altamente desarrolladas no nos pueden decir hasta qué punto se ha desarrollado la economía en conjunto, es evidente que las industrias básicas han alcanzado un buen desarrollo, y además parece que los chinos ahora pueden fabricar una amplia gama de máquinas que antes tenían que importar. Es perfectamente concebible que China haya desarrollado una industria moderna mientras el grueso de su economía aún se encontraba atrasada.

El crecimiento económico produce potencial militar, y Eckstein ha llegado a la conclusión de que la "economía —por muy subdesarrollada que se encuentre— es capaz de proveer a la China comunista de un potencial militar que puede, y sin duda lo ha logrado, alterar de manera significativa el equilibrio del poder en el continente asiático, a pesar de que ello no capacite a los chinos a amenazar a la Unión Soviética y a los Estados Unidos en otras partes del mundo". No obstante, prevé que en un futuro no lejano, China sólo alcanzará el nivel de poder que tenía el Japón en la década de los treintas, una posición de inferioridad relativamente grande si consideramos los adelantos extraordinarios hechos por otros países.

Aparte de su importancia como modelo de desarrollo, el mundo exterior está interesado en la economía china, principalmente por su potencial militar y comercial. Aun-

que Eckstein no habla de las perspectivas del "mercado chino" para el comercio internacional, pone en claro que el comercio exterior difícilmente será utilizado por los comunistas chinos como instrumento de política exterior. Hace notar que "desde el punto de vista de China, la función primordial del comercio es facilitar el mantenimiento de la estabilidad económica e incrementar el desarrollo económico en casa". No obstante, el comercio de China en ambos sentidos, aunque aún se encuentra a un bajo nivel en comparación con el de otras naciones, ha venido creciendo rápidamente en los últimos años. Para Occidente, "el atractivo siempre presente de un 'mercado compuesto de cientos de millones de clientes' parece ser tan fuerte hoy como en el siglo XIX".

Eckstein concluye con un examen de la política comercial norteamericana hacia China. Los Estados Unidos han impuesto un embargo total a todo el comercio con la China comunista desde 1950, y han tratado de persuadir a tantas naciones como han podido de que se les unan en dicho embargo, cuya mira es paralizar la economía china, que antes dependía, en gran medida, del comercio exterior. Pero el embargo ha tenido poco efecto como obstáculo para el desarrollo económico de China. Durante la década de los cincuentas, dicho país obtuvo del mundo comunista la mayor parte de las cosas que necesitaba importar; desde el enfriamiento de las relaciones económicas chino-soviéticas, los chinos han estado en situación de adquirir casi todo lo que necesitaban, con excepción del material militar, de las naciones no comunistas. Además, los chinos también han podido obtener todos los créditos a corto y largo plazo que necesitaban. Los excelentes antecedentes de China en cuanto al cumplimiento de sus pagos han contribuido grandemente a mejorar su situación crediticia internacional. Ante el fracaso del embargo y el fácil acceso de China a los créditos extranjeros, Eckstein propugna la eliminación de dicho embargo y

la realización de "algunas exploraciones en el campo de la política del crédito" como un primer paso para mejorar las relaciones chino-norteamericanas.

Si se evita una guerra de importancia en el Lejano Oriente, las perspectivas son de un crecimiento continuo de China y una mayor expansión de su comercio con el mundo exterior, particularmente con las naciones no comunistas. Puesto que los Estados Unidos no están en situación de impedir lo primero ni aminorar lo segundo, haría bien en comenzar a derruir las murallas económicas que lo separan de China.

En enero de 1966, los chinos comenzaron su Tercer Plan Quinquenal, de cuyos detalles sabemos muy poco. Parece ser que, se continuará en gran parte la política económica que ha estado en vigor durante los últimos años. Podrían ser cambiadas mediante una decisión de los líderes, de lanzar un "nuevo salto adelante", o por una guerra internacional de gran alcance.

Kang Chao*

El Gran Salto

En 1958, los líderes comunistas chinos lanzaron el llamado movimiento del Gran Salto, con la mira de aumentar la producción en todos los frentes económicos, a una tasa sin precedentes. Como resultado, la nación se hundió rápidamente en un profundo pantano económico.

Bajo el nuevo programa, las metas de producción de muchos artículos rápidamente fueron aumentadas, y se ejerció una máxima presión sobre las unidades de produc-

* Kang Chao, "Economic Aftermath of the Great Leap in Communist China", *Asian Survey*, IV, 5, mayo de 1964, pp. 851-858.

ción con el fin de alcanzar las cuotas fijadas, por todos los medios que fuesen necesarios. Otra característica saliente del movimiento del Gran Salto fue una mayor insistencia en los métodos de producción indígenas y en los proyectos que requerían una cuantiosa inversión de mano de obra. Esta política, oficialmente llamada de "caminar en dos pies", representaba una marcada desviación de la anterior la cual atendía sólo a las técnicas modernas de producción y a proyectos de inversión en gran escala. La dualidad técnica introducida en 1958 se basaba en la suposición de que las pequeñas fábricas locales necesitan menor capital y de un periodo de construcción más corto, y también de que tales fábricas pueden utilizar los recursos locales y la mano de obra que de otra manera estaría ociosa. Estos argumentos resultaban aún más persuasivos debido a la descontinuación de los préstamos soviéticos que dieron motivo a restricciones en la importación de equipo moderno para los ambiciosos planes de desarrollo económico. Teóricamente, el dualisno técnico puesto en práctica en el programa del Gran Salto no puede considerarse como inherentemente irracional. En un país como la China comunista, la tasa de crecimiento económico podría llevarse a un máximo, suponiendo una cantidad fija de inversión, mediante el desarrollo de la producción a base de mano de obra intensiva. Una mala distribución y asignación de los recursos ocurriría sólo si esta política se llevara demasiado lejos, y de una manera caótica.

El movimiento del Gran Salto, que duró cerca de dos años, fue abandonado en 1960 después de que el país había sido víctima de una prolongada y grave crisis agrícola. La situación económica no permitía una constante expansión industrial. La consecuencia más evidente del Gran Salto fue el enorme desperdicio que trajo consigo. Los métodos de producción indígenas demostraron frecuentemente o bien que eran demasiado costosos en comparación con su equivalente en el sector moderno, o que

sólo eran capaces de producir artículos de baja calidad. Un gran número de hornos construidos en los traspatios apresuradamente en 1958, quedaron convertidos en hacinamientos de lodo y ladrillos después de unas cuantas lluvias. Otros fueron abandonados por las autoridades locales debido a costos de operación prohibitivos. Sólo se conservó una pequeña parte de los hornos de fundición indígenas, y sólo después de ser objeto de ciertas renovaciones. Situaciones similares prevalecían en otras industrias, tales como las pequeñas minas de carbón que fueron abiertas en 1958, donde se empleaban métodos de producción primitivos.

Otro grave desperdicio se originó como resultado del desequilibrio inter-industrial. Debido al movimiento del Gran Salto, se hicieron improvisaciones, en vez de planear adecuadamente una coordinación inter-industrial; y debido también a que las dificultades se producían antes en algunas industrias que en otras a medida que el movimiento adelantaba, la economía estaba completamente desequilibrada para fines de 1958 y durante 1959. Las existencias se amontonaban en las industrias con sobreproducción, en tanto que la capacidad de producción no podía utilizarse cabalmente en otros ramos, por falta de materia prima.

La mala distribución de las riquezas debida al desequilibrio industrial acaso fuera sólo temporal, puesto que los dirigentes comunistas pueden evitar mayores desperdicios de este tipo alterando o descontinuando el programa. Sin embargo, según las declaraciones oficiales y las revelaciones no oficiales, sabemos que además del desperdicio de recursos en el movimiento del Gran Salto, la economía sufrió otros golpes más duros, algunos que duraron un tiempo considerable después de que el movimiento fue descontinuado, y que sólo pueden ser corregidos mediante serios ajustes.

Desgraciadamente, es muy difícil determinar con exactitud estos factores tan fundamentales, incluso hoy, después de cuatro años de abandonado el movimiento del

Gran Salto. Sin embargo, pueden hacerse ciertas evaluaciones preliminares. El Gran Salto se inició inmediatamente después de una descentralización de alcance nacional en la industria, el comercio, las finanzas y otros campos de la economía. Fue también en esta época cuando fue introducido el sistema de comuna. Todos estos radicales cambios institucionales de la China Continental han tenido efectos profundos. Además, algunos de los efectos dañinos se hicieron patentes sólo después de 1959, cuando condiciones de tiempo extremadamente desfavorables y otras calamidades naturales también estaban devastando al país. Desde 1960, las autoridades comunistas chinas han retenido toda información económica, de manera que un observador del exterior no puede evaluar estos acontecimientos en términos cuantitativos.

Claramente, uno de los resultados de gran alcance del movimiento del Gran Salto fue la confusión estadística que sobrevino, creando nuevas dificultades a la planeación futura. Desde la fundación de la Oficina de estadística del Estado en 1952, los comunistas chinos se han esforzado por establecer un sistema estadístico funcional en toda la nación, con el fin de facilitar la planeación económica. La mira manifiesta de la Oficina de Estadística del Estado era recopilar datos seguros y completos mediante la reglamentación de las cédulas estadísticas, los métodos de computación y los términos y designaciones. Indudablemente, el sistema estadístico se mejoró grandemente durante el periodo correspondiente al Primer Plan Quinquenal. Sin embargo, estos esfuerzos casi fueron anulados en 1958 y 1959, por la descentralización y el Gran Salto. Bajo la política de descentralización, más del 80% de las empresas administradas por el gobierno según un sistema de centralización fueron trasladadas a jurisdicciones provinciales. Los funcionarios del Partido local, a quienes se había dado mayor responsabilidad e independencia en las estadísticas de producción, no siempre seguían las re-

glas establecidas por la Oficina de Estadística del Estado. Las cédulas estadísticas estándar, los métodos de cálculo y las designaciones de los productos con frecuencia eran cambiados por los gobiernos locales con el fin de ajustarlos a sus propias necesidades y fines.

El movimiento del Gran Salto, por otro lado, creó nuevas cargas a la Oficina de Estadística del Estado. Según la política de "caminar en dos pies", más de setecientas mil diminutas unidades industriales surgieron por todas partes, en 1958. Estas industrias autóctonas, que empleaban métodos indígenas, producían artículos no estandarizados. La falta de contadores y especialistas en estadística bien preparados para proporcionar informes regulares, era cosa común. En algunas industrias pequeñas, no existían siquiera instrumentos para medir la producción. Más grave aún era la tendencia, entre las unidades de producción, a exagerar los resultados debido a la gran presión por cubrir las cuotas. Los funcionarios locales, con la esperanza de que los informes inflados estimularían a otras unidades para lograr espectaculares realizaciones, se mostraban indiferentes en la comprobación, y en algunos casos actuaban en convivencia en las exageraciones estadísticas de las empresas individuales.

La confusión estadística alcanzó su clímax en 1959, cuando el Gobierno Central abiertamente admitió errores extraordinariamente grandes en algunas de las cifras de 1958, y consecuentemente, alteraron las metas fijadas para 1959. Sin embargo, esta confesión sólo puso de manifiesto lo caótico de la situación, no la cambió. Se necesitaron varios años para que los planificadores comunistas eliminaran totalmente la confusión estadística creada. Entretanto, los enormes errores estadísticos aumentaron las dificultades de la planeación económica. Los planificadores comunistas se encontraban desprovistos de datos fidedignos relativos a la producción corriente, con los cuales elaborar planes eficaces para lo futuro. A fin de formular

las llamadas tablas de equilibrio de materiales, los planificadores también necesitaban coeficientes técnicos lo suficientemente exactos para indicar qué cantidad de determinado artículo era necesaria como insumo de materia prima para producir una unidad de otro artículo o mercancía. Sin embargo, con la dualidad técnica que rápidamente se desarrolló en 1958-1959, la mayoría de los coeficientes técnicos o proporciones de insumo-producto difirieron tanto entre las industrias modernas y las autóctonas, que los promedios nacionales resultaron menos significativos. Como resultado, fue más difícil para los planificadores mantener el equilibrio inter-industrial, aun después de que fueron ajustadas debidamente las cifras de producción.

El control de calidad

Un fenómeno general en la era del Gran Salto fue la súbita disminución en la calidad de las mercancías. Un gran número de factores fue responsable de esa situación. La escasez de materias primas existía, en distintos grados, prácticamente en todas las fábricas manufactureras durante este periodo. Como remedio, se pidió a los productores que empleasen materias primas inferiores, sustitutos de inferior calidad, o materiales de desperdicio, lo cual inevitablemente haría bajar la calidad de los productos terminados. Al mismo tiempo, un número mayor de nuevos trabajadores fueron reclutados para las industrias en los distritos rurales, y que fueron puestos a trabajar inmediatamente, sin haber recibido suficiente adiestramiento en las técnicas de producción. La baja de la calidad también fue atribuida al hecho de que, en muchas fábricas el proceso normal de producción y de requisitos técnicos no fue observado estrictamente. Pero más importante aún fue la tendencia de algunos productores a bajar la calidad

como único medio de llenar cuotas exageradamente altas. La mala calidad de los productos llegó a alcanzar niveles tan alarmantes que seis conferencias de alcance nacional fueron celebradas por distintos ministros de las industrias en junio de 1959, para tratar de corregir la situación.

Con excepción de unos cuantos casos, este problema puede haber sido temporal, sin efectos duraderos sobre la economía. Podría esperarse que la calidad se normalizase cuando terminara el frenesí de la producción indiscriminada, se aliviase la situación de escasez de materias primas y se observasen cuidadosamente los requisitos técnicos y los procesos normales de producción, restableciendo así el control regular de la calidad.

Sin embargo una excepción probable es la producción de maquinaria, que puede afectar la calidad durante cierto número de años. Las máquinas de calidad inferior tienden a fabricar productos inferiores. Algunas fábricas de la China comunista han informado que constantemente tienen dificultades en estabilizar la calidad de sus productos, porque están empleando maquinaria no estándar, construida en el periodo del Gran Salto.

Peor aún es el problema de la calidad de las obras destinadas a la conservación del agua. La inferior calidad de los artículos ordinarios, en el peor de los casos, los hace defectuosos e inservibles. Aun los dañinos efectos de las medicinas defectuosas pueden evitarse no tomándolas. Pero la baja calidad de las obras destinadas a la conservación del agua puede ser mucho más grave, y sus efectos más dañinos difícilmente pueden evitarse una vez que su construcción ha sido terminada. La mayoría de estos pequeños proyectos fueron aprobados apresuradamente, sin investigaciones previas adecuadas ni buenos planos. Durante ese periodo, aun en las obras en gran escala bien planeadas, los procedimientos normales de construcción fueron alterados bajo la presión del trabajo acelerado. Las medidas de precaución a menudo eran señaladas como

"superstición", y luego abandonadas. Como bien saben los ingenieros en hidráulica, los diseños defectuosos así como las obras construidas para prevenir las inundaciones pueden hacer que dicha prevención sea más difícil, y los resultados de las inundaciones más desastrosos. Los depósitos de agua indebidamente construidos pueden elevar el nivel del agua subterránea (freática) en la zona vecina, por encima de su punto crítico, con el resultado de hacer demasiado alcalina la tierra. De manera similar, los sistemas de riego con un drenaje inadecuado también pueden ocasionar alcalinización y salinización. En resumen, algunos expertos ingenieros de hidráulica advirtieron a los funcionarios comunistas, antes y durante el Gran Salto, de los peligros de construir obras destinadas a la conservación del agua sin planeación, investigación y diseño cuidadosos. Desde 1959, han aparecido artículos en los principales diarios comunistas y otros periódicos, condenando el enorme daño ocasionado a la agricultura por la realcalinización y otros desastres provocados por la mano del hombre. Hoy, ciertos observadores, en ambos lados de la cortina de bambú, se sienten inclinados a creer que las condiciones del tiempo, anormales en los últimos años, hubiesen sido menos calamitosas si los comunistas chinos no hubiesen construido tantas obras defectuosas, por medios primitivos, para la conservación del agua, durante el periodo del Gran Salto.

Falta de mantenimiento

Bajo gran presión para aumentar la producción durante el Gran Salto, todas las empresas industriales abusaron de la maquinaria y el equipo. El mantenimiento y las revisiones regulares se redujeron al mínimo con el fin de ganar tiempo para una mayor operación. Algunas máquinas trabajaron a tan alta velocidad, que excedieron el límite

técnicamente permisible. También era muy común, en el sistema de transportación, que los vehículos fuesen sobrecargados, haciéndoles funcionar con poco o ningún cuidado de mantenimiento.

Los departamentos de reparación y mantenimiento de las grandes empresas fueron convertidos en departamentos de manufactura. Esto se debió, en parte, a que se había sucumbido a la ilusión de que podían abandonarse los servicios de mantenimiento sin afectar las condiciones de la maquinaria. Puesto que los trabajadores de los departamentos de reparación y mantenimiento sabían más acerca del equipo y de la forma de producir que los trabajadores recién reclutados, estos departamentos frecuentemente fueron convertidos en unidades de producción, como sistema conveniente de aumentar ésta. Estas conversiones, se decía con un eufemismo, equivalían a un ascenso del departamento de reparación y mantenimiento. Durante este periodo, también se procuró que un gran número de talleres de reparación independientes ubicados en las ciudades, fueran convertidos en unidades de producción por las autoridades locales.

El efecto de la reducción en las actividades de mantenimiento y reparación se sintió en todas partes poco tiempo después; en cambio, se necesitará bastante tiempo para invertir los efectos. Desgraciadamente para los comunistas, las medidas correctivas adoptadas después de 1959 fueron modificadas por otro factor, a saber, la escasez de partes de repuesto. Las metas del Gran Salto asignadas a las empresas productoras de maquinaria, lo fueron sólo sobre la base de las partes importantes; la producción de piezas accesorias y aditamentos generalmente no se tomaba en consideración. En consecuencia, las empresas concentraron naturalmente sus esfuerzos en el aumento de producción de las partes esenciales de la maquinaria, a expensas de la producción de partes accesorias. Por lo tanto, en muchas grandes empresas, los talleres

que estaban dedicados a producir partes de repuesto y accesorios, fueron convertidos en unidades para producir máquinas. Una fuente de información comunista ha dicho que casi todas las empresas de acero y hierro, establecidas en 1958, carecen de dispositivos de inspección, partes de repuesto y otros accesorios necesarios.

La gravedad de la situación se sintió primero en el sistema de transporte durante la última parte de 1959, cuando los informes oficiales pusieron de manifiesto que miles de vehículos de motor difícilmente podían mantenerse en condiciones de trabajar debido a las dificultades mencionadas anteriormente. En el término aproximado de un año, surgieron problemas similares, con intensidad variable, en otras industrias. Como resultado, los dirigentes comunistas lanzaron una nueva campaña, comenzada en 1961, urgiendo a todas las unidades de producción y de transporte a dar prioridad al mantenimiento, en vez de la producción. Se les ordenó que restaurasen sus departamentos de reparación o que estableciesen otros nuevos, y también se les dieron instrucciones de observar estrictamente el programa a seguir para el mantenimiento normal y las revisiones periódicas del equipo. En 1961 y 1962, se determinó un plan coordinado entre tres ministros de la industria de la maquinaria, destinado a producir más piezas de repuesto y accesorios. Todas las unidades productoras de repuestos que habían cambiado su línea de producción durante el periodo del Gran Salto, recibieron órdenes de volver a su línea original, o de reequiparse con nuevos tornos o máquinas para la producción de partes de repuesto.

Diversificación de la producción

Otro resultado indeseable del movimiento del Gran Salto fue la diversificación innecesaria de la producción

en la mayoría de las grandes empresas. Una de las principales características del desarrollo industrial en la China comunista antes de 1958 fue su insistencia en la especialización. La mayoría de las empresas del Estado fueron planeadas para especializarse en uno o varios productos, y cada una estaba sujeta a la vigilancia directa del ministro de industria correspondiente. Sin embargo, este principio fue desvirtuado en cierta forma en 1958 al diversificarse más la producción en lo que los comunistas chinos dieron en llamar "líneas múltiples de negocios".

La diversificación de la producción no tiene que ser necesariamente una cosa mala si se lleva a cabo debidamente. Desde luego, es muy común en las grandes empresas del mundo occidental. Se logra cierto ahorro en el costo si un fabricante produce varios artículos que sean productos derivados de las mismas materias primas o relacionados unos con otros en los procesos de producción o en los requerimientos de la maquinaria, el equipo de laboratorio y el personal técnico. Este tipo de diversificación, que puede llamarse diversificación horizontal, da cierta protección al productor contra el riesgo de una repentina baja en la demanda del artículo que, de otra forma, sería su especialización. Sin embargo, con excepción de ciertas industrias gigantescas, tales como los complejos del hierro y el acero, es menos común encontrar la diversificación vertical; es decir, la producción de toda clase de materias primas requeridas para el acabado de otros productos industriales. Este tipo de diversificación posiblemente no logre un ahorro apreciable en los costos, y poca o ninguna protección para la empresa en caso de una baja repentina de la demanda del producto terminado.

Las industrias en la China comunista trataron de adoptar la diversificación vertical después de 1958. Esto fue consecuencia de que la mayoría de las fábricas no hubiese logrado obtener cantidades suficientes de las materias primas necesarias para la producción durante el periodo del

Gran Salto. Como resultado, las fábricas se inclinaron, bajo la administración descentralizada, a establecer un número de unidades subsidiarias, conocidas como fábricas satélite, alrededor de cada fábrica principal, con el fin de suministrar los materiales necesarios a la misma. Así, la administración de los ferrocarriles comenzó a administrar fábricas de cemento y de acero con la finalidad de hacer su propio cemento y rieles. Las fábricas de cemento comenzaron a establecer plantas de papel con el fin de suministrar bolsas de papel. Las fábricas de papel comenzaron a producir ácido sulfúrico y sosa cáustica en sus satélites. Este desarrollo fue estimulado aún más por el discurso de Mao Tse-tung en septiembre de 1958, en el cual elogió la operación de los negocios múltiples como una idea ingeniosa para que las fábricas se bastasen a sí mismas y para evitar la escasez de materias primas. En cerca de un año, se habían formado miles de complejos industriales, cada uno de los cuales trataba de producir las materias primas que escaseaban.

Puesto que las fábricas satélite eran bastante diferentes de la fábrica principal, tanto en capital como en requisitos técnicos, había poco ahorro en el costo. De hecho, un gran número de plantas satélite fueron construidas a toda prisa para enfrentarse a las urgentes necesidades, sin considerar seriamente la distribución geográfica de los recursos naturales ni otras condiciones importantes. Consecuentemente, los costos de producción en tales fábricas eran extraordinariamente elevados. Por supuesto, la consideración de los costos había sido relegada a un lugar secundario durante el periodo del Gran Salto, cuando pareció justificado que una empresa alcanzase la meta que se le había asignado aunque fuese a un costo elevado. Sólo al terminar el Gran Salto comenzaron a preocuparse los planificadores comunistas por el desequilibrio ocasionado por la indeseable diversificación de las industrias. Se sugirió después que el principio de la especialización in-

dustrial fuese restaurado, el desperdicio en las plantas satélite eliminado y la diversificación limitada sólo a aquellas industrias donde los ahorros en los costos se obtuviesen mediante la producción diversificada.

La moral de los trabajadores

Por último, el Gran Salto ocasionó una desmoralización entre los trabajadores y el personal técnico y administrativo, la cual también tuvo un efecto prolongado. En 1958, fue reclutado para la industria un gran número de nuevos trabajadores. Diferían de los trabajadores antiguos en que la mayoría de ellos eran llamados trabajadores bajo contrato; es decir, contratados a base de un espacio de tiempo específico. Carecían de seguridad en su trabajo. Más importante aún, no tenían derecho a todos los beneficios que disfrutaban los antiguos trabajadores, como servicios médicos gratuitos, compensación por lesiones e incapacidad, pensiones de retiro y concesiones especiales por dependientes. Por otra parte, el número de accidentes de trabajo aumentó grandemente durante el periodo del Gran Salto, debido al descuido de las medidas de seguridad bajo la presión del impulso concentrado en la producción. La desmoralización entre los trabajadores aumentó cuando las autoridades comunistas comenzaron a repatriar los trabajadores sobrantes a los distritos rurales a fines de 1959. Los factores que influyeron sobre la moral del personal técnico y administrativo fueron diferentes. Bajo el lema de "la política es la que manda" y "confianza en los lineamientos de las masas", el sistema administrativo dentro de las empresas sufría una gran desorganización. Los técnicos e ingenieros se sentían humillados por la existencia de una situación en la cual los expertos tenían que escuchar a los inexpertos en cuestiones técnicas, las leyes científicas eran reemplazadas por las exigencias políticas y

la producción quedaba en manos de un grupo de "fanáticos".

Varios años después de la era del Gran Salto, la situación aún no volvía a la normalidad en muchas empresas. Recientemente, los líderes comunistas habían hecho ver, una y otra vez, la necesidad de evitar el caos administrativo en aquellas empresas en que no había ninguna persona responsable de tareas o asignaciones específicas. De nuevo se estaba prestando atención al sistema administrativo en el cual la fábrica entera se encuentra subordinada a la dirección unificada de un gerente general, y cada miembro de la dirección era responsable sólo de aquellas tareas asignadas a su puesto. A los trabajadores se les habían dado instrucciones de respetar la opinión profesional de los ingenieros y técnicos y de observar estrictamente el orden normal y los requisitos técnicos en cada proceso de producción.

Los problemas arriba descritos representan algunas de las consecuencias del movimiento del Gran Salto, que repercutieron en el desarrollo económico de la China Continental. Sin embargo, no debemos calificar al Gran Salto de total fracaso. Es innegable que la producción aumentó notablemente durante ese periodo, aun después de que las pretensiones oficiales fueron sometidas a un escrutinio intensivo y escéptico. Más importante a la larga quizá lo es el hecho de que el movimiento del Gran Salto, como la mayoría de los errores cometidos por los hombres, tuvo su efecto educativo. Los planificadores comunistas chinos debieron de aprender la lección y, presumiblemente, tratarán de evitar los mismos errores en lo futuro.

ALEXANDER ECKSTEIN*

Crecimiento económico y comercio exterior

Indudablemente, el problema más fundamental e intratable que confrontan los encargados de formular la política económica de China es el de la población y los alimentos. Según datos poco fidedignos y muy fragmentados, la población de la China Continental en 1964 se estimaba en cerca de 730 millones. Esta gran población se supone que está creciendo a un promedio anual de 2% o más. Así, anualmente se añaden alrededor de quince millones de personas. El mantener una población de tan rápido crecimiento aun a los niveles de vida actuales requiere de esfuerzos verdaderamente heroicos. Se necesita una tasa promedio anual de crecimiento en el suministro de alimentos de 2 a 3%; ello crea una fuerte demanda de los recursos de inversión para la vivienda, la construcción de escuelas, hospitales y otros centros de salud, docentes y de beneficencia.

Esta población experimenta elevadas tasas de nacimiento y tasas bastante elevadas de fallecimiento; es decir, es una población preponderantemente joven, con una gran proporción de consumidores en relación con los productores. Estas características llevan a un alto consumo y a un ahorro bajo. Además, una buena parte de los ahorros necesita ser canalizado a la inversión de gastos generales de tipo social y no a los medios de producción.

Estas relaciones plantean una serie de dilemas, comunes a todas las economías sujetas a presiones populares agudas. A fines del periodo del Primer Plan Quinquenal (1957), parecía que China estaba en camino de acabar con este

*Alexander Eckstein, *Comunist China's Economic Growth and Foreign Trade* (New York: McGraw-Hill, 1956), pp. 245-259, 267-274.

círculo vicioso de atraso. Visto de acuerdo con las perspectivas de 1965, no se puede estar muy seguro de ello.

No hay duda de que los dirigentes comunistas chinos están bien conscientes del problema, y tratan de atacarlo desde dos direcciones simultáneamente... en años recientes han acordado prioridad al desarrollo de la agricultura. Y al mismo tiempo, se está llevando a cabo un programa de planificación familiar, hasta ahora limitado a las zonas urbanas.

Según las indicaciones actuales, este ataque bilateral ha producido cierta recuperación y progreso. Sin embargo, a menos que se produzca una prosperidad milagrosa en forma de cosechas extraordinariamente buenas, o de ayuda exterior en gran escala, el crecimiento económico y el adelanto de China seguramente será mucho más lento que en la década de los cincuentas. Consecuentemente, la quimera de la China comunista de convertirse en una nación industrial de primer orden tendrá que ser aplazada por largo tiempo.

Esta perspectiva podría alterarse si la China comunista obtuviese acceso a los créditos y concesiones extranjeras. A este respecto, China se encuentra en una situación única, pues quizá sea el único país subdesarrollado de hoy sin ayuda exterior ni créditos a largo plazo sobre los cuales girar. Por lo contrario, desde 1955 ha sido un exportador neto de capital. Estas exportaciones de capital han sido usadas para amortizar los préstamos soviéticos y para financiar los programas de ayuda exterior. Tal parece que con el fin de aumentar las tensiones chino-soviéticas, los dirigentes comunistas chinos han escogido el camino de la dependencia en sí mismo y la libertad de acción en los asuntos exteriores al precio del desarrollo económico interno.

Las perspectivas de desarrollo de China también podrían alterarse notablemente mediante cambios en la política interna. En años recientes, los comunistas chinos han

seguido una política económica prudente, un tanto conservadora, aflojando la presión fiscal sobre el campesinado, tratando de fomentar un sistema de incentivos generalmente más favorable para la agricultura, haciendo menos pesada la carga del ahorro y canalizando una gran parte de la inversión hacia la agricultura y las industrias que le sirven de sostén. Sin embargo, esta política se ajusta a un patrón por lo que respecta a la asignación de recursos, que abiertamente va en contra de los compromisos ideológicos y el programa del liderazgo. Tiende a producir una tasa de inversión baja, y una tasa de crecimiento industrial más baja aún. Por lo tanto, la política económica actual es, por muchas razones, desagradable al régimen; sobre todo, porque se convierte en causa continua de tensión entre lo que el régimen desea y espera y lo que considera posible y necesario. Esta tensión puede engendrar la tentación de tomar una vez más medidas atrevidas para romper el círculo vicioso del atraso. Tales intentos fácilmente podrían conducir a otra crisis económica y a la bancarrota. Consecuentemente, uno de los problemas más serios de los líderes consiste en refrenar su propia impaciencia.

De acuerdo con ciertos cálculos, la misma dificultad que presenta el tratamiento del dilema población-alimentos podría conducir al comunismo chino a correr ciertas aventuras, particularmente en el sudeste de Asia. Los defensores de esta opinión sostienen que el interés actual de la China comunista en Vietnam es motivado, al menos en parte, por el deseo de tener acceso a los excedentes de arroz y a las riquezas minerales del sudeste de Asia. Sin embargo, es difícil ver cuáles serían las ganancias económicas de una conquista. ¿Qué podría obtener China mediante la conquista de esta región que no pueda alcanzar ahora mediante los canales normales del comercio internacional?

Implícito, en esta opinión, está el supuesto de que los comunistas chinos podrían llegar allí y confiscar el arroz y otras mercancías. Sin embargo, esta región depende de

sus exportaciones de arroz y minerales para sus importaciones esenciales. Si la China comunista conquistase la región, tendría que asumir la responsabilidad de mantener su estabilidad política y económica. Esta tarea implicaría garantizar algunos incentivos a los campesinos con el fin de inducirlos, por lo menos, a mantener, ya que no a ampliar, la producción. La confiscación obligada podría rendir alguna producción durante un año o dos, pero indudablemente a la larga sería contraproducente. Los comunistas chinos ya tienen grandes dificultades con su propio campesinado. Es difícil creer que esperen superar estas dificultades con un campesinado conquistado.

Por estas razones es probable que tengamos que recurrir a consideraciones históricas, culturales, ideológicas y estratégicas, en vez de motivaciones económicas, para encontrar una explicación lógica del interés de la China comunista en el sudeste de Asia.

La base económica del poder militar

De acuerdo con su volumen total, la economía de la China Continental se encuentra definitivamente entre las diez mayores del mundo. De acuerdo con los datos que aparecen en el cuadro 1, China en 1962 fue sobrepasada en su producción total por los Estados Unidos a razón de 14:1, por la Unión Soviética en una proporción de 6:1 aproximadamente, por Alemania, la Gran Bretaña, Francia y Japón por 1.8-2.3:1 aproximadamente, y por Italia escasamente.

Por sí solas, sin embargo, estas cifras son engañosas, puesto que sobreestiman la capacidad económica de China en comparación con las de aquellos países, más altamente desarrollados y más industrializados. Aproximadamente el 40% del producto nacional de la China Continental nunca pasa por los canales mercantiles, en tanto que la cifra

CUADRO 1: *El producto nacional bruto de la China comunista y países escogidos en (miles de millones de dólares norteamericanos)*

País	*PNB de 1962 (a los precios de 1961)*
Estados Unidos	551.8
URSS	256.3
Alemania (República Federal)	96.2
Reino Unido	91.5
Francia	83.6
Japón	77.0
Italia	52.8
China	
1957	40.0
1960	50.0
1962	42.0

para los Estados Unidos es de sólo 5%, aproximadamente. Los otros países que aparecen en el cuadro 1 yacen entre ambos extremos.

Por lo tanto, una buena parte de los artículos y servicios de China quedan "congelados" en el interior y no pueden transportarse rápidamente ni asignarse para distintos usos. Los recursos *pari passu* están sujetos a determinados usos específicos; por lo tanto no pueden emplearse fácilmente en el sector militar.

Teniendo presente lo anterior, quizá podamos hacer mejor un análisis de capacidades relativas, mediante la comparación del volumen de la producción industrial de China con el de otros países. Esta medida abarca solamente los sectores económicos "modernos", los cuales están completamente comercializados y monetizados. Dentro de la

industria, por lo tanto, los factores pueden ser colocados más rápidamente entre las ramas afines, respondiendo a las necesidades cambiantes. Además, la capacidad militar está relacionada más directamente con la producción industrial que con cualquier otra rama de la economía. Al analizar los datos contenidos en el cuadro 2, encontramos que las conclusiones sacadas del cuadro 1 en realidad se han modificado. Esto es, la brecha existente entre China y los demás países es mucho mayor medida por la producción industrial sola, que si fuera medida por el producto nacional en conjunto.

Aunque de acuerdo con las indicaciones anteriores, China es sobrepasada por todos los grandes países industriales, su economía parece bastante importante en relación

CUADRO 2: *Comparación de la producción Industrial de la China comunista y países escogidos, 1962 (en miles de millones de dólares norteamericanos)*

País	*Producción industrial*
Estados Unidos	180.2
URSS	86.7
Reino Unido	39.3
Alemania (República Federal)	32.8
Francia	21.3
Japón	18.4
Italia	15.0
China	
1957	8
1960	13
1962	10

con otras zonas subdesarrolladas; a saber, toda Asia (con excepción del Japón), África y América Latina. Las consideraciones del volumen además son subrayadas por el hecho evidente de que el Japón, antes de la segunda Guerra Mundial, fue capaz de enfrascarse en un conflicto mundial y de sostener la guerra más o menos venturosamente de cuatro a cinco años, con una producción industrial total que probablemente era menor que la de la China comunista de hoy. Es necesario reconocer que el Japón, incluso entonces, estaba mucho más adelantado técnicamente y mucho más industrializado que China en la actualidad. Además, el Japón anterior a la guerra tenía una población mucho menor que cuidar que la de China; por lo tanto, podía asignar una parte mucho mayor de su producción industrial total al sector militar en expansión, así como a otros sectores afines. Por lo tanto, está claro que no debe llegarse a la conclusión, como resultado de esta comparación, de que lo que el Japón fue capaz de hacer entonces, China puede hacerlo ahora. No obstante, la comparación nos indica que si China continúa por la senda de su industrialización, no pasará mucho tiempo sin que su poderío militar pueda compararse con el del Japón en la década de los treintas.

Una de las preguntas más críticas es si el volumen de la población debe considerarse como causa de debilidad o fortaleza. Si se compara la China comunista con sus vecinos continentales inmediatos, los cuales se encuentran poco más o menos en la misma etapa de desarrollo que ella, no cabe duda de que el volumen de población representa un elemento de fortaleza y poder. Si se la compara con los Estados Unidos y Rusia, el volumen de población podría representar un elemento de fortaleza en el cuadro de una guerra clásica, si ésta estalla y se localiza en el continente asiático. Dentro de ciertos límites, el mero potencial humano podría servir de sustituto del potencial de fuego. Empero, en una conflagración nuclear, acaso no

tenga efecto alguno, salvo en el sentido macabro de que una población numerosa tiene más probabilidades de dejar sobrevivientes.

A la luz de los razonamientos anteriores, la economía —subdesarrollada como está— es capaz de dar a la China comunista un potencial militar que puede —y lo ha logrado ya— alterar de manera significativa el equilibrio del poder en el continente asiático, a pesar de que acaso no permita a los chinos amenazar a la Unión Soviética ni a los Estados Unidos en otras partes del mundo.

El comercio y la ayuda como instrumentos de la política exterior

Aunque el tamaño de China —su extensión territorial, población y economía— le da una importancia grande en los asuntos internacionales, combinado con el relativo atraso del país, ha tendido a reducir su participación en el comercio mundial y, en consecuencia, a reducir la importancia de dicho comercio como instrumento de política exterior de los comunistas chinos. Un país tan grande necesariamente tenderá a bastarse más a sí mismo y a depender principalmente de sus mercados y fuentes de suministro internos. Por esta razón, sus exportaciones e importaciones tenderán a ser relativamente pequeños en comparación con la corriente total de bienes y servicios producidos en la economía. Al mismo tiempo, el nivel absoluto del comercio exterior, sea cual fuere su participación en el producto nacional, tenderá a ser una función de la etapa de desarrollo del país. Así, de dos países con aproximadamente el mismo volumen de población, el que posea el ingreso *per capita* más elevado tenderá a poseer el volumen comercial más grande. No es de sorprender, entonces, que aun en su mejor año, 1959, la China comunista haya ocupado sólo el decimosegundo lugar en

las importaciones mundiales y el decimotercero en las exportaciones mundiales. Cierto número de países más pequeños, pero altamente desarrollados, la sobrepasaron. Alemania Occidental y el Reino Unido, con productos nacionales brutos de aproximadamente el doble que el de la China Continental, lograron un volumen comercial cuatro a cinco veces mayor. Incluso un país tan pequeño como los Países Bajos logró un volumen de comercio exterior doble del de China.

Estas discrepancias se acentuaron grandemente en la década de los sesentas en virtud del estancamiento del comercio exterior de China bajo el efecto de la crisis económica. Como resultado, para 1962 China bajó al decimoctavo lugar en el mundo, en exportaciones, y al trigésimo lugar con respecto a las importaciones. Este estancamiento contribuyó aún más a reducir la efectividad del comercio como instrumento para la política exterior.

El comercio exterior puede ser para un país una enorme ayuda si tal país sirve de mercado para una gran parte de las exportaciones de otro país sin depender demasiado de ellas, o viceversa; es decir, que ese país se convierta en fuente principal de las importaciones de su socio comercial, sin depender demasiado de ese mercado. Empero, en ausencia de estas circunstancias, el poder económico aún puede traducirse en poder político por obra del comercio exterior, cuando un país sirve de mercado principal para las principales exportaciones de otro, o como fuente de primer orden de las materias primas vitales para las industrias del referido país. Por ejemplo, varios convenios para garantizar un mercado, o determinadas compras, pueden ser una ayuda importante para ciertas industrias o intereses de la economía. Dicha situación puede utilizarse para obtener influencia y ejercer presión, si es necesario mediante amenazas de una súbita ruptura en las relaciones comerciales, con sus consecuentes trastornos.

En el caso de China... sólo para un país —la Unión Soviética— la China Continental constituye tanto un verdadero gran mercado para sus exportaciones como importante fuente de suministros. No obstante, aun en este caso, la dependencia del comercio chino en la Unión Soviética durante la década de los cincuentas, fue de dos a tres veces mayor que a la inversa. Además, la disparidad en la dependencia comercial aumentó en los sesentas, pues la participación de China en el comercio exterior soviético bajo a 5% aproximadamente, en tanto que la participación de la Unión Soviética en el comercio continental chino aún era de 20% aproximadamente. Antes de 1960, alrededor del 30-60% de las exportaciones rusas a China consistía en fábricas, equipo de transporte y maquinaria. La radical reducción en la compra de estos equipos, en la década de los sesentas, acaso haya producido cierto trastorno en la industria constructora de maquinaria soviética. No se podría, por ejemplo, eliminar la posibilidad de que esta reducción de las compras en los primeros momentos haya provocado una serie de costosos ajustes en las fábricas que producían para el mercado chino. No obstante, el efecto sobre la industria, en conjunto, no debió de ser demasiado grave, pues para 1962-1963, menos del 1% de su producción era exportada a China.

La única otra zona con una fuerte orientación comercial hacia China ha sido Hong Kong. Éste obtiene alrededor del 20% de sus importaciones de China, en tanto que el territorio continental actualmente compra sólo una parte insignificante de sus suministros a la mencionada colonia. Por sí misma, esta situación da al régimen comunista chino una ventaja limitada sobre Hong Kong, puesto que la colonia puede encontrar otras fuentes de suministro para sus alimentos y materias primas, si bien acaso existan algunos inconvenientes y posiblemente costos más elevados. Además, la dependencia de Hong Kong en los suministros chinos se equilibra por la dependencia de China en

la colonia como su fuente principal de divisas extranjeras. Esta situación no quiere decir que la China comunista no tenga poder o influencia en Hong Kong, sino más bien que su influencia se basa primordialmente en los factores políticos y militares, no en los económicos.

Por otra parte, para varios países, el comercio con la China Continental ha sido de importancia considerable para sectores particulares, pero no para la economía en general. Tal es el caso, por ejemplo, de las exportaciones de granos de Canadá y Australia. Ambos países han acumulado grandes excedentes de granos; por ello, las compras en gran escala por parte de los chinos han sido un gran alivio para los cosecheros y comerciantes de los dos países. La importancia de estas compras puede ilustrarse mejor tomando en cuenta el hecho de que desde 1961 China ha absorbido una gran parte de las exportaciones de trigo australiano y canadiense. Si bien los chinos dependen bastante de este grano, han neutralizado algunos de los efectos de esta dependencia al fomentar entre los abastecedores un espíritu de competencia por el mercado chino. Por ejemplo, abrieron negociaciones para comprar un millón de toneladas de trigo a Francia, país que en 1964 dijo poseer un excedente de alrededor de dos millones de toneladas de trigo para exportación...

¿Qué implica este análisis de la capacidad de China para utilizar el comercio como instrumento en sus relaciones exteriores? Es evidente, por lo que hemos explicado arriba, que el volumen total de las exportaciones del territorio continental, bastante moderado, así como sus importaciones, hacen que sea difícil para China imponer un sistema de dependencia económica, y, consecuentemente, ejercer cierto dominio sobre un país mediante el comercio. Desde el punto de vista de China, la función primordial del comercio es facilitar el mantenimiento de la estabilidad económica y fomentar el desarrollo económico interno. Si al mismo tiempo, el comercio puede

abrir nuevos canales de comunicación para diseminar propaganda e influencia política, tanto mejor. En otras palabras, las importaciones tienen que hacerse de países que puedan enviarlas en las condiciones más favorables, y las exportaciones deben venderse en tal forma que se obtenga el máximo de divisas extranjeras.

Por lo tanto, China no puede darse el lujo de utilizar los pedidos de importación o los suministros de exportación sólo para imponer lazos de dependencia económica. No quiero decir que el comercio no pueda utilizarse como un arma en casos especiales, cuando los costos adicionales incurridos pudieran ser modestos; ya sea porque las consideraciones de la política económica y exterior coincidan, o porque el país de referencia sea pequeño (por ejemplo Camboya). Ocasionalmente, por ejemplo, China puede hacer compras a precios más elevados que los del mercado mundial o vender en mercados específicos a precios más bajos que los del mercado mundial. Sin embargo, en el grado en que China utilice el arma comercial en un lugar, su capacidad de utilizarla en otros lugares se verá proporcionalmente reducida.

Por todas estas razones combinadas, el comercio se presta mejor a desempeñar una función de apoyo, y no un papel independiente, en el empeño de los comunistas chinos por alcanzar sus metas en política exterior. Verdaderamente tiene importancia en dos contextos más bien diferentes. En los países en que China se ha abierto camino mediante el uso de todo un arsenal de distintas armas, el comercio puede servir para reforzar y acelerar su influencia en ellos. En los países altamente industrializados, puede servir como un primer paso para obtener influencia, hasta cierta medida, al crear la ilusión de un potencial comercial enorme, incluso ante los modestos niveles comerciales corrientes. La atracción, siempre presente, de un "mercado con cientos de millones de clientes" parece tener hoy la misma fuerza que durante el

siglo XIX. El enorme tamaño de China y su numerosa población atrae magnéticamente a los comerciantes que no desean perder las posibles oportunidades, ni dejar que los probables competidores se les adelanten. Por lo tanto, al realizar determinados movimientos en la política los países que comercian con China deben considerar las posibles reacciones de los comunistas chinos. Esta declaración debe aplicarse al Japón y quizá en menor grado al Canadá, Australia, la Gran Bretaña, Francia y algunos países europeos más. Pero en ninguno de estos casos tiene el comercio tanta importancia para atribuir a la China comunista un poder político suficiente para imponer un cambio radical en la dirección de la política exterior.

La China comunista como modelo de desarrollo

Hasta el grado en que China no depende de la fuerza o de la amenaza con la misma —ya sea de naturaleza militar o económica— la ideología desempeña un papel importante en la dirección de la política exterior. Un ingrediente importante en esta ideología es lo que podríamos llamar el "efecto como modelo de desarrollo". Del curso real del desarrollo económico en la China Continental, de la manera en que esta realidad es explotada por la propaganda comunista china, y de la manera en que la misma es percibida por los países hacia los cuales va dirigida, depende que el efecto sea positivo o negativo. Aquí sólo nos preocupa el primer aspecto de este problema; a saber, lo que podría ser el efecto de este modelo en ausencia de cualquier esfuerzo propagandístico basado en él.

Durante la primera década de su existencia, el régimen comunista chino logró crear la imagen de una economía vigorosa, dinámica y de rápido crecimiento, con varias singulares realizaciones a su favor. Antes que nada, el

régimen rápidamente restauró la economía devastada por la guerra y puso coto a la prolongada inflación e hiperinflación. La estabilidad fiscal y monetaria fue alcanzada así, a pesar del derroche de recursos causado por la Guerra de Corea. Además, durante el mismo periodo se llevó a cabo un programa de redistribución de la tierra altamente atractivo, no sólo en el interior, sino en el exterior.

Esta imagen en gran medida fue reforzada por lo que entonces parecía ser un programa, gradual y efectivo, de transformación agraria, basado en la cooperación, cada vez mayor, del productor. Como resultado, una fuerte corriente en favor de aprender de la experiencia china y de imitar al menos algunos aspectos de la misma, comenzó a desarrollarse en la India a mediados de la década de los cincuentas. Dos delegaciones oficiales de la India visitaron China. Una tenía que ver principalmente con los problemas de la producción agrícola, y la otra con los problemas de la organización agrícola.

Un rápido crecimiento industrial, junto con la transformación agraria, fue causa de que muchos creyesen que los chinos comunistas habían logrado la adaptación del modelo de crecimiento soviético a las condiciones de una economía subdesarrollada y un país densamente poblado. Sin embargo, desde 1958, esta imagen parece haber perdido brillo. La regimentación extrema de las comunas y los proyectos de movilización en masa de la mano de obra del Gran Salto, parecen haber tenido un efecto negativo en el exterior. Lo que es más importante, la profunda crisis económica de 1960-1962, puso de relieve que el régimen comunista chino había prestado relativamente poca atención al desarrollo agrícola. Al mismo tiempo, nuevamente tuvo que aprender la lección de que el desarrollo agrícola es una condición necesaria para el desarrollo económico en países densamente poblados, con ingresos bajos.

El atractivo del modelo de desarrollo comunista chino sin duda se debilitó por los reveses económicos en el te-

rritorio continental. Sin embargo, la influencia de los éxitos iniciales persiste en parte; por un lado, debido a retrasos en la información y, por otro, por la falta total de estadísticas desde principios de 1960, que ha contribuido a mantener en el incógnito el grado de las dificultades económicas; también el estancamiento agrícola y las dificultades en el abastecimiento de alimentos en otros países subdesarrollados (particularmente en la India) han contribuido a ello.

Consecuencias sobre la política comercial norteamericana

Desde 1950, la política de los Estados Unidos respecto al comercio con China ha consistido virtualmente en un embargo total de cualquier contacto económico entre ese país y China, así como en el mantenimiento de controles, lo más restrictivos posibles, sobre el comercio entre nuestros aliados y China. Esta política se adoptó como medida de emergencia durante la Guerra de Corea y fue concebida como parte de la economía de guerra. Se ha conservado desde entonces, fundándose técnicamente en que la Guerra de Corea nunca ha terminado formalmete, sino que se formuló sólo un armisticio.

Para ser más precisos, la política de los Estados Unidos así como las regulaciones concernientes al comercio con China han permanecido inalterables desde 1950, en tanto que progresiva y gradualmente, sus aliados han venido desarrollando una política más liberal, muy a pesar suyo en cierto número de casos, no obstante su resistencia. Como resultado, todo lo que queda de la complicada estructura de las restricciones del COCOM (Coordinating Committee for Export to Communist Areas) establecidas a principios de los cincuentas, es la prohibición continuada de embarques de armas, material militar de toda clase, materiales fisionables y otras mercancías de tipo definida-

mente bélico. Además, existe un convenio para limitar los créditos a un término de cinco años . . .

La política norteamericana hacia China ha sido formulada efectivamente para aislarla y contenerla dentro de sus actuales fronteras, y las restricciones comerciales se han impuesto con la idea de apoyar ambos fines. Si se contara con la colaboración de los principales países en el comercio, dichas restricciones limitarían, por supuesto, el intercambio con China y, por consiguiente, quedaría aislada no sólo comercialmente, sino también políticamente. Al mismo tiempo, la privarían de armas modernas y otros materiales de defensa, debilitando así su fuerza militar. Por último, hasta el grado en que pudieran negarle a China el dinero necesario para el desarrollo de la industria moderna, retardarían al menos el crecimiento económico de dicho país, alejando así el día en que logren tener una base industrial lo suficientemente grande para tomar una posición militar fuerte y más o menos moderna. Por lo tanto, la política comercial de los Estados Unidos, ha sido formulada para reducir el potencial militar de la China comunista tanto a corto como a largo plazo . . .

Efecto de la política norteamericana en la economía de la China comunista

A pesar de los méritos de una política elaborada para aislar a China, ¿son las restricciones comerciales adecuadas y efectivas como instrumentos para llevar adelante esta política? Según hemos dicho antes. . . la supresión de todas las exportaciones a China indudablemente habría dañado su economía en varias formas. Habría reducido considerablemente el crecimiento económico del país, habría dificultado, si no imposibilitado, la ampliación de su industria pesada y a principios de la década de los sesentas habría complicado grandemente su problema de suministro de

alimentos. La economía china, sin embargo, no sufrió estas consecuencias porque: *a)* ninguna otra nación comercialmente importante siguió la política norteamericana de embargo total y *b)* hasta 1960, China pudo obtener de otros países comunistas virtualmente todas las mercancías que las restricciones comerciales aliadas le negaban. Por lo tanto, durante el periodo de íntimas relaciones económicas entre soviéticos y chinos (1950-1960), las consecuencias prácticas del embargo norteamericano y de las restricciones comerciales aliadas fueron insignificantes. Las relaciones comerciales chino-soviéticas posiblemente hayan aumentado el costo de las importaciones chinas, pero las pruebas existentes al respecto están lejos de ser concluyentes. Aun en los casos en que eso haya sucedido, probablemente el aumento fue mínimo.

La situación, sin embargo, cambió después de 1960, las relaciones económicas chino-soviéticas se enfriaron en gran medida. Como resultado, China ha tenido grandes dificultades para obtener importaciones de armamentos y otros artículos de índole militar, y tampoco ha podido obtener créditos a largo plazo. Por primera vez pudo argumentarse que la puesta en marcha de todo el sistema de restricciones comerciales teóricamente se hizo posible. Sin embargo, desde mediados de los cincuentas, las restricciones comerciales aliadas han ido suavizándose gradualmente. Por lo tanto, los países occidentales se hallaron en situación de aprovechar la brecha dejada por los soviéticos. La política comercial norteamericana no fue efectiva en principio, debido a que China podía obtener de los países comunistas las mercancías restringidas por el embargo, y ahora tampoco lo es porque estas mismas mercancías (con excepción del material militar) puede obtenerlas prácticamente de cualquier país que las exporte, con excepción de los Estados Unidos, y hasta cierto punto, la Unión Soviética.

El único impedimento económico práctico al que aún está expuesta China por las restricciones está en el campo del crédito. Este hecho da lugar a dos preguntas: ¿cuánto daño hacen a la economía china las restricciones de crédito impuestas? Y, a la inversa, ¿hasta qué grado podrían utilizarse los créditos para obligar a hacer modificaciones en la política de los chinos comunistas?

Los comunistas chinos no parecen tener ninguna dificultad en conseguir todos los créditos a plazo corto e intermedio que puedan necesitar en la actualidad. Su crédito internacional es bueno, y han cumplido sin demora con sus obligaciones financieras. Por lo tanto, en un sentido práctico, el acceso a los créditos a largo plazo sencillamente significa que China podría aligerar la carga de la actual deuda anual cubriendo sus actuales obligaciones, o hacer frente a la tasa corriente de sus pagos anuales, a un crédito mucho mayor.

Que China pueda obtener suficientes beneficios económicos de ese acceso para que esté dispuesta a pagar un precio político a cambio, es difícil de pronosticar. Con base en la experiencia, eso nos parece bastante dudoso, a menos que las ganancias económicas que se derivasen de ello fuesen de proporciones considerables. La historia de las relaciones chino-soviéticas, por ejemplo, sugerirían que los chinos no estaban dispuestos a sacrificar lo que consideran como metas políticas vitales, aun cuando tuvieran que sufrir las consecuencias económicas de un rompimiento. Por lo tanto, en sus relaciones con Occidente, probablemente no pueda esperarse que China se dé por vencida, o modifique seriamente cualquiera de sus importantes metas en la política exterior, aun cuando tales decisiones pudiesen beneficiar su economía. Sin embargo, este juicio, ello no necesariamente significa la desaparición de toda oportunidad de obtener concesiones a base de negociaciones de mutuo beneficio; por lo menos, concesiones en oportunidad, prioridades relativas y dirección.

Por ejemplo, durante varios años, los comunistas chinos sostuvieron que no llevarían a cabo ningua operación comercial con el Japón, a menos que este país les acordase un reconocimiento *de facto*. No obstante, desde 1962, las relaciones comerciales, en parte debido a la escisión chino-soviética, se han reanudado y ampliado esencialmente conforme a las condiciones de los japoneses.

Posibles movimientos en la política estadounidense

Como he indicado, el embargo norteamericano prácticamente no tiene importancia económica, puesto que China ha podido y actualmente puede obtener casi todos los artículos y mercancías que necesita, de otros países, a un costo adicional insignificante. Por lo tanto, el embargo sólo tiene un significado simbólico. Sigue siendo símbolo de la determinación norteamericana de aislar a China, de tratarla como una nación proscrita, y de negarse a tener todo trato con ella.

No obstante, el embargo también sirve para mantener la ilusión en el país de que en alguna forma está infligiendo graves daños a los comunistas chinos. Además, el embargo y la política general norteamericana ante el comercio con China tiene otras tres consecuencias. Separan a los Estados Unidos de sus aliados, quienes no comprenden el punto de vista de su política, ni en su aspecto teórico ni en el práctico. Contribuyen a causar fricciones entre nosotros y nuestros aliados siempre que tratamos de presionarlos para que nos imiten en su política. Finalmente, privan a nuestros hombres de negocios de su parte potencial, aunque modesta, del comercio chino que ahora es aprovechado por otros países.

Este análisis indica que, en realidad, la política de restricción comercial causa gastos no sólo a China, sino también a otros países. Cuanto más importante sea el comercio

con China, mayores tienden a ser los costos para el país implicado. En realidad, como hicimos notar anteriormente, los gastos impuestos probablemente sean mínimos en la mayoría de los casos, así como los costos impuestos a China parecen ser pequeños. No obstante, hasta el grado en que los embargos y controles reduzcan las ganancias en el comercio internacional, no será posible saber la cuantía relativa a las pérdidas de la China comunista o de sus potenciales socios comerciales.

Si llegara el momento en que firmar un acuerdo con China fuese una alternativa política factible, la supresión del embargo serviría estupendamente como primer paso en el camino de la normalización entre los Estados Unidos y China. Puede iniciarse unilateralmente sin recurrir a ninguna negociación, y puede llevarse a cabo sin costo económico alguno. Si se realiza será en forma de medida tentativa y como indicación de que posiblemente seguirían otros avances, si los chinos responden a ella.

Así como el embargo no es ahora más que un símbolo de nuestra determinación de aislar a la China comunista, su supresión podría simbolizar una nueva postura política de parte de los Estados Unidos. En el mejor de los casos, dicha medida, posiblemente junto con otras similares, podrían ampliar nuestros canales de comunicación con China y quizá aun mejorar el ambiente general de las relaciones chino-norteamericanas. En el peor, un rechazo completo de nuestras insinuaciones echaría la responsabilidad de una hostilidad implacable a la China comunista.

Sobre los mismos lineamientos, podría ser conveniente considerar cierta experimentación en el campo de la política del crédito. Una política rígida de limitación en el crédito ata las manos de nuestros aliados y les impide negociar. Por otro lado, una política que dejase las condiciones del crédito en forma vaga y no publicada, facilitaría el obtener un *quid pro quo*, no sólo en términos económicos, sino quizá también en términos políticos.

En última instancia, la esencia del problema es: ¿Cuál debe ser el carácter general de nuestra política hacia China? ¿Debemos adoptar una nueva postura y tomar nuevas iniciativas, o debemos permanecer preocupados con las dificultades del cambio y no con la sanción, consecuencia de una posición rígida? Por supuesto, estos problemas van más allá del reino económico y nos llevan bastante más lejos de lo que este estudio se propone; abarcan la totalidad de nuestra política en Asia. En este ámbito, las consideraciones económicas y los instrumentos económicos pueden y deben desempeñar sólo un papel subordinado y de apoyo.

LA VIDA EN LA NUEVA SOCIEDAD

¿CÓMO ES la vida ordinaria en China? Para los extranjeros que nunca han puesto un pie en suelo de la República Popular, esa es una pregunta casi imposible de contestar. Aun si uno pudiera ir y vivir allí, ¿cómo podría darse cuenta de algo tan alusivo como la calidad de la vida, si no mediante un contacto íntimo y prolongado con el pueblo? Aunque nosotros los norteamericanos no podemos ir allí, otros lo han hecho. Más de dos mil turistas extranjeros visitaron China en 1965, y no habiendo guerra, se espera que el número aumente. Miles de chinos van y vienen a través de las fronteras de la República Popular, deseosos de hablar de sus experiencias con el extranjero, particularmente si habla chino. Poco a poco, hablando con las personas que han estado allí, leyendo periódicos y escuchando las trasmisiones radiofónicas, así como estudiando los muchos libros que se han escrito acerca de la China actual, puede uno formarse una idea de la vida en China.

Las condiciones materiales son mejores para quienes viven en las grandes ciudades. Los campesinos son pobres, y esa pobreza parece mayor en las áreas menos desarrolladas de tierra adentro. Existe un culto a la austeridad y la igualdad. Con excepción de los burgueses cuasiparias, a los que se les permite cierto lujo, la mayor parte de la población, incluso los principales funcionarios, viven modestamente. A mediados de los cincuentas, la vida en la ciudad mejoró, pero el hambre persistió en muchas zonas de tierra adentro. A fines de dicha década, la catástrofe económica alcanzó a China, y los niveles de vida bajaron bruscamente. El alimento escaseaba por doquiera, si bien

los casos de inanición eran raros. Los comunistas hicieron lo que pudieron para distribuir los alimentos disponibles, y Pekín calladamente comenzó a comprar grano en el extranjero, para alimentar a sus ciudades costeras. Para mediados de la década de los sesentas, las condiciones de vida han mejorado considerablemente. Todos los turistas informan que abundan los alimentos, que los restaurantes y hoteles son buenos, y que el pueblo parece satisfecho.

El logro de unas condiciones de vida decentes para la población general es un paso importantísimo para un país tan azotado por la pobreza como ha sido China. Pero, ¿qué puede decirse del aspecto espiritual de la vida? Los turistas pueden decir poco acerca de ello debido a sus limitados contactos con la población china. Los extranjeros que han vivido durante periodos prolongados en China han escrito sus impresiones. Los chinos del territorio continental en Hong Kong hablan volublemente de su vida en China. Las selecciones que siguen presentan un cuadro de la vida material y espiritual en China hoy, desde diferentes puntos de vista. Dejaremos que el lector se forme su propia idea de cómo vive el pueblo de China.

La primera selección, que trata de las diferencias entre el antiguo y nuevo Shanghai, fue escrita por Edgar Snow después de su visita a China en 1960, que no fue un buen año para ese país. Sin embargo, Snow, como muchos otros "viejos amigos de China" que han regresado, no puede menos de hablar de grandes diferencias. El Shanghai anterior a 1949 perteneció a una era distinta, a un mundo distinto.

Sven Lindkvist es un joven sueco que pasó casi dos años en Pekín como estudiante del idioma chino, y más tarde como agregado cultural de la Embajada Sueca. Lindkvist, que estaba en Pekín durante la crisis económica, y se fue cuando las condiciones habían mejorado grandemente, dice que sus "experiencias no me han reconciliado con el orden social prevaleciente en China, pero he podido

darme cuenta de la trágica necesidad de que suceda mucho de lo que allí sucede". A pesar de los terribles problemas que confronta el nuevo sistema, los dirigentes evitaron los métodos violentos de Stalin: "Los dirigentes están preparados para construir su país con sudor y lágrimas, pero no con sangre."

La vida ordinaria en la China de hoy se distingue por trabajo y estudio constantes. Antes, los chinos establecían una división muy marcada entre la vida pública y la privada. Trabajaban arduamente afuera, pero en casa disfrutaban intensamente de su familia, sus amigos, sus comidas, así como de los chismes de la vecindad. Hoy, todo lo que enseñan los comunistas va dirigido al público, ya que nada es privado (*ta-kung wu-ssu*). Al pueblo se le enseña que el trabajo es lo que distingue y dignifica al hombre, y la conciencia de ello debe prevalecer en todos los momentos de su vida; por ello, el tiempo que normalmente se dedicaba a la vida privada hay que emplearlo en el estudio; a todo lo ancho de China, el pueblo se dedica a estudiar en sus horas libres, durante muchas horas a la semana. La vida privada y la recreación no han desaparecido, según observaciones de visitantes recientes, pero siempre está presente la presión para que se dedique el mayor tiempo posible al cultivo de sí mismo.

Los comunistas proclaman hoy un nuevo ideal humano. Anteriormente se esforzaban por ser doctos, hombres de educación, por adquirir riqueza y posición social, procrear una familia numerosa y pasar la vida sin problemas; en resumen, el ideal del "aficionado" (véase el volumen I). El diferente ideal humano de hoy es un Lei Feng. Lei Feng fue un pobre campesino huérfano, oprimido en su niñez por los reaccionarios y salvado por el Partido Comunista. Se convirtió en un comunista modelo, que trabajaba arduamente, ayudando a los demás y estudiando todo el tiempo. Murió joven, en un accidente sin importancia. Podría encontrarse el mismo modelo en las historias de

las vidas de otros Lei Fengs: nacidos en el sufrimiento, salvados por el Partido, sacrificados en el trabajo, dispuestos incluso a morir al servicio del pueblo y el país. Si recordamos que las esperanzas tradicionales de la vida de antes eran expresadas con la frase *fu-lu-shou* —felicidad, sueldo alto y vida larga— entonces el Lei Feng ideal, con sus valores de nobleza, pobreza y sacrificio es su opuesto dialéctico.

La cuarta selección, procedente de un artículo de prensa publicado en 1964, describe la emigración de la juventud de las ciudades a distantes zonas rurales. Durante varios años, las autoridades comunistas habían procurado que los jóvenes fuesen a los distritos rurales para tomar parte en el gran "movimiento de educación socialista". China posee más graduados en las escuelas medias y superiores de los que puede utilizar en las ciudades; por ello se les ha asignado la tarea de servir a las masas en las zonas rurales donde se les necesita. El "movimiento de educación socialista", por supuesto, trata de introducir el adoctrinamiento político, pero también es un medio de educar al campesinado. Los dirigentes de China creen que la transformación espiritual del campesinado es tan necesaria como la transformación tecnológica de la agricultura. De esta selección se desprende que los intelectuales de las ciudades a menudo no se sienten muy contentos con este cambio radical de sus hábitos de vida.

La siguiente selección, correspondiente a un artículo publicado en un periódico en 1960, describe la nueva visión comunista del matrimonio y el amor. El hecho de que la "comprensión política común" deba ser una buena base para el amor, impresiona a la mayoría de los norteamericanos como algo divertido en el mejor de los casos orwelliano en el peor. No obstante, haríamos bien en ecordar que la lucha por la igualdad entre los sexos ha ido uno de los elementos clave en la revolución familiar

de China; y la familia ha sido uno de los principales baluartes de las tradiciones conservadoras, premodernas.

La selección final describe las experiencias de personas ordinarias —campesinos, trabajadores, empleados— que huyeron a Hong Kong y fueron entrevistados por Stanley Karnow, corresponsal extranjero norteamericano, con larga residencia en Hong Kong. Después de observar una creciente apatía en el país, fenómeno que cambió después de la intensificación de la guerra en Vietnam, Karnow concluye, "...el chino medio, en la actualidad, parece buscar más bien una solución personal que una solución política a sus problemas; sea recibir dinero del exterior, tratar de obtener raciones extra, vender sus productos, o finalmente, de ser posible, escapar a Hong Kong".

Los dirigentes chinos están muy conscientes del deseo del ciudadano corriente de dedicarse a la vida privada. La finalidad del estudio revolucionario es convencerlo de que la situación interna y externa de China aún es demasiado precaria para permitirse desviaciones del servicio al pueblo, a la causa y al país.

Edgard Snow*

Shanghai

Han desaparecido el brillo y el hechizo artificial; ha desaparecido la pomposa riqueza al lado del hambre desnuda; la extraña seducción de una ciudad poliglota y multifacética; ha desaparecido la isla de civilización occidental que florecía en el vasto tugurio que era Shanghai.

Adios a todo eso: los chinos bien vestidos que via-

* *La China Contemporánea*, México, F.C.E., t. II, pp. 177-184, 1965.

jaban en sus automóviles con choferes, detrás de los vidrios a prueba de bala; los gángsters, los chantajistas, los secuestradores; los clubes extranjeros exclusivos, los hombres vestidos con smokings blancos, sus mujeres preciosamente vestidas; los "mozos" chinos de saco blanco, esperando obsequiosamente la propina; Jimmy's Kitchen con su buen café americano, hamburguesas, chili con carne y *sirloin steaks*. Adiós a toda la vida nocturna: la dorada cantante con su peinado laqueado, su maquillaje teatral, su vestido ajustado con la falda abierta hasta la cadera y su pulido *rickshaw* de ébano, con adornos de plata, coronado de luces; los cientos de salones de baile y los miles de prostitutas de taxi; los centros de opio y de juego; los anuncios lumínicos de los grandes restaurantes, el ruido de las fichas de *mahjong*; los gritos de los chinos que celebraban y se rifaban las bebidas a los dados; los marineros en sus bares olorosos y en los amistosos burdeles en la Calzada Szechuan; las miles de prostitutas siempre ocupadas, entrando y saliendo de los callejones; los letreros desplegados de los negocios extranjeros, las innumerables tiendas rebosantes de sedas, jades, bordados, porcelanas y todas las mercancías del Oriente; las generaciones de familias extranjeras que consideraban a Shanghai como su casa y vivían sus tranquilas vidas conservadoras en su minúscula campana neumática, sin tener nada que ver con China; los mendigos en todas las manzanas del centro y los niños roñosos que orinaban o defecaban en la calle mientras las madres mendigas buscaban las pulgas con un aire ausente; las "carretas de miel" que transportaban los excrementos de la noche por las calles; los funerales de muchas cuadras, los dolientes profesionales que lloraban lágrimas falsas, los palacios de papel y el dinero de papel que se quemaban en la tumba del hombre rico; la lucha selvática por el oro o por la sobrevivencia y la contribución diaria de niños no deseados y de suicidas que aparecían flotando en los cana-

les; los *rickshaws* tejidos, con sus dueños peleándose entre sí por los clientes y discutiendo las tarifas; los peatones y sus gritos quejumbrosos; los barcos blancos acorazados en el Whangpoo, "protegiendo las vidas y las propiedades extranjeras"; los conquistadores japoneses y sus sucesores norteamericanos y del Kuomintang; ha desaparecido la más malvada y pintoresca ciudad del antiguo Oriente: adiós a todo eso.

Algo de todo eso ha sido transportado por los refugiados a Hong Kong y algo también, con añadidura de *strip-tease*, puede encontrarse en Tokio. Shanghai todavía aloja a más habitantes que cualquiera de las dos ciudades, incluyendo los suburbios; en 1961 su población era de 10 400 000 habitantes. Los extranjeros dicen todavía que es el "único lugar en China que parece realmente una gran ciudad". Los grandes edificios están ahí, pero la Colonia Internacional y la Concesión Francesa, que eran el corazón de una moderna megalópolis, tienen ahora un extraño aspecto de aldea y el centro, después del anochecer, es tan tranquilo como Wall Street los domingos.

Hay mucho tráfico en los nuevos suburbios industriales, pero muchos edificios de oficinas de la Colonia, situados en el centro, han sido convertidos en escuelas, viviendas y clubes para trabajadores. Aquí las bicicletas, los carritos arrastrados a pie (no muchos) y los tranvías se mueven fácilmente entre las tiendas que venden artículos de primera necesidad y algunos lujos a clientes que dan la impresión de ser turistas de aldea tomando posesión de la ciudad donde antes gobernaban los imperialistas malvados. El Bund, antes repleto, es ahora un centro de recreación. Allí, por las mañanas y por las tardes, de los antiguos edificios de oficinas salen montones de niñitos para jugar y hacer ejercicio en los jardines bien cuidados al lado del río. Los ancianos también se reúnen allí para leer, dormir la siesta o jugar ajedrez chino; uno

de ellos me dijo que recordaba los tiempos en que los chinos (y los perros) no eran admitidos. Yo también me acordaba.

El club Shanghai, en un tiempo era exclusivo para los caballeros ingleses, solía jactarse del bar más largo del mundo. Ahora lo administra el Partido como club internacional de marinos, donde los marineros pueden practicar juegos o leer libros o ver películas, pero no encuentran compañeras para la hora de irse a la cama. Cerca, el ostentoso y viejo edificio del Banco de Hong Kong y de Shanghai (con las garras de sus grandes leones de bronce todavía brillantes por las muchas manos que las tocaban para recibir la buena suerte) es ahora una oficina del gobierno. El antiguo edificio del American Club ha sido dedicado al mismo uso que el National City Bank de Pekín; ambos alojan la jefatura de policía.

Yo me alojé en el Hotel Cathay, que se encuentra en la esquina de la Calzada Nanking y el Bund, y fue en una época el mejor hotel de Asia. Ahora se llama el Hotel de la Paz y extremadamente pacífico: tranquilo, ordenado, el restaurante poco utilizado y silencioso en comparación con su antigua alegría agresiva, extintos su famoso bar y club nocturno, las tiendas del vestíbulo cerradas al atardecer y con muy pocas luces encendidas después de las diez. Allí se tenía la impresión, como en algunos hoteles de provincia, grandes y vacíos, de que los chinos no habían decidido todavía cómo utilizar estos cuartos después de la salida de los rusos. Pero el Cathay es todavía un buen lugar para vivir, amueblado casi como lo estaba cuando pertenecía a Sir Victor Sassoon; el decorado simuladamente chino algo ajado, pero la instalación sanitaria magnífica, la cocina lo mismo y, a la puerta, automóviles norteamericanos nuevos, de alquiler, más que en ninguna otra parte de China.

Me dieron a escoger entre la suite de Sir Victor, generalmente reservada para los grandes personajes, o un

cuarto doble corriente, con las dimensiones del Mayflower. Un cuarto sencillo me bastaría, dije, pero pedí conocer la suite. Estaba en la torre, a bastante altura sobre el río, de estilo seudo-Tudor, bien decorada y llena de luz que entraba por las amplias ventanas emplomadas. El cuarto estaba suntuosamente amueblado con camas gemelas tamaño extragrande, y daba a dos grandes baños con mosaicos; había un vestidor del tamaño de un pequeño departamento, un vestíbulo privado, cuartos para la servidumbre, un bar, una cocina y un desayunador, un comedor privado con chimenea y un espacioso salón con otra chimenea.

—¿Cuánto vale? —le pregunté al agente de la Oficina de Turismo de China.

—Treinta y cinco yuan al día.

—Eso es menos de quince dólares, En el Waldorf me costaría cien. Demostrando un incurable romanticismo burgués —dije— me gustaría despertarme por la mañana sabiendo como se sentía Victor Sassoon cuando era dueño de Shanghai. La tomaré por una noche.

No descansé comodamente. Por mucho tiempo, mientras contemplaba allá abajo la vida del río, me sentí lleno del recuerdo de cosas pasadas en esta ciudad donde había invertido o malgastado algunos años de mi juventud, donde me había enamorado y había contraído un breve matrimonio lleno de incidentes, donde había contemplado dos guerras y había visto a muchos hombres destruidos en un combate inútil hasta que, saturado de China, me dirigí al extranjero —para contemplar más guerras. Volviendo a mi presente magnificencia, probé la primera cama pero no pude dormir. Después probé la otra, suave y maravillosa, pero no tuve mejor suerte. Acabé en el diván del salón y me desperté al amanecer. Si así se había sentido Sir Victor cuando era dueño de Shanghai no lo envidiaba. Quizá él había tenido mejor compañía que mis pensamientos.

A las 7 de la mañana me fui a caminar por los jardines del Bund, que ya estaban bastante nutridos. Jóvenes y gente de mediana edad, entusiastas, hacían los ejercicios del *t'ai chi ch'uan* y algunos estudiantes que usaban sudaderas rojas de atletas practicaban la danza de las espadas. Bajo un árbol, una maestra dirigía los cantos de algunos pequeños. Todo el mundo estaba dedicado a lo suyo. Vi una familia en un sampán tomando un desayuno de arroz y verduras, los saludé y ellos me respondieron sonriendo. Alentado, me senté al lado de un caballero anciano que me dirigió una mirada. Le hablé en chino.

—Se levanta usted temprano —le dije.

—A mi edad no se necesita mucho sueño.

—¿A su edad? Usted no parece mayor de cincuenta, anciano —mentí.

—¡Usted lo dice por cortesía! Tengo más de sesenta. ¿Qué hace en Rusia un hombre de mi edad, señor?

—¿Usted me toma por ruso? No, soy norteamericano.

—¿Norteamericano?

Eso equivale a una grosería actualmente en China, pero todavía usan el viejo término obsequioso: *Meikuo*, el "hermoso país". Lo repitió y yo afirmé. Entonces empezó a hablar en un inglés pomposo pero animado.

—Usted es indudablemente el primer norteamericano que he visto en muchos años.

—No lo dudo. ¿Desde cuándo no hablaba usted inglés?

—Hace años. Se me está olvidando. ¿Ha vivido usted mucho tiempo en China? Usted habla chino.

Le dije que era periodista y que en una época había trabajado para la *China Weekly Review* en Shanghai. Se acordaba de la revista, la había leído, me dijo. Había aprendido un poco de inglés en su juventud y lo había utilizado en los negocios. Ahora estaba retirado.

—Supongo que no es usted comunista ¿verdad?

—¡Oh, no! —sonrió y mostró media docena de grandes dientes. —¡Yo soy un capitalista! Eso es lo que me

dicen —se sacudió la manga de chaqueta acolchada, azul oscuro, de seda gastada—. Yo tenía una tienda de sedas.

—¿Cómo vive ahora?

—Recibo mis intereses-dividendos como otros comerciantes.

—¿Pero cómo resulta en comparación con el pasado? ¿Antes de la *chieh-fang* [la liberación]?

—Comemos mejor que la mayoría. Vivimos en nuestra antigua casa, mi mujer y yo, compartiéndola ahora con algunos otros. Eso no importa, son buenas gentes. Gente trabajadora. No necesitamos esos cuartos. Mis hijos están casados y viven en otra parte. ¿Qué piensa usted de China?

—Los funcionarios me enseñan algo y luego siempre me preguntan eso. Quieren escuchar críticas. Ahora yo le pregunto ¿cuáles son sus críticas? —repetí la palabra en chino.

—Oh, ya sé —me miró astutamente—. Los norteamericanos piensan que la pasamos muy mal ¿no es eso? Puedo decir la verdad, yo he vivido mucho mejor. Pero la gente pobre ha vivido mucho peor. Todo es para el pueblo. Antes pensábamos que los Estados Unidos también eran para el pueblo pero ahora no parece ¿verdad? ¿Son los Estados Unidos los únicos amigos de Chiang Kai-shek? ¿Cómo es eso?

—Supongamos que yo me opongo a eso. ¿Puede usted criticar a su gobierno?

—Oh, sé que comete graves errores. ¿Quién tiene siempre razón? Yo podría contarle historias de gente a quienes les va mal. A mí también, pero no demasiado. China es un país socialista ahora. Los derechos de propiedad no son los mismos, usted sabe. Hay una cosa: éste es un gobierno honesto. Duro, pero honesto. Ha convertido nuevamente a China en un gran país. Los chinos pueden mantener la cabeza levantada en el mundo. Ya no somos esclavos del extranjero.

Me preguntó orgullosamente: —¿Qué piensa usted de eso, señor? Quizá el gobierno es demasiado fuerte, a veces demasiado joven para escuchar a los demás. Pero hace buenas cosas para China y no roba. Nos olvidamos de muchas cosas por eso. ¡Nadie quiere que vuelva Chiang Kai-shek, le aseguro que no!

—¿Y su hijo? ¿Qué hace?

—Tengo dos hijos. Uno es maestro. El otro está en Hong Kong. Quiere volver pero creo que debe quedarse allí. Nosotros somos las viejas generaciones. Perdimos algo. Mis nietos, son la nueva vida. La viven. Les gusta. Las cosas iban demasiado mal en China en otros tiempos. Bueno, ellos le han puesto fin a lo peor. Yo no lloraré.

—¿Hay mucha gente en la cárcel —en la prisión— arrestadas?

—Muy pocas que yo conozca. Ellos lo convencen a uno. Yo entiendo. Todo para China. ¿Conoció usted la antigua Shanghai? Todo el mundo robaba cometía fraudes. Crímenes, pandillas, gente mala. ¿Tu Yueh-sheng? ¿Lo conoce? Gente mala. Ahora usted ve a los *hsiao hai-tzu* [los niños] diciéndonos a nosotros los viejos que no debemos escupir, que utilicemos la escupidera. No deben tirarse cosas sucias a la calle, eso es bueno. Todo el mundo trabaja, todo el mundo lee. Ya no se muere la gente de hambre. ¿Qué significa eso? Que las cosas van mejor. Construir, construir, construir más —pero nadie se enriquece. ¿Por qué? Todo es para la familia china. Yo entiendo.

—Quizá usted no me está diciendo todo. ¿Quizás tiene miedo de que yo le diga al gobierno? —yo sonreí pero él no.

—¡Oh! Yo digo la verdad. ¿Por qué no . . . ?

Un conocido suyo se detuvo y él se puso de pie para saludarlo. Se alejaron juntos, pero antes de irse el capitalista se volvió hacia mí, inclinó la cabeza y dijo: —Se construye mucho. Tiene usted que verlo.

Tomé al azar muchas fotografías de distintos tipos de gente en los jardines del Bund y a lo largo de los muelles y en varias calles de Shanghai. Como las fotografías que tomé en toda China, mostraban gente mal vestida, ninguno de ellos gordo. Todos se estaban muriendo, pero al parecer sólo en la misma proporción en que se muere la gente en todas partes; no había entre ellos mendigos enfermos, ni niños sarnosos, ni policías que golpearan a la gente, ni motines por problemas raciales. Estas fotografías tuvieron la misma recepción en el extranjero que otras tomadas por visitantes extranjeros. Los directores de periódicos pensaban que parecían demasiado "preparadas". Querían conocer a "la verdadera China". Unos meses después de mi partida, el periodista suizo Fernand Gigon fotografió a algunos niños desnudos por el calor del verano, que jugaban alrededor de un montón de bolas de carbón. *Time* lo compró, lo tituló "niños basureros" y por fin sus lectores recibieron toda una página de "la verdadera China". De la misma fuente la N.B.C. obtuvo algunas películas, las unió con otras, para refrescar antiguas tomas de la China prerrevolucionaria y lo presentó con el título *White Paper on China*. Se incluía una notable escena de ejecuciones en la calle por gendarmes del Kuomintang en Shanghai —presentada en un contexto que dejaba al auditorio con la impresión errónea de haber presenciado cómo los comunistas ajusticiaban al pueblo.

Sven Lindqvist*

China por dentro

Era una noche de calor enervante, en el mes de junio. Los

* Sven Lindqvist, *China in Crisis* (Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1963), pp. 97-105.

alojamiento de los estudiantes de la Universidad de Pekín estaban siendo fumigados contra chinches y piojos. Miles de estudiantes se encontraban sentados formando grupos en el campo arenoso, esperando un soplo de brisa que ahuyentara el desagradable olor del veneno. La noche había caído y el aire permanecía absolutamente tranquilo.

"Yo puedo respetar sus opiniones —dije a uno de los estudiantes chinos—, excepto en un punto. Ustedes saben tan bien como yo que la prensa china falsifica deliberadamente su imagen del mundo. No puedo comprender por qué la defiende usted. No puedo comprender cómo un ser humano que se precie de razonable desee mirar al mundo sólo en blanco y negro."

"No puede usted citar un solo informe falso que haya aparecido en nuestros periódicos."

"Aunque cada uno de los informes que aparecen en sus periódicos acerca de Occidente fuese exacto, las historias se seleccionan con la idea de deformar la verdad. Mencione sólo un artículo que diga algo bueno acerca de Occidente".

Caminamos de uno a otro lado en la oscuridad. "Usted mismo sabe que no hay muchas cosas positivas que informar de China por el momento —dije—, pues el país se encuentra en una grave crisis. Pero si alguien escribiese acerca de esa crisis sin mencionar todo lo que están haciendo para resolverla, sin la menor simpatía por su lucha contra las enormes dificultades, ¿no sería ello falaz? ¿Y no es igualmente falaz que sus periódicos informen sólo acerca de huelgas, desastres, crímenes y suicidios en Occidente, sin el más ligero intento de comprender nuestros esfuerzos por resolver estos problemas?"

Caminamos de un lado a otro en la oscuridad y el calor. "Todo lo que ustedes creen en Occidente son meras superficialidades", dijo. "La verdad básica acerca de su país es que los capitalistas explotan al pueblo, y su vida está destinada a la infelicidad. Puede ser que tengan automóviles propios, puede ser que viajen y se diviertan, pero lo

indicado es que nuestros periódicos elijan los hechos que correspondan a la verdad esencial. Pero cuando sus periodistas describen a China, escriben lo que equivale a un libelo, aun cuando sus informes estén basados en los hechos. Estos hechos desafortunados no corresponden a la verdad esencial acerca de nosotros. Nuestra verdadera felicidad interna está en el conocimiento de que no somos explotados."

"Por eso defiendo a nuestro periodismo", prosiguió. "Es un arma en la lucha de clases. Sólo las cosas que sirven a la causa del Partido en la lucha de clases son buenas y verdaderas. No hay otra verdad. Ustedes creen que pueden surgir de la conciencia de clase y encontrar la verdad objetiva. Creen que pueden informar acerca de lo que han visto y oído sin considerar cuál es la clase que va a ganar o perder con ello. Eso es un engaño. A menos que conscientemente nos hagamos instrumentos del socialismo, inconscientemente nos volveremos títeres del imperialismo."

La brisa no vino. Regresé a mi dormitorio, con los pulmones saturados del aire caliente, del aire tóxico y oscuro, sudando, exhausto. Comprender a los demás exige una práctica constante. Es difícil expresar nuestra experiencia con exactitud. La visión la oscurece el prejuicio; se encuentra uno tentado a apartarse de la lealtad para forjarse una idea parcial de las cosas. Es inevitable caer en cierta cantidad de falsos conceptos. Pero los chinos están obligados a aprender a ser adeptos a su causa y a incurrir en prejuicios dentro de una política deliberada, conscientemente deben anteponer la lealtad a la objetividad y negar sus propios impulsos hacia la verdad. Mi espíritu se rebelaba contra sus enseñanzas de que el respeto a los hechos y el respeto a la opinión de otras personas debe ser exterminado del alma del hombre como una plaga dañina.

Nuestra propia imagen sueca acerca de China no contiene ninguna deformación intencional. En lugar de ello, muestra una confusa ambivalencia, un cuadro difícil de

entender, con cambios repentinos entre el bien y el mal, el éxito y el fracaso.

Un viajero regresa de China, animado, rejuvenecido, entusiasta, como si hubiese hecho una travesía por mar con buen viento. El siguiente regresa criticando, preocupado, asustado. Otro más ha visitado una y otra fábrica, y ha visto cómo la producción aumenta, dando saltos y tumbos. Informa que China pronto alcanzará el nivel industrial de los Estados Unidos y la Unión Soviética, y que posee los recursos necesarios para sobrepasar a ambos. Se ha encontrado con un pueblo alegre, dispuesto a sacrificarse. Otro visitante dice que el pueblo es indiferente, sostiene que su lealtad es obligada. Ha visto grandes apilamientos de escoria de metal de hierro fuera de fábricas abandonadas. Describe un estancamiento mortal en el campo industrial, y dice que China está necesitando de sus últimos recursos con el fin de no hundirse.

Todo el que no ha estado en China debe preguntarse: ¿Lo contradictorio de los relatos se debe a diferencias subjetivas entre los observadores, a los diferentes grados de comprensión? ¿No pudieron arrancarse la venda de los prejuicios los visitantes, o no vieron otra cosa que el escaparate de exhibición de China? No parece probable. Sin embargo, ¿qué cambios han sido en realidad la causa de tan grandes discrepancias en sus informes?

China cuenta con una población enorme y una economía que opera con un margen muy pequeño. Unos cuantos granos de arroz por persona acaso constituyen toda la diferencia. Si faltan, se produce una escasez que ningún país en el mundo podría superar. Si no faltan, forman un excedente que permite a la industrialización salir adelante a una velocidad excepcional. Cada grano que excede de lo estrictamente necesario para subsistir puede —y en ciertas ocasiones lo ha sido— ser una garantía para el futuro. Por ello es posible que China, durante nuestra generación, llegue a ser la tercera potencia mundial. Sin

embargo, si este nivel baja en unos cuantos granos, ello tendrá un efecto directo sobre la salud y la capacidad de trabajo del pueblo. Es por ello por lo que China tiene que mantener el equilibrio sobre el borde de una navaja de afeitar, entre la victoria y la derrota.

Un país así cambia rápidamente. Alguien que visitó China en 1960 pudo informar con certidumbre que la población de las ciudades se encontraba a merced de los comités de barrio, que la empresa privada estaba prohibida, que las ollas y cazuelas habían sido convertidas en acero y que el pueblo tenía que comer en centros comunales de alimentación, que la investigación y la educación estaban completamente dominadas por los funcionarios. Sin embargo, otro visitante de China en el año 1962, tacharía la anterior descripción de mera tontería. Para entonces los comités de barrio no tenían siquiera el poder de impedir la invasión abierta de la propiedad de otros; la gente comía en su hogar, salvo en casos excepcionales; en la mayoría de las escuelas e instituciones, el poder administrativo estaba dividido entre los funcionarios y los especialistas. La empresa privada era permitida entre médicos y barberos, actores y zapateros, en el mercado negro, los precios de mercancías importantes, tales como carne y cereales habían sido localizados para comprar y vender en el mercado libre.

No es posible formarse una opinión personal de una China tridimensional a menos de permanecer en ella el tiempo suficiente para observar el cambio gradual de una etapa a otra. Necesita haber visto cómo se pintaban los antiguos y sucios jinrikishas, cuando sus propietarios nuevamente pudieron obtener ganancias. Necesita haber visto cómo las laderas de las colinas que permanecían incultas bajo el sistema de las comunas, se convertían en campos labrados una vez que las familias fueron libres para trabajar de acuerdo con su propia iniciativa. A menos que se

puedan hacer comparaciones con esto, es imposible juzgar entre los fenómenos permanentes y los transitorios.

A menos que un visitante hable el chino, dependerá enteramente de sus anfitriones. No podrá viajar solo, y menos aún hacer sus propios contactos. No podrá leer los periódicos y comprender por sí solo el verdadero sentido de las noticias. Si lo acompaña un intérprete o un funcionario, como los chinos están en guardia, la mayoría de las conversaciones serán monótonas, convencionales y conformistas. Es necesario entrar en una casa donde haya un teléfono público y pasar una tarde conversando con el ama de casa encargada de él. Se necesita comprender lo que la gente habla entre ellos en un ómnibus, lo que se gritan unos a otros en una camorra callejera. Se deberá poder concertar una cita con un recién conocido en las Colinas Occidentales, tomar un trago una noche con el conductor de un jinrikisha de alquiler, encontrar un profesor de caligrafía leyendo las noticias y los cartelones colocados en los postes del telégrafo. Resulta particularmente revelador hablar primero con un chino cuando hay otras personas presentes, y luego encontrárselo a solas; el panorama se revela repentinamente con todos sus detalles, adquiere matices, detalles, se hacen admisiones y objeciones, y se expresan esperanzas y recelos.

Ante dos informaciones completamente diferentes acerca de China, el lector perspicaz debe averiguar si ambos escritores se encontraban en ese país simultáneamente, durante un periodo igualmente prolongado, y si ambos comprendían el idioma chino. Consideraciones como las anteriores nos explicarán la mayoría de las discrepancias de sus informaciones.

El sol de enero se reflejaba sobre el techo color de miel del palacio cuando llegué a Pekín; sin embargo, me sentí como si estuviera dentro de una nube tormentosa. Tuvieron que transcurrir varios meses antes de que me diera cuenta de lo que estaba sucediendo a mi alrededor, y

pudiera explicar ese sentimiento. Viví con mi esposa en una pequeña celda de concreto, en uno de los dormitorios de la Universidad de Pekín. Poco a poco, aprendí cómo debía comportarme con este pueblo amable, cortés y firme. Comencé a percibir sus intrigas, a darme cuenta de quiénes eran informadores de la policía, de cuáles de ellos podían comer con la *élite* y tenían un tratamiento preferente en los hospitales de quiénes tenían verdadero poder en la larga cadena de los puestos de mando, o, desde los "trabajadores amigos" —veladores— hasta los dirigentes del Partido en la facultad.

Varias personas con las que tenía contacto diario vivían —"conforme a las exigencias de su trabajo"— separadas de sus familias. Aparte de consultarse acerca de su trabajo, la gente se evitaba entre sí; viejos amigos y vecinos se mantenían reservados. ¿Qué podían ofrecer a cualquiera que llegase? Agua caliente. ¿De qué podían hablar? De los diviesos en el cuello debajo del emplasto, la hinchazón de las piernas, su hijo de doce meses, incapaz aún de sentarse. La sospecha, fría y silenciosa era motivo de división entre las gentes. Nunca había experimentado un aislamiento más completo.

Recuerdo haber visto la cara de una mujer enfrente de mí, en el ómnibus. Dientes salientes, boca irritable. Ojos que se estrechaban en una mirada maliciosa. Pelo negro, peinado hacia atrás, muy estirado, con una raya en medio, que parecía una cicatriz blanca. En algunas enfermedades de los ojos, se raspa la córnea. Esta cara parecía haber sido raspada; no demostraba ningún sentimiento, imaginación o compasión. Parecía inhumana.

Fue el día más feliz de mi estancia en China aquél en que finalmente me gané la confianza de esos ojos adustos y pudimos hablar uno al otro libremente. No es muy difícil encontrar intelectuales chinos descontentos, con cierta preferencia por Occidente. Ellos mismos no sienten que son chinos en el propio sentido de la palabra. Es

necesario atravesar la armadura ideológica de un comunista leal y genuinamente convencido, para encontrar a un ser humano que pueda dar razones y aceptar argumentos, que se atreva a dudar, que admita la existencia del sistema de informadores, el temor y el uso de la fuerza, y que pueda explicar por qué aún sigue creyendo en el comunismo.

Después de abrir una brecha de esta naturaleza, puede establecerse una relación más libre con los chinos. Se dice que es posible, con sólo mirar a una muchacha, decir si aún es virgen. Es evidente que los chinos miran a un extranjero para ver si es un hombre que sabe. ¿Que sabe qué? El valor que dan a las palabras que usan, cuánto de lo que se dice son meras citas, cuáles son las reservas ocultas, qué motivos hay detrás de lo que dicen. Nadie sabe esto en un sentido sociológico, pero cuando la natural curiosidad humana acerca de estas preguntas ha sido satisfecha, se afloja la tensión, y crece la confianza. Repentinamente, en una conversación casual, se contestan preguntas que antes se hacían en vano.

Estas experiencias no me han reconciliado con el orden social chino, pero han hecho que me dé cuenta de la trágica necesidad de que sucedan muchas de las cosas que en China suceden. Los males innecesarios, en muchos casos, ahora están siendo remediados. En dos años he visto un cambio radical de la política del Partido Comunista Chino. Al parecer sin escisión, los dirigentes han procurado esta transformación en la crisis más grave, interna o externa, de la historia del Partido. A pesar de las tendencias stalinistas dentro del Partido han evitado los métodos violentos de Stalin. Los dirigentes están dispuestos a construir su país con sudor y lágrimas, pero no con sangre. Fueron lo suficientemente inteligentes para saber cuándo habían perdido la confianza del pueblo, y ahora han vuelto al orden —en lo posible—, para ganarse nuevamente esa confianza.

Es verdad que no queda mucho del entusiasmo espontáneo del que fueron testigos los primeros observadores, pero hay, en cambio, más percepción y conciencia. La vida en China aún es dura y exigente, pero tiene sus momentos idílicos. Una noche de septiembre fui a dar un paseo con un joven escritor en el distrito noroccidental de Pekín. Por primera vez le había sido aceptado una de sus cuentas sin tener que llevar a un secretario del Partido como *deus ex machina*. Caminábamos bajo los árboles; la gente vestía ropa de verano, había un pequeño café al aire libre con luces y música, y veíanse algunas muchachas sentadas en los bancos del parque, cantando, con voces fuertes y puras. Nos detuvimos ante la valla que impide el paso a los rieles del ferrocarril. El paso a desnivel era alegre, con malvas reales a cada lado del camino y la caja de señales casi oculta por el verdor vegetal. Una pesada máquina, decorada con una bandera roja, pasó velozmente.

"¿No cree usted —dijo—, que antes de que los dirigentes tomasen el poder, algunas veces se sentaban a soñar acerca de Pekín? Pondremos dobles hileras de árboles a lo largo de las calles —diría uno—, y habrá bancos en todos los parques, donde las jovencitas puedan sentarse y cantar con sus voces fuertes y puras. Olvidas —diría otro—, que tendremos ferrocarriles y una bandera roja en cada locomotora. Las malvas reales florecerán en los pasos a desnivel y las cajas de señales quedarán semiocultas entre el verdor vegetal."

Durante el tiempo que estuve en China, la sociedad se hizo más humana, más tolerante y razonable. Era un placer observar esta transformación, día a día. Nadie sabe cuánto tiempo continuará esta tendencia. En una sociedad totalitaria, no hay garantía de sus realizaciones, pero creo que la actual política del Partido Comunista Chino es la mejor posible para China. Con una importante excepción. La imagen de sí misma que China presenta al mundo y la imagen del mundo que es presentada a China son tan doctri-

narias y unilaterales como siempre. Todos los periódicos chinos pintan deliberadamente un cuadro falso y malintencionado del mundo. Ciertos miembros de confianza del Partido tienen acceso a los hechos mediante dos boletines diarios, ambos confidenciales en distinto grado. En cambio, al publico se le da una selección, especialmente arreglada, de las noticias, con algunas deformaciones bastante grotescas de la verdad.

Los dirigentes chinos han salido de su país sólo en circunstancias excepcionales. Parecen mirar al resto del mundo como a una China más grande aún no liberada, donde las malvas reales no han florecido todavía. Miran al moderno capitalismo occidental como les parecía el capitalismo chino en su juventud; juzgan la fuerza económica y militar de Occidente, sobre la base de sus propias experiencias en la Guerra Civil. Eliminan todos los hechos en relación con la importancia de los sindicatos y los movimientos de los trabajadores en Occidente, todos los hechos en relación con la función del equilibrio del poder como un medio de conservar la libertad en una sociedad multicentralizada. Crearon una visión apocalíptica, producto del odio, de una parte del mundo predestinada a la ruina y la destrucción. Detrás de esta visión puede sentirse la necesidad, largo tiempo deprimida, de venganza, así como un sentimiento de humillación que nunca ha podido desaparecer. Es posible comprender cómo fue creada esa visión; pero ello no la hace menos peligrosa y detestable.

No debemos cometer el mismo error. No debemos considerar a China como una Suecia más grande y más atrasada, que todavía no ha aprendido a disfrutar de las bendiciones de la democracia. No debemos juzgar el potencial del comunismo chino por la conducta de nuestros propios comunistas, en nuestro mundo. Debemos valernos de nuestra libertad para mirar los hechos sin ideas preconcebidas acerca de la edad. Ese es el espíritu conforme al cual hemos tratado de describir la crisis de los chinos. Creo

haber visto algo de lo mejor y de lo peor que implica. Pienso que los años de crisis han producido una situación que, a pesar de todo, es más alentadora que la de los años considerados de grandes éxitos. Las victorias tempranas llevaron a la derrota, pero esta derrota puede ser la base de un progreso duradero. Quizá sólo un progreso de esta clase, logrado mediante un enfoque realista y ambiciones limitadas, pueda cambiar poco a poco el aspecto tenso e implacable que actualmente ofrece China al mundo.

CHEN TUNG-LEI*

Lei Feng

Una niñez esclavizada

Lei Feng nació el 30 de diciembre de 1939 en el seno de una familia campesina, en la población de Anching, condado de Wangcheng, provincia de Hunán. Cuando era pequeño, su padre fue muerto por las tropas de bandidos del Kuomintang y los invasores japoneses; le sobrevivieron su esposa y tres hijos. El hermano mayor de Lei Feng, apenas de doce años de edad, fue obligado por la necesidad a trabajar como obrero infantil en una fábrica. Afanándose como una bestia de carga, fue atacado por la tuberculosis, y entonces fue despedido por su jefe. Pobre y desamparado, finalmente murió en brazos de su madre. Pronto el hambre y las enfermedades acabaron con la vida del hermano menor de Lei Feng. La desgraciada madre, desesperada por conservar al único hijo que le quedaba, se puso a trabajar como sirvienta de un terrateniente, sopor-

* Chen Tung-lei, "Lei Feng, A Fine Example of Chinese Youth", *Evergreen* (Pekín), Nº 2, abril de 1963.

tando todas las penas que se presentaran en su camino. Pero, ¡quién iba a pensar que iba a ser violada por el disoluto terrateniente! Llena de amargo resentimiento, se ahorcó una noche después de decir a Lei Feng: "El Cielo te bendiga, hijo mío! ¡Crece y sé un hombre para que puedas vengar a toda tu familia!"

Fue así como Lei Feng quedó huérfano, teniendo que luchar arduamente para vivir, con la ayuda de parientes tan pobres como él. Un día, mientras cortaba leña en una colina ocupada por un terrateniente, fue sorprendido por la esposa de éste, quien arrebatándole el hacha, le golpeó en la mano con el reverso de la misma.

El joven Lei Feng había padecido todas las miserias que se imponía a los trabajadores en la antigua sociedad bajo el gobierno del imperialismo y del reaccionario Kuomintang. Una chispa de odio inflamó su corazón: con dificultad había soportado tribulaciones de la vida que habían durado casi dos años.

De la amargura a la dulzura

En agosto de 1949, fue liberado el solar natal de Lei Feng. Lo encontró Peng Teh-mou, presidente de la asociación de campesinos y más tarde jefe del Gobierno Municipal del Pueblo, quien palmeó la cabeza del chico diciéndole: "Todos debemos nuestra liberación al presidente Mao, al Partido Comunista y al Ejército Popular de Liberación. ¡Pobre muchacho! No habrías podido subsistir a no ser porque el presidente Mao llevó el pueblo a la revolución."

Fue así como los días amargos tocaron a su fin y Lei Feng comenzó a saborear las dulzuras de la nueva vida. Sin embargo, su odio hacia los opresores y explotadores siguió tan fuerte y amargo como siempre. A la edad de diez años, con un venablo adornado con borlas rojas en la

mano, se entregó a la lucha contra el feudalismo. Cuando los terratenientes fueron llevados a juicio ante una reunión de masas, Lei Feng apareció, con su cicatriz en la mano y, asiendo a la mujer del terrateniente, dio rienda suelta a la furia largo tiempo reprimida. Era la primera vez que se educaba en la lucha de clases.

Lei Feng asistió a la escuela, con ayuda del gobierno del pueblo y la asociación de campesinos. Entre las primeras frases que aprendió estaban; ¡Viva el presidente Mao! "Madre", pensó en voz alta, "¡No es el Cielo, son el presidente Mao y el Partido Comunista los que me han salvado!" Lei Feng fue un buen alumno, diligente, capaz en el trabajo y dispuesto a ayudar a sus compañeros de escuela, y se encontraba entre el primer grupo de niños que habría de ser admitido entre los jóvenes pioneros. Obtuvo buenas calificaciones en los cursos que siguió hasta graduarse en escuela primaria con honores en 1956...

En ese mismo año, cuando en su distrito natal, el movimiento de las cooperativas agrícolas estaban en su apogeo, el joven Lei Feng, de dieciséis años, dejó la escuela para ir al frente agrícola. Poco después, trabajó en la oficina del Comité del Condado del Partido Comunista de Wangcheng. Allí se hizo amigo del secretario del Partido, quien a menudo le contaba historias acerca de los mártires revolucionarios. Lei Feng se conmovía profundamente por el heroísmo de tantos comunistas que se habían negado a rendirse, ni aun al ser sometidos a crueles torturas por el enemigo. Tratando de seguir su ejemplo, pronto hizo rápidos progresos, bajo la tutela y guía del Partido, y llegó a ser miembro de la Liga Juvenil Comunista en 1957. Cuando el comité del Partido decidió establecer una granja en Tuanshanhu, Lei Feng no vaciló en aprender una nueva ocupación —conductor de tractores— y pronto se le consideró bien calificado para ese trabajo. Entonces, en el otoño de 1958, llegaron noticias de que Anshan, la base del hierro y el acero del noreste de China, necesitaba más

manos para el desarrollo de la producción. Lei Feng, ansioso de hacer más por la construcción socialista de la patria se contó entre los primeros para solicitar un permiso. Así, pasó a conductor de un tractor en Anshan. El tractor que le tocó conducir era de enorme tamaño, y temiendo que el muchacho no pudiera dar la talla, un trabajador veterano sugirió que se hiciera cargo de uno más pequeño. Pero Lei Feng replicó: "¡No se preocupe, puedo conducirlo bien!"...

Un luchador del pueblo

Proveniente de una pobre familia campesina, Lei Feng había aprendido lo suficiente para formar parte de la clase obrera, un hombre de amplia visión, con gran sentido de la responsabilidad revolucionaria. En la mañana del 4 de diciembre de 1959, un día después de haber escuchado un informe acerca de la conscripción, fue a la estación de reclutamiento para hacerse inscribir. Pero después de un examen, por su corta estatura y peso, no pudo ser aceptado. Cuando el médico vio las cicatrices en el cuerpo de Lei Feng y le preguntó cómo se las había hecho, las lágrimas corrieron inmediatamente por las mejillas del joven. Relató al médico todo acerca de su miserable infancia y dijo: "Mi odio hacia los males del pasado me ha movido a unirme al ejército." Conmovido por la historia de Lei Feng, el médico le aconsejó que llevase su caso ante la Oficina de Servicio Militar. Lei Feng siguió el consejo y fue a ver al comandante de un batallón, en la Oficina. Tomando al comandante de la mano dijo: "Cuando pienso en el pasado y en el hecho de que nuestro país aún confronta el peligro de una agresión imperialista por parte de los Estados Unidos, siento un impulso irresistible de tomar las armas para defender a la patria..." Habló con tal pasión, que nuevamente las lágrimas comenzaron

a rodar por sus mejillas. Al ver su sincera ansiedad, el comandante consintió en reclutarlo.

El día que Lei Feng entró en el ejército, escribió acerca de sus sentimientos y aspiraciones en su nuevo diario: "Mi largamente acariciado sueño de unirme al Ejército Popular de Liberación se ha hecho realidad... Mi cerebro es un tumulto de ideas; apenas puedo calmarle. De huérfano esclavizado por la antigua sociedad, me he convertido ahora en un luchador por la defensa nacional. Debo comportarme de acuerdo con las enseñanzas y las esperanzas del Partido. Debo superar cualquier dificultad que encuentre en mi camino y llevar a cabo las excelentes tradiciones revolucionarias de la generación anterior. Preferiría sacrificar mi sangre y mi vida que rendirme al enemigo. Debo aprender a ser un buen soldado de Mao Tse-tung y dedicar la época dorada de mi juventud a la causa espléndida de la patria."

Aunque Lei Feng era feliz, nunca olvidó la opresión sufrida en el pasado, y consideró una tarea placentera salvaguardar los frutos de la revolución. También mostró una gran preocupación por la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de todo el mundo.

Lei Feng demostró gran entereza en el entrenamiento militar. Al principio, no podía siquiera arrojar una granada a la distancia requerida; sin embargo, probó una y otra vez hasta que se le hinchó el brazo. El comandante le mostró un artículo sobre cómo combatir las dificultades, aconsejándole que no desanimase. "Sigue trabajando y lo lograrás", dijo alentándolo. Aquella noche, a pesar del viento que soplaba del norte, y de que todo el mundo se había ido a la cama, Lei Feng, silenciosamente, salió al campo de ejercicios, practicando solo, con toda su fuerza. Al amanecer del día siguiente, salió como de costumbre con los demás, para realizar los ejercicios matinales. De esta manera fue mejorando un poco cada día, hasta que

logró arrojar las granadas con fuerza suficiente y gran exactitud.

Bajo la guía del Partido Comunista, Lei Feng continuó haciendo rápidos progresos. El 8 de noviembre de 1960, o sea, diez meses después de su reclutamiento, fue admitido en el seno del glorioso Partido Comunista Chino.

Por un mejor futuro de la patria

Al trabajar por un futuro mejor de la patria y por la gran causa del socialismo, Lei Feng trabajaba hasta el límite de su energía. Aparte de los trabajos que le eran asignados, siempre estaba ocupado en actividades sociales de toda especie. En el club de su compañía era el responsable de la organización de los estudios, dedicado con entusiasmo a ayudar a los demás a aprender las obras del presidente Mao. En su deseo de adquirir conocimientos generales, se ofreció para enseñar y corregir en su tiempo libre los ejercicios de sus camaradas. También era jefe del grupo de estudios técnicos y uno de los espíritus destacados del grupo de su compañía, así como instructor de los Jóvenes Pioneros en la escuela primaria de la vecindad.

Un domingo, a su regreso de la clínica, donde se había hecho examinar por un dolor de estómago, acertó a pasar delante de una construcción. Allí, la excitante escena del trabajo en marcha, atrajo su atención y olvidó el dolor. Arremangándose, se puso a transportar ladrillos en una carretilla. "Es una buena idea añadir un ladrillo al edificio del socialismo". Pensando así, empujaba la carretilla a gran velocidad, hasta que gruesas gotas de sudor aparecieron en su frente. El entusiasmo de este extraño produjo un efecto inmediato sobre todo el personal de la construcción. Pronto se oyó por el altavoz: "¡Emulemos a nuestro camarada del Ejército Popular de Liberación!". Cuando por fin los trabajadores se dieron cuenta de que

se encontraba enfermo, se sintieron profundamente conmovidos. Más tarde, escribieron sus alabanzas en una hoja de papel y la enviaron a su unidad...

Vive para que otros vivan mejor

Era un hábito en Lei Feng ayudar a los demás y rendir un servicio efectivo y sincero al pueblo ...

Un día, mientras Lei Feng se encontraba limpiando su camión cerca de su barraca, el cielo se oscureció repentinamente, cubriéndose de nubes negras, y pronto empezó a caer un fuerte aguacero. En ese momento vio Lei Feng a una mujer con un niño en brazos y dos mochilas sujetas a sus espaldas; además llevaba de la mano a un niño de cinco o seis años que caminaba carretera abajo con gran dificultad. Lei Feng bajó de su camión, y dirigiéndose a ella le preguntó a dónde iba. Cuando se enteró de que aún le quedaba un largo camino por recorrer, se quitó su impermeable, lo colocó a la mujer y, tomando el pequeñín, ofreció llevarla a casa. Como la lluvia caía acompañada de un fuerte viento, Lei Feng se quitó la chaqueta y envolvió al pequeño, por temor de que se resfriara. Después de casi dos horas finalmente llegaron a su destino. La mujer, muy agradecida, le dijo: "Hermano, nunca olvidaré tu ayuda." Pero la respuesta fue: "No tiene importancia. Nosotros los miembros del ejército y el pueblo pertenecemos a la misma familia."

En su diario, Lei Feng escribió la máxima siguiente: "La vida de un hombre es limitada, pero el servicio al pueblo no reconoce límites. Debo dedicar mi limitada vida al servicio sin límites del pueblo."

Una fuente inextinguible

Así como un árbol joven crece lleno de vitalidad a la luz del sol primaveral, también las nobles cualidades re-

volucionarias de Lei Feng brillaban cada vez más, como resultado del empeño que ponía en el estudio de las enseñanzas de Mao Tse-tung. Lei Feng tenía un maletín lleno de las obras de Mao. Lo guardaba como si fuera un tesoro, y lo llevaba a todas partes; como chofer del ejército tenía que viajar mucho. Cuando tenía unos momentos libres, sacaba los libros y sentía una gran satisfacción, aunque sólo pudiese leer una página o un párrafo. Decía, "Como el alimento es para el hombre, las armas para el soldado, o el volante para un camión, así son las obras del presidente Mao para nosotros. Un hombre no puede vivir sin alimento, un soldado no puede pelear sin armas, un camión no puede avanzar sin volante, y un revolucionario no puede ser tal sin aprender las obras del presidente Mao." Escribía en su diario: "El resultado más importante que he obtenido del estudio de las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung es que las mismas, me han enseñado a vivir como un hombre, y por quién debo vivir." Lei Feng dejó, al morir, los cuatro volúmenes de las Obras escogidas, cuyas páginas están llenas de líneas y puntos, anotados por el cuidadoso lector que fue; también dejó un diario de más de doscientas mil palabras. Éstos son testimonios de su afanoso estudio de las obras de Mao Tse-tung, y de la verdadera práctica de su pensamiento. El pensamiento del Presidente fue la fuente inextinguible de sus actos heroicos y nobles cualidades. Gracias al aprendizaje del pensamiento de Mao Tse-tung, Lei Feng —un niño esclavizado, nacido en la vieja sociedad—, logró hacer rápidos progresos, convirtiéndose finalmente en un luchador inmortal. Lei Feng vivirá en el corazón del pueblo para siempre. Su imagen servirá como ejemplo magnífico para la juventud china, y la inspirará para seguir adelante.

Diario de la Juventud China *

Los jóvenes con educación que van a las zonas rurales y montañosas tienen un gran futuro

Recientemente, un gran número de jóvenes preparados, de muchas ciudades, se han lanzado a los distritos rurales, formando una nueva corriente revolucionaria. Esta es una indicación de la prosperidad de nuestra nación y un símbolo del desarrollo incesante de su educación. Al ir a las zonas rurales y montañosas, los jóvenes de las ciudades que han recibido una buena educación, se han lanzado al camino que conduce a la gloria revolucionaria, camino en el que pueden unirse a las masas de trabajadores y campesinos.

Algunos jóvenes bien educados de la ciudad pueden preguntarse: ¿Qué podemos hacer en las zonas montañosas y rurales? ¿Hay un brillante futuro para quien cultiva el suelo? Nuestra respuesta es: Los jóvenes bien preparados tendrán un futuro brillante y sin límites en las zonas montañosas y rurales.

¿Por qué decimos eso?

A los ojos de un proletario, el futuro de un revolucionario siempre está estrechamente vinculado con el futuro de la causa revolucionaria. La agricultura de nuestro país tiene grandes perspectivas, y los quinientos millones de campesinos tienen un gran futuro...

Los jóvenes bien preparados de algunas ciudades dicen: "La vida rural es dura." Sí, es cierto. Si bien la construcción de la agricultura ahora es mucho mejor que antes de la liberación, las condiciones de trabajo aún son muy pobres, y más dura la vida en los distritos rurales que en las zonas urbanas. Al ir repentinamente a los distritos

* Traducciones al inglés Nos. 34, 345 y 10,046 (Washington, D. C.: U.S. Joint Publications Research Service).

rurales, es natural que no estemos acostumbrados al ambiente, tanto física como técnicamente, ni a las cosas de la vida diaria del lugar. Sólo si nos decidimos a templar nuestro carácter podremos, después de un determinado tiempo, acostumbrarnos al ambiente rural. Si pensamos que las pequeñas penalidades de hoy van en beneficio de la construcción de nuevos distritos rurales socialistas, crean felicidad para la generación más joven y presten un mayor apoyo a las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo, encontraremos felicidad en la vida rural y no sentiremos ningún sufrimiento. Es bueno que los jóvenes padezcan algunas durezas durante su crecimiento. Un joven revolucionario no teme a las penas, pues no desea pasar la vida cómodo y tranquilo, sino que trata de llevar una vida de ardua lucha. Está dispuesto a crear el mundo con sus propias manos, en vez de esperar a disfrutar las realizaciones de los demás. Cuanto más difíciles y duras sean las condiciones, más templarán su carácter revolucionario y su perseverancia, y conocerá la manera de vencer las dificultades. Muchos jóvenes bien preparados, que han ido a los distritos rurales, se han dado cuenta de que es imposible efectuar la revolución y cambiar los aspectos de atraso del campo sin sufrir primero algunas penas y derramar un poco de sangre y sudor. Al principio, se forman callos en las manos y los hombros se hinchan como resultado de llevar a cuestas cargas pesadas. Sin embargo, no se asustan por estas dificultades. Dicen: "Si no sufrimos algunas penalidades, no podremos templar nuestro carácter. El sufrimiento nos ayuda a librarnos de la arrogancia y a forjar una voluntad revolucionaria." Imponiéndose tales exigencias a sí mismos, no temerán a las penas ni al trabajo agotador, y podrán vencer toda suerte de dificultades.

Puede comprenderse fácilmente que los jóvenes se preocupen por su futuro. El Partido y el Estado también esperan que los jóvenes tengan un futuro hermoso y bri-

llante. La finalidad de llevar a cabo la revolución y la reconstrucción nacional es capacitar al pueblo del país entero, y a la generación más joven, a labrarse un futuro hermoso y brillante. Puesto que vamos a las zonas rurales y montañosas con el fin de llevar a cabo la revolución, al considerar los problemas que conciernen a nuestro futuro, debemos combinar nuestras perspectivas individuales con la gran causa socialista. Debemos poner nuestra sabiduría y fortaleza al servicio de la patria y del pueblo, y mediante el esfuerzo de esta generación, construir nuevos distritos rurales socialistas. Los jóvenes camaradas que han recibido una educación van con valentía al frente agrícola, ¡vayamos valientemente también, hacia el camino de la revolución!...

Acerca del matrimonio

Agosto de 1960

El matrimonio es una cuestión íntima que concierne a hombre y mujer; también es un problema social; un problema de relación humana.

La conciencia de clase desempeña un papel importante en la formación del punto de vista propio acerca del matrimonio. La clase terrateniente tiene su punto de vista acerca del matrimonio; asimismo la clase burguesa. Ambos están formados sobre una base de egoísmo y explotación. También la clase trabajadora tiene su propio concepto del matrimonio, pero está formado de acuerdo con los principios morales del comunismo.

Al vivir en la edad del socialismo y el comunismo, los jóvenes trabajadores deben seguir el principio moral del comunismo al tratar sus problemas matrimoniales.

Con el advenimiento de la sociedad socialista, se ha formado un nuevo concepto legal, económico y político, que capacita a la gente joven a arreglar sus vidas matrimoniales

felizmente, de acuerdo con el principio moral del comunismo. En realidad, este nuevo concepto del matrimonio ha sido ya establecido en firme y sus raíces por doquier se han introducido profundamente en el corazón del pueblo. Muchos hombres y mujeres jóvenes han aplicado este concepto, en la formación de hogares felices. No obstante, el antiguo concepto y la situación matrimonial establecida por la clase explotadora durante varios milenios, aún perdura en mayor o menor grado, entre el pueblo, incluso entre los jóvenes camaradas. Algunos de ellos, cuando tienen que enfrentarse a problemas matrimoniales, ven gravemente afectado su trabajo, así como sus ideas políticas. No sólo se vuelven una molestia para los demás sino que también se ocasionan un daño terrible a ellos mismos. Por esta razón, es muy importante que la clase trabajadora se forme una opinión correcta y firme sobre el matrimonio y la vida familiar, descartando el viejo concepto de la clase burguesa explotadora.

Para formarse un concepto adecuado del matrimonio

Ahora bien, ¿cuál es nuestro punto de vista? ¿Es diferente del de la clase burguesa explotadora?

Entre otras cosas, nuestro concepto básico del matrimonio, es y debe ser, fomentar nuestra felicidad con base en la premisa de que ésta debe ser compartida por todos. Defendemos los derechos iguales para el hombre y la mujer, derechos iguales para marido y esposa. Nos oponemos a la idea de que el hombre es superior a la mujer o que el esposo tiene prerrogativas especiales sobre la esposa. También nos oponemos a todo tipo de discriminación o malos tratos a la mujer.

Creemos que el matrimonio debe basarse solamente en el consentimiento mutuo. Nos oponemos a los llamados arreglos matrimoniales, así como al empleo de cualquier

método engañoso o compulsivo por una de las partes. Propugnamos el sistema monogámico. Marido y mujer deben amarse mutuamente en forma exclusiva, y el concubinato no será permitido. Creemos que las verdaderas bases del amor entre hombre y mujer son las ideas políticas comunes, la camaradería en el trabajo, la ayuda mutua y el respeto mutuo. El dinero, la posición o la llamada belleza no debe tomarse en consideración para un buen matrimonio, puesto que no son bases seguras para el amor.

También creemos que la solemnidad y la fidelidad son elementos importantes para una buena relación entre marido y mujer, así como para una vida familiar feliz. Nos opondremos al abandono del cónyuge por medios indebidos. En nuestra sociedad, aquellos que tratan de obtener su felicidad a expensas de la de otros están en abierta contradicción con el principio moral del comunismo y nunca serán felices.

Para la clase explotadora, el concepto del matrimonio es precisamente el opuesto. La clase terrateniente cree en alcanzar la felicidad haciendo sufrir a otras gentes. Toman puntos de vista tan erróneos como el de que "el hombre es superior a la mujer", "el hombre es más importante que la mujer", "el hombre debe dominar a la mujer", etcétera. Según este tipo de ideología, las mujeres no son más que esclavas, propiedad del hombre, y el matrimonio no es otra cosa que el acto de comprar y vender bajo compulsión. En la sociedad burguesa, toda relación matrimonial se basa en el dinero, convirtiéndose en una simple "relación monetaria". En la relación económica, la mujer pertenece al hombre. El amor no es más que una mercancía, las mujeres comercian con su carne a cambio del dinero de los hombres. Este concepto del matrimonio es indudablemente reaccionario y encontrará nuestra oposición.

Entre nuestros jóvenes camaradas trabajadores aún hay algunos cuya manera de pensar sigue bajo la influencia de la clase explotadora. No pueden despojarse de la idea de

que el hombre es superior a la mujer; miran con cierto menosprecio a sus propias esposas, especialmente cuando poseen una educación inferior o cuando proceden de las zonas rurales. Cuando andan en busca de amantes, lo que más les preocupa es si la mujer es bonita o no; y lo que más preocupa a la mujer es si el hombre obtiene un buen salario y goza de buena posición. Se olvidan de los demás elementos necesarios para llevar a cabo una buena unión.

Algunos de ellos llegan a utilizar el engaño para robar el amor o para obligar a la otra parte a casarse. Su actitud hacia el amor y el matrimonio es de lo más repugnante. Aman a los nuevos y desamparan a los viejos, se ven envueltos en amoríos múltiples, o incluso buscan excusas para justificar el divorcio. Todas estas formas de pensamiento y conducta ciertamente son contradictorias a la calidad moral de la clase trabajadora y el comunismo, así como contradictorias al concepto socialista y al sistema de matrimonio. Por lo tanto, aquellos que se han formado un concepto equivocado del matrimonio deberán adoptar uno correcto, de acuerdo con el principio moral del comunismo. Sólo entonces habrá posibilidad de un amor verdadero y de una feliz vida familiar.

Stanley Karnow *

Por qué huyeron: Relatos de los refugiados

La oportunidad de salir

Fue una sorpresa descubrir que durante el año pasado se haya permitido salir legalmente a tanta gente de la

*Stanley Karnow, "Why They Fled: Refugee Accounts", *Current Scene, Developments in Mainland China*, II, 22, 15 de octubre de 1963.

China comunista. Algunas de esas personas eran chinos del extranjero, procedentes de Hong Kong y el sudeste de Asia, que, por patriotismo habían regresado a la China Continental, sólo para desilusionarse de lo que allí encontraron. Sin embargo, también se permitió emigrar a un número determinado de naturales del continente.

Ahora es bien sabido que el gran éxodo de refugiados hacia Hong Kong, en la primavera de 1962, se debió casi enteramente al relajamiento de los controles. Fuese por una mala interpretación de las órdenes, o quizá por instrucciones directas de Pekín, los funcionarios de la provincia de Kwangtung favorecieron la huida de más de cien mil chinos a través de la frontera, hacia la colonia británica. De manera significativa, no existen pruebas de que funcionarios políticos o militares de alguna importancia se encontrasen entre quienes escaparon.

El motín, que recibió amplia publicidad, ocurrido en la estación ferroviaria de Cantón en junio de 1962, también fue producto de una relajación de los reglamentos por parte de los comunistas. Según me lo contaron dos testigos, cientos de personas provistas de permisos para salir, llegaron a la estación para tomar el tren con destino a Hong Kong. El tren no funcionaba. La multitud se arremolinaba, mientras crecían su impaciencia y su furia. Entre empellones y gritos el desorden fue creciendo hasta que se llamó a la policía, la cual detuvo alrededor de cien agitadores. "La policía demostró una notable disciplina", observó uno de los testigos. "Si uno solo hubiese disparado accidentalmente un tiro, ese día hubiéramos tenido verdadera violencia en Cantón."

Junto con el relajamiento de los controles, que parece ser que elementos corrompidos se introdujeron subrepticiamente entre los encargados de otorgar los permisos de salida. Aunque nadie admitió haber dado ningún so-

borno, varias personas a las que pregunté afirmaron haber escuchado de algunos funcionarios comunistas, que se habían emitido documentos de salida por determinado precio. Dicho precio era enorme: setecientos yuanes, o sea aproximadamente el salario de diez meses de un trabajador, (1 yuan = U.S. Dólares $0.42, o 2 chelines y 9 peniques).

Hubo ocasiones en que se emitieron visas sin ton ni son. Un distinguido ex banquero educado en Occidente, procedente de Shanghai, quedó sorprendido al recibir una visa de salida. Había cometido el error de quedarse en China en 1949 ("pensé que esta cuestión comunista no duraría mucho") y durante todos estos años repetidamente había solicitado permiso para emigrar a Hong Kong, donde vivía uno de sus hijos. Sus peticiones cayeron en oídos sordos hasta que un día de septiembre último, de una manera repentina, se le dieron los papeles para salir del país. El permiso fue acompañado de un corto discurso. "Puede usted ver que no existe ninguna cortina de hierro que obligue a la gente a permanecer en China", le dijo suavemente un funcionario comunista.

La invasión de refugiados procedentes de China, el año pasado, según pude observar, no coincidió con el peor periodo de escasez de alimentos. En realidad, las condiciones en China estaban mejorando un poco en el momento del éxodo. La gente huyó debido a la acumulación de los desastres pasados, y porque se les ofreció una oportunidad, al relajarse los controles.

El nadir de las condiciones de vida, según las afirmaciones de todo el mundo, ocurrió en el invierno de 1960-1961. El Gran Salto Adelante, para 1959, había dejado al país en el caos, que se agravó más aún el año siguiente debido al mal tiempo. Para fines de 1960 no había carne ni pescado, apenas algunas legumbres y raciones muy reducidas de arroz. Algunos decían haber comido yerbas silvestres, haber empleado aceite rancio hecho de arroz. Una

muchacha que por entonces vivió en la provincia de Hupeh dijo que los campesinos comían unas tortas de semillas de algodón, alimento normalmente reservado a los cerdos. Un joven procedente de Cantón explicó cómo el arroz crudo se hervía dos veces con el fin de que el contenido adicional de agua aumentase su peso para que la ración durase más.

Ninguno de quienes interrogué había visto o sabido de personas que muriesen de hambre, y unos cuantos de nuestros refugiados comentaron voluntariamente que los comunistas chinos hacían un racionamiento "justo y equitativo" ante la escasez. (De fuentes fidedignas supe, sin embargo, que durante el duro invierno de 1960-1961, murieron de inanición alrededor de setenta mil personas en la árida provincia de Kansu, región de productividad marginal aun en las mejores épocas. Se informó que el primer secretario del Comité del Partido Comunista Provincial, Chang Chung-liang, había sido purgado por permitir que sucediese una catástrofe así. Se le acusó de haber ocultado la verdad a Pekín con la idea de crear una buena impresión. No se sabe si fue ejecutado, sentenciado a "trabajos reformadores", o sencillamente degradado.)

En busca de alimentos

Durante el mencionado invierno de 1960-1961, los campesinos llegaban a las ciudades en busca de alimentos. Varios testigos manifestaron haber visto mendigos en las calles de Cantón. Una persona de Nankín describió cómo gentes hambrientas, desconcertadas, vagabundeaban alrededor de los pocos restaurantes "libres" de la ciudad —patrocinados por oficiales del ejército, funcionarios del Partido y técnicos bien pagados—, para robar las sobras que quedaban sobre las mesas. "La policía trataba de sacarlos de la ciudad —recordaba—, pero volvían."

Aunque, en general, podía considerarse erradicada por

los comunistas, la prostitución al parecer se manifestó durante el periodo de la escasez de alimentos, a precios que iban desde tres a cuatro onzas de arroz, hasta cupones para raciones de arroz de tres catty (1 catty = ½ kilo).

De acuerdo con los refugiados con quienes hablé, el invierno de 1960-1961 también fue época en que la desnutrición y las enfermedades hicieron presa por doquier. Las enfermedades más frecuentes eran hepatitis, tuberculosis y edema, y los testimonios en cuanto al número de enfermos varía considerablemente. Un campesino aseguró que el 95% de los residentes de su aldea sufría de hinchazón en los miembros, en tanto que un estudiante de medicina de una aldea cercana estimaba que no más de 3 a 4% de sus habitantes se encontraban afectados de edema. Un médico de Hong Kong me explicó después que ambas observaciones no necesariamente tenían que ser contradictorias. "Hay distintos grados de edema" dijo. "El profano sinceramente puede manifestar que 95% de los aldeanos mostraban hinchazón, pero el especialista después de examinar a los enfermos pudo considerar que sólo 3 o 4% de los casos eran lo suficientemente serios para requerir tratamiento médico."

Así como estuvieron de acuerdo respecto al peor periodo de escasez de alimentos, mis informantes también convinieron unánimemente en que las condiciones habían mejorado mucho durante el año pasado.

Las raciones en las ciudades habían sido aumentadas. En Shanghai, durante 1961, por ejemplo, un empleado de oficina recibía treinta *catties* de arroz por mes, si bien la cantidad de verduras era insuficiente, y nada de carne; ahora recibe veinticuatro *catties* de grano, ocho onzas de puerco mensuales, un *catty* de pescado, y suministros suficientes de verduras. La ración de carne fue aumentada recientemente en Pekín de dos a diez onzas por mes, y las coles abundaban tanto en el mercado, que por cada veinte

kilos de esta hortaliza se concedía una ración extra de harina al comprador.

Una buena parte de la harina distribuida en las ciudades costeras había sido manufacturada con trigo canadiense y australiano, en el cual Pekín había gastado hasta entonces unos 357 millones de libras esterlinas. A juzgar por estas entrevistas, pocos chinos saben que se está importando trigo. Un hombre de Shanghai me dijo que la harina extranjera se mezcla con la harina del país, de calidad inferior, y distribuida a los tenedores de cupones de racionamiento. Otro afirmó que el pan blanco puro, hecho de harina importada, sólo podía conseguirse en los restaurantes "libres", a seis yuanes la libra, alrededor de dos días de trabajo de un obrero calificado.

Las condiciones en el campo siempre se mantuvieron a la zaga de las de la ciudad, situación que aún prevalece. Los regímenes alimenticios de la provincia de Kwang-tung, según informes, han mejorado en relación con el último par de años, pero aún siguen siendo raquíticos. Un campesino me explicó que en 1961 recibió alrededor de cinco onzas de arroz en cada comida, pero carne nunca. El año pasado su ración de arroz aumentó en dos onzas por comida, con algo de carne para la fiesta del Año Nuevo y la del Ching Ming. Aunque su asignación de arroz no ha aumentado apreciablemente, el campesino ahora puede cultivar sus propias legumbres y comprar alguna carne de los "mercados libres". Sus comidas son más apetitosas, aun cuando su consumo de calorías no ha aumentado mucho.

Obtener información de campesinos asustados, perplejos, que apenas saben expresarse bien, es extremadamente difícil. Generalmente, son gente sencilla y ruda, con manos nudosas y retorcidas y caras curtidas como el cuero, que responden a las preguntas con tímida vacilación pensando posiblemente que están siendo objeto de algún tipo de interrogatorio oficial. Hice las preguntas más elementales y obtuve respuestas también elementales. Éstas indicaban

que sus últimas cosechas habían sido mejores. Un grupo de campesinos que habían navegado con sus mujeres e hijos a lo largo de la costa de Kwangtung, fuera de la China comunista, en un junco robado, me contó una historia típica. La cosecha de 1961, arrasada por un tifón, había sido tan pobre que su "equipo de producción" —unidad de trabajo compuesta de unas cien personas— se había visto obligada a pedir prestados treinta mil "catties" de arroz a un granero del Estado, para poder comer. La cosecha de 1962 había sido mejor, pero el equipo tuvo que pagar su préstamo; por lo tanto, no pudieron aumentar su ración de arroz.

No más marchas

Todos los campesinos afirmaron que las marchas al estilo militar, de un lado a otro de sus campos, en las "comunas populares", ya no se practicaban. Un hombre procedente de una aldea cercana a Swatow explicó que los campesinos ahora aprendían sus deberes colectivos en unos boletines colocados al efecto en una tablilla en la plaza local. Un funcionario de menor categoría fue apostado junto a la tablilla para leer las asignaciones de los analfabetos. "En nuestra aldea —decía un campesino de Kwangtung—, "el dirigente de la brigada hace sonar un cuerno de buey, soplando a través del mismo, para despertar a todo el mundo; entonces, va de casa en casa indicando las tareas a realizar en el día. La gente va hacia los campos individualmente, y cuando terminan las tareas asignadas, trabajan en sus parcelas privadas."

Los pequeños huertos distribuidos a los campesinos durante el año pasado habían contribuido de manera importante a mejorar la situación alimenticia. Los campesinos ahora pueden cultivar legumbres para ellos mismos, o para venderlos en los "mercados libres" patrocinados por el

gobierno. En las zonas rurales remotas, los campesinos cambian sus productos con los agentes estatales, por artículos manufacturados, como toallas, cepillos para dientes, peines, o jabón. Los campesinos que viven cerca de las ciudades tienen mejor suerte. Pueden llevar su carne, aves y legumbres a la ciudad para venderla allí en efectivo.

Este capitalismo incipiente se ve entorpecido por una grave falta de bienes de consumo. El campesino con algo de dinero para gastar, tiene muy poco que comprar. Esto ha provocado un pequeño auge en los negocios de artículos de segunda mano. Relojes de pulsera usados, suéteres viejos, o cazos y cazuelas ligeramente dentados tienen una gran demanda; otros artículos sólo se consiguen a precios prohibitivos. Un paquete de cigarrillos, no racionado, se vende por cuatro o cinco yuanes (el salario semanal de un obrero no calificado). Un féretro fuerte y macizo —el sueño de todo chino— cuesta trescientos yuanes (más de tres meses del salario de un obrero calificado).

Paradójicamente, muchos aldeanos despilfarran las ganancias obtenidas en el mercado en comidas costosas, en restaurantes más o menos elegantes de la ciudad en vez de llevarse el dinero a casa. "La ostentación en su propia aldea —me explicaba un médico de Cantón—, podría irritar al funcionario del Partido Local, y podría calificárseles de 'burgueses'. También podría ofender a sus vecinos menos afortunados. Y quizá una buena comida en un restaurante de la ciudad les produce una sensación de riqueza."

Los comunistas están verdaderamente preocupados por estas "tendencias espontáneas hacia el capitalismo", según las llama la propaganda de Pekín. Aunque no hay indicaciones de volver radicalmente al dogmatismo político, poco a poco Pekín comenzó a reducir el programa de *Tzu-fa*, o "prosperidad propia", durante el año pasado.

Se están haciendo varios esfuerzos por regular la cantidad de tiempo que los campesinos dedican a cultivar sus propios huertos. En algunos casos, esto lo hacen en forma

directa y sin contemplaciones los funcionarios del Partido, quienes dan órdenes a los campesinos de trabajar más en las tierras colectivas. Empero, de una manera más general, el Estado está tratando de desalentar la empresa privada ejerciendo controles estrictos sobre las actividades desarrolladas en el mercado libre. En varios mercados rurales han aparecido "supervisores" para obligar a cobrar los precios fijados por el gobierno, y la policía del ferrocarril limita ahora la cantidad de productos que los campesinos pueden llevar a las ciudades. Aunque los campesinos aún pueden criar cerdos en su tiempo libre, en muchos casos se les exige venderlos a los agentes de compras del Estado, y también se les cobran impuestos sobre la venta.

Parece claro que los comunistas no desean suprimir los incentivos que han contribuido a aumentar la producción de alimentos. También resulta claro que las "pequeñas libertades" han recibido tal aceptación popular, que Pekín posiblemente sienta que el sistema comunista se vea amenazado. Mantener a los campesinos bajo control y al mismo tiempo estimularlos para trabajar, es un problema que los comunistas chinos tienen que resolver en alguna forma.

El retraso industrial

Las personas de la ciudad entrevistadas fueron unánimes en su descripción del retraso industrial. Oí hablar de fábricas de acero de Nanking y Cantón que se habían fusionado o cerrado, fuera por falta de materias primas o porque los trabajadores habían sido enviados a los distritos rurales a trabajar como labriegos.

Un ingeniero de una fábrica de máquinas de coser en Shanghai dijo que su planta, que normalmente empleaba unos cuatro mil trabajadores, no había operado a toda su capacidad desde 1960. A medida que las materias primas y las partes de repuesto escaseaban y los trabajadores eran

enviados a las granjas, la producción fabril iba menguando poco a poco, hasta que, según sus cálculos, la planta ahora estaba trabajando la mitad del tiempo. Por falta de algodón en bruto, las fábricas textiles de Shanghai también estaban en funcionamiento la mitad del tiempo; de las cuatro o cinco fábricas de cigarrillos de la ciudad, sólo una estaba operando normalmente, según sus noticias. "Por otra parte —dijo—, los pequeños talleres de reparación, los zapateros remendones, los que componen ollas y cazuelas, los que venden aperos agrícolas, y otros por el estilo, están trabajando bien. Es más barato arreglar lo que se tiene que comprar alguna cosa nueva."

Dos refugiados citaron casos de corrupción administrativa en compañías del estado. El ingeniero en máquinas de coser de Shanghai me relató cómo un veterano de la Guerra de Corea, condecorado varias veces, que había sido nombrado director financiero de su fábrica, había sido detenido por malversación de los fondos de la compañía; el estafador quizá nunca hubiera sido descubierto a no ser porque un día lo vieron comprando un paquete de cigarrillos *Lucky Strike* en el mercado negro por cuatro yuanes, el equivalente de su salario diario. Las sospechas condujeron a su detención. Fue enviado al "trabajo reformador".

Durante un periodo de aguda escasez de alimentos y combustible, dijo un contador de Nanking, era común que los directores de diferentes empresas estatales permutasen mercancías en beneficio propio. El director de una compañía suministradora de carbón, por ejemplo, enviaba a hurtadillas un embarque de carbón al director de un puesto de suministro de carne, y recibía alimentos a cambio. Según se afirma, hubo comercio de ropa, madera, relojes de pulso y, de acuerdo con lo que nos explicó nuestro contador, "estos lujos se los repartían los directores y funcionarios políticos, sin que nadie fuese nunca castigado".

Hace poco más o menos un año, floreció un activo mercado negro, especialmente en la provincia de Kwangtung, donde la proximidad de Hong Kong permite el acceso a las mercancías. Por una gran escasez de azúcar en todo el país, una mercancía muy gustada, con la que podía especularse era la sacarina. Un residente de Hong Kong metía tabletas de sacarina en las cartas que enviaba a sus parientes de Cantón. Las pasaban a un agente por un bonito precio, y éste a su vez, duplicaba su dinero vendiéndolas a negociantes y especuladores del norte de China. Entre los altos funcionarios y los técnicos, el encendedor de cigarrillos era símbolo de su categoría. Eso ha despertado una gran demanda de piedras para encendedores, las cuales fácilmente son enviadas por correo y luego vendidas, y el precio aumenta geométricamente a medida que van hacia el norte.

Un auténtico artículo de lujo, como una bicicleta, es algo que deja mucho dinero en el mercado negro. Importadas por chinos del extranjero, quienes disfrutan de privilegios especiales, una Raleigh de fabricación inglesa cuesta en Cantón ocho veces su precio en Hong Kong; mil yuanes, o sea aproximadamente el sueldo de un director de fábrica durante diez meses. Tan bien conocen las marcas en el mercado negro de Cantón que una bicicleta Hércules, menos conocida que la Raleigh, produce sólo setecientos yuanes.

Mi fuente de noticias respecto a estos turbios negocios era un modesto joven maestro de escuela de los suburbios de Cantón. Una vez que se le inducía a tratar el tema, podía citar los precios de todo en el mercado negro, desde un quintal de arroz hasta viejos cascos de artillería. Le irritaba el hablar de la moneda de Hong Kong. Decía que más o menos el equivalente al 25% de los dólares en circulación en Hong Kong estaban atesorados en el sur de China. Los técnicos bien pagados, los que recibían remesas de dinero del extranjero, los chinos que volvían de otros

países, los ex dueños de propiedades que recibían indemnizaciones por parte del Estado, los contrabandistas y otros individuos conocidos en la propaganda comunista como "elementos burgueses" estaban dispuestos a pagar diez veces el tipo de cambio legal.

En un esfuerzo por regular la venta de mercancías manufacturadas en las ciudades, Pekín inició recientemente un sistema de racionamiento a base de los salarios; los ciudadanos recibían cupones en relación con lo que ganaban y no con lo que gastaban. Se expide un cupón por cada diez yuanes de salario. Así, un ingeniero que gane cien yuanes al mes, recibe diez cupones. Con catorce cupones (más la mitad de su salario mensual) puede comprar un par de zapatos bastante durable.

Habiendo descartado el lema marxista "a cada quien de acuerdo con sus necesidades", los comunistas chinos parecen haber adoptado ahora "a cada quien de acuerdo con sus ingresos". Este mecanismo de control ha contribuido a crear aún más confusión en la vida diaria china. Un mecánico de Shanghai comentaba secamente: "Un día metí la mano en el bolsillo y saqué veintitrés clases diferentes de cupones de racionamiento."

"¿Qué clase de hermano mayor?"

Algunos de los refugiados me dieron cierta información acerca de la política interna de la China comunista. Un antiguo banquero de Shanghai, por ejemplo, había podido percibir un ligero, aunque significativo aflojamiento de las presiones políticas en 1962. Antes se necesitaba verdadero valor para sintonizar trasmisiones de países extranjeros, dijo, y recordó casos en que aun los hijos acusaban a sus padres de escuchar propaganda anticomunista. Actualmente ya no resultaba peligroso sintonizar la BBC o a la Voz de América, cuyos programas, según había notado, eran sumamente apreciados.

Varios refugiados procedentes de las ciudades hablaban de la creciente campaña de propaganda contra Jruschiov. En las reuniones políticas de la necesidad, Jruschiov comúnmente es tildado de villano de la peor clase. "Aunque los pueblos de China y Rusia aún son hermanos —decía el presidente de una reciente sesión de adoctrinamiento en Shanghai—, Jruschiov traiciona la obra de Stalin, la voluntad de Lenin, sigue la senda de Tito y aun traiciona a su propio pueblo." Un testigo presencial de la reunión añadió: "Ante eso, todos golpeamos la mesa e hicimos mofa de la afirmación. Pero apostaría a que la mitad de la gente del salón no comprendió lo que pasaba, y al resto no le importó."

En Nanking, explicaba un refugiado procedente de esa ciudad, ya no se distribuyen gratuitamente los boletos para ver películas soviéticas, como parte del programa de "estudios políticos". Las antiguas quejas de los comunistas chinos contra Moscú están volviendo a formularse. "Durante la Guerra de Corea —dijo un funcionario del Partido en una reunión celebrada hace poco—, "los soldados chinos derramaron su sangre, en tanto que la Unión Soviética se limitó a prestarnos armas, por las cuales nos exigen ahora el pago. ¿Qué clase de hermano mayor es éste?"

Aventuras de Ling

Entre las personas que encontré había un hombre llamado Ling Shao-lu. En parte gracias a una resistencia pasiva, y en parte por su completa ineptitud, Ling eludió en gran medida los rigores del comunismo. Ling Shao-lu nació hace cuarenta años en Taiwán, cuando la isla se encontraba bajo el dominio japonés. Recibió educación japonesa y sirvió en el ejército japonés. Pero se considera un "taiwanés de pura cepa". Emigró a Japón en 1950, y se estableció en Osaka como tenedor de libros en un hos-

pital, habiendo contraído matrimonio con una muchacha japonesa. Ling no tenía convicciones políticas profundas. Su interés más grande estaba en la música folklórica. Es un hombre delicado, con una cabeza grande; todavía lleva una arrugada tarjeta que lo acredita como miembro de la Academia de Música Folklórica de Osaka.

En 1955, según relata Ling, se dejó tentar por las zalamerías de los comunistas para emigrar a China. "Se nos dijo que los nacionalistas nos discriminaban en Taiwán—explicó—, pero que la Nueva China amaba a los taiwaneses y los trataba bien. Abandonamos Japón con tal premura que ni siquiera me molesté en llevarme ninguna clase de pasaporte o papeles de identidad."

Junto con un centenar de otros chinos de Taiwán, desembarcaron en Tientsin, donde durante dos meses la vida fue tan agradable como se les había pintado. Se les dio alojamiento y comida gratuitamente en un cómodo hotel se les llevó en autobús alrededor de la ciudad, y visitaron fábricas, sitios históricos y otras atracciones turísticas. El único interludio desagradable de este periodo fue un seminario político de dos semanas, en el cual se les dieron conferencias acerca de las teorías de Marx, Lenin y Mao Tsetung. "No —entendí nada—, recuerda Ling. Las palabras entraban en mis oídos y desaparecían; podía leer los caracteres en los libros que nos dieron, tales como *Dictadura del Nuevo Sistema Democrático*, pero no tenía idea de lo que significaban. Le proporcionaron a mi esposa traducciones al japonés de los mismos libros, pero ella ni siquiera los abrió. Prefería las novelas que había traído consigo."

Cuando terminó el curso político, funcionarios del Partido interrogaron a los nuevos inmigrantes y les asignaron trabajos en diferentes ciudades. Como sabía manejar el ábaco, Ling obtuvo un puesto de oficina. A pesar de pedir un clima cálido, fue enviado a Nanking. "Les expliqué que dudaba de que el clima me asentara —asegura—, pero me dijeron que Nanking había sido la capital de los na-

cionalistas y era la mejor ciudad de China. Eso me impresionó, y así fue como acepté ir a Nanking."

Ya en su destino, Ling y su esposa recibieron una buena acogida de los funcionarios locales, que luego los llevaron a conocer la ciudad. Por último, después de quince días de que dispusieron para instalarse, fueron llevados en jinrikishas a una empresa estatal llamada la Compañía Carbonífera y de Materiales para la Construcción, donde habría de trabajar Ling. Era una organización encargada de distribuir combustible, cemento, ladrillos y madera a compañías estatales de menor importancia, así como a fábricas, en toda la provincia. Ling relata a continuación los recuerdos de su llegada allí:

> Nos condujeron a un salón de conferencias, y cuando entramos, alrededor de cincuenta o sesenta personas se pusieron en pie, aplaudiendo. El gerente y el secretario me estrecharon la mano, y el primero pronunció un breve discurso. "Ha regresado al seno de la patria —dijo. Haga el favor de dirigirnos unas cuantas palabras."
>
> No sabía qué decir. ¡Todo resultaba tan nuevo para mí! Dije que estaba confuso y que no podía decir nada en ese momento. Pero entonces, mientras los miraba, no pude dejar de hacer una pregunta. "¿Por qué —inquirí—, toda la gente de China viste igual, como si fueran piezas de mah-jongg de la misma clase?"
>
> Todo el mundo rió y yo me sonrojé. Nadie contestó jamás a mi pregunta.

Unos cuantos días después, le dieron a Ling un escritorio y un ábaco, ordenándole preparar un estado financiero de los datos de un libro mayor. El jefe del departamento le dijo solícitamente que se tardase todo el tiempo que quisiera; un día entero si era necesario. Pero sólo era cuestión de sumar algunas cifras, y Ling terminó en una hora.

Entonces me dieron periódicos para leer, y durante los siguientes seis meses verdaderamente padecí. Terminaba mi trabajo en una fracción del tiempo que me daban, y cuando pedía más quehacer, me obligaban a leer los periódicos. Se hubiera pensado que leer periódicos era más importante que trabajar. Me quejé en tal forma que al fin me dieron otras tareas a realizar. Pero, verdaderamente, creo que hubieran preferido que me sentase allí a leer periódicos.

Durante el primer año, poco más o menos, la vida no resultó tan dura. Pero, poco a poco, Ling comenzó a sentirse irritado por pequeños detalles. Ir a la oficina en domingo, por ejemplo, "no era obligatorio, pero tenía que ir, si quería ser considerado como un 'trabajador constructivo'" dijo Ling. "Así, en vez de llevar a mi esposa y a mi hijo recién nacido al parque, iba a la oficina y leía periódicos."

Fuera de la jaula

Pronto comenzó Ling a sentirse un poco arrepentido de haber ido a la China comunista. Unos cuantos chinos que conoció se mofaban de él por su estupidez, y uno de ellos llegó a decirle: "Nosotros deseamos poder volar fuera de la jaula; en cambio, usted se metió en ella."

La primera dificultad que experimentó Ling provino de su afición a la buena comida. Él y su esposa se consideraban *gourmets*, y por lo menos dos veces por semana probaban comidas exóticas en un restaurante local. En realidad, explicaba Ling con orgullo, gastaban casi la mitad de su ingreso mensual en restaurantes.

Los funcionarios políticos de mi compañía no aprobaban eso. Un día fui a la oficina y me encontré con unos carteles que decían: "Ling tiene fuertes inclinaciones por la forma de vida capitalista-burguesa."

Yo contesté con otro cartel con la frase siguiente: "¿De qué sirve la Revolución si no puede uno vivir cómodamente?"

Esto dio lugar a una reunión política especial, a la que asistieron veinte empleados de nuestro departamento de contabilidad. Se me criticó por "una franca vida burguesa" y se me advirtió que admitiese lo justo de dicha crítica. La única persona que me defendió fue el subjefe de nuestro departamento, que dijo: "Ling acaba de llegar del extranjero y no puede ser tal como somos nosotros. Dénle tiempo para adaptarse."

En atención a ese hombre, confesé que había hecho mal, y el problema fue olvidado. De cualquier manera, los funcionarios estaban muy ocupados en esos momentos preparando una gran campaña "antiderechistas", y probablemente yo no era lo suficiente importante para que se me incluyera en ella.

Al lanzarse el Gran Salto Adelante en 1958, Ling recuerda que todo en su compañía se trastornó. Los itinerarios de los ferrocarriles eran confusos. Los embarques de carbón y madera llegaban cuando no hacían falta, o no llegaban cuando se necesitaban desesperadamente. Carbón de coque y mineral de hierro de gran valor eran desviados a los "hornos de los traspatios" con el fin de fabricar el "acero indígena", mientras se exhortaba a todo el mundo a trabajar "más, más y mejor". La reacción de Ling fue herética.

Decidí suspender completamente mi trabajo. Sin decírselo a nadie, tomé a mi esposa, que entonces estaba encinta, así como a mi pequeña hija, y salí en tren para Cantón. De allí, trataría de pasar a Hong Kong. Pero cuando llegamos a Cantón, el alumbramiento de mi esposa estaba ya muy próximo. La llevé a un hotel y allí hice las veces de partero, y traje la criatura al mundo, nuestra segunda hija. Después de

> todo, había trabajado en un hospital en Japón. Alguien del hotel debió de informar acerca de nosotros, porque pronto nos hizo una visita la policía. Les dije que era un chino procedente del extranjero, en busca de trabajo en Cantón. Los policías rieron y dijeron: "¿Acaso no sabe la clase de sociedad que es ésta? Usted debe pertenecer a una unidad. Cuando quiera un trabajo, una unidad debe recomendarlo a otra unidad. ¿Quién cree que es?"
>
> Fingí ignorancia. Me llevaron a la estación de policía para examinar mi caso. Entonces, uno de ellos dijo: "Considerando que usted es un taiwanés educado en Japón, se le perdona por esta vez. Vuelva a su unidad."

Unas dos semanas después, cuando su esposa se encontraba ya en condiciones de viajar, Ling volvió a Nanking. Allí, los funcionarios políticos de su compañía lo recibieron con sorpresa, y convocaron inmediatamente a una sesión de "autocrítica".

> Se me dijo que escribiese un informe, confesando las ideas que me habían movido a huir. La escribí manifestando honradamente que el clima de Nanking era demasiado frío y que no me gustaba usar pantalones acolchados de algodón. Esta confesión fue rechazada, por considerar que mi excusa no era suficiente. Escribí una segunda confesión, declarando que mi esposa era japonesa y no podía adaptarse a las condiciones locales. También ésta fue rechazada. Escribí cinco más, y todas fueron rechazadas.
>
> Por último, uno de los funcionarios políticos me ayudó a escribir que yo tenía "tendencias capitalistas" y que de allí en adelante obedecería las instrucciones del Partido. También prometí estudiar las obras del presidente Mao durante dos horas diarias.

En los años siguientes, Ling y su esposa se opusieron a tantas reglas como pudieron. Se negaron a comer en

los comedores ("estaban tan apiñados que no podían disfrutar de la comida") y Ling se negó a trabajar arduamente ("Merecía un mejor trato"). Vendieron la última ropa japonesa que les quedaba, así como unas pocas joyas que poseían ("a las esposas de los ricos funcionarios y oficiales del ejército"), para poder comprar alimentos en el mercado negro. Las condiciones comenzaron a mejorar a principios del año pasado; pero, decía Ling: "Ya estaba harto de China. Mi única idea era volver al Japón".

En el otoño pasado solicitó los permisos de salida para su esposa y para él, y por fin, después de cinco meses de llenar formas de distintas clases y de impaciente espera, le entregaron los papeles. "Cuando regrese a la antigua sociedad —le advirtió el funcionario que firmó los documentos de la partida—, tenga cuidado con lo que dice y a quién se lo dice."

Impera la apatía

El mosaico de entrevistas hechas a los refugiados dejó la impresión de que cierto número de funcionarios comunistas chinos —quizá debido a su inversión en el sistema— aún están dedicados al trabajo arduo. Algunas de las funcionarias que se sienten verdaderamente "emancipadas" suelen ser más rudas que los funcionarios varones. Algunas recuerdan a la Pasionaria. "La dirigente de nuestro bloque era una mujer en sus cincuentas cuyos dos hijos fueron muertos en la Guerra de Corea", me informó un hombre procedente de Shanghai. "No descansaba de la mañana a la noche, organizando, hablando, entremetiéndose; era absolutamente infatigable."

A pesar del impulso y la actividad de tales funcionarios, al parecer en la China comunista de hoy impera la apatía. El impulso revolucionario creado durante 1957 fue acele-

rado en el Gran Salto Adelante, a una velocidad tal que la vieja maquinaria de China no pudo tolerar. Ahora están recogiéndose los pedazos, entre una renuencia general a todo intento de volver a marchar con la misma rapidez.

Ciertamente, estos informes de los refugiados indican que la moral en la China Continental ha venido decayendo constantemente desde los días del Gran Salto Adelante, en 1958. La *intelligentsia* urbana compuesta de médicos, ingenieros y profesores que en principio acogieron con beneplácito al comunismo, ahora, según los relatos anteriores, han "perdido la confianza" en el Partido. En los distritos rurales, muchos campesinos han adoptado una actitud un tanto cínica ante la difusión de lemas que se les han impuesto durante los últimos años. Ante alguien que trabaje diligentemente en tierras de la colectividad se hacen los siguientes comentarios: "¡Mírenlo! Espera diez mil años de felicidad en el futuro." Una respuesta común a las quejas es: "Quédese tranquilo, al fin y al cabo está en el paraíso."

A pesar del cinismo, del cansancio y el aburrimiento, a pesar de los informes de motines por causa de los alimentos, aquí y allá, de las enfermedades que cunden por doquier y los relatos de escapadas realizadas por los anticomunistas, el chino medio parece buscar actualmente una solución personal, más bien que política, a su problema; recibir un envío de dinero del extranjero, maniobras para obtener raciones extra, vender sus productos, o por último, de ser factible, escapar a Hong Kong.

HACE MÁS de dos décadas seguía creyéndose en la mayoría de los países occidentales que los pueblos de Oriente eran incapaces de dominar la ciencia y la tecnología modernas. Cuando Rusia hizo explotar su primera bomba atómica, muchos norteamericanos sospecharon que había sido el trabajo de científicos alemanes ayudados por el espionaje. Cuando fue lanzado al espacio el Sputnik en 1957, se desvaneció el mito de la inferioridad rusa, en un tiempo asiduamente pregonada por los nazis. Con el éxito extraordinario de Japón, el desarrollo de las ciencias teóricas en países como la India, y la presencia frecuente de brillantes científicos chinos en las universidades norteamericanas y los laboratorios de investigación, el mito de la inferioridad oriental ha desaparecido. Desgraciadamente, lo que amenaza reemplazar a ese mito es una imagen de Frankenstein, que apareció en un tiempo en Alemania, luego en Rusia, y que por ahora puede surgir lentamente en China.

China ha sufrido una revolución científica, descrita por C. H. G. Oldham, geofísico de la Universidad de Sussex, Inglaterra, en la selección siguiente. Esto no sólo significa que China posee un estrato compuesto por la *élite* de los científicos, sino que la manera científica de pensar se ha extendido a todo el pueblo chino. Según hace notar Oldham, "los chinos... están haciendo un gran esfuerzo por reemplazar las supersticiones de la antigua China por el pensamiento científico y racional".

Los programas científicos y tecnológicos de China, así como el desarrollo económico durante la primera mitad de la década de los sesentas, parece una cosa pragmática y

no ideológica. De acuerdo con Oldham: "En algunas ramas de las ciencias físicas, el trabajo realizado por los chinos probablemente se encuentra al mismo nivel del mejor del mundo. No obstante, en la mayor parte de sus trabajos, los chinos aún están poniendo las bases, pero parece estar haciéndolo de una manera sistemática y racional." La investigación encaminada a la defensa sin duda recibe atención preferente, como puede observarse en sus programas nucleares; pero no por ello está siendo descuidada la investigación de tipo civil, dada "la actual insistencia en la investigación... para la agricultura". Los chinos recientemente han iniciado un intercambio científico con países avanzados del mundo. No hay duda de que con la retirada de los científicos y estudiantes chinos de la Unión Soviética, el intercambio de visitas y de información con los países no comunistas ha ido creciendo en importancia. Todavía está por verse cómo se verá afectada por lo anterior la "gran revolución cultural del proletariado".

La impresión general de los científicos extranjeros que han visitado China es que está adelantada en las ciencias físicas, aunque no tanto en las ciencias relativas a la vida; que su equipo actual para investigaciones y sus bibliotecas son excelentes y que un excelente trabajo científico se está realizando en muchos lugares del país. El adelanto de China hacia un nivel mundial científico y tecnológico es lento, pero indudablemente llegará a alcanzar ese nivel. Sin embargo, sus dirigentes actuales parecen determinados a hacer que el desarrollo científico y tecnológico se destaque, no sólo por logros extraordinarios en algunos campos selectos, sino por su aplicación a toda la sociedad, con el fin de alcanzar metas económicas y sociales.

C. H. G. Oldham

*La ciencia en China**

Su organización y desarrollo

Uno de los acontecimientos más importantes de la década pasada fue el reconocimiento, ampliamente divulgado, —particularmente por el gobierno— que se dio al papel de la ciencia en la sociedad. Ahora se acepta que la ciencia desempeña una parte importante en campos tan diversos como la defensa, el crecimiento económico, el desarrollo social y los asuntos exteriores. Ya no es posible dejar esta compleja interacción a medidas *ad hoc* tomadas al azar; los gobiernos deben elegir racionalmente entre muchas alternativas.

Esto significa que hace falta una política en relación con la ciencia, y muchos países se encuentran aún experimentando a fin de encontrar la mejor forma de formular y luego llevar adelante dicha política.

El papel de la ciencia en China es particularmente fascinante y complejo. China es un país pobre y económicamente subdesarrollado, comprometido ideológicamente al uso de la ciencia para fines prácticos y, políticamente, a desarrollar su propia ciencia indígena con el fin de llegar a ser una potencia mundial de primer orden en el tiempo más corto posible. Los problemas de China, por lo que se refiere a la elección científica, en muchas formas son aún más decisivos y difíciles que los de los países más ricos.

Cierto número de publicaciones recientes en lenguas occidentales, han contribuido grandemente a resolver algunos de estos problemas. Sin embargo, el grado de nuestros conocimientos acerca de la mayoría de ellos es aún

*C. H. G. Oldham, "Science and Education in China", *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1966, pp. 46-50.

muy bajo. El tema es vasto y complejo. Limitaré mi estudio a cuatro de los muchos temas que podrían incluirse bajo el rubro "la ciencia en China".

China posee una rica tradición de desarrollo científico y tecnológico, cuyo grado sólo ha sido revelado recientemente por Joseph Needham, de la Universidad de Cambridge, y sus colaboradores. Aunque la ciencia moderna no se desarrolló verdaderamente en China hasta el siglo XX, las innovaciones tecnológicas tienen una larga historia de aplicación práctica. La significación de esta historia y tradición para la China contemporánea es materia que requiere mayor estudio.

Los actuales éxitos de la ciencia de los chinos, en cierta manera, nos dan una medida de la eficacia de la educación científica establecida en China a principios de este siglo. Son los hombres que recibieron su educación en China y en el extranjero, mucho antes de la victoria comunista, quienes en muchos casos dirigen brillantemente el renacimiento científico y tecnológico de China, si bien sólo bajo el actual gobierno fue posible darles recursos materiales con los cuales aprovechar su pericia.

Los primeros años del gobierno comunista llevaron una transformación, de un sistema de educación científica modelado de acuerdo, esencialmente, con los lineamientos norteamericanos, a uno modelado conforme a los lineamientos soviéticos. Los soviéticos también proporcionaron mucha ayuda en la elaboración del plan de doce años, iniciado en 1956, destinado a fomentar la ciencia. Más recientemente, se ha insistido en encontrar una solución puramente china a los problemas de organización.

A lo largo de estos dieciséis años, al parecer ha sido un problema para los dirigentes chinos determinar el papel apropiado del Partido Comunista en la organización de la ciencia. En la actualidad, ejerce una severa vigilancia en todos los niveles, y esto ha dado lugar a algunas grandes dificultades, probablemente porque pocos dirigentes polí-

ticos chinos poseen conocimientos científicos o tecnológicos, y hay muchas cosas que no comprenden acerca de la organización y la naturaleza de la ciencia. Aunque éste no es un problema exclusivo de China, acaso tenga allí consecuencias más graves. En China, una orden procedente del gobierno central puede ejecutarse rápidamente en todo el país. Si es buena, el país se beneficia rápidamente; si no lo es, los errores pueden resultar muy costosos.

Las cosas llegaron a un límite durante el Gran Salto Adelante, cuando, tanto en la ciencia como en la educación, la cantidad y la política al parecer recibieron atención preferente, a costa de la calidad. Desde 1961, se ha seguido una política más sensata, y aunque el Partido Comunista aún ejerce un dominio absoluto, muchos de sus miembros han mostrado cierta disposición a aprender de sus errores. Los visitantes occidentales bien calificados para juzgar hacen comentarios acerca del razonable enfoque a la ciencia que prevalece en la actualidad.

La pirámide

En la cima de la pirámide de la ciencia se halla la Comisión de la Ciencia y la Tecnología del Estado. Este grupo es responsable de la planificación de la ciencia, de la supervisión y ejecución de sus planes. El presidente y vicepresidente de la Comisión son miembros del Partido Comunista. Hay sucursales de la Comisión en las provincias.

Debajo de la Comisión está el organismo científico más adelantado de China; la Academia Sínica. Esta organización administra 112 institutos de investigación, los cuales se concentran principalmente en la investigación básica orientada; es decir, investigación básica con específicas metas económicas en mente. Es usual que cada instituto de la Academia tenga a un científico como director, y a

un miembro del Partido Comunista, frecuentemente no un científico, como vicedirector o secretario. La Academia también tiene institutos sucursales en cada provincia.

Además de la Academia Sínica, otras dos academias, una para agricultura y otra para medicina, administran institutos de investigación. En conjunto, había 315 institutos de investigación en 1963, dependientes de las tres academias.

La investigación aplicada se lleva a cabo principalmente en institutos agregados a varios ministerios; para fines de 1963, el gobierno tenía abiertos 345 institutos de investigación.

En total existen alrededor de 800 institutos de investigación en China, de los cuales 305 son de ciencias biológicas, 205 de ciencias físicas y 271 de ingeniería. Desde el Gran Salto Adelante, el esfuerzo más grande, según el juicio de los nuevos institutos se ha llevado a cabo en las ciencias biológicas, presumiblemente como resultado de la actual inversión económica en la agricultura.

En 1960, cuando se publicaron las últimas estadísticas, China gastó 1,081 millones de yuanes (441 millones de dólares) en la ciencia. Esta cifra representaba 1.54% del presupuesto nacional. En 1952, sólo .07% del presupuesto nacional fue gastado en la ciencia.

En 1962 había 40 sociedades científicas de carácter nacional con más de 100,000 miembros y 53 publicaciones científicas aparecían en toda la nación. Aparte, hay más de 170 periódicos quincenales y mensuales, los cuales proporcionan extractos en chino, de periódicos científicos extranjeros.

Institutos de investigación de la academia

En los últimos años, un número cada vez mayor de ingleses, franceses, canadienses y otros científicos occiden-

tales ha visitado los institutos de investigación de las tres academias chinas. De sus informes es posible lograr el siguiente resumen de impresiones acerca de algunos institutos de investigación de la Academia Sínica.

1) Las bibliotecas por lo general son excelentes, con colecciones de diarios de todo el mundo completamente al día.

2) El equipo y el instrumental son variables en su calidad, si bien bastante buenos en su mayoría. En algunos institutos, son de primera clase, y un miembro de la Real Sociedad comentaba que cuando era de suficiente importancia, parecía que los chinos habían seleccionado y comprado el mejor equipo disponible en el mundo, excepto en los Estados Unidos. Los visitantes observaron una creciente tendencia de los chinos a desarrollar su propio equipo, y la mayoría de los institutos tienen buenos talleres para la reparación y manufactura de instrumentos.

3) La investigación china en las ciencias físicas, en términos generales, se encuentra más adelantada que en las ciencias biológicas.

4) La mayoría de los visitantes observó la relativa escasez de científicos veteranos, si bien muchos quedaron impresionados por la enorme preparación de los pocos que encontraron. También escasean los directores de proyectos, hombres con más de diez años de experiencia y la investigación, que deberían formar la columna vertebral del esfuerzo investigador en cualquier país. En contraste, el gran número de científicos jóvenes se hace notar de manera especial. La opinión unánime de los científicos visitantes es que la mayoría de estos jóvenes es brillante y deseosa de sobresalir, y demostró una comprensión muy grande de los problemas de la investigación.

Como podría esperarse en tales circunstancias, el esfuerzo investigador generalmente está concentrado en relativamente pocos problemas, que aunque de la investigación básica, tienen una relación definida con las necesidades

prácticas. En unas cuantas ramas de las ciencias físicas, el trabajo de los chinos probablemente esté a la par del mejor del mundo. Sin embargo, en la mayor parte de sus obras, los chinos, aún se encuentran en sus principios, pero parece que van adelante de una manera sistemática y razonable.

5) Cada instituto tiene sus propias metas, y se espera que trabaje dentro de estos límites. Los fondos asignados a cada uno parecen determinarse por la importancia relativa del campo en los planes de desarrollo, si bien se desconocen los detalles de la asignación de fondos de investigación. Los científicos de los institutos ayudan en forma individual a determinar el programa de investigación, que es sometido para su aprobación a la Academia.

6) Los funcionarios políticos siempre estuvieron presentes en mis entrevistas y visitas, y si bien los científicos se encargaban de la conversación inicial y de dar contestación de preguntas científicas, cualquier pregunta con matiz político era pasada al funcionario para su respuesta. Durante las pláticas iniciales, siempre se mencionaba la importancia de la política y del trabajo científico. Encontré, sin embargo, que era completamente imposible determinar el efecto de la ideología en la calidad del trabajo científico. El Instituto de Pedología de Nanking era, a la vez que el más politizado —en el contenido de los discursos introductorios y en el hecho de que muchos científicos tenían ejemplares de los libros de Mao Tse-tung en sus escritorios— uno de los que más me impresionaron de todos los que visité en Asia.

7) Un visitante comentaba el hecho de que los chinos no discutían cuando se les presentaba uno de los aspectos de un problema científico que fuera motivo de controversia, lo cual hubiera provocado inmediatamente un acalorado debate tanto en Occidente como en la Unión Soviética. Sabía que los chinos conocían bien la literatura acerca del tema y por lo tanto estaban enterados de

la controversia. Creía que la explicación de esa actitud podía encontrarla en la cortesía tradicional de los chinos hacia los huéspedes extranjeros.

Relaciones científicas internacionales

China no se adherirá a ninguna organización internacional —científica o de cualquier otra clase— de la que sea miembro Taiwán. Esto ha sido motivo de que China no haya participado de manera completa en la mayoría del intercambio científico internacional. Por ejemplo, China no es miembro del Consejo Internacional de Sindicatos Científicos, aunque pertenece a la Unión Internacional de la Historia y Filosofía de la Ciencia.

Sin embargo, China es miembro de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, y en agosto de 1964, bajo los auspicios parciales de esta organización, se efectuó un simposio científico en Pekín. Llegaron delegados de cuarenta y tres países, y se trató una gran cantidad de temas genuinamente científicos. La reunión también tenía sus metas políticas: sólo fueron invitados delegados de África, Asia, América Latina y Oceanía. Se estableció un comité de tipo permanente, y es probable que se preparen otros simposios.

Según la prensa china, el simposio demostró que el monopolio de la ciencia moderna por los científicos del mundo desarrollado había terminado de una vez y para siempre. Parece haber pocas dudas, dadas las pruebas de que se disponen, de que esto fue parte del esfuerzo chino por establecer organizaciones internacionales, con miembros limitados a los "países nacientes", las cuales rivalizarían con las organizaciones verdaderamente internacionales ya en existencia.

Bilateralmente, China ha celebrado convenios científicos con un determinado número de países. Los vínculos

más estrechos fueron los que en un tiempo se mantuvieron con los científicos soviéticos. En realidad, como ya se hizo observar, una gran parte de la estructura de organización de la ciencia china se edificó de acuerdo con el modelo de la Unión Soviética. Dicho país también aportó muchos expertos (quizá once mil) así en ciencias como en ingeniería, pero, como es bien sabido, todos fueron retirados en 1960.

A pesar de que uno de los lemas más comunes que se ven en las paredes de la China actual es: "Sólo debemos confiar en nuestros propios esfuerzos", los chinos siempre admiten libremente que tienen mucho que aprender de los países adelantados del mundo. El inglés actualmente es el lenguaje extranjero más conocido, y el intercambio científico se ha incrementado grandemente con los países occidentales.

Por ejemplo, una delegación de la Real Sociedad visitó China en octubre de 1964. Estuvo estudiando con los representantes de la Academia Sínica un intercambio de científicos chinos e ingleses. Se propuso que ambos grupos continuaran el intercambio *ad hoc* de científicos veteranos, fuera individualmente o por delegaciones, en visitas de corta duración. En un nivel de expertos veteranos y expertos medios, se realizaran intercambios de mayor duración. Los representantes de la Academia Sínica sugirieron que los campos de interés más inmediato que habían de estudiarse fueran la meteorología, la geología (especialmente en la computación radiactiva) y la biofísica. Seguían en prioridad la física de alta energía, la biología molecular, y la cirugía de corazón y cardiovascular. Científicos británicos de los niveles alto y medio visitarían China durante periodos de unos cuantos meses para dar conferencias, dando prioridad a los ramos del paleomagnetismo y la biofísica. En el nivel científico bajo, China enviaría determinado número de trabajadores en investigación, posgraduados, a la Gran Bretaña, desde 1965, en tanto que los

científicos ingleses del mismo nivel empezarían a visitar China en 1966 o más tarde, probablemente para trabajar en matemáticas y fisiología.

También están comenzando intercambios científicos entre China y Francia. En un reciente convenio de intercambio cultural entre estos dos países, se estipuló que más de ciento cincuenta estudiantes chinos irían a estudiar a Francia, en confraternidades chinas, y otros treinta a confraternidades francesas. Además, diez chinos irían a Francia con fines de investigación. Al mismo tiempo, treinta estudiantes franceses y diez trabajadores en investigación irían a China.

Divulgación de la ciencia y la tecnología

La divulgación de la ciencia en China sirve a un doble propósito. Primero, ayuda a aumentar la producción agrícola e industrial. Segundo, está ayudando a transformar una antigua sociedad tradicional en una sociedad moderna.

Este proceso de cambio social es poco comprendido, y el papel de la ciencia en la transformación no es muy claro. Pero existen pruebas suficientes para pensar que la ciencia puede ser un catalítico importante en este cambio. Los chinos evidentemente creen que éste es el caso, y están esforzándose por reemplazar las supersticiones de la antigua China por el pensamiento científico y racional. El comentario del director de una comuna de Pekín fue sintomático:

Dijo: "Hace quince años la gente de esta comuna creía que el Dragón Rey gobernaba la lluvia; ahora comprendemos las razones científicas." En otros lugares, me dijeron que, en los viejos tiempos, los campesinos consideraban las enfermedades de las cosechas como visitas de los dioses, y por lo tanto no hacían nada al respecto. Actualmente cada equipo de producción en las comunas que

visité contaba con un miembro debidamente adiestrado para reconocer las plagas de insectos más comunes, así como los diferentes tipos de enfermedades de las plantas, y capaz de dar los pasos necesarios para combatirlas.

Por doquiera se le enseña al pueblo que las leyes de la naturaleza no sólo pueden ser comprendidas por el hombre, sino que éste a menudo puede utilizar estos conocimientos para sus propios fines. La importancia de esta revelación, en las masas acaso resulte uno de los logros más importantes de los comunistas chinos.

Por lo menos seis de las ocho comunas que visité tenían campos experimentales, donde el trabajo con nuevas semillas, nuevas técnicas de siembra y nuevos tipos de fertilizantes se llevaba a cabo con éxito. Algunas de las comunas, que abarcan diferentes regiones naturales y tipos de suelo tenían varios campos experimentales en diferentes partes de la comuna. No había aplicación universal de una sola técnica, o una sola semilla, en toda la comuna. Dos de las comunas tenían sus propios institutos de investigación. Éstos eran bastante rudimentarios y los experimentos muy sencillos, pero lo importante es que los campesinos estaban comenzando a darse cuenta de que mediante experimentos científicos podían mejorar la producción. En realidad, la ciencia había llegado a ser literalmente uno de los tres movimientos revolucionarios de China. Uno de los lemas más comunes es: "Apoyemos los tres grandes movimientos revolucionarios; la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica."

Este racional enfoque experimental no siempre se había practicado profusamente en la China comunista. Por el contrario, muchos observadores hacen notar que la aplicación en gran escala de innovaciones técnicas bastante inapropiadas para las condiciones locales, tales como la roturación profunda de la tierra y la siembra demasiado unida, fueron causa de los fracasos del Gran Salto Adelante. Estas prácticas dirigidas por el gobierno central,

aparentemente condujeron aún a una actitud "contra la ciencia" por parte de algunos campesinos. También se debe tener cuidado de no llegar a conclusiones en el sentido de que, debido a la existencia de campos experimentales en seis comunas, necesariamente se hallen generalizados en el resto de las setenta y cuatro mil comunas en China. Todo lo que puede decirse es que estas seis probablemente representan lo que están tratando de lograr los chinos.

Otro aspecto interesante, a veces no comprendido, de la introducción de innovaciones científicas en los distritos rurales ha sido el empleo de científicos campesinos. Éstos son hombres con poca o ninguna educación universitaria, que han demostrado capacidad para experimentar y encontrar empíricamente nuevas formas para aumentar la producción. Uno de esos casos fue el de Chen Yung-kang, campesino que estaba trabajando en el centro de operaciones de la Academia de Ciencias Agrícolas que visité en Nanking. Se le había dado una parcela de terreno en el instituto y fue invitado a cultivar arroz conforme a su propia técnica, la cual repetidamente había rendido el doble que la de sus vecinos. Un equipo de expertos de la Academia Agrícola de Pekín y del Instituto de Investigación Científica del Suelo de Nanking, habían estudiado su técnica para comprender las razones de su éxito. Hicieron algunas modificaciones, y se dio a Chen un gran campo de demostración acerca de Soochow, pidiéndosele que cultivase el arroz de acuerdo con su técnica. En 1963, noventa mil campesinos fueron llevados allí para presenciar la demostración.

Lo que es particularmente significativo en este ejemplo es la manera en que se empleó al campesino científico como intermediario entre los científicos profesionales y los campesinos. A él se le dio todo el crédito y la publicidad. Los campesinos se sentirán mucho más inclinados a adoptar una nueva técnica acreditada a un campesino compañero, que una promulgada por un científico del

gobierno. También es posible que otros campesinos se sientan animados a experimentar como resultado del prestigio y el honor de ser llamados "campesinos científicos".

Existen similitudes entre el empleo de los campesinos científicos para popularizar las innovaciones agrícolas en China y el sistema de agente del condado, adoptado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos a principios de siglo, con el fin de popularizar las innovaciones agrícolas.

Nuevamente, hacemos notar que no todos los campesinos científicos han sido empleados tan sabiamente. Existen varios casos de absurdo empleo de campesinos científicos, lo que fue muy común durante el Gran Salto Adelante.

Innovaciones tecnológicas en la industria

Estando en China, traté por todos los medios de ver y conocer un instituto de investigación industrial. Nunca pude lograrlo. En vez de ello, siempre se me dijo que eran los obreros los autores de las innovaciones técnicas en tal o cual fábrica en particular. A juzgar por la apariencia de la Heath Robinson (creo que en Norteamérica se le conoce como Rube Goldberg) de una parte del equipo, ¡podía creerlo! Se suponía que los trabajadores todos eran los autores de las innovaciones, lo que habían logrado inspirándose en la lectura de las *Obras* del presidente Mao.

Otros visitantes me contaron la misma historia. El corresponsal del *Times* de Londres informa que en una fábrica habían sido recibidas dos mil sugestiones de innovaciones de los trabajadores en un solo año, y ochocientas habían sido puestas en operación. Y todas le son adjudicadas a Mao. En realidad, es imposible visitar China sin partir con una colección de "Maoísmos". Todos comienzan: "Después de leer las *Obras* del presidente Mao, descubrí el sistema", y declaran cosas tales como "se aumen-

tó la velocidad de rotación de una máquina hiladora de algodón de 9,000 revoluciones por minuto a 13,000" o "se curó a los niños de nuestra escuela de la miopía" o "llegó a ser el campeón mundial de ping-pong". Cuando se relataban esas historias, adopté el sistema de preguntar detalle por detalle para seguirla paso a paso, desde la manifestación política de Mao hasta la innovación técnica específica.

Pero, en realidad, el empleo del adoctrinamiento político para estimular las innovaciones no puede calificarse arbitrariamente de tontería, como se me había dicho antes de visitar China. La explicación dada por el director de la fábrica de textiles Número 17 de Shanghai es verdaderamente reveladora. Le había preguntado cómo el presidente Mao había ayudado a aumentar la velocidad de rotación de las máquinas hiladoras, y contestó:

> Fue así. En la época de la Liberación, ésta era una fábrica anticuada, con equipo ya viejo, así como los trabajadores. En realidad, nos llamábamos a nosotros mismos "los tres viejos". Dadas las condiciones de China, era imposible cerrar la fábrica con el equipo, pero el gran problema era la actitud de los trabajadores.
>
> ...Nunca se les ocurrió que la maquinaria o el proceso podían mejorarse; mucho menos que ellos mismos podrían hacerlo.
>
> Se hubiera necesitado demasiado tiempo para darles una educación técnica completa... El adoctrinamiento político fue la respuesta. Los trabajadores estudiaron las *Obras* del presidente Mao, y poco a poco su conciencia política despertó. Decían, "debemos construir un país nuevo".
>
> Antes, no creían que fuera posible mejorar su suerte... Ahora, el presidente Mao ha liberado sus pensamientos. Con este nuevo espíritu, buscaron la ma-

nera de mejorar su trabajo y sus conocimientos. Sus ansias de conocimiento se satisfacen mediante las escuelas y universidades a las que asisten en su tiempo libre; así, poco a poco también mejora su competencia técnica. Una vez convencidos de que era posible hacer innovaciones, encontraron muchos lugares en la fábrica donde simples innovaciones mejoraron la calidad y la productividad. Uno de los trabajadores estudió el problema de las máquinas hiladoras y encontró la forma de aumentar la velocidad de 9,000 a 13,000 revoluciones por minuto.

A ese nivel, la política evidentemente puede ayudar a producir entusiasmo. Si este entusiasmo es encauzado hacia canales científicos y técnicos, y se proporcionan oportunidades e incentivos —lo que se está haciendo— entonces son posibles las innovaciones útiles.

Los problemas surgen cuando el espíritu de investigación y el ansia de cambios tecnológicos van demasiado lejos sin el adiestramiento técnico necesario para respaldarlos. Parece probable que una vez que haya pasado este primer impulso de innovaciones por la iniciativa de los trabajadores, la industria china tendrá que recurrir a innovaciones con una base más científica para su ulterior crecimiento.

Ciencia y sociedad: presente y futuro

Nuestro conocimiento de la ciencia china y de su interrelación con el resto de la sociedad es extremadamente limitado. Casi todo lo que podemos decir por ahora, es que han echado una base sólida para el adelanto y desarrollo futuro de la ciencia, y que se está haciendo un sincero esfuerzo por llevar los beneficios de ésta al pueblo. La actual insistencia de la investigación se encamina a la

agricultura, pero a juzgar por la triunfal detonación de dos bombas atómicas, la investigación respecto a la defensa nacional también es objeto de preferente atención.

Los chinos son los primeros en admitir que se encuentran bastante a la zaga de los niveles mundiales más avanzados en muchas ramas de la ciencia. Lo que impresiona vivamente al visitante extranjero es la firme determinación de ponerse al día, primordialmente mediante sus propios esfuerzos. Será una lástima, sin embargo, si en estos esfuerzos los chinos se internan en campos de la investigación científica "que están de moda" y que tienen poca relación con las necesidades económicas de su propio país.

Resulta un pasatiempo entretenido tratar de calcular cuándo se pondrán los chinos al día en un amplio frente. Mi propia estimación es de cerca de veinte años. La primera razón para pensar así es que en 1960 China gastó 1.54% de su presupuesto nacional en la ciencia, pero aún así sólo era el equivalente de cerca de 450 millones de dólares. Es difícil hacer comparaciones directas con otros países, pero podemos observar que la Unión Soviética gastó casi el décuplo de esa suma en su presupuesto para el desarrollo de la ciencia en 1961. La investigación científica no puede ampliarse con mayor rapidez, sobre todo porque se requiere mucho tiempo para adiestrar a los investigadores. Por esta razón, es probable que transcurra algún tiempo antes de que el dinero gastado en investigaciones científicas pueda rendir frutos, y al mismo tiempo aumentar de manera eficaz.

El problema del número de trabajadores investigadores, así como el de expertos altamente adiestrados, parece ser generalmente, el impedimento más importante al rápido crecimiento científico de China. Sólo hay 12 estudiantes en los institutos de educación superior por cada 10,000 habitantes, en comparación con 72 en Japón y 186 en Estados Unidos. El número de científicos investigadores

con el equivalente al grado de doctor, probablemente no sea mayor de quince mil o dieciséis mil, y de ellos un número relativamente pequeño posee la experiencia necesaria para dirigir obras. Sólo cuando los científicos más jóvenes alcancen la madurez en su trabajo, podrá realizar China contribuciones de importancia a la ciencia básica.

Existe otro factor imprevisible que puede afectar la tasa de crecimiento y desarrollo de la ciencia en China. El Partido Comunista acaso decida aminorar el esfuerzo por ponerse al día con los países más adelantados en la ciencia básica, y en cambio concentrar sus recursos científicos para alcanzar las metas económicas y sociales.

El desarrollo de China y la paz mundial

Suscribo la opinión de que, cuanto antes mejoren los niveles de vida de los millones de habitantes de China, mayores serán las perspectivas de paz mundial. Creo, además, que la ciencia y la tecnología pueden desempeñar un papel de gran importancia en el mejoramiento de este nivel de vida. Por esta razón, veo con buenos ojos los convenios de cooperación en este ramo, entre la Academia Sínica y la Real Sociedad, y entre China y Francia. Dichos intercambios no sólo promueven la comprensión mutua y benefician a la ciencia, sino que contribuyen al desarrollo de China. Deben ser favorecidos y ampliados. La disminución de las restricciones de los viajes a China por parte del Departamento de Estado a favor de los científicos norteamericanos, es un paso en la buena dirección.

No todo el mundo estará de acuerdo con esta actitud. Los congresistas norteamericanos ya han criticado el intercambio de la Real Sociedad, sugiriendo que aumentará la capacidad de China para ir a una guerra. Hasta cierto grado, están en lo cierto; pero creo que los peligros a largo plazo de una guerra disminuyen con tales intercambios.

También, al hablar de guerra, es de gran importancia conocer muy claramente las metas chinas.

Es cierto que los dirigentes chinos están comprometidos con el comunismo y creen que es inevitable un mundo comunista. Pero yo considero erróneo pensar que toda la aparente beligerancia de China tiene como finalidad una política de poder y de dominación mundial. Los dirigentes chinos creen que las dos terceras partes de la población mundial viven en sociedades en donde la mayoría padece una pobreza abyecta y unos cuantos nadan en riquezas. Creen que esta situación es socialmente injusta, y que debe cambiarse. En esto, están en lo cierto. La mayoría de los pueblos, efectivamente, vive en condiciones deplorables, y esto debe cambiar. La cuestión es: ¿cómo? Los chinos dicen que tal condición puede cambiarse sólo mediante la revolución armada, y han mostrado su disposición de apoyar las revoluciones, dondequiera que ocurran.

Las consecuencias para el resto del mundo son claras. Debemos demostrar a los chinos y a los millones de personas desnutridas, enfermas y analfabetas del mundo, que existe un camino para mejorar su situación, que no es el de la revolución armada, sino un camino a la vez pacífico y más rápido.

Llevar a cabo este cambio implicaría trastornos tanto tecnológicos como sociales; ignoramos completamente cómo proceder mejor. Algunos de nosotros creen que cada país en desarrollo tendrá que experimentar su propia revolución científica, desarrollando una ciencia indígena que ayudará a efectuar los cambios tecnológicos y sociales requeridos. La manera de crear tales revoluciones científicas es algo que no está muy claro. Por eso resulta tan importante aprender las lecciones de la revolución científica de China. Por eso el problema de la ciencia y los países en desarrollo, es uno de los retos más grandes a los que tienen que enfrentarse tanto los gobiernos como la comunidad científica de hoy.

3. ACONTECIMIENTOS EN EL EXTERIOR

El exacerbamiento de la disputa chino-soviética

Para la primavera de 1966, la disputa chino-soviética se encontraba en su apogeo. Sin embargo, durante los últimos años, se han presentado nuevos elementos. La firma del Tratado de Proscripción de Pruebas Nucleares, en el verano de 1963, y la primera explosión atómica china en el otoño de 1964, contribuyeron a separar aún más a chinos y soviéticos. El Tratado de Proscripción de Pruebas pareció iniciar un nuevo periodo de cooperación soviético-norteamericana. Los chinos no sólo se negaron a firmar el tratado sino que intensificaron sus esfuerzos para lograr un sistema independiente de armas nucleares. Los chinos acusaron a los Estados Unidos de seguir una "política de dos caras", extendiendo una mano amistosa a la Unión Soviética y esgrimiendo un puño amenazador contra China. No sólo atacaron a los soviéticos por avenirse a esta política, sino que comenzaron a hablar de síntomas de una "restauración capitalista" en la Unión Soviética, y finalmente, de un complot entre la Unión Soviética y los Estados Unidos para gobernar el mundo.

Para 1964 ya era evidente que la disputa chino-soviética parcialmente era causada por una enemistad personal entre Mao Tse-tung y Jruschiov, lo cual es comprensible si recordamos que la traición a la amistad es uno de los pecados cardinales en el concepto chino de las relaciones humanas. La degradación de Jruschiov al coincidir casi con la primera explosión atómica china, impidió que se produjese un mejoramiento notable en las relaciones chino-soviéticas (si bien la prensa china se mostró claramente com-

placida por el giro de los acontecimientos en la Unión Soviética). Sin embargo, desde entonces, los soviéticos han modificado claramente sus polémicas públicas contra los chinos, y han hecho varias ofertas con la intención de restañar la herida. Los chinos han rechazado las ofertas y continuado sus violentos ataques contra los nuevos jefes soviéticos, aunque absteniéndose de mencionar o atacar personalmente a Brejnev y Kosigin como hicieran con Jruschiov.

La intensificación de la guerra en Vietnam es uno de los actuales factores de mayor importancia en la disputa. De las tres grandes potencias implicadas directa o indirectamente, los soviéticos han sido los más ansiosos de ver terminada dicha guerra. En el verano de 1964, y nuevamente a principios de 1965, los soviéticos propusieron convocar a una Conferencia en Ginebra para estudiar el caso de "Indochina". Aunque los chinos apoyaron estos esfuerzos hasta el verano de 1964, su posición se endureció perceptiblemente después del incidente del Golfo de Tonkín en agosto de 1964. Convencidos de que los Estados Unidos tenían intenciones de extender la guerra vietnamita, durante 1965 acusaron a los Estados Unidos de proponerse, en última instancia, extender las hostilidades hasta la misma China. Los escritos de Mao han sugerido dos tácticas generales contra el enemigo: no pelear a menos de estar seguros de la victoria; y, sólo la fuerza obligará finalmente al oponente a doblegarse. Los chinos han seguido ambos consejos. Aunque se muestran en extremo cautelosos respecto a una participación directa en las hostilidades, han conservado una actitud no comprometedora hacia toda manifestación relacionada con las negociaciones de paz. A su vez, han acusado a los soviéticos de estar en convivencia con los Estados Unidos para ayudar a dicho país a encontrar una forma de salir airosamente del embrollo vietnamita.

Un término favorito de los chinos para llamar a la política exterior de un oponente es "política de dos caras", es decir, perseguir simultáneamente dos políticas contradictorias. Así, acusan también a los Estados Unidos de intentar ostensiblemente negociaciones con Vietnam, mientras realizan la más enconada guerra. En particular, han acusado a los soviéticos de seguir dicha línea de conducta; específicamente, de mantener relaciones de colaboración con los Estados Unidos mientras propugnan una "acción conjunta" de todo el campo socialista, incluso China, para ayudar a Vietnam del Norte y al Frente de Liberación Nacional en su lucha con los Estados Unidos.

En febrero de 1966, siguiendo su práctica de hacer poco caso de los ataques; los soviéticos invitaron al Partido Comunista Chino a enviar una delegación al Vigésimo Tercer Congreso del Partido, que debía comenzar el 29 de marzo de 1966. Los chinos se negaron a asistir, ofreciendo como excusa una carta en la que se les criticaba, y que los soviéticos habían distribuido a otros partidos comunistas. Una copia de dicha carta llegó a Occidente y fue publicada en la revista de Alemania Occidental *Die Welt*. Presentamos extractos de la carta soviética y de la carta abierta de los chinos en que rehusaban asistir al Congreso. Ambas son de gran interés, puesto que señalan los puntos medulares de la disputa entre ambos países.

Los soviéticos acusan a los chinos de haber rechazado todas las ofertas de "acción conjunta" para apoyar a Vietnam del Norte, y de obstruir el transporte de la ayuda militar soviética destinada a dicho país. Aseguran que los chinos están tratando de provocar una guerra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Describen la estrategia china ante Vietnam como la necesidad de "una prolongada guerra en Vietnam a fin de mantener las tensiones internacionales, con lo cual pueden presentar a China como una 'fortaleza sitiada' ". La carta soviética hace notar que la prensa china ha dejado de hablar de la

división fundamental en el mundo entre el capitalismo y el socialismo, y que la política exterior china antes bien parece dirigida en contra de los estados socialistas que de los imperialistas. Alega que, en realidad, los chinos "muestran una cautela extraordinaria en sus propios actos, así como una paciencia extrema hacia las potencias imperialistas y su política, incluso aquélla que está dirigida contra la China misma". Por otra parte, los chinos han estado mostrándose belicosos en relación con las fronteras chino-soviéticas y han atacado continuamente a la Unión Soviética dentro de su propio país. La carta soviética acusa a los chinos de no querer comprender que el movimiento revolucionario internacional puede avanzar por caminos muy diferentes.

La carta china, breve y emotiva, dice que los soviéticos no han dado señales de desviarse de la política externa e interna de Jruschiov. Repite el argumento de la colaboración soviético-norteamericana para terminar la guerra en Vietnam, y agrega la acusación, hoy en boga, de que la Unión Soviética y los Estados Unidos tienen intenciones de cercar a China con un anillo de países hostiles. Sin embargo, termina con una promesa de toda ayuda a la Unión Soviética en el caso de que fuese atacada y deja entrever veladamente que la Unión Soviética quizá no hiciera lo mismo de ser China la atacada.

Dejando de lado ciertos aspectos de la disputa, tales como su emotividad, los esfuerzos de los chinos para combatir el "revisionismo" interno y el desacuerdo en cuanto a estrategias revolucionarias, podríamos preguntar si las principales diferencias de la política externa dividirán a los dos países. Los soviéticos parecen buscar la solidaridad del bloque para enfrentarse a los Estados Unidos desde una posición de fuerza que les permita terminar la guerra con ventajas máximas para el bando comunista. Los chinos parecen pensar que una guerra prolongada en Vietnam servirá mejor a sus propios intereses nacionales. Nosotros

sugeriríamos la existencia de dos líneas de razonamiento detrás de la actitud china; por una parte, una guerra tan prolongada probablemente suscitaría a largo plazo la guerra fría, obligando a los soviéticos a seguir una política más dura y, consecuentemente, a una mayor dependencia de China; por la otra, podría obligar a los Estados Unidos, en último caso, a buscar un acomodamiento con China, en cuyo caso los chinos podrían exigir concesiones en relación con la meta suprema de la política exterior, la adquisición de Taiwán. Así, a su modo, también los chinos están practicando una "política de dos caras".

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética *

Carta de Moscú

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética cree necesario informar a ustedes de nuestra posición ante los nuevos pasos dados por el Partido Comunista Chino, encaminados a fortalecer la línea divisoria en la comunidad socialista y el movimiento mundial comunista, a la vez que la conclusión a que hemos llegado en relación con estos hechos...

Nuestros esfuerzos, sin embargo, no han sido comprendidos y han encontrado una resistencia obstinada por parte de los dirigentes chinos. El Comité Central del PCCH pasó por alto completamente la proposición de una reunión bilateral al nivel más alto. Los dirigentes del PCCH no accedieron a la ampliación de una cooperación económica, técnica y cultural, e incluso tomaron medidas con el fin

* *The New York Times*, 24 de marzo de 1966.

de reducir aún más dicha cooperación. En abril de 1965, el gobierno chino se negó oficialmente a cooperar con la URSS en la construcción de cierto número de obras industriales, las cuales estaban estipuladas en el convenio chino-soviético de 1961.

Al pueblo chino se le ha hecho creer que la Unión Soviética es uno de sus principales enemigos. Se están celebrando reuniones en las oficinas y empresas chinas, en las cuales todos los participantes son obligados a hacer críticas a la Unión Soviética. La organización de reuniones antisoviéticas se ha convertido en sistema. El 6 de marzo de 1965, fue organizada una demostración anti-soviética frente a la Embajada de la URSS...

Los jefes del Partido Comunista Chino propagan cada vez con más obstinación la tesis de un choque militar entre China y la Unión Soviética. El 29 de septiembre de 1965, Chen Yi, miembro del Politburó del Comité Central del PCCH, Viceprimer Ministro y Ministro del Exterior del gobierno, en una conferencia en Pekín, habló con indudable falsía de una posible "coordinación" de los actos soviéticos en el norte de China con la guerra de agresión de los Estados Unidos contra el gobierno chino.

La actitud de los líderes chinos hacia la lucha del Vietcong y de todo el pueblo vietnamita contra la agresión estadounidense está ocasionando un gran daño a la causa común de los países socialistas y al movimiento mundial de liberación.

La Unión Soviética envía gran cantidad de armas a los revolucionarios vietnamitas, incluso instalaciones de cohetes, artillería antiaérea, aviones, tanques, artillería de costa, barcos de guerra y otras. En 1965 solamente, las armas y otros materiales de guerra que fueron puestos en manos de los revolucionarios vietnamitas costaron cerca de 500 millones de rublos (550 millones de dólares). El Vietcong está recibiendo apoyo en el entrenamiento de pilotos,

personal para el manejo de cohetes, conductores de tanques, artilleros, etcétera. Nuestra ayuda militar está siendo enviada conforme los jefes vietnamitas la creen necesaria. La Unión Soviética otorga un apoyo militar y material amplio al FNLSV (Frente Nacional de Liberación Sud-Vietnamita).

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha propuesto a los dirigentes chinos, en más de una ocasión, que se organice una acción conjunta (de todos los países socialistas) para apoyar a Vietnam. Pero los líderes chinos se han opuesto a dicha acción por parte de los estados socialistas. En cuanto a la expansión de la agresión norteamericana contra Vietnam, nuestro Partido ha propuesto, en dos ocasiones, que los representantes de los tres partidos —el Partido de los Trabajadores de Vietnam, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista Chino— se reúnan al más alto nivel para tratar de llegar a un acuerdo acerca de la acción coordinada para ayuda a Vietnam. Éstas proposiciones, que fueron recibidas con aprobación por el Politburó del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, no fue aceptada por los dirigentes chinos.

Al mismo tiempo, los líderes del PCCH obstruyeron la realización del convenio del gobierno de la URSS y el gobierno de Vietnam sobre aumento inmediato de la ayuda militar a dicho país. Los dirigentes del PCCH no permiten que vuelen sobre territorio chino aviones de transportes cargados con armas.

Entonces, personalidades chinas también pusieron obstáculos a la transportación del material de guerra a Vietnam por ferrocarril. A petición de Vietnam, un embarque adicional de equipo militar, que incluía artillería antiaérea, necesitada con gran urgencia para proteger las ciudades y aldeas vietnamitas contra los piratas del aire norteamericanos, fue enviado recientemente a los camaradas del Vietnam. Las autoridades chinas se negaron durante bas-

tante tiempo a efectuar el transporte de la carga por su territorio, bajo pretexto de que los papeles para su tránsito aún no habían sido llenados y que no sabían "si Vietnam necesitaba este material bélico".

Manifestando abiertamente que no desean una acción conjunta con la URSS y los demás países socialistas, recalcando sus diferentes puntos de vista con la Unión Soviética y obstruyendo la ayuda a los vietnamitas, los dirigentes chinos están alentando a los agresores norteamericanos en sus actos bélicos contra Vietnam.

De todo ello se concluye que los dirigentes chinos necesitan una larga guerra en Vietnam para mantener las tensiones internacionales, con el fin de presentar a China como una "fortaleza sitiada". Hay razones para afirmar que ésta es una de las metas de la política de los dirigentes chinos en la cuestión de Vietnam, encaminada a originar un conflicto militar entre la URSS y los Estados Unidos. Desea un choque de la URSS con los Estados Unidos para que, según dicen ellos mismos, puedan "sentarse en la montaña y observar la lucha de los tigres".

Nuevos hechos demuestran constantemente la disposición de los dirigentes chinos a sacrificar los intereses del Movimiento de Liberación Nacional a sus planes chauvinistas de gran potencia. Por ejemplo, su actitud hacia la conferencia de los países de Asia y África, la Segunda Conferencia de Bandung, es prueba de ello. Los líderes chinos no han subordinado la conferencia a los intereses de la lucha contra el imperialismo, sino a sus planes especiales para tratar de imponer la hegemonía china en ese foro.

La política de gran potencia nacionalista de los dirigentes chinos ha conducido a los recientes reveses de su gobierno en el escenario internacional. Los actos de los dirigentes del PCCH han contribuido a difundir la desconfianza en el gobierno chino, aun en países que hasta hace muy poco eran considerados sus amigos. Esto resultó

especialmente claro en el continente africano y en una serie de países asiáticos.

Los hechos demuestran que los dirigentes del PCCH están hoy dirigiendo su actividad política exterior, no tanto contra los estados imperialistas, sino contra la Unión Soviética y el sistema socialista mundial en conjunto. La subdivisión del mundo en dos sistemas contrastantes, el socialista y el capitalista, ha desaparecido de las publicaciones de la prensa china.

Ahora bien, el papel de la plataforma ideológico-teórica de los dirigentes chinos es bastante sencillo. Su finalidad exclusiva es servir a la política nacionalista de gran potencia de los líderes chinos. En ella se encuentra la característica más importante de la evolución, sufrida en los últimos años por los dirigentes del PCCH respecto de los principales problemas actuales.

El significado de sus ideas en cuestiones concernientes a la guerra, la paz y la revolución es muy claro. El curso de la revolución socialista, que sigue la clase trabajadora, reuniendo a su alrededor a las masas populares, ha sido reemplazado por otro dirigido hacia la guerra mundial. Estas ideas fueron explicadas en forma muy completa en reciente artículo de Lin Piao, vicepresidente del PCCH, publicado en septiembre de 1956, bajo el título siguiente: "¡Viva la Victoria de la Guerra Popular!"

Al referirse a Mao Tse-tung afirma Lin Piao que la revolución mundial no es otra cosa que una "guerra popular" de los países de Asia, África y América Latina —de la "aldea del mundo"— contra los estados de América del Norte y la Europa Occidental, la "ciudad del mundo".

"En cierto sentido, es posible calificar el presente estado de la revolución mundial como un cerco de la ciudad por parte de las aldeas", se hace resaltar en el artículo de Lin Piao. El concepto de la revolución como lucha de la aldea del mundo contra la ciudad del mundo equivale

a rechazar el papel dirigente de la clase obrera y constituye una revisión completa de la doctrina marxista-leninista por lo que se refiere a la misión histórica mundial de dicha clase.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo cuya dirección se llevó a cabo la Revolución Socialista de Octubre, siempre ha reconocido las formas, tanto armadas como pacíficas, de la lucha de la clase obrera por el poder.

En cambio, los dirigentes chinos toman sólo una forma del gran arsenal de formas de lucha: la revolución armada, la guerra. Pretenden que la tesis de Mao Tse-tung respecto a la "conquista por medio de las armas, es decir, la solución del problema mediante la guerra" es el principio revolucionario "general", en todas partes y en todo tiempo...

Nuestro pueblo, que ha tomado las armas más de una vez para defender los logros de la revolución, no teme a las amenazas del imperialismo. Sin embargo, estamos definitivamente en contra de las aventuras, en contra de la idea de inducir al pueblo a una guerra mundial termonuclear.

El carácter de la actual plataforma ideológico-política de los dirigentes del PCCH es el chauvinismo y la hegemonía de una gran potencia militante. Frases ultrarrevolucionarias, así como actividades revolucionarias pequeño-burguesas, están siendo utilizadas como instrumento para implantar un curso chauvinista y tendiente a la hegemonía.

En relación con lo dicho, creemos que las actividades tendientes a la hegemonía de los dirigentes chinos tienen por objeto subordinar la política de los países socialistas, el movimiento internacional comunista y el de los trabajadores, así como el Movimiento de Liberación Nacional, a sus intereses de gran potencia, mientras simultáneamente se protegen los intereses del PCCH y del gobierno chino contra peligros particulares.

No sin intención, los dirigentes chinos, mientras critican a otros partidos hermanos en los países socialistas, a causa de su pretendido espíritu revolucionario "insuficiente", a causa de su indecisión en la lucha contra el imperialismo, muestran extraordinaria precaución en sus propias acciones, así como una paciencia extrema hacia las potencias imperialistas y su política, incluso la política que está dirigida contra la China misma.

Insistir en la lucha armada como único camino de la revolución, equivale, además, a negar la significación histórica de la construcción del socialismo y el comunismo, y su papel en el desarrollo del proceso revolucionario mundial.

Los esfuerzos de los dirigentes del PCCH para obligar a todos los partidos de los países no socialistas a aceptar la meta de una revolución inmediata, independiente de las condiciones reales, significan, en realidad, tratar de imponer al movimiento *putschista* comunista, tácticas conspiratorias. Estas tácticas, sin embargo, ofrecen a la burguesía imperialista la oportunidad de sangrar al movimiento revolucionario comunista y de los trabajadores, de exponer a la destrucción la jefatura y los activistas de un gran número de partidos comunistas.

Los jefes del PCCH ignoran completamente la enorme diversidad de las condiciones que prevalecen en los países de Asia, África y la América Latina. Se dirigen a todas las naciones de estos países con la idea de una revuelta armada. De manera similar, los dirigentes chinos ignoran que, en un número determinado de países que antes fueran colonias, y de países semicoloniales, las fuerzas patrióticas y democrático-revolucionarias se encuentran en el poder. Es natural que la idea de los chinos de realizar acciones armadas en contra de estos gobiernos provoque protestas de las fuerzas democráticas.

Los dirigentes chinos hacen destacar cada vez más persistentemente la idea de que la tensión internacional es favorable a la revolución por la fuerza, que llena re-

quisitos favorables para su lucha. Han hecho declaraciones que sólo pueden considerarse provocativas.

Así, Chen Yi declaró en una de sus últimas entrevistas: "Si los imperialistas norteamericanos han decidido obligarnos a entrar en guerra por medio de una agresión, nos alegraremos de que eso suceda, y cuanto más pronto mejor. Les daríamos la bienvenida si pudieran llegar mañana mismo." Y sólo una cosa puede pensarse, por ejemplo, de la manifestación del mismo Chen Yi, en el sentido de que: "Con ayuda de la bomba atómica, podrían destruirse una o dos generaciones de personas. Pero la tercera generación se levantará para ofrecer resistencia. Y la paz será restaurada."

Dicha indiferencia ante la muerte de millones de personas, ante la suerte de naciones enteras, sólo puede comprometer la ideología y las metas de los comunistas.

El Comité Central del Partido Comunista Chino*

Carta de Pekín

El Partido Comunista Chino ha recibido la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética fechada el 24 de febrero de 1966, en la que nos invita a enviar una delegación para que asista a su Vigésimo tercer Congreso como huésped.

En circunstancias normales, ésta sería considerada una muestra de amistad de un partido, al invitar a otro partido hermano a enviar una delegación a su congreso. Pero en los momentos en que enviaban esta invitación, distribuían ustedes un documento antichino en la Unión

* *Ibid.*

Soviética, tanto dentro como fuera del Partido, y organizaban una serie de informes en contra de China, de arriba abajo, hasta las unidades básicas, despotricando histéricamente en contra de China.

Además, enviaron ustedes una carta antichina a otros partidos, instigándolos a unirse a ustedes para oponerse a China. De manera desenfrenada vilipendiaron al Partido Comunista Chino, calificándolo de "belicoso" y "seudorevolucionario", que "se negaba a oponerse al imperialismo" y "alentaba a los Estados Unidos en su agresión imperialista", y culpable de "aventurerismo", "divisionismo", "trotskismo", "nacionalismo", "chauvinismo de gran potencia", "dogmatismo", etcétera.

También han estado divulgando rumores de que China "está obstruyendo la ayuda a Vietnam", y que "China está rebasando los límites del territorio soviético". Aun han llegado a manifestar que "China no es un país socialista". Estas actividades antichinas demuestran a las claras que su actual invitación es sólo un gesto, y que la envían por mótivos ulteriores. En estas circunstancias, ¿cómo puede el Partido Comunista Chino, al cual ustedes consideran como enemigo, asistir a su congreso?

El Partido Comunista Chino ha asistido a muchos congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética. También hemos enviado delegaciones a su Vigésimo, Vigésimo primero y Vigésimo segundo Congresos, después de que el grupo revisionista, encabezado por Jruschiov, usurpó la jefatura del Partido Comunista de la Unión Soviética pero en el Vigésimo Congreso del PCUS, ustedes de manera inesperada, se expresaron mal de Stalin. Stalin fue un gran marxista-leninista.

Al atacar a Stalin, también atacaban ustedes al marxismo-leninismo, a la Unión Soviética, a los partidos comunistas, a China, al pueblo y a todos los marxistas-leninistas del mundo. En el Vigésimo segundo Congreso adoptaron ustedes un programa revisionista completo, desencadena-

ron un ataque público contra Albania e hicieron reproches al Partido Comunista Chino, de tal manera que el jefe de nuestra delegación tuvo que regresar cuando el congreso se encontraba a la mitad.

Rusia es la patria nativa del leninismo y fue centro del movimiento internacional de la clase obrera. Después de la muerte de Stalin, los dirigentes del PCUS, encabezados por Jruschiov, poco a poco revelaron su verdadera naturaleza de traidores a Lenin y al leninismo, tomando el antiguo camino de los social-demócratas alemanes Bernstein y Kautski, quienes traicionaron a Marx y a Engels, así como al marxismo. Como resultado, la jefatura del PCUS se ha convertido en el centro del revisionismo moderno.

En los últimos diez años hemos hecho una serie de esfuerzos con la esperanza de que volvieran ustedes a la antigua senda del marxismo-leninismo. Desde la caída de Jruschiov, hemos aconsejado a los nuevos dirigentes del PCUS, en distintas ocasiones, que comiencen de nuevo. Hemos hecho todo lo que hemos podido, pero ustedes no han demostrado la más ligera rectificación de su camino . . .

Lejos de retractarse públicamente de la carta abierta antichina de julio de 1963, del informe antichino y de la resolución de febrero de 1964, han intensificado sus actividades contra China, mediante tácticas muy insidiosas. Aunque tratan de engañar al pueblo mediante triquiñuelas, la verdad es que buscan la colaboración de los Estados Unidos para dominar al mundo entre los dos países. Al pronunciar unas cuantas palabras en contra del imperialismo norteamericano y al hacer una demostración de apoyo a las luchas anti-imperialistas, están realizando sólo pequeños ataques contra el imperialismo de los Estados Unidos, cuando en realidad le están prestando una importante ayuda.

Al seguir esta táctica, saben muy bien lo que quieren, así como el imperialismo norteamericano. Su clamor en

pro de una "acción unificada" especialmente en el problema de Vietnam, no es otra cosa que una trampa con el fin de engañar al pueblo soviético y a los pueblos revolucionarios del mundo. Durante todo el tiempo han venido actuando en coordinación con los Estados Unidos en sus peticiones de negociaciones de paz, intentando vanamente terminar la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión nortemericana y en pro de la salvación nacional, y tratando de llevar el problema de Vietnam dentro de la órbita de colaboración soviético-norteamericana.

Han trabajado hombro con hombro con los Estados Unidos en una serie de negocios sucios, dentro y fuera de las Naciones Unidas. En estrecha coordinación con la "estrategia global" del imperialismo norteamericano, ahora están tratando activamente de poner un cerco alrededor de la China socialista. No sólo se han excluido ustedes mismos del frente unido internacional de todos los pueblos contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, sino que han llegado a alinearse con el imperialismo norteamericano, enemigo principal de los pueblos del mundo, y establecido una santa alianza contra China, contra el movimiento y contra los marxistas-leninistas...

Nos gustaría informarles de una manera explícita que, al ir ustedes tan lejos, el Partido Comunista Chino, como Partido marxista-leninista serio, no puede enviar su delegación a su congreso.

Tenemos confianza en que en todas partes del mundo, incluso en la Unión Soviética, las masas populares, que constituyen más del 90% de la población, están en pro de la revolución y contra el imperialismo y sus lacayos. En las filas del movimiento comunista internacional, incluso en el Partido de la Unión Soviética, más de 90% de los comunistas finalmente marcharán juntos por la senda del marxismo-leninismo.

Los pueblos revolucionarios del mundo, el gran movimiento comunista internacional, el gran campo socialista

y los grandes pueblos de China y la Unión Soviética barrerán finalmente todos los obstáculos, uniéndose sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. El pueblo soviético puede estar seguro de que tan pronto como la Unión Soviética se enfrente a la agresión imperialista y se resuelva a oponer una fuerte resistencia, China permanecerá definitivamente al lado de ella para luchar contra el enemigo común.

EL ESTADO DE LA CONFRONTACIÓN CHINO-NORTEAMERICANA

DESDE el discurso de Hilsman, en diciembre de 1963, hasta la primavera de 1966, hubo pocos cambios en la política norteamericana hacia China, y la actitud de China hacia los Estados Unidos permaneció tan firme y hostil como siempre. Aun cuando las actitudes oficiales no cambiaron, la guerra de Vietnam introdujo un nuevo y peligroso factor en las relaciones chino-norteamericanas. Los chinos, según señalamos en las selecciones acerca de Vietnam, comenzaron a hablar de un choque final entre China y los Estados Unidos, causado por la continua intensificación de la guerra en esa zona, mientras los norteamericanos decían que el expansionismo chino sería la causa principal de la guerra. Así, en vez de un problema básico y específico entre los Estados Unidos y China —Taiwán—, existe ahora otro de igual gravedad: Vietnam. Hace una década y media, Corea desempeñó el importante papel en las relaciones chino-norteamericanas que actualmente desempeña Vietnam.

La guerra terminó sin ningún cambio de la situación de Taiwán, prueba de que los dos problemas no estaban vinculados inextricablemente, y tampoco hay pruebas en la actualidad, de que China o los Estados Unidos deseen vincularlos. Hasta ahora, los Estados Unidos han rechazado toda participación de los nacionalistas chinos en la guerra de Vietnam, y China nunca ha manifestado que el fin de la guerra de Vietnam dependiese de un acuerdo más general de los problemas del Lejano Oriente.

La reanudación de los bombardeos norteamericanos a Vietnam del Norte a principios de 1966 aumentó el peli-

gro de una colisión entre los dos países, y fue causa de que China fuese considerada problema de gran importancia, en la opinión pública de los Estados Unidos. Hoy, el Departamento de Estado se ha mostrado liberal en las restricciones de los viajes para los nacionales norteamericanos que deseen visitar a China, y ha mostrado buena disposición para permitir que los nacionales chinos vengan aquí.

El 16 de marzo de 1966, Dean Rusk hizo una declaración acerca de la política norteamericana ante el subcomité del Lejano Oriente, de la Cámara del Comité de Asuntos Exteriores; presentamos aquí algunos extractos.

Dejando de lado la detallada revisión que hace del desarrollo de la política de los Estados Unidos hacia China, su bosquejo de los "elementos de la política futura" es, sin duda, de gran interés. Establece diez puntos principales de la política: los Estados Unidos deben permanecer firmes y resistir la agresión; deben continuar apoyando y ayudando a establecer gobiernos no comunistas en Asia; su compromiso con Taiwán debe cumplirse firmemente; los chinos deben renunciar al uso de la fuerza en dicha área; los Estados Unidos deben continuar oponiéndose al ingreso de la China comunista en las Naciones Unidas: los Estados Unidos no intentan atacar a China (aunque "existen, por supuesto, riesgos de guerra con China"); China aún puede cambiar; hay que favorecer los contactos no oficiales; la reunión de Varsovia debe continuar; Pekín está invitado a participar en conferencias internacionales de desarme; debe llevarse adelante la recopilación de datos actuales acerca de China.

En la revisión de esta política, sólo puede notarse un pequeño cambio: los Estados Unidos por fin aceptaron la proposición china de 1956 en establecer contactos culturales. Desgraciadamente, esto llegó cuando los chinos hacía tiempo que retiraron su ofrecimiento. Buena dispo-

sición para permitir a los chinos participar en conferencias internacionales de desarme debe verse a la luz de la firme negativa de los chinos a asistir a dichas reuniones. No hay ninguna referencia a lo conveniente de unas conversaciones bilaterales por encima del nivel de embajadores, propuestas por Chou En-lai en el pasado. No se hace referencia a Vietnam como un problema entre China y los Estados Unidos, excepto la alusión de Rusk a la "doctrina maoísta de la revolución mundial", y someramente a la posibilidad de una guerra chino-norteamericana por causa de Vietnam.

La selección china "Vieja Tonada, Nueva Conjura" fue firmada por "Observador", indicando la aprobación oficial de lo allí dicho. El artículo reitera que los Estados Unidos continuamente se han mostrado hostiles a China durante los últimos dieciséis años:

> Siguen esta política de la manera más truculenta y descarada. Declaran públicamente que China es el "enemigo principal" de los Estados Unidos. Han trasladado su estrategia global a Asia, acelerando sus preparativos militares para cercar a China, y están planeando febrilmente extender la guerra de agresión de Vietnam a China.

El artículo pretende que "los Estados Unidos no se apartarán ni un ápice de su política fundamental hacia China", específicamente porque se niegan a hacer ninguna concesión en Taiwán o en la entrada de China a las Naciones Unidas. El artículo ridiculiza las concesiones del Departamento de Estado respecto a los viajes a China como "tácticas contrarrevolucionarias duales", adoptadas sólo para engañar al pueblo. El "observador" considera la "política flexible" de los Estados Unidos sólo como

"pretextos para intensificar la 'contención' de China". Promete una resistencia continua a las amenazas norteamericanas, pero hace notar "la profunda amistad entre los pueblos chino y norteamericano", que existe a pesar de los "planes de los reaccionarios norteamericanos" (el gobierno de los Estados Unidos).

La declaración de cuatro puntos del primer ministro Chou En-lai acerca de la política de China hacia los Estados Unidos fue hecha el 10 de abril de 1966. La observación inicial de Chou —"China no tomará la iniciativa para provocar una guerra con Estados Unidos"— indica que no podía descartar la creciente posibilidad de una guerra entre China y los Estados Unidos. Reitera la posición de China en relación con Taiwán, y advierte que si China fuese atacada desde el aire, respondería en tierra; en otras palabras, China enviaría sus tropas a pelear en Vietnam.

Para una explicación más amplia de la actual posición de los chinos con respecto a Vietnam, referimos al lector a la carta de Anna Louise Strong desde Pekín (pp. 803-813).

Se ve claro, por las observaciones de Chou En-lai, que no puede haber ninguna plática acerca de la política China, más que en relación con la guerra de Vietnam. Junto con Taiwán, Vietnam ha surgido como un gran problema entre los Estados Unidos y China. Los dos problemas, por supuesto, están relacionados, pues China considera tanto la guerra en Vietnam como la existencia de Taiwán como amenazas a su seguridad nacional. Dadas las condiciones existentes en el este de Asia en la primavera de 1966, no podemos menos que llegar a la conclusión de que la brecha entre China y los Estados Unidos sigue tan ancha como siempre.

Dean Rusk*

La política norteamericana hacia la China comunista

Durante el mes y medio que acaba de pasar, este distinguido Comité y sus miembros correspondientes en la otra Cámara han escuchado el testimonio acerca de la China comunista de un número de prominentes expertos y destacados peritos en cuestiones asiáticas.

Me complace la celebración de estas audiencias, ya que la política y las intenciones de la China comunista, en todos estos aspectos, deben ser examinadas y reexaminadas continuamente.

Primero, los dirigentes comunistas chinos tratan de colocar a China como una gran potencia en el escenario mundial. Mantienen que la historia de China, su tamaño y posición geográfica le dan derecho a ser considerada como gran potencia. Tratan de superar la humillación de ciento cincuenta años de dominio económico, cultural y político por parte de potencias extranjeras.

Nuestra preocupación se debe a la manera en que tratan de lograr su propósito de ejercer su poder e influencia en el mundo. Y no sólo se trata de una preocupación nuestra, sino de muchos otros países, incluso en los últimos años, la Unión Soviética.

Pekín sabe que aún carece de muchos de los atributos necesarios para ser una gran potencia, y el reconocimiento de ello es motivo de amargura y rabia.

Los comunistas chinos están determinados a modificar esta situación. Ya poseen uno de los ejércitos más numerosos del mundo. Ahora están desarrollando armas nucleares y sistemas de proyectiles dirigidos. Están empleando

* Dean Rusk, Declaración ante el Subcomité de la Cámara para los Asuntos del Lejano Oriente acerca de la Política de Estados Unidos hacia la China comunista (*The New York Times*, 17 de abril de 1966).

una gran proporción de su esfuerzo industrial y científico en el campo militar y los que se relacionan con el mismo...

Pero tales armas no necesitan servir a fines defensivos. Pekín puede utilizarlas directamente para tratar de intimidar a sus vecinos, o para chantajear a los países asiáticos a fin de que rompan sus alianzas defensivas con los Estados Unidos, o en un intento de crear un "equilibrio" nuclear en Asia, en el cual las fuerzas clásicas, potencialmente casi ilimitadas de Pekín podrían utilizarse eficazmente.

Estas armas, en última instancia, pueden emplearse para atacar a los vecinos asiáticos de Pekín y, con el tiempo, aun a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Esto sería una locura suicida, según debe saberlo Pekín, a pesar de sus desdeñosas declaraciones de que la China Continental puede sobrevivir a una guerra nuclear. No obstante, su potencial capacidad nuclear remate de sus enormes fuerzas clásicas, representa un nuevo factor en el equilibrio del poder en Asia, que este país, así como sus amigos y aliados, no puede pasar por alto.

El uso de la fuerza por parte de Pekín está estrechamente relacionada con las que, en mi opinión, son sus segundas y terceras metas: dominación del Asia y jefatura de la revolución comunista mundial, mediante tácticas maoístas. Pekín está esforzándose para restaurar la tradicional influencia china, o su dominación en el sur, sudeste y este de Asia...

...Les hemos dicho, tanto pública como privadamente, y creo que lo hemos demostrado en nuestros actos en tiempos de crisis e incluso después de grave provocación, que no queremos guerra con la China comunista. El presidente acaba de reafirmar lo anterior, apenas el mes pasado en Nueva York. No buscamos echar el régimen de Pekín por la fuerza; pero sí nos oponemos a sus intentos de derrocar a otros regímenes por la fuerza.

Hasta qué punto el "temor" de Pekín a los Estados Unidos es sincero, y hasta qué punto es fingido para

fines de su política interna, sólo lo saben los propios dirigentes chinos. Estoy convencido, sin embargo, de que su deseo de acabar con nuestra influencia y actividad en el Pacífico Occidental y el sudeste de Asia, no es motivado por el temor de que estemos amenazándolos allí.

Quisiera creer que la China comunista sólo busca una garantía de estados amigos alrededor de sus fronteras, como han sugerido algunos comentaristas. Si ello fuera cierto, sólo tendrían que abandonar su política, que da pie a que sus vecinos soliciten la ayuda norteamericana.

El problema está en que los dirigentes de Pekín quieren que los países vecinos acepten su subordinación al poder chino. Quieren que dependan política y económicamente de Pekín. Si pueden echar de Asia a los Estados Unidos, esta meta estaría a su alcance. Por lo tanto, la "influencia" que los actuales dirigentes en Pekín buscan en Asia, sin duda es de gran alcance...

Podemos ver que los comunistas chinos se han fijado ambiciosas metas, tanto internas como externas. Los desastrosos resultados del llamado Gran Salto Adelante los han obligado a reconocer que necesitarán varias generaciones para alcanzar esas metas.

Han llevado a cabo considerables cambios en el territorio continental de China. Quizá su mayor hazaña haya sido la de establecer una autoridad política completa en todo el país. Han hecho algún progreso en industrialización, educación y salud pública, si bien a expensas de la libertad humana, la originalidad y la capacidad creadora, Pero sus esfuerzos por mejorar la agricultura y para modelar al pueblo chino conforme a un patrón marxista están muy lejos de haber tenido éxito. Los problemas económicos, políticos y sociales que aún confrontan los dirigentes comunistas chinos son muy graves...

No preveo cambios rápidos en China. Tampoco hay soluciones sencillas. El actual estado de ánimo de Pekín es una combinación de arrogancia agresiva y obsesiones

de su propia creación. Existen sin duda muchas razones, culturales, históricas y políticas de este estado de ánimo. Los psicólogos han luchado durante años en un esfuerzo por definir lo que es una personalidad normal. La definición de lo que podría ser un estado normal está más allá de mi capacidad. Me sentiría inclinado, sin embargo, a exponer la opinión de que un país cuya conducta es tan violenta, irascible, inexorable y hostil como la de la China comunista, está dirigido por líderes cuya imagen del mundo y de la vida misma es irreal. Se dice que los hemos aislado. Pero para mí, son ellos los que se han aislado, tanto del mundo comunista como del no comunista.

Tenemos pocas esperanzas de cambiar la actitud de estos dirigentes. Son el producto de toda una vida. Parecen ser incapaces de llegar a un acuerdo o de dejarse persuadir por alguien, incluso sus propios aliados.

No sirve de nada para formular una política tachar de neurótica la conducta de Pekín. Su actual política causa problemas graves e inmediatos a los Estados Unidos y otros países. Es una cuestión que debe atenderse ahora. Las armas y consejeros que Pekín exporta para promover y ayudar insurrecciones en otros países no pueden ser objeto de psicoanálisis. En la actualidad se necesita un contrapeso de verdadero poder a las presiones de los comunistas chinos. Éste tiene que ser suministrado primordialmente por los Estados Unidos y nuestros aliados...

No debemos engañarnos y creer que cediendo a las actuales exigencias belicosas de Pekín, allanaríamos en alguna forma el camino hacia la paz en Asia. Si Pekín logra éxito en su política actual no sólo sus dirigentes actuales, sino también los que les sigan, se sentirán inclinados a continuarla. Éste es un camino que conduce a mayores tensiones, e incluso a mayores peligros para la paz mundial en los años por venir.

Esperamos que China llegue a ser algún día una gran potencia mundial. La China comunista ya es una potencia

importante en Asia. En el curso ordinario de los acontecimientos se espera que una China pacífica que mantenga relaciones estrechas —políticas, culturales y económicas— con los países que se encuentran a lo largo de sus fronteras, y con los Estados Unidos.

No es parte de la política de los Estados Unidos impedir o estorbar el pacífico alcance de estas metas.

Más que ningún otro pueblo occidental, hemos tenido nexos muy estrechos y cordiales con el pueblo chino. Nos opusimos a la búsqueda de esferas de influencia en China. Utilizamos nuestra parte de la indemnización Boxer para establecer becas para estudiantes chinos en los Estados Unidos. Vimos con buenos ojos la Revolución de Sun Yat-sen. Tomamos la iniciativa para acabar con los privilegios extraterritoriales occidentales en China. Nos negamos a reconocer el régimen títere establecido por Japón en Manchuria. Y fue nuestra negativa a aceptar o avalar, así fuera implícitamente las conquistas imperiales de Japón y sus futuros proyectos acerca de China, la que nos impidió llegar a un *modus vivendi* con Japón en 1940-1941.

Contemplamos el futuro con fe y esperanza. Llegará un día en que el gobierno de la China Continental permitirá la restauración de las ligas históricas de amistad entre el pueblo de su país y el nuestro . . .

Pekín no ha retrocedido ante el uso de la fuerza para lograr sus propósitos. Después de Corea, vino el caso de Tibet y los ataques de las islas mar adentro en los Estrechos de Taiwán. Luego, los ataques a la India. Es cierto que, desde Corea, Pekín se ha movilizado sólo contra enemigos más débiles y evitado cuidadosamente toda situación que pudiera provocar una confrontación con los Estados Unidos. Ha explorado las debilidades alrededor de su frontera, pero se ha retirado ante la posibilidad de un conflicto mayor.

Aunque la posibilidad de un empleo directo en masa de las tropas comunistas chinas en abierta agresión no

puede descartarse, la conducta de Pekín, hasta ahora, sugiere que antes de tomar decisiones de ese tipo pensaría las cosas con cautela.

Si los costos y riesgos del empleo en gran escala de sus fuerzas se redujeran, por ejemplo, con nuestra retirada unilateral de la región, es posible que Pekín se sintiese más libre para emplear su poder con el fin de intimidar o agobiar a un oponente empecinado o para prestar ayuda directa a fuerzas insurgentes.

Como ya he dicho, los dirigentes comunistas chinos creen ciegamente una doctrina fanática y belicosa, marxista-leninista-maoísta, de revolución mundial. En el otoño pasado, Lin Piao, ministro de la Defensa de la China comunista, hizo una recapitulación, en un largo artículo, de la estrategia de violencia de Pekín para alcanzar la dominación comunista mundial.

La estrategia comprende la movilización de las zonas subdesarrolladas del mundo —las que los comunistas chinos comparan con las zonas "rurales"— contra las zonas industrializadas "urbanas". Comprende la prosecución inexorable de lo que llaman las "guerras populares". La etapa final de esta violencia será la que describen francamente como "guerras de aniquilación".

Es cierto que esta doctrina requiere de la revolución por parte de los "naturales" de cada país. En este sentido, puede considerarse un "juego para armar por sí mismo".

Pero Pekín está preparado para adiestrar y adoctrinar a los dirigentes de estas revoluciones y a ayudarlos con fondos, armas y propaganda, así como políticamente. Incluso, está preparado para confeccionar estos movimientos revolucionarios con su propia tela.

Pekín ha estimulado y ayudado, con armas y otros medios, las agresiones de los comunistas de Vietnam del Norte en Laos y contra Vietnam del Sur. Ha declarado públicamente su apoyo a las llamadas fuerzas de Liberación Nacional en Tailandia, y ya ha habido ataques te-

rroristas en las remotas zonas rurales del noreste de ese país.

Se dice en Pekín que Malasia es la que sigue. Las tácticas básicas de estas "guerras de liberación" han sido establecidas por Mao y sus discípulos, incluso el general (Vo Nguyen) Giap, ministro de la Defensa del comunista Vietnam del Norte. Realizan progresos aprovechando el debilitamiento de gobiernos independientes y de estructuras económicas y sociales, mediante el terror y el asesinato, la guerra de guerrillas, y acciones militares en gran escala.

Pekín ha tratado de promover levantamientos comunistas y "guerras de liberación" contra los gobiernos independientes en África y América Latina, así como en Asia...

Algunos dicen que debemos pasar por alto lo que dicen los dirigentes comunistas chinos, y juzgarlos sólo por lo que hacen. Es cierto que han sido más cautelosos en sus actos que en sus palabras; más cautelosos en lo que ellos mismos hacen, que en lo que tratan de que haga la Unión Soviética. Sin lugar a dudas, reconocen que su poder es limitado. Incluso han demostrado, de muchas maneras, que tienen un saludable respeto por el poder de los Estados Unidos.

Pero esto no quiere decir que debemos desconocer sus intenciones y los planes que han proclamado para lo futuro. Hacer eso equivaldría a repetir la catastrófica falta de visión de que adoleció mucha gente ante las ambiciones de Hitler, y la que han padecido muchos en distintas ocasiones al considerar las intenciones de los dirigentes soviéticos.

He observado críticas a la llamada analogía entre Hitler y Mao Tse-tung. Perfectamente conozco las importantes diferencias entre los dos, y entre los países en que ejercieron el poder. La toma de Manchuria por los militaristas japoneses, la de Etiopía por Mussolini y la de la zona

del Rhin, Austria y Checoslovaquia por Hitler, fueron experimentos de laboratorio en la anatomía y fisiología de la agresión. Cómo tratar el fenómeno de la agresión, fue el principal problema a resolver cuando se estructuró la Carta de las Naciones Unidas, y la respuesta fue la acción colectiva. No nos beneficiamos en nada al insistir en que cada agresor, o cada caso de agresión, es único. Mi propia opinión es que hemos aprendido mucho acerca de este fenómeno, así como de su poder para desencadenar una catástrofe si el problema no es resuelto oportunamente.

¿Cuáles deberán ser los elementos principales de nuestra política hacia la China comunista?

Debemos tener cuidado de no hacer nada que haga pensar a Pekín —o a cualquiera otro— que puede obtener ganancias mediante sus agresivos designios y actos. Es tan esencial "contener" la agresión comunista en Asia como lo fue, y sigue siendo, la agresión comunista en Europa.

Al mismo tiempo, debemos continuar poniendo en claro que, si Pekín abandona la idea de que la fuerza es la manera mejor de resolver las disputas, así como la estrategia violenta de la revolución mundial, sobrevendrá una era de buenas relaciones.

Para ser más explícito, creo que deben existir diez elementos en nuestra política.

Primero: debemos permanecer firmes en nuestra determinación de ayudar a las naciones aliadas que buscan nuestro apoyo para resistir la directa o indirecta amenaza de Pekín de valerse de la fuerza contra su territorio.

Segundo: debemos continuar ayudando a los países de Asia a tener gobiernos eficaces, con bases populares bien fundadas, que se dediquen a llevar a cabo políticas económicas y sociales progresistas, de manera que puedan soportar mejor las presiones comunistas asiáticas y mantener la seguridad de sus pueblos.

Tercero: debemos hacer honor a nuestros compromisos con la República de China y con el pueblo de Taiwán, que no desean vivir bajo el comunismo. Continuaremos ayudando a su defensa y trataremos de persuadir a los comunistas chinos de que se unan a nosotros con el propósito de renunciar al uso de la fuerza en la zona de Taiwán.

Cuarto: continuaremos nuestros esfuerzos para impedir la expulsión de la República de China de las Naciones Unidas o de sus agencias. En tanto que Pekín siga su actual curso de acción, es extremadamente difícil que pueda llenar los requisitos establecidos en la Carta Constitutiva para poder ser miembro, a lo que se oponen los Estados Unidos. Vale la pena recordar que los comunistas chinos han establecido algunas condiciones interesantes que deben llevarse antes de que estén dispuestos a considerar siquiera su ingreso:

La resolución de las Naciones Unidas de 1950, que condenó a la China comunista por agresión en Corea, debe rescindirse;

Debe producirse una nueva resolución de las Naciones Unidas que condene a los Estados Unidos de "agresión";

Las Naciones Unidas deben reorganizarse;

La República de China debe ser expulsada;

Todos los demás "títeres imperialistas" deben ser expulsados. No podemos menos de preguntarnos si los comunistas chinos seriamente desean formar parte de las Naciones Unidas o si lo que realmente quieren es destruirlas. Creemos que las Naciones Unidas deben enfocar este problema con la mayor precaución y reflexión.

Quinto: debemos continuar nuestros esfuerzos para asegurar a Pekín que los Estados Unidos no intentan atacar a la China Continental. Por supuesto, existen riesgos de guerra con China. Esto era así en 1950. También lo fue cuando la crisis de los Estrechos de Taiwán, en 1955 y 1956. Lo fue durante la incursión de los comunistas

chinos en el territorio de la India en 1962. Lo es hoy en Vietnam. Pero no deseamos la guerra. No tenemos intenciones de provocarla. No es fatalmente inevitable una guerra con la China comunista. Ésta, según he dicho ya, ha actuado con cautela al prever un choque con los Estados Unidos. Nosotros hemos actuado con prudencia y cuidado en el pasado, tal como lo hacemos hoy. Espero que China se dé cuenta de esto y actúe de conformidad.

Sexto: debemos tener muy presente que la política y las actitudes de los comunistas no tienen por qué ser eternas. No debemos suponer la existencia de una hostilidad inevitable e interminable entre nosotros y los gobernantes de la China Continental.

Séptimo: cuando ello pueda hacerse sin poner en peligro otros intereses de los Estados Unidos, deberemos continuar ampliando las posibilidades de contactos no oficiales entre la China comunista y nosotros; contactos que, poco a poco, puedan ayudar a cambiar el panorama de las relaciones entre Pekín y los Estados Unidos.

A este respecto, hemos aumentado gradualmente las categorías de ciudadanos norteamericanos que pueden visitar la China comunista. Las bibliotecas norteamericanas pueden comprar libremente publicaciones comunistas chinas. Los ciudadanos de los Estados Unidos pueden enviar y recibir correspondencia de la China Continental. En el pasado indicamos que si los propios chinos estuviesen interesados en la compra de granos, deberíamos considerar tales ventas. Hemos demostrado nuestra disposición de permitir que los periodistas comunistas chinos entren en los Estados Unidos. Estamos dispuestos a permitir a las universidades que los científicos comunistas chinos visiten sus instituciones.

No esperamos, por ahora, que los comunistas chinos se valgan de estos contactos o intercambios. Todas las pruebas indican que Pekín desea permanecer apartado de los Estados Unidos. Pero creemos de nuestro interés que

tales canales sean y permanezcan abiertos. También creemos que esos contactos y comunicaciones no son incompatibles con una firme política de contención.

Octavo: debemos mantener abiertos nuestros contactos diplomáticos directos con Pekín y Varsovia. Aunque frecuentemente sólo propician una oportunidad para la reiteración de las posiciones ya conocidas, desempeñan un papel importante, facilitando a cada bando el comunicarse información y actitudes en tiempos de crisis. Esperamos que, algún día, puedan ser canales para un diálogo más fructífero.

Noveno: estamos dispuestos a sentarnos a discutir con Pekín y otros países los críticos problemas relativos al desarme y a la no proliferación de las armas nucleares. Pekín ha rechazado todas las sugestiones e invitaciones de tomar parte en dichas conversaciones. Ha atacado el Tratado de Proscripción de Pruebas Nucleares. Ha propugnado la difusión de las armas nucleares por los países no nucleares. Es urgente que todos los países traten de persuadir a Pekín de cambiar su actitud.

Décimo: debemos continuar explorando y analizando toda información disponible acerca de la China comunista y mantener nuestra propia política al día. Esperamos que la política de Pekín algún día tome en cuenta el deseo de los pueblos de Asía, y el de su propio pueblo, de paz y seguridad. En diferentes y sucesivas administraciones, hemos dicho que cuando Pekín abandone el uso agresivo de la fuerza y demuestre que no es irrevocablemente hostil a Estados Unidos, entonces será posible ampliar los contactos y mejorar las relaciones. Tal sigue siendo nuestra posición.

Éstos, según creo, son los ingredientes esenciales de una política inteligente en relación con la China comunista.

Creo que son buenos no sólo para los intereses de los

Estados Unidos y el mundo libre en conjunto, sino también para los del pueblo chino. Siempre hemos reconocido el genio práctico del pueblo chino, y podemos ver señales del mismo aun actualmente. Las prácticas y doctrinas del actual régimen de Pekín están rindiendo malos resultados al pueblo de China. Creo que éste, en no menor grado que sus vecinos y que el pueblo norteamericano, ansía una oportunidad de dirigirse hacia las metas perdurables de la humanidad: vida mejor, seguridad, libertad, dignidad humana y paz.

OBSERVADOR*

Vieja tonada, nueva conjura

Recientemente, Johnson y algunos funcionarios subalternos del gobierno norteamericano, repentinamente repitieron la antigua tonada de "mejorar las relaciones con China". Los Estados Unidos, según dicen ellos, "están dispuestos a adoptar una posición más flexible" con relación a China; no desean "aislar [a China] del resto de la comunidad internacional"; "los Estados Unidos mantienen la puerta abierta a unas relaciones pacíficas con China"; están "muy ansiosos de tener mayor contacto con ella, así como más intercambio"; "debemos aprovechar todas las oportunidades de demostrar nuestra amistad al pueblo chino"; y así sucesivamente. En una palabra, parece como si los círculos gobernantes de los Estados Unidos en realidad estuvieran pensando en comenzar una nueva política hacia China y vivir amigablemente con el pueblo chino. Estas explosiones de "buena voluntad", de Washington

* Observador, *Peking Review*, Nº 14, 1º de abril de 1966.

en un momento en que el imperialismo norteamericano está trabajando más enérgicamente que nunca para dirigir el venablo de su agresión hacia China, son completamente absurdas y ridículas.

Las palabras y los hechos de Washington: polos opuestos

Durante dieciséis años, el imperialismo norteamericano ha seguido persistentemente una política de hostilidad hacia China, y durante todos estos años nunca ha suspendido su agresión y amenazas en contra de este país. Ha estado ocupando territorio chino —la provincia de Taiwán— por la fuerza, y ha utilizado a la pandilla de Chiang Kai-shek para usurpar el sitio que le corresponde a China en las Naciones Unidas. Ha impuesto un embargo contra este país y construido una serie de bases militares a su alrededor. Incesantemente ha enviado agentes secretos para llevar a cabo actividades subversivas y sabotaje contra China. Sus barcos de guerra han violado nuestras aguas territoriales y su aviación ha violado nuestro espacio aéreo incontables veces en manifiestas provocaciones militares. Lo que ha hecho el imperialismo norteamericano demuestra claramente que es el enemigo jurado del pueblo chino. La política del gobierno de los Estados Unidos hacia China ha sido la misma desde Truman y Eisenhower hasta Kennedy y Johnson. La actual Administración Johnson no ha cambiado en lo más mínimo la política norteamericana de hostilidad, agresión y "contención" de China. De hecho, sigue esta política de una manera más truculenta y descarada. Declara públicamente que China es el "enemigo principal" de los Estados Unidos. Ha cambiado lo principal de su estrategia global al Asia, acelerado sus preparativos militares para cercar nuestro país y planea febrilmente extender la guerra de agresión de Vietnam a China. Funcionarios y oficiales de los Es-

tados Unidos, así como civiles, hablan abiertamente de una confrontación con China. Lo que la Administración Johnson en realidad hace, y lo que actualmente dice, son polos opuestos.

El secretario de Estado de los Estados Unidos, Rusk, produjo una impresión de franqueza cuando dijo que los Estados Unidos iban a seguir una "política flexible" con relación a China. Si con ello quiere decir que el gobierno de los Estados Unidos ahora está resuelto a redimir sus errores pasados, eso ya es una cuestión diferente. Pero debe recordarse que, hace poco más de dos años, el entonces ayudante del secretario de Estado para Asuntos del Lejano Oriente, Hilsman, también habló volublemente de la "flexibilidad" de la política de los Estados Unidos hacia China, e indicó que ese país "abriría la puerta" a China. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos dos años han demostrado que la política de básica hostilidad por parte de los Estados Unidos hacia China permanece inalterable. La "flexibilidad" de Hilsman no fue otra cosa que una cortina de humo. Ahora Rusk está cantando la misma tonada y el mismo viejo tema, pero ello no sirve de nada.

Verdadero significado de "política flexible"

En realidad, el propio Rusk añadió una nota aclaratoria respecto a su "política flexible". Dijo: Uno: los Estados Unidos no están "dispuestos a abandonar" Taiwán. Dos: los Estados Unidos no cambiarán su actitud respecto a devolver a China el sitio que legítimamente debe ocupar en las Naciones Unidas. Esto significa que los Estados Unidos seguirán ocupando territorio de China y que no abandonarán su posición de hostilidad hacia ella. En resumen, los Estados Unidos no se apartarán un ápice de su política fundamental respecto a China. La "política

flexible" sólo tiene la finalidad de hacer que el pueblo chino abandone su justa actitud frente a la política norteamericana de agresión y "contención". Rusk manifestó explícitamente que sólo pueden establecerse relaciones pacíficas si China cambia su actitud. Esto ha puesto las cosas en claro y demuestra lo que realmente significa la "política flexible" de los Estados Unidos.

Pero, de acuerdo con el vicepresidente Humphrey y otros, la política de Washington con respecto a China, no obstante, está a punto de sufrir un cambio importante, y se dice que ese cambio será de "contención a través del aislamiento" practicado en el pasado, a "contención sin aislamiento". ¡Escuchen, ciudadanos de China! Los caballeros norteamericanos han decidido amablemente no "aislarnos" más. ¿No deberíamos sentirnos agradecidos hasta las lágrimas?

¿Por qué el escándalo actual?

Los Estados Unidos han estado "aislando" a China durante dieciséis años. Los círculos gobernantes de los Estados Unidos nunca han cambiado su creencia de que China sólo debe y puede ser "contenida mediante el aislamiento". De acuerdo con Johnson y compañía, China se ha convertido en el principal enemigo de los Estados Unidos. ¿No es natural entonces que los Estados Unidos tengan mayor necesidad de "aislar" a China? Nuevamente, de acuerdo con Johnson y compañía, China ha "retrocedido" dondequiera y está llena de miseria. ¿No es natural, entonces, que haya una posibilidad aún mayor de "aislar" a China? Pero, ¿por qué habría de escoger Washington este momento en particular para gritar al oído de la gente que no intenta "aislar" a China más tiempo? Los expertos en asuntos chinos que han declarado en el Senado de Estados Unidos dieron la respuesta. Han

admitido de mala gana que "la política norteamericana durante diecisiete años de 'contención más aislamiento' no ha dado resultado". Por ello se está haciendo un esfuerzo para paliar el fracaso de su política de "aislamiento de China".

¿Están los círculos gobernantes de los Estados Unidos abandonando realmente su política de "contención más aislamiento", después de todo? Todo el mundo sabe que, además de lanzar una campaña en contra de China en todas partes del mundo, los Estados Unidos están redoblando sus esfuerzos para formar un frente antichino en Asia, con ayuda de los revisionistas soviéticos, los militaristas japoneses y los reaccionarios de la India. Esto indica que el imperialismo norteamericano trata de llevar adelante su política de "contención más aislamiento" con vigor aún mayor, algo que Johnson y compañía no pueden ocultar con su palabrería sobre la "flexibilidad".

Para demostrar su "deseo sincero" de "mejorar" las relaciones chino-norteamericanas, el gobierno norteamericano, no hace mucho, ha armado gran alharaca por el intercambio de visitantes entre los dos países. Más de una vez ha propuesto que los corresponsales chinos y norteamericanos visiten respectivamente uno y otro país. Además, apartándose de su costumbre, ha indicado que permitiría a algunos físicos, científicos y otros eruditos norteamericanos visitar China. La maquinaria de la propaganda norteamericana puso manos a la obra explotando el incidente, como si los Estados Unidos realmente desearan mejorar sus relaciones con China.

La causa de la tensión chino-norteamericana

Todo el mundo sabe que la causa de la continua tensión de las relaciones entre China y los Estados Unidos no tiene que ver nada con el hecho de que los eruditos

norteamericanos hayan venido a China a estudiar sus condiciones sanitarias y médicas, ni con el hecho de que ningún corresponsal chino haya ido a los Estados Unidos para informar del modo de vida norteamericano. La causa de todas las tensiones es la política extremadamente hostil que el gobierno de los Estados Unidos sigue persistentemente contra China, y primordialmente, el hecho de que los Estados Unidos están ocupando por la fuerza la provincia china de Taiwán. Mientras el gobierno norteamericano no cambie su política hostil hacia China y se niegue a sacar sus fuerzas armadas de Taiwán y los Estrechos de Taiwán, no será posible la normalización de las relaciones chino-norteamericanas, y esa también será la solución de cuestiones tan concretas como el intercambio de visitas entre personas de los dos países. Pero, ¿cuál es la actitud de la Administración Johnson hacia esto? Dean Rusk manifestó abiertamente no hace mucho, que la respuesta a la demanda de evacuar Taiwán por parte de Estados Unidos es: "No, no estamos dispuestos a ello." Esto revela que los pasos que el gobierno norteamericano propone dar para un "mejoramiento" de las relaciones chino-norteamericanas no son más que una de tantas mezquinas acciones anunciadas con bombo y platillo para engañar al público.

Fingida retirada antes de otro ataque

Debe señalarse que, al fingir una disposición de "mejorar" las relaciones chino-norteamericanas, los círculos gobernantes de los Estados Unidos sólo están simulando una retirada" para luego realizar otra embestida. Determinada a extender la guerra de Vietnam, la Administración Johnson está lanzándose a la "intensificación" y preparándose a extender su guerra de agresión a toda Indochina, y aun a China. Esta peligrosa política ha causado grave

ansiedad y censuras generales, tanto internas como externas. Johnson y compañía, por lo tanto, han hecho este nuevo gesto para calmar a la opinión pública tanto en su país como en el extranjero, para así poder culpar de lo que llaman "confrontación chino-norteamericana" al pueblo chino. Esperan que, de esta manera, podrán distraer la atención pública de su despliegue de preparativos para una agresión contra China. Seguramente nadie se dejará engañar por tan falaces tácticas contrarrevolucionarias, puestas en práctica por la Administración Johnson. ¿Será posible que el cambio hacia el Oriente del enfoque de la estrategia global de los Estados Unidos, y la concentración militar alrededor de China, no sean para agredirla, sino para el "mejoramiento" de las relaciones chino-norteamericanas? ¿Será posible que, mientras trabaja febrilmente para intensificar su guerra de agresión en Vietnam, los Estados Unidos no estén preparándose a chocar contra el pueblo chino, sino a "mejorar" sus relaciones con China? ¿Será posible que los Estados Unidos hayan concluido recientemente el llamado "convenio acerca de la situación militar en China" con la banda de Chiang Kai-shek, no para dar pasos posteriores y convertir a la provincia china de Taiwán en su colonia y base militar, sino para el "mejoramiento" de sus relaciones con China? Juzgando sus palabras por sus actos, cualquiera puede ver fácilmente que en boca de Johnson y sus secuaces, expresiones tales como "una política flexible", "sin aislamiento", y "más contacto" con sólo engañifas para intensificar la "contención" de China por parte de Estados Unidos.

Miras de largo alcance

Eso no es todo. Las autoridades de Washington tienen miras de largo alcance detrás de su actitud de "relajamiento". Ni siquiera se molestan en ocultar que aún sue-

ñan con una "evolución pacífica" de China y que siguen teniendo esperanzas en su "generación más joven". Vanamente esperan producir dicha "evolución" mediante ciertas medidas de "aflojamiento" y "flexibilidad". Su vocero, el *New York Times*, ha revelado claramente sus intenciones al decir en un editorial: "El día en que ese grupo suba al poder bien podría apresurarse mediante una política norteamericana que ofrezca una 'puerta abierta' a los contactos y al acomodamiento." Los imperialistas norteamericanos piensan que realizando algunos "contactos" y "visitas" pueden debilitar la voluntad revolucionaria del gran pueblo chino y su firme posición y resolución de combatir al imperialismo norteamericano y apoyar las luchas revolucionarias de todos los pueblos. Éstos no son más que sueños. Los gobernantes norteamericanos han gastado muchos dólares en reunir informes acerca de China, pero su conocimiento de nuestro país es nulo. ¡Qué lástima!

El pueblo chino ha visto claramente la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano. Nunca dejará de esgrimir su cuchillo de carnicero y nunca se convertirá en un Buda. Tampoco será posible para el imperialismo norteamericano abandonar nunca su política de hostilidad hacia el pueblo chino, particularmente hoy, cuando lo considera (por haber mantenido en alto la bandera revolucionaria en contra del imperialismo norteamericano) como el principal obstáculo para su contrarrevolucionaria estrategia global encaminada a dominar el mundo. El pueblo chino piensa con sobriedad y ponderación. Nunca temerá las amenazas del imperialismo norteamericano, así como nunca creerá en sus "palabras dulces". ¡Será mejor que la Administración Johnson se guarde todas sus triquiñuelas para sí!

El pueblo chino siempre ha sabido distinguir entre el imperialismo norteamericano y el pueblo norteamericano. El presidente Mao Tse-tung ha dicho: "El pueblo chino

sabe que el imperialismo de los Estados Unidos ha hecho muchas cosas malas a China y también al mundo entero; comprende que sólo el grupo que gobierna a los Estados Unidos es el malo, en tanto que el pueblo norteamericano es muy bueno." Existe una profunda amistad entre los pueblos chino y norteamericano. Nosotros los chinos comprendemos perfectamente bien el deseo del pueblo norteamericano de reanudar relaciones con nosotros. Pero no queremos ni podemos permitir que el grupo gobernante de los Estados Unidos explote este justificado deseo del pueblo norteamericano para sus propios y siniestros fines. Estamos convencidos de que algún día, chinos y norteamericanos aplastarán los planes de los reaccionarios norteamericanos, barrerán todos los obstáculos, y entonces establecerán un verdadero y estrecho contacto, con el fin de entablar la ansiada y firme amistad entre ambos pueblos.

Chou En-lai *

La política de China hacia los Estados Unidos

1) China nunca tomará la iniciativa para provocar una guerra con los Estados Unidos. China no ha enviado tropas a Hawaii; son los Estados Unidos los que han ocupado territorio de China: la provincia de Taiwán. No obstante, China ha estado haciendo grandes esfuerzos para exigir, mediante negociaciones, que los Estados Unidos retiren todas sus fuerzas armadas de la provincia de Taiwán y de los Estrechos de Taiwán, y ha sostenido conversaciones con dicho país durante más de diez años,

* Chou En-lai, "Declaración de Cuatro Puntos sobre la Política China hacia los Estados Unidos", *Revista de Pekín*, mayo 13 de 1966.

primero en Ginebra y después en Varsovia, sobre esta cuestión de principio, que no admite concesión alguna posible. Todo esto sirve de prueba definitiva.

2) Los chinos piensan lo que dicen. En otras palabras, si algún país de Asia, África, o cualquier otra parte, sufre la agresión de cualquiera de los imperialistas encabezados por los Estados Unidos, el gobierno y el pueblo de China darán definitivamente apoyo y ayuda a los pueblos agredidos. Si tan justa acción trae como consecuencia una agresión norteamericana contra China, resistiremos sin titubeos, luchando hasta el fin.

3) China está preparada. En caso de que los Estados Unidos le impusiesen una guerra a China, puede decirse con seguridad que, una vez en China, los Estados Unidos no podrán salir bien librados, sea cual fuere la cantidad de hombres que envíen y la clase de armas que utilicen, incluso las nucleares. Puesto que catorce millones de personas de Vietnam del Sur pueden mantener a raya a más de doscientos mil hombres del ejército norteamericano, los seiscientos cincuenta millones de personas que componen el pueblo chino indudablemente pueden mantener a raya a diez millones de norteamericanos. Sea cual fuere la cantidad de tropas norteamericanas de agresión que puedan enviar, con toda seguridad serán aniquilados en China.

4) Una vez rotas las hostilidades, éstas no tendrán fronteras. Algunos estrategos norteamericanos desean bombardear China contando con su superioridad aérea y naval, y evitar una guerra en tierra. Esto no es más que una forma de expresar sus deseos. Una vez comenzada la guerra mediante acciones aéreas o marítimas, no serán sólo los Estados Unidos los que decidan la forma en que habrá de continuar la misma. Si ustedes pueden venir del cielo, ¿por qué no podemos contestar peleando en tierra? Por eso decimos que la guerra no tendrá fronteras una vez que estalle.

LAS AUDIENCIAS SOBRE CHINA

EL PRIMER gran debate acerca de China celebrado en los Estados Unidos comenzó cuando la Guerra Civil China aún no terminaba (véase el volumen II). En términos generales, los liberales norteamericanos de ese tiempo veían con simpatía la retirada de la ayuda de su país al decadente gobierno de Chiang, en tanto que los conservadores deseaban hacer un último esfuerzo para impedir que China cayese en manos de comunistas. El debate se desarrollaba a base de razonamientos y alternativas políticas, pero después de la victoria comunista en 1949, pasó a ser parte del fenómeno nacional llamado macartismo. La acusación medular de McCarthy era que en los altos niveles del gobierno norteamericano se habían traicionado los intereses nacionales del país en aras del comunismo. Yalta fue considerado como la primera gran traición en favor de la Unión Soviética, y la suspensión de la ayuda a Chiang Kai-shek, como la primera gran traición a favor de los chinos comunistas, cuya victoria había sido posible sólo así. El blanco principal de estos ataques fue el Departamento de Estado: Su cuerpo de expertos acerca de China, cuidadosamente preparados, quedó diezmado. Pero los ataques llegaron a producirse aun contra el mundo académico: los expertos y peritos más distinguidos en cuestiones chinas fueron acusados de procomunistas, no sólo por McCarthy y sus seguidores, sino también por otros eruditos.

La política norteamericana hacia China, ya bastante dura a principios de 1950, alcanzó su punto de congelación en Corea, dando fin al primer gran debate acerca de China. Lo que siguió fue una verdadera caza de

brujas, con los liberales cada vez más a la defensiva y finalmente en el silencio. El macartismo había ejercido una influencia destructiva sobre todo aquellos que tenían afición o conocimiento de las cuestiones chinas; durante años, fue muy poco lo que se estudió seriamente acerca de la China comunista en las universidades norteamericanas, y cuando nuevamente se puso atención a dichos estudios, a mediados de la década de los cincuentas, los peritos tuvieron mucho cuidado en evitar todo problema que pudieran despertar susceptibilidades. La actitud del público norteamericano, según se dio a conocer en encuestas y discursos del Congreso, siguió siendo manifiestamente hostil a China.

Para los años sesentas, sin embargo, un deseo de conocer todo lo relacionado con China se había difundido; toda universidad importante y muchas escuelas de menor categoría incluían a China en sus programas de estudios; ningún país del mundo, con la posible excepción de Japón, se encontraba haciendo investigaciones acerca de China como los Estados Unidos. No debe sorprender a nadie, pues, que una gran parte del trabajo estuviese relacionado directamente con problemas de interés para el gobierno: jefatura, desarrollo económico, política exterior, etc. No obstante que el macartismo trajo como consecuencia un rompimiento entre las universidades y el gobierno, una creciente liberalización de actitudes por parte de los funcionarios durante los últimos años de la Administración Eisenhower y los tres de la Administración Kennedy, invirtió la tendencia. Mediante sesiones de consulta, conferencias, seminarios, y también mediante agencias tales como el Consejo sobre Relaciones Exteriores, los expertos norteamericanos en cuestiones chinas volvieron a tener nuevamente estrechas relaciones con el gobierno.

Con el advenimiento de la Administración Johnson y, particularmente, con la intensificación de la guerra de Vietnam, bajaron los bonos de las relaciones entre las

universidades y el gobierno, que poco antes habían aumentado de valor. Las universidades fueron el foro donde se hacían agudas críticas contra la política del gobierno en el Lejano Oriente. El problema de China pronto pasó a ser la parte principal de los debates. Sin embargo, así como Taiwán y Vietnam no están vinculados ostensiblemente en el cuadro de las relaciones chino-norteamericanas, tampoco los problemas de China y Vietnam fueron tratados siempre al mismo tiempo en estos debates. Por ello, algunos peritos que apoyaban la política para con Vietnam seguida por la Administración presionaron con el fin de que Washington siguiese una política más moderada para con China. Entre los expertos en cuestiones chinas existían, al parecer, un mayor consenso favorable a un cambio de la política norteamericana para con China y no cambios radicales en la política hacia Vietnam. Muchos peritos, aunque en privado, criticaban dicha política, se negaban a hablar con el pretexto de que sabían poco acerca de Vietnam. Y, sin duda alguna, a pesar de las ligas históricas entre China y Vietnam, los dos países son muy diferentes.

El Congreso, sin embargo, se mostraba preocupado acerca de China, precisamente debido a la creciente gravedad de la situación de Vietnam. A principios de 1966, un Subcomité de la Cámara para los Asuntos del Lejano Oriente, bajo la presidencia del representante Clement J. Zablocki, de Wisconsin, celebró algunas audiencias acerca de China, a las cuales fueron invitados algunos distinguidos sinólogos para exponer su testimonio. Poco después, el Comité para Relaciones Exteriores del Senado, bajo la presidencia del senador J. William Fulbright, de Arkansas, sostuvo sus renombradas audiencias acerca de China, en que sirvieron de testimonio las exposiciones hechas por dos de los peritos más distinguidos de los Estados Unidos en la China contemporánea, A. Doak Barnett, de Columbia, y John King Fairbank, de Harvard.

En universidades y otros foros públicos de todo el país, China nuevamente fue tema de discusión.

Si bien se podían encontrar resabios de los primeros debates acerca de China, los problemas inmediatos eran diferentes. Los primeros debates atravesaron tres etapas: acerca de si se debía tratar de salvar a Chiank Kai-shek o no, reconocer o no el gobierno de Pekín, y a quién habría de culparse por la pérdida de China. Ahora, la interrogante principal era: ¿Estaban los Estados Unidos dirigiéndose a un choque con China? Dos opiniones opuestas prevalecieron entre los funcionarios de Washington: uno decía que, a pesar de todo lo dicho, los chinos eran prudentes y no intervendrían en Vietnam; el otro citaban la Guerra de Corea como precedente, indicando que los chinos intervendrían si veían sus intereses nacionales amenazados. Las audiencias se celebraron no tanto para que sus peritos calcularan las probabilidades de una guerra chino-norteamericana, sino para conocer su idea y conceptos acerca de China, así como sus recomendaciones para una política futura. La clave del problema era: ¿Son, o no, expansionistas los chinos?

Las siguientes selecciones reflejan dos opuestos puntos de vista académicos sobre el tema. El primero consiste en extractos del testimonio de John King Fairbank, y el segundo de extractos del testimonio de George E. Taylor, director del Instituto Ruso y del Lejano Oriente de la Universidad de Washington, experto con larga práctica en asuntos chinos.

En sus respectivos testimonios encontramos el mismo argumento acerca de lo que verdaderamente es la China comunista según el debate respecto al reconocimiento de 1949. Fairbank sostiene que la China comunista es básicamente china, y como tal, sigue su ancestral tradición imperial. Taylor, afirmando que son básicamente comunistas, niega su nacionalismo. Fairbank, haciendo destacar el "etnocentrismo" chino, implícitamente me-

nosprecia cualquier relación básica con el comunismo mundial. Taylor responde: "No creo que... las pruebas apoyen la opinión en boga, el punto de que el mundo comunista está escindiéndose."

Fairbank sostiene que el problema del expansionismo no es realmente tal problema: "...esta cultura y sociedad, la más grande, más aislada y distinta, que ha subsistido por más tiempo, ha desarrollado una poderosa tendencia a mirar dentro de sí". Sugiere que "no debemos alarmarnos tanto por los vastos planes de Pekín respecto al curso futuro de la revolución maoísta". Taylor adopta el punto de vista opuesto: "Según mi criterio [acerca de la declaración de Lin Piao], debe tomarse seriamente, como indicación general de las metas y la estrategia del ala pekinesa del movimiento."

Las recomendaciones de cada uno respecto a la política son consecuencia de sus ideas básicas acerca de China. Fairbank propugna "un mejor equilibrio entre la destrucción y la construcción en nuestros esfuerzos en Vietnam", y "lograr que China tenga un mayor contacto con el mundo exterior". Taylor responde: "Estoy decididamente a favor de una política de contención a la agresión comunista china."

En general, las recomendaciones de Taylor son poco diferentes de las que actualmente sigue Washington. Incluso, insinúa que con el tiempo "la situación internacional de las dos Chinas deberá corresponder a los hechos"; en otras palabras, a "la solución de las dos Chinas". Fairbank, en realidad, demuestra estar de acuerdo, hasta cierto punto, con la política y las acciones norteamericanas diciendo: "La contención militar en la frontera coreana, en el estrecho de Formosa, y hasta cierto punto en Vietnam, no puede abandonarse pronto." Sin embargo, aunque no sugiere nada nuevo en la cuestión de Taiwán, Fairbank propugna una disminución de la guerra de Vietnam, pero no entra en detalles específicos.

Acaso el argumento más importante del testimonio de Fairbank así como el de otros testigos, fue que el gobierno norteamericano tiene que cambiar de idea, es decir, cambiar su concepto ideológico de China. Propugnó el abandono de los nuevos mitos y el regreso a las antiguas realidades; es decir, desechar la idea de que China es básicamente comunista y considerarla según sus antiguas tradiciones imperiales. Taylor, por el contrario, trata firmemente de que se conserve el actual concepto, oficial, y, negando la profundidad de la escisión chino-soviética, va aún más lejos.

El debate, por lo tanto, debe considerarse como parte de la discusión acerca de las premisas fundamentales de la política exterior norteamericana, algo firmemente sostenido por el senador Fullbright. Hasta dónde llegará y qué influencia tendrá, es algo no muy claro. Dean Rusk indicó en su propio testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que el concepto actual que Estados Unidos posee del mundo, tiene sus raíces en el periodo inmediato a la posguerra. Tales conceptos suelen necesitar un tiempo largo antes de cambiar. Evidentemente, de tomarse el curso hacia un choque con China, la pregunta de cuál sería la verdadera imagen de China quedaría reducida a una cuestión académica.

JOHN KING FAIRBANK*

[Testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado]

Los motivos de la conducta de los chinos de acuerdo con las necesidades de China

...Creo que necesitamos una mayor perspectiva sobre el estilo chino de conducta política. ¿Cuál era (en el pa-

* Resumido de *The Christian Science Monitor.*

sado) la perspectiva del mundo, visto desde Pekín? ¿Cómo se ejercía allí el poder desde 1912, cuando ya muchos de nosotros habíamos nacido? ¿Cómo conduce Pekín sus relaciones exteriores, y qué clase de herencia se manifiesta actualmente en los motivos y métodos de Pekín hacia el mundo exterior?

Imagino que todos convenimos en un primer punto: el evidente sentimiento de superioridad de China. He aquí que, en cierta época, existió un gran imperio, muy antiguo, aislado, unificado y autosuficiente, que se extendía desde la latitud de la Bahía del Hudson hasta Cuba, o desde el Mar Báltico hasta el Desierto del Sáhara, con un comercio interno de gran importancia para cubrir sus necesidades, incomunicado con el Asia Occidental por elevadas montañas y los desiertos del Asia Central. Ese aislamiento duró la mayor parte de su historia, y conservó la continuidad de su desarrollo en la misma zona durante tres o cuatro mil años, habiendo sido una entidad unificada durante gran parte de ese tiempo.

Como podríamos esperar, esta cultura y sociedad, la más grande, más aislada y distinta, que se ha conservado más tiempo, ha desarrollado una fuerte tendencia a mirar dentro de sí, una actitud de "etnocentrismo" o "chinocentrismo". Siendo China el centro del mundo conocido y de la civilización, los no chinos eran considerados periféricos e inferiores, y China era superior a todas las regiones extranjeras .

Un segundo punto es que los antiguos gobernantes de Pekín fueron los custodios y propagadores de una verdadera escuela, las doctrinas clásicas de Confucio en el orden social, una ortodoxia que decía a todo hombre cómo comportarse, sin salirse de su lugar, y cómo mantener la pirámide social intacta con el Emperador en la cúspide...

No es necesario hacer hincapié en el punto de que China aún hoy posee una clase gobernante seleccionada por su capacidad, que propala una verdadera escuela bajo

un gobierno sabio, y se esfuerza por mantener las distintas clases sociales en orden...

La antigua China nunca desarrolló estos conceptos (occidentales) de la supremacía de la ley y los derechos naturales o libertades civiles. En vez de ello, propagó la fe confuciana como la conducta apropiada en todas las relaciones, reforzando así la pretensión del gobernante de regir mediante su virtuoso ejemplo.

En sus relaciones exteriores, los gobernantes chinos, hasta 1912, extendieron sus doctrinas internas a través de sus fronteras y aplicaron el mito nacional de gobernar por medio de la virtud en sus relaciones exteriores. Los gobiernos extranjeros podían tener contacto con el monarca de Pekín sólo enviándole tributos y haciendo que sus enviados se pusiesen de rodillas tres veces y se postrasen nueve veces de acuerdo con el ritual del homenaje...

Quedó bien establecido que todas las relaciones con el exterior debían entablarse a base de tributos, reforzando el mito de la supremacía china, y particularmente el de que los gobernantes extranjeros eran atraídos por la virtud del Emperador y se "volvían hacia él" para ofrecerle sumisión, como centro de toda la civilización.

Aplicados todos estos antecedentes al momento actual, creo que no debemos alarmarnos demasiado por los vastos planes de Pekín en relación con el futuro curso de la revolución maoísta. Algunos comentaristas norteamericanos, que realmente deberían estar mejor enterados, han reaccionado exageradamente ante los planes visionarios de la revolución mundial expuestos por Lin Piao en septiembre último en Pekín (acerca del cerco puesto a los países adelantados del mundo o "ciudades" por los países subdesarrollados o "distritos rurales"). Esto fue, según creo, una reafirmación de la fe de los comunistas chinos en su propio ejemplo doméstico, de una revolución basada en el campo, como modelo que el resto del mundo subdesarrollado debe emular...

El desastre que azotó a China en el siglo XIX es uno de los más grandes que pueblo alguno haya padecido...

La Guerra del Opio y los injustos tratados de la década de 1840 pusieron a nuestros comerciantes y misioneros en una situación de privilegio como agentes de la occidentalización en los puertos chinos de mayor movimiento. En el siglo siguiente, la influencia occidental gradualmente desintegró la vieja civilización china... Se evaporó el prestigio del clasicismo confuciano. El tipo confuciano de la estructura familiar comenzó a resquebrajarse. La superioridad de China desapareció, incluso culturalmente...

Fue tan completo el desastre que se hizo necesario edificar un nuevo orden desde el principio. Se probó toda clase de doctrinas occidentales. Lo que demostró ser efectivo, fue el tipo leninista de dictadura de partido; una *élite* reclutada bajo una disciplina conforme a una nueva ortodoxia, organizada de manera similar a una antigua sociedad secreta china, unida en el esfuerzo por alcanzar el poder y volver a crear un estado poderoso...

No seré tan cándido para admitir que el antiguo sentido de superioridad de China tenía justificación alguna, y que su moderno sentido de víctima también tiene alguna justificación. El haber estado tan adelantada y sentirse superior, para luego encontrarse atrasada y débil sin duda fue una amarga experiencia ...

Como norteamericanos sólo podemos comenzar a imaginar lo que deben de sufrir los chinos al hallarse en el grupo de los que reciben, en la era moderna, y no en el de los que dan. Ha sido muy duro para ellos tener que aceptar dádivas, ya que de acuerdo con su código tradicional, debe haber reciprocidad entre los pueblos; no se debe aceptar nada sin pagar por ello...

Nosotros los norteamericanos, al hallarnos en el grupo de los que dan, obtuvimos mucho mayores satisfacciones en las relaciones chino-norteamericanas. Gracias a la situación de privilegio que les daba el sistema de tratados,

la mayoría de los norteamericanos gozaban en su contacto con China, al tener la oportunidad de ser extranjeros de la clase elevada, transportados en jinrikishas, mientras en nuestro fuero interno seguíamos siendo demócratas hasta la médula...

El pueblo norteamericano sintió una simpatía sincera, aunque algunas veces algo paternalista, hacia China. Desgraciadamente, ahora se demuestra que fue una actitud poco realista y un tanto cándida, por dos razones.

En primer lugar, los norteamericanos estaban conscientes de sus propias buenas intenciones, pero no tanto de la humillación que las circunstancias de superioridad en que se encontraban a menudo infligían a sus amigos chinos.

En segundo lugar, los norteamericanos, en el siglo XIX, pudieron compartir todos los privilegios especiales obtenidos por los extranjeros mediante tratados injustos, sin luchar por ellos. Los británicos y otros tuvieron que combatir en guerras coloniales, y los norteamericanos disfrutaron del resultado de tales agresiones sin responsabilidad moral...

Hoy nos encontramos en una difícil situación, tratando de mantener el equilibrio del poder en el este de Asia. Ello viene a ser una reminiscencia, en cierta forma, de las antiguas guerras coloniales del siglo XIX, un tipo de situación que generalmente logramos evitar en esa época...

Mi conclusión es que la alternativa de guerra con Pekín, por causa de Vietnam u otra, está en dos líneas de conducta; una es lograr un mejor equilibrio entre la destrucción y la construcción en nuestros propios esfuerzos en Vietnam, de manera que el modelo no comunista para la formación de un país pueda competir allí más efectivamente con el modelo comunista chino.

El otro camino es diluir o apagar la agresividad de Pekín, logrando que China tenga un mayor contacto con el mundo exterior, que se conecte más con el es-

cenario internacional, interesándose más en participar en él, al igual que los demás países.

La política norteamericana debe tratar de abandonar, poco a poco, sus miras de aislar a Pekín, lo cual sólo contribuye a empeorar el problema, y colocarse en una posición menos expuesta, de manera que podamos consentir en un mayor contacto entre Pekín y los demás países, *dejando así que esos países* sufran el efecto de las asperezas de la política china.

Al hacer poco a poco que Pekín acepte tratar con el mundo internacional en vez de tratar de llevar allí la subversión, debemos motivar la conducta de los chinos de acuerdo con las necesidades de China:

> *1)* Una de ellas es el ansia de mayor prestigio en el mundo para recuperar el equilibrio perdido por las humillaciones sufridas durante el siglo pasado...
>
> 2) También podemos aprovechar la necesidad de prestigio que tiene el gobierno de Pekín para que se mantenga a sí mismo interiormente...
>
> *3)* Además, el pueblo de China positivamente necesita ciertas clases de ayuda por medio de intercambios de tecnología o de bienes, como todos los países en desarrollo.
>
> *4)* Pekín también puede ser motivado por una oportunidad de poner a los extranjeros unos contra otros. Esa tradicional forma de política extranjera puede intentarse en cualquier cónclave, tal como las Naciones Unidas. Pero todos pueden participar en el juego, y de hecho, esa es la esencia de la diplomacia.

Cuando estas clases de motivos entren en juego, podremos esperar que el régimen de Pekín participe en relaciones bilaterales y reciba la influencia de otros países cuyo deseo es paz y no violencia. Al final, todo esto puede hacer que la coexistencia sea más atractiva y factible.

Abrir la puerta a la participación de China en el escenario mundial es sólo una parte de la política norteamericana. La otra parte consiste en mantener la misma política. Los chinos no son menos susceptibles al buen trato y a la luz que otros revolucionarios. Alentarlos a formar parte de las Naciones Unidas y otros escenarios internacionales tiene que combinarse con una actitud afín de firmeza, respaldada por la fuerza.

La contención militar en la frontera de Corea, en el Estrecho de Formosa, y en cierta forma en Vietnam, no puede ser abandonada pronto y tendrá que mantenerse por algún tiempo. Pero la contención por sí sola es un callejón sin salida a menos que adoptemos una política de competencia constructiva y de contacto internacional.

En resumen, mi interpretación de la historia es que los gobernantes de Pekín gritan su agresividad, como consecuencia de una multitud de frustraciones, que el aislamiento intensifica su indisposición, perpetuándola, y que necesitamos favorecer el contacto internacional con China en muchos frentes.

George E. Taylor*

[Testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado]

¿Por qué ayudar a Pekín...?

...Los Estados Unidos están mejor informados acerca de la China comunista actual que cualquier otro país del mundo libre...

Deseo mencionar este punto... porque hay quien piensa que estaríamos mucho mejor informados si reconocié-

* *Ibid.*

ramos a la China comunista y pudiéramos enviar a nuestros catedráticos y periodistas a ese país. A menos que se produjera un cambio radical en la actitud del régimen comunista, las pruebas no sugieren, dado el precio que tendríamos que pagar, que el acceso al Territorio Continental daría los resultados apetecidos, ni que dependa del reconocimiento...

Mucho se especula sobre la suposición de que hemos estabilizado nuestras relaciones con la Unión Soviética y que podemos hacer lo mismo con la China comunista... Pero, en mi opinión, la actual estabilidad es frágil en extremo y está basada principalmente en el superior poderío militar de los Estados Unidos y sus aliados, y en el interés común de evitar cierta clase de guerra... un conflicto nuclear entre los Estados Unidos y la URSS...

...También hay quienes piensan que la conducta actual de los soviéticos tiene su origen en el hecho de que hemos seguido una política de contención combinada con reconocimiento e ingreso en las Naciones Unidas. La misma fórmula aplicada a China produciría los mismos resultados...

Ésta es una dudosa analogía para basar nuestros actos. Tampoco existe ningún paralelo verdadero entre la China comunista y la URSS, o la seguridad de que las mismas técnicas produzcan los mismos resultados.

En mi opinión, es más seguro proceder basados en la premisa de que no existe ninguna comunidad mundial, por así decirlo, en la cual podamos inducir a China a entrar. Desgraciadamente, vivimos en un mundo en el cual existen por lo menos dos conceptos violentamente opuestos de relaciones internacionales, de organización política y social y del orden mundial...

Para aclarar más mis premisas, no creo... que las pruebas apoyen la opinión corriente de que el mundo comunista está sufriendo una escisión... El contenido social y político del nacionalismo está determinado por la

configuración del poder institucional, y eso es precisamente lo nuevo y duradero del comunismo. Debido a que la naturaleza del poder es la que determina la política exterior... creo que existen pocas esperanzas de cambio alguno en la política de los comunistas, a menos que se los obligue...

En mi opinión, los comunistas representan un rompimiento completo con el pasado. Su visión del mundo no está condicionada por su pasado imperial, si bien están dispuestos a explotarlo...

No hay nada en el nacionalismo chino que dé lugar a una campaña de odio de los comunistas chinos contra los Estados Unidos; a la militarización de una cuarta parte de la población de la tierra, a la invectiva racial que llena una gran parte de su propaganda, incluso en Hong Kong, o al apoyo de los movimientos revolucionarios en el sudeste de Asia, África y América Latina, todo ello revelado en las decisiones de 1963 del Comité Central...

Un verdadero nacionalismo fijaría su atención en los problemas internos, e indudablemente evitaría una querella con un vecino poderoso.

Como la mayoría de los testigos, estoy decididamente a favor de contener la agresión comunista china... Pero tengo la impresión de que algunos testigos piensan que no hay casi nada que contener. La mayoría se ha referido a la más reciente declaración de las metas políticas de los comunistas chinos, la posición manifestada por Lin Piao en septiembre de 1965, si bien ésta puede interpretarse de varias maneras...

Según mi criterio, debe tomarse seriamente, como una indicación general de las metas y la estrategia de la rama del movimiento que corresponde a Pekín. No es imposible que esta estrategia sea puesta en práctica.

Está basada en el supuesto de que la revolución no habrá de ocurrir en los grandes estados industriales ya

que el talón de Aquiles de Occidente es el "Tercer Mundo"; que la promoción de guerras de liberación nacional en África, América Latina y el sudeste de Asia distraerá y agotará las energías de las potencias occidentales, confundirá a sus pueblos y desmoralizará a sus dirigentes...

¿Cómo conjurar esta clase de amenaza...?

La respuesta clara es ayudar a solidificar estados en muchas partes del mundo que podrían caer bajo la presión comunista, china o soviética. Para ello no se requiere una fuerza respaldada por un programa político, sino un programa político respaldado por la fuerza...

¿Hasta qué grado debe llevarse la contención? Está claro que al suficiente para impedir la explotación de guerras de liberación nacional...

Pero el verdadero problema es el futuro del gobierno nacional de la República de China... Una de las dos Chinas posee un sitio permanente en el Consejo de Seguridad y la otra, en realidad, ha estado en guerra con las Naciones Unidas desde 1950.

Algún día, en algún momento, la situación internacional de las dos Chinas deberá corresponder a los hechos relacionados con el poder, pero no hay prisa. Por el momento, los Estados Unidos no obtendrían ninguna ventaja al hablar de reconocimiento o de admisión en las Naciones Unidas... ¿Por qué ayudar al régimen de Pekín cuando se halla en dificultades? ¿Qué interés podemos tener en ayudarlo a convertirse en una gran potencia?...

UN ASPECTO DE LAS RELACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS

EN LA LUCHA cósmica entre el "imperialismo norteamericano" y el "expansionismo chino", hay un aspecto que tiene perplejos a los chinos: ¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos tiene tanto miedo a que entren en su país cosas procedentes de la China roja? El gobierno de Taiwán prohíbe estrictamente la entrada de cualquier literatura comunista, pero se informa que no existe tal problema con cuernos de rinoceronte o camarones secos. El gobierno de los Estados Unidos ve las cosas de un modo totalmente opuesto: los norteamericanos pueden leer publicaciones de los comunistas chinos, pero no deben consumir sus productos. Los chinos sólo pueden llegar a la conclusión, ante ello, de que el gobierno de los Estados Unidos considera la contaminación por el estómago tan peligrosa como la contaminación por el cerebro. Presentamos un epigrama que expresa la perplejidad china ante este aspecto de la relación chino-norteamericana.

YUAN SHUI-PO *

Salsa de soya y camarones

Noticia fresca: mayo de 1959: Los Estados Unidos han prohibido el trasbordo de un cargamento de camarones chinos enlatados y salsa de soya, destinados a Canadá.

*Yuan Shui-po, *Soy Sauce and Prawns* (Pekín: Imprenta en Lenguas Extranjeras, 1963), p. 29.

Ni regios camarones enlatados
ni la salsa de soya postinera
pueden hoy traspasar esa frontera,
¡oh, canadienses hoscos, irritados!

¿El motivo? ¿Más claro lo querrías?
Atentan contra la seguridad,
porque es tan roja su tonalidad
que claramente prueban ser espías.

¿Y las ciruelas chinas enlatadas?
los Estados Unidos las rechazan:
¿no ves que cuando hierven se acorazan
y son más subversivas y encarnadas?

La histeria es reina de la Casa Blanca
espesando de Hierro la Cortina.
¿"Productos estratégicos"? ¡Pamplina
de aquella "inteligencia" ciega y manca!

LAS RELACIONES DE CHINA CON OTROS PAÍSES

Nuestras otras selecciones acerca de la política exterior están enfocadas principalmente sobre el triángulo de las relaciones entre China, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Huelga decir que China tiene compromisos con todas las demás partes del mundo. La política norteamericana de aislar a China surtió cierto efecto en la primera mitad de la década de los cincuentas, cuando durante largo tiempo China tenía contactos exclusivamente con el mundo comunista. Pero, después de la Conferencia de Bandung en abril de 1955, China comenzó a desplazarse hacia otros lugares del mundo. En la primavera de 1966, tenía relaciones diplomáticas en toda forma con cuarenta y ocho países y contactos semioficiales con muchos más; es una potencia diplomática mundial, y su tendencia es ampliar dichas relaciones. Miles de diplomáticos extranjeros han ido a Pekín, y los emisarios chinos han llegado a la mayor parte del globo. La vida para los diplomáticos asignados a Pekín no es fácil; los chinos que están en el extranjero se encierran en sí mismos.

Presentamos extractos de una conferencia de prensa dada el 29 de septiembre de 1965, por el ministro del Exterior Chen Yi, a un gran número de corresponsales chinos y extranjeros. Chen Yi expuso brevemente la posición de China ante varios problemas de importancia internacional.

En 1965 y 1966, Pekín sufrió una serie de reveses cuyo efecto sobre la política exterior de China aún no está muy claro. La destrucción del Partido Comunista Indonesio y la tensión en las relaciones chino-indonesias acaso fueran los peores golpes. En otros lugares de Asia, la

Mongolia Exterior se colocó claramente al lado de los soviéticos en la disputa chino-soviética, en tanto que Corea del Norte y Vietnam del Norte se aproximaron a la posición soviética. La iniciativa soviética en la conferencia en pro de la paz, celebrada en Tashkent entre la India y Pakistán no fue bien vista por China. En África se produjeron reveses uno tras otro: varios estados africanos expulsaron a diplomáticos chinos por intervenir en sus asuntos internos. La caída de Kwame Nkrumah de Ghana privó a China de uno de sus mejores amigos en el África negra. El ataque verbal de Fidel Castro a China, después de una acalorada disputa acerca de las exportaciones de arroz a Cuba, fue un golpe doloroso, en vista del gran prestigio de Fidel en China. En el movimiento Comunista Internacional, la fortaleza de los partidos pro-Pekín y de los movimientos de escisión menguó, e incluso el Partido Comunista Japonés, pro-Pekín, habiendo hecho esfuerzos para subsanar las diferencias entre Moscú y Pekín, se acercó un tanto a Moscú.

Paradójicamente, mientras las relaciones de China con el mundo socialista y con los países subdesarrollados empeoraban, sus relaciones con los países "burgueses" avanzados, mejoraron. A pesar de la política pronorteamericana del primer ministro Eisaku Sato, creció el comercio entre China y Japón. La compra por parte de China de una planta de acero completa, en 150 millones de dólares, a principios de 1966, a la Alemania Occidental, indica una anomalía en la situación, largo tiempo sostenida, de las relaciones chino-alemanas; pero como Walter Ulbricht ha seguido fielmente la línea soviética, los contratos de negocios de los chinos han ido a parar, cada vez en mayor número, a los alemanes occidentales. Las relaciones con Francia son cordiales. A pesar de las estrechas ligas de Canadá y Australia con los Estados Unidos, China comercia activamente con ambas naciones, particularmente en granos alimenticios.

Parece definitivo concluir que cuando los chinos mezclaron la ideología con la diplomacia, les fue mal, y cuando las relaciones fueron puramente comerciales les fue mucho mejor.

China ha firmado convenios fronterizos con la Mongolia Exterior, Afganistán, Paquistán, Nepal y Birmania. Dos zonas fronterizas siguen en disputa: la frontera chino-soviética y la chino-hindú. Si bien en varias ocasiones los soviéticos han acusado a los chinos de designios sórdidos respecto al Lejano Oriente Soviético, y los chinos han sacado a relucir la cuestión de "tratados injustos" mediante los cuales adquirió Rusia sus tierras del Lejano Oriente, nadie sabe cuáles son, en realidad, las miras de los chinos en esa región. Es notable, sin embargo, que Chen Yi aceptase tácitamente la independencia de la República Popular de Mongolia, tierra que tradicionalmente perteneció al Imperio Chino (los comentarios fueron omitidos en nuestra selección).

La disputa fronteriza chino-hindú tiene sus raíces en el problema tibetano, y está ligada a consideraciones ideológicas de ambos lados. La creciente amistad de China con Paquistán, miembro tanto de la Organización del Tratado Central como de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia, que fue señalado por la visita hecha durante la primavera de 1966 de Liu Shao-chi, obviamente se deriva de una hostilidad común hacia la India.

Interesantes son los comentarios de Chen Yi acerca de las relaciones comerciales entre China y la Alemania Occidental. Aunque afirma que China no puede tener relaciones no oficiales con la Alemania Occidental mientras ésta abrigue malos designios para con Alemania Oriental, Chen Yi reitera su esperanza en que se desarrollará la "tradicional amistad entre el pueblo, los trabajadores, campesinos, científicos e intelectuales de la Alemania Occidental y el pueblo chino". La amistad, como puede observarse, ha tomado la forma de un saludable comercio

por ambas partes. Quizá lo que quisieron decir los chinos al hablar de la "tradicional amistad entre los pueblos chino y norteamericano" es una clase de relación similar, siempre y cuando ciertos problemas (como por ejemplo Taiwán) puedan arreglarse.

Respecto a compartir el conocimiento nuclear, Chen Yi indicó que China no iba a ayudar a ninguna otra nación a fabricar una bomba atómica (comentarios omitidos en nuestra selección).

La segunda conferencia afroasiática no pudo reunirse en Argelia (debido a la caída de Ahmed Ben Bella), y ello fue un importante revés para los chinos, quienes habían esperado ser líderes de un bloque de naciones pertenecientes al Tercer Mundo, apoyando así la posición china contra la Unión Soviética y los Estados Unidos. Sin embargo, la unidad afroasiática fue más un sueño que una realidad; el giro de varias naciones afroasiáticas, hacia la derecha hizo aún más improbable la formación de un bloque anti-imperialista afro-asiático. La conferencia no llegó a efectuarse, y ello marcó el inicio de una serie de reveses de la política exterior ideológica china. Chen Yi indicó claramente que existían pocas perspectivas de convocar de nuevo la conferencia, y ya en el verano de 1966 no se oyó hablar más de ella.

En relación con las Naciones Unidas, Chen Yi expuso una serie de condiciones que hacía del todo imposible el que Pekín fuese admitido en lugar de Taipei. China ha mostrado recientemente cada vez menos interés por las Naciones Unidas, a las que considera como "un lugar donde las dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, llevan a cabo sus transacciones políticas". Podría añadirse que el papel de las Naciones Unidas en los acontecimientos mundiales ha venido declinando en forma constante, factor que ha contribuido a que los chinos se muestren menos interesados en participar en ellas.

Respecto a Taiwán, Chen Yi extendió una invitación, ya hecha antes muchas veces, a sus hermanos chinos, para volver al Territorio Continental. ¿Qué trató de decir con: "Huir del dominio imperialista norteamericano y ser leal a la patria. No existen otras condiciones"? Presumiblemente, si Taiwán aceptase a Pekín como el gobierno legítimo de China, las "autoridades locales" (expresión con que los comunistas chinos designan al régimen de Chiang) podrían permanecer en sus puestos.

En relación con las armas atómicas, Chen Yi dejó entrever que a China todavía le faltaba camino que recorrer: "La tecnología atómica y la tecnología relativa al uso y lanzamiento de las atómicas, eran, por supuesto, bastante complicadas, pero los chinos, asiáticos y africanos podrían sin duda dominarlas, si hacían los esfuerzos necesarios."

Finalmente, Chen Yi habló durante largo tiempo, evidentemente iracundo, acerca de Hong Kong. Ostensiblemente furioso, porque las tropas norteamericanas en Vietnam habían estado yendo a Hong Kong para descansar y con fines recreativos. La verdadera razón de su enojo provenía, en realidad, de las acusaciones soviéticas de que mientras los chinos urgían a otras naciones para oponerse al imperialismo, blandamente toleraban Hong Kong y Macao en sus propias narices. La explicación no es muy difícil: Hong Kong es la puerta de mayor importancia para la entrada de divisas extranjeras en China. Otra explicación menor es que sirve como una especie de "Miami" para los ciudadanos descontentos que desean abandonar China.

De mucha mayor importancia fue la advertencia de Chen Yi a los Estados Unidos acerca de Vietnam: "Depende del Presidente de los Estados Unidos y del Pentágono, decidir si ese país desea una gran guerra con China." Poniendo la advertencia bajo la rúbrica de Hong Kong, y no de la de Vietnam (comentarios omitidos en nuestra

selección), indicaba que los chinos aún deseaban mantener el problema de Vietnam fuera de la estructura de las relaciones chino-norteamericanas. Sin embargo, lo que Chen Yi trató de decir en su advertencia está muy claro: si el aumento bélico prosigue, China intervendrá.

Sobre todas las cosas, Chen Yi adoptó la actitud de que, no importa con quién mantenga relaciones China, sus propios intereses nacionales están primero. Acaso sea innecesario hacer notar que ésa sería la actitud de cualquier ministro del exterior.

Chen Yi *

Observaciones en una conferencia de prensa

29 de septiembre de 1965

Acerca de la cuestión fronteriza chino-hindú

Respondiendo a una pregunta acerca del problema fronterizo chino-hindú hecha por el editor de la Voz de la Revolución *del Congo (Brazzaville), dijo el Viceprimer Ministro Chen Yi:*

En su nota del 16 de septiembre, el gobierno chino exigió que la India desmantelase las cincuenta y seis instalaciones militares agresivas que había construido dentro de territorio chino en la frontera China-Sikkim, y que retirase a sus tropas intrusas. La línea divisoria China-Sikkim es la frontera entre China y Sikkim, y no cae dentro de lo que pueda considerarse como frontera chi-

* Chen Yi, *Important Remarks at a Press Conference attended by Chinese and Foreing Correspondents* (Pekín: Imprenta en Lenguas Extranjeras, 1966), pp. 1-26 (resumido).

no-hindú. Hace tiempo que fue delimitada. La India no sólo considera a Sikkim como su protectorado, sino que ha llegado al extremo de invadir territorio chino a través de la frontera China-Sikkim. China estaba en su derecho de estado soberano, y fue enteramente razonable que protestara y elevara sus demandas en su nota al gobierno de la India. Hemos mostrado tolerancia durante varios años. Sabiendo que estaba equivocado, el gobierno indio retiró a todas sus tropas y destruyó una parte de las instalaciones militares de tipo agresivo al recibir nuestra notificación. Eso fue una cosa buena, y demostró prudencia al hacerlo así. De no realizarlo, el gobierno chino se hubiera visto obligado a actuar en defensa propia, arrojar a los entrometidos y destruir las instalaciones militares.

A lo largo de la frontera chino-hindú de varios miles de kilómetros, las tropas indias cruzaron la línea en muchos lugares y llevaron a cabo incursiones hostiles. La India se encuentra aún ocupando más de noventa y dos mil kilómetros cuadrados de territorio chino en los sectores oriental, occidental y medio de la frontera chino-hindú. El gobierno indio debe comprender que existe un límite de nuestra paciencia, que deben cesar sus intrusiones y hostilidad y que la cuestión del territorio chino ocupado por ella tendrá que ser arreglada definitivamente.

Acerca del conflicto indo-paquistano

Un corresponsal del London Daily Express *preguntó cuál sería la ayuda que el gobierno chino daría a Paquistán si se reanudara el conflicto entre la India y Paquistán. El Viceprimer Ministro Chen Yi dijo:*

El hecho es que Paquistán resulta víctima de la agresión y la India es la agresora. Recientemente, tropas indias han seguido lanzando ataques en la región de Lahore. No

deseamos que la situación se agrave, y esperamos que los indios sepan refrenarse. Si la situación se agravase, es indudable que el gobierno y el pueblo chino darían apoyo moral y material a Paquistán. Confiando en el apoyo de los Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña, el gobierno indio quiere hacer lo que le plazca, lo cual no asusta a nadie, por supuesto. Esperamos que recobre el buen sentido.

La agresión de la India contra Paquistán no va en interés del pueblo indio. Creo que el gran pueblo de la India, de más de cuatrocientos millones de habitantes, desea vivir en paz con los demás pueblos afro-asiáticos, y unirse a ellos, oponiéndose al imperialismo, así como al colonialismo, viejo y nuevo. Ese tipo de política aventurera está destinada al fracaso; lo que es más, ha fracasado ya. Si no cambia, irá directamente al fracaso.

Acerca de las relaciones comerciales entre China y la Alemania Occidental

Un corresponsal de la Alemania Occidental preguntó en qué condiciones entraría China en relaciones comerciales oficiales con la Alemania Occidental, y el Vice-Primer Ministro Chen Yi dijo:

En la actualidad, China ya tiene relaciones comerciales con la Alemania Occidental. Pero las condiciones no están aún maduras para el establecimiento de relaciones comerciales oficiales. En estrecha colaboración con los Estados Unidos, la Alemania Occidental está volviendo al militarismo y constituyendo una amenaza para la seguridad de Europa. La Alemania Occidental no ha abandonado la idea de anexarse la República Democrática Alemana. En tales circunstancias, China no puede entrar en relaciones comerciales oficiales con dicho país.

Existe una amistad tradicional entre el pueblo, los trabajadores, científicos e intelectuales de Alemania Occidental y el pueblo chino. Esperamos que esta amistad se estrechará.

Acerca de la Segunda Conferencia Afro-asiática

El Viceprimer Chen Yi dijo:

La Conferencia Afro-asiática es una reunión de los que representan a los estados o gobiernos de más de sesenta países asiáticos y africanos que han logrado su independencia. Si esta conferencia puede desarrollar el espíritu de Bandung y analizar los problemas relativos a la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, así como el de los movimientos de liberación nacional en el mundo, creo que tendrá una gran importancia en la vida internacional. La conferencia debe apoyar al pueblo de Vietnam, Laos, el Congo (Leopoldville), la República Dominicana, Angola, Mozambique, la Guinea Portuguesa, Sudáfrica, al pueblo árabe de Palestina y al pueblo del Sur del Yemen, Malasia, Singapur y el Norte de Kalimantan, en sus luchas contra la agresión de los imperialistas, colonialistas y neocolonialistas encabezados por los Estados Unidos. El gobierno chino siempre ha pretendido celebrar la conferencia conforme a tales lineamientos para que tenga éxito.

El imperialismo norteamericano desaprueba completamente esta conferencia y está tratando de sabotearla por todos los medios. Se prevé ya que el primer punto a tratar en el programa, después de abierta la sesión, será la condenación del imperialismo norteamericano por sus agresiones en todo el mundo. Si esto se hace, el espíritu de Bandung se elevará a un nuevo nivel. Si no se logra hacer una denuncia abierta del imperialismo norteamericano, sino únicamente se demuestra oposición al

imperialismo y colonialismo en términos generales, ello no tendrá gran significado.

Hace poco tiempo, un ministro de gabinete de determinado país, me dijo que algunos países recién independizados no podían acusar abiertamente al imperialismo norteamericano en la Conferencia Afro-asiática, por la necesidad de la ayuda norteamericana para resolver su problema de alimentos. . Por otra parte, otros países afro-asiáticos sostienen que la tarea primordial y más importante de la Conferencia es denunciar el imperialismo norteamericano; de otra manera no tendría sentido convocar a la referida conferencia. Estas dos tendencias se encuentran ahora en pugna. China está firmemente de parte de aquellos que propugnan la condenación del imperialismo norteamericano. Esta posición nuestra no cambiará nunca, ya que si no se adoptan resoluciones que condenen dicho imperialismo, la Conferencia Afro-asiática decepcionará a los pueblos de Asia, África y América Latina. Celebrar una conferencia de esa clase sería perder el tiempo. En cuanto a la cuestión de los alimentos, mi opinión es que si se depende de los Estados Unidos para ello, se obtendrán cada vez menos alimentos, en tanto que si confiamos en nuestros propios esfuerzos, cada vez obtendremos más. Por lo que se refiere a ciertos países, cuanto más denuncien el imperialismo norteamericano, más alimentos obtendrán de él probablemente; de lo contrario no conseguirán nada. Tal es el carácter del imperialismo norteamericano; despreciar al que se humilla y temer al fuerte.

Les he dicho a los dirigentes de algunos países afro-asiáticos: puesto que muchos países afro-asiáticos están recibiendo ayuda y préstamos de los Estados Unidos y otros países, contrayendo así deudas cada vez mayores, sería aconsejable adoptar una resolución en la Conferencia Afro-asiática, declarando la cancelación de todas las deudas que dichos países hayan contraído con los Estados Unidos. Si esto se logra, lo que se deba a China

también puede cancelarse. Dijeron que era una muy buena idea y que podía tomarse en cuenta.

Con el fin de sabotear la Conferencia Afro-asiática, los imperialistas están tratando de conectarla con las Naciones Unidas. La Conferencia de Bandung ha disfrutado de mucho prestigio entre los pueblos del mundo precisamente porque, no teniendo nada que ver con las Naciones Unidas, se celebró sin la influencia de éstas y contribuyó a la causa anti-imperialista y anti-colonialista de los pueblos del mundo en forma independiente y aparte de las Naciones Unidas. Si la conferencia va a tener vínculos con las Naciones Unidas, habrá que descartar la posibilidad de que en ella predomine el espíritu de Bandung. El gobierno chino se opone firmemente a ello.

Invitar a un representante de las Naciones Unidas o a cualquiera que pertenezca a ellas a la Conferencia Afro-asiática equivaldría, en rigor, a introducir a los Estados Unidos en la conferencia. ¿No sería ridículo invitar a los agentes del imperialismo norteamericano a una conferencia anti-imperialista?

El gobierno chino está resueltamente opuesto a la participación de U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, en la Conferencia Afro-asiática. Todo el mundo conoce el papel que U Thant desempeña. No es la verdadera cabeza de las Naciones Unidas; lo son los Estados Unidos. No siendo jefe de ningún estado Afro-asiático, ¿qué lo puede calificar como participante en la Conferencia Afro-asiática?

Las Naciones Unidas han excluido a China durante dieciséis años. China no puede sentarse junto con su representante. El gobierno chino no obliga a otros países a boicotear las reuniones de las Naciones Unidas, ni los demás deben obligarnos a tomar asiento junto a un representante de las Naciones Unidas. Lo contrario sería ir en contra del espíritu de Bandung. La lucha común contra el imperialismo sólo es posible cuando nadie im-

pone su voluntad a los demás. La invitación a U Thant para que asistiese a la Conferencia Afro-asiática fue hecha antes de la caída de Ben Bella. Agradezco al presidente Houari Boumédienne el haber mostrado simpatía hacia China, cuando dijo que trataría de encontrar solución a este problema.

El gobierno chino categóricamente declara que ningún representante de las Naciones Unidas deberá ser admitido a la Conferencia Afro-asiática.

En cuanto a invitar a la Unión Soviética a la Conferencia Afro-asiática, el gobierno chino se opone firmemente. Tanto histórica como políticamente, la Unión Soviética es, por tradición, un país europeo, y no hay razón para que participe en la Conferencia Afro-asiática. La Unión Soviética no pidió participar en la Primera Conferencia Afro-asiática. Entonces, el primer Ministro Nehru declaró abiertamente que la Unión Soviética, país europeo, no iba a ser invitado. El año pasado, la India exigió la participación soviética, pero los veintidós países no lograron llegar a un acuerdo, lo cual en realidad representa un rechazo a la exigencia de la participación soviética en la Conferencia Afro-asiática. Jruschiov manifestó el año pasado que la Unión Soviética no insistiría en su petición, si su participación no conducía a la solidaridad Afro-asiática.

Esta cuestión se encontraba ya zanjada y no debía haberse hablado más de ella. Sólo hace poco, después que los nuevos dirigentes de la Unión Soviética recibieron el apoyo y el estímulo de los Estados Unidos, la India, de Tito y de algunos otros países, volvieron a ponerla sobre el tapete.

Ahora el dilema es si debemos sostener el espíritu de Bandung y hacer que los dirigentes de los países independientes Afro-asiáticos se reúnan y proclamen sus opiniones políticas independientes para promover un mayor progreso en la lucha anti-imperialista y anti-colonialista

en Asia y África, o si debemos someternos a la exigencia inconsecuente de una gran potencia a colarse en la Conferencia Afro-asiática. El gobierno chino se opone firmemente a la participación soviética en la Conferencia.

Algunos periódicos estadounidenses y otros de Occidente, declaran sin ambajes que la presencia de la Unión Soviética en la Conferencia es la única capaz de contrapesar la influencia de China. El verdadero significado de estas palabras es que la Unión Soviética es la única que puede aminorar la influencia de la Conferencia para oponerse al imperialismo, al colonialismo y neocolonialismo norteamericanos. Ésta es una importante cuestión de principios en la cual no pueden hacerse compromisos o concesiones de ninguna especie.

China no teme un debate en toda la línea con la Unión Soviética. La intervención de la Unión Soviética en la Conferencia Afro-asiática no significaría otra cosa que la apertura de un nuevo frente de batalla en la lucha contra el revisionismo moderno.

...Argelia es el país anfitrión de la Segunda Conferencia Afro-asiática. Algunos pueblos titubean en ir a Argelia para la conferencia porque tienen reservas respecto al nuevo gobierno argelino. Nosotros sostenemos que el cambio de jefatura de Argelia es una cuestión interna de aquel país, en la cual ningún estado extranjero debe intervenir. No debe relacionarse la convocatoria de la Conferencia Afro-asiática en Argelia con sus asuntos internos. Hacer tal cosa equivaldría a ir en contra del espíritu de Bandung.

...Otra cuestión importante que en la Conferencia debe discutirse es la manera en que los países afro-asiáticos deberán liberarse del dominio imperialista y desarrollar su economía nacional independientemente.

Cuanto mayor sea la ayuda extranjera "condicionada" que recibe un país, más difícil le será a éste levantarse. Equivale a beber veneno para apagar la sed.

Antes de la liberación, China estaba totalmente controlada por los Estados Unidos, y fue precisamente con la ayuda política, económica y militar procedente de los Estados Unidos, como cayó Chiang Kai-shek. Y la situación de la Nueva China se ha hecho aún mejor después desde que se decidió seguir un camino de autosuficiencia, al interrumpirse la ayuda de Jruschiov. La economía de un país ganará en vigor en unos cuantos años, si se decide a dejar de depender de la ayuda extranjera, lleva a cabo la construcción con sus propios esfuerzos y recursos, y hace él mismo los productos que necesita. Mientras sigan este camino con determinación, todos los países afroasiáticos podrán resolver sus propios problemas económicos, porque todos poseen cierta base para su desarrollo económico.

Por supuesto, con tal base, los países afroasiáticos necesitan cubrir las necesidades de uno a otro, ayudándose mutuamente, siguiendo el principio de la igualdad y el beneficio mutuo. Dicha ayuda no es dañina, sino benéfica.

Sin embargo, es sólo de importancia secundaria. El punto de importancia primordial es la dependencia de los esfuerzos propios en la construcción nacional, en vez de la dependencia de otros. La Segunda Conferencia Afroasiática tendrá una significación de mucho mayor alcance que la primera si puede tomar la resolución de edificar las economías nacionales independientes de los países afro-asiáticos mediante la autosuficiencia y de cooperar mutuamente en materia económica en condiciones de igualdad y beneficio mutuo.

En resumen, debemos procurar que la conferencia sea un éxito. De lo contrario, mejor será aplazarla hasta que las condiciones estén maduras, que reunir a todo el mundo para armar una algarabía sin resultados prácticos. La Conferencia Afro-asiática compete a todos los países afroasiáticos y no solamente a China. China no tiene nada

que pedir a la Conferencia Afro-asiática, y bien puede pasarse sin ella. China hace hincapié en que la Conferencia debe apoyar las luchas anti-imperialistas de todos los pueblos, pero eso es sólo un deseo, y no quiere decir que desee ganar algo de la conferencia.

La conferencia Afro-asiática debe realizarse con todo éxito. Si hay seguridades de que sea así, el gobierno chino está a favor de su convocatoria. Sin ellas, prefiere esperar hasta que las condiciones sean más propicias.

Acerca de la restauración de los derechos legítimos de China en las Naciones Unidas

En relación con la restauración a China de sus derechos legítimos en las Naciones Unidas, tema que fue tocado por los corresponsales japoneses, el Viceprimer Ministro Chen Yi dijo:

Las Naciones Unidas desde hace tiempo están dominadas por los Estados Unidos, y actualmente sólo son un lugar donde dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, llevan a cabo transacciones políticas. Este estado de cosas no ha cambiado a pesar de que docenas de países afro-asiáticos, amantes de la paz, han hecho grandes esfuerzos en las Naciones Unidas con ese fin. China no necesita formar parte de tales Naciones Unidas.

Durante la guerra de agresión de los Estados Unidos contra Corea, las Naciones Unidas adoptaron una resolución, calificando a China de agresora. ¿Cómo puede esperarse que China forme parte de una organización internacional que la llama agresora? Llamar agresora a China y luego pedirle a esa agresora que forme parte de ellas, ¿no equivale ello a que las Naciones Unidas arrojan piedras contra su propio tejado?

La cuestión es cómo reformar ahora a las Naciones Unidas, de acuerdo con los fines y principios de su propia Carta Constitutiva para liberarla del dominio de los Estados Unidos y otras grandes potencias. Si no puede realizarse la tarea de reformar a las Naciones Unidas, no hay duda de que las condiciones irán madurando poco a poco para el establecimiento de unas Naciones Unidas revolucionarias.

¿Adoptará la Asamblea General de las actuales Naciones Unidas una resolución para expulsar a los elementos de la camarilla de Chiang Kai-shek, restaurando los derechos legítimos de China? Creo que eso es imposible, dado que las Naciones Unidas ahora están dominadas por los Estados Unidos. Si las cosas verdaderamente se modificaran en ese sentido, la cuestión aún quedaría sin resolver.

Las Naciones Unidas deben rectificar sus errores y llevar a cabo una completa reforma y reorganización. Deben admitir y corregir todos sus errores pasados. Entre otras cosas, deben cancelar su resolución de condenar a China y a la República Popular y Democrática de Corea como agresoras, y adoptar una resolución para condenar a los Estados Unidos como agresores. La Carta de las Naciones Unidas debe ser revisada y corregida conjuntamente por todos los países, grandes y pequeños; todos los estados independientes deben incluirse en la Organización de las Naciones Unidas y los títeres imperialistas deben ser expulsados.

Durante más de diez años, muchos países han exigido firmemente en las Naciones Unidas la expulsión de los representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek y la restauración de los derechos legítimos de China. China siempre estará agradecida por esta acción amable y justiciera.

Acerca de la cooperación entre el Kuomintang y el comunismo

Los corresponsales japoneses preguntaron por la posibilidad de una cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino. El Viceprimer Ministro Chen Yi dijo:

En la actualidad, existen Comités Revolucionarios del Kuomintang en provincias y municipios, al igual que en Pekín, que están cooperando muy bien con el Partido Comunista. La Nueva China es un país en el cual ocho partidos democráticos cooperan con el Partido Comunista, y son dirigidos por él. Damos la bienvenida a la participación de Li Tsung-jen en esta cooperación. También serían bienvenidos Chiang Kai-shek y Chiang Ching-kuo si se unieran en esta cooperación, tal como lo ha hecho el señor Li Tsung-jen. La provincia de Taiwán, así como cualquier individuo o grupo de individuos de Taiwán, será bien recibida si decide volver a estrecharse fraternalmente con la madre patria y unirse en esta cooperación. Sólo se requiere una condición: romper con el dominio imperialista norteamericano y ser leal a la verdadera patria. No existen otras condiciones. Según mi opinión, la posibilidad de cooperación entre el Kuomintang y el Comunismo es grande; cada vez mayor.

Acerca de las relaciones chino-japonesas

Los corresponsales japoneses preguntaron por las perspectivas de las relaciones chino-japonesas. El Viceprimer Ministro Chen Yi replicó:

Mucho han dicho acerca de esta cuestión los dirigentes de nuestro país; por lo tanto sólo daré aquí una res-

puesta breve. Si el actual gobierno japonés deja de imitar a los Estados Unidos, sigue una política independiente y renuncia a su política anti-china, aumentarán las posibilidades de normalización de las relaciones chino-japonesas. En la actualidad, el gabinete de Sato está siguiendo políticamente los lineamientos anti-chinos de los Estados Unidos, en tanto que, económicamente, desea obtener buenas ganancias del comercio chino-japonés. Tal política es contradictoria y no puede ayudar a normalizar las relaciones chino-japonesas. De Japón depende eliminar este obstáculo. Aparte de consideraciones de la tradicional amistad entre las grandes naciones y pueblos de China y Japón, el gobierno de China desea continuar el comercio entre los dos países al nivel actual, pero es imposible ampliarlo.

La nación japonesa está llena de promesas, y el pueblo japonés es amante de la paz. Exigen la liquidación del dominio imperialista norteamericano y el desmantelamiento de las bases norteamericanas en Japón. Nosotros simpatizamos profundamente con sus demandas.

Acerca del desarrollo de las armas nucleares en China

Los corresponsales japoneses preguntaron por el desarrollo de armas nucleares en China. El Viceprimer Ministro Chen Yi dijo:

China ha hecho explotar dos bombas atómicas. Esto lo sé yo, y ustedes también. Posiblemente se haga estallar una tercera bomba. En cuanto al día de su explosión, sírvanse esperar nuestro comunicado. La tecnología nuclear y su balística, por supuesto, son bastante complicadas, pero es seguro que los chinos, asiáticos y africanos pueden todos dominarla si hacen el esfuerzo necesario.

China no guía su política exterior por el hecho de tener o no bombas atómicas. Estamos dispuestos a entrar en amistosa cooperación con más países aún, con el fin de oponernos al imperialismo y colonialismo, aislar al imperialismo norteamericano y salvaguardar la paz mundial.

Reafirmamos que todos los países, grandes y pequeños, deben unirse y ponerse de acuerdo acerca de la destrucción de las bombas atómicas y acerca de la prohibición del uso, manufactura, almacenamiento y pruebas de armas nucleares. China está fabricando bombas atómicas con el fin de liquidarlas, y para su propia defensa. China nunca será la primera en utilizar las bombas atómicas. Nuestras armas nucleares sólo se usarán como medio de defensa.

Acerca del uso de Hong Kong por los Estados Unidos como base para su agresión a Vietnam

Respondiendo a las preguntas hechas por los corresponsales de Hong Kong Cheng Wu Pao, The Hong Kong Evening News, y The Global Digest *acerca del uso de Hong Kong por los Estados Unidos en su guerra de agresión a Vietnam, el Viceprimer Ministro Chen Yi dijo:*

El hecho de que las autoridades de la Gran Bretaña y Hong Kong permitan a los Estados Unidos utilizar esa ciudad como base para la agresión contra Vietnam, ha sido causa de ansiedad por parte de sus habitantes. El gobierno chino considera la cuestión no sólo desde el punto de vista de su empleo como base contra Vietnam, sino también desde el de su preparación para utilizar Hong Kong en el futuro como una base para agredir a China. El gobierno chino se opone firmemente a ello. Esta acción del gobierno británico es de lo más estúpida. Esperamos que modifique su actitud escogiendo un curso de acción más inteligente, en beneficio de sus propios

intereses. De lo contrario, China tomará las medidas que sean necesarias.

La heroica lucha del pueblo vietnamita no es sólo una cuestión local, sino una contribución a la lucha mundial contra el imperialismo y el colonialismo. Si la guerra llegara a extenderse hasta China, ésta opondría una fuerte resistencia, resuelta a derrotar al imperialismo norteamericano.

China no considera la cuestión de Taiwán, la de Hong Kong y la de Macao separadamente; lo que vemos es la estrategia global del imperialismo norteamericano. Debemos estar preparados a sostener una lucha de amplitud mundial antes de derrotar al imperialismo norteamericano. ¿Permitirán los imperialistas que los países socialistas de la Europa Oriental y la Unión Soviética vivan seguros? Los revisionistas de Jruschiov han puesto una confianza implícita en lo que dicen los imperialistas norteamericanos, y tarde o temprano sufrirán por ello.

Jruschiov dijo que en vez de liberar Hong Kong y Macao, China estaba haciendo que otros países asiáticos y africanos peleasen contra el imperialismo y el colonialismo; en otras palabras, tratando de que otros le sacaran las castañas del fuego. Esto es una maliciosa provocación. Jruschiov quería dictar la política de China. Nuestra respuesta es: la política de China la decide la propia China, y no los revisionistas de Jruschiov.

El pueblo chino está dispuesto a hacer todos los sacrificios que sean necesarios en la lucha contra el imperialismo. Depende del Presidente de los Estados Unidos y del Pentágono decidir si ese país desea hoy una gran guerra con China. No abrigamos ilusión alguna acerca del imperialismo norteamericano. Estamos totalmente preparados contra la agresión de ese país. Si los imperialistas están decididos a lanzar una guerra de agresión contra nosotros, cuanto antes será mejor, mañana mismo si es preciso. ¡Dejemos que los reaccionarios de la India, los

imperialistas británicos y los militaristas vengan junto con ellos! A la larga, venceremos nosotros. El gran pueblo soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética no permitirán que sus dirigentes tomen una decisión tan criminal. ¿Quién soportará la destrucción? ¿Los imperialistas norteamericanos o los pueblos del mundo? Puede decirse con certidumbre que los imperialistas norteamericanos perecerán, en tanto que los pueblos de todo el mundo obtendrán su liberación. De acuerdo con un dicho chino, el bien será premiado con el bien, y el mal con el mal; si la recompensa no ha llegado, es porque todavía no es tiempo; pero cuando llegue el momento, ¡se recibirán todas las recompensas que se han merecido!

En la lucha contra el imperialismo norteamericano, la vacilación constante sin una determinación final sólo conducirá a la derrota y no a la victoria.

En la guerra de Corea, los Estados Unidos probaron su fuerza ante los pueblos de Corea y China, y ahora está probándola ante el heroico pueblo vietnamita. Los Estados Unidos admiten que esas pruebas de fuerza son desventajosas. Para nosotros y para los pueblos de todo el mundo, dichas pruebas de fuerza tienen grandes ventajas; han unido a todo el pueblo vietnamita, y lanzado el mundo a una nueva etapa en la lucha anti-imperialista y anti-colonialista.

Durante dieciséis años hemos estado esperando que los imperialistas norteamericanos vengan a atacarnos. Mi cabello se ha vuelto gris esperando. Quizá no tenga la suerte de ver la invasión imperialista contra China, pero quizá la vean mis hijos; entonces ellos llevarán a cabo la lucha resueltamente. Que ningún corresponsal piense que soy belicoso. Son los imperialistas norteamericanos los brutales y depravados, y quienes intimidan demasiado a los demás. Están intimidando a los chinos, a los coreanos, a los vietnamitas, a los jmers, a los laosianos, a los indonesios, a los congoleses y a los dominicanos. Aun

su aliada Francia es intimidada por ellos. Los que han sido intimados se levantan contra ellos y se hacen amigos de Estados Unidos.

En caso de que los imperialistas norteamericanos invadan el territorio continental de China, tomaremos las medidas necesarias para derrotarlos. Para entonces, la guerra no tendrá fronteras. Serán los Estados Unidos y no China los que hayan echado abajo esas fronteras. Estamos dispuestos a respetarlas nosotros; en cambio, los Estados Unidos las violan voluntariamente y se meten en donde quieren. Con la derrota del imperialismo norteamericano, vendrá una época en que el imperialismo y el colonialismo serán borrados de la faz de la Tierra. El ideal está destinado a convertirse en realidad, al convertirse el mundo en una comunidad de naciones con diferentes sistemas sociales en coexistencia pacífica. China está dispuesta a hacer todos los sacrificios que sean necesarios en aras de este noble ideal. En cambio, nunca adoptará la posición de los revisionistas que traicionan al marxismo-leninismo y al proletariado internacional.

La alternativa ahora es: o devolver las cadenas coloniales a los pueblos de los distintos países, de acuerdo con la estrategia global del imperialismo norteamericano, sujetándolos a la esclavitud y al pillaje, o lanzarse resueltamente a la lucha para derrotar al imperialismo norteamericano y poner fin al sistema colonial de acuerdo con la voluntad del pueblo, atreviéndose a pelear y a oponerse al imperialismo, de manera que los países con diferentes sistemas sociales verdaderamente puedan coexistir en paz en todo el mundo. Hay que escoger entre una de estas alternativas. La manera en que los revisionistas modernos buscan el camino fácil y la comodidad, a expensas de los principios, es un callejón sin salida. China está dispuesta a aportar su contribución en la lucha contra el imperialismo norteamericano, así como contra el viejo y nuevo colonialismo.

AUNQUE la inmensa mayoría de la población de China es Han, es decir, chinos de pura raza, hay un gran número y una gran variedad de minorías. Manchuria posee una considerable población coreana; musulmanes chinos (Hui) pueden encontrarse en muchas partes del país, y las regiones montañosas del sur de China están habitadas por pueblos parecidos a los que viven en los países del sudeste de Asia. Aunque la Mongolia Interior es en gran parte Han, contiene el grueso de la minoría mongola de China. Empero, las dos regiones minoritarias más importantes son Sinkiang y Tibet, que también son las regiones que han dado a Pekín mayores dolores de cabeza.

Sinkiang se parece más al Asia Central que a la propia China. Su parte septentrional consiste en grandes mesetas habitadas por tribus kasakes y mongolas; su parte meridional consiste en desiertos y oasis habitados por vighurs, emparentados con los uzbekos de la Unión Soviética. Hasta su conquista por el emperador Kangshi en el siglo XVII, Sinkiang estuvo gobernada por un número de pequeños grupos, a cuya cabeza había jeques, pero la presencia política de China en Sinkiang no era nueva. Ya desde la época de la dinastía Han habían extendido los chinos su dominio sobre grandes zonas de lo que actualmente es Sinkiang. Algunas de las reliquias más antiguas de la civilización china fueron desenterradas en Sinkiang, especialmente en Khotan y Turfan. A fines del siglo XIX estalló una gran rebelión dirigida por el musulmán Yaqub Beg, la cual finalmente fue aplastada por las armas manchúes.

A medida que Rusia avanzaba hacia el Asia Central, su influencia se extendía hasta Sinkiang, donde surgieron algunas colonias de rusos, compuestas principalmente por los "Viejos Creyentes" (también conocidos como "Viejos Ritualistas" del ruso *Raskolniki*, es decir "disidentes", miembros de una secta cismática rigorista, que se originó en Rusia en el siglo XVII para protestar contra las reformas litúrgicas del Patriarca Nikón, y la política europeizante de los zares; subsecuentemente se dividieron en varias sectas pequeñas). La mayor inmigración rusa tuvo lugar después de la Revolución de Octubre, especialmente de tártaros y uzbekos, que se oponían a la Revolución y sus tendencias secularizantes. Los primeros, particularmente, han desempeñado un papel importante en la vida política de Sinkiang. Durante la década de los treintas, la influencia soviética fue fuerte, como resultado de su colaboración con el entonces señor de la guerra de Sinkiang, Sheng Shih-ts'ai. Durante la guerra se desarrolló un movimiento comunista independiente en la región septentrional de Ili. Los comunistas chinos ocuparon la región, no sin dificultad. Aunque llegaron a un acuerdo con los insurgentes de Ili, otros grupos, principalmente los kazakes, continuaron la resistencia. Muchos huyeron a Paquistán.

Los comunistas chinos generalmente han seguido la política soviética nacionalista; se han favorecido las culturas nacionales, los individuos minoritarios han sido reunidos para formar unidades políticas y se han instituido programas especiales de desarrollo para los grupos minoritarios. La fricción, sin embargo, continuó en Sinkiang. Desde la época de la ocupación, el Ejército Popular de Liberación ha mantenido grandes guarniciones en Sinkiang, y muchas de las enormes granjas que surgieron allí fueron administradas por el EPL. No obstante, para mediados de los años cincuentas, parecía prevalecer la calma,

y las autoridades chinas permitieron que algunos extranjeros visitasen la región.

A pesar de los ataques periodísticos al "nacionalismo local", la dificutad más grave comenzó como resultado de la disputa chino-soviética. En abril y mayo de 1962, miles de ciudadanos de Sinkiang, especialmente kazakes, huyeron a través de la frontera, en dirección de la Unión Soviética. La causa de esa huida aún no está muy clara. Los chinos acusaron a los soviéticos de haber promovido dificultades, y éstos respondieron diciendo que los chinos trataban de suprimir los grupos minoritarios. Si hubo alguna relación entre la huida de kazakes a la Unión Soviética y un éxodo similar y casi simultáneo a Hong Kong, ello también se desconoce. Indudablemente, una de las causas fue la creciente inmigración hacia Sinkiang de chinos procedentes de la China propiamente dicha. Sinkiang tiene algo de la calidad de una "California": es una rica tierra fronteriza que, de ser regada convenientemente, podría sostener a una población mucho mayor de la actual. Tiene algunos de los mantos petrolíferos más ricos de China, y se ha convertido en un centro principal de su programa de energía atómica. La población local siempre ha temido que algún día sea sobrepasada por los chinos. Así como Nueva York ha enviado a California a muchos de sus inmigrantes, así hoy Shanghai envía una corriente continua de gente joven al distante Sinkiang.

Tibet, aunque comparable en dimensiones a Sinkiang, es de una naturaleza diferente. Aún es de poco valor económico para China, puesto que en su mayor parte consiste en tierras no aprovechables, e inhabitadas, donde vagabundean tribus nómadas agresivas, como los mgoloks y los jampas. La parte poblada del país está al sur, en la zona que limita con la India. Así como el islamismo caracteriza a Sinkiang, el budismo lamai caracteriza al Tibet. Los chinos adquirieron soberanía sobre el Tibet en el siglo XVII, pero se conformaron con un dominio

ejercido desde lejos; la tierra estaba gobernada por una teocracia centralizada en el Dalai Lama, en Lhasa. Aunque el Tibet tradicionalmente se parecía más a la India (sus inscripciones y escritura son de origen hindú), ningún estado hindú trató nunca de extender su dominio a las altas tierras tibetanas. El establecimiento del gobierno británico en la India, sin embargo, produjo una penetración gradual de la política británica y de la influencia económica india en el Tibet. Sikkim y Bhutan, pequeñas localidades lamaístas, se convirtieron en protectorados británicos. La llamada Línea McMahon, trazada en la Conferencia de Simla en 1913-1914, estableció una línea divisoria entre el Tibet y la India, aunque ningún gobierno chino aceptó formalmente esa delimitación.

El Tibet permaneció tranquilo hasta que los ejércitos comunistas chinos se aproximaron a sus fronteras en 1949. Alarmadas, las autoridades de Lhasa se prepararon para enviar misiones diplomáticas a los Estados Unidos, la Gran Bretaña, la India y Nepal en busca de apoyo. Los tibetanos también entraron en negociaciones con los comunistas chinos. En octubre de 1950, casi simultáneamente con su entrada en la Guerra de Corea, los chinos invadieron y ocuparon el Tibet. Incluso después de la ocupación comunista, sin embargo, el Tibet disfrutó de una situación especial. El Dalai Lama siguió gobernando (aunque compartiendo el poder con el Lama Panchen, más pro-chino), y la estructura básica de la sociedad tibetana continuó casi intacta. Las relaciones chino-hindúes acerca del Tibet eran buenas. En 1954, la India firmó un tratado con China en el cual aceptaba las reclamaciones de los chinos en el Tibet, renunciando a todo derecho anterior de la India a mantener fuerzas militares en el Tibet. A mediados de la década de los cincuentas, cuando los chinos construyeron una tercera carretera al Tibet, desde la parte occidental de Sinkiang a través de

la disputada región de Aksai-Chin, la India no protesto abiertamente.

En marzo de 1959 estalló en el Tibet una gran rebelión, cuya causa se desconoce, y el Dalai Lama huyó a la India. Los tibetanos siempre desconfiaron de las intenciones chinas, y sus preocupaciones aumentaron al intensificarse el Gran Salto Adelante. Además, los chinos estaban teniendo dificultades cada vez mayores con las guerrillas tribales, especialmente de jampas, que atacaban los convoyes de suministros chinos, según se afirma, con armas arrojadas por aviones extranjeros. La huida del Dalai Lama a la India con miles de otros tibetanos despertó la simpatía de dicho país, y es muy probable que la Rebelión Tibetana fuese el factor que inició la tensión en las relaciones chino-hindúes. En el verano de 1959 se produjeron incidentes fronterizos.

El conflicto fronterizo, a base de hechos y palabras, continuó durante los años siguientes. A pesar de que ambos lados aseguraban su disposición de arreglar la disputa, ni chinos ni hindúes se movían de sus respectivas posiciones básicas: cada uno reclamaba para sí el territorio en disputa. En octubre de 1962, los chinos lanzaron un ataque repentino, aunque limitado, sobre la India, en las áreas de Ladakh y la Agencia Fronteriza Nordeste. Los hindúes fueron derrotados, en tanto que los chinos sufrieron pérdidas mínimas. Con ese ataque, las relaciones chino-hindúes alcanzaron un clímax, y todavía no han mejorado.

Tanto en Sinkiang como en el Tibet están relacionados los problemas de los grupos minoritarios y los fronterizos, y la ideología es un tercer factor evidente, que complica la situación. Bien conocida es la disputa ideológica chino-soviética, pero no lo es tanto el hecho de que los chinos también han entrado en un conflicto ideológico con la India. Este país ha sido vilipendiado por su neutralidad, y particularmente por su dependencia económica de los

Estados Unidos. Como las naciones occidentales han considerado a la India el modelo contrario a China, los chinos han pintado a aquel país como el modelo que no deben imitar los países subdesarrollados. Si bien el conflicto fronterizo chino-hindú surgió de problemas concretos entre ambos países, es probable que los factores ideológicos estén ligados con las relaciones, y que la disputa de China con la Unión Soviética haya influido en parte.

En años recientes, los chinos han fortalecido su posición en Sinkiang y el Tibet; el sistema político prevaleciente en China ha sido introducido en ambas zonas. En el Tibet, la rebelión fue seguida por una reforma agraria integral, que parece haber terminado con el poder tradicional de la teocracia monástica. Evidentemente, los chinos no se sienten satisfechos por la imagen creada por la resistencia minoritaria dentro de China. Así, en años pasados, hicieron grandes esfuerzos por calmar el descontento e implantar de nuevo la estabilidad.

TAIWÁN es una provincia de China; en ello, Pekín y Taipei han estado de acuerdo todo el tiempo. Tradicionalmente, bajo el gobierno chino, Taiwán (llamada Formosa, la isla bella, por los portugueses) fue cedido a Japón en 1895 y devuelto a China en 1945, conforme a los convenios celebrados en la Conferencia de El Cairo en 1943. En 1949, pasó a ser capital del gobierno nacionalista, y actualmente sigue llevando el nombre de República de China. Como tanto Pekín como Taipei reclamaban jurisdicción sobre toda China, no existe disputa entre ellos respecto a la situación legal de Taiwán.

Con cerca de la mitad del tamaño de Irlanda y una población de trece millones, la isla de Taiwán disfruta de ventajas naturales que ayudaron a su progreso económico durante el periodo del gobierno de los japoneses, y actualmente bajo el gobierno nacionalista. La reforma agraria, llevada a cabo con ayuda norteamericana, desempeñó un papel principal en el extraordinario desarrollo agrícola de Taiwán. En los últimos años, la industria ha progresado considerablemente, haciendo de Taiwán una de las regiones más prósperas de Asia. Sin embargo, según señala Robert Scalapina, Profesor en Ciencias Políticas de la Universidad de California, "esta rica isla podría esperar un futuro económico bastante brillante si no tuviera que enfrentarse a la explosión demográfica por un lado, y a las ambiciones militares y políticas, poco prácticas, por el otro". Las enormes instalaciones militares que Taipei tiene que sostener, suponen una inmensa carga sobre sus propios recursos económicos y los que le suministran los Estados Unidos.

A pesar de sus buenas perspectivas económicas, Taiwán se enfrenta a importantes problemas económicos. Su papel en las relaciones entre los Estados Unidos y la China Comunista se estudia en la sección acerca de las relaciones chino-norteamericanas (véanse las pp. 409-419). Los problemas políticos internos más importantes de Taiwán, según hace notar Joyce K. Kallgren, Profesor en Ciencias Políticas de la Universidad de California (Davis), tienen su origen en la ideología que pregona el regreso del régimen al Territorio Continental: "O existimos para regresar al Territorio Continental, o nuestra existencia no es digna de mención." Con excepción de los taiwaneses nacionalistas, todo grupo político importante en Taiwán sigue esa ideología. En vista de lo anterior, actualmente las voces del separatismo taiwanés son más débiles que antes.

No hay duda de que la mayoría de los naturales del Territorio Continental, que aún se mantienen a distancia de los taiwaneses, ansían el día en que puedan regresar a sus hogares, finalidad para la cual, Taipei mantiene instalaciones militares de gran importancia, con base en las cuales proclama, año tras año, sus intenciones de recuperar el Territorio Continental. Sin embargo, fuera de unas cuantas incursiones de comandos y bombardeos periódicos desde las islas, los nacionalistas se han mantenido militarmente inactivos desde su llegada a Taiwán. Aun con un fuerte apoyo militar norteamericano, las probabilidades de que los nacionalistas intenten una invasión de la costa China son casi nulas.

Una guerra entre China y los Estados Unidos evidentemente alteraría las perspectivas militares de los nacionalistas. Desde el momento de su llegada a Taiwán, expresaron su esperanza en que la tercera Guerra Mundial sería su mejor oportunidad para volver. Sin embargo, a pesar de la intervención china en la Guerra de Corea, los Es-

tados Unidos, desoyendo las insinuaciones de ciertos conservadores dirigentes militares norteamericanos, se negaron a invitar a los nacionalistas a que participasen. Cuando la Administración Republicana de Dwight D. Eisenhower "dejó suelto" a Chiang Kai-shek, nada sucedió. Los nacionalistas aún conservan las islas de Quemoy y Matsu, que han fortificado, convirtiéndolas en bastiones casi inexpugnables, pero que difícilmente puedan servir de trampolín para una invasión. Una tregua curiosa prevalece ahora en los estrechos de Taiwán. El bombardeo aún sigue, pero con volantes en vez de granadas o municiones. Los barcos pescadores comunistas y nacionalistas no se estorban. Ocasionalmente sucede algo alarmante, como cuando en 1965 los comunistas derribaron un avión nacionalista que transportaba a tres comunistas, que habían desertado, a Taiwán. Pero, por lo general, reina la tranquilidad.

Al parecer, Vietnam cambió la situación: "La crisis de Vietnam dio nuevas esperanzas a aquéllos que alimentan la filosofía de la vuelta al Territorio Continental." Si estallase una guerra entre China y los Estados Unidos, por motivo de Vietnam, son buenas las probabilidades de que los nacionalistas sean activos aliados de los Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno de Taiwán no está implicado directamente en la guerra de Vietnam. Los Estados Unidos han solicitado tropas sudcoreanas para pelear en Vietnam del Sur, pero no han invitado a las de Taiwán.

El gobierno sudvietnamita se muestra prudente en sus relaciones con Taipei. Evidentemente, los Estados Unidos no desean complicar la situación de Vietnam del Sur con la presencia de tropas nacionalistas.

Al igual que Pekín, Taipei también está enfrentándose a una crisis de sucesión. Chiang Kai-shek es aún más viejo que Mao Tse-tung y, como su mortal enemigo, ha estado

pensando mucho en el problema de la sucesión. Chiang también ha logrado actuar como puente entre las facciones contendientes, y su desaparición podría provocar una lucha por el poder.

Puesto que existe poca simpatía por la llamada política de "las dos Chinas" en todo Taiwán, es posible que su futuro siga estrechamente vinculado al curso de las relaciones chino-norteamericanas y a los cambios internos que ocurran, en el territorio continental y en el propio Taiwán.

Como muchos norteamericanos quisieran saber "lo que podemos hacer acerca de Taiwán", sería bueno recalcar las palabras de un grupo de intelectuales chinos sobre el particular, en una carta abierta dirigida a los norteamericanos:

> También deseamos aclarar que nosotros los chinos podemos arreglar nuestros asuntos internos ... y confiamos en que, en última instancia, nadie podrá hacernos cambiar.
>
> Por lo tanto, declaramos solemnemente que no tenemos ningún deseo de ver a Estados Unidos entrar en guerra con los comunistas chinos (*Diario Central*, mayo 25 de 1966).

Cualquiera que sea el papel internacional de Taiwán en las relaciones chino-norteamericanas, debemos recordar que si bien Pekín y Taipei aún se encuentran en estado de guerra civil, el derramamiento de sangre no es la única salida posible entre ambos.

ROBERT A. SCALAPINO *

La China comunista y Taiwán

Antes de estudiar nuestra política para con China, sería bueno examinar las actuales tendencias de Taiwán, bajo el Gobierno Nacional.

a) Taiwán sigue dependiendo, en gran medida, de la ayuda norteamericana. Las enormes sumas que se le han entregado en la última década han contribuido a producir mejoras sustanciales en la economía, así como en las defensas militares. Empero, continúan ciertos problemas económicos difíciles, y no pueden ser resueltos en las condiciones actuales. Desde 1948, los Estados Unidos han entregado más de mil millones de dólares al Gobierno Nacional. Sobre la base de "*per capita*" pocos países del mundo han recibido tal ayuda norteamericana.

Taiwán entró ventajosamente a la era de la posguerra. El progreso bajo el gobierno de Japón había sido importante. Antes de la segunda Guerra Mundial, los taiwaneses tenían un nivel de vida sólo inferior en Asia al de Japón mismo. El pueblo había adquirido conocimientos y especialización, tanto en el ramo industrial como en el agrícola. No obstante, los años que siguieron a 1945 fueron de caos. Los daños de la guerra y la consecuente desorganización lo llevaron al borde del colapso. En un principio la era Nacionalista complicó en vez de resolver los problemas políticos y económicos. Sólo a fines de 1952 alcanzó Taiwán los niveles de producción en la industria anteriores a la guerra.

Tanto los progresos logrados en la industria como en

* Robert A. Scalapino, "Communist China and Taiwan", en *United States Foreign Policy-Asia* (sometido al Comité del Senado sobre Relaciones Exteriores por Conlon Associates, enero 19, 1960), pp. 14-17.

la agricultura han sido sustanciales en los últimos siete años. La producción industrial se ha elevado alrededor de 80% desde 1952. La mayor atención se ha dedicado principalmente a las industrias ligeras, adecuadas a los recursos naturales de la isla, tales como el procesado y los textiles. También se registraron aumentos notables en la energía eléctrica, en el ramo de la química y en los productos metálicos. El esfuerzo en la producción minera e industrial seguramente continuará. No existe otro enfoque mejor a los problemas económicos de la isla. A menos que se tomen medidas preventivas, la densidad de población posiblemente llegue a ser una de las más elevadas del mundo; ya actualmente es mayor que la de Japón. Diez millones y medio de personas viven en menos de catorce mil millas cuadradas; las dos terceras partes de la isla, son montañosas y, consiguientemente, inadecuadas para los cultivos. Toda la tierra disponible está utilizándose intensivamente. Y la población está creciendo a una tasa de 3.5% anualmente, una de las más elevadas en Asia. La fuerza de trabajo, cada vez mayor, tiene que ser acomodada por la industrialización.

El producto nacional bruto de Taiwán aumentó sustancialmente entre 1950 y 1956, y probablemente está elevándose a una tasa de por lo menos 4 a 5% anual. Aunque el incremento industrial es responsable de una gran parte de esta expansión, la producción agrícola aún contribuye al producto nacional con más del doble de la industria. La producción en la agricultura también se ha superado gracias a los resultados obtenidos con mejores semillas, un riego más efectivo, el uso intensivo y extensivo de fertilizantes y nuevos métodos de cultivo. Se está iniciando cierta mecanización rural. Las condiciones socioeconómicas en las zonas rurales ha mejorado grandemente con ayuda del programa de reforma agraria de 1953 y la excelente labor de la Comisión Conjunta Chinonorteamericana de Reconstrucción Rural. Taiwán y

Japón son ejemplos notables de lo que puede lograrse mediante la reforma agraria en el Asia no comunista. Cerca del 75% de las familias rurales taiwanesas fueron afectadas por la redistribución de la tierra o por la reducción de las rentas. Las tierras cultivadas por arrendatarios se redujeron del 41 al 16% del total de tierras en cultivo. Hoy, cerca del 80% de las familias rurales poseen toda o parte de su tierra, en tanto que un 20% es de arrendatarios o trabajadores alquilados. La Comisión Conjunta ha suplementado este cambio básico mediante un efectivo programa de ayuda técnica y servicios sociales en las zonas rurales.

Los niveles de vida en el campo, son indudablemente elevados, y en las ciudades, las condiciones económicas para el hombre común también han mejorado, de manera general, en comparación con periodos anteriores. Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar ciertos problemas básicos que tienen consecuencias sociales y políticas, a la vez que económicas:

1) Taiwán sostiene un ejército enorme en proporción al número de sus habitantes. A pesar de que la paga de los militares es extremadamente baja, los costos totales constituyen una carga pesada, que continuará siéndolo a menos que se reduzca la fuerza militar.

2) Además de sus fuerzas militares, el gobierno Nacional mantiene una burocracia numerosa. Esto, en parte, con el fin de atender a los refugiados provenientes del territorio continental. La mayoría de los dos millones de refugiados que viven actualmente en Taiwán, debe ser sostenida directa o indirectamente por el gobierno. Los jefes de familia son incorporados al gobierno civil, a los servicios militares o a ocupaciones tales como la enseñanza universitaria. Algunos disfrutan de verdaderas sinecuras o pensiones. Los problemas socioeconómicos derivados de esa situación son graves. Por otra parte, la mayoría de los refugiados se sienten profundamente des-

graciados en su actual situación económica. Los sueldos y salarios oficiales en todos los ramos mencionados anteriormente son en extremo inadecuados. Es indiscutible que Taiwán ha sido testigo de un gran proceso de nivelación, donde el hombre común, particularmente el agricultor, ha elevado su condición económica, en tanto que la mayor parte de la *élite*, trasplantada desde tierra firme, ha venido a menos. Pueden escucharse amargas quejas de los últimos, en el sentido de que han perdido todo y que la mayor parte de la riqueza pertenece a los taiwaneses. Esto ha afectado la moral, la eficiencia, e incluso la honradez en los círculos gubernamentales. Muchos de los hijos de estos grupos, para empeorar las cosas, ante las pocas oportunidades, desean ansiosa y desesperadamente emigrar a Occidente. Por otro lado, son bastantes los taiwaneses que piensan que sostener a un gran número de personas "improductivas", y al mismo tiempo, que no tienen acceso a los puestos oficiales, lo que les impide alcanzar así la posición social y política que desean.

3) En estas condiciones generales, siempre existe la amenaza de una inflación grave, y el gobierno, recordando el desastre económico del Territorio Continental, se preocupa mucho por este problema. Empero, el índice de los precios continúa ascendiendo en forma constante, y dadas las circunstancias, es difícil mantener la inflación a niveles moderados.

4) Por razones políticas y culturales, el gobierno no está dispuesto a apoyar ningún programa de control de la natalidad; es así como este problema se vuelve cada vez más crítico. A menos que el desarrollo económico pueda avanzar más rápidamente que en el pasado, aumentarán el desempleo y la escasez de trabajos. Existe un problema especial de la *élite* intelectual. Los graduados de la escuela superior y de la universidad no encuentran hoy aplicación suficiente a su preparación y a su talento. Está,

pues, desarrollándose una clase intelectual joven insatisfecha y desplazada.

5) La inversión extranjera ha aumentado y puede ser de ayuda. Sin embargo, la excesiva burocratización, los mercados limitados y las incertidumbres políticas se combinan para desalentarla. Se han sugerido cambios con el fin de aminorar las dificultades antes mencionadas, pero éstas seguramente persistirán a pesar de todo.

La mayoría de los grandes problemas económicos de Taiwán tienen una estrecha conexión con la política. Esta rica isla tendría un brillante futuro económico si no fuera por la explosión demográfica que la aqueja por un lado y las imprácticas ambiciones militares y políticas por el otro. Si el problema de la población fuese combatido con eficacia, y las fuerzas militares reducidas de acuerdo con sus necesidades de defensa, podrían verse con optimismo las perspectivas económicas. De otra manera, el futuro parece nebuloso, a pesar de los impresionantes adelantos recientes y las perspectivas de una continua ayuda norteamericana.

b) La situación política de Taiwán ha mezclado los elementos de estabilidad e inestabilidad. Los elementos de inestabilidad son suficientes para producir una crisis grave en un momento inesperado. Haciendo un balance, sin embargo, los elementos de inestabilidad parecen predominar, y la política probablemente sufra un desarrollo evolutivo que impida conflictos internacionales. Los factores siguientes merecen una estrecha atención:

1) El Kuomintang sigue siendo un partido de *élite*, con pocas simpatías populares y serios problemas faccionales. Después de la derrota sufrida en el Territorio Continental, el Kuomintang llevó a cabo sus propias campañas de "autocrítica" y "rectificación." Se admitieron los graves errores cometidos y se hizo un llamado a una disciplina espartana. La experiencia de una derrota total no

dejó de llevar algunos beneficios al Partido; muchos oportunistas y elementos indeseables desaparecieron junto con elementos valiosos. Entre los dirigentes que quedaron, bastantes son empeñosos, sinceros y capaces. En la última década han vivido modestamente, trabajado lo más posible y buscado un movimiento de reivindicación del prestigio que tuvieran en una época.

Aunque sus esfuerzos han producido algunos frutos, todavía existen problemas. El partido aún tiene la tendencia a caer entre dos extremos. No permite la suficiente libertad política ni la libre competencia asociada con la democracia política, por un lado, y tampoco tiene la falta de escrúpulos, el dinamismo y la eficiencia del totalitarismo comunista, por el otro. El poder parece estar, por el momento, en manos bastante cansadas.

Esencialmente, el Kuomintang continúa siguiendo el modelo de organización comunista que adquirió poco después de la primera Guerra Mundial. Ha progresado algo en el establecimiento de organizaciones a base de células en toda la isla, canalizando la acción política a través de ellas. No obstante, hay pocas indicaciones de que el Partido haya ejercido un verdadero atractivo para los taiwaneses, o que cuente con un sincero apoyo de las masas. Entretanto, el divisionismo dentro del Partido continúa siendo muy fuerte. La lucha interna por obtener puestos y poder probablemente pueda contenerse mientras Chiang Kai-shek permanezca activo, pero el problema de la sucesión se presenta con caracteres graves.

Una lucha por el poder, intensificada, dentro del Kuomintang podría ofrecer varias posibilidades: nuevas escapadas a Occidente por elementos descontentos o desilusionados; deserciones hacia el comunismo; la utilización del ejército con fines políticos internos; un atractivo más amplio para los taiwaneses por parte de alguna facción o facciones, ganándose su apoyo. Estas posibilidades no se excluyen mutuamente. Las huidas a Occidente de miem-

bros prominentes del Partido han tenido lugar en el pasado, a pesar de las condiciones políticas, y sin duda un número cada vez mayor de refugiados del Territorio Continental buscará oportunidades de emigrar a medida que disminuya la esperanza de volver al hogar.

Los comunistas han determinado definitivamente obtener una victoria incruenta en Taiwán. Su mensaje ha sido "vuelvan al hogar y todo será perdonado". Se han hecho promesas de perdón y de buenos puestos para todos aquellos que abandonen el imperialismo norteamericano y regresen a la patria. La táctica es evidente: explotar la descomposición del Partido, los temores de los refugiados de ser absorbidos por los taiwaneses, y la baja moral de un pueblo que ve disminuir la probabilidad de regresar a China bajo las banderas nacionalistas. También es un método astuto de tratar de coartar cualquier posible cambio de la política norteamericana. Pero no existen pruebas de que se estén alcanzando tales metas. Son concebibles algunas defecciones hacia el campo comunista, pero sólo unos pocos refugiados caerán en la desesperación o la ira suficiente para correr esa clase de riesgo.

Es mucho más probable que una lucha partidista, en determinado momento, implique una mayor participación de los taiwaneses. Incluso el empleo interno del ejército, o el de grupos tales como los Cuerpos Juveniles, representaría una tendencia en esta dirección. Pero también puede crearse un atractivo, en términos políticos más amplios, un giro visible de algunos elementos del Partido, hacia el público, con la esperanza de obtener el apoyo necesario a fin de mantener su posición. Así, podría ocurrir una mayor democratización bajo el Kuomintang; en cuyo caso es probable que se produzcan nuevas crisis políticas. Algunas de ellas casi seguramente reflejarán las diferencias no ventiladas entre los taiwaneses y los habitantes del Territorio Continental.

2) Las relaciones personales entre los refugiados procedentes del Territorio Continental y los taiwaneses probablemente hayan mejorado en los últimos años. Se han establecido varios canales de comunicación y forjado vínculos culturales. Aún existen elementos fuertemente opuestos y desconfiados, sin embargo, lo que más separa a estos dos grupos puede enunciarse en una sola palabra: compromiso. Los taiwaneses están comprometidos con Taiwán; la gran mayoría de los refugiados aún están comprometidos a regresar al hogar; o, de no ser así, a emigrar a alguna otra parte.

Las relaciones entre los refugiados y los taiwaneses constituyen un aspecto complicado y difícil de la política en Taiwán. Hay dos millones de refugiados provenientes del Territorio Continental, y ocho y medio millones de taiwaneses. Aunque de la misma raza y cultura general, estos dos grupos confrontan diferencias difíciles de salvar. Durante los últimos quince años, sus relaciones se han distinguido tanto por la revolución como por la evolución; ¿cuál prevalecerá en el futuro? Hoy, las actividades revolucionarias taiwanesas están centralizadas principalmente en el exterior, en Peiping, Tokio y los Estados Unidos. La tendencia de Peiping, naturalmente, es comunista, y parece contar con poco apoyo, si es que tiene alguno. Las organizaciones de Japón y los Estados Unidos están dedicadas a procurar la independencia de Taiwán. Están dirigidas por un pequeño grupo de intelectuales, principalmente estudiantes del extranjero, con reminiscencias del movimiento Nacionalista Chino de hace cincuenta años. Estos grupos pretenden contar con un apoyo no manifiesto en Taiwán, afirmación difícil de probar en las condiciones actuales.

Lo más probable es que la mayoría de los taiwaneses considerarían alguna forma de "independencia" como su ideal. El sentimiento procomunista, en la actualidad, carece de importancia; el apoyo a los nacionalistas es bas-

tante limitado; y la nostalgia de la era de la dominación japonesa quizá tenga algo más de importancia y, esté un poco más difundida, pero probablemente se siente más entre grupos de personas de mayor edad; esta nostalgia, por supuesto, está desvaneciéndose. Como se ha hecho observar, el problema del compromiso es el más importante en la separación entre taiwaneses y refugiados. Por ejemplo, ¿está "la gente local" verdaderamente interesada en luchar por su "regreso" a un lugar donde no ha estado nunca? Existe también el resentimiento, profundamente arraigado, de las clases elevadas de taiwaneses, debido a la falta de reconocimiento social y político. Los refugiados constituyen una *élite* desposeída, y no puede dejar de considerarse una *élite*; además, deben poseer algún medio de sostén; su capacidad generalmente es aprovechada por el gobierno.

Aún existen buenas probabilidades de que este problema general se resuelva mediante alguna evolución. En tanto que las condiciones económicas se mantengan razonablemente firmes y sea posible alguna movilidad social, no habrá revuelta por parte de las masas. Entretanto, avanza un doble proceso de cultura y asimilación. La cultura afecta principalmente a los taiwaneses. En lugar del pasado japonés, se está implantando una cultura china modernizada mediante un nuevo sistema educativo y otras formas de interacción cultural. Los refugiados tampoco son ajenos a este proceso, pues es sustancial lo que a este respecto se ha tomado de Japón y Occidente. Al mismo tiempo, está comenzando la asimilación, proceso en el cual la población taiwanesa dominante está comenzando a absorber a la minoría de refugiados, mediante uniones conyugales entre ambos grupos, así como por otros medios.

Estos acontecimientos proporcionan la base socioeconómica de un cambio evolutivo de la política en Taiwán. En caso de reveses económicos serios, de mayores compromisos militares, o de una rigidez política continua, el Kuomin-

tang sufrirá un mayor debilitamiento, y la resistencia taiwanesa acaso adopte la forma revolucionaria. Sin embargo, con las tendencias actuales, el proceso gradual prevalecerá, con crecientes presiones para lograr la autonomía local, así como mayores derechos políticos y sociales. Puede hacerse predicción bastante segura: o Taiwán se unirá a la China Continental, o continuará el proceso de taiwanización. En términos concretos, conforme a la situación actual, si Taiwán no se inclina hacia los comunistas, será cada vez más taiwanés.

c) La fuerza militar nacionalista sigue contando actualmente con una cifra desconocida. Cada vez en mayor medida la dirige personal taiwanés. No se ha fogueado en combates de gran alcance, y difieren las opiniones respecto a su capacidad y moral. Puede considerarse, sin embargo, más que suficiente para defender hoy a Taiwán, e insuficiente para combatir a los comunistas en el continente. Ya los reclutas taiwaneses constituyen una parte sustancial del Ejército Nacionalista. Su número sólo puede seguir creciendo. Existe una pequeña fuerza aérea bien preparada, posiblemente la más efectiva de las tres fuerzas. Todas las unidades están equipadas con armas norteamericanas modernas.

Taiwán podría ser defendido adecuadamente en la actualidad con una fuerza bastante más pequeña. Sin embargo, hasta hace poco, los nacionalistas tenían cerca de una tercera parte de sus fuerzas activas en las islas de Quemoy-Matsu, donde son mucho más vulnerables. Para la década siguiente, debe suponerse que el equilibrio militar con respecto a Taiwán se modificará. Es seguro que los comunistas chinos buscarán armas y fuerzas a tono con sus ambiciones. Si Taiwán tiene que ser defendido militarmente, la carga más pesada no cabe duda de que caerá sobre los Estados Unidos en compañía de los taiwaneses...

Joyce K. Kallgren*

Vietnam y la política en Taiwán

Los acontecimientos relacionados con Taiwán en 1965 contienen un elemento de ironía suprema. En ese año, cuando la alternativa de las "dos Chinas" era un espectro que flotaba sobre los debates de las Naciones Unidas, y cuando se presentaron pruebas suficientes de maduración del compromiso Nacionalista para con el futuro de la isla, la crisis de Vietnam ofreció renovadas esperanzas a quienes desearan mantener con vida la obsesión del regreso al Territorio Continental. En los últimos años, los nacionalistas han visto las cosas desde un punto de vista práctico, al señalar que su oportunidad llegará dentro del marco de una confrontación internacional general. ¿Podría la crisis de Vietnam ser dicha confrontación? En 1965, los Estados Unidos, la República Popular China y el gobierno sudvietnamita se mostraron cautelosos en sus relaciones con Taiwán, manteniendo a la China Nacionalista como simple observadora de la lucha. La crisis de Vietnam, sin embargo, servirá para reforzar las facciones que en Taiwán se oponen a los costos crecientes de un programa de modernización ya en marcha en la isla, que en el futuro puede conducir a los nacionalistas a una participación más directa en la crisis del sudeste de Asia.

La solución del problema de Taiwán se considera uno de los problemas más difíciles de los asuntos internacionales. La alternativa de las "dos Chinas" se ha expuesto, en gran medida, al nivel de las relaciones de estado a

* Joyce K. Kallgren, "Vietnam and Politics in Taiwan", *Asian Survey*, VI, enero 1º de 1966, pp. 28-33.

estado, donde ambas Chinas han rechazado la idea. En 1965, la política adquirió gran importancia en el debate de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Mediante negociaciones políticas, aunadas a la intransigencia de la República Popular China, los nacionalistas retuvieron la representación de China en una votación extraordinariamente reñida. El Kuomintang considera su futuro íntimamente relacionado con el voto de los estados africanos y reconoce las dificultades que se oponen a su causa, especialmente en virtud del creciente prestigio político de los comunistas chinos, resultante de su desarrollo nuclear. Por el momento, los nacionalistas continúan reafirmando sus pretensiones, prestando mayor atención al programa de ayuda técnica a África, y comienzan a restarle importancia a su puesto en las Naciones Unidas, en previsión de una posible baja o retiro. Si la Asamblea General optará o no, en última instancia por alguna forma de política a base de "dos Chinas", es algo que no está claro como tampoco puede estimarse una posible reacción del gobierno nacionalista de tener que enfrentarse a una decisión de las Naciones Unidas, puesto que hay pruebas suficientes de que dicho gobierno no es totalmente prisionero de su filosofía. La decisión final considerará la importancia de conservar su puesto en las Naciones Unidas, las posiciones de nacionalistas y comunistas y la situación interna de Taiwán.

Por ahora, los peligros más importantes, en vista de la posición nacionalista mantenida públicamente con respecto a las "dos Chinas" son los siguientes: primero, las consecuencias potenciales de los programas militares específicos que el gobierno sostiene de ordinario; segundo, las repercusiones potenciales sobre la política interna derivada del compromiso de volver al Territorio Continental. En relación con las actividades militares, el gobierno nacionalista está estudiando un programa, ya en marcha, de operaciones de guerrilla en el Territorio Continental, des-

tinado a fomentar la intranquilidad y el sabotaje. También proporciona un apoyo continuo a las fuerzas chinas que quedan en Birmania (más por su valor simbólico que por el militar). Los nacionalistas siempre publican con grandes titulares, todo encuentro militar con la República Popular China, y siguen un programa de vuelos sobre el Territorio Continental. Tratan de alentar las deserciones de las unidades militares comunistas, y ocasionalmente informan de éxitos obtenidos en este respecto. Todas estas actividades tienen por objeto mantener viva la idea de su retorno.

Dificultades obvias impiden actos más agresivos y efectivos. Además de la aplastante fuerza militar comunista desplegada específicamente en las provincias situadas frente a Taiwán, están la presencia de la Séptima Flota Norteamericana que patrullan los Estrechos, y los convenios entre los Estados Unidos y la República de China, en los cuales se estipula la ayuda militar sólo con fines defensivos, y la condición de mutua consulta antes de cualquier cambio o alteración de los mismos. Así, los nacionalistas constantemente sostienen que sus operaciones de guerrillas no están financiadas con fondos de la Ayuda Mutua. (Aunque el reciente encuentro entre la India y Paquistán puso en evidencia las dificultades para restringir con eficacia el empleo del equipo militar.) La política norteamericana consistente en limitar la ayuda a equipos militares esencialmente defensivos por su naturaleza constituye una restricción más efectiva. La Fuerza Aérea China, por lo tanto, recibió aviones de caza F-105 en 1965 para reemplazar a los ya anticuados F-86, pero sus bombarderos y transportes no han sido renovados, y ya son antiguos.

Ante estos antecedentes de su preparación militar, el gobierno nacionalista se muestra circunspecto sobre la necesidad de la participación norteamericana en los planes nacionalistas, si bien es marcadamente agresivo al interpretar los acontecimientos internacionales. Por ejemplo,

Chiang-kuo, Ministro de la Defensa, específicamente desmintió cualquier intención nacionalista de comenzar una guerra en gran escala o de implicar a las tropas norteamericanas. Al mismo tiempo, el punto medular que se destaca en las declaraciones de los nacionalistas, especialmente las de Madame Chiang Kai-shek, es la necesidad de hacer frente al desafío que representa Vietnam, y a las consecuencias potencialmente peligrosas de la dominación comunista china en el sudeste de Asia. En otras declaraciones chinas se insinuó su apoyo a una incursión aérea sobre las instalaciones nucleares de la China Continental. Un vínculo público entre el poder nacionalista y Vietnam quedó implícitamente claro en la proposición hecha por el Senador Dirksen cuando pidió un aumento de cien millones de dólares en la ayuda exterior para modernizar el equipo militar nacionalista. Retiró su proposición cuando representantes de la Secretaría de Estado y de la Defensa le aseguraron que si las fuerzas nacionalistas fuesen empleadas en Vietnam serían debidamente equipadas. A medida que la lucha en Vietnam arrecia, la conexión entre Vietnam y el poder militar nacionalista puede llegar a ser tentadora.

La lucha de Vietnam tuvo otras repercusiones sobre la política exterior de los chinos nacionalistas en 1965: los dirigentes nacionalistas entraron en discusiones con el primer Ministro sudvietnamita Nguyen Cao Ky acerca del tipo de ayuda que Taiwán podría prestar. No se habló de participación militar, pero los nacionalistas se comprometieron a aportar ayuda técnica, en tanto que los militares sudvietnamitas mostraron interés por los programas de guerra psicológica desarrollados en Taiwán. Durante el año, el Kuomintang trató de alcanzar su propósito de establecer una efectiva alianza anticomunista, que comprendería específicamente a Corea del Sur, las Filipinas, Taiwán y Vietnam del Sur. La necesidad de la participación norteamericana es evidente, y por lo visto todavía tiene

que conseguirse. En 1965, una razón más para buscar el apoyo internacional y el compromiso de los vecinos asiáticos, bien puede haber sido la de detener una posible decisión desfavorable dentro de las Naciones Unidas.

El Kuomintang siempre ha reconocido que un movimiento de independencia en Formosa es una amenaza, tanto para la hegemonía política del Territorio Continental, como para la validez de las pretensiones nacionalistas de representar a China. En 1965 logró una victoria notable que debilitó a dicho grupo. Durante algunos años, dos grupos de formosianos en el exilio, operando en Japón, han tratado de mantener vivo el movimiento de independencia de Formosa y un gobierno fantasma. El más antiguo de estos grupos estaba encabezado por Thomas Liao (Liao Wen-i). En 1965, después de amplias negociaciones, los nacionalistas indujeron a Liao a regresar a Taiwán, renegar de todo programa separatista y procurar la unidad contra el Territorio Continental. Sus siguientes declaraciones desde Taiwán y el uso que hizo la propaganda de su "cambio de opinión", contribuyeron mucho a debilitar la causa independiente.

Indudablemente, el regreso de Liao no puede explicarse solamente por su afán de ver a su anciana madre, ni por el deseo de recuperar extensas posesiones de tierras confiscadas por el gobierno. Su defección sorprendió, por supuesto, a los seguidores que aún le quedaban, dejando al grupo sin dirigente. Poco después del regreso de Liao, el señor Richard Koo, recién elegido Presidente de la Asociación Formosiana, la segunda organización de emigrados visitó los Estados Unidos y al parecer recibió escasa ayuda. En el interior, los nacionalistas imponen un fuerte castigo a los convictos de apoyar actividades separatistas. En abril se anunció que el profesor Peng Min-min, de la Universidad Nacionalista de Taiwán, había recibido una sentencia de ocho años de prisión por sus manifiestas actividades en apoyo de la independencia. Aunque la sentencia es severa,

podría considerarse modesta si su verdadera causa fuese traición. En éste, como en muchos otros casos, el juicio y la sentencia tienen como fin reafirmar la determinación del gobierno de evitar cualesquiera actividades que puedan arrojar dudas acerca de la legitimidad nacionalista, más como cuestión política que como castigo por traición.

Otra consecuencia importante de la pretensión nacionalista de representar a todo el país, es la conservación de la hegemonía del Kuomintang. En otras palabras es un estado de un solo partido. Dada la edad de los principales dirigentes del gobierno y el partido, los nacionalistas (así como sus opositores del Territorio Continental) se enfrentan al problema de la sucesión política. En Taiwán se habla mucho menos de este tema, si bien la preocupación quizá no sea menor. Ante la rigidez de la estructura del Partido y del gobierno, las perspectivas de cambio en el poder político son difíciles de calcular y cuantificar, pero en 1965 se produjo un cambio importante y definitivo.

Bajo la presencia ubicua de Chiang Kai-shek, hace tiempo que existen poderosos grupos en formación, cuya influencia podría esperarse que aumente a medida que Chiang envejece, sobre todo cuando se retire del dominio político efectivo. Las dos fuerzas principales son las del hijo mayor del general, Chiang Ching-kuo, y el viejo colega del generalísimo, Chen Cheng. En los últimos años, la balanza, a pesar de las apariencias, ha estado inclinándose a favor de Chiang Ching-kuo. La competencia terminó en marzo de 1965 con la muerte de Chen Cheng, aunque su virtual eliminación del poder fue señalada con la designación efectuada el 13 de enero, que hizo a Chiang Ching-kuo Ministro de la Defensa (el anciano Yü Ta-wei sigue en el Gabinete como Ministro sin Cartera). Otras nuevas designaciones anunciadas simultáneamente con la de Chiang fueron las del reputado K. T. Li como Ministro de Asuntos Económicos y la de Yen Chen-hsing como

Ministro de Educación, con lo cual quedó reforzada la posición de Chiang.

Puesto que Chiang (Ching-kuo) es relativamente desconocido en los Estados Unidos, y además fue causa de controversia en el pasado, no constituyó una sorpresa que visitase este país. En septiembre (1965) llegó para una serie de reuniones que comprendían conversaciones con oficiales del ejército y funcionarios del servicio de inteligencia en Washington, y para una entrevista con el Presidente Johnson. La prensa oficial taiwanesa consideró que el viaje había servido para disipar la imagen de Chiang Ching-kuo como de un extraño, y para reforzar el sentimiento de identidad de intereses de China y los Estados Unidos.

A pesar del ascenso de Ching-kuo, parecía improbable que fuese elegido Vicepresidente en 1967. A su padre se le está urgiendo ya para que continúe en el cargo; pero la decisión más probable en relación con la vicepresidencia es la elección de una figura política más antigua. Dicha decisión será de carácter interino, dejando abierta la cuestión de conciliar la situación política a la muerte del mismo Chiang.

El realismo del interés nacionalista en planear el futuro de Taiwán quedó muy bien demostrado en 1965. Explicaciones, muy bien expuestas respecto a dicho programa demostraron la habilidad y la pericia que se derrocharían en la reconstrucción del Territorio Continental Chino, después de una venturosa campaña. En realidad, el desarrollo de los acontecimientos en Taiwán sugiere una considerable capacidad, por parte de los nacionalistas, para el progreso. Su aplicación al Territorio Continental es otra cosa.

Los esfuerzos por modernizarse realizados por el Kuomintang comenzaron con dos ventajas importantes; específicamente, una gran concentración de talento técnico, a menudo escaso en los países en desarrollo, y la decisión

de una potencia extranjera de invertir en el país una ayuda cuantiosa. El 30 de junio de 1965, terminó el programa de ayuda formal. Aunque el gobierno nacionalista posiblemente no sea tan confiado como su colega norteamericano acerca de los futuros problemas de la isla, Taiwán ha avanzado con éxito considerable en incontables frentes, específicamente en la producción y propiedad agrícola, en la industrialización efectiva y en la creación de un clima favorable para los inversionistas extranjeros. El futuro de Taiwán depende en gran medida de este último punto. En 1965, los nacionalistas buscaron préstamos extranjeros y ampliaron el comercio; por ejemplo, en el convenio chino-japonés del 23 de septiembre, y en el contrato comercial entre Australia y la República China por 5.5 millones de dólares. El gobierno también terminó un programa, retrasado largo tiempo, para fomentar el desarrollo de la capacidad técnica en la isla, mediante la creación de centros académicos en el ramo de la física, la química, la biología, la matemática y la investigación en ingeniería. Los nacionalistas revelaron poseer una planeación extensiva en relación con el futuro económico de Taiwán, en la cual se consideró el cambio de las circunstancias, resultante de la terminación de la ayuda económica norteamericana. Tanto el Programa Nacional Económico de Nueve Puntos de Mayo, como el Programa de Diez Años de Taiwán, en agosto, se proponían aumentar la productividad, así como llevar a cabo un vigoroso programa económico para continuar el crecimiento de la isla.

A medida que ha avanzado la industrialización, el gobierno ha mostrado cierta deficiencia en la planeación y financiamiento de las necesidades de la seguridad social. Aunque las oportunidades industriales para los individuos y las familias han aumentado, el Kuomintang ha pretextado limitaciones financieras para explicar la modestia de sus programas. En marzo de 1965, el gobierno comenzó una planeación en gran escala destinada a solucionar diversos

problemas sociales, tales como el de la vivienda, el desempleo y los servicios públicos. Más tarde, el gobierno provincial anunció un impresionante programa de seguridad industrial. Además, el gobierno decidió compensar sus bajos pagos a los trabajadores públicos, mediante la provisión de bonos extra. Sin embargo, dichos programas muy fácilmente pueden caer en el dilema de "pan y armas".

El espíritu práctico que ha caracterizado, en gran parte, el desarrollo económico de Taiwán en años recientes parece sugerir que el gobierno se encuentra preparado para llevar adelante sus planes sobre bases reales. Otras indicaciones observadas en 1965, refuerzan la impresión de que el gobierno está equilibrando las demandas actuales con sus esperanzas a la larga. Los procedimientos de otorgar visas de entrada y salida han sido simplificadas con el fin de favorecer la corriente turística a Taiwán. La prensa por fin está publicando editoriales acerca de la conveniencia de la investigación científica en relación con el Territorio Continental (dichos estudios han estado llevándose a cabo durante algunos años). Una gran parte de la planeación económica de Taiwán se ha hecho sin temor a comprometer la posición política de "regreso" inevitable. El aumento en el nivel de ingresos en Taiwán, primero; después del de Japón, es testimonio de su crecimiento. En 1966, cuando las medidas encaminadas a procurar el bienestar económico social se hagan evidentes, el gobierno tendrá que enfrentarse a otra crisis.

Muchos de los acontecimientos de 1965 podrían ser augurios de moderación, y consecuentemente de una apreciación optimista del Nuevo Año. Pero las actuales declaraciones de sus líderes acerca de Vietnam y el desarrollo nuclear, bien pueden reflejar la esperanza de que la crisis de Vietnam ofrezca la última oportunidad para los habitantes del Territorio Continental ahora en el exilio. Si esa esperanza se reflejase en la política, los logros internos

podrían peligrar o verse restringidos precisamente en el momento en que el progreso de Taiwán produjera una impresión más positiva dentro de las Naciones Unidas. Sería una tragedia para Taiwán que la ilusión de un retorno al Continente comprometiese el potencial de la isla.

VIETNAM Y LA CONFRONTACIÓN CHINO-NORTEAMERICANA

HASTA hace poco, los Estados Unidos y China no estaban directamente comprometidos en Vietnam. En las negociaciones de Ginebra acerca de Vietnam en 1954, y en la Conferencia de Ginebra de 1961-1962 acerca de Laos, la Unión Soviética actuó como dirigente del bloque comunista, con los chinos en apoyo de las posiciones soviéticas. Sin embargo, una vez comenzado el bombardeo de Vietnam del norte, China negó todo apoyo a las iniciativas que buscaban negociar, particularmente a cualquier esfuerzo dirigido por los soviéticos a convocar una nueva Conferencia en Ginebra. Desde que se extendió la guerra los chinos acusaron a los Estados Unidos de avanzar poco a poco hacia un conflicto armado con China. Por el otro lado, los Estados Unidos empleaban cada vez más los términos "expansionismo chino" y "agresión China" para señalar la causa principal de la guerra victnamita; acusaron a China de valerse de Vietnam como "campo de prueba" para la guerra de liberación nacional, cuyo apoyo han proclamado los chinos como principio cardinal de la política exterior comunista. Así, como campo de prueba del "imperialismo norteamericano" o del "expansionismo chino", Vietnam puso a los Estados Unidos y a China al borde de una guerra, como no lo habían estado desde la crisis de Quemoy en 1958.

En las selecciones siguientes presentamos material de principios de 1966: el análisis de Dean Rusk y su defensa de la política norteamericana en Vietnam; la crítica del ex ayudante del Secretario de Estado para Asuntos del Lejano Oriente, Roger Hilsman; a los cálculos de Chou

En-lai acerca del futuro curso de la guerra de Vietnam, y el análisis de Anna Louise Strong de la guerra de Vietnam, desde el punto de vista chino.

La declaración de Dean Rusk, a la cual James Reston, llama la "doctrina Rusk", establece en términos directos la razón fundamental de la participación norteamericana en Vietnam. Rusk hace notar que la segunda Guerra Mundial "desmembró una estructura de poderes que había existido durante cien años", a lo que siguieron los esfuerzos de las naciones comunistas para explotar "los disturbios en un momento de transición, con el fin de extender el dominio comunista a otras zonas del mundo". Rusk expone el principio cardinal en que se fundamenta la política norteamericana: "No se debe permitir que el mundo comunista se extienda, atropellando uno tras otro los acuerdos logrados desde la guerra para marcar los límites externos de la expansión comunista, mediante la fuerza." En suma, se han trazado líneas divisorias en todo el mundo entre los pueblos comunistas y no comunistas (la cortina de hierro en Europa, las fronteras soviéticas en Asia, el Paralelo 38 en los Estrechos de Formosa, y por supuesto, el Paralelo 17 que separa a Vietnam del Sur y Vietnam del Norte). Puesto que, según Rusk, la guerra de Vietnam del Sur es un caso de agresión procedente del norte, los intentos de los norteamericanos por contenerla están de acuerdo con el principio cardinal expuesto, que rige la política exterior norteamericana.

Rusk dice que la escisión chino-soviética es "uno de los acontecimientos políticos más importantes de nuestro tiempo"; pero como quiera que Moscú "ha reconocido que la Alianza Occidental no puede permitir que extienda su dominio por la fuerza", "Pekín ... debe aprender que no puede modificar las fronteras del mundo mediante la fuerza". Así, aunque no lo diga directamente,

Rusk, en realidad, señala al "expansionismo chino" como causa principal de la guerra vietnamita.

Hilsman parece estar de acuerdo con Rusk en la cuestión del expansionismo chino: "...no importan la prudencia y las limitaciones que los Estados Unidos impongan a su política, las ambiciones de los comunistas chinos pueden ser tan grandes que posiblemente insistan en una acción definitiva". Lo que más preocupa a Hilsman, sin embargo, es que "actualmente, la China Comunista y los Estados Unidos se encuentran en camino de un choque. El resultado sólo puede ser la guerra". El tema "camino de un choque" entre China y los Estados Unidos se ha repetido hasta la saciedad en los Estados Unidos. Hilsman hace notar que mientras los rusos temen a la guerra, al parecer los chinos no tienen miedo ni aun de una confrontación nuclear con los Estados Unidos.

Para evitar el choque que se avecina, Hilsman propone una disminución de la intensidad de la guerra, especialmente la terminación de los bombardeos a Vietnam del Norte, y dar los pasos iniciales para traer a los chinos al seno de la familia internacional de naciones; funda sus esperanzas en un acomodamiento posterior con China, con la aparición de un "segundo escalón" de dirigentes chinos capaces de enfocar con mayor moderación los problemas mundiales.

Aunque tanto Rusk como Hilsman parecen de acuerdo en que la agresión china es la causa principal de la guerra vietnamita, difieren en el orden de prioridad de las metas de la política exterior norteamericana. Rusk piensa que mantener a Vietnam del Sur libre de manos comunistas es la meta principal de la política norteamericana en el sudeste de Asia. Hilsman insinúa que evitar la guerra con la China comunista debe tener prioridad, y recomienda una colaboración más estrecha con los movimientos nacionalistas del sudeste de Asia, como camino

para mantener la influencia norteamericana en esa parte del mundo.

El discurso de Chou En-lai, pronunciado en diciembre de 1965, comenzó con una predicción del curso futuro de la guerra; es decir, una intensificación de dos etapas. Primero, los Estados Unidos extenderán la guerra dentro de las zonas donde actualmente se lleva a cabo el conflicto y a su alrededor. Pero entonces, si esta táctica falla, "es posible que, de acuerdo con las leyes objetivas que gobiernan el desarollo de las guerras agresivas, el imperialismo norteamericano dé un paso más adelante y amplíe su guerra de agresión, extendiéndola a toda Indochina y a China". Lo que Chou quiere decir es que la guerra de Vietnam podría extenderse a China. Entonces manifiesta la que China considera como la política que los países comunistas deben seguir con respecto a la guerra vietnamita: primero, ayuda en gran escala a Vietnam del Norte y al Frente Nacional de Liberación; segundo, suspender todos los esfuerzos destinados a lograr negociaciones de paz. Chou calificó la ofensiva de paz de Johnson de truco que sirve sólo de "preludio y cortina de humo para la ampliación de la guerra", otro ejemplo de "tácticas duales" o "política de dos manos".

Está claro que un gran vacío separa las posiciones de Rusk y Chou En-lai. Rusk dice francamente que los Estados Unidos no tolerarán un gobierno comunista en Vietnam del Sur, en tanto que Chou asegura que sólo una completa retirada norteamericana con una victoria casi segura, en tal caso, del Frente Nacional de Liberación, será una condición aceptable para entablar negociaciones. Estas condiciones parecen dejar pocas probabilidades para un acuerdo; por lo menos, no entre China y los Estados Unidos. Así, la pregunta clave, según lo indican tanto Hilsman como Chou En-lai, es si la guerra se convertirá, en última instancia, en un conflicto chino-

norteamericano. Nuevamente, Hilsman y Chou En-lai convienen en que es posible.

A fines de 1965 y principios de 1966, tanto la prensa china como la norteamericana hablaron extensamente de los peligros de que el curso actual de las cosas desembocara en una guerra entre los dos países. Los chinos desafían a los norteamericanos a que ataquen, y la prensa norteamericana se dedica a imprimir declaraciones de las principales figuras políticas de su país acerca de la probabilidad de un conflicto en el caso de una nueva intensificación de la guerra de Vietnam.

En su carta de abril de 1966, Anna Louise Strong, periodista norteamericana que ha vivido en China durante muchos años, trató la actual posición de los chinos ante la guerra de Vietnam. Mediante una recapitulación de las razones que tuvo China para entrar en la Guerra de Corea, indicó en qué condiciones entraría China en la guerra de Vietnam. Primero, Corea del Norte fue invadida y solicitó la intervención de los chinos; segundo, las propias fronteras chinas estuvieron amenazadas; tercero, MacArthur había indicado sus intenciones de llegar hasta Manchuria. En el marco de la guerra de Vietnam, la señorita Strong parece indicar que las tres circunstancias de nuevo podrían provocar la intervención china: una amenaza directa a la existencia y seguridad de Vietnam del Norte, un ataque a la China misma y la convicción de que la política norteamericana está dirigida a una confrontación armada, previamente planeada, con China.

Al escribir, en el verano de 1966, no podemos saber cuál será la situación en el momento de la publicación. La declaración de Anna Louise Strong: "Aun ahora es difícil decir si la clase gobernante de los Estados Unidos verdaderamente desea una guerra prolongada, que según los expertos, será necesaria para subyugar a Vietnam del Sur, o si se encuentran montados sobre un tigre y no pueden desmontar" reveló algo significativo acerca de la

opinión china de las actividades norteamericanas en Vietnam del Sur. Tres opciones, no enteramente incompatibles, parecían ser las alternativas de los norteamericanos en el verano de 1966: extensión de la guerra, más allá de Vietnam del Sur, intensificación de la guerra en Vietnam del Sur, e intentos de negociaciones. Los chinos evidentemente no creen que los Estados Unidos tengan serias intenciones de buscar una solución negociada; incluso no estaban del todo seguros de cuál de las dos primeras opciones adoptarían los norteamericanos. Parecería que los chinos dijesen: si ustedes intensifican la guerra, intervendremos en el mismo punto; si quieren combatir en Vietnam del Sur, entonces tendrán una prolongada guerra de liberación nacional, que perderán al final.

DEAN RUSK*

[Testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el 18 de febrero de 1966]

Desde la segunda Guerra Mundial, que colocó a los Estados Unidos en el papel de potencia mundial de primera importancia, nosotros los norteamericanos hemos tenido que enfrentarnos a una serie de pruebas y tareas difíciles. En general, hemos logrado salir avantes. Hoy estamos ante otra prueba en el sudeste de Asia, que nuevamente nos está costando vidas y dinero.

Vietnam del Sur se encuentra a gran distancia de los Estados Unidos, y los problemas planteados pueden parecer remotos y ajenos a nuestra experiencia diaria y a nuestros intereses inmediatos. Es esencial por lo tanto,

* Resumido de *U. S. News & World Report*, 28 de febrero de 1966.

que comprendamos claramente —y que aprobemos, hasta donde sea posible— nuestra misión y finalidad en esas lejanas tierras.

¿Por qué estamos en Vietnam? Seguramente, no sólo porque tenemos el poder y nos gusta usarlo. No nos consideramos la policía del universo. No vamos por todo el mundo buscando camorras donde intervenir.

Todo lo contrario. Hemos reconocido que, así como no somos los gendarmes del universo, tampoco somos sus magistrados. Si otros gobiernos, otras instituciones u otras organizaciones regionales pueden resolver las querellas que perturban el escenario actual, mucho mejor para nosotros. Pero estamos en Vietnam porque los problemas existentes allí están profundamente ligados a nuestra propia seguridad, y porque el resultado de la lucha puede afectar considerablemente la naturaleza del mundo en que viviremos nosotros y nuestros hijos.

La situación a la que nos enfrentamos en el sudeste de Asia es evidentemente complicada, pero, en mi opinión, los problemas básicos son relativamente sencillos y absolutamente fundamentales. Tengo confianza en que los norteamericanos, que poseen una gran madurez y comprensión de su responsabilidad ante el mundo, son perfectamente capaces de abrirse paso a través de la intrincada maleza de complejidades y encontrar los sencillos problemas que afectan nuestros principales intereses y nuestros propósitos. Considero, pues, un privilegio poder discutir estos problemas con el Comité esta mañana —consultarlos a ustedes y al mismo tiempo tratar de aclarar al pueblo norteamericano los problemas a los que tenemos que enfrentarnos sin vacilar.

No emprendo esta tarea suponiendo que nadie, en ninguna parte, conozca todas las respuestas, o que toda la sabiduría esté en la rama ejecutiva del gobierno, ni aun en el gobierno mismo. Las cuestiones planteadas afectan el bienestar de todos los norteamericanos, y confío en que

todos ellos se decidirán por la tradición de un pueblo libre e independiente. Sin embargo, aquellos de nosotros que tenemos responsabilidades especiales en la formulación y ejecución de nuestra política exterior, tenemos que pensar mucho y muy cuidadosamente los problemas, con todo el tiempo que sea necesario. El Presidente, los colegas de este Gabinete y el Congreso, que comparten las responsabilidades más pesadas según nuestro sistema constitucional, han llegado a ciertas conclusiones que forman la base de la política que seguimos en la actualidad.

Quizá convenga señalar que aquellos que son responsables oficialmente de nuestros asuntos públicos deben tomar decisiones, y tomarlas eligiendo entre las alternativas existentes. Ninguno de nosotros en la rama ejecutiva o legislativa ha cumplido en sus responsabilidades sólo expresando una opinión. Se nos exige decidir lo que esta nación ha de hacer y lo que no ha de hacer, y también se nos exige aceptar las consecuencias de nuestras determinaciones.

¿Cómo están comprometidos nuestros intereses y la seguridad mundial en la lucha de Vietnam? Esto no puede verse claramente a la luz de los hechos del sudeste de Asia, ni sólo a la luz de los acontecimientos de los pasados meses. Debemos ver el problema en perspectiva. Debemos reconocer que lo que estamos intentando lograr en Vietnam del Sur es parte de un proceso que se ha venido desarrollando hace largo tiempo: el proceso de impedir la expansión y extensión del dominio comunista mediante el uso de la fuerza contra las naciones más débiles dentro del perímetro del poder comunista.

Éste es el problema, según lo vemos nosotros. Tampoco los comunistas ven el problema aisladamente. Ven la lucha en Vietnam del Sur como parte de un designio mayor, consistente en la constante ampliación del poder comunista mediante la fuerza y la amenaza.

He observado en el curso de las audiencias que se han hecho algunas objeciones al empleo del término "agresión comunista". Me parece que no debemos confundirnos ni confundir a nuestro pueblo apartando la vista del significado de la frase. La crisis básica de este periodo de posguerra gira alrededor de una lucha por la naturaleza misma de la estructura política del mundo.

Antes de que se callaran los cañones de la segunda Guerra Mundial, muchos gobiernos se sentaron a pensar profundamente acerca de la estructura de la vida internacional, la clase de mundo que debíamos tratar de construir, y esas ideas se escribieron en la Carta de las Naciones Unidas. La Carta establece una sociedad internacional de estados independientes, grandes y pequeños, con derecho a su propia existencia nacional, con derecho a verse libres de toda agresión, que cooperarán libremente por encima de las fronteras nacionales, en pro del interés común, y resolverán sus disputas por medios pacíficos. Pero el mundo comunista ha vuelto a sus exigencias de la que llama una "revolución mundial", un mundo de coacción directamente opuesto a la Carta de las Naciones Unidas. Puede ser que haya diferencias dentro del mundo comunista, acerca de los métodos y técnicas, así como en la dirección; pero todos comparten la misma opinión de su "revolución mundial" así como al apoyo que deben prestar a las que llaman "guerras de liberación".

Así, lo que afrontamos en Vietnam es lo que afrontamos antes en muchas ocasiones: la necesidad de frenar la extensión del poder comunista, con el fin de mantener una estabilidad razonable en un mundo precario. La estabilidad se logró en los años posteriores a la guerra gracias al valor de las naciones libres para defender la integridad de los acuerdos territoriales de la posguerra. Y hemos logrado cierta estabilidad durante la última década y media. Ahora no vamos a perderlo todo.

Al igual que muchos de nuestros problemas actuales, la lucha en Vietnam del Sur nació de la desorganización producida por dos guerras mundiales. La segunda Guerra Mundial terminó un proceso que comenzó con la primera. Desmembró una estructura de poder que había existido durante cien años. Puso en acción nuevas fuerzas y energías, que han rehecho el mapa del mundo. No sólo debilitó a las naciones que tomaron parte activa en la lucha, sino que ha tenido efectos secundarios de largo alcance. Minó las bases de las estructuras coloniales, mediante las cuales un puñado de potencias dominaba una tercera parte de la población del mundo. Y los vientos de cambio y progreso que han soplado con fuerza durante los últimos veinte años han barrido con esas estructuras casi completamente.

Entretanto, las naciones comunistas han aprovechado los disturbios propios de una era de transición, tratando de extender el dominio comunista a otras zonas del mundo.

Los Estados Unidos primero se encontraron ante la amenaza de la ambición comunista en Europa, cuando una tras otra de las naciones que limitaban con la Unión Soviética cayeron bajo el dominio de Moscú, por la presencia del Ejército Rojo.

Para detener esta marejada, los Estados Unidos crearon el Plan Marshall destinado a reforzar a las naciones de la Europa Occidental, y luego se propusieron organizar con esas naciones un sistema de seguridad colectivo mediante la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Como resultado, se detuvo el avance del poder comunista soviético, y la Unión Soviética ajustó poco a poco su política a esta situación.

Pero, al cabo de un año de establecida la OTAN, los comunistas tomaron el poder en China. Esto representó una nueva y grave amenaza, particularmente para las naciones nuevas y débiles del Lejano Oriente que se habían

segregado de los imperios coloniales. Los problemas de Asia, por supuesto, eran diferentes de los de Europa. Pero el resultado fue muy parecido: inestabilidad, incertidumbre y vulnerabilidad, tanto ante las actitudes de los provocadores como de los agresores. La Europa Occidental, con sus tradicionales instituciones sociales y gubernamentales se recuperó rápidamente. Pero algunas de las nuevas naciones asiáticas —particularmente aquellas que no habían podido gobernarse a sí mismas durante un siglo o más— continuaron ante un problema mucho más formidable, que no han resuelto hasta la fecha.

La primera prueba se presentó para Asia en Corea cuando las fuerzas de las Naciones Unidas —predominantemente norteamericanas— detuvieron el ataque de la comunista Corea del Norte, que contaba con apoyo material de la Unión Soviética. Detuvieron al ejército chino, que siguió el ataque. Pusieron un alto al esfuerzo comunista por rebasar la línea establecida y por imponer el dominio comunista sobre la península coreana.

Entablamos la Guerra de Corea —la cual, como la lucha de Vietnam, se combatió en una zona remota, a miles de kilómetros de distancia— para sostener un principio vital para la libertad y la seguridad de los Estados Unidos: el principio de que no podía permitirse al mundo comunista extenderse pisoteando uno tras otro los acuerdos logrados anteriormente, desde la guerra, para fijar los límites del mundo comunista . . . A fin de dar ayuda a las naciones del sudeste de Asia, los Estados Unidos tomaron la iniciativa en la creación de una alianza establecida en un tratado y reforzada por un sistema de seguridad colectiva, la OTAS (Organización del Tratado del Asia Sudoriental). En esta alianza, a los Estados Unidos se unieron la Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelandia, Tailandia, Paquistán y las Filipinas, para garantizar la seguridad no sólo de las naciones miembros, sino también

para acudir en auxilio de ciertos estados y territorios si así lo solicitaban.

Vietnam del Sur estaba incluido en estos estados. Los Estados Unidos no habían tomado parte en los acuerdos alcanzados en Ginebra en 1954, entre Francia y las fuerzas comunistas vietnamitas conocidas como el Viet Minh. Pero el subsecretario de Estado, Walter Bedell Smith, declaró, siguiendo instrucciones, que los Estados Unidos no harían nada por perjudicar el acuerdo, y que "verían con gran preocupación toda reanudación de las agresiones en violación ... de los convenios, y que considerarían que ello amenazaría gravemente la paz y seguridad internacionales".

La declaración del subsecretario Smith sólo era unilateral, pero al adherirse a la OTAS, los Estados Unidos se comprometieron solemnemente en un tratado con efectos de gran alcance. El Artículo IV, párrafo 1, estipula que "cada parte reconoce que la agresión mediante ataques armados ... pondría en peligro su propia paz y seguridad; y conviene, en tal caso, hacer frente al peligro común de acuerdo con sus procesos constitucionales".

Esta es la obligación fundamental de la OTAS, que desde el principio ha guiado nuestros actos en Vietnam del Sur.

Vale la pena estudiar cuidadosamente el lenguaje de este tratado. La obligación que impone no sólo es conjunta, sino individual. La comprobación de que ha ocurrido un ataque armado no tiene que ser hecha por determinación colectiva antes de que entre en vigor la obligación de cada miembro. El tratado tampoco exige una decisión colectiva respecto a la acción que deba seguirse para hacer frente al peligro común. Si los Estados Unidos determinan que ha ocurrido un ataque armado contra cualquier nación a la cual sea aplicable la protección que demanda el tratado, entonces están obligados a "actuar para hacer frente

al peligro común" sin tomar en consideración las opiniones o actos de otros miembros del tratado...

Éstos son, pues, los compromisos que hemos contraído para proteger a Vietnam del Sur, como parte de la protección de nuestra propia "paz y seguridad". Hemos enviado fuerzas norteamericanas a pelear en las selvas de ese país acosado porque Vietnam del Sur, de acuerdo con el lenguaje empleado en el tratado de la OTAS, ha sido víctima de "agresión por medio de ataques armados".

No puede haber duda de la existencia y la naturaleza de esta agresión. La guerra es claramente un "ataque armado", cínica y sistemáticamente desencadenado por el régimen de Hanoi contra el pueblo de Vietnam del Sur.

El régimen norvietnamita ha tratado deliberadamente de confundir el problema, procurando que su agresión parezca una revuelta interna. Pero no podemos dejarnos engañar por este subterfugio. Es una práctica comunista bien conocida. Incapacitados, a pesar de sus esfuerzos, de extender su poder mediante las formas clásicas de fuerza, como en la invasión de Corea, los comunistas durante muchos años han formulado una complicada doctrina en relación con las llamadas "guerras de liberación", para encubrir sus agresiones mediante ambigüedades.

Una "guerra de liberación nacional" en el léxico comunista, depende de las tácticas de terror y sabotaje, escondite y subversión. Esas tácticas suelen serles muy útiles, puesto que ofrecen ventaja a una minoría disciplinada y dispuesta a todo, particularmente en países donde las condiciones del terreno facilitan la infiltración clandestina.

Al mismo tiempo, los comunistas tienen una razón más sutil para favorecer este tipo de agresión. Ésta crea, en cualquier situación, un sentido de ambigüedad que pueden explotar a su favor...

Desde hace poco más o menos un año, los comunistas evidentemente agotaron sus reservas de sureños que se

habían establecido en el norte. Desde entonces, la mayoría de los hombres infiltrados en el sur fue de norvietnamitas. Más recientemente, Hanoi ha comenzado a infiltrar elementos del Ejército Norvietnamita, en número cada vez mayor. Hoy, existen pruebas de que nueve regimientos de las fuerzas regulares norvietnamitas están luchando en unidades organizadas en el sur.

He revisado estos hechos —que son bastante familiares para la mayoría de ustedes— porque me parece que demuestran sin lugar a dudas que la guerra en Vietnam equivale a un acto de agresión exterior, igual que si el régimen de Hanoi hubiese enviado un ejército a través del Paralelo 17, en vez de infiltrar fuerzas armadas furtivamente.

Este punto es importante, puesto que va a la raíz de nuestro propio compromiso. Gran parte de la confusión que existe acerca de la lucha en Vietnam del Sur se debe a falta de comprensión de la naturaleza del conflicto.

Pues si la guerra de Vietnam del Sur fuese —como los comunistas tratan de hacerla aparecer— meramente una revuelta interna, entonces los Estados Unidos no tendrían sus propias tropas en Vietnam del Sur. Pero hay pruebas contundentes de que, en realidad, se trata de algo completamente diferente; de una agresión sistemática por parte de Hanoi contra el pueblo de Vietnam del Sur. Es un esfuerzo más por parte de un régimen comunista, sobre la mitad de un país dividido, por apoderarse del pueblo que integra la otra mitad a punta de bayoneta y contra sus deseos . . .

Concluyo, por lo tanto, con ciertos puntos sencillos que forman el meollo del problema y la parte medular de la política norteamericana en Vietnam del Sur:

1) El hecho evidente es que existe una agresión en forma de ataque armado por parte de Vietnam del Norte contra Vietnam del Sur.

2) Los Estados Unidos tienen el compromiso de ayudar a Vietnam del Sur a rechazar la agresión.

3) Nuestros compromisos con Vietnam del Sur no se consideraron aisladamente, sino que son parte de un esfuerzo sistemático emprendido durante el periodo de posguerra para asegurar una paz estable.

4) El problema del sudeste de Asia se ha convertido en un problema mundial, porque tenemos que aclarar que los Estados Unidos mantienen su palabra cuando han contraído un compromiso.

5) Ninguna nación tiene más interés en la paz en el sudeste de Asia, o en cualquier otra parte, que los Estados Unidos. Si termina el ataque armado contra Vietnam del Sur, la paz puede llegar rápidamente. Todo canal o foro para hacer contacto, para discutir o negociar, permanecerá abierto con el fin de no pasar por alto ninguna posibilidad de lograr la paz.

ROGER HILSMAN *

[*Testimonio ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara, 1º de febrero de 1966*]

...Nuestro destino y el destino de una gran parte del mundo bien pueden depender de los acontecimientos de Asia, y nuestra política se encuentra ahora en un cruce tan trascendental como ninguna otra en nuestra historia.

El problema es tanto político como estratégico; se trata de una larga y ominosa sombra que cubre todo el gran arco de Asia, desde Japón y Corea, en el norte, hasta el subcontinente de la India y Paquistán en el sur, una sombra proyectada por la China comunista, nación de sete-

* Compendiado de *ADA World Magazine*, s. f.

cientos millones de personas y dimensiones continentales, cuyas energías y recursos están dirigidos por líderes ambiciosos e inhumanos.

Hoy, la China comunista y los Estados Unidos están en camino de un choque. El resultado sólo puede ser la guerra.

Sin duda, en la situación actual, las preguntas sólo son cuándo vendrá la guerra y en qué circunstancias, si estallará dentro de diez o quince años y si se emplearán armas nucleares, si la lucha se iniciará el año próximo o dentro de dos años en la limitada arena del sudeste de Asia, batalla sangrienta, cuerpo a cuerpo contra la aterradora masa del potencial humano de China, o si se efectuará dentro de uno o dos años en un escenario más amplio y en mayor escala, en cuyo caso las interrogantes son si se usarán armas nucleares "locales" y qué papel desempeñará la Unión Soviética. Y lo que hace tan ominoso todo el problema es que por prudente y limitada que sea la política estadounidense, las ambiciones de los chinos comunistas pueden ser tan grandes que acaso insistan en una acción definitiva.

¿Cuál deberá ser nuestra política ante la China comunista? En 1957 el Secretario Dulles enunció una política basada en la suposición de que el comunismo en el territorio continental era una "etapa pasajera". La política derivada de esa suposición consistió en hacer todo lo posible, sin llegar a la guerra, para acelerar la llegada de esa etapa: era una oposición rígida en todas las formas. "Es nuestra obligación para con nosotros mismos, nuestros aliados y el pueblo chino", dijo el señor Dulles, "contribuir a que esto pase".

En 1963, tuve el enorme privilegio de ser el vocero de una política diferente de los Estados Unidos, enunciada en un discurso, en San Francisco. Esta política estaba basada en lo que hemos aprendido acerca del régimen comunista chino en los seis años que siguieron al discurso

del señor Dulles; lo cual, por muy desalentador que resulte, es que el régimen comunista chino no constituye una "etapa pasajera". Revisando la historia del fracaso del Gran Salto Adelante y el programa de las comunas, se hizo notar en el discurso que se derrumbó la economía del Territorio Continental, no así el régimen. "Su autoridad, proseguía el discurso, tampoco fue verdaderamente amenazada." Y la suposición básica fue inevitable: que "no tenemos razón para creer que exista, por el momento, probabilidad alguna de que sea derrocado el régimen comunista."

De este análisis surge inevitablemente una política diferente, una política de firmeza, flexibilidad y desapasionamiento. Por firmeza entendemos firmeza en la determinación de mantener nuestras fuerzas en Asia, cumplir nuestros compromisos con nuestros aliados, incluso nuestros amigos de Taiwán, y detener, haciéndole frente, la agresión comunista. Por flexibilidad queremos dar a entender una buena disposición para negociar, para hablar, con el fin de mantener mediante la palabra, una "puerta abierta" para disminuír la hostilidad. Y por desapasionamiento entendemos la capacidad de considerar fríamente la política china, con los intereses de nuestra nación y de la humanidad en la mente, y sin la emoción ciega que ha nublado nuestro análisis del problema relativo a los tratos con China en el pasado.

Creo que pueden darse ciertos pasos, en concreto, con el fin de seguir esta política, según lo bosquejé en otro discurso, en California, en noviembre de 1964, y ante el subcomité en marzo pasado. Si damos esos pasos —arreglar las cosas con el fin de invitar a los chinos a entrar en conversaciones acerca del control de las armas en Ginebra, eliminar las restricciones de los viajes en los Estados Unidos, revisar algunas de nuestras medidas políticas comerciaciales y proceder al reconocimiento de la Mongolia Exterior— los resultados, desde luego, no serán súbitos,

pero con ellos se comenzará a ejercer presión política sobre los comunistas chinos, con el fin de sacar a los Estados Unidos del callejón sin salida en que se encuentran ahora, y a persuadir a los pueblos y las naciones de Asia de que no somos nosotros los que estamos aislando a los comunistas chinos, sino que son ellos mismos los que se aíslan mediante su política y actitud.

Además, estos pasos también podrían representar las bases para tratar con el segundo escalón de dirigentes comunistas chinos; es decir, los que reemplazarán a los veteranos de la Gran Marcha que llegan ya al final de su vida, de manera que comprendan que la única esperanza para los chinos —y la humanidad— es, a la larga, alguna forma de acomodamiento.

El presidente Johnson ha avanzado recientemente en esta dirección —levantando las restricciones a los viajes para los científicos médicos y aceptando que se invite a comunistas chinos a participar en las conversaciones acerca del control de las armas en Ginebra; ambas medidas constituyen el inteligente comienzo de una larga jornada.

La meta, entonces, es: el sudeste de Asia para los asiáticos del sudeste. Ésta representará una zona amortiguadora neutral, que comprenderá a Laos, Camboya y Vietnam del Sur, y requerirá no sólo disposición de negociar, sino una estrategia global que situaría las medidas militares dentro del contexto político.

Permítaseme decir, ante todo, que en mi opinión los Estados Unidos deben *permanecer* en Vietnam del Sur, y que debemos continuar ayudando a los sudvietnamitas. Hace unas cuantas semanas, los Estados Unidos sufrieron doscientas cuarenta bajas en una semana, en Vietnam del Sur. Algunos de quienes nos critican deben recordar que hay sudvietnamitas en triple número del de las tropas norteamericanas que luchan allí, y que han estado sufriendo entre doscientas y quinientas bajas a la semana,

continuamente durante varios años. Así, a pesar de lo que digan los críticos, existe un buen número de vietnamitas que desean pelear contra los comunistas y lo han hecho valerosamente. Los Estados Unidos no pueden ni deben defraudarlos. Hacer tal cosa equivaldría a renegar de todo lo que nuestro país ha prometido. Y lo que mis amigos los liberales olvidan algunas veces es que abandonar o defraudar a nuestros amigos traería consigo una alteración fundamental del equilibrio de fuerzas en el mundo. Muchos de los países que están dispuestos a confiar en los Estados Unidos, con el fin de mantener el equilibrio de la fuerza nuclear en el mundo, por ejemplo, inmediatamente comenzarían a tratar de establecer sus propias defensas nucleares; y el mundo en que vivimos se transformaría radicalmente, de la noche a la mañana.

Por lo tanto, decididamente estoy a favor, de la decisión tomada por los Estados Unidos de enviar fuerzas terrestres a Vietnam, y de dar apoyo militar y económico a los vietnamitas, hasta donde seamos capaces.

Pero más allá de esa decisión, tengo serias dudas... Dije creer que necesitábamos una estrategia global que situase las medidas militares dentro de un contexto político. Con ello, quiero decir en primer lugar, que los sudvietnamitas deben recibir ellos mismos el crédito por derrotar el terrorismo guerrillero al que tienen que enfrentarse. Si americanizamos demasiado la lucha en Vietnam, si vamos al frente y la convertimos en una guerra norteamericana, entonces, aunque pulverizásemos completamente al Viet Cong, la lucha misma se habría perdido, en su sentido político, que es la única forma permanente de victoria o de derrota, en tal situación. Nuestras fuerzas terrestres deben ser utilizadas para sostener los puertos y las bases, y servir de reserva si las fuerzas vietnamitas se encontrasen en una emergencia. Como dijo el general (James M.) Gavin, deben utilizarse para disuadir

al bando comunista de extender la guerra, pero no para tomar el lugar de los propios vietnamitas.

En sus aspectos políticos internacionales, una estrategia que sitúe las medidas militares dentro de un contexto político debe mantener una postura de responsabilidad y restricción disciplinada, evitando cualquier extensión o violación de los convenios existentes, excepto aquellos que sean absolutamente esenciales, y en ese caso, hacer presión continuamente para llevar a cabo negociaciones y volver a los Acuerdos de Ginebra como base para un arreglo.

De acuerdo con tales normas, el bombardeo de Vietnam del Norte, por ejemplo, fue un error. Fue una nueva extensión y una violación de los Acuerdos de Ginebra, en un momento en que los Estados Unidos debieron haberse limitado a una postura de restricción y conservación, hasta donde fuese posible, de dichos acuerdos. En lo internacional fue una mala política, que despertó dudas en las mentes de los neutrales y de nuestros aliados, aumentando así una presión sobre nosotros, que pretende arrancarnos concesiones inaceptables para las negociaciones. La única consecuencia lógica y previsible del bombardeo de Vietnam del Norte sería hacer intolerables las presiones sobre los Estados Unidos para negociar. ¿Se ha preguntado alguien lo que hubiese sucedido si Hanoi, no procediendo estúpidamente, hubiese aceptado la oferta de Baltimore de negociar antes de que las fuerzas terrestres norteamericanas fuesen llevadas a Vietnam del Sur?

El bombardeo de Vietnam del Norte, además, constituyó un obstáculo para los pasos que estaban dándose para un mayor entendimiento con la Unión Soviética, y reforzó así la posición de los chinos en su disputa con los soviéticos y dio mayor crédito al argumento de los chinos en pro de una política comunista más beligerante. Impidió materialmente que la Unión Soviética actuara conforme a sus propios intereses nacionales, que consistían en disminuir la posibilidad de guerra en el sudeste de

Asia, y la incapacitó a ejercer presión sobre Hanoi para llegar a unas negociaciones.

Si aumentamos los bombardeos en el Norte, lo más probable es que la reacción comunista sea la incorporación de trescientos mil soldados regulares norvietnamitas a la lucha, pues entonces no tendrán nada que perder.

¿Qué pasaría entonces? No quedaría nada que bombardear en el norte y por consiguiente nos veríamos ante la imposibilidad de tomar contramedidas, salvo la incorporación de trescientos mil norteamericanos más.

Entonces, la reacción más probable de los comunistas sería la incorporación de "Voluntarios del Ejército Popular" de China, en cantidades verdaderamente enormes.

El debate sería entonces similar al actual, pero con "Pekín" en vez de "Hanoi" y "Moscú" en lugar de "Pekín". Si bombardeásemos Pekín con el fin de obligar a los comunistas a desistir en Vietnam, y lo lográsemos, ¿qué haría Moscú?

CHOU EN-LAI *

China está dispuesta a aceptar el reto norteamericano

Actualmente, el imperialismo norteamericano está atascado en su guerra de agresión contra Vietnam... Cuanto más se extienda la guerra, mayores serán las derrotas del imperialismo y mayores las dificultades internas y externas de la Administración Johnson. Sin embargo, el imperialismo norteamericano no acepta la derrota. Continuará luchando desesperadamente, siguiendo un camino teme-

* Estractos de un discurso de Chou En-lai, pronunciado en Pekín el 20 de diciembre de 1965 (*La revista de Pekín*, 24 de diciembre de 1965, pp. 5-6).

rario y tratando de buscar una salida airosa mediante chantaje.

Recientemente, el Secretario de la Defensa de los Estados Unidos, McNamara, visitó Vietnam del Sur por séptima vez, y los principales militares y funcionarios del gobierno, se encuentran ocupados conferenciando, yendo de aquí para allá, con el fin de tramar nuevo planes para expandir la guerra. Primero en el propio Vietnam del Sur, los Estados Unidos siguen enviando refuerzos, construyendo grandes puertos y aeródromos militares, y aumentando su poderío armado en el mar. Entretanto, también fuera de Vietnam del Sur, los Estados Unidos se están preparando a actuar.

Esos actos comprenden: el bombardeo en gran escala de Vietnam del Norte, incluso de Haifong y Hanoi, en un intento de abatir la voluntad del pueblo norvietnamita de defender a su patria, apoyar y ayudar al sur, el acoso y bloqueo del Golfo de Bac Bo con la esperanza de cortar las comunicaciones marítimas de la República Democrática de Vietnam, el bombardeo de las partes central y meridional de Laos, liberadas por el Neo Lao Haksat, y la preparación del envío de tropas norteamericanas y Thai para ocupar esta zona junto con las tropas de los derechistas laosianos, con el propósito de vincular a Laos con Tailandia y Vietnam del Sur; el bombardeo y ataque de la zona de Xieng Khouang de Laos, para bloquear las principales carreteras que unen la República Democrática de Vietnam con Laos; y la instigación de las camarillas títeres de Tailandia y Vietnam del Sur para intensificar ataques y actividades destructivas contra Camboya, con la esperanza de cerrar las fronteras entre ese país y Vietnam del Sur.

Evidentemente, *la mira de los Estados Unidos es de imponer un bloqueo hermético al Vietnam del Sur, dejando al pueblo sudvietnamita aislado y sin ayuda en su justa lucha contra la agresión norteamericana y por la*

salvación nacional, y de librarse así de la derrota en Vietnam del Sur. Si, a pesar de todo, fracasan en su intento —y seguramente fracasarán— es posible que de acuerdo con las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las guerras de agresión, el imperialismo norteamericano siga adelante y extienda su guerra de agresión a toda Indochina y a China. E indudablemente, el imperialismo norteamericano ahora está haciendo preparativos para esta eventualidad.

Con el fin de ocultar la verdadera razón de su ampliación de la guerra de agresión y de ganar tiempo para hacer arreglos, conforme a sus descabellados planes militares, el imperialismo norteamericano se encuentra en este momento propugnando "conversaciones de paz" nuevamente... La Administración Johnson proclama que los Estados Unidos "están dispuestos a hablar, incondicionalmente, donde sea"; está preparándose para repetir el truco de la "suspensión temporal de los bombardeos", diciendo que "no excluye la posibilidad de otro alto en los bombardeos, como un paso hacia la paz". Después de tales afirmaciones de la Administración Johnson, algunos que gustan de ayudar al imperialismo norteamericano, se han apresurado a llevar sus recados, tratando de que la gente crea que la Administración Johnson ha cambiado su naturaleza y que en el problema de Vietnam está verdaderamente dispuesta a deponer su cuchillo de carnicero y desistir de la agresión.

Pero la gente ha tenido ya repetidas experiencias con este truco de la Administración Johnson... Desde principios de este año, ha insistido en las "pláticas de paz"; tal hacía cada vez que enviaba refuerzos a Vietnam del Sur e intensificaba su guerra de agresión a Vietnam. En realidad, existen condiciones en sus llamadas "negociaciones incondicionales"; en otras palabras, al pueblo sudvietnamita se le ha pedido que deponga sus armas y cese

la resistencia, y al pueblo norvietnamita que desista de apoyar y ayudar a sus compatriotas en el sur.

Demostrado de sobra está que la "suspensión temporal de los bombardeos" en mayo de este año no es otra cosa que un torpe chantaje bélico. *Los pueblos saben bien que mientras recurre al truco de las tácticas duales, la Administración Johnson sólo tiene una idea en mente: ocupar Vietnam del Sur, perpetuar la división de Vietnam y convertir a Vietnam del Sur en su colonia y base de agresión.* Con este fin, el imperialismo norteamericano ha desatado y ampliado su guerra agresiva, y también con este fin habla el imperialismo norteamericano de "negociaciones incondicionales", e incluso ha preparado de nuevo el escenario para montar la farsa de la "suspensión temporal de los bombardeos". *Esta meta sigue siendo la misma, a pesar de todos los cambios. El imperialismo norteamericano no abandonará su arrogante actitud hasta que sea derrotado completamente. Antes de que eso ocurra, las protestas de la Administración Johnson acerca de "negociaciones incondicionales" y la "suspensión temporal de los bombardeos" sólo son el preludio, y sirven de cortina de humo, a la expansión de la guerra.*

Los hechos son claros. El pueblo vietnamita no ha cometido ninguna agresión contra los Estados Unidos. Son los Estados Unidos los que han agredido a Vietnam. La guerra de agresión en Vietnam ha sido lanzada contra el pueblo vietnamita por el imperialismo norteamericano. Por lo tanto, la liberación de Vietnam del Sur y luego el logro de la reunificación pacífica de Vietnam no deberá basarse en los términos impuestos por los agresores, sino en la proposición de cuatro puntos hecha por el gobierno de la República Democrática de Vietnam el 8 de abril y en la declaración compuesta de cinco partes hecha por el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur el 22 de marzo, a efecto de que el imperialismo norteamericano suspenda su agresión contra Vietnam, retire todas

las tropas estadounidenses y material de guerra de Vietnam del Sur, y deje que el pueblo vietnamita arregle sus propios problemas. *En una palabra, los agresores deben retirarse de Vietnam, ya que no existe otra alternativa.*

En lugar de aceptar las razonables proposiciones expuestas arriba, del pueblo vietnamita, el imperialismo norteamericano está ahora intensificando su guerra de agresión a Vietnam. En estas circunstancias, la única salida para el pueblo vietnamita es seguir adelante, resuelta y vigorosamente en la lucha, hasta arrojar de Vietnam a los agresores norteamericanos. Lo único que deben hacer los países y pueblos amantes de la paz es dar su apoyo resuelto al pueblo vietnamita para lograr la derrota total de los agresores norteamericanos.

Es el deber obligatorio internacional de todo país socialista dar su apoyo al pueblo hermano de Vietnam. Por lo tanto, el hecho de que un país socialista apoye o no firmemente a la República Democrática de Vietnam y al Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur en su justa lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional, que denuncie constantemente y combata los planes de conversaciones de paz del imperialismo norteamericano o no, que dé o no al pueblo vietnamita una sincera, efectiva y práctica ayuda material oportunamente, constituyen hechos importantes para juzgar si su anti-imperialismo es verdadero o falso, o si su ayuda al pueblo vietnamita es verdadera o fingida.

Si una persona conspira ocultamente con el imperialismo norteamericano mientras proporciona alguna ayuda superficial al pueblo vietnamita, si en realidad coopera con los imperialistas en la farsa de las conversaciones de paz, mientras grita a voz en cuello algunos lemas contra la agresión imperialista norteamericana en Vietnam, y si en realidad favorece la discordia en un intento por minar la unidad del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana y la unidad de los pueblos chino y vietnamita

contra el imperialismo norteamericano mientras protesta que los países socialistas deben unirse para combatir el imperialismo, entonces definitivamente no está ayudando al pueblo vietnamita, sino capitalizando la causa revolucionaria del pueblo vietnamita para lograr un sucio trato con los Estados Unidos, esperando alcanzar su objetivo mediante dicha "ayuda". Esto es una traición imperdonable no sólo al pueblo vietnamita, sino a los pueblos de todos los países socialistas, lo mismo que a los pueblos de todo el mundo...

...El pueblo chino hace tiempo que está preparado. En caso de que el imperialismo norteamericano insista en seguir por el camino que lleva a la ampliación de la guerra, tratando de probar nuevamente la fortaleza del pueblo chino, éste aceptará resueltamente el reto y peleará hasta el fin. Venga lo que venga, el pueblo chino, sin desviaciones de ninguna clase, hará causa común con el pueblo hermano de Vietnam y contribuirá con todos sus esfuerzos a derrotar al imperialismo norteamericano hasta la victoria final.

Anna Louise Strong *

¿Cuándo y cómo irá China a la guerra?

Pekín, abril de 1966

El tema más debatido actualmente, como si se tratara de un juego de adivinanzas por parte de los "expertos" de Washington es "Cuándo y cómo irá China a la guerra". Esto ha sido puesto en claro muchas veces por los diri-

* Anna Louise Strong, "When and How Will China Go to War?" (suplemento a *Letter from China*, 38, 25 de abril de 1966, pp. 1-4).

gentes chinos, pero los expertos los interpretan mal o se niegan a creerles. Está en marcha una campaña por parte del gobierno norteamericano para asegurar a su pueblo que China "nunca entrará en la guerra". Otras campañas contradicen la primera al pretender que China es "belicosa".

El general Matthew B. Ridgway, que mandó las fuerzas estadounidenses en la Guerra de Corea, advierte que los Estados Unidos deben limitar la Guerra de Vietnam "o arriesgarse a seguir un curso de espiral ascendente, que puede aproximarse a la aniquilación" y agrega que "una conquista fácil mediante la fuerza aérea" es una ilusión. *El Senador J. William Fulbright dice que el peligro de guerra entre los Estados Unidos y China* es *"verdadero"* y *le echa la culpa al "estado mental, anormal y agitado" de China*. Su solución no pasa de la "política de las dos Chinas", apoyada por el Departamento de Estado Norteamericano desde hace tiempo. Y cuando algunos pretenden que un "cambio en la política de los Estados Unidos" podría inducir a las "futuras generaciones de dirigentes en Pekín . . . a abandonar las ideas de conquista" (*Christian Science Monitor*, 16 de marzo de 1966), esto parece ser la última palabra en materia de ignorancia e insolvencia. "¿Conquista?" Es Washington, no Pekín, el que envía tropas a todos los continentes para invadir y dominar otras tierras.

De acuerdo con Pekín, China no intenta ir a la guerra, sino que espera que la guerra llegue a China. China no tiene un solo soldado fuera de sus fronteras y nunca ha atacado a otra nación a pesar de los mitos occidentales de su "agresión" a Corea, el Tibet y la India. Está, sin embargo, preparada para defender su país, así como su sistema socialista, si son atacados. También apoya al pueblo vietnamita "en su heroica y justa lucha contra la agresión norteamericana". Los Estados Unidos, que actualmente están llevando al cabo una intensificación en la guerra de

Vietnam se encuentran, por ello, camino de un choque con China. Si el apoyo que presta China al pueblo y la resistencia vietnamitas es causa de un ataque de los Estados Unidos a China, los chinos están preparados para que esa guerra no puedan ganarla los Estados Unidos . . .

Es conveniente considerar la Guerra de Corea, que en Occidente se cita comúnmente como una de las "agresiones" chinas. China no tuvo parte en esa guerra hasta cuatro meses después de que las tropas estadounidenses invadieron Corea del Norte; *China no participó hasta que las tropas de los Estados Unidos llegaron a la frontera de China, dejaron caer bombas en las ciudades manchúes y amenazaron con invadir China*. Pekín envió una advertencia al Presidente Truman mediante el Embajador de la India, respecto al punto en que China se vería obligada a entrar en la guerra. El gran escándalo del servicio de inteligencia norteamericano en esa guerra fue la afirmación del general MacArthur a Truman de que las advertencias chinas no eran más que baladronadas. Pasar por alto las advertencias que actualmente hace China acerca de Vietnam podrían conducir a un desastre mucho más grande.

Obsérvese que China tuvo tres razones para entrar en la guerra de Corea y que las tres fueron ampliamente estudiadas y discutidas en China: *a)* un vecino amigo, invadido por agresores, pidió su ayuda; *b)* las propias fronteras chinas se vieron amenazadas y algunas zonas del territorio chino habían sido bombardeadas; *c)* la intención evidente de MacArthur era avanzar tanto en Manchuria como le fuese posible, tanto contra la URSS como contra el nuevo gobierno chino de Pekín, con el peligro de producir una tercera guerra mundial. Los voluntarios chinos, no oficiales, no provocaron tal peligro. Ayudaron a hacer retroceder las tropas norteamericanas al Paralelo, terminando la guerra. Tanto los actos como los métodos escogidos por China lograron evitar que la guerra se extendiese. No obstante, las Naciones Unidas, bajo la presión de los

Estados Unidos, declararon a China agresora, hecho que ha descalificado a esa entidad ante los ojos de los chinos desde entonces. Los voluntarios chinos, después de ayudar a los coreanos a reparar los daños ocasionados por los Estados Unidos, regresaron a la patria en 1958, en tanto que las fuerzas armadas norteamericanas establecieron una base permanente en Corea del Sur. ¿Quién es el agresor en todo esto?

Al repetir los Estados Unidos automáticamente que China es "belicosa", se basan en la conferencia de prensa, que recibió amplia publicidad, concedida por el Ministro del Exterior Chen Yi, en septiembre último, en la que dijo: "Durante dieciséis años hemos esperado el ataque del imperialismo norteamericano. Mis cabellos se han vuelto grises en la espera." "Si los imperialistas norteamericanos están determinados a lanzar una guerra de agresión contra nosotros... serán bienvenidos [cuanto antes será mejor], mañana mismo si gustan."

Obsérvese que Chen Yi nunca dijo: "He esperado dieciséis años para atacar a los Estados Unidos". *El hecho de esperar un ataque por parte de los Estados Unidos es bastante razonable y no, piensa el Senador Fulbright, una indicación del "estado mental anormal y agitado" de China. Durante veinte años, los Estados Unidos han estado atacando a los comunistas chinos* de muchas maneras. Cuando visité Yenán en 1946, Washington había gastado ya miles de millones para ayudar a Chiang Kai-shek en su lucha contra los comunistas chinos, aun cuando el general Joseph Stilwell, jefe de la Misión Militar Norteamericana, informó que los comunistas, no Chiang, habían constituido la principal fuerza china en derrotar a Japón. Stilwell fue destituido; los Estados Unidos continuaron ayudando a Chiang después de que éste perdió China (véase el volumen II). Washington dio así más importancia a las líneas de clase que a los intereses nacionales.

Washington no sólo provocó la Guerra de Corea para anular la Revolución China, sino que la utilizó como una excusa para tomar Taiwán (que había sido devuelta a China mediante un convenio) y financiar las actividades bélicas francesas en Indochina. Cuando ninguna de estas medidas detuvo el progreso de la Nueva China, Washington estableció un embargo al comercio de China, alentando el bombardeo de Shanghai, que produjo tantas bajas civiles, así como la ocupación de las islas, con el fin de bloquear los puertos de Amoy y Foochow. China comercia hoy con más de un centenar de naciones, *pero su navegación de cabotaje aún se ve atosigada por la Séptima Flota Norteamericana y los cañoneros protegidos de Chiang. Hace poco, aviones norteamericanos bombardearon directamente barcos pesqueros chinos en alta mar.*

China ha enviado alrededor de cuatrocientas "advertencias serias" de violaciones de su espacio aéreo y sus aguas territoriales, en los últimos años, por la Séptima Flota Norteamericana. Washington no ha hecho caso, pero China las presenta como constancia. ¿Qué habrían hecho los Estados Unidos si algún país hubiese violado en forma similar su espacio aéreo y aguas territoriales cuatrocientas veces en siete años? A diferencia de los Estados Unidos, China es paciente. La estrategia de Mao consiste en dejar que el agresor se delate a sí mismo ante el mundo al cometer muchas agresiones para que, si estalla la guerra, el mundo sepa a quien culpar.

Washington anuncia que una de las miras de la actual guerra de Vietnam es "contener a China". Pero es Washington y no China el que envía soldados para hacer la guerra en el sudeste de Asia y en todas partes del mundo.

Todas estas provocaciones son una buena razón para que China piense que los Estados Unidos pretenden la guerra. En cierto sentido, los Estados Unidos han sostenido contra China durante veinte años una guerra fría y en ocasiones una guerra caliente, en la cual Washigton

nunca hizo la paz. Pero cuando Occidente habla de guerra, quiere decir una guerra grande, posiblemente una guerra nuclear. ¿Se desatará esa clase de guerra? La respuesta es que si los Estados Unidos siguen su curso actual encaminado a un choque, probablemente sí se desencadenará.

Los dirigentes chinos han expuesto su posición, tanto en términos generales como en términos concretos, con respecto a Vietnam, durante más de un año. Su apoyo al pueblo vietnamita y su resistencia a la agresión norteamericana se han repetido constantemente; en el *Diario del Pueblo* del 23 de marzo de 1965, por boca del Ministro del Exterior Chen Yi, el 28 de marzo; por la del Primer Ministro Chou En-lai el 29 de marzo y, el 20 de abril de 1965, mediante la resolución del Congreso Nacional del Pueblo, organismo que, como el Congreso Norteamericano, tiene poderes para declarar la paz o la guerra.

Esta respuesta a una apelación hecha el 10 de abril por la Asamblea Nacional de RDV (República Democrática de Vietnam) en Hanoi a los "organismos parlamentarios del mundo", declaró que como signataria de los Acuerdos de Ginebra de 1954, y también como miembro del campo socialista, del cual también es miembro la RDV, China manifiesta solemnemente que la "agresión de los Estados Unidos contra la RDV también es una agresión contra China", que "el pueblo chino está haciendo y continuará haciendo todo lo que pueda para ayudar al pueblo vietnamita a derrotar completamente a los agresores norteamericanos".

La resolución requiere entonces que el pueblo chino haga dos cosas: unirse con todos los pueblos del mundo en un "poderoso movimiento de masas para obligar a los agresores norteamericanos a salir de Vietnam", y específicamente, en China "*prepararse completamente para enviar a nuestro propio pueblo a luchar en unión del pueblo vietnamita, y expulsar a los agresores norteamericanos*

en caso de que el imperialismo estadounidense continúe intensificando su guerra de agresión y el pueblo vietnamita necesite de nosotros". Estas dos cosas fueron deliberadamente oscurecidas en la prensa Occidental. El Secretario Rusk dijo "más amenazas"; los escritores sensacionalistas dijeron "movilización para la guerra". Lo que Rusk llamó "más amenazas" será visto por la historia como una clara promesa de apoyo ilimitado al pueblo vietnamita y como una advertencia a Washington.

Por razones de seguridad mutua, China no publica la clase de ayuda que presta a Vietnam ni en qué cantidad. El Primer Ministro Pham Van Dong agradeció a China hace un año el 25 de abril "su efectiva ayuda, resuelta y poderosa en alto grado". El dirigente vietnamita que entrevisté en noviembre último para el *Guardián* dijo: "China nos da todo lo que le pedimos, y nos considera su propio frente."

Ninguna de estas ayudas ha hecho aún de China un país beligerante. A los expertos occidentales que un día dicen "China no peleará", y al día siguiente "China es belicosa", y al tercer día que "Ho Chi Minh no quiere tropas chinas en su territorio", se debe replicar: "Ninguna nación desea las tropas aliadas en su territorio, a menos que las necesite para rechazar al enemigo." Tanto Vietnam del Norte como Vietnam del Sur poseen suficientes fuerzas armadas para sus necesidades actuales. Si los Estados Unidos continúan enviando tropas hasta el punto en que los vietnamitas sientan la necesidad de la presencia de las tropas chinas, éstas irán allí. La garantía china hace de la guerra de Vietnam lo que Occidente ha dado en llamar "indefinida", es decir, la resistencia vietnamita continuará siendo capaz de equipararse a la agresión norteamericana.

Cuanto más intensifiquen la guerra los Estados Unidos, más embrollados se verán. Aun ahora, es difícil decir si la clase gobernante de ese país desea realmente una

guerra prolongada, que según los expertos será necesaria para subyugar a Vietnam del Sur, o si se encuentran montados sobre un tigre y no pueden desmontar. El mes pasado aumentaron grandemente el bombardeo en Laos y las amenazas contra Camboya, y penetraron profundamente en Tailandia. Han movilizado tropas y armamentos, así como embarcaciones, desde Europa hasta el sudeste de Asia. Consecuentemente, tenemos que considerar que es posible una gran guerra con China, sea en forma de intensificación gradual, sea mediante un ataque repentino. La opinión en los Estados Unidos está confusa a este aspecto. La opinión predominante es que dicha guerra puede ganarse mediante bombardeos, sin las complicaciones de una gran guerra terrestre. Este engaño lo propalan para mantener en calma al pueblo norteamericano, que ya se encuentra alarmado ante las bajas y derrotas sufridas en Vietnam del Sur con sus catorce millones de personas, y sin el menor deseo de enfrascarse en una guerra con China, ¡cuyos setecientos millones de personas equivalen a cincuenta vietnamitas!

El instinto del pueblo norteamericano en esto es muy acertado. El sueño de ganar una guerra mediante bombardeos únicamente, es absurdo. Las bombas clásicas en la segunda Guerra Mundial demostraron ser inútiles para obtener la victoria final; están fracasando ahora contra Vietnam del Norte. Algunos piensan que las bombas nucleares podrían arruinar a China, con poco daño para los Estados Unidos. Los chinos están al tanto de lo que también comienzan a admitir los científicos norteamericanos: *un bombardeo nuclear suficiente para arruinar a China también arruinaría, mediante la precipitación radiactiva, los distintos países vecinos: Japón, Corea, el Sudeste de Asia y las Filipinas, lo mismo que a las zonas cercanas de la URSS.* El bombardeo de diez mil megatones, estimado en el número del 28 de mayo de 1965

de la revista *Life* como necesario para matar a la mitad de la población de China, elevaría la radiactividad de la atmósfera terrestre unas veinte veces, poniendo en peligro la salud del mundo, incluso la de los Estados Unidos. Es una ilusión, pues, creer que los Estados Unidos pueden arruinar a China sin ponerse en peligro a sí mismos.

Los chinos saben por experiencia, al igual que Hanoi, que pueden subsistir y ganar sin ciudades, ferrocarriles ni puentes. Lo hicieron una vez y pueden hacerlo de nuevo. Cuando vi las comunas populares en 1958, me dije inmediatamente: "Éste es el país que mejor puede resistir una guerra nuclear." Toda comuna, que viene a ser un municipio, es una unidad local que combina el poder del Estado, los recursos económicos y la defensa interna. Produce alimentos, y frecuentemente textiles. La gran alza de la producción de acero en 1958, de la que Occidente se mofó, les enseñó a sesenta millones de chinos cómo fabricar acero en los propios patios de sus casas, y también dónde podían encontrarse el mineral de hierro y el carbón más cercanos. *Si China fuese dividida en sus setenta y cinco mil comunas, cada una de ellas sería capaz de producir alimentos, fabricar ropa y viviendas, e incluso herramientas y municiones con acero hecho en casa.* Al nivel del condado, la situación podría considerarse aún más autosuficiente que la del municipio, y las provincias más autosuficientes aún. Incluso la separación de China, en amplias zonas con desperdicios radiactivos, no impediría al pueblo chino en todas estas zonas aisladas organizar la vida y la defensa de una manera bastante eficiente, comunicándose por radio como en los días de Yenán.

En determinado momento de sus bombardeos, los Estados Unidos se darían cuenta que no habían ganado otra cosa que el resentimiento y el odio de un mundo enfurecido...

Como respaldo a estos comentarios, las manifestaciones oficiales de los dirigentes chinos en la materia deben ser mejor comprendidas. Una de las primeras fue la de Lo Jui-ching, Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, publicada en la *Revista de Pekín* el 14 de mayo de 1965, con motivo de la celebración del aniversario de la victoria sobre Hitler. "Nuestro principio es: *No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos sin lugar a dudas. Cualquiera que sea la escala en que los Estados Unidos nos ataquen, nosotros replicaremos en la misma escala.*" El autor no ve contradicción alguna cuando expresa en el mismo artículo: "Estamos preparados a enviar a nuestros hombres a pelear junto con el pueblo vietnamita cuando nos necesiten."

Una declaración más amplia fue la de Lin Piao, Ministro de la Defensa, en su famoso folleto acerca de la "Guerra del Pueblo". "El pueblo chino definitivamente posee sus propias formas de enfrentarse a la guerra imperialista norteamericana de agresión... *la más importante sigue siendo la movilización del pueblo, la dependencia del pueblo, haciendo de cada ciudadano un soldado y entablando una guerra popular*. Deseamos decir a los imperialistas norteamericanos que un océano de varios cientos de millones de chinos en armas, será más que suficiente para devorar a los pocos millones de tropas agresoras. Si se atreven a imponernos una guerra, tendremos libertad de acción. Entonces, no dependerá de ustedes decidir cómo habrá de combatirse en la guerra... La superioridad naval y aérea de que alardean no puede intimidarnos, como tampoco la bomba atómica de que se jactan. Tenemos el valor suficiente para sobrellevar la pesada carga de combatir al imperialismo norteamericano y contribuir con nuestra participación a la lucha por la victoria final y sobre el enemigo más feroz de los pueblos del mundo."

El Viceprimer Ministro Chen Yi dijo en esa conferencia de prensa de septiembre último: "*En caso de que los imperialistas norteamericanos invadan el territorio continental chino, tomaremos todas las medidas necesarias para derrotarlos. Para entonces, la guerra no tendrá fronteras . . . Con la derrota del imperialismo norteamericano, vendrá la era en que el imperialismo y el colonialismo verdaderamente desaparecerán de la faz de la Tierra. China está dispuesta a hacer todos los sacrificios que sean necesarios con el fin de realizar este noble ideal.*"

Mao Tse-tung dijo esencialmente lo mismo hace diez años, en un discurso acerca de "La forma adecuada de aprovechar las contradicciones entre el pueblo", el 27 de febrero de 1957, "Los pueblos de todo el mundo se preguntan si estallará una tercera guerra mundial . . . *Estamos firmemente en contra de la guerra y en pro de la paz. Pero si los imperialistas insisten en desatar otra guerra no la tememos . . . Nuestra actitud es: primero, estar contra ella; segundo, no temerla.*" Luego sigue diciendo que en dicha guerra "*toda la estructura del imperialismo*" *podría derrumbarse.*

EPÍLOGO

[Cuando terminamos los tres volúmenes que componen los textos acerca de China, en junio de 1966, la "Gran Revolución Cultural Proletaria" acababa de comenzar. Al recibir las primeras pruebas de galera a principios de octubre, decidimos agregar una sección acerca del que indudablemente es uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la República Popular de China. Queda por verse si el cuadro que presentamos mediante nuestro análisis introductorio y las selecciones tendrá validez en la perspectiva futura. Muchas de las secciones de este volumen terminan con el planteamiento de preguntas sin respuesta; por ello, haremos lo mismo con esta última.]

LA "GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA"

En el verano de 1966 un movimiento de masas volcánico, conmovió a China entera, algo que nunca había experimentado ese país. Lo que parecía haber comenzado como una más de la larga serie de rectificaciones ideológicas, se convirtió en un movimiento de masas dirigido por estudiantes, que atacó violentamente las "camarillas académicas en el poder", provocando la caída de importantes dirigentes chinos uno tras otro, y que culminó en agosto con el movimiento de los Guardias de la Defensa Roja. Un frenesí inesperado se desató en todo el país. Todavía en la primavera, el gobierno chino se encontraba alentando a los turistas extranjeros a visitar China. Los que escribieron sobre sus experiencias hablaron de un país en calma y disciplinado, y se sorprendieron de las facilidades con que contaban los extranjeros para viajar. El alimento abundaba, los hoteles eran buenos y se dice que los servicios de los guías eran superiores a los que podían encontrarse en otros países socialistas. El número de refugiados que iban a Hong Kong y Macao había disminuido, a medida que las condiciones de la vida dentro de China mejoraban. Sin duda había una creciente tensión por la posibilidad de que la guerra de Vietnam se intensificara en dirección de China, pero esa tensión era más visible en la prensa china que en la realidad. A pesar de ciertas medidas tomadas para preparar a la población contra posibles ataques aéreos del exterior, la atmósfera en general parecía tranquila.

Pero entonces, a principios de mayo, el volcán comenzó a hacer erupción. Aparecieron en los principales perió-

dicos artículo tras artículo, atacando a los "elementos anti-partido y anti-socialistas", cada vez con mayor saña. En las universidades, los estudiantes del "ala izquierda" comenzaron a formar bandas, que atacaban públicamente a los funcionarios encargados del funcionamiento de esos centros docentes, a los profesores anticuados, y a los estudiantes burgueses. Cuando Lu Ping, Presidente de la Universidad de Pekín cayó en junio, uno tras otro fueron cayendo sus colegas de las otras universidades principales.

Estos centros se hicieron tan turbulentos que se canceló la admisión de nuevos estudiantes para el semestre correspondiente al otoño; a los periodistas extranjeros se les prohibió entrar en los recintos universitarios. Posteriormente, el gobierno chino pidió que todos los gobiernos extranjeros retirasen temporalmente de China a sus estudiantes. En julio, parecía que el movimiento había amainado algo, y del 1º al 12 de agosto, el Comité Central del Partido Comunista se reunió en su Undécima sesión plenaria (la primera desde septiembre de 1962). El comunicado, relativamente breve, que se emitió, reafirmó la política que aparentemente se encontraba en vigor sin prestar atención especial a la "gran revolución cultural proletaria". El 18 de agosto se celebró una manifestación en Pekín, a la que asistieron cientos de miles de estudiantes de las escuelas superiores y las universidades de todo el país. Mao Tse-tung, Lin Piao y Chou En-lai fueron los tres dirigentes más distinguidos que aparecieron ante las masas; Lin Piao y Chou En-lai, los oradores principales. Repentinamente surgieron bandas de jovenzuelos de tres a diecinueve años, así como jóvenes adultos, conocidos como los Guardias de la Defensa Roja, en Pekín y en otras partes del país. Las bandas armadas pertenecientes a la Guardia de la Defensa Roja dependían simbólicamente de Mao Tse-tung, del que habían hecho su líder personal. "Defiendan a Mao Tse-tung" era el grito

de guerra de los Guardias Rojos, que significaba que la posición de Mao había sido amenazada por fuerzas conspiradoras a los niveles más elevados del Partido, el gobierno y el ejército. Tal era lo que parecía, pues la fila de dirigentes políticos que apareció con el gran trío mostraba cambios tan radicales en los puestos de más autoridad, que los observadores extranjeros quedaron asombrados. El que en un tiempo pareciera su heredero, Liu Shao-chi, pasó al octavo lugar. Peng Chen, Alcalde de Pekín, segundo en el mando de la Secretaría del Partido, sólo después de Teng Hsiao-ping, estaba ausente (su caída ya se presentía a principios de junio). Lo Jui-ching, jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, había sido "purgado". Otros nombres de menor importancia, que al principio estuvieran ligados con Peng Chen, Lo Jui-ching y Lu Ting-i, también se habían ido. La China comunista había experimentado la sacudida más brutal en su jefatura desde la fundación de la República Popular.

Desde mediados de agosto, los Guardias Rojos entraron en acción. En la mayor parte de las principales ciudades de China atacaron todo lo antiguo, burgués o extranjero. Objetos culturales del pasado (estatuas de Buda y libros antiguos) fueron quemados. Los capitalistas nacionales que habían ganado "intereses fijos" en sus empresas nacionalizadas, fueron exhibidos por las calles con cucuruchos sobre sus cabezas. Aunque fueron pocos los extranjeros que, como tales, recibieron molestias, los chinos del extranjero con sus vestimentas al estilo de Hong Kong y su apariencia occidental, fueron vilipendiados. Los observadores occidentales vieron todo esto como un enorme intento por separar a la China actual, de una vez por todas, de su pasado histórico. Sin embargo, el punto de vista soviético era diferente. Por primera vez, desde la escisión chino-soviética, los periódicos de ese país publicaron extensos informes acerca de China. El tema so-

viético dominante era que los Guardias Rojos estaban atacando la estructura de la organización del Partido Comunista mismo. *Pravda* informó el 23 de septiembre de 1966, que en Harbin los Guardias Rojos pedían "fuego a discreción" contra los comités del Partido de la ciudad y de las provincias y que conducían en camiones por todas las calles de la ciudad a los dirigentes del Partido para exhibirlos públicamente. Evidente es que los Guardias Rojos, en su mayoría estudiantes, fueron los instrumentos de la sacudida que recorrió desde los más altos niveles hasta los más bajos de la estructura organizativa del Partido. Detrás de los Guardias Rojos estaban las unidades militares, los hombres de Lin Piao, listos para respaldarlos si fuese necesario, o refrenarlos si se pasaban de la raya. El ejército no intervino abiertamente en los ataques dirigidos contra los funcionarios del Partido.

El comunicado del pleno del Comité Central decía que "una gran revolución cultural proletaria sin precedentes había surgido en nuestro país", y así, acaso aquello que ya se presentía (hasta septiembre de 1966) no fuese sino el primer capítulo de una historia por hacerse. ¿Cuándo comenzó la historia de la "gran revolución cultural proletaria"? El asunto de la *Bandera Roja*, en julio de 1966, puso en claro que comenzó con un ataque a Wu Han, importante escritor e historiador, y alcalde suplente de Pekín: "Las críticas a la obra de Wu Han *Hai-Jui Despedido de su Cargo*, iniciadas por el comité Municipal del Partido Comunista Chino de Shanghai, bajo el mando directo del presidente Mao y el Centro del Partido, fueron como la llamada para comenzar la Gran Revolución Cultural Proletaria." La fecha fue el 10 de noviembre de 1965. Por los síntomas que se observaban entonces, como la caída de Peng Chen y la "purga" de todo el Comité del Partido de la Ciudad de Pekín, supimos que el ataque a Wu Han había constituido el inicio de un ataque más grande contra toda la estructura

del Partido de Pekín. El uso de Shanghai como trampolín para el ataque parecía indicar que Mao estaba empleando el Partido provincial para desalojar a sus oponentes del Partido central. El empleo de la fuerza regional para combatir a la fuerza central no carece de precedentes en la historia de los partidos comunistas. En mayo de 1957, cuando Nikita Jruschiov perdió la votación en el Politburó, ante sus opositores stalinistas, movilizó a los dirigentes del Partido regional, y convocó rápidamente a una reunión del Comité Central, y quedó a la cabeza; de allí en adelante, pronto eliminó a sus opositores de sus puestos en el poder. El temporal ascenso de Teng Hsiao-ping, en mayo de 1966, indicó que como dirigente de la gran red nacional del Partido, había sido llamado para emplear su poder contra Peng Chen, de gran fuerza en Pekín y en el inmenso aparato del gobierno central chino.

Como el término "luchas por el poder" ha sido empleado con tanta frecuencia para describir las luchas políticas en los países comunistas, debemos analizar lo que realmente significa. Las luchas por el poder ocurren cuando diferentes grupos de hombres compiten para obtener el mando de las posiciones desde las cuales se determina la política, así como el mando de las redes organizadoras más importantes. Esto significa no sólo alcanzar el poder ejecutivo al más alto nivel, sino colocar a los hombres de confianza en la dirección y posiciones administrativas, de arriba abajo, en la jerarquía. En resumen, es una cuestión de preparación y nombramiento de personas. Empero, las luchas por el poder no tienen lugar en el vacío. Generalmente tienen como base graves desacuerdos en materias de política que llevan a esos conflictos. Por ello, el grupo que triunfe puede implantar la política que defiende.

¿Cuáles fueron los grandes conflictos por el control de la organización que tuvieron lugar en China al comenzar la "gran revolución cultural proletaria"? Durante la

crisis interna de los años 1960-1962, el Partido llevó a cabo una campaña de rectificación, en la cual fueron criticados severamente los escalones medios e inferiores de los núcleos. Esto hizo ver la necesidad de una reestructuración del Partido, que continuó durante todo el periodo de recuperación a principios de la década de los sesentas. Al mismo tiempo, el papel interno del ejército había aumentado grandemente. El ejército mantuvo el orden durante los años terribles. En seguida, comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante en la administración económica del país. Por ejemplo, se establecieron departamentos políticos en muchos sectores económicos importantes, los cuales ejercían el dominio y la dirección de la actividad económica. La preparación personal y el criterio para otorgar los puestos cambiaron a principio de los sesentas. En vez de la insistencia en un solo lado, o sea en las características "rojas" del Gran Salto Adelante fue puesta de relieve la necesidad de formar expertos. Esto, desde luego, convirtió a las escuelas superiores del país en importantes campos de preparación para los nuevos funcionarios. El ejército, por otra parte, al parecer seguía los lineamientos trazados por Lin Piao a fines de 1960: insistir en la educación política, complementar las actividades de las masas y reclutar de preferencia soldados y oficiales entre los trabajadores y campesinos pobres. Con el ejército ocupándose en la jefatura interna y posiciones administrativas, se produjo un conflicto respecto a la preparación del personal. Así, el eterno problema de "rojo y experto" tomó de nuevo giro; el ejército representaba cada vez más el aspecto "rojo", y sectores importantes del Partido, especialmente los asociados con los programas de preparación de funcionarios en las escuelas superiores, defendían el enfoque de "expertos".

En cuanto a las agitaciones conocidas en las universidades y en las organizaciones culturales, así como la

supuesta agitación entre los militares en sus luchas por el poder dentro de los señalados sectores de organización, sólo existen indicaciones muy veladas respecto a los problemas planteados. ¿Fue el principal de ellos el problema de la "sucesión" de Mao Tse-tung? Evidentemente, sí, pues los hombres que obtuvieron el dominio de los principales sectores de organización del país fueron quienes tenían mejores posibilidades de ocupar los puestos principales después de que Mao Tse-tung abandonase la escena. Sin embargo, válido sería preguntar si no había implicados otros problemas importantes. Puede ser significativo que el 11 de noviembre de 1965, el *Diario del Pueblo* haya publicado uno de los documentos más importantes acerca de la disputa chino-soviética en relación con la guerra de Vietnam. En el editorial que llenaba casi tres páginas, "Rechácese la llamada 'Acción Unida' en la Nueva Jefatura Soviética", el *Diario del Pueblo* acusó a la Unión Soviética de coludirse con los Estados Unidos para terminar la guerra de Vietnam. Como el *Diario del Pueblo* evidentemente era víctima de ataques a fines de la primavera de 1966 (como es obvio en las acerbas críticas de Teng To, su editor anterior), se puede llegar a la conclusión de que estaba bajo el dominio del Partido en Pekín, fiel a Peng Chen, y que expresaba sus opiniones políticas. En nuestro estudio de la política exterior china (véanse las pp. 325-332) hemos señalado que las relaciones con la Unión Soviética y los Estados Unidos siempre preocuparon en gran medida a los chinos. A fines de 1965, ambos problemas coincidieron en el de Vietnam. Cualquiera que fuese la política escogida por Pekín en relación con Vietnam, afectaría decisivamente sus relaciones con ambas superpotencias.

En 1965, la guerra de Vietnam se incrementó constantemente, aunque no dejaron de hacerse periódicos esfuerzos en pro de la paz (los cuales nuevamente se intensificaron en noviembre y diciembre). Alarmas de

que la guerra se extendía a lo largo de las fronteras de Vietnam y se introducían en China, sonaban con frecuencia cada vez mayor en Pekín (véanse las pp. 797-802). Como en el pasado, al parecer existían tres opciones entre las cuales podía elegir Pekín: *1)* prepararse para la guerra mediante la movilización militar y su entrada final en la lucha (como sucedió en Corea); *2)* no hacer nada para provocar a los Estados Unidos, sino construir trincheras y esperar un posible ataque, confiando en la movilización ideológica y organizadora, así como en la estrategia de una guerra prolongada para subsistir y lograr la victoria final; *3)* intentar una reconciliación con la Unión Soviética, y, aceptando la "acción unida", recuperar la protección del escudo nuclear soviético.

Como casi todos los principales dirigentes que cayeron del poder estaban abierta y activamente conectados con la política exterior, podemos suponer que se vieron envueltos en el decisivo debate acerca de Vietnam. Puesto que Mao Tse-tung y Lin Piao hoy son señalados a voz en cuello como los estrategos de la "guerra popular" (esto es, una guerra revolucionaria prolongada), podría suponerse que quienes cayeron defendieron otros enfoques políticos.

En los meses que siguieron a noviembre de 1965, sólo se hicieron patentes pocas señales de la pugna. El 25 de enero de 1966, Hsiao Hua, jefe del departamento político general del Ejército Popular de Liberación, pronunció un discurso en el cual reconoció implícitamente la disensión acerca de los problemas más importantes del ejército, y pidió que el mando de éste fuese compartido con los comités provinciales del Partido. El Tercer Plan Quinquenal de China comenzó formalmente en enero de 1966, pero se habló poco de él; presumiblemente, si no se hubiese decidido la política básica a seguir, no se podrían haber llevado a cabo los planes finales de asignación de hombres y recursos. A mediados de abril, los

editoriales del *Diario del Ejército de Liberación*, acerca de temas tan importantes como el Pensamiento de Mao Tse-tung, el trabajo político en el ejército y, finalmente, de la revolución cultural, comenzaron a reimprimirse en el *Diario del Pueblo* a principios de mayo; entonces se desató una serie de violentos ataques contra los "monstruos anti-partido y anti-socialistas". Para junio, era ya evidente que Peng Chen había caído del poder; pronto le siguieron Lu Ting-i y Chou Yang, principales propagandistas del Partido, que tenían el dominio de las organizaciones "culturales" del país (esto es, los medios de información, tan importantes en China y en todo país comunista en general). Poco después, ya era evidente que Lo Jui-ching, jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, y ex jefe de las fuerzas de seguridad pública (la policía secreta), al que no se había visto en público desde noviembre de 1965, también había caído del poder. Para el momento de grandes manifestaciones del 18 de agosto en la Plaza Tien An Men de Pekín, parecía que Liu Shao-chi, uno de los asociados más próximos a Mao, y hasta entonces, el aparente heredero, había caído bastante bajo en la jerarquía del poder. La conclusión parecía obvia: un grupo de dirigentes (Liu Shao-chi, Peng Chen, Lo Jui-ching y Lu Ting-i), así como los sectores de organización que dominaban, constituían una fuerza política que decididamente trataba de ampliar su poder y determinar y llevar a cabo la política que defendían, oponiéndose a otros, especialmente al mismo Mao Tse-tung.

Los ataques contra Wu Han y Teng To (pantomima para ocultar los verdaderos blancos, Peng Chen y Lu Ting-i) dieron lugar a la eliminación de una gran cantidad de personal en los medios de información del país, según se deduce de la selección de Kao Chü que presentamos a continuación (y de los furiosos ataques lanzados contra Chou Yang, el colaborador más íntimo de Lu Ting-i). Durante el verano, el *Diario del Pueblo* cambió

radicalmente (incluso su emblema fue cambiado). Casi no se publicaban más que alabanzas de toda clase a Mao, así como comentarios acerca de la "revolución cultural", desplazaron virtualmente a las demás noticias. Sin duda, se estaban introduciendo nuevos elementos en el sector cultural.

Los ataques contra Lu Ping, Presidente de la Universidad de Pekín, coincidieron con una total reestructuración del sistema de enseñanza superior. En la selección tomada del número del 18 de junio del *Diario del Pueblo* acerca de la transformación del sistema pedagógico, es de notar la importancia atribuida a la inscripción. Pekín había anunciado que todas las inscripciones para el semestre del otoño de 1966 serían canceladas hasta que se pudiera elaborar una nueva política. Tal como había sucedido en Rusia a principios de la década de los treintas, los hijos de los trabajadores pobres, de los campesinos y los soldados, habrían de ser inscritos en las escuelas, quebrantando así el poder de las autoridades burguesas y de los tiranos catedráticos.

En el grave conflicto sobre la preparación del personal, los defensores de lo "rojo" se anotaron una victoria sobre los partidarios de los "expertos". Con Lin Piao como el segundo hombre, sólo inferior al mismo Mao, puede decirse que el ejército ha ganado una voz decisiva en la determinación de quiénes serán los servidores civiles del país.

El editorial del *Diario del Ejército de Liberación* del 1º de agosto de 1966, del cual presentamos algunos extractos, puso en claro que la lucha por la política militar era un problema importante de la "gran revolución cultural del proletariado": "En esta lucha estaban representantes de la burguesía que habían usurpado puestos importantes en el ejército y, además eran miembros importantes de la camarilla contrarrevolucionaria, antipartido y antisocialista, recientemente descubierta por nuestro

Partido." Evidentemente, Pekín no iba a decir cuáles eran estos problemas, puesto que comprendían los campos más sensibles de la política, como por ejemplo, la seguridad nacional. Recordemos que las personas "purgadas" habían hablado durante años de la política exterior. Lu Ting-i escribió uno de los primeros ataques abiertos contra la Unión Soviética en abril de 1960, y desde entonces colaboró estrechamente en la campaña contra el "revisionismo moderno". Peng Chen reanudó el ataque contra la Unión Soviética en el verano de 1960, y durante los últimos años estuvo muy identificado con la política revolucionaria de China ante el "tercer mundo". En diciembre de 1965, celebración del quinto aniversario del Frente de Liberación Nacional Sudvietnamita en Pekín, dio la nota aguda al pedir la retirada completa de Vietnam del Sur de las fuerzas norteamericanas. También colaboró estrechamente con la política de Pekín respecto a Indonesia, que tan sonado fracaso sufriera por los acontecimientos ocurridos en aquel país en octubre de 1965. Lo Jui-ching pronunció dos discursos importantes acerca de la situación militar en Vietnam (mayo y septiembre de 1965). El primero, en particular, casi fue una amenaza de actitudes preventivas (por ejemplo, al decir: "con el fin de no recurrir a las armas, tenemos que tomar las armas").

A juzgar por sus expresiones pasadas, las víctimas de la "purga" no podrían considerarse como moderados. En relación con las tres opciones de la política exterior, mencionadas arriba, ya hemos hecho notar que Mao Tsetung y Lin Piao estaban a favor de una guerra prolongada. Como Lo Jui-ching había hablado insistentemente en favor de una política de "defensa activa", es válida la pregunta de si todo el grupo encabezado por Liu Shaochi habría propugnado una política similar.

Nuestra selección acerca de las grandes manifestaciones del 18 de agosto describe los comienzos del movi-

miento de los Guardias Rojos, y la selección de *Pravda* indica la reacción soviética.

En la fecha en que fue escrita esta introducción (noviembre de 1966), continuaba el movimiento de los Guardias Rojos. China está llevando a cabo una intensa campaña de reestructuración organizativa y movilización ideológica. Aunque la situación de Vietnam sigue siendo tan peligrosa como siempre, no hay señales públicas de movilización militar. Mientras el mundo se pregunta si está preparándose para una paz futura o a una gran guerra, China padece los dolores de una revolución cultural. El resultado final de esa lucha afectará profundamente no sólo la constitución interna de China, sino su papel en el mundo. Como dijimos en nuestro estudio de la política exterior, existe una relación triangular entre Pekín, Washington y Moscú: lo que haga uno, afectará directamente lo que hagan los otros dos. Así, la futura historia de China quedará determinada por el curso de su revolución cultural y por la dirección que tome la guerra de Vietnam, porque es en Vietnam donde se encuentra el centro del triángulo chino-ruso-norteamericano.

KAO CHÜ *

Lucha abierta contra la línea negra antipartido y antisocialista

El presidente Mao siempre nos ha advertido: aun después de que el enemigo armado sea destruido, quedará todavía el enemigo que no trae armas; iniciará contra

* Traducido al inglés por Franz Schurmann del *Diario del Pueblo*, 9 de mayo de 1966; publicado originalmente en el *Diario del Ejército de Liberación*, mayo de 1966.

nosotros una lucha mortal; no podemos despreciar esta clase de enemigos. La lucha entre los dos caminos del socialismo y el capitalismo se entabla en todas las etapas del socialismo. Con el fin de asegurar la construcción del socialismo e impedir la restauración del capitalismo, debemos llevar la revolución socialista hasta su terminación, en el frente político, en el ideológico y en los frentes culturales. Siempre debemos recordar las instrucciones del Presidente Mao: tener presente al enemigo, no olvidar nunca la lucha de clases.

Las "Conversaciones Nocturnas de la Colina Hueca" y la "Historia de la Aldea de las Tres Familias", de Teng To (escritas bajo seudónimo por Wu Han, Teng To y Liao Mo-sha) ponen en claro que en nuestra sociedad la lucha de clases aún es muy aguda, compleja y feroz. Nuestros enemigos de clase, no sólo de afuera sino de adentro, tratan desesperadamente de atacarnos. ¿Contra quién va dirigido el venablo de todos estos elementos antipartidistas y antisocialistas cuando atacan? Contra nuestro Partido y nuestro sistema socialista.

Teng To es el tendero de esta tienda negra llamada "Aldea de las Tres Familias" que abrió junto con Wu Han y Liao Mo-sha; es el cabecilla de este pequeño puñado de elementos antipartidistas y antisocialistas. Emplean las publicaciones *Frente* (del Comité Central de la organización del Partido de la Ciudad de Pekín), el *Diario del Pueblo* y las *Noticias de la Noche* de Pekín, como instrumentos para disparar flechas envenenadas y atacar violentamente al Partido y al socialismo.

Las actividades antipartidistas y antisocialistas de Teng To y este puñado de personas no constituyen en manera alguna un fenómeno aislado. En 1958, nuestro pueblo, bajo el brillo glorioso del Pensamiento de Mao Tse-tung y bajo la guía de los lineamientos generales de nuestro Partido, se esforzó y remontó, hasta llevar a cabo nuestro multifacético Gran Salto Adelante. En los frentes político,

económico e ideológico, así como en los frentes culturales, con la fuerza de diez mil rayos, aplastamos resueltamente las pocas fuerzas que aun quedaban del capitalismo y el feudalismo.

Conforme la revolución se ahondaba cada vez más, los elementos que se inclinan a la derecha dentro de nuestro partido, que escuchan las exigencias del imperialismo y del revisionismo moderno, así como nuestros propios terratenientes internos, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y otros elementos corrompidos, desataron un ataque descabellado contra el Partido en su Pleno de Lushan, en agosto de 1959. Bajo la acertada dirección del Comité Central del Partido y del presidente Mao, dimos a estos elementos derechistas una respuesta decidida, les arrebatamos sus "armas", los echamos a puntapiés de sus cargos, y frustramos decisivamente sus complots. Después, durante el periodo comprendido entre 1959 y 1962, como resultado de varios años sucesivos de desastres naturales, así como de los golpes del revisionismo moderno, encontramos algunas dificultades temporales. En esa época, nuestros enemigos de clase, en el interior y el exterior, contentos por nuestras dificultades, llegaron arrastrándose; los elementos derechistas del Partido se unieron a ellos, y juntos lanzaron un nuevo ataque contra el Partido Comunista Chino Teng To y sus correligionarios, dadas estas condiciones, apenas podían esperar a "romper la puerta y salir".

Comenzando en 1961, Teng to y sus seguidores, que guardaban un profundo rencor al Partido, dieron a la publicidad sus "Conversaciones Nocturnas en la Colina Hueca", y la "Historia de la Aldea de las Tres Familias". Hablaban acerca de la historia, impartían conocimientos, relataban cuentos, contaban chistes, pero sólo como una pantalla. Empleaban lo antiguo para satirizar lo nuevo, señalaban un árbol, pero maldecían otro, vomitaban su mala voluntad hacia los demás, proyectaban golpes sucios,

desataban un venenoso ataque por todos lados contra nuestro gran Partido. Maldecían el "fanatismo" de nuestro Partido, diciendo que producía "una alta fiebre", decían que hablábamos con "grandes palabras huecas", y nos acusaban de amnesia. Insidiosamente atacaban nuestros lineamientos generales y decían que nuestro Gran Salto Adelante "sólo era una fanfarronada", "proyectos descabellados", que mediante las "ilusiones reemplazábamos la realidad", que habíamos tomado las "pocas posesiones" que teníamos "y las habíamos destruido por completo", que al encontrarnos frente a la realidad "nos rompíamos la cabeza".

Con todas sus fuerzas se dedicaron a protestar y a quejarse de las injusticias cometidas contra los elementos de tendencias derechistas que habíamos echado de sus cargos, presumían de su "naturaleza verdadera" y "carácter subversivo" antipartido, alentándolos a volver de nuevo. Denigraban nuestra dictadura del proletariado; hacían todo lo posible por encender el descontento contra nuestro sistema socialista; hacían la propaganda a la podrida y desacreditada moral feudal e ideología capitalista; abrieron el camino para un regreso del capitalismo. Teng To llegó descabelladamente, a requerir de nuestro partido que se detuviese para "tomar un descanso" rápidamente. Debíamos mantenernos en silencio y con los brazos cruzados. Debíamos escuchar sus "directrices" y dejarles que tomasen nuestro gobierno.

Les pido, camaradas, que reflexionen un momento. ¿Acaso los revisionistas de Jruschiov no se burlaron de nuestras "palabras altisonantes", de nuestras "fanfarronadas", diciendo que nuestro Gran Salto Adelante era una "aventura"? ¿Acaso no alabaron a los elementos de tendencias derechistas dentro de nuestro Partido por "demostrar tanto valor"? ¿Cuál es la diferencia entre las expresiones antipartido de Teng To y los insultos y ataques de los revisionistas de Jruschiov contra nosotros? las

"Conversaciones Nocturnas de la Colina Hueca", de Teng To se dedican íntegramente a denigrar el Partido y el Socialismo. Debemos posesionarnos de él, quitarle la máscara y dejar que su asquerosa cara, así como las del puñado de sus compañeros antipartido y antisocialistas, sean completamente expuestas a plena luz del día. Las deudas tienen que pagarse. Si Teng To piensa que puede salirse con la suya, está equivocado. No sólo no podrá escaparse Teng To sino que tampoco podrán hacerlo sus compinches. No sólo tendrán que ser suprimidas las dos historias mencionadas, sino también otras raíces ponzoñosas. Todo lo que sea antipartido y antisocialista tendrá que ser erradicado, pieza por pieza, sin excepción...

Mientras tengamos clases, habrá lucha de clases. Ésta es una ley por necesidad. Eliminar de nuestro medio a un puñado de estos elementos antipartidistas y antisocialistas, no es una cosa mala, sino buena. Es el triunfo del Pensamiento de Mao Tse-tung. Los insultos y ataques de un pequeño grupo de elementos antipartidistas y antisocialistas son como el zumbido de un par de moscas. No pueden hacer ningún daño a la gran gloria de nuestro Partido. Tenemos que decirles a estos elementos antipartidistas y antisocialistas: son ustedes los que primero abrieron el fuego sobre el Partido. "No es posible que sólo den sin recibir." No permitiremos que se salgan con la suya. No vamos a dejar que ustedes, demonios, escapen. Vamos a abrir el fuego contra la tienda negra de los antipartidistas y antisocialistas. Llevaremos la gran revolución cultural socialista hasta el final. ¡No retiraremos nuestras tropas hasta la victoria final!

Llevar a cabo totalmente la revolución cultural y transformar completamente el sistema educativo

El 13 de junio, el Comité Central del Partido Comunista Chino y el Consejo de Estado emitieron una nota anunciando la decisión de transformar el actual método de examen de ingreso para la inscripción de estudiantes en los institutos de enseñanza superior, y de aplazar las inscripciones de 1966 en esos institutos, durante medio año. Esta decisión es una medida importante, con el fin de permitir que se lleve a cabo completamente la gran revolución cultural en el ramo de la educación y se transforme completamente el sistema educativo en China.

Hoy, el gran número de estudiantes revolucionarios, empleados administrativos y otro personal, así como los profesores de muchas universidades y escuelas, escuelas medias en Pekín y otros lugares, están portando en alto la gran bandera roja del Pensamiento de Mao Tsetung, deshaciendo todos los obstáculos y restricciones impuestas por los burgueses monarquistas y dirigiendo un violento fuego concentrado contra los negros lineamientos antipartidistas y antisocialistas en el campo de la educación. Sin embargo, la lucha apenas acaba de comenzar y aún quedan muchas empecinadas plazas fuertes burguesas que no se han rendido. Si el examen de ingreso para la inscripción de nuevos estudiantes siguiera adelante como se ha venido haciendo hasta ahora, indudablemente llevaría a la gran revolución cultural, en el ramo de la educación, a un callejón sin salida, destruiría el entusiasmo revolucionario de los estudiantes de la izquierda,

* *Peking Review*, 24 de junio de 1966, pp. 15-17 (traducido del *Diario del Pueblo*, 18 de junio de 1966).

alentando la arrogancia de los contrarrevolucionarios que forman la derecha burguesa. Esta decisión del Comité Central del Partido Comunista Chino y el Consejo de Estado, significa un apoyo enorme al desarrollo de la gran revolución cultural proletaria, un gran estímulo para los estudiantes de la izquierda y un fuerte golpe para la derecha burguesa.

Desde hacía mucho tiempo, la gran masa de trabajadores, campesinos y soldados, estudiantes y profesores revolucionarios, había demostrado que estaban airadamente en contra del sistema de examen de ingreso para la inscripción de estudiantes, y han exigido en forma urgente que éste se cambiara de una vez y para siempre...

El Comité Central del Partido Comunista Chino y el Consejo de Estado tomaron la decisión de suspender el método de examen de ingreso para la inscripción de estudiantes en institutos de enseñanza superior, de acuerdo con las instrucciones del presidente Mao y los deseos de las masas. Comenzando este año, un nuevo método de inscripción, una combinación de recomendación y selección, en el cual los lineamientos proletarios se consideren primero y los lineamientos de las masas después, será puesto en vigor; los mejores estudiantes serán admitidos, seleccionados entre aquellos que hayan sido recomendados por sus relevantes cualidades morales, intelectuales y físicas. El mismo método será utilizado para la inscripción de estudiantes en las escuelas superiores y medias.

Una y otra vez el Comité Central del Partido y el Presidente Mao han señalado que el antiguo sistema educativo burgués, incluso el examen para la inscripción de los estudiantes, debe ser transformado radicalmente. Este antiguo sistema de examen es extremadamente peligroso y dañino para nuestra causa socialista. En él domina la política burguesa en vez de la proletaria, así

como en lo que se refiere a las calificaciones. Este sistema es una grave violación de los lineamientos de clase del Partido, deja fuera a muchos destacados hijos de los trabajadores, de campesinos pobres y de miembros de la clase media, los funcionarios revolucionarios y del ejército revolucionario armado, así como a los hijos de los mártires de la revolución, y abre sus puertas en cambio a la burguesía, para el cultivo de sus sucesores. Este sistema es un gran obstáculo para la transformación revolucionaria de los jóvenes, y los estimula a convertirse en especialistas burgueses mediante el método burgués de "hacer las cosas a la manera propia" y adquirir fama, riqueza y posición individual...

Mediante las escuelas, el proletariado se prepara y cultiva a sus sucesores para la causa proletaria, y mediante las escuelas, también, la burguesía prepara a sus sucesores, teniendo en mente una vuelta al capitalismo. Existe una fuerte lucha de clases aquí entre el proletariado y la burguesía, por ganarse a la joven generación. El Comité Central del Partido y el presidente Mao Tse-tung han prestado ya gran atención a la educación proletaria y a la revolución del sistema educativo. El presidente Mao ha seguido la política de hacer que la educación sirva a la política proletaria y se combine con el trabajo productivo; ha señalado que "nuestra política educativa debe tender a capacitar a todo aquel que obtenga una educación, para desarrollarse moral, intelectual y físicamente, hasta convertirse en un trabajador "cultivado" con mente socialista. La serie de instrucciones dadas por el presidente Mao acerca de la educación proletaria ha servido para iluminar el camino de la causa socialista y comunista china, como un gran faro...

La transformación del actual examen de ingreso representa un gran avance en la lucha por aplicar los lineamientos educativos trazados por el presidente Mao Tse-

tung y para eliminar completamente el sistema educativo burgués. Ése será el principio de una completa revolución en todo el sistema educativo. No sólo el sistema de inscripción es el que requiere ser transformado, sino todo el programa de estudios, de pruebas, de calificaciones para pasar o no a un grado superior, y así sucesivamente, lo mismo que el contenido de la educación. Deben hacerse estudios ulteriores de la manera de aplicar la política de combinar la educación con el trabajo productivo. Debemos hacer desaparecer todo el viejo material de enseñanza que va contra el Pensamiento de Mao Tse-tung, y que se aparta completamente de los tres grandes movimientos revolucionarios de la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica, inculcando en la mente, a la vez, una imagen de un mundo explotado por las clases privilegiadas. Debe compilarse nuevo material de estudios bajo la guía del Pensamiento de Mao Tse-tung y el principio de colocar en primer lugar la política proletaria. Las clases de los pequeños en las escuelas primarias pueden incluir algunos estudios de los extractos de las obras del Presidente Mao, y las clases superiores pueden estudiar más acerca de las mismas, así como algunos artículos tales como "Servir al Pueblo", "En memoria de Norman Bethune", y "El viejo tonto que movió montañas". Los estudiantes de las escuelas medias pueden repasar las *Lecturas escogidas de las obras de Mao Tse-tung*, así como artículos relacionados con estas lecturas. Los estudiantes universitarios pueden estudiar las *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. El estudio de las obras del Presidente Mao debe formar parte obligatoria de los cursos en todas las escuelas, ya sean de primaria, intermedias o instituciones de enseñanza superior.

Debemos advertir a aquellas "autoridades" burguesas, antipartidistas y antisocialistas que se encuentran enquistadas en el mundo educativo: el alimento que comen

lo produce el pueblo trabajador, las ropas que llevan las hace el pueblo trabajador, y sin embargo, con el engaño de "servir al pueblo", están haciendo daño a éste y a la Revolución. Se han hecho cargo de los hijos de las clases reaccionarias para educarlos, y de más de cien maneras han obstruido, rechazado y atacado a los hijos del pueblo trabajador. Han colaborado con los "especialistas" burgueses antipartidistas y antisocialistas y alentado a los "profesores" a extender por todos lados el veneno revisionista burgués. Con tanta maldad en su haber, con lo mucho que deben al pueblo, ¿podemos acaso permitir que continúen sus fechorías sin denunciarlos, sin criticarlos, sin combatirlos? No imaginen que permanecerán en sus "tronos" sólo porque han establecido un grupo de monarquistas, no sueñen con que podrán salirse con la suya. No abriguen ilusión alguna de que después de un tiempo podrán volver a su antigua situación y resucitar sus "tesoros hereditarios" de la clase reaccionaria. Esto es algo que está fuera de toda duda. Respondiendo al llamado a la lucha hecho por el Comité Central del Partido Comunista Chino y el Presidente Mao, las masas de trabajadores, campesinos y soldados, así como de funcionarios revolucionarios e intelectuales revolucionarios, se han decidido a denunciarles a ustedes, los monstruos, a suprimirlos de raíz, a quitarles sus "aires de importancia" y a aplastar sus "tesoros hereditarios" burgueses hasta hacerlos pedazos.

La transformación del sistema educativo es una tarea complicada y difícil. Mientras nosotros, firmemente de acuerdo con las instrucciones del Presidente Mao, tengamos cabal confianza en las masas, descansemos en ellas, las movilicemos totalmente y desarrollemos enérgicamente sus movimientos, podremos sin lugar a dudas destruir las tenaces fortificaciones de la burguesía y obtener una victoria completa para la revolución del sistema educativo.

Dejemos que la gran bandera roja del Pensamiento de Mao Tse-tung ondee en lo alto, al frente de la educación proletaria. ¡Que ondee para siempre!

Diario del Ejército de Liberación *

Hagamos de nuestro ejército una gran escuela del pensamiento de Mao Tse-tung

En Conmemoración del xxxix Aniversario de la Fundación de Nuestro Ejército

El presidente Mao Tse-tung desea que convirtamos nuestro ejército en una gran escuela. Trabajando principalmente como fuerza de combate, ordinariamente estudia, realiza trabajos agrícolas, opera fábricas y realiza otros enormes trabajos; lleva a cabo y contribuye al mayor desarrollo de las excelentes tradiciones de nuestro Partido y nuestro ejército; también prepara y forma a millones de sucesores para la causa revolucionaria del proletariado, de manera tal que nuestro ejército popular de varios millones de hombres puede desempeñar un papel aún más importante en la causa de la revolución socialista y la construcción socialista. Es una gran escuela para el estudio, la aplicación, diseminación y salvaguardia del Pensamiento de Mao Tse-tung.

Han transcurrido ya treinta y nueve años desde que el mismo presidente Mao creó este ejército nuestro. Es un ejército compuesto de trabajadores y campesinos, bajo la jefatura absoluta del Partido Comunista Chino, es-

* *Peking Review*, 5 de agosto de 1966 (traducido del *Diario del Ejército de Liberación*, 1º de agosto de 1966).

tructurado conforme a los principios del marxismo-leninismo, un ejército popular de un tipo totalmente nuevo, completamente diferente de los ejércitos burgueses de los feudales señores de la guerra.

En una temprana etapa de la creación de nuestro ejército, el presidente Mao señaló claramente que éste no debía limitarse exclusivamente a combatir, sino que debería ser un cuerpo armado que llevase a cabo las tareas políticas de la revolución. En la famosa resolución del Congreso de Kutien, el presidente Mao escribió: "El Ejército Rojo no lucha exclusivamente por luchar, sino con el fin de hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas, y ayudarlas a establecer el poder político revolucionario. Sin estas metas, la lucha pierde su significado y el Ejército Rojo la razón de su existencia."

El presidente Mao estableció las tres grandes tareas de nuestro ejército, es decir, combate, trabajo en masa y producción. Señaló que nuestro ejército siempre fue una fuerza combativa, y al mismo tiempo fue una fuerza de trabajo y de producción.

En vísperas de una victoria nacional, el presidente Mao dijo: "El ejército es una escuela." Y "debemos mirar a los ejércitos de línea con sus 2,100,000 hombres como una gigantesca escuela".

Durante las décadas pasadas, nuestro ejército ha hecho precisamente lo que el presidente Mao nos ha enseñado.

La directriz dada recientemente por el presidente Mao constituye el resumen último de la experiencia de nuestro ejército en décadas anteriores, y representa el desarrollo del claro pensamiento del presidente Mao acerca de la estructuración del ejército en las nuevas condiciones históricas. Esta directriz es de gran significado histórico y estratégico, y capacitará a nuestro ejército a conservar para siempre su carácter distinto de ejército popular, para consolidar la dictadura del proletariado, para llevar adelante la revolución socialista de China y la

construcción socialista, para fortalecer la defensa nacional, para poner en juego el gran poder combativo de la guerra popular, y para contrarrestar los posibles ataques del imperialismo norteamericano y sus cómplices.

El pensamiento del presidente Mao acerca de la estructuración del ejército constituye el conjunto más completo, certero y amplio, de ideas acerca de la estructuración militar.

Las ideas del presidente Mao a este respecto son diametralmente opuestas al punto de vista puramente militar, en el que solamente se toman en consideración las cuestiones militares sin prestar atención a la política, limitando la tarea del ejército únicamente a los combates; son diametralmente opuestas a todas las ideas militares burguesas.

Durante los treinta y nueve años de historia de nuestro ejército, no tuvo tregua la lucha entre las ideas del presidente Mao relacionadas con la estructuración del ejército y las ideas militares burguesas de varias clases. Esto fue así durante todo el periodo de la revolución democrática, y es igualmente cierto con respecto al periodo de la revolución socialista.

En los dieciséis años desde la fundación de la República Popular de China, hemos sufrido tres grandes luchas contra los representantes de las ideas militaristas burguesas, que se habían introducido subrepticiamente en el Partido y el ejército.

La primera comenzó después de concluir la guerra para resistir la agresión de los Estados Unidos y ayudar a Corea. Bajo el pretexto de "regularización" y "modernización", un puñado de representantes de las ideas militaristas burguesas, haciendo una copia exacta de las prácticas extranjeras, vanamente trató de negar la experiencia histórica y las excelentes tradiciones de nuestro ejército, procurando seguir el mismo camino que los ejércitos burgueses. El dogmatismo militar burgués que trataban de

imponer encontró una fuerte resistencia y oposición por parte de la gran masa de núcleos y combatientes de nuestro ejército. Respondiendo al llamado del presidente Mao cuando dijo "¡Abajo con la esclavitud mental!" "¡Entierren el dogmatismo!", la Sesión Extraordinaria de la Comisión Militar del Comité Central del Partido Comunista Chino rechazó con sus ataques y defendió las ideas del presidente Mao acerca de la estructuración del ejército.

La segunda gran lucha tuvo lugar al tiempo que nuestro Partido combatía contra los oportunistas de la Derecha y la camarilla antipartidista en 1959. Aprovechando los puestos importantes que habían usurpado en el ejército, los principales miembros de la camarilla antipartidista —que fueron denunciados en la Conferencia celebrada en Lushan— hicieron un gran esfuerzo por eliminar la dirección absoluta del ejército por el Partido, para apropiarse el trabajo político, para rechazar la participación del ejército en la construcción socialista y los trabajos de masas, y para suprimir las fuerzas armadas locales y la milicia; de esta manera, trataron de contradecir completamente el pensamiento del presidente Mao acerca del ejército popular y la guerra popular. Esperaban en vano reorganizar nuestro ejército de acuerdo con los lineamientos militares revisionistas de la burguesía, de manera que se convirtiese en un instrumento para usurpar la jefatura del Partido y del gobierno, satisfaciendo así sus ambiciones personales. La Sesión Extraordinaria de la Comisión Militar celebrada después de la Conferencia de Lushan les arregló totalmente las cuentas por sus crímenes, y los arrojó de sus cargos. ¡Ésta fue una gran victoria del Pensamiento de Mao Tse-tung!

Desde que se hizo cargo del trabajo de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, el camarada Lin Piao, de la manera más completa y resuelta, ha seguido

los lineamientos y las ideas de Mao en relación con la forma de estructurar el ejército. En 1960, con la atención y guía del Comité Central del Partido y el presidente Mao, la Sesión Extraordinaria de la Comisión Militar, presidida por el camarada Lin Piao, llevó adelante la erradicación de la influencia del militarismo burgués, corrigió la orientación del trabajo político, adoptó la "Revolución del Fortalecimiento Político e Ideológico en las Fuerzas Armadas", desarrollando el espíritu del Congreso de Kutien y estableciendo un nuevo punto de partida en el camino del progreso de nuestro ejército. Durante los últimos años, bajo la jefatura de la Comisión Militar del Comité Central del Partido y del camarada Lin Piao, el ejército entero ha mantenido en alto la gran bandera roja del Pensamiento de Mao Tse-tung y estudiado y aplicado creadoramente las obras del presidente Mao, atribuido primerísima importancia a la política, apoyado a los "cuatro primeros", fomentado vigorosamente el estilo de trabajo llamado "tres-ocho", dado mayor amplitud a la democracia en los tres ramos principales del trabajo, lanzado la campaña de las "cuatro buenas" compañías y tomado parte en el movimiento de educación socialista, así como en la gran revolución cultural del proletariado, tomado parte y apoyado la construcción socialista, de manera que ha surgido una situación floreciente en la revolución de nuestro ejército, así como en otros campos de la actividad.

La tercera gran pugna tuvo lugar no hace mucho. En esta lucha fueron denunciados los representantes de la burguesía que habían usurpado puestos importantes en el ejército y eran miembros sobresalientes de la camarilla contrarrevolucionaria, antipartidista, antisocialista, recientemente descubierta por nuestro Partido. Se habían opuesto al Comité Central del Partido y al Pensamiento de Mao Tse-tung; exteriormente habían estado de acuerdo —aun-

que en su fuero interno se oponían— con las directrices del camarada Lin Piao relativas a dar mayor importancia a la política; habían hablado de dar preferencia a la política, pero en la práctica habían dado preferencia a los asuntos militares, a la técnica y al trabajo. Han hecho ondear "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja y esparcir vigorosamente el eclecticismo, es decir, el oportunismo, y tratado en vano de sustituir los lineamientos militares proletarios del presidente Mao Tse-tung por las formas militaristas burguesas. La denuncia abierta hecha por nuestro partido, así como el repudio de ese puñado de arribistas antipartido, ha sido una nueva y gran victoria del pensamiento de Mao Tse-tung.

Los representantes de la burguesía, que fueron denunciados en estas tres grandes luchas de nuestro ejército desde la fundación de la República Popular de China, se opusieron al principio proclamado por el presidente Mao relativo a la estructuración de nuestro ejército con el fin de convertirlo en un poderoso ejército revolucionario del proletariado, se opusieron a la jefatura absoluta del Partido sobre el ejército, se opusieron al trabajo político, así como a los lineamientos de las masas. Lo que querían era una regularización burguesa y no la revolución proletaria. Olvidaron las gloriosas tradiciones de nuestro ejército, reduciendo sus tres grandes tareas a la sencilla tarea del entrenamiento de combate en tiempo de paz y a la lucha en tiempos de guerra. En resumen, todo lo que hicieron se opuso diametralmente al pensamiento de Mao Tse-tung en relación con la estructuración del ejército para convertirlo en una gran escuela. Sus criminales miras eran convertir a nuestro ejército en un ejército burgués al servicio de unos cuantos aprovechados, un ejército divorciado del Pensamiento de Mao Tse-tung, de la política proletaria, de las masas populares y del trabajo productivo.

La historia de nuestro ejército, durante décadas, ha demostrado hasta la saciedad, que el pensamiento del presidente Mao y sus lineamientos en relación con la formación del ejército representan verdades irrefutables y son la espina dorsal de nuestro ejército. En ningún momento y circunstancia nos está permitido apartarnos lo más mínimo de la órbita del pensamiento y de la línea trazada por el presidente Mao para la estructuración del ejército...

Seguiremos resueltamente la directiva del presidente Mao, según la cual el ejército debe estudiar, desempeñar labores agrícolas, mantener fábricas y hacer labor de masas. Todo el mundo debe tomar parte en el trabajo productivo y mantener para siempre el carácter distintivo de los trabajadores. Todo el mundo debe hacer trabajo de masas, vivir de acuerdo con las tres reglas principales de la disciplina y los ocho puntos de atención, de manera que el ejército y las masas formen siempre un solo conglomerado. Debemos ayudar con entusiasmo a la construcción socialista, ayudar activamente en el trabajo local, aprender modestamente desde los distritos locales y fortalecer la unidad entre el ejército y el distrito local...

¡Marchemos adelante con valor bajo la gran bandera del Pensamiento de Mao Tse-tung!

EL DIARIO DEL PUEBLO *

El presidente Mao celebra la Gran Revolución Cultural con millones de habitantes

Agencia de Noticias Nueva China

18 *de agosto de* 1966

Hoy, nuestro glorioso dirigente, nuestro glorioso comandante, nuestro glorioso timonel, el presidente Mao, y un millón de revolucionarios procedentes de Pekín y de todo el país, en la capital de nuestra gloriosa patria, en la heroica Plaza de Tien An Men, se dieron cita para un gran mitin en celebración de la gran revolución cultural del proletariado.

Hoy a las cinco, en la madrugada, cuando el sol apenas asomaba por el oriente, el presidente Mao llegó a la Plaza Tien An Men, donde las masas semejaban un océano y las banderas rojas un verdadero bosque. Se podía ver cómo las masas revolucionarias habían comenzado a reunirse, procedentes de todos los rumbos, desde muy temprana hora de la mañana. El presidente Mao vestía una túnica de tipo militar, de color verde yerba; la estrella roja en su gorra militar brillaba, espléndida. El presidente Mao atravesó caminando el Puente del Río Dorado frente a Tien An Men, directamente hacia las filas de las masas, y estrechó firmemente las manos de unas cuantas personas que inmediatamente lo rodearon por todas partes. Entonces, levantó las manos saludando a las masas revolucionarias que llenaban la plaza. En ese momento se oyó un rugido estruendoso de la multitud. Todo el mundo elevó sus brazos al aire, extendiendo las

* Traducido al inglés por Orville Schell del *Diario del Pueblo*, 18 de agosto de 1966.

manos hacia el presidente Mao, saludando y aplaudiendo. Muchos derramaron lágrimas de emoción. Gritaban alegremente: "El presidente Mao ha llegado, el presidente Mao se encuentra entre nosotros." En la gran plaza, miles gritaban: "¡Viva el presidente Mao! ¡Que viva diez mil años; diez veces diez mil años!". Cada clamor, se oía con mayor fuerza que el precedente, llenando el cielo de la capital.

Hoy, nuestro glorioso líder, el presidente Mao, pasó seis horas enteras con millones de revolucionarios. Mientras pasaban revista al gran desfile de las masas proletarias de la revolución cultural, el presidente Mao y el camarada Lin Piao permanecieron de pie, hombro con hombro, en Tien An Men, observando las filas interminables de los que pasaban. El presidente Mao hizo observar alegremente al camarada Lin Piao, "la escala de este movimiento es grande. Con seguridad pondrá en acción a las masas y tendrá una gran significación para elevar el espíritu revolucionario e ideológico de todo el pueblo".

Decenas de millares de Guardias de la Defensa Roja con brazales rojos, heroicos y ansiosos como verdaderos dragones y tigres, eran el foco de atención del mitin de hoy. Los Guardias de la Defensa Roja constituyen una organización revolucionaria proletaria de estudiantes de las universidades y escuelas medias de Pekín, surgida del movimiento revolucionario proletario cultural. Demostraron que estaban dispuestos a dar sus vidas para proteger al presidente Mao, al Partido Comunista Chino, y a la vanguardia roja de la patria. Representantes de los Guardias de la Defensa Roja permanecieron en las murallas de Tien An Men, así como en las tribunas situadas a ambos lados de los mismos. En las murallas de la plaza, en la plaza misma, en todas partes, los heroicos Guardias de la Defensa Roja mantuvieron hoy el orden público.

Al avanzar el mitin, un Guardia de la Defensa Roja procedente de la escuela media para mujeres llamada Uni-

versidad de los Maestros, subió a las murallas de Tien An Men y prendió en el brazo del presidente Mao un brazal rojo de los que usan los referidos guardias. Mao le estrechó calurosamente la mano. Los Guardias de la Defensa Roja que se encontraban tanto encima como debajo de las murallas gozaron extraordinariamente con la escena; algunos saltaban de alegría y gritaban, "¡El presidente Mao es nuestro comandante en jefe, y nosotros sus soldados!" Otros, por su parte exclamaban: "Al unirse a nuestros Guardias Rojos, el presidente Mao nos respalda fuertemente y nos estimula. Con su apoyo, no tememos a nada."

Mil quinientos representantes de los estudiantes subieron a la muralla para unirse al mitin en unión de los dirigentes del Partido y del gobierno. El presidente Mao y Lin Piao. Chou En lai, Chiang Ching (la esposa de Mao), y otros camaradas los saludaron individualmente, conversaron con ellos y posaron para retratarse a su lado. Cuando llegó el momento de ser presentados al presidente Mao, los estudiantes, excitados, se apretujaban cerca de él gritando incesantemente "¡Viva el presidente Mao!"

El mitin comenzó a las siete de la mañana. El presidente Mao, Lin Piao y otros camaradas hicieron su aparición en las murallas del Tien An Men al compás de la canción "El Oriente es Rojo". En ese momento, se elevó un gran clamor de las masas que ocupaban la plaza entera. Innumerables manos con rojas copias de *Los asertos de Mao Tse-tung* se extendieron hacia las murallas. Un millón de ardientes corazones voló hacia el presidente Mao. Un millón de ojos, con destellos de orgullo revolucionario, no perdía movimiento del presidente Mao. Cuando todos vieron que su amado Presidente llevaba un atuendo militar simple y sencillo, su emoción llegó al máximo. Decían: "Al llevar un traje de militar, el presidente Mao nos hace sentir más cerca de él. El presidente Mao luchará con nosotros siempre." Otros decían:

"¡Sentimos una felicidad sin límites al tener como comandante supremo al presidente Mao!" "Deseamos ser los soldados del presidente Mao toda nuestra vida y realizar junto con él la lucha revolucionaria"...

Mientras el camarada Lin Piao y el camarada Chou En-lai hablaban, la extensa plaza resonaba una y otra vez con los gritos de millones de personas: "¡Viva la gloriosa revolución cultural proletaria!" "¡Viva el glorioso Partido Comunista Chino!" "¡Viva el glorioso Pensamiento de Mao Tse-tung!" "¡Viva nuestro glorioso líder el presidente Mao! ¡Que viva diez mil años! ¡Que viva diez veces diez mil años!"

El representante de la Universidad de Pekín, Nieh Yüan-tzu, estudiantes de la universidad y la escuela media de Pekín, Harbín, Changsha y Nankín, hablaron sucesivamente. Se sentían llenos de un afecto sin límites, de sincero e ilimitado amor al glorioso líder, el presidente Mao. Tenían una determinación de hierro, al igual que millones de maestros revolucionarios y estudiantes, de llevar a cabo decididamente la gran revolución cultural proletaria. Resolvieron aceptar con los ojos cerrados el Pensamiento de Mao Tse-tung, garantizando que nuestra férrea patria socialista no cambiará nunca de color. Decían:

> Nuestra nación está experimentando ahora una gran revolución cultural proletaria bajo la dirección de nuestro glorioso líder, el presidente Mao. Ésta es una revolución de importancia mundial. Aplastaremos al mundo antiguo, crearemos un mundo nuevo y llevaremos a cabo con decisión la gran revolución cultural del proletariado.
>
> Cuando se navega en alta mar, se confía en el timonel; todas las cosas vivientes dependen del sol para crecer. Para hacer una revolución, es necesario

confiar en el pensamiento de Mao Tse-tung. Rogamos con gran fervor por la vida de nuestro más querido y glorioso líder, el presidente Mao. Atenderemos las palabras del presidente Mao. Somos sus sucesores revolucionarios en los que puede confiar para llevar adelante la causa de la revolución proletaria, contra viento y marea, la lluvia y las tormentas y las olas, y enfrentándonos al mundo.

El presidente Mao es el más rojo de todos los soles que hay en nuestros corazones. La revolución popular china no fue nunca una brisa suave o una mar en calma. Siempre debemos recordar el consejo del presidente Mao, cuando dijo que en las tormentas y el oleaje debemos templarnos y probarnos. Juramos proteger al Comité Central del Partido. Juramos proteger al presidente Mao. Ante nosotros se yerguen dentadas sierras y mares turbulentos, pero poseemos el faro deslumbrador del Pensamiento del presidente Mao ante nosotros. Bajo su guía, estamos seguros de la victoria.

Él está junto a nosotros. Éste es el momento más importante y más feliz de nuestras vidas. Estudiaremos sus obras toda nuestra vida, prestaremos atención a sus palabras y actuaremos conforme a sus directrices. Seremos buenos estudiantes del presidente Mao.

Entusiasmados con estas conmovedoras palabras revolucionarias, estudiantes de todo el país rompieron en un estruendoso aplauso.

Después del mitin, un gran ejército de la revolución cultural proletaria, compuesto de millones de personas comenzó a desfilar ante el presidente Mao. Profesores y estudiantes revolucionarios de la capital y de todo el país, trabajadores de Pekín, campesinos, representantes del Ejército Popular de Liberación, así como funcionarios

del gobierno fueron abandonando poco a poco la Plaza; su espíritu de lucha y su determinación, así como su moral, que encontraban en la máxima exaltación. Demostraron al presidente Mao y al Comité Central que sostendrían resueltamente las decisiones del Comité Central acerca de la gran revolución cultural proletaria, que respaldarían el comunicado de la Undécima Asamblea Plenaria del Octavo Comité Central, que serían las tropas de choque de la gran revolución cultural proletaria, que la llevarían hasta el final, así como a la revolución socialista.

El presidente Mao y Lin Piao, el camarada Chou En-lai y otros camaradas se mantuvieron de pie en la parte más alta, dominando Tien An Men, y pasando revista a los numerosos componentes del desfile que pasaban ante ellos, mientras saludaban continuamente con la mano a los millones de revolucionarios. Cuando los soldados iban pasando, el presidente Mao y el camarada Lin Piao y otros camaradas desde el estrado superior en la plaza Tien An Men, aplaudían repetidamente a los millones de revolucionarios que desfilaban. Las masas gritaban una y otra vez; "Cuando se navega en alta mar, se confía en el timonel". Repetidamente exclamaban "¡Viva el presidente Mao!" "¡Que viva diez mil años! ¡Que viva diez veces diez mil años!

LISTA DE DIGNATARIOS QUE ASISTIERON, EN ORDEN DE IMPORTANCIA

Mao Tse-tung	Chu Teh
Lin Piao	Li Fu-ch'un
Chou En-lai	Ch'en Yün
Tao Chu	Tung Pi-wu
Teng Hsiao P'ing	Ch'en Yi
K'ang Sheng	Ho Lung
Liu Shao-chi	Li Hsien-nien

y muchos otros

PRAVDA *

El Hung-wei-ping *en acción*

Además de los numerosos folletos y proclamas adheridos a los muros de las casas, los cercados, así como los escaparates de las tiendas, las calles de Pekín muestran ahora lemas escritos en rojo brillante que glorifican "al gran maestro, el gran comandante, el gran timonel Mao Tse-tung" y su Pensamiento.

Una orden especial de la sección de Tung-Cheng, del cuartel general de los escuadrones de patrullas, que fue distribuida por toda la ciudad, es un recordatorio de que se aproxima el primero de octubre, día de fiesta nacional. La orden hace observar que "amigos internacionales" llegarán a Pekín. Considerando que "la situación social de la ciudad es relativamente complicada", los cartelones *ta-tzu-pao* de una naturaleza crítica podrían "crear impresiones internacionales desfavorables". Por lo tanto, se dieron instrucciones de que todos los *ta-tzu-pao* fuesen divididos en "internos" y "externos". Quedó estrictamente prohibido poner carteles del primer tipo en las calles.

En otra orden previa a la festividad, se estableció que "el presidente Mao es un sol rojo en los corazones del pueblo revolucionario del mundo" y que Pekín es "el centro de la revolución proletaria mundial". El *Hung-wei-ping* (Guardias de la Defensa Roja) se había propuesto "aprovechar... las visitas de los amigos procedentes de ultramar, las conversaciones y reuniones en particular que se tuviesen con ellos, para hacer propaganda en favor de las ideas de Mao Tse-tung".

Una proclama escrita en nombre de los obreros y empleados de la primera Fábrica Textil de Pekín, analizaba

* Traducción al inglés de Franz Schurmann, de *Pravda*, 23 de septiembre de 1966.

los acontecimientos ocurridos en la empresa durante la noche del 11 al 12 de septiembre. Una banda procedente del "cuartel general del *Hung-wei-ping*", encabezada por un tal Fan I-p'eng, trató de "robar importantes documentos del anterior comité del Partido". Cierto número de obreros y empleados, al enterarse de ello, resolvió frustrar estos intentos del *Hung-wei-ping*. Ocurrieron choques, que comenzaron en la tarde y prosiguieron durante toda la noche, hasta la mañana del día siguiente. El *Hung-wei-ping* golpeó furiosamente a más de cuarenta personas, algunas de las cuales recibieron lesiones graves. Uno fue golpeado tan bárbaramente en la cabeza que tres días después aún no había recobrado el conocimiento.

En Chungking, el *Hung-wei-ping* local acusó al Comité del Partido de la ciudad de "subversión" y "revisionismo", exigiendo su "reorganización conforme a los lineamientos del comité de Pekín". El comité del Partido de la ciudad se vio obligado a apelar a todos los trabajadores y empleados de la ciudad "para proteger al citado comité, al de distrito y a todas las organizaciones locales del Partido". En esa apelación, se acusó al *Hung-wei-ping* de haber provocado incidentes sangrientos.

Estudiantes y profesores del instituto pedagógico de Hofei informaron acerca de "actos criminales por parte de un grupo del *Hung-wei-ping* — "Seguidores de Mao Tse-tung" que cometieron toda clase de tropelías y golpearon al pueblo. El 9 de septiembre, un folleto hacía observar: "El *hung-wei-ping* y los partidarios de Mao Tse-tung golpearon a algunos trabajadores a quienes luego acusaron de monarquistas. Los "guardias rojos" también pidieron "abrir fuego contra el comité provincial de Anhwei y el comité de la ciudad de Hofei", habiendo destruido un automóvil en el que Li Jen-Chih, miembro del secretariado del comité provincial, se dirigía al instituto pedagógico.

Bajo el título de "Acontecimiento extraordinario", los profesores y estudiantes de la escuela de energía eléctrica de la ciudad de Yangchow en la provincia de Kiangsu, describieron las actividades del *Hung-wei-ping*, compuesto por los llamados "escuadrones de unidad revolucionaria" procedentes de Pekín y otras ciudades, en los términos siguientes:

> Apenas habían bajado estas personas del tren que las condujo, cuando comenzaron a gritar: "Abran el fuego contra el comité del Partido de la ciudad," "Debemos combatir con armas y no con palabras." Por doquier ocasionaron dificultades, exigieron que las estaciones de radio les fuesen entregadas, destruyeron la red local de radiodifusoras y golpearon a la gente. Tres ancianas fueron víctimas del *Hung-wei-ping*, y tuvieron que ser hospitalizadas en grave estado. Un anciano obrero que fue golpeado por ellos dijo, según manifestó en su informe: "Antes de la Liberación, me golpearon capitalistas, ahora son ustedes los que me pegan."

Los que se encontraban al mando del *Hung-wei-ping*, de acuerdo con los cartelones expuestos alrededor de la ciudad, ahora están tratando de contener los actos "extremistas" que han despertado descontento entre el pueblo y creado una "impresión internacional desfavorable". Dicen ahora que las golpeaduras y muertes de obreros y funcionarios del Partido, y los ataques a extranjeros, han sido el resultado de "provocaciones de gente mala", si bien la prensa repetidamente a dicho que la actividad del *Hung-wei-ping* es "completamente legal" y "revolucionaria".

Recientemente, los "participantes revolucionarios" y el *Hung-wei-ping* fueron llamados a "solidarizarse" con los obreros y campesinos, y establecer côntactos con los comi-

tés revolucionarios de las empresas (los comités del Partido en muchas empresas fueron disueltos porque se les supuso "subversivos"). Se llamó la atención sobre el hecho de que había un estrecho contacto entre el *Hung-wei-ping* y los organismos de seguridad pública. El *Hung-wei-ping* ha recibido instrucciones urgentes en el sentido de "aprender los métodos del ejército y dominar sus tácticas". Uno de esos métodos, como es bien sabido, es el llamado a "vencer al enemigo poco a poco".

Ahora bien, por ejemplo, el envío del *Hung-wei-ping* desde Pekín a otras regiones "para apoyar la revolución cultural en las distintas zonas" debe llevarse a cabo de una manera centralizada. Esto, de acuerdo con los dirigentes del *Hung-wei-ping*, hará posible "concentrar los golpes" y evitar que ocurran actos "erróneos", "tales como los que sucedieron en Harbin".

¿Cuáles fueron los actos "erróneos" de Harbin? Un escuadron del *Hung-wei-ping* procedente de Pekín, encabezado por el estudiante de escuela media Li Chin-piao, fue allí con la misión especial de evaluar las actividades del comité municipal de Harbin y del comité provincial de Heilungkiang, ambos del Partido. El cuartel general del *Hung-wei-ping* en Pekín no aceptó dicha evaluación, e indicó que los comités de Harbin y Heilungkiang eran "un obstáculo en el camino de la revolución cultural". El cuartel general hizo ver la necesidad de la creación de una "nueva y bella ciudad de Harbin, y una nueva y bella provincia de Heilungkiang". A juzgar por informes procedentes de Harbin, el cuartel general del *Hung-wei-ping* en Pekín ha ordenado: "¡Abran fuego contra los comités municipales y provinciales!" Cierto número de dirigentes del Partido de los comités municipales y provinciales, junto con sus esposas, fueron exhibidos por todo Harbin en camiones, amarrados y cubiertos de lodo.

En el último número del diario teórico del Comité Central, *Hung-chi*, se publicó un artículo intitulado "Ala-

bado sea el *Hung-wei-ping*". Decía que el *Hung-wei-ping* está compuesto por los "combatientes rojos de Mao Tse-tung" que están llevando a cabo una "lucha tenaz y heroica" contra "aquellos que han disfrutado del poder y se encuentran en el Partido". Según *Hung-chi*, actualmente inunda las calles de las ciudades de China "una avalancha de millones de *Hung-wei-ping*" que constituyen los "escuadrones de ataque" de la "revolución cultural". El artículo hace observar que han realizado "hazañas inolvidables" y "recibido la más calurosa aprobación del presidente Mao Tse-tung".

Transmisiones en lengua inglesa de la radio de Pekín a Norteamérica

[*Horario, cortesía de la Radio de Pekín, en vigor a partir del 20 de abril de 1966*]

			Bandas en metros
Tiempo estándar del Este	7-8	P.M.	19,16
	8-9	P.M.	25,19,16
	9-10	P.M.	25,19,16
Hora estándar del Pacífico	7-8	P.M.	31,25,19
	8-9	P.M.	31,25,19

A las Islas Británicas

[*Horario, cortesía de la Radio de Pekín, en vigor a partir del 1º de agosto de 1967*]

Tiempo de verano británico: 9.30-11.30 P.M. 25,42

CRONOLOGÍA: 1949-1966

1949: Los comunistas ocupan todo el Territorio Continental de China y establecen la República Popular China con capital en Pekín; los Estados Unidos publican un Informe Oficial en que indican el abandono de su apoyo a los Nacionalistas; comienza la fricción entre las autoridades comunistas y los diplomáticos norteamericanos; Mao Tse-tung va a Moscú; los nacionalistas establecen su gobierno en Taiwán.

1950: *Febrero:* Se firman el Pacto de Amistad y Alianza Chino-Soviético y el convenio comercial.

Abril: Se promulga una nueva y liberal ley sobre el matrimonio.

Junio: Se adopta la ley de reforma agraria; comienza la Guerra de Corea; Truman ordena la presencia de la Séptima Flota en los Estrechos de Taiwán.

Octubre: China entra en la Guerra de Corea; los ejércitos chinos penetran en el Tibet.

1951: *Mayo:* Se lanza el movimiento de la reforma del pensamiento entre los escritores.

Julio: Empiezan las negociaciones de un armisticio en Corea.

Octubre: Se inicia la publicación de las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung.

Noviembre: Los movimientos llamados Anti-Tres y Anti-Cinco comienzan, contra la corrupción económica y política, y duran hasta el año siguiente.

1952: *Octubre:* Se completa la reforma agraria.

Noviembre: Se establece la Comisión de Planificación Estatal bajo la jefatura de Kao Kang.

Diciembre: Se terminan la reforma democrática y la nacionalización de los negocios privados; los soviéticos devuelven el Ferrocarril Central Manchuriano a China.

1953: *Enero:* Se inaugura el Primer Plan Quinquenal.

Febrero: Se aprueba la formación de equipos de ayuda mutua.

Junio: Se realiza el censo de la población.

Julio: Se concluye el armisticio coreano.

Diciembre: Se aprueba la formación de Cooperativas de Productores Agrícolas.

1954: *Febrero:* Comienza la lucha contra el movimiento separatista de Kao Kang en Manchuria.

Junio: Supresión de las "Grandes Regiones Administrativas" (especialmente Manchuria), que se unen políticamente al país; Chou En-lai y Nehru declaran sus "Cinco Principios" *(Panch Shila)* como guías de las relaciones pacíficas entre los estados.

Mayo: La Conferencia de Ginebra comienza en Indochina, con la participación de China.

Septiembre: Se firman los convenios del Primer Congreso Nacional del Pueblo; se proclama la Constitución; Mao Tse-tung y Jruschiov conferencian en Pekín, haciendo alarde de la amistad chino-soviética; primer bombardeo de Quemoy.

Diciembre: Pacto de Defensa firmado por Taiwán y los Estados Unidos.

1955: *Marzo:* Kao Kang es expulsado del Partido; el reclutamiento por parte del Partido se intensifica en las zonas rurales.

Abril: Conferencia de Bandung; Chou En-lai propone la coexistencia y la suavización de las relaciones con Estados Unidos.

Julio: Se adopta oficialmente el Primer Plan Quinquenal; se lanza una campaña para alcanzar las metas de producción; Mao pronuncia un discurso acerca de la cooperativización rural.

Agosto: Las conversaciones a nivel de embajadores entre chinos y norteamericanos comienzan en Ginebra; China pone en libertad a prisioneros de guerra norteamericanos.

Octubre: Comienza la campaña de cooperativización.

1956: *Enero:* China rechaza la fórmula norteamericana de renunciar al uso de la fuerza para arreglar los problemas de Taiwán.

Febrero: Jruschiov ataca a Stalin en el Decimosegundo Congreso del Partido.

Abril: China retarda su programa económico.

Mayo: Comienza el periodo de las "Cien Flores", en el que predominan la crítica y la libertad de expresión comienza (en Occidente, el movimiento de las "Cien Flores" frecuentemente es considerado erróneamente sólo el periodo que comprende el mes de mayo de 1957).

Septiembre: Se celebran los convenios del Octavo Congreso del Partido en Pekín.

Octubre: En las conversaciones de Ginebra, China propone intercambios culturales con los Estados Unidos; los Estados Unidos rechazan las proposiciones; Gomulka sube al poder en Polonia; Revuelta en Hungría; Los chinos apoyan la intervención soviética en Hungría.

Enero: Chou En-lai va a Moscú, y hace alabanzas de la jefatura soviética.

Abril: Un movimiento de rectificación es lanzado en China.

Mayo: Se produce el periodo de "Florecimiento y Contención" de críticas abiertas en la Universidad de Pekín; los Estados Unidos envían proyectiles dirigidos a Taiwán; se producen motines y manifestaciones antinorteamericanas en Taipei.

Junio: Comienza el movimiento antiderechista en China contra quienes critican al gobierno.

Agosto: Los soviéticos se ponen al día en el campo de proyectiles teledirigidos; movimiento para enviar intelectuales a las aldeas y fábricas; cuarenta y un jóvenes norteamericanos desafían la prohibición del Departamento de Estado de ir a China, y van a dicho país; los Estados Unidos permiten que veinticuatro periodistas vayan a China, China protesta porque los Estados Unidos no aceptan que el convenio sea recíproco.

Octubre: La plenaria del Comité Central adopta el programa de Mao de la movilización social en masa; se lanza el *Sputnik;* se firma el convenio de participación nuclear chino-soviético.

Noviembre: Mao visita Moscú con el fin de asistir a la reunión internacional de partidos comunistas y manifiesta su tesis "el viento del este prevalece sobre el viento del oeste", indicando su creencia en que el equilibrio de las fuerzas mundiales había cambiado.

Diciembre: Comienza la purga de los críticos derechistas.

1958: *Enero:* Se inicia el Gran Salto Adelante.

Abril: Comienza el control local de industrias como parte del plan de descentralización.

Mayo: Se celebran los convenios de la Segunda Sesión del Octavo Congreso del Partido; Liu Shaochi explica la estrategia del Gran Salto; selección de un Politburó y de un Comité Central.

Julio: Se forman las primeras comunas; comienza el conflicto de los Estrechos de Taiwán; Quemoy es bombardeada; los Estados Unidos protegen barcos nacionalistas en su viaje a las islas mar adentro.

Septiembre: Se establecen las Milicias Populares; Eisenhower pide a Jruschiov que contenga a los chinos; los Estados Unidos abren conversaciones con los Chinos en Varsovia acerca de Taiwán.

Octubre: Chiang Kai-shek renuncia al uso de la fuerza para reconquistar el Territorio Continental.

1959: *Marzo:* Revuelta Tibetana.

Abril: El Dalai Lama huye a la India; Liu Shao-chi nombrado Presidente de la China Comunista para suceder a Mao (Mao sigue siendo el jefe del Partido).

Junio: Se dice que los soviéticos anularon el convenio de participación nuclear que garantizaba la protección de China.

Agosto: Nehru acusa a China de provocar incidentes fronterizos; el pleno del Comité Central liberaliza la política de las comunas.

Septiembre: Se celebra la reunión en Camp David entre Eisenhower y Jruschiov (punto decisivo en las relaciones chino-soviéticas); Jruschiov va a Moscú vía Pekín; El ministro de la Defensa Peng Tehuai es destituido del cargo por actividades contra el Partido.

1960: *Enero:* Se firma el tratado fronterizo chino-birmano.

Abril: El editorial intitulado "Viva el Leninismo" inicia la primera polémica abierta en la disputa chino-soviética; Chou En-lai sostiene conversaciones con Nehru.

Junio: Conferencia de Bucarest, Peng Chen representa a China; Jruschiov ataca a Mao.

Julio: Cuba acepta vender a Pekín medio millón de toneladas de azúcar anualmente, durante cinco años.

Agosto: Los técnicos soviéticos son retirados de China.

Septiembre: Castro establece relaciones diplomáticas con Pekín; se intensifica el impulso a la producción del Gran Salto.

Octubre: Se publica el Volumen IV de las *Obras Escogidas* de Mao (acerca de la Guerra Civil).

Noviembre: Se intensifica la descentralización de las comunas. Liu Shao-chi asiste a la reunión de Moscú de ochenta y un partidos comunistas; la disputa chino-soviética se agudiza.

Diciembre: China atraviesa una profunda crisis económica.

1961: *Enero:* Marcha atrás en la política del Gran Salto; liberalización de la política económica.

Marzo: Los Estados Unidos envían Fuerzas Especiales a Laos.

Mayo: La Conferencia Internacional acerca de Laos se inicia en Ginebra.

Octubre: Chou En-lai llega a Moscú para asistir al Vigésimo Segundo Congreso del Partido.

Noviembre: Comienza el Vigésimo Segundo Congreso del Partido; Jruschiov ataca vigorosamente a Albania; Chou defiende a Albania; se agudiza el conflicto chino-soviético.

1962: *Marzo:* La Conferencia Suprema del Estado es presidida por Liu Shao-chi.

Abril: Hay rumores de planes nacionalistas de atacar el Territorio Continental; los Estados Unidos aseguran a China, vía Varsovia, que Chiang carece del apoyo norteamericano.

Mayo: Kennedy ordena el envío de tropas a Tailandia contra un posible ataque comunista desde Laos; China detiene el flujo de setenta mil refugiados a Hong Kong.

Junio: Se forma la coalición en el gobierno de Laos.

Septiembre: La Plenaria del Comité Central ataca el "moderno revisionismo" ruso y exige el fortalecimiento del Partido.

Octubre: La crisis de Cuba y el ataque contra la India por fuerzas chinas casi coinciden.

Noviembre: China ordena el cese del fuego en la frontera con la India.

1963: *Febrero:* Comienza el intercambio de cartas hostiles entre China y la Unión Soviética.

Marzo: Nuevos procedimientos financieros adoptados en China.

Abril: Una directriz acerca del trabajo político circula entre el EPL, señalando el problema del control del Partido sobre el Ejército.

Mayo: La Unión Soviética y China convienen en reunirse y discutir sus diferencias ideológicas.

Junio: La Unión Soviética exige la retirada de tres funcionarios de la Embajada China, quienes abiertamente habían distribuido una carta de crítica a la Unión Soviética.

Julio: Las conversaciones bilaterales chino-soviéticas en Moscú terminan sin llegar a una resolución; comienzan las pláticas para un tratado de proscripción de pruebas nucleares.

Agosto: Se termina el tratado de proscripción de pruebas nucleares; China se niega a firmarlo.

Noviembre: Cae el régimen de Ngo Dinh Diem; asesinato de Kennedy.

1964: *Enero:* Francia reconoce a Pekín.

Febrero: Francia provoca a Taiwán para que rompa las relaciones diplomáticas; Chou En-lai regresa de un viaje de siete semanas al África.

Mayo: Pekín no acepta la convocatoria soviética para una pronta conferencia mundial de partidos comunistas a fin de arreglar las disputas ideológicas.

Junio: Se reúne el Congreso Nacional de la Liga de Jóvenes Comunistas Chinos; comienza la campaña de preparar a la "generación de los futuros revolucionarios".

Agosto: Primer ataque aéreo sobre Vietnam del Norte después del incidente del Golfo de Tonkín; China apoya la proposición de una Conferencia en Ginebra con el fin de arreglar el conflicto de Vietnam.

Octubre: Se produce la caída de Jruschiov; China hace explotar su primera bomba atómica.

Noviembre: Chou En-lai va a Moscú a conferenciar acerca de la escisión chino-soviética.

Diciembre: Se reúne el Congreso Popular Nacional; Roger Hilsman pronuncia su discurso acerca de la política china, en el cual hace ver la necesidad de cambiar la política norteamericana con respecto a China.

1965: *Febrero:* Intensificación de la guerra en Vietnam; Kosigin visita Pekín a su regreso de Hanoi a la URSS.

Marzo: Manifestación de estudiantes chinos y vietnamitas contra la guerra en Vietnam; Johnson dice que no existe posibilidad de negociar la terminación de la guerra hasta que Vietnam del Norte suspenda la agresión.

Mayo: China hace explotar su segunda bomba nuclear de prueba; los Estados Unidos ordenan disminuir las incursiones aéreas contra Vietnam del Norte durante seis días.

Junio: Se suprimen todos los grados en el Ejército Chino; Ben Bella es arrojado del poder, se hace la convocatoria de la Conferencia Afroasiática en Argelia, a pesar de las protestas chinas.

Julio: Johnson ordena el envío de cincuenta mil hombres más a Vietnam, y duplica el reclutamiento.

Septiembre: Aparece el artículo de Lin Piao intitulado "Viva la Victoria de la Guerra Popular"; Chen Yi aclara la política exterior de China en una prolongada conferencia de prensa.

Octubre: Fracasa el pronunciamiento de los guardias palatinos en Indonesia; es disuelto el Partido Comunista Indonesio; la China Roja conviene en comprar 403 millones de dólares de trigo canadiense durante un periodo de tres años.

Diciembre: Los Estados Unidos anuncian el cese temporal de los ataques aéreos a Vietnam del Norte.

1966: *Enero:* Comienza oficialmente el Tercer Plan Quinquenal; se lleva a cabo una reorganización militar con visos de descentralización en el mando. Los Estados Unidos reanudan los bombardeos a Vietnam del Norte; Castro ataca verbalmente a China.

Marzo: Comienzan las audiencias acerca de China en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado; China se niega a asistir al Decimotercer Congreso del Partido en Moscú; Nkrumah es destituido por un golpe en Ghana, mientras se encuentra en Pekín.

Abril: Liu Shao-chi visita Paquistán, Afganistán y Birmania; el Departamento de Estado Norteamericano levanta parcialmente las restricciones de los viajes a China.

Mayo: Toman impulso los ataques contra elementos "antipartido"; China hace explotar su tercera bomba nuclear; Chiang Kai-shek es nombrado Presidente de la República de China por cuarta vez.

Junio: El alcalde de Pekín, Peng Chen es destituido mientras la lucha por el poder va tomando forma; Chou En-lai visita Rumania y Albania; hace erupción en las universidades la "Gran Revolución Cultural del Proletariado"; Los Estados Unidos bombardean los suburbios de Hanoi y Haifong.

Julio: Liu Shao-chi anuncia que ya no considera válidos los Acuerdos de Ginebra, y consecuentemente China será la "base de la fuerza de retaguardia" de Vietnam del Norte; Mao reaparece espectacularmente en público nadando en el Río Yang-tzé; La "Gran Revolución Cultural del Proletariado" se intensifica.

Agosto: El Comité Central se reúne en su Undécima sesión Plenaria; los Guardias Rojos se reúnen en masa en Pekín el 18 de agosto, presididos por Mao Tse-tung, Lin Piao y Chou En-lai; el orden que guardan los dirigentes en la manifestación

indica importantes cambios en las posiciones directivas (particularmente en relación con Liu Shao-chi); los Guardias Rojos llevan a cabo la "revolución cultural" en todas las principales ciudades.

Septiembre: Continúan las demostraciones en masa; los Guardias Rojos critican abiertamente a importantes líderes del Partido.

Octubre: Son expulsados de la Unión Soviética estudiantes chinos; China hace explotar proyectiles balísticos teledirigidos de tipo intermedio con explosivos nucleares; se celebra en Manila una conferencia de seis naciones en relación con la lucha de Vietnam.

VOTACIÓN EN LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA ADMISIÓN DE LA CHINA ROJA *

Año	*Pro Pekín*	*En contra*	*Abstenciones*
1950	16	32	10
1951	11	37	4
1952	7	42	11
1953	10	44	2
1954	11	43	6
1955	12	42	6
1956	24	47	8
1957	27	48	6
1958	28	44	9
1959	29	44	9
1960	34	42	22
1961	34	61	7
1962	42	56	12
1963	41	57	12
1964 **			
1965	47	47	20
1966	46	57	17

* Es importante hacer notar que la redacción de las resoluciones ante las Naciones Unidas ha ido variando algo, año con año.

** En 1964 no hubo votación.

BIBLIOGRAFÍA *

Barnett, A. Doak, *Communist China: The Early Years, 1949-55* (Nueva York, 1964); *Communist China in Perspective* (Nueva York, 1965).

Bowie, Robert R., y Fairbank, John K., *Communist China 1955-59, Policy Documents with Analysis* (Cambridge, 1962).

Cheng, Chu-yuan, *Communist China's Economy 1949-62, Structural Changes and Crisis* (Nueva Jersey, 1963).

Cowan, C. D., *The Economic Development of China and Japan* (Nueva York, 1964).

Greene, Felix, *Awakened China* (Nueva York, 1961); *China: The Country Americans Are Not Allowed to Know* (Nueva York, 1965).

Halpern, A. M., *Policies Toward China; Views from Six Continents* (Nueva York, 1966).

Hobbs, Lisa, *I Saw China* (Nueva York, 1966).

Hsieh, Alice Langley, *Communist China's Strategy in the Nuclear Era* (Englewood Cliffs, 1962).

Hudson, G. F., Löwenthatl, Richard y MacFarquhar, Roderick, *The Sino-Soviet Dispute* (Londres, 1961).

Kerr, George, *Formosa Betrayed* (Boston, 1966).

Levi, Werner, *Modern China's Foreign Policy* (Minneapolis, 1953).

Lewis, John Wilson, *Leadership in Communist China* (Ithaca, 1963).

Li, Choh-ming, *The Statistical System of Communist China* (Berkeley, 1962).

* Esta bibliografía no comprende obras citadas en el texto o en los volúmenes I y II.

Lifton, Robert J., *Thought Reform and the Psychology of Totalism* (Londres, 1960).
MacFarquhar, Roderick, *The Hundred Flowers Campaign and the Chinese Intellectuals* (Nueva York, 1960).
Mu, Fu-sheng, *The Wilting of the Hundred Flowers: The Chinese Intelligentsia Under Mao* (Nueva York, 1963).
Myrdal, Jan, *Report From a Chinese Village* (Nueva York, 1963).
Perkins, Dwight H., *Market Control and Planning in Communist China* (Cambridge, 1966).
Rostow, W. W., *The Prospects for Communist China*, (Nueva York, 1954).
Steele, A. T., *The American People and China* (Nueva York, 1966).
Tang, Peter S. H., *Domestic and Foreign Policies*, Vol. I of *Communist China Today* (Washington, 1961).
Whiting, Allen S., *China Crosses the Yalu: The Decision to Enter the Korean War* (Nueva York, 1960).
Wu, Yuan-li, *The Economy of Communist China* (Nueva York, 1965).
Zagoria, Donald S., *The Sino-Soviet Conflict*, 1951-1961 (Princeton, 1962).

Los periódicos siguientes proporcionan información acerca de lo que actualmente sucede en China.

Asian Survey (Berkeley).
China Mainlad Press (Consulado General de Estados Unidos, Hong Kong).
China Pictorial (Pekín).
China Quarterly, (Londres).
China Reconstructs (Pekín).
China Youth, (Pekín).

Current Background (Consulado General de los Estados Unidos, Hong Kong).
Current Scene (Hong Kong).
Evergreen, Revista de la Juventud y los Estudiantes Chinos, (Pekín).
Extracts from China Mainland Magazines (Consulado General de los Estados Unidos, Hong Kong).
Far Eastern Economic Review (Hong Kong).
Letter from Peking-Anna Louise Strong (Pekín).
Pacific Affairs (Vancouver).
Peking Review (Pekín).
Problems of Communism (Washington, D. C.).

También puede ser de interés para el lector saber que la Imprenta de Lenguas Extranjeras de Pekín publica una gran abundancia de material —comprendiendo información sobre los acontecimientos actuales, obras de ficción, historia, etc.— en una gran variedad de lenguas, material que puede conseguirse en las librerías norteamericanas.

ÍNDICE

Segunda Parte

La China de hoy: la década de los sesentas